REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA

INFORME ANUAL 2025

cpm comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

PROCURACIÓN PENITENCIARIA DE LA NACIÓN

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-987-3936-31-9

Procuración Penitenciaria de La Nación
Registro Nacional de Casos de Tortura : informe anual 2025. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Procuración Penitenciaria de la Nación, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3936-31-9

1. Derechos Humanos.
CDD 340

REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS

- Informe Anual 2025-







Grupo de Estudios sobre
Sistema Penal y Derechos Humanos
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Septiembre 2026

PROCURACIÓN PENITENCIARIA DE LA NACIÓN

Procurador Adjunto

Dr. Ariel Cejas Meliare

Directora del Departamento de Investigaciones

Lic. Alcira Daroqui

Coordinadora RNCT-PPN

Mg. María Jimena Andersen

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

Adolfo Pérez Esquivel (presidente)

Dora Barrancos (presidenta)

Víctor De Gennaro (vicepresidente)

Ana Barletta (vicepresidenta)

Roberto Cipriano García (secretario)

Guillermo Torremare(pro-secretario)

Ana María Soffiantini (tesorera)

Gonzalo Conte (pro-tesorero)

Ernesto Alonso

Víctor Mendibil

María Sonderéguer

Elsa Pavón

Miguel “Pancho” Velo

Alcira Victoria Daroqui

Peter Rochon

Consultores académicos: Baltasar Garzón Real, Patricia Funes, Antonio González Quintana.

Mesa ejecutiva: Roberto Cipriano García (coordinador), Ana Barletta, Ana Soffiantini, Guillermo Torremare, Gonzalo Conte, Sandra Raggio, Maximiliano Batista.

Directora general de áreas: Sandra Raggio.

Director general de administración: Maximiliano Batista.

GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE SISTEMA PENAL Y DERECHOS HUMANOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Coordinadoras

Alcira Daroqui

Silvia Guemureman

Integrantes

Carlos Motto

Ana Laura López

María Jimena Andersen

Florencia Tellería

Florencia De Angelis

Nadia Arleo

INFORME ANUAL 2025

REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS

PROCURACIÓN PENITENCIARIA DE LA NACIÓN

EQUIPO PERMANENTE DEL RNCT

Departamento de investigaciones

Alcira Daroqui, Carlos Motto, María Jimena Andersen, Florencia Tellería, Sofía Conti, Florencia De Angelis.

EQUIPOS QUE PARTICIPARON DEL RELEVAMIENTO EN 2025

Área de investigación y documentación eficaces de casos de tortura y/o malos tratos

Paula Ossietinsky, Mauricio Balbachán, Santiago Sagastume, Juan Bautista Caracoche, María Rocío Giaccio.

Dirección de Delegaciones Regionales

Julio Rodríguez, Ana Carina Monge, María Laura Rosetti. Por la Delegación NOA: Facundo Giubergia, Mauro Giubergia y Verónica de La Maza. Por la Delegación Litoral: Maximiliano D Amelio, Gabriel Rittiner y Diego Lorefice.

Oficina Centros Transitorios de Detención

Juan Iraizoz, Leonardo Maio.

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

EQUIPO PERMANENTE DEL RNCT

Lisandro Benavides – María Valentina Bolajuzón – María del Rosario Bouilly – Ariel Lede – Analía Sancho – Julieta Terminiello.

EQUIPOS QUE PARTICIPARON DEL RELEVAMIENTO EN 2025

Área Comité contra la tortura

Programa de producción y análisis de información

Lisandro Benavides – María Valentina Bolajuzón – María del Rosario Bouilly – Lisandro Castellani – Lourdes Irigoin – Ariel Lede – Victoria Lucero – Camila Marchione – Analía Sancho – Julieta Terminiello.

Programa de inspección en lugares de detención

Daniel Alonzo – Monserrat Álvarez – Luna Melina Anahid – Ana Micaela Badoza – Silvia Valeria Benítez – Ailin Bonansea – Victoria Borda – Lucas Cabana Veiga – Laura Patricia Corbalán – Natalia Cuello – María Victoria Davin – Laura Marcela De La Calle – Mayra Abigail Dieguez – José Gabriel Fernández – Giuliana Sofía Filippelli – Martín Frontera – Gisele Gau – Victoria Guerricagoitia – Marina Hernández – Belén Jacinto – Carolina Soledad Jofre Barroso – Nicolás Kranevitter – Micaela Abigail Loures Cauhepé – Luciana Martin – Mailén Iara Méndez – Sebastián Michelín Salomón – Lucila Mugavero – Luciano Ezequiel Muia – Amparo Araceli Palacios Rodríguez – Luciana Pasquaré – Micaela Pavón – Catalina Pepi – Mariel Ravalli – Eliana Recalde – Pamela Agustina Renna – Lizeth Rodríguez – Silvana Ruppel – Verónica Elizabeth Sobarzo – María Mercedes Spinella – Marikena de Fátima Suárez – Josefina Tevez – Sofía Ungemach – Juan Mauricio Viloria Blanco – Juan Manuel Weisz González.

Punto denuncia tortura

Andrea Gisele Abdala – Rocío Cervik – Federico Escalante – Lucila Mariela Matellán – Elisabet Pascua – Milagros Rodríguez Iglesias – Sofía Schieck.

Programa de recepción de denuncias

María Clara Benavides – Camila Costilla Scalia – Conrado Gabillondo – Iván Nahuel Langoni – Agustina Sala Victorica – Sofía Touceda.

Programa de intervenciones complejas y colectivas

Tatiana Bergonce – Candela Cajade – Leandro Ocampos – Natalia Rocchetti – Agustina Romero Seimandi – Daiana Thompson.

Área Justicia y seguridad

Programa de monitoreo territorial de la violencia policial

Santiago Busquets – Karen Kristeff – Marcela Leguizamón – Luciano Steolo.

Programa de promoción y protección de los derechos de niños, niñas y jóvenes

Marina Galvan – Daniela García – Keila Jori – Darío Leyes – Florencia Rocío Marty – Sofía Porta – María Florencia Zabala.

Programa de salud mental

Valeria Nounou – Florencia Vargas

Gestión CPM

Roberto Cipriano – Rodrigo Pomares

ÍNDICE

PRÓLOGO **17**

DATOS DEL CONTEXTO DE RELEVAMIENTO DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA EN 2025 ..... **21**

RESULTADOS GENERALES DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS PENITENCIARIOS EN EL ÁMBITO FEDERAL-NACIONAL Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES -2025 .... **25**

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN 26

HECHOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS SEGÚN TIPO 27

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y MALOS TRATOS EN EL ÁMBITO PENITENCIARIO FEDERAL–NACIONAL –2025 ..... **29**

INTRODUCCIÓN 29

LINEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL RNCT 31

RELEVAMIENTO Y RESULTADOS GENERALES 32

Caracterización de la población entrevistada 35

Frecuencia de los hechos de tortura y malos tratos 36

AGRESIONES FÍSICAS 36

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN 43

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA A LA SALUD 47

REQUISA PERSONAL VEJATORIA 50

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS 53

AMENAZAS 55

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN 58

AISLAMIENTO 60

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL 62

TRASLADOS GRAVOSOS 65

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN RELACIÓN A LOS HECHOS DE TORTURA PENITENCIARIA 65

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS EN EL ÁMBITO DEL SERVICIO PENITENCIARIO Y EL ORGANISMO DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - 2025 - **67**

INTRODUCCIÓN 67

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT 68

RELEVAMIENTO Y RESULTADOS GENERALES 69

Caracterización de la población entrevistada 71

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos 71

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA DE LA SALUD 73

AISLAMIENTO 76

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN 79

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN 83

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL 85

AGRESIONES FÍSICAS 87

TRASLADOS CONSTANTES 92

TRASLADOS GRAVOSOS 94

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS 95

REQUISA PERSONAL VEJATORIA 97

AMENAZAS 98

PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN LAS TORTURAS 100

COMPLEJO PENITENCIARIO FEDERAL III (SPF) **103**

INTRODUCCIÓN 103

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN OFICIAL DEL CPF III 104

ANTECEDENTES 106

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS EN EL CPF III DURANTE EL AÑO 2025 145

UNIDAD Nº 36 (SPF) **179**

INTRODUCCIÓN 179

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN DE LA UNIDAD 36 180

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS PARA LA UNIDAD 36-CÁRCEL FEDERAL DE CORONDA- DURANTE EL AÑO 2025 182

CONSIDERACIONES FINALES 197

GOBIERNO PENITENCIARIO DE LAS MUJERES: MALOS TRATOS, TORTURAS Y VIOLENCIAS PATRIARCALES EN CÁRCELES BONAERENSES **199**

INTRODUCCIÓN 199

MANDATOS DE GÉNERO Y SOSTENIMIENTO DE LA VIDA EN EL ENCIERRO 208

EL DISCIPLINAMIENTO COACTIVO DE LAS DETENIDAS 219

REFLEXIONES FINALES 227

BIBLIOGRAFÍA 230

RESULTADOS GENERALES DEL REGISTRO DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN LOS ÁMBITOS FEDERAL-NACIONAL Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 ..... **233**

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN 234

HECHOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS 235

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN EL ÁMBITO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 - 237

INTRODUCCIÓN 237

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT 238

RELEVAMIENTO 2025 Y RESULTADOS GENERALES 239

Caracterización de la población entrevistada 240

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos 242

AGRESIONES FÍSICAS 242

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN 246

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN 249

AISLAMIENTO 251

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA DE LA SALUD 253

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL 256

AMENAZAS 258

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS 259

REQUISA PERSONAL VEJATORIA 260

TRASLADOS GRAVOSOS 262

PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN LAS TORTURAS 263

RESULTADOS GENERALES DEL REGISTRO DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN EL ÁMBITO FEDERAL-NACIONAL - AÑO 2025 265

INTRODUCCIÓN 265

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT 266

RELEVAMIENTO 2025 Y RESULTADOS GENERALES 267

Caracterización de la población entrevistada 268

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos 270

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE LA APREHENSIÓN 272

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE EL TRASLADO 276

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE EL ALOJAMIENTO EN CENTROS DE DETENCIÓN POLICIAL Y DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD 279

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN RELACIÓN A LOS HECHOS DE TORTURA POLICIAL 296

PENAS CORTAS DE CUMPLIMENTO EFECTIVO: EL CASTIGO EN ESTADO PURO. MALOS TRATOS Y TORTURA DURANTE SU EJECUCIÓN EN COMISARÍAS Y CÁRCELES **299**

INTRODUCCIÓN 299

FUNDAMENTACIÓN 300

ANTECEDENTES 300

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS DURANTE EL AÑO 2025 324

Entrevistas sobre tortura policial 324

Hechos descriptos de malos tratos y tortura en el SPF 325

SÍNTESIS DE CONJUNTO 339

CONSIDERACIONES FINALES 341

GLOSARIO **343**

PRÓLOGO

El **Registro Nacional de Casos de Torturas y Malos Tratos (RNCT)** fue creado hace 16 años por tres organismos públicos no gubernamentales y autónomos: la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM), la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) y el Grupo de Estudios del Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

A inicios del 2010, Argentina había sido evaluada por el Comité de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, y reiteraba en sus Observaciones y recomendaciones finales al Estado, que debían crearse "registros sobre casos de tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes o, en su caso, reforzar las ya existentes, con miras a tener información fidedigna sobre la dimensión real del problema en todo el territorio nacional, observar su evolución y tomar medidas adecuadas frente al mismo".

Luego de esto, los tres organismos que partían de las experiencias de monitoreo, intervención e investigación que habían desarrollado conjuntamente desde años anteriores sobre los dos sistemas de encierro más grandes de Argentina, decidieron construir este registro riguroso, serio y preciso sobre los contextos donde trabajaban, que representaban la mitad de la población nacional encarcelada.

Tenía por objetivos dar respuesta a esos reiterados requerimientos de diferentes organismos internacionales de derechos humanos que no se habían cumplido, pero además profundizar y sistematizar el conocimiento sobre el despliegue de estas prácticas y fortalecer la intervención institucional a partir de esto.

La construcción de los criterios metodológicos, definiciones, perspectivas, objetivos y herramientas, requirió de una tarea ardua y necesaria para relacionar el registro con las tareas cotidianas de intervención de estos organismos. No era un registro solo para observar y comunicar resultados, también nutría las acciones y las disputas que en diferentes ámbitos se daban, como una estrategia para visibilizar y transformar esta realidad de graves violaciones

de derechos humanos.

Esta tarea se fue haciendo pública a través de Informes anuales del RNCT e incluyéndose muchos de sus contenidos en informes e intervenciones de los organismos participantes, tanto a nivel local como internacional. Sus contenidos nutrieron sentencias judiciales y observaciones e intervenciones de organismos internacionales de derechos humanos.

Hoy se presenta el **15° Informe anual**, que como los anteriores, releva la dimensión y despliegue de la tortura y los malos tratos en los sistemas penitenciarios más grandes de la Argentina: el Servicio Penitenciario Bonaerense y el Servicio Penitenciario Federal. En conjunto, ambos reúnen el 55% de la población encarcelada en el país (SNEEP, 2024). También se analiza la violencia policial en ambas jurisdicciones.

Para este Informe se relevaron **1.352** víctimas que describieron **5.912** hechos de tortura y malos tratos por parte de funcionarios penitenciarios y policiales. El acumulado de los quince informes da cuenta de más de **20.500** víctimas entrevistadas que describieron casi **76.000** hechos de tortura.

Estos casos, a su vez, constituyen una muestra de los que relevan y denuncian en la intervención cotidiana la CPM y la PPN como mecanismos locales de prevención de la tortura (Ley 26.827), y una descripción detallada que permite comprender de manera más densa y profunda el fenómeno de la tortura, conforme la definición de la Convención interamericana para prevenir y sancionar la tortura (OEA, 1985).

En esta entrega se incluyen dos nuevos **estudios temáticos** acerca del ámbito carcelario: uno sobre el despliegue de malos tratos y torturas durante la ejecución de penas cortas de cumplimento efectivo en comisarías y cárceles; y otro acerca de la tortura y la violencia patriarcal en el marco del gobierno penitenciario de las mujeres presas. Estos estudios se inscriben en una línea iniciada en 2017, que se propone focalizar el análisis sobre cada uno de los 11 tipos de tortura que releva el RNCT —así como temas o actores asociados a ellos— para avanzar en conceptualizaciones más específicas y exhaustivas que favorezcan el conocimiento de la cárcel, sus regularidades y sus transformaciones, y que potencien la intervención institucional en clave de denuncias y de acceso a derechos.

	SERVICIO PENITENCIARIO FEDERAL	SERVICIO PENITENCIARIO BONAERENSE
Informe anual 2017	Falta o deficiente alimentación	Falta o deficiente asistencia de la salud
Informe anual 2018	Aislamiento	Traslados gravosos y constantes
Informe anual 2019	Agresiones físicas	Aislamiento
Informe anual 2021	Impunidad y construcción de autoridad Condiciones de sobrevivencia y prácticas de resistencia Inyecciones compulsivas en el SPF	
Informe anual 2022	Aislamiento El dispositivo de ingreso	Ideología e intervención del poder judicial
Informe anual 2023	Dispositivo psiquiátrico del Complejo Penitenciario Federal IV	Falta o deficiente alimentación
Informe anual 2024	Dispositivo psiquiátrico en el Complejo Penitenciario Federal I	Habilitación de teléfonos celulares y gobierno penitenciario
Informe anual 2025	Penas cortas de cumplimento efectivo. Malos tratos y torturas durante su ejecución en comisarías y cárceles	Gobierno penitenciario de las mujeres: malos tratos, torturas y violencias patriarcales

El registro de las torturas y malos tratos, se ha construido teniendo como fuente principal **la experiencia y la palabra de las personas detenidas** en cárceles, alcaidías y comisarías. El recorrido permanente de los equipos de trabajo por estos espacios de encierro punitivo, y la canalización de sus denuncias, han construido una confianza institucional que se retroalimenta de manera cotidiana con la capacidad de relevar información. Siguiendo al sociólogo norteamericano Howard Becker, en el estudio de las instituciones no existe una posición no sesgada, siempre las analizamos desde el punto de vista de alguien. En ese sentido, el RNCT privilegia la perspectiva de quienes ocupan la posición subordinada en la relación que establecen las agencias penales con determinados ciudadanos. La comprensión de esta asimetría es fundamental para mirar e intervenir sobre los encierros.

Esta experiencia de relevamiento muestra que conocer, dimensionar y cualificar la tortura no es una tarea imposible. La adopción de un concepto amplio y su operacionalización en una tipología de 11 hechos ha expandido el horizonte de interpretación hacia la **multidimensionalidad** del fenómeno, reflejando las distintas formas de violencia que experimentan las personas abordadas por el sistema penal. Así, se registran tanto prácticas estructurales y extendidas como selectivas y direccionadas, de mayor o menor nivel de intensidad, y desplegadas por períodos variables.

El acumulado del RNCT constituye una matriz empírica y teórica que reafirma a la tortura como una práctica sistemática que integra el **gobierno** penitenciario y el gobierno policial del territorio, parte del **poder** de encerrar, juzgar y castigar. Tal aporte cobra aún más relevancia en un presente aturdido por discursos que fomentan la violencia (y en particular la estatal) como forma de resolver la conflictividad social. Sostenemos que no hay democracia plena si se violan los derechos humanos.

COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA

PROCURACIÓN PENITENCIARIA DE LA NACIÓN

GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE SISTEMA PENAL Y DERECHOS HUMANOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DATOS DEL CONTEXTO DE RELEVAMIENTO DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA EN 2025

A partir de 2024, se incorporó como sección permanente de los informes anuales del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (RNCT) un reporte con los principales datos que permiten cuantificar y dimensionar los espacios y las poblaciones en los que se implementa el relevamiento del RNCT.

En términos generales, el área de intervención del RNCT abarca al 55% del total de la población encarcelada en el ámbito penitenciario y al 32,6% en el ámbito policial en Argentina (SNEEP, 2024). A continuación, se proporcionan datos específicos para cada una de las fuerzas penitenciarias y policiales involucradas.

A fines de 2025, el Servicio Penitenciario Federal (SPF) tenía presas a 12.233 personas, alojadas en 29 unidades penales distribuidas en 15 provincias. Esta cifra implicó un aumento del 17% respecto de 2014. Sin embargo, en 2019 la población alcanzó un pico de 13.883 personas.

A partir de 2020, la restricción del ingreso de personas detenidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) implicó un cambio que redundó en una baja del encarcelamiento en el SPF. Para 2024, la población penitenciaria del SPF representaba el 9,7% del total de personas encarceladas en Argentina.

El SPF comprende principalmente a presos y presas de dos jurisdicciones: la Justicia Federal (45%) y la Justicia Nacional con jurisdicción en la CABA (48%), esta última equivalente a la justicia ordinaria de las distintas provincias. También existe una proporción pequeña (5%) de personas detenidas por diversas jurisdicciones provinciales y una aún menor (2%) a disposición de la Justicia de la CABA (SNEEP, 2024).

En cuanto a la distribución por género, existe una amplia mayoría de varones presos (92,3%), mientras que las mujeres representan una proporción menor del total (7,4%) y las personas trans constituyen una pequeña fracción (0,3%) (SNEEP, 2024).

Finalmente, en cuanto a la distribución por la situación procesal de las personas encarceladas en el SPF, existe una mayoría de personas condenadas (56%) frente a aquellas procesadas (44%) (SNEEP, 2024). Esta distribución se ha acentuado desde 2020, cuando comenzó a crecer la cantidad de personas detenidas en dependencias policiales de la CABA, ámbito que comprende mayoritariamente a personas procesadas, tal como se desarrollará en el capítulo correspondiente.

También deben considerarse las personas con monitoreo electrónico por arresto o prisión domiciliaria, que en 2024 eran 1.830: 1.064 sin dispositivo y 766 con dispositivo electrónico, bajo órbita o jurisdicción federal; y 148 en CABA: 77 sin dispositivo y 71 con dispositivo electrónico (SNEEP, 2024).

En relación con las personas detenidas en ámbitos policiales, el trabajo del RNCT en la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) reporta fundamentalmente casos correspondientes a fuerzas federales —Gendarmería Nacional Argentina (GNA), Prefectura Naval Argentina (PNA), Policía Federal Argentina (PFA) y Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA)— y a la Policía de la Ciudad de Buenos Aires (PCABA).

Respecto a las fuerzas federales, no existen datos oficiales posteriores a los publicados en 2024 por el Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de la Pena (SNEEP). Según este documento, a fines de ese año había 582 personas detenidas en dependencias de esas cuatro fuerzas federales en todo el país, de las cuales el 88% eran varones y el 12% mujeres, sin que se reportaran personas trans.

Por su parte, para la Policía de la Ciudad de Buenos Aires (PCABA) se cuenta con la información producida por la PPN, basada en fuentes policiales[1]. A fines de 2025, había 2.339 personas detenidas en dependencias de la Policía porteña. Estas personas eran mayoritariamente varones, representando el 96,2% de los casos; las mujeres, el 3,7%, y se registró un 0,04% de personas trans.

En cuanto a las jurisdicciones intervinientes, el 90,8% correspondía a personas bajo la jurisdicción de la Justicia Nacional, el 7,3% a la Justicia de la CABA, el 1,5% a la Justicia Federal, y el resto a jurisdicciones de otras provincias. El 68,1% de las personas se encontraba en prisión preventiva, el 18,9% eran condenados y el 13% imputados que aguardaban una resolución judicial.

A fines de 2025, el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) tenía bajo custodia a 57.798 personas, distribuidas en 60 unidades penitenciarias y 14 alcaidías. A esta cifra se sumaban 4.750 personas que cumplían prisión domiciliaria con monitoreo electrónico, lo que elevaba el total a más de 62.000 personas. Esto implicó un aumento del 83% respecto a 2015.
Con excepción de 2020, durante el período 2015-2025 los ingresos siempre superaron a los egresos, razón por la cual esta población creció a un promedio de 2.600 personas por año.[2]
Para 2024 (último año disponible), la población penitenciaria de la provincia de Buenos Aires representaba el 46% del total de la población encarcelada en Argentina. La tasa de encarcelamiento por cada 100.000 habitantes informada por el SNEEP —sin contabilizar

1 Ver informes sobre el alojamiento en alcaidías y comisarías producidos por la PPN en https://ppn.gov.ar/index.php/documentos/publicaciones/informes-de-investigacion

2 Ver más datos en https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/carceles-datos/#titulo2

personas detenidas en comisarías—, fue de 303 para la provincia y de 256 para el país. Buenos Aires se ubicó en el tercer lugar entre las tasas más altas, solo superada por Córdoba y Mendoza.[3]

En cuanto a la distribución por género, existe una amplia mayoría de varones presos (93,7%), mientras que las mujeres representan una proporción menor del total (6,1%) y las personas trans constituyen un pequeño porcentaje (0,2%).

En relación a la situación procesal de las personas encarceladas en el SPB, se sostiene en los últimos años una diferencia a favor de las condenadas (53%), seguidas por las procesadas (45%), junto con una pequeña porción sin prisión preventiva o sobreseídas (2%).

En relación a las personas detenidas en ámbitos policiales, el trabajo del RNCT de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) reporta fundamentalmente casos de la Policía Bonaerense. A fines de 2025, había 1.386 personas detenidas en alrededor de 220 dependencias policiales, valor similar al de 2015, aunque entre ambos extremos la cifra llegó a más que duplicarse para luego descender.

De esas 1.386 personas, el 88,5% eran varones, el 11,3% mujeres, el 0,2% trans, y casi la mitad tenía entre 18 y 30 años.[4]

3 Ver más datos en https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/fuero-penal-de-adultos-datos/#titulo4

4 Ver más datos en https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/comisarias-datos/#titulo2

RESULTADOS GENERALES DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS EN LOS ÁMBITOS FEDERAL Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 -

Los relevamientos realizados por la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) y el Comité contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) durante 2025 registraron un total de **985 víctimas de torturas y malos tratos** que nos permiten la individualización y descripción de **4.636 hechos**.

El trabajo de campo del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (RNCT) se realizó en **cinco unidades penales del Servicio Penitenciario Federal (SPF) y doce del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB)**. Asimismo, se registraron víctimas a través de fuentes secundarias en otras nueve **cárceles federales**, en dos institutos de menores dependientes del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en cinco unidades de servicios penitenciarios provinciales (de Córdoba, Misiones, Santa Fe y Buenos Aires).

Del mismo modo, se relevaron **víctimas** mediante fuentes secundarias en 48 **cárceles del SPB,** ocho centros dependientes del Organismo de la Niñez y Adolescencia de la provincia de Buenos Aires y dos alcaidías departamentales.[1]

En el marco del relevamiento en campo realizado en el ámbito bonaerense durante 2025, se completaron 136 fichas del RNCT: 96 a partir de entrevistas individuales y 40 mediante observación directa. A partir de la intervención de la CPM, se sumaron otros 424 casos: 343 a partir de la reconstrucción de entrevistas realizadas en lugares de detención y 81 de comunicaciones realizadas en sede. De este modo, se cuenta con un total de **560 casos de tortura y/o malos tratos** para su análisis.

1 Los detalles sobre la distribución de las víctimas según el lugar de relevamiento pueden consultarse en los informes generales de cada jurisdicción, incluidos en este informe anual.

Por su parte, en el relevamiento de campo en el ámbito federal y nacional, se identificaron 171 víctimas de tortura y/o malos tratos: 130 a partir de entrevistas individuales y 41 mediante el registro de observaciones sobre malas condiciones materiales en los sectores de alojamiento. Asimismo, a partir de la reconstrucción de la información relevada en el marco de la aplicación del *Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes* de la PPN, se identificaron otras 254 víctimas de tortura y/o malos tratos penitenciarios. Como resultado, se cuenta con un total de **425 casos de tortura y/o malos tratos** para su análisis.

En línea con la propuesta del RNCT de incluir estudios temáticos y focalizados en los distintos informes anuales, durante 2025, en el ámbito federal, se realizó un estudio temático sobre las prácticas de tortura padecidas por personas condenadas a penas de hasta 36 meses de cumplimiento efectivo en cárceles y comisarías, y se elaboraron informes por unidad (Complejo Penitenciario Federal III y Unidad Nº 36).

Por su parte, en la provincia de Buenos Aires se abordó el gobierno de las mujeres encarceladas en el Servicio Penitenciario Bonaerense, con énfasis en las formas específicas que asumen los malos tratos y las torturas contra ellas. Asimismo, se indagó en la relación entre patriarcado y sistema penitenciario, atendiendo a dos dimensiones expresivas de su articulación: los mandatos de cuidados (tanto los que realizan como los que reciben las detenidas) y las violencias machistas coactivas en términos sexuales y psico-emocionales.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

La distribución de las 985 víctimas según género fue la siguiente:

Víctimas según género

Género	Cantidad	Porcentaje
Varón	795	80,7
Mujer	174	17,7
Trans mujer / Travesti	9	0,9
Trans varón	7	0,7
Total	**985**	**100**

Fuente: 985 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

Por otra parte, la distribución por edad de las personas entrevistadas muestra que se trata principalmente de una población joven:

Víctimas según edad

Edad	Cantidad	Porcentaje
Menores de 18 años	17	2,0
De 18 a 20 años	36	4,2
De 21 a 24 años	111	12,8
De 25 a 34 años	391	45,1
De 35 a 44 años	221	25,5
De 45 a 54 años	80	9,2
De 55 a 64 años	9	1,0
65 años y más	2	0,2
Total	**867**	**100**

Base: 867 casos de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 985 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

En cuanto a la nacionalidad, el 92,5% de las personas entrevistadas eran argentinas. Con frecuencias menores, se registraron personas bolivianas (2,2%), peruanas y chilenas (1,2% respectivamente) y paraguayas (1,1%).[2]

HECHOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS SEGÚN TIPO

La siguiente tabla muestra los 4.636 hechos relevados, distribuidos en los 11 tipos de tortura y/o malos tratos que indaga este Registro. Cada frecuencia implica que la víctima sufrió al menos un hecho del tipo mencionado en los 2 meses previos a la entrevista.

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipo de tortura y/o maltrato	Cantidad
Falta o deficiente asistencia de la salud	829
Malas condiciones materiales de detención	651
Agresiones físicas	610
Aislamiento	577
Falta o deficiente alimentación	511
Impedimentos de vinculación familiar y social	457
Robo y/o daño de pertenencias	250
Requisa personal vejatoria	217
Amenazas	189
Traslados gravosos	178
Traslados constantes	167
Total	**4636**

Base: 4.636 hechos descriptos de tortura y/o malos tratos.

Fuente: 985 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

2 Con frecuencias menores al punto porcentual, se registraron personas de nacionalidad colombiana, uruguaya, venezolana, dominicana y mexicana. Base: 809 casos de tortura y/o malos tratos con datos de nacionalidad.

Las 985 víctimas describieron un total de 4.636 hechos de tortura y malos tratos perpetrados por agentes estatales. En la distribución de estos hechos puede observarse que todos los tipos de malos tratos y torturas incluidos en el instrumento de relevamiento del RNCT se encuentran representados.

Este año, la falta o deficiente asistencia de la salud fue el tipo de tortura registrado con mayor frecuencia, con un total de 829 hechos. Le siguieron las malas condiciones materiales de detención (651), las agresiones físicas (610) y el aislamiento (577). Estos cuatro tipos de tortura suelen producirse de manera combinada en el contexto del encierro carcelario: espacios en pésimas condiciones materiales, desatención sanitaria a nivel estructural y situaciones de agresión física y aislamiento que atraviesan las personas detenidas en diferentes momentos de su reclusión.

La falta o deficiente alimentación (511) y los impedimentos de vinculación familiar y social (457) ocuparon los siguientes lugares en la distribución de frecuencias. Ambos tipos de tortura están estrechamente vinculados, ya que a la desvinculación afectiva y social —que representa un plus de vulneración— se agrega el componente material-alimentario, dada la importancia de la asistencia familiar para la sobrevivencia intramuros.

Los restantes tipos de tortura se ubicaron por debajo, con cifras que oscilan entre 250 y 167 hechos descriptos. Estos incluyen robos y daños de pertenencias que agravan las condiciones de vida, requisas que producen efectos vejatorios y humillantes, traslados gravosos y constantes, y amenazas que refuerzan actos de violencia.

Una vez más, en estos 15 años de aplicación sistemática del instrumento de relevamiento del RNCT, se registraron víctimas en diferentes espacios de encierro y se documentaron hechos correspondientes a los 11 tipos de tortura y malos tratos que integran este Registro. Asimismo, quedó evidenciado el carácter multidimensional de la tortura, manifestado en la confluencia e imbricación de los distintos tipos de tortura en la producción de los hechos.
En los capítulos siguientes se exponen los datos del 2025, desagregados por jurisdicción: por un lado, para el ámbito nacional-federal, y por otro, la provincia de Buenos Aires.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y MALOS TRATOS EN EL ÁMBITO PENITENCIARIO FEDERAL-NACIONAL, AÑO 2025[1]

INTRODUCCIÓN

La Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) es un organismo de control autónomo y autárquico que informa periódicamente al Poder Legislativo y cuenta con más de 30 años de experiencia en la producción de información y la intervención ante casos de malos tratos y tortura. La PPN tiene como objetivo institucional la defensa de los derechos de todas las personas en el ámbito penitenciario federal, así como de aquellas procesadas o condenadas por la justicia nacional o federal que se encuentren detenidas en establecimientos provinciales[2]. El Registro Nacional de Casos de Tortura (RNCT), creado en 2010 por acuerdo interinstitucional[3], se inscribe en esta trayectoria, y permite analizar y dar seguimiento al fenómeno de la tortura.

El trabajo anual del RNCT incluye la recuperación de los antecedentes de intervención del organismo sobre diferentes problemáticas que se presentan en los espacios de encierro penitenciario. Para ello, se recurre a la información contenida en los informes anuales de la PPN[4] y en los expedientes institucionales, que contienen comunicaciones de las personas detenidas, informes de auditorías o monitoreos, denuncias penales, habeas corpus y recomendaciones, entre otros documentos. Esta información, integrada en los capítulos de unidad y temáticos, permite construir un registro histórico de las prácticas de tortura, malos tratos y vulneraciones de derechos en cárceles federales.

1 El RNCT releva y analiza casos de tortura y malos tratos que involucran principalmente al Servicio Penitenciario Federal (SPF), aunque no de modo excluyente. También se registran casos de tortura en cárceles provinciales, institutos de menores, comisarías, destacamentos policiales y otros espacios de detención, lo que ha permitido, a su vez, conformar la dimensión policial del RNCT.

2 Ley Nº 25.875 – PPN.

3 Firmado entre la PPN, la Comisión Provincial por la Memoria, y el Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

4 Pueden consultarse en línea: https://ppn.gov.ar/index.php/documentos/publicaciones/informes-anuales.

También, se incorpora la información provista por el Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes (PIyDT)[5], en tanto protocolo institucional de actuación ante casos flagrantes de agresiones físicas y amenazas, cuyos casos son incorporados al RNCT.

Con la integración de los antecedentes de intervención, los casos del PIyDT y los relevamientos que realiza el equipo del RNCT dentro de la PPN, este registro permite caracterizar y analizar las prácticas de tortura a través del tiempo, para evidenciar su carácter estructural e identificar continuidades y cambios en su despliegue.

A su vez, sus resultados se constituyen en una fuente empírica y conceptual para investigaciones que amplían, profundizan y especifican distintos aspectos del gobierno penitenciario, fundado en la violencia, el maltrato y la degradación sobre las personas detenidas. En este sentido, aporta material empírico y un trabajo analítico que redunda en tipificaciones y conceptualizaciones, pero fundamentalmente en la renovación de preguntas y problemas de investigación, los cuales son abordados mediante diversas estrategias de investigación y metodológicas del campo de las ciencias sociales[6].

En 2025 se identificó, nuevamente, la ocurrencia regular y sistemática de una diversidad de prácticas de tortura y malos tratos, que se inscriben en distintas y complejas estrategias de gobierno y disciplinamiento por parte del poder penitenciario. El contexto de este despliegue es una relativa estabilidad en la cantidad de personas detenidas en el ámbito penitenciario federal, fenómeno que se viene registrando desde 2020[7]. Según datos del Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP)[8], en 2019 se registraban 13.883 personas presas en el SPF y, para 2024, la población se había reducido en un 19%, hasta 11.728. Sin embargo, el correlato de esta disminución fue el aumento exponencial del encarcelamiento en centros de detención policiales[9], especialmente en el ámbito de CABA y de la Policía de la Ciudad que, a diciembre de 2025, alojaba un total de 2339 personas en sus dependencias[10].

5 Desde 2007, y a través de la Resolución 105-PP-07, el Área de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Malos Tratos es la encargada de aplicar dicho procedimiento ante hechos de agresiones físicas, con el objetivo de dar cumplimiento a los criterios y principios establecidos en el Protocolo de Estambul. Para más información, ver: PPN, 2015. *Cuadernos de la PPN N°8. Documento de trabajo para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y/o Malos Tratos en cárceles federales*, Buenos Aires, PPN, y el Apartado "A 10 años de la creación de casos de tortura y otros tratos crueles inhumanos o degradantes" en el *Informe Anual 2017 del RNCT*.

6 Ver las distintas publicaciones de estudios e investigaciones del Departamento de Investigaciones: "Las voces del encierro, 18 años después" (2024); "A 10 años de Cuerpos Castigados, seguimiento y actualización sobre malos tratos y torturas 2017-2018 en cárceles federales" (2018); "Cuerpos Castigados, malos tratos físicos y torturas en cárceles federales" (2008); "Aportes de la investigación social sobre la cuestión carcelaria para la intervención en materia de derechos humanos" (2018), y "Voces del Encierro" (2006) en: https://www.ppn.gov.ar/index.php/documentos/publicaciones/ediciones-especiales.

7 Con la declaración de emergencia sanitaria del gobierno nacional en relación al Covid-19, el SPF suspendió inicialmente, y luego redujo, la cantidad de ingresos de personas detenidas (cualquiera fuera su situación procesal) a sus unidades penales.

8 SNEEP. Informe del SPF, 2024. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2025/09/informe_sneep_spf_2024_1.pdf.

9 En noviembre de 2025, un total de 4608 personas con causas federales y nacionales se encontraban detenidas por fuera del SPF. De ese total, 2917 estaban alojadas en centros de detención policiales provinciales o de fuerzas federales, y 1691, en servicios penitenciarios provinciales. Asimismo, se constató que este proceso crece, ya que se registró un incremento en relación a los años previos. Ver PPN (2026), "Reporte sobre personas encarceladas de jurisdicción federal y nacional en centros de detención no pertenecientes al SPF", Reporte a noviembre de 2025.

10 Para ampliar, ver el "Informe anual 2025 sobre las detenciones policiales-judiciales con alojamiento en alcaidías y comisarías de la Policía de la Ciudad", disponible en la web de la PPN, y el apartado "Estadísticas

Según datos del SPF, en abril de 2026 había 12.275 personas detenidas en cárceles federales[11]. En este marco, el RNCT relevó en 2025 un total de **425 casos de malos tratos y torturas** en el ámbito penitenciario federal-nacional, cuyas características se analizan y presentan en este informe.

LINEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL RNCT

El RNCT permite abordar la tortura de un modo amplio, ya que no asume una definición restringida a la agresión física[12], sino que comprende la diversidad y complejidad de situaciones y prácticas de violencia penitenciaria en sus más variadas combinaciones, lo que define la multidimensionalidad de la tortura. Es importante tener en cuenta que, a lo largo de los años de trabajo de los organismos que conforman el RNCT, se ha detectado una gran cantidad de casos de tortura y malos tratos que no son denunciados judicialmente por diversos motivos, como temor y naturalización, entre otros. Por ello, el RNCT contempla los hechos que las víctimas desean informar voluntariamente, independientemente de si realizan una denuncia formal.

Con el fin de garantizar información actualizada, se registran hechos que las víctimas padecieron en un lapso de dos meses previos a la entrevista. El relevamiento se realiza completando una "ficha" de entrevista individual, o instrumento, por cada persona que comunicó malos tratos y torturas. La ficha incluye datos sobre la fuente de relevamiento, la víctima y los hechos correspondientes a la siguiente tipificación de tortura y malos tratos: aislamiento, traslados gravosos, traslados constantes, agresiones físicas, requisa personal vejatoria, malas condiciones materiales de detención, falta o deficiente alimentación, falta o deficiente asistencia a la salud, robo y daño de pertenencias, impedimentos de vinculación familiar y social, y amenazas. De este modo, se constituye un *caso* que es integrado al RNCT.

Con el objetivo de cuantificar el fenómeno, se registra el total de situaciones padecidas, denominadas *hechos comunicados*, para cada tipo de tortura. De estos, se describen exhaustivamente aquellos hechos considerados más gravosos (por ejemplo, la requisa vejatoria más gravosa de los últimos dos meses), que se denominan *hechos descriptos*. En el caso de víctimas que hayan sufrido agresiones físicas y falta o deficiente asistencia a la salud, el RNCT permite relevar hasta tres hechos por tipo, mientras que, para el resto, sólo se registra uno, el más gravoso. La ficha incluye un campo abierto para el registro textual del relato de cada hecho padecido, además de una serie de preguntas cerradas con categorías específicas para cada tipo de tortura.

De esta forma, el RNCT permite, por un lado, cuantificar los hechos de tortura y malos tratos sufridos en cada caso por cada víctima, en un lapso de dos meses y, por el otro, caracterizar aquellos más gravosos a partir de la medición de distintas variables, por ejemplo, las circunstancias del maltrato o el tiempo padecido en tales condiciones, así como de la descripción que surge de la palabra de las personas encarceladas. En esta línea, se integra una selección de relatos de las víctimas, con el objetivo de ilustrar las prácticas y modalidades de tortura penitenciaria.

---

oficiales sobre encarcelamiento en la Argentina. Crítica y aportes a la construcción de información cuantitativa", del Informe Anual 2025 de la PPN.

11 Datos extraídos de la web oficial del SPF: https://reporteestadisticas.spf.gob.ar/.

12 Para ampliar, se recomienda ver los antecedentes y la puesta en marcha del RNCT en *su Informe Anual 2011*. Disponible en: https://ppn.gov.ar/pdf/publicaciones/rnct-anuales/Informe-Anual-RNCT-2011.pdf.

RELEVAMIENTO Y RESULTADOS GENERALES

El corpus empírico que compone el RNCT contiene los casos relevados a través de dos tipos de fuentes: la fuente primaria, que surge de la aplicación de los instrumentos de relevamiento en campo (ficha de entrevista individual y ficha de observación[13]), y la fuente secundaria, que surge de las tareas de intervención de la PPN, específicamente a partir de los expedientes derivados del PIyDT.

Los expedientes del PIyDT pueden contener una o más víctimas, según se trate de un hecho "individual" o "colectivo". En este último caso, se trata de un mismo hecho en el que más de una persona sufre y comunica malos tratos y torturas. De manera, se construye una ficha, es decir, se aplica el instrumento del RNCT, y se constituye un *caso* por cada víctima incluida en el expediente.

Otra de las características del PIyDT es que se focaliza en el relevamiento de hechos de agresiones físicas, amenazas y aislamiento (sólo se registran hechos de falta o deficiente alimentación si están asociados al aislamiento). Al integrar esta información al RNCT, generalmente faltan datos sobre el resto de los tipos de tortura. En algunos casos, es posible reconstruir información cuantitativa acerca de estos hechos si la víctima sufrió una determinada situación, pero no se puede registrar información para las variables de corte descriptivo. En la presentación de los resultados del RNCT, se detalla la procedencia de los casos (si son de fuente primaria o secundaria) y se analizan los casos que cuentan con información descriptiva para cada tipo de tortura.

El relevamiento de la fuente primaria para el RNCT penitenciario se focaliza exclusivamente en cárceles del SPF, mientras que los casos provenientes de la fuente secundaria (PIyDT), por sus características, pueden contener hechos de tortura que se dan también en institutos de menores y cárceles provinciales.

A continuación, se detalla el relevamiento de campo y la aplicación del instrumento de reconstrucción de casos a partir del PIyDT durante 2025:

13 En 2014, "se incorporó la modalidad del registro de fichas a partir de la observación para tipos puntuales de malos tratos y violencias penitenciarias que se presentan en modo colectivo. Se venían comprobando situaciones de tortura y/o maltrato colectivas vinculadas a algunos de los tipos relevados (en especial malas condiciones materiales, deficiente alimentación y aislamiento) que quedaban sub-registradas en la medida que sólo se podía acceder a entrevistar a algunas de las víctimas involucradas y sólo se aplicaban fichas a ellas. La nueva modalidad implica aplicar fichas a todas las personas alojadas en espacios específicos que estén bajo condiciones generales observadas en las recorridas por los lugares de detención" (PPN, CPM, GESPyDH, 2015. *Informe Anual 2014 del RNCT*, Buenos Aires, PPN, p. 13).

Casos según tipo de relevamiento por lugar de relevamiento

Lugar de relevamiento	Tipo de relevamiento			Total
	Fichas de entrevista en campo	Fichas de observación en campo	Fichas de relevamiento del PlyDT	
Complejo Penitenciario Federal III - Güemes, Salta	39	41	5	85
Complejo Penitenciario Federal I - Ezeiza, Buenos Aires	22	0	27	49
U36 - Cárcel Federal de Coronda “Eusebio Gómez”, Santa Fe	39	0	0	39
Complejo Penitenciario Federal II - Marcos Paz, Buenos Aires	0	0	36	36
Complejo Penitenciario Federal de CABA - Villa Devoto	0	0	35	35
U12 - Colonia Penal de Viedma, Río Negro	0	0	33	33
Complejo Penitenciario Federal IV - Ezeiza, Buenos Aires	16	0	14	30
U19 - Colonia Penal de Ezeiza, Buenos Aires	14	0	11	25
Complejo Federal de Jóvenes Adultos - UR I (ex U24) - Marcos Paz, Buenos Aires	0	0	17	17
Complejo Penitenciario Federal VI - Luján de Cuyo, Mendoza	0	0	13	13
U6 - Instituto de Seguridad y Resocialización de Rawson, Chubut	0	0	10	10
U35 - Instituto Penal Federal de Colonia Pinto, Santiago del Estero	0	0	9	9
U8 - Instituto Penitenciario Federal de San Salvador de Jujuy, Jujuy	0	0	8	8
U4 - Colonia Penal de Santa Rosa, La Pampa	0	0	7	7
U13 - Instituto Correccional de Mujeres de Santa Rosa, La Pampa	0	0	4	4
U28 - Centro de Detención Judicial de San Nicolás, CABA	0	0	3	3
U16 - Instituto Penitenciario Federal de Salta	0	0	3	3
Centro de Régimen Cerrado “Manuel Belgrano”*	0	0	3	3
U22 - Cárcel Federal de San Salvador de Jujuy, Jujuy	0	0	2	2
U31 - Centro Federal de Detención de Mujeres de Ezeiza, Buenos Aires	0	0	2	2
Centro de Régimen Cerrado “General San Martín”*	0	0	2	2

U7 - Prisión Regional del Norte de Resistencia, Chaco	0	0	1	1
U17 - Colonia Penal de Candelaria, Misiones	0	0	1	1
Complejo Federal de Jóvenes Adultos - UR I (ex U26) - Marcos Paz, Buenos Aires	0	0	1	1
Cárceles provinciales**	0	0	7	7
Total	**130**	**41**	**254**	**425**

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

* Institutos de menores dependientes del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (CDNNyA) de la Ciudad de Buenos Aires.

** Cárceles provinciales dependientes de los Servicios Penitenciarios Provinciales de Córdoba (4), Santa Fe (1), Misiones (1) y Buenos Aires (1). Específicamente se trata de las siguientes cárceles: Complejo Carcelario Nº 1 y Establecimiento Penitenciario Nº 4 de Córdoba; Unidad Penitenciaria IV-Instituto Correccional de Menores Varones de Misiones; Subunidad Nº 2 de Rosario, Santa Fe, y Unidad Nº 42 de Florencio Varela, Buenos Aires.

A partir de estas dos fuentes, se relevó información en 22 cárceles federales, 7 unidades de servicios penitenciarios provinciales y 2 institutos de menores.

En las unidades del SPF que integraron el trabajo de campo (CPF I, CPF III, CPF IV, U19 y U36)[14], se identificaron 171 víctimas de tortura y malos tratos penitenciarios. De este total, 130 fueron relevadas a partir de entrevistas individuales y 41, mediante fichas de observación. Si bien el RNCT releva hechos ocurridos en los dos meses previos al trabajo de campo, en el caso de la U36 de Coronda, Santa Fe, se decidió extender el tiempo a seis meses con el objetivo de registrar víctimas de traslados gravosos, ya que los traslados desde cárceles del AMBA hacia el interior del país implican múltiples vejaciones y padecimientos.

A la fuente primaria se suman los datos de la fuente secundaria (PIyDT), a partir de la cual se identificaron 254 víctimas de tortura y malos tratos penitenciarios[15]. Entre ambas fuentes, se registraron **425 casos de tortura y malos tratos** que nos permitieron individualizar un total de 1 185 hechos, distribuidos en los 11 tipos de tortura que caracteriza el RNCT.

14 La selección de las cárceles y el diseño del trabajo de campo para 2025 se realizó en base a tres propuestas de abordaje: el seguimiento de unidades penitenciarias relevadas en años anteriores, la incorporación de nuevas unidades a la matriz del Registro, y el seguimiento y la actualización del estudio temático sobre las prácticas de tortura padecidas por personas condenadas a penas de hasta 36 meses de cumplimiento efectivo en cárceles y comisarías.

15 Desde 2019 se decidió contemplar todos los expedientes correspondientes a una misma víctima en una única ficha de relevamiento del PIyDT. En este sentido, sólo en los casos en que las víctimas presenten dos o más expedientes abiertos dentro de un lapso de dos meses, dichos expedientes se registran en una sola ficha. De este modo, se reúnen todos los hechos de malos tratos registrados en los últimos dos meses para cada víctima.

Caracterización de la población entrevistada

La distribución de las 425 víctimas según género[16] es la siguiente:

Víctimas según género

Género	Cantidad	Porcentaje
Varón	361	85%
Mujer	58	13,6%
Varón trans	4	0,9%
Mujer trans/travesti	2	0,5%
Total	**425**	**100%**

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

La gran mayoría de las víctimas entrevistadas fueron varones (85%), mientras que el resto se identificó como mujeres (13,6%) y personas trans (1,4%). El promedio de edad de las víctimas es de 38 años. La distribución etaria ilustra que se trata de una población primordialmente joven, ya que 6 de cada 10 víctimas tenían menos de 34 años:

Víctimas según edad

Edad	Cantidad	Porcentaje
Menores de 18 años	4	0,9%
De 18 a 20 años	17	4%
De 21 a 24 años	47	11,1%
De 25 a 34 años	188	44,2%
De 35 a 44 años	77	18,1%
De 45 a 54 años	30	7,1%
De 55 a 64 años	5	1,2%
Sin datos	57	13,4%
Total	**425**	**100%**

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

En cuanto a la nacionalidad, el 83,8% de las personas entrevistadas eran argentinas, mientras que el resto tenía los siguientes países de origen: Bolivia (4%), Perú (2,4%), Chile (1,9%), Paraguay (1,6%), Colombia (1,2%), Uruguay (0,7%), Venezuela (0,5%), República Dominicana (0,5%) y México (0,2%)[17].

16 En 2024 se modificaron las categorías de la variable de género y se desagregó la categoría “personas trans” en dos: “mujer trans/travesti” y “varón trans”. Además, se agregaron las categorías “no binario” y “otro”.

17 Además, se registraron 14 víctimas (3,3%) para las cuales no se cuenta con datos acerca de su nacionalidad.

Frecuencia de los hechos de tortura y malos tratos

En este apartado se presenta un análisis descriptivo de la información relevada a partir de la integración de las dos fuentes. En la siguiente tabla, se desagregan los hechos padecidos por las 425 víctimas según tipo de tortura y malos tratos:

Hechos descriptos según tipo de tortura y malos tratos

Tipo de tortura o malos tratos	Cantidad
Agresiones físicas	299
Malas condiciones materiales de detención	210
Falta o deficiente asistencia a la salud	178
Requisa personal vejatoria	118
Robo o daño de pertenencias	108
Amenazas	97
Falta o deficiente alimentación	97
Aislamiento	78
Impedimentos de vinculación familiar y social	69
Traslados gravosos	28
Total	**1282**

Base: 1282 hechos de tortura y malos tratos.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Las agresiones físicas, con 299 hechos registrados, constituyeron el tipo de tortura que mayor frecuencia registró. Le siguieron las malas condiciones materiales de detención, con 210 hechos; la falta o deficiente asistencia a la salud, con 178; la requisa vejatoria, con 118; el robo y/o daño de pertenencias, con 108; las amenazas, con 97, y la falta y/o deficiente alimentación, con 97. Finalmente, se encuentran los guarismos para hechos de aislamiento, impedimentos de vinculación familiar y social, y traslados gravosos. No se registraron traslados constantes. Estas prácticas de malos tratos suelen presentarse de manera combinada, conformando las precarias y degradantes condiciones de vida que predominan en las cárceles federales. Asimismo, evidencian la persistencia de la violencia física y simbólica directa como herramienta privilegiada de gobierno penitenciario.

Los datos que se presentan a continuación deben considerarse como una primera aproximación a la diversidad y complejidad de las prácticas de tortura y malos tratos. Sin embargo, el registro de hechos en todos y cada uno de los tipos de tortura permite seguir sosteniendo el carácter multidimensional, generalizado y sistemático de la tortura en el ámbito penitenciario federal.

AGRESIONES FÍSICAS

Se registraron **262 víctimas de agresiones físicas,** de las cuales 245 fueron relevadas a partir de la fuente secundaria, y 17, mediante entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT (fuente primaria). Estas víctimas describieron un total de **299 hechos de agresión física**[18], con

18 Cantidad que resulta de las características del instrumento de relevamiento, que permite describir hasta tres hechos de agresión física por víctima.

un rango de 1 a 3 agresiones por persona, padecidos en los dos meses previos a la entrevista. El relevamiento detallado de las agresiones físicas permite dar cuenta de la intensidad con que la violencia se ejerce sobre los cuerpos de las víctimas. Cada hecho se produce en distintas circunstancias y combina diversas formas de agresión, que pueden ser ejercidas simultáneamente por varios victimarios, produciendo lesiones que comprometen la integridad física e, incluso, la vida.

Circunstancias en que se produjeron las agresiones físicas

A partir del desarrollo de diversas investigaciones, los expedientes del PIyDT y los antecedentes propios de este Registro, es posible identificar determinadas circunstancias en las cuales las personas detenidas suelen ser víctimas de agresiones físicas por parte del personal penitenciario. La distribución de los hechos registrados en relación con esta variable es la siguiente:

Hechos de agresión física según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad	Porcentaje
Represión ante pedido y/o reclamo*	125	41,8
Durante una requisa de pabellón	39	13,1
Represión por conflicto entre presos/as	28	9,4
Durante la circulación en la unidad	23	7,7
En el interior del pabellón	15	5
Durante el ingreso	13	4,3
Durante el aislamiento	12	4
Durante alojamiento/tránsito en espacios sanitarios	9	3
Durante la visita	7	2,3
Durante un traslado	5	1,7
Otra**	21	7
Sin dato***	2	0,7
Total	**299**	**100**

Base: 299 hechos descriptos de agresiones físicas.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

* En esta categoría se incluye la represión a personas que, debido a provocaciones del Servicio Penitenciario, atraviesan un estado de exaltación o angustia profunda y, en este contexto, protagonizan reclamos y protestas.

** Otras circunstancias son: allanamiento por parte de fuerzas de seguridad policiales en el pabellón (7 hechos), requisas corporales (6), durante una convulsión en la celda o pabellón (2), en un cuarto del módulo (2), en un retiro intempestivo del pabellón (1), represalia por conflicto con un penitenciario (1), en la jefatura del módulo (1), en visita al cementerio (1).

*** Sin datos: se trata de 2 hechos que corresponden a casos registrados a partir de la fuente secundaria (PIyDT), que no cuentan con datos suficientes para determinar el contexto en que se produjeron las agresiones físicas.

Entre las circunstancias más frecuentes, con más de la mitad de los hechos registrados (164), se destacan las agresiones físicas en el marco de represiones ante pedidos o reclamos, así como durante las requisas de pabellón.

Las demandas, pedidos, quejas o reclamos de las personas presas tienen diversas causas y motivos: falta de acceso al teléfono, obstáculos al acercamiento familiar, falta de acceso a la salud, deficientes condiciones materiales, robo de pertenencias, comida en poca cantidad o en mal estado, calificaciones y progresividad penitenciaria, cambios de alojamiento, por nombrar las principales. La respuesta institucional consiste en el despliegue de actos de violencia física con el objetivo de producir sumisión, sometimiento e indefensión. Así lo describe una víctima:

- Nota de expediente: "El detenido fue víctima de agresiones físicas como represalia ante un reclamo colectivo. Manifestó: '*Yo estaba alojado en el pabellón 13 de la UR3 hace un año y un mes y me encontraba como referente de ese pabellón, (…) a la mañana llegó el desayuno con faltantes e hicimos el reclamo, no nos escucharon y decidimos sacar un hábeas corpus colectivo. El mismo día tuve una videoconferencia con el juzgado, nos pidió que desistiéramos la acción y que ellos enviarían oficio a la Unidad. Ese mismo día a las 18 hs me vinieron a sacar del pabellón, algunos detenidos se solidarizaron con mi situación, pero me sacaron igual, eran siete agentes de requisa, me tiraron gas pimienta, me tiraron al piso a las trompadas y palazos, ya en el piso me 'criquearon' y me pegaban patadas, me arrastraron hasta la leonera desde el pabellón. Me trajeron acá con lo puesto*'" (CPF II - Módulo 3).

Los procedimientos de requisa, sean de carácter ordinario o extraordinario, implican una matriz de violencia. Las personas presas, señalan que estos hechos generalmente se producen durante el ingreso al pabellón de una gran cantidad de agentes armados con cascos, escudos, palos y escopetas, que gritan, insultan y amenazan a las personas alojadas, mientras las agreden de forma indiscriminada. La mayoría de los relatos dan cuenta de que, durante las requisas de pabellón, las personas deben correr hacia sus celdas u otros sectores para evitar ser golpeadas. Por lo general, los agentes utilizan los escudos para empujarlas o apretarlas y, en ocasiones, les propinan palazos, patadas y golpes de puño. Esta situación se combina con las requisas corporales con desnudo total y de las pertenencias personales, lo que suele implicar su rotura y pérdida, lo que agrava aún más las malas condiciones materiales de detención.

El siguiente relato ilustra una situación habitual en los procedimientos de requisa:

- "*En requisa hace un mes, entraron a los palazos y los gritos, estaban nerviosos. Yo tardé en cumplir con la orden de ir al fondo y me pegaron 2 trompadas en las costillas y me levantaron los brazos para atrás* (criqueo) *y me tiraron al piso"* (CPF III - Sector Funcional de Varones).

Las agresiones físicas producidas en el marco de represiones por conflictos entre presos/as ocuparon el tercer lugar en términos de frecuencia. Frente a estas situaciones, el cuerpo de requisa irrumpe de forma violenta en el pabellón y despliega todo tipo de actos de agresión:

- "*Hubo problemas en el pabellón con otra chica y entró la requisa, 15 mujeres con palos y escudos. Como se estaban peleando dos, y una era mi amiga, cuando yo veo que una de requisa le parte una silla en la cabeza y le gritó, fui y le dije, una vino de atrás, y me dio 3 palazos en la cabeza. Tenía tanto dolor; a la semana me vio el médico del penal y me hicieron una radiografía. También me dieron varios puñetes en las costillas"*.

El cuarto lugar lo ocuparon las agresiones físicas en el marco de la circulación por la unidad (23 hechos). El control de los movimientos en las cárceles del SPF está bajo la supervisión de la División de Requisa: en la entrada y salida de las aulas, patios, talleres o despachos de las autoridades, así como también en los pasillos o "leoneras" (celdas de tránsito), los agentes de requisa (aunque también suelen participar jefes de turno o celadores/encargados)

controlan los tiempos y los desplazamientos. En ese contexto, los agentes obligan a las personas detenidas a adoptar posturas de sometimiento, como mantener la cabeza baja y las manos detrás de la espalda, e imponen inspecciones corporales vejatorias y humillantes. Estas prácticas penitenciarias violentas se complementan, la mayoría de las veces, con malos tratos verbales, que suelen derivar en otros actos de agresión, desde una patada, cachetada o empujón hasta golpizas intensas.

Así lo describía una víctima:

- "*El otro día, por hablarle a un pibe que conozco, un paisano mío que está en otro pabellón, me metieron a un cuarto y me pegaron. Lo llamé para ver si nos convidaba* algo [de comer porque está pasando hambre] *y me pegaron. Volvía de hablar con sociales. Me pegaron bifes, cachetazos* [los de requisa]*. Eran 2. Te pega mal la policía acá. Fue al día siguiente de que llegué. No voy a denunciar, ¿qué saco con denunciar? Es peor, una vuelta denuncié y casi me matan. Acá la policía sabe dónde pegar para no marcarte"* (U19 - Pabellón 2).

El resto de los hechos de agresiones físicas relevados por el RNCT se corresponden con las siguientes circunstancias: en el interior del pabellón (15 hechos), durante el ingreso a la unidad (13), durante el aislamiento (12), durante alojamiento/tránsito en espacios sanitarios (9), durante la visita (7) y durante un traslado (5). Por otro lado, dentro de la categoría de "Otras circunstancias", se registraron: allanamientos por parte de una fuerza de seguridad policial en el pabellón (7 hechos), requisas corporales de mujeres llevadas desde la cárcel al hospital para procedimientos de inspección vaginal o anal por "imágenes dudosas" en el escáner (6), durante una convulsión en la celda o pabellón (2), en un cuarto del módulo (2), durante un retiro intempestivo del pabellón (1), como represalia por agredir a un penitenciario (1), en la jefatura del módulo (1) y en visita al cementerio (1).

Estos datos confirman que no existe un espacio dentro de la cárcel que esté libre de malos tratos y tortura: cada sector se integra a la dinámica institucional al servicio del gobierno penitenciario, incluso los hospitales, donde el victimario es el propio personal médico.

Características y consecuencias de las agresiones físicas

Los 299 hechos descriptos se componen de diferentes actos de agresión, que se despliegan de modo combinado y evidencian el particular ensañamiento con que se realizan. En total, se registraron 1133 actos de agresión física, que se distribuyen de la siguiente manera[19]:

19 Para más información sobre los actos de agresión, ver "Glosario" al final de este informe.

Actos violentos producidos en las agresiones físicas

Acto de agresión física	Cantidad
Golpes de puño	194
Golpes con objetos contundentes	170
Patadas	146
Gas pimienta/lacrimógeno	122
Cachetazos	101
Balas de goma	52
Sujeción/ataduras prolongadas	47
Arrastrar/tirar del pelo/tirar al piso*	46
Plaf-plaf	40
Asfixia/ahorcamiento	37
Empujones	35
Ducha/manguera de agua fría	19
Pisotones	18
Pila/pirámide	17
Criqueo/motoneta	12
Puente chino	8
Puntazos/cortes	6
Abuso sexual	6
Pata-pata	5
Inyecciones compulsivas	4
Quemaduras	3
Picana	1
Otros**	44
Total	**1133**

Respuesta múltiple.

Base: 299 hechos descriptos de agresiones físicas.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

***** Se trata de una categoría que surge de la decisión de unificar un acto que aparece con recurrencia dentro de la categoría abierta "Otros", que es ser tirado al piso o arrastrado por él, y del acto categorizado en el instrumento de relevamiento como "Arrastrar/tirar del pelo", debido a la similitud de ambas prácticas.

****** En esta categoría abierta se registraron actos tales como: escupitajos, aplastamiento, apretar dedos contra una puerta, disparos con balas de sal, bombas de gas, e inspecciones vaginales y anales lesivas.

El 77% de los hechos descriptos (230) involucró entre 1 y 5 actos de tortura combinados. El 20% (59) combinó entre 6 y 9 actos, y el 3% restante combinó 10 o más actos de tortura en simultáneo. Los golpes de puño fueron la forma de violencia que se registró de manera más frecuente, seguidos de golpes con objetos contundentes (en general, palazos), patadas y aplicación de gas pimienta. El abuso sexual es una categoría amplia, que puede implicar desde "manoseos o tocamientos" hasta el "acceso carnal" (violación o introducción de objetos).

A su vez, la aplicación de picana eléctrica, un conocido método de tortura que generalmente se asocia con la última dictadura militar argentina, se sigue registrando en las cárceles.

El siguiente relato se registró a partir de la fuente secundaria:

- Nota de expediente: "la víctima relató que estaba en el teléfono mientras había pelea entre detenidos en el pabellón. Entró la requisa a los palazos, y a él le dieron un arrebato para que cortara el teléfono. Palazo en la cabeza y piñas en las costillas; él también reaccionó y le pegó a pesar de que tenían cascos. A él solo lo sacan del pabellón, lo traen al sector de las áreas. Lo golpearon en el piso hasta que lo metieron en el baño sucio —había orina en todo el lugar—. Le metían la cabeza en el sector donde orinan; como se estaba ahogando reaccionó, y ahí le dieron 'picanazos' con un aparato chiquitito que le dio electricidad. De ahí lo llevaron al HPC; el médico no quiso dejarlo internado; lo devolvieron al pabellón. Ahí quedó encerrado por 72 horas" (CPF I).

Las modalidades de agresión física que emergieron del relevamiento dan cuenta de la aparición de nuevos tipos de actos de agresión física, lo que demuestra la "inventiva" penitenciaria para producir daño y humillación. Durante 2025, la PPN ahondó en el registro de procedimientos de requisa especialmente vejatorios para las mujeres, debido a que no sólo implicaban agresiones físicas por procedimientos como tactos vaginales o anales, sino también traslados a hospitales extramuros, falta de alimentación y amenazas. En estos casos, la agresión consistió en someter a las víctimas a prácticas ginecológicas violentas, siendo los victimarios el personal médico del hospital.

A continuación, se presenta un relato:

- Nota de expediente: "la víctima relató que recibe la visita de su mamá los domingos y martes. El 30 de marzo de 2025, al salir a la visita, no le efectuaron ninguna revisión corporal, sólo le tomaron la huella dactilar; pero, al regresar, aproximadamente a las 17 horas, pasó por el escáner corporal y le detectaron una 'imagen dudosa', por lo que le pidieron que 'se acomode la ropa interior'. Al encontrarse en los últimos días de su período menstrual, relacionó la visualización de esa imagen dudosa a la utilización de un protector. Cuando volvió a pasar, surgió nuevamente la misma imagen, por lo que la derivaron al Centro Médico del complejo, donde la médica le hizo un VISU médico para posteriormente ser derivada al Hospital Eurnekian, lugar al que fue trasladada por el móvil del SPF en compañía de una enfermera y dos agentes de requisa (…). Una vez ingresada en el hospital, fue atendida en un consultorio por un ginecólogo junto a otro profesional, quienes en todo momento se dirigieron al personal del SPF y no a la paciente a examinar. El médico ginecólogo le realizó un tacto vaginal luego de que la enfermera del SPF que la acompañó le mostrara desde su celular un video sobre la imagen dudosa observada. En ese acto (…) el médico le introdujo —en un primer momento— los dedos, pero luego introdujo con más fuerza y más profundo, continuando con lo que ella entiende que fue 'con toda la mano'. Relata que empezó a llorar de impotencia y que el médico le respondió: 'Lamentablemente, este es mi trabajo... Yo he sacado desde teléfonos hasta fajos de billetes de ahí adentro. Si no hago bien mi trabajo, el SPF va a creer que te encubro y que soy cómplice'. Resulta importante señalar que la víctima tiene 19 años y que en ningún momento los profesionales de salud del hospital le preguntaron sobre experiencias previas relacionadas a consultas ginecológicas, prácticas y estudios relacionados. Posteriormente, los mismos profesionales le realizaron una ecografía abdominal en otro consultorio, pero según lo mencionado 'se veía una imagen rara', por lo que le realizaron a continuación una ecografía transvaginal que tampoco arrojó claridad sobre la imagen dudosa vista anteriormente. A continuación, se le indicó que se le tomaría una radiografía abdominal, parada de pie y decúbito, estudios que tampoco arrojaron un resultado respecto de la imagen observada en el escáner corporal del establecimiento penitenciario. Sin embargo, le indicaron que aún le restaba realizar un estudio más y la llevaron a un consultorio

donde una médica le refirió que se le debía realizar un 'tacto anal'. Sorprendida, preguntó el motivo y la médica respondió 'que es parte del protocolo'. Luego de todo ello volvió a ser trasladada al Complejo Penitenciario IV. Pese a los numerosos estudios y consultas realizados, no se obtuvo ningún resultado respecto de lo que el SPF observó al momento de pasar por el *body scanner* como cuerpo extraño en su organismo. Durante todo el traslado y estadía en el Hospital Eurnekian no se le brindó nada para beber y comer. Cuando llegó a su alojamiento estaba no sólo angustiada por todo lo atravesado, sino también cansada y dolorida".

La gravedad de las agresiones físicas queda evidenciada en la cantidad de personal involucrado, su posición jerárquica-institucional y las consecuencias que tienen sobre el cuerpo de las víctimas. El RNCT pudo precisar el número de agresores intervinientes en 104 de los 299 hechos de agresión física relevados. A la vez, pese a que no se pudo conocer el número de agresores en 10 casos, las personas agredidas manifestaron haber sido atacadas por "muchos/as" o "varios/as". Sólo en el 8,4% de los hechos (25 casos) el agresor fue una sola persona. En el resto, el número de victimarios supera los dos, identificándose casos extremos en los que las víctimas describieron haber sido agredidas por entre 10 y 30 personas (9 hechos). Los episodios en los que intervienen más de 10 agentes suelen corresponderse con procedimientos de requisa, tanto ordinaria como extraordinaria, en los cuales participan hasta 30 agentes penitenciarios.

En cuanto al cargo de los victimarios que ejercieron las agresiones físicas, vale puntualizar que, en 276 hechos, las personas detenidas identificaron a sus agresores. Se destaca que, en el 87% de los hechos, participaron jefes o agentes del cuerpo de requisa; en el 8,3%, el director, subdirector, o jefes o agentes de seguridad interna; en el 5,4%, jefes de turno o encargados/celadores de pabellón; en el 2,9%, agentes de salud, y en el 1,8%, agentes de traslado. El porcentaje restante se distribuye entre inspectores, jefes/as o agentes de diferentes áreas, como trabajo y visita, integrantes de grupos especiales de operaciones[20] y empleados de seguridad del CAD[21]. Estos datos evidencian que, si bien el personal de requisa es el que ejerce mayor cantidad de actos de violencia, las agresiones físicas en los espacios de encierro no son exclusivas de una sola función penitenciaria. Por el contrario, son ejercidos por agentes y jefes a cargo de diversas tareas y funciones, desde las más bajas jerarquías hasta las más altas.

276 hechos cuentan con datos acerca de si las agresiones físicas produjeron lesiones. De ellos, en 192 se produjo algún tipo de lesión, que puede clasificarse según el nivel de gravedad. Para efectuar este análisis, se utiliza el sistema de categorías de la PPN, que distingue entre "lesiones severas", "lesiones intermedias" y "lesiones leves"[22]. Este sistema no es excluyente; es decir, las lesiones de mayor gravedad incluyen, a su vez, lesiones de niveles más bajos.

20 Se registró un hecho, ocurrido en el Servicio Penitenciario de Misiones, en el que participaron agentes del Grupo de Intervención Especial Penitenciaria (GIEP), así como un hecho en el que participaron efectivos de la Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA) en el marco de un allanamiento en un pabellón del CPF IV.

21 El CAD se refiere al Centro de Atención y Derivación de CABA, en donde niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años) aprehendidos por policías o fuerzas de seguridad están a disposición de la justicia.

22 PPN (2008). *Cuerpos castigados: malos tratos y tortura física en cárceles federales,* Buenos Aires, Del Puerto. Según esta categorización, las **lesiones leves** son aquellos daños físicos que refieren a la producción de marcas y dolor en diferentes partes del cuerpo: hematomas, raspaduras y escoriaciones, como consecuencia de una significativa intensidad y frecuencia de los golpes infligidos. Las **lesiones intermedias** suponen una mayor intensidad en el dolor físico y en el daño producido que las lesiones leves y, además, marcan al cuerpo de las personas detenidas con cortes y lastimaduras, aunque no comprometan ningún órgano o función orgánica; también incluyen la hinchazón o inflamación de diferentes zonas del cuerpo –tobillos, rodillas, ojos, boca, etcétera–. Las **lesiones severas** incluyen fisuras, quebraduras, desgarros, cortes profundos por puñaladas, lesiones profundas externas o internas (orgánico-funcionales, que implican pérdida de algún órgano o función orgánica imprescindible para el normal desarrollo de la persona en su vida cotidiana). Algunos ejemplos son: perforación de oído, hemoptisis –vómito de sangre–, conmoción cerebral, desprendimiento de retina, pérdida de dientes u ojos, fracturas y fisuras de miembros superiores o inferiores (brazos o piernas).

Sobre la base de esta tipificación, la distribución de hechos según el tipo de lesión es la siguiente:

Hechos descriptos de agresión física según tipos de lesiones producidas

Tipo de lesión	Cantidad	Porcentaje
Lesiones leves	112	58%
Lesiones intermedias y otras	46	24%
Lesiones severas y otras	34	18%
Total	**192**	**100%**

Base: 192 hechos descriptos de agresión física con datos sobre lesiones.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Más de la mitad (58%) de los hechos descriptos de agresión física donde las víctimas fueron lesionadas, corresponden a lesiones leves; 24% causó lesiones intermedias, y 18%, lesiones severas.

Las siguientes transcripciones ilustran el grado de daño producido sobre los cuerpos de las personas detenidas:

- Nota del expediente: “escoriación en el rostro, hematomas en el hombro y costillas, pérdida de la audición” (U12).

- Nota del expediente: “hematomas en la cabeza, marcas de las esposas, escoriaciones y hematomas en los brazos, perdida de una muela y dolor en los maxilares” (U6).

- Nota del expediente: “sufrió un balazo de goma en su cabeza, el cual le provocó un hematoma considerable. Asimismo, posee un severo traumatismo en la muñeca derecha, el cual se produjo cuando le arrancaron ferozmente el reloj pulsera. Además, tiene golpes varios en la espalda, en las costillas, en el antebrazo derecho” (CPF CABA).

La lectura en detalle de las lesiones físicas, a partir de las notas de los expedientes e informes médicos de la PPN, ponen de manifiesto, una vez más, la intensidad y multiplicidad de las prácticas violentas penitenciarias, que se corresponden con la diversidad y combinación de actos de agresión descriptos.

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN

Se registraron **210 víctimas de malas condiciones materiales de detención**, de las cuales, 55 fueron relevadas a partir del PIyDT y 155, desde fuentes primarias (114 mediante entrevistas individuales y 41, por registros de observación de campo[23]). A continuación, se analiza en profundidad la información proveniente de las fuentes primarias, dado que la información reconstruida a partir del PIyDT sólo toma datos sobre la ocurrencia de los hechos, sin contar con descripciones detalladas de sus características[24].
En la siguiente tabla, se pueden observar las frecuencias para las distintas deficiencias

23 Específicamente, las fichas de observación de campo se aplicaron a 41 personas detenidas alojadas en el CPF III (Salta).

24 Lo mismo sucede para todos los tipos de tortura restantes, con excepción de las agresiones físicas, las amenazas y el aislamiento, que son los tipos de tortura en los que se focaliza el PIyDT.

detectadas:

Deficiencias en los hechos de malas condiciones materiales

Deficiencias en las condiciones materiales	Cantidad	Porcentaje
Falta o deficiente calefacción/refrigeración	131	84,5%
Falta o deficiente provisión de elementos de higiene personal	129	83,2%
Falta o deficiente provisión de elementos para comer y beber	128	82,6%
Falta o deficiente provisión de elementos de higiene para la celda	125	80,6%
Falta o deficiente provisión de mobiliario	114	73,5%
Falta o deficiente provisión de ropa de cama	112	72,3%
Colchón deteriorado/medio colchón	110	71,0%
Celda/pabellón con insectos	100	64,5%
Falta de almohada	98	63,2%
Humedad	86	55,5%
Malos olores	80	51,6%
Instalación eléctrica riesgosa	75	48,4%
Falta de vidrios en las ventanas	72	46,5%
Falta o provisión irregular de agua caliente	69	44,5%
Deficiente estado de los sanitarios	66	42,6%
Falta de luz artificial	62	40,0%
Falta de ropa	56	36,1%
Falta de calzado	50	32,3%
Falta de luz natural	46	29,7%
Falta de instalación eléctrica	45	29,0%
Falta de colchón ignífugo	35	22,6%
Celda/pabellón inundado	26	16,8%
Celda/pabellón con ratas	17	11,0%
Irregular acceso a sanitarios	10	6,5%
Falta de agua en la celda	8	5,2%
Hacinamiento	6	3,9%
Falta de ventana	3	1,9%
Falta de cama o camastro	3	1,9%
Falta de colchón	3	1,9%
Falta de acceso a duchas	2	1,3%
Falta de acceso a sanitarios	1	0,6%
Total	**1868**	**1205,2%**

Respuesta múltiple.

Base: 155 hechos descriptos de malas condiciones materiales.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Las víctimas comunicaron un total de 1868 deficiencias en sus condiciones materiales de detención, lo que implica que cada una padeció, en promedio, 12 deficiencias de manera simultánea. Las deficiencias registradas con mayor frecuencia fueron la falta o deficiente calefacción/refrigeración, y la falta o deficiente provisión de elementos para comer y beber, de higiene personal y para la limpieza de la celda o el pabellón. Esto configura un encarcelamiento sostenido en la falta y escasez de productos básicos para actividades esenciales de la vida, como alimentarse o bañarse.

En el contexto de la producción simultánea de estas condiciones materiales deficientes, la tabla siguiente muestra la distribución de la cantidad de deficiencias padecidas por víctima:

Hechos descriptos de malas condiciones materiales según cantidad de deficiencias producidas

Deficiencias materiales	Cantidad	Porcentaje
Entre 1 y 4	7	4,5%
Entre 5 y 9	51	33%
Entre 10 y 14	42	27,1%
Entre 15 y 19	32	20,6%
Entre 20 y 25	23	14,8%
Total	**155**	**100%**

Base: 155 hechos descriptos de malas condiciones materiales de detención.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

El 80,7% de las víctimas sufrió entre 5 y 19 deficiencias combinadas, lo cual ilustra el carácter precario y degradante de las condiciones materiales del encierro carcelario. La escasez, insuficiencia o falta de provisión de elementos y servicios para una habitabilidad básica, junto con el deterioro edilicio y mobiliario, así como las pésimas condiciones de salubridad, constituyen el escenario habitual para las personas alojadas en cualquier tipo de espacio dentro de la cárcel.

La distribución de los hechos de acuerdo al lugar en donde se produjeron es la siguiente:

Hechos descriptos de malas condiciones materiales de detención según tipo de lugar donde se produjeron

Tipo de lugar	Cantidad	Porcentaje
Alojamiento habitual	101	65,2%
Tránsito	53	34,2%
Sanción	1	0,6%
Total	**155**	**100%**

Base: 155 hechos descriptos de malas condiciones materiales de detención con datos sobre tipo de alojamiento.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Se relevaron 101 víctimas (65,2%) que padecieron malas condiciones de detención en sus lugares habituales de alojamiento. El promedio de deficiencias combinadas sufridas por víctima (10) fue levemente menor al promedio general (12), y la distribución general de estas deficiencias son idénticas a la general. Para los 89 casos en los que se cuenta con información sobre el tiempo de permanencia en esas condiciones, el promedio fue de 124 días, alcanzando los 2 años en un caso. Las malas condiciones materiales de detención en los lugares de alojamiento habitual traen aparejados perjuicios de carácter permanente e indefinido en el tiempo, en pabellones que carecen de las mínimas condiciones de habitabilidad y ponen en riesgo la vida de las personas encarceladas, expuestas a temperaturas extremas y enfermedades, así como a instalaciones eléctricas precarias, humedad y convivencia con ratas e insectos.

Por otro lado, a partir del trabajo de campo, se relevaron 53 víctimas (34,2%) que padecieron malas condiciones de detención en lugares de alojamiento transitorios, como algunos pabellones del Módulo "IST" (Ingreso, Selección y Tránsito) del CPF I, en especial el A, y los pabellones "SPT-A" y "SPT-B" (Sector Polimodal de Tratamiento) del CPF III de Salta. El promedio de permanencia en estas condiciones fue de 37 días, con un caso extremo de 142 días. En cuanto a las deficiencias combinadas, el promedio fue ligeramente superior al general, con 16 deficiencias simultáneas por víctima. Si bien el tiempo de permanencia en estos espacios fue menor que en los lugares de alojamiento habitual, las condiciones de habitabilidad eran peores, como lo demuestra la distribución de las deficiencias: la falta de almohada, sábanas y mantas fue predominante entre las respuestas.

Las personas que se encuentran en situación de tránsito padecen el mismo contexto de degradación y despojo que aquellas alojadas en pabellones de sanción[25]. De hecho, en múltiples ocasiones, la situación de tránsito se concreta en los sectores destinados a sanción. Ante necesidades de realojamiento, por peleas o enemistades entre las personas detenidas, el SPF utiliza pabellones formalmente denominados de "ingreso", "sanción" o "tránsito" para gestionar estos conflictos. Por ello, para algunas personas, el tiempo de permanencia en estos lugares puede ser indefinido, desde períodos breves hasta meses o más de un año, constituyéndose en su *alojamiento habitual*.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"Me voy en 2 semanas, pero igual acá estoy durmiendo en el piso, no tengo nada, no tengo colchón, frazada, nada. Estoy pasándola a pulmón. La policía acá no nos quiere dar nada, me secuestraron una máquina de cortar pelo. No tengo cepillo de dientes, no tengo jabón, no tengo maquinita de afeitar. Estoy durmiendo arriba de una chapa, hay como una mesa de fierro. Así, a puro dolor estamos"* (U19).

- *"Frío terrible, no hay calefacción. Mi señora me trajo una manta grande y me la cortaron, y me dieron dos pedazos que no me tapan todo. Tenés prohibido llamar al celador después de las 22 hs. El pis lo haces en una botella y si estas descompuesto tenés que hacer caca en el piso de la celda, en un rincón y limpiarlo al otro día. No hay secadores, entonces pasamos el trapo con el pie"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- *"Los cuatro días que estuve en el SAM pasé mucho frío. Tuve que romper el colchón para abrigarme porque estaba muerta de frío. No me querían dar nada. Encima antes de entrar me sacaron la campera. No me entregaban mis pertenencias, no me dieron elementos de higiene, pase 3 días sin*

25 En 2025, el RNCT registró un caso de una persona que padeció malas condiciones materiales de detención en espacios de sanción, en el sector de varones del CPF III (Pabellón Cerrado A).

bañarme" (CPF III - Instituto Correccional de Mujeres).

- *"Al pabellón lo mantenemos nosotras. Es un pabellón celular. Somos 24 y tenemos dos cocinas, una rota, la otra funciona. El otro día tuvimos un problema, se nos prendió fuego una hornalla. La cocina está rota, sigue saliendo gas por más que cierres la perilla. Además, falta la llave para cortar el gas. Tuve que apagar el incendio con un trapo, el bombero no vino"* (CPF IV).

Las malas condiciones materiales constituyen una práctica sistemática que se extiende de forma temporal y espacial en el archipiélago penitenciario. A lo largo de los 15 años de implementación del RNCT, se han registrado condiciones de detención degradantes en distintas cárceles y sectores de alojamiento, las cuales son producidas y administradas por el SPF en forma diferencial, estableciendo lugares más degradados y menos degradados, como un modo de gestión de la población encarcelada. De esta manera, convierten derechos en "beneficios", premios o castigos, que luego son gerenciados informalmente por los agentes con fines de gobierno interno, extorsión material o moral, corrupción y cooptación de voluntades. No obstante, ningún espacio en la cárcel está exento de la producción de condiciones degradantes.

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA A LA SALUD

Se registraron **156 víctimas** que padecieron falta o deficiente asistencia a la salud en el marco de su detención carcelaria, de las cuales 93 fueron relevadas a partir de la fuente secundaria y 63, por fuente primaria, mediante entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT. Estas víctimas reportaron un total de **178 hechos** de falta o deficiente asistencia a la salud padecidos en los dos meses previos a la entrevista. En adelante, se analizará en profundidad la información obtenida de la fuente primaria, compuesta por 85 hechos de este tipo de tortura[26], debido a que el PIyDT no describe estos hechos exhaustivamente.

Las 64 víctimas que abonan la fuente primaria describieron un total de 85 hechos de falta o deficiente asistencia a la salud en los dos meses previos a la entrevista. Específicamente, 43 personas comunicaron haber sufrido un hecho de esta naturaleza, 15 personas refirieron dos hechos y 3 informaron haber padecido tres. En este caso, la cantidad de hechos *comunicados* coincide con la cantidad de hechos *descriptos*, ya que ninguna víctima reportó más de tres hechos.

De los hechos relevados, 47 corresponden a la desatención de problemas de salud ya diagnosticados[27]. En 23 de estos hechos, las víctimas habían sido "vistas"[28] alguna vez por personal sanitario; sin embargo, llevaban un promedio de 260 días con asistencia deficiente[29]. En los 24 hechos restantes, las víctimas refirieron que no fueron vistas por ningún agente sanitario, con un promedio de 109 días[30], más de tres meses, padeciendo la afección sin asistencia alguna. Estas falencias en la atención de enfermedades ya diagnosticadas,

26 Cantidad que resulta de las características del instrumento de relevamiento de la fuente primaria, que permite describir hasta tres hechos de agresión física por víctima.

27 Han sido diagnosticados por un profesional de la salud, ya sea una enfermedad determinada, o una afección circunstancial o crónica que requiere de un tratamiento específico.

28 Recurrimos a esta expresión para evidenciar que el contacto con un profesional de la salud no implica atención.

29 Se cuenta con información de 22 de los 23 hechos acerca del tiempo que llevaban con asistencia deficiente en la detención.

30 Se cuenta con datos de 22 de los 24 hechos respecto del tiempo que llevaban padeciendo la afección.

generalmente graves, pone en serio riesgo de vida a quienes las padecen.

Otros 22 hechos se vincularon a la falta de asistencia ante problemas de salud sin diagnóstico médico, es decir, dolencias o malestares persistentes que no tienen un diagnóstico preciso. Sobre este total, 13 de las víctimas refieren directamente que no fueron vistas por agentes sanitarios, incluyendo un caso en el que la persona llevaba un año padeciendo la afección sin ningún tipo de asistencia. Los 9 hechos restantes atañen a una atención deficiente de problemas de salud sin diagnóstico, con un promedio de 321 días (aproximadamente 10 meses) padeciendo la afección en tales condiciones[31].

16 de los hechos relevados se vincularon a la desatención de dolencias agudas o lesiones, las cuales, si bien pueden presentarse de forma eventual o irregular, suponen padecimientos intensos. En más de la mitad de estos casos (11), las víctimas no fueron vistas por agentes sanitarios, padeciendo la afección 31 días, en promedio, sin asistencia alguna. En el resto de los hechos (5), las víctimas fueron atendidas, pero de manera deficiente, con un promedio de 51 días padeciendo la afección.

Principales deficiencias en la asistencia a la salud

Si se considera el total de hechos descriptos (85), en 41 de ellos la víctima no había sido atendida por profesionales de la salud en los lugares de detención, es decir, no había logrado acceder siquiera a una consulta médica. En los 44 casos restantes, las personas fueron atendidas, pero de forma deficiente, lo cual da cuenta de las serias falencias y violencias que se despliegan por parte del cuerpo médico-profesional al interior de las cárceles.

Deficiencias producidas en la asistencia a la salud

Deficiencias en la asistencia a la salud	Cantidad
No se realizan tratamientos o intervenciones, o se realizan deficientemente	17
Provisión deficiente de medicamentos	16
No se realizan estudios, o se realizan deficientemente	11
No se realizan controles/seguimientos, o se realizan deficientemente	11
No se realizan curaciones, o se realizan deficientemente	3
No se recibe atención especializada/de complejidad	3
Provisión deficiente de alimentación especial	3
No se realiza revisión clínica	2
No se informan resultados y diagnósticos	1
Otras	3
Total	**70**

Respuesta múltiple.

Base: 85 hechos descriptos de deficiente asistencia a la salud.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Como puede observarse, las deficiencias más frecuentes fueron la no realización o la realización deficiente de tratamientos o intervenciones médicas, así como los problemas en la provisión

31 En 2 de los 12 hechos de este tipo, no se dispone de datos sobre el tiempo que la persona lleva padeciendo la afección con asistencia deficiente.

de medicamentos, tales como la entrega de diferentes fármacos o el incumplimiento en los tiempos de entrega. Le siguen los problemas relacionados con la realización de controles o seguimiento de enfermedades, y de estudios médicos, incluso en los casos en que existe una orden médica, que es ignorada por el SPF hasta en casos de extrema gravedad. También se registran deficiencias en la realización de curaciones y en la entrega de alimentación especial (comúnmente denominada "dieta" por las personas presas). También, está presente la falta de atención especializada o de complejidad, que comúnmente requiere traslados a hospitales fuera de la cárcel; la ausencia de información sobre los resultados de estudios o diagnósticos médicos; la no realización o la realización deficiente de revisiones clínicas, y "otras" deficiencias, como la falta de provisión de elementos ortopédicos o de moldes para dentadura.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"Acá no hay médico, no tenemos centro médico, vienen cuando quieren y, si no reclamás, ni siquiera vienen. La muela me la arranqué hace dos semanas en el pabellón, no me sacaron a atenderme, y hace tres meses que estoy con una hemorragia interna y tengo el chip vencido. La ginecóloga me atendió y me dijo que no tiene para sacar el chip"* (CPF IV).

- *"Hace 70 y pico de días que estamos sin médico. Estuve con gripe y la doctora no me quiso atender. Le dije que iba a hacer un hábeas corpus y me respondió 'hacé lo que quieras, yo tengo mucho contacto con el poder judicial de Salta'. El enfermero, cuando le pedí un medicamento, nos dice 'yo no tengo nada para darles'. Les dan quetiapina a los pibes, sin receta, para calmarlos. Tenía una orden para una ecografía y nunca me sacaron"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- *"Ando con problemas. Todos estos cortes me los hice acá. La psicóloga te ve de vez en cuando. Me había visto en abril y me vio la semana pasada (septiembre). Tomaba medicación pero la tuve que dejar porque era mucho, se me doblaba el cuello, se me ponía el cuerpo duro. Me daban halopidol, valcote, quetiapina, sertralina y diacepan. Acá te medican y bueno, te calmás porque te calmás. El sábado salí al centro médico y no me quise reintegrar al pabellón. Estuve en el centro médico hasta el lunes al mediodía. Cuando volví pedí un refuerzo, un inyectable para dormir. Hoy me vio un psiquiatra que vino del CPF I. Me preguntó cuántos años tengo y dijo: 'sos cachorrita'. ¿a qué viniste?, ¿querés medicación? Bueno, listo. Te doy 3 diacepan (mañana, tarde, noche) y una risperidona para la noche' No me preguntó que me pasaba, nada"* (CPF IV).

- *"Me agarró un ataque de epilepsia; mis compañeros me sacan del pabellón. Requisa me lleva a la sala de enfermería esposado y, cuando estaba convulsionando, personal de requisa me daba piñas en la espalda y en la cabeza. Me dejaron un rato en enfermería y a las 16:30 me reintegraron al pabellón"* (CPF I).

- Nota del expediente: "en audiencia con asesores de la PPN el detenido relató: *'Yo estaba en el módulo N° 6 pero me sacaron mis propios compañeros porque se cansaron de sacarme cuando convulsiono. Les dije que no es algo que puedo manejar, pero como acá no te atienden nunca, ellos me sacaban siempre para que me lleven al HPC. Tengo una bala en el cerebro desde los 14 años, por eso convulsiono. Estaba en una unidad del sur; me trasladaron para que recibiera asistencia médica y la verdad que acá no me la dan. También decidí informar mi orientación sexual —soy homosexual— y eso acá no ayuda. Por ese motivo estoy en el HPC (…) me descompensé, me llevan a una camilla y me ponen suero; el médico que me atendió me toma el suero y lo aprieta fuertísimo. Le digo que pare, que arden las venas; me dice que está cansado de atenderme. Le digo que en serio deje de apretarlo, no para de hacerlo. Cuando se termina el suero, me levanto y le digo por qué esa maldad, y me empuja. El agente del SPF que estaba ahí me tira al suelo y me pega con el palo un*

montón, me pega piñas. No entiendo por qué esa maldad" (CPF CABA).

Las personas detenidas que sufren dolencias vinculadas a problemas de salud durante el encierro carcelario, generalmente sufren un agravamiento de los síntomas y del malestar si no reciben atención médica o, si la reciben, no es de calidad. Esto reduce las posibilidades de intervenciones eficaces sobre la afección o enfermedad y, en algunos casos, pone en riesgo la vida. Por ello, resulta pertinente considerar al personal sanitario en general como productores y reproductores de este tipo de maltrato. En los relatos plasmados en este informe y en base a más de 15 años de relevamientos sobre este tipo de tortura, la falta o deficiente atención a la salud se vincula directamente con que las demandas de asistencia de las personas detenidas son ignoradas por el personal médico y sanitario, y si son atendidas, es con prolongadas demoras y, en algunos casos, mediante una intervención superficial, sin indicar tratamiento o medicación.

En otras oportunidades, la atención consiste en la prescripción de analgésicos o antihistamínicos genéricos, como ibuprofeno, diclofenac y ranitidina, entre otros, sin un diagnóstico ni un pronóstico que fundamente el tratamiento. A esto se agrega que, ante algún tipo de reclamo o interpelación por parte de la persona detenida ante la falta o deficiente atención, el propio personal sanitario amenaza con sanciones, traslados y agresiones físicas. Además, en los casos de dolencias agudas producto de golpes o golpizas infligidas por el personal penitenciario, los médicos y enfermeros despliegan acciones tendientes a garantizar la impunidad de los agentes que perpetraron las agresiones físicas; en este sentido, encubren, tergiversan o directamente ocultan los hechos para reforzar la impunidad. Así, el personal de salud no sólo deja de cumplir su función de cuidado, sino que se convierte en cómplice y partícipe como victimario.

REQUISA PERSONAL VEJATORIA

Se registraron **118 víctimas de requisa personal vejatoria**, de las cuales 75 fueron relevadas a partir del PIyDT (fuente secundaria) y 43, de entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT (fuente primaria). Se toma esta última fuente para realizar el análisis.

Del total, 39 víctimas pudieron precisar cuántos hechos de requisa vejatoria sufrieron en los últimos dos meses; la mayoría sufrió entre uno y dos hechos, contabilizando un total de 59 incidentes de requisa personal vejatoria para el conjunto. Asimismo, describieron en profundidad el hecho de requisa personal más gravoso que padecieron, señalando las vulneraciones implicadas.

Vulneraciones producidas en las requisas personales vejatorias

Vulneraciones	Cantidad
Exposición del cuerpo desnudo	42
Imposición de posturas humillantes	26
Malos tratos verbales	15
Duración de la inspección	12
Cantidad de agentes	7
Intervención de personal de otro género	5
Reiteración de las inspecciones	4
Otras	3
Total	**114**

Respuesta múltiple.

Base: 43 hechos descriptos de requisa personal vejatoria.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH -PPN, 2025.

En promedio, en cada hecho se combinaron al menos dos vulneraciones simultáneas. Como máximo, se registraron seis vulneraciones combinadas en una víctima.

En todos los casos, a excepción de uno, se asoció el maltrato durante las requisas con la exposición del cuerpo desnudo. 41 víctimas fueron forzadas a la forma más gravosa: el desnudo completo, mientras que no se registraron casos de desnudo parcial[32]. Esta práctica consiste en quitarse toda la ropa, situación humillante e intimidatoria que implica la exhibición corporal ante otras personas y, en ocasiones, la exposición al frío. A ello debe añadirse la regularidad con la que estos desnudos se realizan acompañados de imposición de posturas humillantes (26), ya sea una o varias veces; malos tratos verbales (15); duración de la inspección (12); cantidad de agentes presenciando la escena de forma injustificada (7); intervención de personal de otro género (5), y reiteración de las inspecciones (4). Dentro de la categoría “Otras”, se registraron 3 casos en los cuales la requisa incluyó robo de pertenencias, pasar frío al desnudo en un galpón y abuso sexual.

Interesa resaltar que, según se desprende de la lectura de los relatos de las víctimas, las requisas corporales se producen en diferentes espacios carcelarios, como el pabellón o las áreas de visita, trabajo y educación, entre otros, y resultan particularmente vejatorias en las siguientes circunstancias: ingreso a la unidad, reintegro al pabellón luego de una visita y durante las requisas de pabellón, especialmente aquellas que ocurren ante un conflicto, donde la desnudez se configura como un plus de indefensión en el marco de las agresiones físicas y psíquicas desplegadas en la represión.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *“Cuando ingresé, son unas maleducadas, nos gritaban, nos hicieron desnudar todas. Yo estaba con tres mujeres más, y nos dejaron ahí, paradas, desnudas, no sé cuánto pero un buen rato, hasta que vino una que parecía jefa y nos hizo poner de espaldas, abrir las nalgas y de frente levantar pechos,*

32 Los casos de desnudez parcial no resultan menos vejatorios, ya que las personas detenidas son obligadas a bajarse los pantalones o, en el caso de las mujeres, a mostrar primero la parte de superior del cuerpo, que implica levantarse el corpiño, y luego la parte inferior, exponiendo los genitales, incluso cuando se encuentran menstruando.

abrir boca, levantar brazos como si fueras un animal" (CPF III - Instituto Correccional de Mujeres).

- *"Al ingreso a este penal, había 3 de requisa y 2 mujeres, y nos hicieron desnudar delante de ella, yo lo veo muy mal, y nos dejaron como media hora desnudos. A todos nos hicieron levantar bien alto el pene y los testículos, y luego ponernos de espalda mostrando el culo y ellas miraban todo, yo estoy lleno de vergüenza"* (U36).

- *"En el ingreso al penal te hacen desnudar y te miran y te gritan siete o nueve policías. Te dejan parada desnuda. Yo entré con once chicas y estuvimos desnudas una bocha de tiempo, hasta que terminaron con la última. Les pedimos de vestirnos porque nos estábamos cagando de frío y nos putearon"* (CPF IV).

- *"La ultima requisa me hicieron desnudar todo y me pusieron de espalda y con la cachiporra me tocaban los testículos desde atrás y me tocaban el culo"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- Nota del expediente: "en entrevista con asesores de la PPN, la víctima relató que (…) ingresó al pabellón de forma violenta personal de la PSA. En un principio no sabían quiénes eran, pero observaban que los uniformes eran distintos a los del SPF. Entraron a los gritos, pegando con el palo en las celdas. Les dijeron: *'Si colaboran, todo va a salir bien; si no colaboran, tenemos bombas de gas, balas y mucho más'.* No estaban identificados. Las llevaron al fondo del pasillo, donde les leyeron la orden de allanamiento, y luego las fueron llevando de a una a las celdas para realizar la requisa corporal. En el caso de la víctima, el procedimiento tuvo características invasivas y vejatorias: le hicieron sacar toda la ropa —remera, pantalón y bombacha— y hacer cuclillas, estando desnuda. Asimismo, la palparon. Ella sabía que eso no está permitido, pero no pudo negarse. En ningún momento utilizaron aparatos electrónicos para el procedimiento. El mismo fue llevado adelante por dos policías mujeres" (CPF IV).

Tal como se ha señalado en los distintos informes de estos 15 años de relevamiento, la requisa corporal vejatoria es una práctica violenta que se extiende a toda la población encarcelada y atraviesa todo el período de reclusión. Se trata de un procedimiento que el personal penitenciario efectúa de manera regular y que, por sí mismo, constituye una intromisión en la intimidad de las personas, con un impacto humillante e intimidatorio significativo.

El trabajo del RNCT está orientado a destacar aquellas situaciones en las que estos procedimientos se desarrollan con manifiesta arbitrariedad, habilitando la sobreimposición de un plus de violencia deliberada. Esto resulta aún más grave si se considera que, en la última década, el SPF ha realizado importantes inversiones en tecnologías para la revisión y requisa de cuerpos y pertenencias, como escáneres corporales y paletas electrónicas, además de instalar cámaras en todas las zonas de circulación dentro de las unidades. Pese a ello, las requisas corporales continúan registrando modalidades vejatorias: las personas detenidas en todas las cárceles son obligadas, en reiteradas ocasiones, a exponer sus cuerpos desnudos, realizar flexiones y exhibir los genitales frente a varios agentes penitenciarios que asiduamente las insultan y agreden. Sumado a esto, en 2025, la PPN detectó nuevas modalidades de requisas personales vejatorias derivadas del uso de nuevas tecnologías (*body scanners*) de las que fueron víctimas mujeres alojadas en complejos federales del AMBA. En estos casos, al ser detectadas "imágenes dudosas" en el escaneo corporal, las mujeres fueron trasladadas a un hospital extramuros donde se les realizaron inspecciones invasivas, como tactos vaginales y anales, mientras son objeto de otros malos tratos en simultáneo, como agresión verbal, falta de provisión de alimentos y bebidas, amenazas y traslados gravosos. Esto muestra de qué forma los cambios en los procedimientos de requisa, lejos de garantizar mejores condiciones para las personas presas, sostienen y reproducen la tortura.

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS

Se registraron **108 víctimas de robo y/o daño de pertenencias**, de las cuales 48 fueron relevadas a partir el PIyDT, como fuente secundaria, y 60 se registraron en entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT, como fuente primaria. Para el análisis detallado de este tipo de tortura, se toma como base la información recabada en el trabajo de campo.

Cabe destacar que, al padecer falta de elementos básicos para la vida, familiares y amistades de las personas detenidas realizan un importante esfuerzo físico y económico por proveerles ropa, elementos de higiene, alimentos, entre otros, por lo que padecer este tipo de tortura resulta particularmente gravoso. Estas 60 víctimas, que componen la fuente primaria, manifestaron haber padecido un total de 90 hechos, entre robos y/o daños de pertenencias, en los dos meses previos al momento de la entrevista, distribuidos del siguiente modo: 61 robos y 29 daños. Asimismo, las víctimas describieron el hecho más gravoso según su modalidad, con 44 casos de robos, 5 de daños y 11 de ambas modalidades, es decir, que sufrieron robo y daño simultáneamente.

Las víctimas padecieron el robo y/o daño de algunas pertenencias[33], principalmente indumentaria (26 menciones), alimentos (17), elementos de higiene personal y de limpieza (16), y mobiliario o electrodomésticos (9). También refirieron haber sufrido el robo y/o daño de cigarrillos, utensilios de cocina, ropa de cama, bijouterie, calzado, objetos de valor y documentación personal, colchones y medicamentos.

Se trata de productos y bienes que escasean en las cárceles, ya sea porque el SPF no los suministra o porque, cuando lo hace, son insuficientes o de mala calidad. Por este motivo, dichos productos suelen ser provistos por sus familias o personas allegadas, quienes deben realizar complejos trámites y procedimientos de ingreso, durante los cuales sufren el daño y robo de los mismos. Por ejemplo, en lo que refiere al ingreso de productos alimenticios, ya sea por visita, encomienda o cantina, las víctimas describieron que les abren los paquetes, revuelven el contenido con manos o palos sucios y, en ocasiones, lo derraman sobre superficies con falta de higiene o lo mezclan en bolsas. Otra práctica común es quitarles algunos productos y, a veces, cambiarlos por otros de menor calidad.

En cuanto a las principales circunstancias en las que se efectúan los robos y daños, poco más de un tercio de los casos relevados por la fuente primaria del RNCT registró que se produjeron en el marco de ingreso a la unidad.

33 En total, se registraron 112 respuestas para los tipos de pertenencias afectadas, siendo una variable de respuesta múltiple.

Hechos descriptos de robo y daño de pertenencias según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad
Durante el ingreso	26
Durante una requisa de pabellón	22
Durante un traslado	8
Durante una requisa de visita/encomienda	2
Durante una requisa de reintegro de visita	2
Total	**60**

Base: 60 hechos descriptos de robo y daño de pertenencias con datos.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Otro tercio de los casos de robo y/o daño de pertenencias descripto se produjo en el marco de requisas de pabellón. En 8 casos, sucedieron durante un traslado, mientras que las restantes 4 víctimas describieron que estos hechos ocurrieron durante una requisa de encomienda o de visita, o durante las requisas de reintegro de visitas.

52 de las 60 víctimas lograron identificar el cargo de los victimarios. Todas ellas señalaron a agentes del Cuerpo de Requisa como los victimarios de este tipo de tortura.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"Acá* [Unidad 19] *me desapareció una campera en una requisa y en la Unidad 28 me robaron cosas de higiene, shampoo, esas cosas. Acá las requisas venían, te pateaban todo, te rompían las cosas y se las llevaban"* (U19).

- *"El ropero me lo desarmaron en la requisa de antes de ayer, me rompieron el escritorio, se llevaron un gorro de lana. Me rompieron el azúcar y la yerba. Acá la requisa es lo peor, rompe todo, los sanitarios, los vidrios, los muebles y tu mercadería"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- *"Cuando ingresé me recibieron con la punta de las botas. Estaba lloviendo, el piso todo lleno de agua. El de requisa no podía abrir el bolso, hizo fuerza, rompió el cierre y tiró toda la ropa sobre el piso mojado. Me mojó la ropa, la sábana y la frazada. Después me sacó un par de zapatillas, un cinturón, un buzo y un pantalón negro. No me dieron comprobante"* (CPF I).

- *"En la Unidad 28 no te dejan ver cuando requisan tus pertenencias. Me sacaron galletitas, alfajores, dos boxers, 6 pares de medias, libros y unos juguetes que me dieron mis hermanos. En el Complejo I me querían sacar la campera que era lo único que me quedaba para abrigarme y les pedí que le corten la capucha porque era el único abrigo que me quedaba"* (U28).

- *"En la requisa te rompen los paquetes de galletitas y después tenés que comerte todo rápido porque no tenés donde guardarlas y te las comen las cucarachas. Te abren el paquete de harina y por ahí vos querés usarla en otro momento"* (CPF IV).

- *"Roban mucho y como toda requisa cuando van al pabellón te rompen la mercadería. A mí me robaron 2 veces a la vuelta de visita, cigarrillos y galletitas. En las requisas de pabellón me rompieron el arroz y azúcar y tiraron toda la mercadería en la zona de las cuchetas de al lado"* (U36).

Estos robos y/o daños afectan tanto pertenencias con significación afectiva como aquellas necesarias para *sobrevivir*. La desposesión, en un contexto de carencias y malestar emocional, constituye una práctica de maltrato cuyo carácter de rapiña o "botín de guerra" refuerza las relaciones de subordinación y sometimiento. Además, tal como sucede en otros ejes analizados, el robo y el daño se presentan amalgamados con otras prácticas penitenciarias de tortura como la falta o deficiente alimentación y las pésimas condiciones materiales, evidenciando el carácter multidimensional de la tortura. Asimismo, cuando se producen en el marco de procedimientos de requisas, el robo y/o daño de pertenencias suele ir acompañado de requisas corporales vejatorias, agresiones físicas y amenazas. En estas circunstancias, el personal penitenciario produce una situación de impunidad, sostenida en la indefensión de la persona detenida que, al encontrarse desnuda frente a varios agentes, a menudo mirando a la pared, sabe que cualquier intento de reclamar por sus pertenencias puede derivar en insultos, amenazas y malos tratos físicos.

AMENAZAS

Se registraron **97 víctimas de amenazas**, de las cuales 81 fueron relevadas a partir del PIyDT, en tanto fuente secundaria, y 16 en entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT (fuente primaria)[34].

Hechos de amenazas según motivo principal

Motivo principal	Cantidad	Porcentaje
Haber denunciado/para que no denuncie	57	58,8%
Efectuar reclamos	25	25,8%
Otros	10	10,3%
No sabe el motivo	4	4,1%
Sin datos	1	1%
Total	**97**	**100%**

Base: 97 hechos descriptos de amenazas.
Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

En relación con el motivo principal de las amenazas impartidas por personal penitenciario durante 2025, el 58,8% de las víctimas las atribuyó a "haber denunciado o para que no denuncie", mientras que el 25,8% las asoció con "efectuar reclamos", entre los que se destacan los pedidos de cambio de alojamiento, asistencia médica, demandas por falta o deficiente alimentación y malas condiciones materiales, entre otros. En tercer lugar, en la categoría "Otros" fueron consignados 10 hechos, que describen situaciones relacionadas con "lograr sometimiento", "negarse a entrar a un pabellón" y amenazas por haber cometido delitos contra personal de fuerzas de seguridad. Finalmente, cuatro víctimas manifestaron "no saber el motivo" por el cual fueron amenazadas.

De la lectura de los relatos se evidencia cómo la amenaza es un recurso disciplinante y

34 Desde 2017, el Área de Malos Tratos comenzó a documentar e investigar casos de amenazas sin que estuvieran vinculadas a una agresión física. Por ello, el RNCT incorporó el relevamiento de información cualitativa específica para este tipo de tortura. Hay un solo campo de información que se releva en la fuente primaria y que no puede extraerse en la fuente secundaria en relación a las amenazas: la cantidad recibida en el lapso de dos meses, lo que permite consignar el total de hechos padecidos. Durante 2025, se registró una víctima que describió haber sufrido dos episodios de amenazas, en los dos meses previos a la entrevista.

“educativo” al que recurren regularmente los agentes penitenciarios. Este tipo de tortura, que generalmente se combina con otras violencias, especialmente con agresiones físicas, agrega al daño físico y la violencia moral un plus de incertidumbre que impacta subjetivamente en las víctimas.

Tipos de amenaza

Amenaza	Cantidad
Agresiones físicas	31
Muerte	23
Cambio a pabellón con conflicto	16
Traslados	15
Obstrucción al régimen de progresividad	7
Aislamiento	2
Otras	24
Total	**118**

Respuesta múltiple.

Base: 97 hechos descriptos de amenazas.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Las amenazas se presentan como el adelanto verbal de acciones futuras; en este sentido, pueden contener varias “promesas” de maltrato, torturas e, incluso, muerte. Por tal motivo, la tabla precedente muestra la distribución de una variable de respuesta múltiple, que permite identificar diferentes tipos de amenazas en cada hecho.

Respecto del contenido de las amenazas, se destaca que, en 31 hechos, estuvieron vinculadas a potenciales agresiones físicas por parte del personal penitenciario, mientras que 23 hicieron referencia a la intención de causar la muerte. Esto evidencia que esta práctica penitenciaria está relacionada en forma directa con la violencia física. Más aún, inflige un mayor sufrimiento psíquico, ya que, habitualmente, las amenazas se producen mientras la persona está siendo agredida o abusada. De modo que el anuncio de la “posible muerte” o la reiteración e intensificación de la agresión física afectan severamente la integridad física y psíquica de quienes la sufren, pues se referencia en una práctica que efectivamente sucede, lo que reafirma la certeza de que es posible que ocurra en algún momento.

En la misma línea, se destaca que 16 de los hechos de amenazas estuvieron vinculados con cambios a pabellones en los que las personas tienen conflictos. Estos cambios implican peores condiciones materiales y convivir con personas con las que no se tiene vínculo o con quienes ya se ha tenido algún enfrentamiento. Esto dificulta la construcción de redes de solidaridad y supervivencia y, más aún, suele generar conflictos que pueden involucrar niveles de lesividad que pueden llegar hasta la muerte. Esta práctica penitenciaria, que aparece en la amenaza, se encuadra en la producción deliberada de conflictividad entre las personas detenidas y su gestión en el marco del gobierno de la cárcel.

En cuarto lugar, con 15 menciones, se encuentran los traslados. Cuando estos se realizan hacia cárceles alejadas del entorno familiar y social, principalmente desde los complejos del área metropolitana hacia unidades del interior del país, implican un confinamiento territorial, material y afectivo, así como también el quiebre de las redes de sociabilidad y supervivencia constituidas en la unidad de alojamiento actual, y obstaculizan el contacto y la comunicación

con los juzgados y defensores.

El resto de las amenazas registradas refieren a la obstrucción en el régimen de progresividad y la aplicación de una medida de aislamiento. En la categoría "Otros" (24 menciones), hay alusiones a "matar a su familia", "ser sancionado", cambios a pabellones con peores condiciones o "plantar una faca en la celda", dando cuenta de las formas variadas en que el SPF hostiga y somete a las personas detenidas.

De las 87 víctimas que pudieron reconocer a quienes perpetraron la amenaza, el 68% (66 casos) señaló a agentes penitenciarios que integran el Cuerpo de Requisa; el 13,8% (12 casos), a jefes/subjefes de seguridad interna; el 9,2% (8), a un encargado o celador, mientras que una víctima señaló al Director o Subdirector de la Unidad. Además, un 10,3% (9) señaló a otro personal penitenciario, como agentes de PSA, inspectores, jefes de trabajo y de pañol.[35]

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"Con sacar puntos me amenazan. Yo llegue a tener 10-7, una vez me bajaron, ya me dijeron que lo próxima calificación la voy a recuperar, pero como saben que me importa, la semana pasada la celadora me amenazo con sacarme puntos porque yo reclamaba mantas por el frío"* (CPF III - Instituto Correccional de Mujeres).

- *"Me suele pasar porque soy 'loquita', por reclamar cosas. La semana pasada hicimos batucada por el fallecimiento de un familiar, para que saquen a la piba. Amenazaban, 'la que hace quilombo se va a ir de traslado'"* (CPF IV).

- Nota del expediente: "en entrevista con asesor de la PPN el detenido relató que luego de un accidente ocurrido mientras se encontraba trabajando en el taller de carpintería —que le produjo un corte profundo en dos dedos de la mano derecha—, lo llamó el jefe de seguridad interna, lo hizo pasar a la oficina y le gritó: *'¿Qué vas a hacer? Porque si llegás a presentar alguna denuncia, te vamos a sacar de traslado a otro penal, lo más lejos posible'*. Lo intentaron obligar a firmar documentación donde constaba que fue un hecho accidental, sin presentar ninguna denuncia. Él se negó a firmar, dado que se encontraba en el taller de carpintería sin estar afectado y no poseía ART" (CPF CABA).

- Nota del expediente: "en entrevista con asesor de la PPN el detenido relató: '*Pedí irme del pabellón 13 por temor, ya que el Servicio está esparciendo entre la población que mi hermano es penitenciario. Me sacaron y me dejaron en una leonera en la redonda; mientras estaba ahí me dijeron los de requisa que yo podía aparecer colgado en cualquier momento, que no moleste más*'" (CPF II).

- Nota del expediente: "en entrevista con asesor de la PPN el detenido relató: '*Ese día me quejé porque me bajaron las horas laborales de 160 horas a 88 horas. Me citaron a audiencia el Jefe de Trabajo y el Encargado de Trabajo (…) Me tuvieron 40 minutos aproximadamente, estábamos los tres solos, y me dijeron que deje sin efecto el reclamo o me iban a hacer la vida imposible y que me cuide cuando esté trabajando porque algo me iba a pasar*'" (U35).

Las amenazas constituyen un tipo de tortura cuya gravedad reside no sólo en el hecho en sí, sino también en la forma en que sus efectos estructuran la vida de las víctimas. El miedo que producen inhibe sustantivamente las formas de expresión autónoma de las personas detenidas, limitando sus requerimientos, reclamos y, especialmente, las denuncias hacia los

35 Se trata de una pregunta con respuesta múltiple; por tal motivo, las víctimas pueden identificar a más de un agresor/a y, por lo tanto, el porcentaje total supera el 100%.

funcionarios públicos. De esta manera, las amenazas cuentan con un plus de productividad en su capacidad de crear y reforzar la sumisión y el silencio de las personas destinatarias. Esto se debe a que, lejos de referirse a acciones *inimaginables*, hacen referencia a prácticas cotidianas, que se conocen y que han sufrido o las han registrado en la experiencia de otros. En este sentido, la amenaza forma parte de un entramado de violencias que se retroalimentan, coadyuvan a garantizar la impunidad y habilitan la reproducción de otras prácticas de tortura.

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN

Se registraron **97 víctimas de falta o deficiente alimentación**, de las cuales 23 fueron relevadas a partir del PIyDT, como fuente secundaria, y 74 se registraron en entrevistas individuales, como fuente primaria del RNCT. Para el análisis descriptivo y conceptual de este tipo de tortura, se tomaron los 74 casos de la fuente primaria, donde consta la información empírica recabada y sistematizada en el trabajo de campo de 2025.

El 31,1% de las víctimas (23 personas) manifestó haber padecido hambre durante su detención. En tres casos fue por no ingerir alimentos en absoluto, mientras que el resto pasó hambre por ingerirlos en forma irregular o discontinua. Para 22 de estos casos, se cuenta con información acerca de la duración del padecimiento. En 8 casos, las víctimas reportaron haber pasado hambre por períodos que van de 1 a 10 días; en 4 casos, lo sufrieron entre 11 y 30 días; en 1 caso, lo padeció 60 días, y, por último, 9 víctimas llevaban más de 60 días en una situación de hambre crónica. Entre estos últimos casos extremos, se destaca el de una persona que superaba un año pasando hambre. Este tipo de tortura suele producirse durante el alojamiento habitual en la cárcel y, residualmente, en situaciones de aislamiento o "tránsito" en distintos espacios del penal.

En cuanto a las deficiencias en la alimentación, las respuestas de las personas entrevistadas se distribuyen del siguiente modo:

Deficiencias producidas en los hechos de falta o deficiente alimentación

Deficiencias	Cantidad
Insuficiente en cantidad	61
Insuficiente en calidad	56
Mal cocida	22
En mal estado	22
Total	**161**

Respuesta múltiple.
Base: 74 hechos descriptos de falta o deficiente alimentación.
Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Cada víctima debió soportar al menos una de las deficiencias alimentarias. El 82,4% manifestó que la comida recibida era insuficiente; un 75,7% dijo que la calidad era inadecuada; un 29,7% indicó haber recibido comida mal cocida (cruda o pasada), y otro 29,7% señaló haber recibido alimentos en mal estado (podridos, "abombados", con olor desagradable). Asimismo, un 18,9% (14 personas) de quienes manifestaron haber padecido este tipo de tortura, sufrieron las cuatro deficiencias combinadas de forma simultánea. Así, el hambre no está vinculado solamente a la escasez de comida, sino también a sus características, que determinan que no la ingieran.

En este contexto de producción de hambre y escasez generalizada, el RNCT registró que 6 personas (el 8,1% de las víctimas que padecieron falta o deficiente alimentación) directamente no ingerían la comida provista por el SPF; es decir, sustentaban su alimentación a través de estrategias alternativas o pasaban hambre. Entre quienes sí consumían los alimentos del penal, 29 víctimas describieron haber padecido dolencias producto de su ingesta, tales como vómitos, dolor de hígado y de estómago, sarpullidos, diarrea, dolor de cabeza e inflamación intestinal.

En los relatos registrados, se encuentran reiteradas referencias a que sólo se come bien cuando los alimentos son provistos por la visita familiar o cuando pueden comprarlos en la cantina de la cárcel. De lo contrario, las personas sufren hambre por horas o incluso días, porque la comida es escasa, incomible y, en muchas ocasiones, está podrida. Así, se intenta paliar el hambre con mate o té con pan.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"El otro día la ensalada y el pollo vinieron con gusanitos blancos. La comida puede venir fea, te manda al baño. A veces viene con olor, he terminado descompuesta. Cuando hacen guiso viene muy fuerte. A veces es comida comible y a veces es incomible. Después de comer he tenido mareos, vómitos, diarrea. Pido médico pero no me sacan. La médica de planta no nos pasa cabida, y si le sacás un hábeas corpus se enoja"* (CPF IV).

- *"Todavía no tengo trabajo. Como no puedo hacer cantina ni me pueden dejar encomienda, como la comida de la cárcel y me da mucha acidez. Por eso, trato de comer al mediodía nada más y a la noche tomo té para que no me haga mal. La cantidad que viene es la justa, la justa y necesaria para sobrevivir. Nos dan un pan para todo el día"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- *"Los guisos son horribles pero lo demás se come, pero siempre es poco; dependemos de encomiendas para comer más cantidad, sino siempre estás con hambre, pero no es hambre, es algo que sentís por comer poco y yo en mi caso no me acostumbro"* (U36).

- *"Solo almuerzo y ceno, poco. Pero acá me dicen que es ingreso. Hay mujeres que están hace 4 o 6 meses y ellas están organizadas y esa comida, aunque sea poca, la comés bien y después lo complementás con galletitas y, si quedó, un pancito. La comida del penal hace mal, la lasaña de hoy la podes comer, pero era un cuadradito, te quedás con hambre. Cuando ingresé me tuvieron 12 horas en una celda y no me dieron un vaso de agua. Yo tengo gastritis de antes y ya me dijeron que es preferible saltear una comida que comer salsas o guisos de acá porque me va a hacer mal"* (CPF III - Instituto Correccional de Mujeres).

- *"A veces viene la comida medio cruda. Pasé hambre porque, como somos extranjeras, no tenemos quien nos haga llegar cosas; yo no estoy en ranchos grandes porque no tengo qué poner, entonces a veces pasamos hambre. A veces no nos gusta la comida del SPF y tomamos puro mate. No tenemos con qué arreglar la comida"* (CPF IV).

La vinculación entre distintos tipos de tortura que tipifica el RNCT evidencia su carácter multidimensional. Así, los relatos presentados muestran que la mala alimentación genera problemas de salud (gastritis, úlceras o afecciones intestinales) que no son adecuadamente asistidos por el personal de salud de las distintas cárceles, produciendo sufrimiento físico y psíquico.

A su vez, los impedimentos de vinculación familiar y social impactan directamente en la posibilidad de desplegar estrategias de supervivencia, como el acceso a los alimentos a través de las visitas, así como a electrodomésticos y utensilios de cocina, insumos que el SPF no provee.

Aunque no es abordado específicamente por el Registro, la falta de acceso al trabajo y a un salario (o "peculio", según la denominación penitenciaria), también produce hambre generalizada en las cárceles federales. Quienes no tienen redes de apoyo externas son quienes más padecen el hambre y las enfermedades que produce el consumo de alimentos en mal estado o de escaso valor nutricional.

AISLAMIENTO

Se registraron **78 víctimas de aislamiento**, de las cuales 68 fueron relevadas a partir de la fuente secundaria y 10, de la fuente primaria (a partir de entrevistas individuales). En adelante, se analizará en profundidad la información que se desprende de la fuente primaria, debido a que los datos reconstruidos a partir del PIyDT sólo permiten registrar la ocurrencia de estos hechos, pero no se describen exhaustivamente.

Las víctimas comunicaron un total de 11 hechos de aislamiento en los dos meses previos a la entrevista. Estos se distribuyen del siguiente modo: un aislamiento por medidas de seguridad, seis por sanción, y cuatro bajo otras modalidades, como "tránsito" o espera de realojamiento.

El RNCT releva el aislamiento individual en celda en tres modalidades: 1) las sanciones de aislamiento están previstas en la normativa penitenciaria, aplicando el encierro como castigo por incumplir una norma de la institución. Se trata de una medida *formal que*, sin embargo, puede aplicarse *informalmente*, de manera arbitraria (sin estar vinculada al incumplimiento de una norma) y sin una notificación por escrito; por lo tanto, sin derecho a defensa. La aplicación de sanciones se fue reconfigurando en los últimos años, emergiendo cada vez más el aislamiento "provisional" (72 horas) ante una supuesta falta disciplinaria y previo a la decisión de aplicar o no una sanción, momento en que la persona permanece aislada de manera "cautelar" bajo la figura "a disposición del Director". 2) Las medidas de seguridad, cuyo objetivo declarado es el resguardo de la integridad física de las personas y que pueden ser administrativas/penitenciarias o establecidas por el Poder Judicial. 3) Los regímenes de aislamiento, que implican el encierro prolongado en celda, y en los que el aislamiento constituye el modo regular de vida asociado a una determinada circunstancia institucional, por ejemplo, durante la instancia de ingreso a la unidad o a un pabellón. Otro ejemplo de esta modalidad aislamiento son los denominados "regímenes de sectorización" en los que se segmenta a la población de un pabellón y se la somete al encierro individual, generalmente, de entre 20 y 22 horas diarias, permitiéndole salir en pequeños grupos.

Al analizar los espacios en los que el SPF aplicó distintas medidas de aislamiento, el trabajo de campo revela la siguiente información: de los 10 hechos de aislamiento más gravosos descriptos, 7 implicaron la permanencia en pabellones de alojamiento habitual, 2 fueron en espacios de castigo ("buzones") y 1 en espacios sanitarios. En relación a esta última categoría, es pertinente aclarar que el SPF utiliza áreas formalmente destinadas a la atención de la salud para aislar a personas detenidas. De este modo, se desdibuja la figura de "castigo" como tal. Las personas permanecen encerradas la mayor parte del tiempo, usualmente despojadas de sus pertenencias y en estado de abandono.

La extensión de la modalidad de gobierno de las personas detenidas mediante el aislamiento en diferentes sectores, como se ha señalado en informes anteriores, no solo permite la aplicación sin restricciones de la cantidad de personas aisladas (supliendo así el límite impuesto por la disponibilidad de celdas de castigo en "buzones" o "tubos"), sino que también posibilita la diversificación del aislamiento con características *informales* y menor posibilidad de control por parte de los organismos competentes. Así, se aplican "en celda propia"[36] sanciones informales, individuales y colectivas (a todo el pabellón).

También se implementan regímenes de encierro al ingresar a la unidad o a un sector de alojamiento específico, lo que habilita una mayor discrecionalidad y arbitrariedad en la reproducción del encierro dentro del encierro, sin fijación de plazos. Cabe agregar que el personal penitenciario suele reproducir, en donde se apliquen estas medidas, las condiciones que caracterizan a los sectores de sanción, quitando el colchón y las pertenencias a la persona detenida ("celda pelada"), con falta o deficiente asistencia alimentaria y de salud, e incomunicación.

De igual modo, el uso de los sectores de aislamiento originariamente destinados para el cumplimiento de medidas disciplinarias se resignifica y aumentan las posibilidades de que las personas detenidas circulen por los "buzones" por tiempo indeterminado, sin que ello implique la aplicación de sanciones. Esto se vincula a diversas y generalizadas prácticas penitenciarias de producción de conflictos entre personas detenidas; en este marco, el SPF recurre con mayor frecuencia al aislamiento.

Como práctica penitenciaria violenta, el aislamiento se ejerce de forma regular y sistemática contra la mayoría de las personas detenidas durante el tiempo de encierro carcelario; por ello, está tipificado como una práctica de tortura. Cabe destacar, que, en los últimos años, el SPF ha adoptado una política de ocultamiento de estos espacios, denominándolos de manera eufemística, como se relevó en el CPF VI, con expresiones como "Régimen diferencial de alojamiento" o "Tránsito".

De las 10 víctimas registradas por la fuente primaria para este tipo de tortura, 6 identificaron el hecho de aislamiento más gravoso durante el cumplimiento de una sanción formal, 2 por medidas de seguridad (una dispuesta por la administración penitenciaria, y otra por el poder judicial), y 2 durante un régimen de vida dispuesto por el SPF.

En base a los casos que cuentan con información sobre el tiempo en aislamiento, es posible señalar que:

- 5 de los 10 casos de aislamiento corresponden a personas que estuvieron encerradas en la celda las 24 horas del día. El resto de los casos, estuvieron entre 20 y 23 horas.
- En cuanto a la cantidad de días que permanecieron en esta situación, al momento del relevamiento, una de las víctimas estaba hace 150 días en aislamiento en celda propia, en la Unidad 36 de Coronda. El resto de las víctimas había concluido el aislamiento y estuvo aislada entre 1 y 30 días; el promedio general fue de 6 días.
- Sólo 4 de las 10 víctimas fueron visitadas por personal médico durante el aislamiento; al preguntarles en qué consistió la revisión, respondieron que les realizaron un "VISU" (revisión física externa para constatar lesiones).

36 Con la expresión "en celda propia" se hace referencia al cumplimiento de una medida de aislamiento en la celda individual que el SPF asigna a las personas detenidas en su lugar de alojamiento habitual.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"Hace un mes y medio hubo un problema con un chico, se pelearon varias, entraron las de requisa y golpearon a varias y a mí también, y estuve 2 días en celda propia. Pasé hambre, no nos dieron de comer, solo 2 panes que me pasaron mis compañeras. A mí me golpearon mucho, con palos en la cabeza, las chicas me agarraron y me engomaron en mi celda para que no me peguen más. Apele la sanción, pero no pasó nada"* (CPF III - Instituto Correccional de Mujeres).

- *"Un día salgo al colegio y pido para hacer pis, paso por aula y una piba me dice de pelear porque yo la había echado del pabellón y quedó dolida. Me pegó y quedé escupiendo sangre en buzones. La médica adentro del buzón me tomó la presión y me dijo: 'estás bien', pero yo estaba mal, con sinusitis y escupiendo sangre. Ahí quedé 8 días en buzones. No me dieron de comer, la celadora de onda me trajo un pan"* (CPF IV).

- *"El SPF me hizo ir al 2B donde yo tenía problemas; lo hicieron igual y entré y me tuve que pelear, los pibes me quisieron prender fuego y me cagaron a palos, y yo me defendí y me sacaron y me llevaron al 3B. Me sancionaron con 30 días pero cada 3 días me sacaban. Pude comer gracias a mi primo pero los primeros 3 días no comí nada, porque le dijeron a mi primo que no me asistiera"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

Finalmente, es necesario volver a resaltar que el aislamiento individual —*el encierro dentro del encierro*— constituye la expresión más extrema de la cárcel como pena corporal. Al cuerpo reducido a un espacio mínimo, casi sin movimientos, se agrega, en la mayoría de los casos, el padecimiento por las lesiones producto de agresiones físicas, enfermedades o dolencias agudas sin ningún tipo asistencia médica; la deficiente y recurrente inasistencia alimentaria; condiciones materiales degradantes (sin acceso a sanitarios ni ducha, conviviendo con su propia orina y materia fecal); el despojo de todas sus pertenencias, y la incomunicación con relación a familiares y operadores del Poder Judicial. Ello evidencia, una vez más, que la práctica del aislamiento debe ser analizada en el marco de la multidimensionalidad de la tortura penitenciaria.

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL

Se registraron **69 víctimas de impedimentos de vinculación familiar y social**, de las cuales 22 fueron relevadas a partir el PIyDT, como fuente secundaria, y 47 se registraron en entrevistas de campo realizadas por el equipo del RNCT, como fuente primaria. En el marco de estas entrevistas, las víctimas pudieron describir cómo se despliega este tipo de tortura penitenciaria, base sobre la cual se desarrolla a continuación el análisis.

Motivos de impedimento de desvinculación familiar y social

Tipo de impedimento	Cantidad
Por la distancia	40
Obstaculización por requerimientos burocráticos	8
Porque les niegan el ingreso	2
Por maltrato a sus familiares en la requisa y/o ingreso	1
Obstaculización de salidas/regímenes de visita	1
Otros	3
Total	**55**

Respuesta múltiple.

Base: 47 hechos descriptos de desvinculación familiar y/o social.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Tal como se ha señalado en los informes anteriores, la distancia aparece como el principal impedimento para la vinculación familiar y social, con 40 menciones. Las víctimas afectadas por esta modalidad de desvinculación fueron trasladadas a una unidad lejos del lugar de residencia de sus familiares y personas allegadas. Esto configura una situación de desarraigo, al permanecer a cientos de kilómetros, lo cual produce la pérdida y el deterioro de los vínculos socioafectivos, así como la incapacidad de recibir asistencia por parte de la familia u otras personas cercanas, lo que impacta negativamente en las posibilidades de supervivencia en un contexto de encierro signado por la escasez alimentaria y la deficiencia material.

Los impedimentos que el SPF interpone al contacto de las personas detenidas con sus familiares y allegados son diversos y, en muchos casos, combinan requerimientos burocráticos con arbitrariedades administrativas. En tercer lugar, figuran los impedimentos vinculados al maltrato a los familiares/allegados durante la requisa o el ingreso al penal, que impactan negativamente en los visitantes como en quienes son visitados.

Por un lado, las personas presas sufren por el maltrato infligido a sus vínculos afectivos, como padres, madres e hijos/as, y les piden que dejen de visitarlos para no exponerlos a esos maltratos. Por otro lado, al desistir de ser visitados, empeoran sus condiciones materiales de detención, pasan más hambre y su salud puede verse aún más afectada, por ejemplo, por la desprovisión de medicamentos por parte del SPF.

En la categoría “Otros” se consignaron situaciones como la obstaculización de videollamadas, las demoras en el ingreso al penal e impedimentos para la realización de visitas de penal a penal.

En el mismo sentido, la producción de desvinculación incluye obstáculos e inconvenientes en la comunicación telefónica, la cual no sólo permite la comunicación familiar, sino que también es una herramienta fundamental para mantener la vinculación con las instituciones judiciales y organismos de control. De las 47 víctimas relevadas por el RNCT para este tipo de tortura, 16 informaron que tenían acceso al teléfono “a veces” y 4 que “nunca”. Los inconvenientes regularmente relevados incluyen la imposibilidad de comprar tarjetas para realizar llamadas, el mal funcionamiento de las líneas telefónicas y la imposibilidad de recibir llamadas o utilizar el cobro revertido.

Estos son algunos relatos al respecto:

- *"A mí me trajeron del CPF II hace 38 días y perdí mi visita de penal a penal con mi concubina. Acá la que es malísima es la burocracia. Demoran como si tuvieran 5000 internos. Para una videollamada me ponen mil peros, me dicen que está en trámite hace 17 audiencias. Se me gastó la lapicera de tanto sacar audiencias. Saque un hábeas corpus y lo desistí porque yo no denuncio a nadie"* (U36).

- *"Hago videollamadas los sábados con mi señora y llamo una vez por semana a mi papá y mamá pero a veces no se puede por falta de tarjeta. La videollamada son 15 minutos; esto solo sirve para saber cómo están pero no es visita, y tampoco me pueden ayudar, ellos no pueden pagar una encomienda a Salta, son de Ezeiza"* (CPF III - Instituto Federal de Varones).

- *"El día de visita abren una sola ventanilla y eso demora mucho. Mi visita llega a las 12:30 hs y se va a las 3 de la tarde. En el salón de visita hace frío. No hay fajinera de visita y está todo sucio. Las mesas están rotas, mi hija se lastimó. Mi hermana de 16 no vino más a visita porque le rompieron las zapatillas revisándolas. Lloraba cuando vio cómo le quedaron"* (CPF IV).

- Nota de campo: "estando detenido en Chaco no lo pudieron visitar. Preguntó por pasajes para la familia y le dijeron que no hay pasajes para familiares" (U11).

La práctica penitenciaria de desvinculación familiar y social tiene un impacto negativo en las personas detenidas en varios aspectos, ya que provoca angustia y depresión emocional-afectiva, perjudica el sostenimiento de estrategias alternativas de supervivencia alimenticia y material, y genera un contexto de indefensión en cuanto a la comunicación, el reclamo y las denuncias de vulneraciones de derechos. En este sentido, este eje debe ser entendido en relación con la producción y el agravamiento de otros tipos de torturas y malos tratos, como el hambre y las condiciones de detención degradantes, pero también por favorecer la impunidad y, con ello, la reproducción de distintas formas de violencias. Por otra parte, los obstáculos a las visitas y los problemas para la comunicación telefónica configuran un clima de tensión y provocan altos niveles de conflictividad. Estos suelen constituir el principal motivo de reclamo por parte de las víctimas, hechos que, generalmente, desencadenan fuertes represiones y una sucesión de torturas y malos tratos, como el aislamiento.

TRASLADOS GRAVOSOS

Se registraron **28 víctimas de traslados gravosos**: 14 de ellas fueron relevadas a partir el PIyDT (fuente secundaria) y 14 se registraron en entrevistas individuales realizadas por el equipo del RNCT (fuente primaria). De ellas, 13 fueron trasladadas a otras cárceles y, en ese marco, sufrieron malos tratos. En un solo caso, la víctima sufrió este tipo de tortura durante un traslado para un comparendo judicial.

Como se ha documentado también en años anteriores, las personas afectadas padecieron malas condiciones materiales en los móviles de traslado, y tiempos excesivos en tránsito y en depósito (en un caso, hasta 36 horas en esta condición), pasando hambre por la falta de entrega de alimentos y, en algunos casos, sufriendo robo de pertenencias en el marco del traslado.

Los entrevistados relataron que viajaron encadenados ("amarrocados") al piso del camión, orinando en bidones de plástico, sin nada de comer ni beber, en pésimas condiciones de salubridad. Esas son las condiciones generales en las que se realizan los traslados de detenidos en el SPF.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN RELACIÓN A LOS HECHOS DE TORTURA PENITENCIARIA

Se registró información acerca de la participación del Poder Judicial en relación con los malos tratos y las torturas padecidos por 118 de las víctimas entrevistadas individualmente en campo. De este total, sólo 23 habían comunicado los hechos al personal judicial. La mayoría (19) lo hizo ante los juzgados y, residualmente, a sus defensores (2) y fiscalías (1). En un caso, la víctima no sabía ante quién había hecho la denuncia. Los tipos de tortura que las víctimas destacaron en sus denuncias fueron la falta o deficiente asistencia en salud (10 menciones), los impedimentos de vinculación familiar y social (8), y las malas condiciones materiales (4). También, se registraron referencias a hechos de aislamiento (2), agresiones físicas (2), amenazas (1), traslados gravosos (1), robo y/o daño de pertenencias (1) y requisa personal vejatoria (1). Estos son los padecimientos que, para las víctimas, se presentan como más urgentes, mientras que otros suelen ser naturalizados o relegados para privilegiar aquellas demandas que puedan llegar a obtener respuesta.

En los relatos de las personas detenidas, las prácticas de los actores de la agencia judicial se vinculan a la inacción y el mantenimiento del estado de las cosas. A continuación, se citan algunos testimonios:

- *"Hice un hábeas corpus porque no me dan videollamada y quedó en la nada. Me iban a llamar para explicarme y no me dijeron nada. También por la falta de atención médica y no le dieron importancia. Denuncié a mi fiscalía el robo durante una requisa y pidieron los videos, nada más por ahora".*

- Nota de campo: "mandó un oficio al juzgado por dolor de muela, para que lo atiendan. No lo atendieron, solo le acercaron un calmante".

- *"Le comenté a mi defensora lo que me pasaba, que me tenían que operar, pero no tuve ninguna respuesta. El 12/6 la llamé porque no tengo trabajo, acá me dicen que tengo que ser condenada para que me den. Acá no recibo visita porque mi familia vive en Bolivia y son de pocos recursos. Tengo 3 hijos menores en Bolivia que están sufriendo el maltrato físico y psicológico de su padre, mi defensora no hace nada ni por mí ni por mis hijos".*

Por su parte, las 95 víctimas que decidieron no comunicar los malos tratos y torturas padecidos, señalaron como motivos la naturalización de estas prácticas, los obstáculos e intervenciones (o su ausencia) penitenciarias y judiciales, el miedo a las represalias penitenciarias y el "sin sentido" de realizar presentaciones porque ya saben que no generan ninguna modificación sobre la situación padecida.

- *"No pude denunciar, me cambiaron de defensor y no tengo el contacto del nuevo".*

- *"¿Qué saco con denunciar? Me van a matar".*

- Nota de campo: "no quiere ningún tipo de problema porque tiene miedo de que lo manden a un pabellón conflictivo".

- Nota de campo: "no conoce a su defensor ni a su juez de ejecución".

- *"Ni se me ocurrió denunciar".*

Estas prácticas, percepciones y formas de vinculación con la agencia judicial cristalizan el estado de las cosas al interior de las cárceles y reproducen el despliegue de malos tratos y torturas, garantizando la impunidad penitenciaria.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS EN EL ÁMBITO DEL SERVICIO PENITENCIARIO (SPB) Y EL ORGANISMO DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA (OPNyA) DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 -

INTRODUCCIÓN

En el año 2002, la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) creó el programa "Comité contra la Tortura" con el objetivo de desarrollar tareas de monitoreo sobre las condiciones de detención en diferentes ámbitos de encierro, así como sobre el despliegue de las fuerzas de seguridad en el territorio bonaerense, asumiendo la intervención ante violaciones a los derechos humanos.[1]

En 2019, la trayectoria del organismo fue reconocida por el Consejo Federal de Mecanismos Locales y el Comité Nacional de Prevención de la Tortura, que lo designaron como Mecanismo Local de Prevención de la Tortura.

El trabajo de la CPM ha sido uno de los principales antecedentes del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (RNCT), creado en 2010 mediante un acuerdo interinstitucional con la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) y el Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (GESPyDH). Su objetivo es el registro y análisis de casos actuales de torturas y malos tratos por parte de las agencias penales, con el fin de visibilizar prácticas que regularmente permanecen opacadas. El RNCT permite establecer caracterizaciones y regularidades de la tortura, así como dimensionar despliegues temporales, territoriales e institucionales. Sobre esta base, da cuenta de la sistematicidad de la violencia estatal en los lugares de detención provinciales, inscripta en el gobierno de la población capturada por el sistema penal.

El contexto de producción de los malos tratos y las torturas relevadas por el RNCT en 2025 fue, una vez más, el de un incremento sostenido de la población encarcelada. Entre diciembre

1 En la actualidad, este control se lleva a cabo a través de diferentes áreas y programas.

de 2024 y diciembre de 2025, aumentó un 4,7% en cárceles y alcaidías departamentales, pasando de 55.205 a 57.798 personas detenidas.[2] En los centros de detención para personas menores de 18 años la población creció de 537 a 585 en ese mismo período, lo que implica un incremento del 8,9%.[3]

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT

El RNCT adopta la definición de la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura, aprobada por la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1985, por ser la de mayor progresividad y amplitud como herramienta conceptual y jurídica.

> "Se entenderá por tortura todo acto realizado intencionalmente por el cual se inflijan a una persona penas o sufrimientos físicos o mentales, con fines de investigación criminal, como medio intimidatorio, como castigo personal, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin. Se entenderá también como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica" (Art. 2°).

El trabajo de los organismos que integran el RNCT ha permitido detectar que la gran mayoría de las torturas y malos tratos no llegan a denunciarse, debido al temor, la naturalización de estas prácticas, las dificultades de acceso a canales institucionales y/o el descreimiento en el poder judicial. Por estas razones, se contempla el registro de todas las situaciones que las personas detenidas o allegadas estén dispuestas a informar, con independencia de que hayan sido denunciadas formalmente.

Los hechos que se registran son aquellos que las víctimas han padecido en los 2 meses previos a la entrevista, a fin de garantizar la actualidad de la información. Se pueden relevar situaciones producidas en distintos contactos con las agencias (por ejemplo, en una unidad penal y en un móvil de traslado, en el caso de las fuerzas penitenciarias), de manera de componer un registro de los diversos y continuos padecimientos que atraviesan las víctimas.

El relevamiento se realiza completando una ficha (instrumento) por cada persona que sufrió torturas y/o malos tratos. Esta incluye datos acerca de la fuente, la víctima y los hechos, correspondientes a la siguiente tipificación de torturas y malos tratos:

1. Aislamiento.
2. Traslados gravosos.
3. Traslados constantes.
4. Agresiones físicas.
5. Requisa personal vejatoria.
6. Malas condiciones materiales de detención.
7. Falta o deficiente alimentación.
8. Falta o deficiente asistencia de la salud.
9. Robo y/o daño de pertenencias.
10. Impedimentos de vinculación familiar y social.
11. Amenazas.

2 Elaboración propia en base a información proporcionada por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires. Ver: https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/carceles-datos/.

3 Elaboración propia en base a partes mensuales de población proporcionados por el Organismo de la Niñez y Adolescencia de la provincia de Buenos Aires.

Adicionalmente, se registran las formas de intervención del poder judicial en relación a los hechos de tortura padecidos.

El instrumento de registro integra niveles de análisis que habilitan un abordaje progresivo y exhaustivo del objeto:

- Cada *caso* corresponde a una persona víctima de torturas y/o malos tratos ocurridos en los 2 meses previos a tomar contacto con el RNCT.
- En cada caso se relevan los *tipos* de tortura padecidos por la víctima en ese período.
- Para cada tipo de tortura se registra el total de situaciones padecidas (por ejemplo, todas las amenazas de los últimos 2 meses), que se denominan *hechos comunicados*.
- Del total de hechos comunicados se solicita la descripción de aquellos más gravosos (por ejemplo, la amenaza más grave de los últimos 2 meses), que se denominan *hechos descriptos*.[4]
- Los hechos descriptos se componen de *actos* que corresponden a indicadores sobre la forma en que se despliegan. Además, se dispone de un campo abierto para el registro textual de la descripción del hecho y de preguntas cerradas con categorías sobre sus características específicas.

De esta manera, el RNCT permite cuantificar los padecimientos de las víctimas (**casos**) en relación a los **tipos de tortura** y al total de **hechos comunicados** de cada tipo en un período de 2 meses. Además, posibilita la caracterización de aquellos más gravosos midiendo la aparición de actos y disponiendo de una cualificación textual en los **hechos descriptos**.

RELEVAMIENTO Y RESULTADOS GENERALES

El corpus de material empírico que compone el registro de casos de tortura y/o malos tratos se construye a partir del trabajo de campo en lugares de detención realizado por el equipo de la CPM asignado al RNCT, así como de la información recolectada en las tareas de intervención del organismo. Así, se cuenta con registros de observación en el campo, información oficial proporcionada por las autoridades de los lugares de detención y fichas del RNCT, que se generan por cuatro tipos de relevamiento:

1. Entrevistas en campo con las víctimas: elaboración de fichas del RNCT a partir de entrevistas con las personas detenidas en los lugares de detención.[5]
2. Observación en campo de sectores de alojamiento: elaboración de fichas del RNCT a partir de la observación de torturas y/o malos tratos que afectan a todas las personas detenidas en un determinado sector o pabellón.[6]
3. Reconstrucción de las entrevistas de intervención en campo: elaboración de fichas del RNCT a partir de la información relevada en los lugares de detención durante el monitoreo de la CPM.
4. Reconstrucción de las entrevistas de intervención en sede: elaboración de fichas del RNCT a partir de la información relevada con familiares, personas allegadas y/o con las propias

4 En todos los tipos de tortura se solicita la descripción de un hecho, excepto en “agresiones físicas” y en “falta o deficiente asistencia de la salud”, en los que se habilita la descripción de hasta tres hechos.

5 La toma de la ficha en entrevistas durante el trabajo de campo es el procedimiento que permite abarcar la totalidad de los tipos de tortura que contiene el instrumento del RNCT.

6 Los casos construidos a partir de la observación en los lugares de detención aportan información sobre las torturas y/o malos tratos que afectan a todas las personas de un pabellón o sector de alojamiento para aquellas víctimas que no hayan sido entrevistadas de manera directa.

personas detenidas mediante comunicaciones telefónicas, correos electrónicos o de manera presencial.[7]

El detalle del trabajo de campo y de la reconstrucción de casos con la información de intervención de la CPM durante 2025 es el siguiente:

Casos según tipo de relevamiento por lugar de relevamiento

Lugar de relevamiento	Tipo de relevamiento				Total
	Campo RNCT (1)	Observación en campo (2)	Intervención en campo (3)	Intervención en sede (4)	
U.30 General Alvear	0	13	19	4	36
U.32 Florencio Varela	0	0	28	5	33
U.42 Florencio Varela	19	0	10	4	33
U.2 Sierra Chica	0	10	15	7	32
U.23 Florencio Varela	13	7	4	2	26
U.9 La Plata	10	7	7	1	25
U.37 Barker	0	0	17	2	19
U.28 Magdalena	13	0	3	2	18
U.8 Los Hornos	5	0	11	1	17
U.17 Urdampilleta	0	0	15	2	17
U.54 Florencio Varela	0	3	8	3	14
U.59 Merlo	0	0	13	1	14
U.5 Mercedes	0	0	12	1	13
U.24 Florencio Varela	0	0	11	2	13
U.38 Sierra Chica	0	0	9	4	13
U.4 Bahía Blanca	0	0	11	1	12
U.13 Junín	0	0	10	2	12
U.31 Florencio Varela	7	0	2	2	11
U.46 San Martín	2	0	7	2	11
U.60 Merlo	0	0	8	3	11
U.3 San Nicolás	0	0	9	1	10
U.39 Ituzaingó	5	0	4	1	10
U.51 Magdalena	4	0	4	2	10
Otro lugares*	18	0	106	26	150
Total	**96**	**40**	**343**	**81**	**560**

*Alcaidías departamentales: Berazategui, Melchor Romero; centros de detención de niños, niñas y adolescentes: cerrado Almafuerte, cerrado Batán, cerrado Lugones, recepción Pablo Nogués, cerrado C.O.P.A., cerrado Pablo Nogués, recepción Lomas de Zamora, recepción La Plata; unidades penales: 1, 7, 11, 12, 15, 18, 19, 21, 22, 33, 34, 35, 36, 40, 41, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 57, 58.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En el marco del relevamiento en campo durante 2025 se completaron 136 fichas del RNCT: 96 a partir de entrevistas y 40 de la observación. Además, sobre la base de la intervención de la CPM, se sumaron 424 casos: 343 a partir de la reconstrucción de entrevistas realizadas en los lugares de detención y 81 de comunicaciones en sede. Se cuenta, entonces, con 560 casos de

7 En la reconstrucción de casos a partir de la intervención de la CPM (procedimientos 3 y 4), se dispone de información sobre la mayor parte de los tipos de tortura, aunque suele ser más completa en los campos sobre los que la víctima o sus familiares efectúan requerimientos.

tortura y/o malos tratos para el análisis.

Caracterización de la población entrevistada

Las 560 víctimas de tortura y/o malos tratos son, en su mayoría, varones: 434 (77,5%); también se entrevistó a 116 mujeres (20,7%), a 7 mujeres trans/travestis (1,3%) y a 3 varones trans (0,5%). Considerando su nacionalidad, la mayoría era argentina (98,5%), mientras que las restantes eran chilenas, paraguayas, bolivianas, uruguayas y colombianas.
El promedio de edad de las víctimas es de 33 años. La distribución de las personas entrevistadas según su edad es la siguiente:

Víctimas según edad

Edad (agrupada)	Cantidad	Porcentaje
Menores de 18 años	13	2,6
De 18 a 20 años	19	3,8
De 21 a 24 años	64	12,8
De 25 a 34 años	203	40,7
De 35 a 44 años	144	28,9
De 45 a 54 años	50	10,0
De 55 a 64 años	4	0,8
65 años o más	2	0,4
Total	**499**	**100**

Base: 499 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Del cuadro anterior se desprende una marcada concentración en los tramos de menor edad: 6 de cada 10 víctimas (59,9%) tenían menos de 35 años, lo que da cuenta de que las prácticas de tortura y malos tratos se desplegaron de manera predominante sobre personas jóvenes. El grupo con mayor frecuencia de casos corresponde al rango de 25 a 34 años, que reúne al 40,7% de las víctimas, seguido por el segmento de 35 a 44 años (28,9%).

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos

Los 560 casos relevados durante 2025 aportan información sobre los 11 tipos de tortura y/o malos tratos que registra el instrumento. Atendiendo a los hechos descriptos por las víctimas, su distribución es la siguiente:

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipo de tortura y/o maltrato	Cantidad
Falta o deficiente asistencia de la salud	746
Aislamiento	499
Malas condiciones materiales de detención	441
Falta o deficiente alimentación	415
Impedimentos de vinculación familiar y social	388
Agresiones físicas	310
Traslados constantes	167
Traslados gravosos	150
Robo y/o daño de pertenencias	142
Requisa personal vejatoria	100
Amenazas	93
Total	**3451**

Base: 3.451 hechos descriptos de tortura y/o malos tratos.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Las 560 víctimas aportaron información sobre un total de 3.451 hechos de tortura y/o malos tratos. La falta o deficiente asistencia de la salud aparece como el tipo de padecimiento más frecuente, con 746 hechos descriptos. Le siguen el aislamiento (499), las malas condiciones materiales de detención (441) y la falta o deficiente alimentación (415), que concentran una proporción sustantiva de los hechos descriptos relevados y se configuran como prácticas que atraviesan de manera cotidiana los espacios de encierro.

Los impedimentos de vinculación familiar y social también presentan una frecuencia elevada (388 hechos), no solo por su recurrencia, sino porque constituyen un aspecto central de las demandas que las personas formulan durante las entrevistas. Este tipo de padecimiento impacta de manera directa en los vínculos afectivos y en las posibilidades de sostén externo.

A continuación, se ubican los hechos que tienden a producirse de manera focalizada sobre determinadas personas o grupos. Entre ellos se registran las agresiones físicas (310), los traslados constantes (167), los traslados gravosos (150), el robo y/o daño de pertenencias (142), las requisas personales vejatorias (100) y las amenazas (93). Si bien estos hechos presentan menores frecuencias relativas, su reiteración en el conjunto de los casos da cuenta de violencias recurrentes.

Debe considerarse que el instrumento del RNCT contempla un recorte temporal —limitado a los 2 meses previos a la entrevista— y una cantidad acotada de hechos a ser descriptos por cada persona. En este marco, los datos deben leerse como una aproximación cuantitativa a la diversidad de padecimientos relevados. No obstante, el registro de hechos en todos los tipos contemplados permite dar cuenta de la multiplicidad y sistematicidad de estas prácticas en el territorio de la provincia de Buenos Aires.

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA DE LA SALUD

Se relevaron 422 víctimas que padecían falta o deficiente asistencia de la salud. En los 2 meses previos a la entrevista, estas personas comunicaron 786 problemas de salud desatendidos, en un rango de 1 hasta 10 por persona. Del total de hechos comunicados, describieron los más graves, correspondientes a problemas de salud diagnosticados en 399 casos, problemas de salud sin diagnóstico en 179 y dolencias agudas o lesiones en 168.[8]

El 53,5% de los hechos relevados corresponde a problemas de salud diagnosticados. En el 22,3% de los mismos (89), las víctimas no habían sido atendidas por personal sanitario; es decir, los padecimientos habían sido diagnosticados con anterioridad a ser detenidas, pero el tratamiento se suspendió por el encarcelamiento. En el 77,7% restante (310), las personas lograron ser vistas por agentes de la salud en la cárcel, no obstante lo cual la asistencia fue deficiente. Estas falencias sanitarias, en casos generalmente graves de enfermedades diagnosticadas, no sólo afectan la calidad de vida de las personas detenidas, sino que constituyen un riesgo de muerte.

Un 24% de los hechos corresponde a problemas de salud sin diagnóstico. En el 59,8% de los mismos (107), las personas no habían logrado ser asistidas por personal de salud, mientras que en el 40,2% (72) sí habían accedido, pero a una atención deficiente. Estas dolencias no se presentan como agudas, pero se prolongan a lo largo del tiempo y, al no contar con diagnóstico, pueden derivar en cuadros de mayor gravedad.

Por último, un 22,5% de los hechos descriptos corresponde a dolencias agudas o lesiones. En estos hechos, el 51,8% (87) no había accedido a ningún tipo de atención, mientras que el 48,2% (81) recibió una asistencia deficiente. Si bien este tipo de padecimientos se presenta de modo circunstancial, se trata de situaciones agudas que implican fuertes dolores y/o malestares que afectan seriamente a las personas detenidas. Así, casos que ameritan la intervención inmediata de profesionales de la salud son desatendidos o asistidos de manera inadecuada.

La falta o deficiente asistencia de la salud no sólo es una práctica extendida en las cárceles y los centros de detención de jóvenes, sino que se sostiene en el tiempo. En promedio, las personas entrevistadas sufrieron la desatención o la atención deficiente de sus dolencias y enfermedades durante un período de 9 meses. La distribución de los hechos en relación al tiempo es la siguiente:

Hechos descriptos de falta o deficiente asistencia de la salud según duración

Días (agrupados)	Cantidad	Porcentaje
1 a 30 días	257	56,6
31 a 90 días	30	6,6
91 a 180 días	49	10,8
181 a 365 días	41	9,0
Más de 1 año	77	17,0
Total	**454**	**100**

Base: 454 hechos descriptos de falta o deficiente asistencia de la salud con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

8 Cada víctima puede describir hasta tres hechos.

Una proporción significativa de los hechos da cuenta de padecimientos sostenidos en el tiempo: en el 43,4% la situación se prolongó por más de 1 mes y, entre ellos, el 17% por más de 1 año. Estos datos muestran la persistencia de situaciones de afectación prolongada de la salud, que se mantienen durante meses e incluso años.

Principales deficiencias en la asistencia de la salud

Considerando el total de los hechos descriptos, el 37,9% no había sido asistido por personal de la salud; es decir, las personas ni siquiera habían logrado acceder a una consulta sanitaria. El 62,1% restante (463 hechos) padeció deficiencias en la asistencia que dan cuenta de los tipos de "oferta" que se producen en el encierro para las personas detenidas.

Deficiencias producidas en la asistencia de la salud

Deficiencias	Cantidad	Porcentaje
Problemas en la provisión de medicamentos	277	59,8
No le realizan o le realizan deficientemente controles / seguimiento	199	43,0
No le realizan o le realizan deficientemente tratamientos y/o intervenciones	176	38,0
No recibe atención especializada / de complejidad	133	28,7
No le realizan o le realizan deficientemente estudios	79	17,1
No le realizan o le realizan deficientemente curaciones	59	12,7
Problemas en la provisión de alimentación especial	58	12,5
Condiciones de detención que agravan su estado de salud	38	8,2
No le informan resultados y/o diagnósticos	33	7,1
No le realizan revisión clínica	24	5,2
No le entregan insumos médicos u ortopédicos	20	4,3
Maltrato por parte de agentes sanitarios/as	7	1,5
Pérdida de turnos médicos por falta de traslado	5	1,1
Otras	20	4,3
Total	**1128**	**243,6**

Respuesta múltiple. Base: 463 hechos descriptos de asistencia deficiente de la salud.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Como se observa en el cuadro, las deficiencias más frecuentes se vinculan, principalmente, con los problemas en la provisión de medicamentos, presentes en 6 de cada 10 hechos, incluyendo entregas discontinuas, insuficientes y/o inadecuadas. Luego, se registra la falta o la realización deficiente de controles y seguimientos, así como de tratamientos y/o intervenciones, lo que da cuenta de procesos de atención fragmentados y sin continuidad.

Con menor frecuencia, pero de manera reiterada, aparecen otras deficiencias que suelen combinarse entre sí: la falta de acceso a atención especializada o de mayor complejidad, la no realización o realización deficiente de estudios y de curaciones adecuadas, así como problemas en la provisión de alimentación especial prescripta. Asimismo, se relevaron situaciones en las que las propias condiciones de detención agravan los padecimientos de salud, la falta de información sobre resultados o diagnósticos, de revisiones clínicas y de entrega de insumos médicos u ortopédicos necesarios. Finalmente, se identificaron casos de maltrato por parte de

agentes sanitarios/as y la pérdida de turnos médicos por falta de traslados, lo que profundiza las dificultades de acceso efectivo a la atención en salud.

Los relatos:

- *"Tengo lupus, me lo diagnosticaron hace 3* años. Hace *4 meses me cortaron el tratamiento: no me dan la medicación y dejaron de llevarme al hospital, donde me atendía una médica. El último control al que me llevaron fue hace 5 meses. Al mes siguiente no me llevaron porque dijeron que no había móvil, y los últimos 3 meses directamente no gestionaron más los turnos. Hace 2 meses que la medicación no me la dan completa: o no me dan todo lo que corresponde, o me la dan pero no alcanza para todo el mes. Cuando logro atenderme con la médica, ella me ajusta la medicación y evalúa cambios según cómo estoy. Pero así como estoy ahora, aunque me dieran bien la medicación, tampoco sirve porque no está ajustada a lo que necesito. Además, lo que me dan es apenas un poco de calmante para los dolores. Esta enfermedad me la descubrieron después de años de insistir para que me atiendan. Bajé muchísimo de peso, llegué a pesar 54 kilos. Me cosí la boca, y aun así sólo me inyectaban calmantes y no me creían el dolor".*

- *"Desde hace algunos días me duele todo: los músculos, los órganos, todo el cuerpo. No me puedo mover. Anoche pedía a los gritos que me den algo, lo que sea, pero que se termine este dolor. Llegué a pedir que me inyecten cualquier cosa. El día anterior me levanté con el ojo negro, como si me hubieran pegado; todavía tengo la marca negra en el párpado derecho y tengo moretones en el cuerpo y en las muñecas, por las esposas. También estuve muy hinchada y sigo con las manos, los tobillos y la cara hinchados".*

- *"Estoy en huelga de hambre desde hace 20 días como forma de reclamo. Tengo mucha hambre, necesito comer, pero mi salud está muy mal y es la única herramienta que tengo para pedir que me atiendan. Hay momentos en los que no puedo más del dolor. Necesito que me vea alguien, mirá cómo tengo el ojo. Estoy mal, tengo hambre, necesito comer. Es injusto tener que llegar a medidas extremas para poder acceder a la atención en salud. A la mañana estoy muy mareada, no tengo fuerzas, tengo mucho malestar estomacal por no comer y por tomar la medicación. Desde el SPB y sanidad sólo me dan agua. Me llevan a pesarme, pero anotan cualquier cosa, como si yo aumentara y subiera de peso todos los días".*

- *"Tengo tuberculosis, acá hay una ventana que queda abierta todo el día y toda la noche, entra muchísimo frío y, además, una parte de la ventana no tiene vidrios. Recién hoy me pude bañar después de 3 días, pero me estoy bañando con agua helada. Necesitamos que arreglen el agua caliente, nos están matando acá. Somos muchos los que tenemos tuberculosis, no podemos estar pasando frío. No prenden la calefacción y tengo muchísimo frío, sobre todo a la noche. A la madrugada no viene nadie; si necesitás algo, nadie te ayuda. Somos más o menos ocho o nueve personas, todos en celdas separadas. Hay dos baños, uno rebalsa de materia fecal, es un asco. Para ir al baño tengo que gritar para que me saquen las esposas, y como muchas veces no vienen termino orinando en una botella cortada. Estoy acá desde hace 2 semanas más o menos, pero hay personas que llevan 2 meses y te tienen esposado. Lo más urgente es la falta de agua caliente y de calefacción".*

- *"Estando en SAC* [Separación del Área de Convivencia] *el Servicio me metió algo en el ano y se rompió. Hice la denuncia. Me trasladaron al hospital después de 2 horas. Me vio un médico adelante del personal penitenciario y me lo sacaron. Parecía papel envuelto con cintas y nylon. Ahí los penitenciarios empiezan a decir que era droga lo que tenía, pero cuando lo abren no era. Me dieron clonazepam, pero no me volvió a ver un médico. Me vio una psicóloga. Me siento muy mal, me arruinaron la vida. No tengo hambre, no como hace varios días".*

AISLAMIENTO

En 2025 se registraron 499 víctimas de aislamiento. Dado que cada persona puede haber padecido más de una situación de este tipo durante los 2 meses previos a la entrevista, se relevaron en total 683 hechos comunicados, según el siguiente detalle:

- 109 aislamientos impuestos como sanción, en un rango de 1 a 2 hechos por víctima.
- 50 aislamientos como medida de seguridad, en un rango de 1 a 2 hechos por víctima.
- 118 aislamientos por el régimen de pabellón, en un rango de 1 a 3 hechos por víctima.
- 406 aislamientos en otras modalidades, en un rango de 1 a 7 hechos por víctima.

Si se consideran estos hechos comunicados en su concatenación –que incluso pueden haberse iniciado con anterioridad a los 2 meses previos a la entrevista y sostenerse hasta esa fecha–, el 56,1% de las víctimas indicó haber permanecido más de 1 semana en aislamiento, con casos extremos de hasta 5 años. Incluso, estos datos son parciales dado que al momento de la entrevista el 86% de las víctimas continuaba aislado, por lo que los plazos serían aun mayores.

Del total de hechos que padecieron las víctimas en los 2 meses previos a la entrevista, cada una describió aquel que consideró más gravoso. La duración constituye una dimensión central para su análisis. En los hechos descriptos por las personas detenidas, el tiempo promedio en aislamiento fue de 39 días de encierro permanente y riguroso. La distribución según rangos temporales es la siguiente:

Hechos descriptos de aislamiento según duración

Días (agrupados)	Cantidad	Porcentaje
1 a 7 días	246	50,5
8 a 15 días	74	15,2
16 a 30 días	88	18,1
31 a 60 días	39	8,0
61 a 180 días	22	4,5
Más de 180 días	18	3,7
Total	**487**	**100**

Base: 487 hechos descriptos de aislamiento con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La mitad de las víctimas padeció aislamiento durante más de 1 semana. Entre ellas, un 16,2% describió haber estado aislado por más de 1 mes. Sin embargo, estas cifras deben relativizarse si se tiene en cuenta que, como se mencionó anteriormente, la mayoría de las víctimas continuaba aislada al momento de la entrevista, por lo que estos tiempos seguirían extendiéndose.

Los hechos de aislamiento implican, para las víctimas, permanecer encerradas en las celdas toda o la mayor parte del día. Al respecto, el 84,8% de las personas sufría aislamientos de 24 horas diarias y el 9,7% de entre 20 y 23 horas y media.
Por su parte, el relevamiento permite distinguir los tipos de aislamiento que se imponen a las víctimas, considerando los "motivos" que los sostienen. Por un lado, se contemplan los aislamientos por sanción, es decir, como castigo por incumplir una norma de la institución

(medida en lo formal reglamentada, pero que suele aplicarse informalmente sin una notificación escrita ni posibilidad de defensa por parte de las personas detenidas). También se registran los aislamientos que se imponen como medida de seguridad, cuyo objetivo declarado es el resguardo de la integridad física (que puede ser administrativa/penitenciaria o establecida por el poder judicial). En otros casos, los aislamientos corresponden a regímenes propios de los pabellones, aplicados como modo regular de vida asociado a un determinado espacio. Finalmente, mediante una pregunta abierta, se habilita el registro de otras modalidades de aislamiento que no se ajustan a las opciones anteriores.

Atendiendo al hecho más gravoso de aislamiento, 92 víctimas describieron una sanción (18,4%), 48 una medida de seguridad (9,6%), 88 un aislamiento por el régimen de pabellón (17,6%) y 271 otras modalidades de aislamiento (54,3%). Esta diferencia tan pronunciada en cuanto a la cantidad de hechos descriptos por “otras modalidades” refleja una tendencia a la diversificación de la práctica de aislamiento que se sostiene en los últimos años.

A su vez, entre los hechos descriptos, se pueden reconocer modalidades de aislamiento vinculadas a su nivel de formalidad y/o los argumentos que se esgrimen para su imposición. La distribución de los hechos según estas modalidades es la siguiente:

Hechos descriptos de aislamiento según modalidad

Modalidad	Cantidad	Porcentaje
Espera traslado	89	18,2
Admisión / ingreso	59	12,1
Alojamiento transitorio	59	12,1
Sanción informal	53	10,9
Régimen de pabellón	44	9,0
“Propia voluntad”	37	7,6
Medida de seguridad penitenciaria	35	7,2
Sanción formal	31	6,4
Depósito	29	5,9
Espera reubicación	25	5,1
Medida de seguridad judicial	11	2,3
Otra	16	3,3
Total	**488**	**100**

Base: 488 hechos descriptos de aislamiento con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Las tres modalidades que presentan las mayores frecuencias corresponden a aislamientos asociados al tránsito, alcanzando el 42,4% de los hechos: la espera de traslado a una nueva unidad penal, el ingreso proveniente de otro lugar de detención y el alojamiento transitorio entre dos destinos. Estos aislamientos exceden cualquier criterio operativo de “circulación” entre un destino y otro, implicando el suplemento punitivo del encierro dentro del encierro. Sin límite ni certezas sobre el tiempo de tránsito, generan incertidumbre sobre el futuro próximo.

La única medida de aislamiento prevista en la ejecución penal, la sanción formal, representa sólo el 6,4% de los hechos. Todas las demás modalidades corresponden a necesidades de gestión de la población: las autoridades de los lugares de detención separan y fijan a determinadas personas a estas condiciones, en detrimento de sus derechos.

Este tipo de tortura coarta los movimientos de las personas detenidas y limita las distintas formas de vinculación social, tanto intra como extra-carcelaria, provocando un consiguiente deterioro físico y subjetivo. Además, esta situación se combina con otros malos tratos y torturas, como las malas condiciones materiales y alimentarias, una mayor restricción en el acceso a la salud y prácticas direccionadas de violencia, tales como agresiones físicas, robos de pertenencias y amenazas.

Los relatos:

- *"Después de que me pegó el Servicio en la Unidad 31 me llevaron al depósito. Pedí sanidad porque sentía pinchazos en las costillas, pero no me llevaron. Estuve unas horas ahí y después me llevaron 1* día a la leonera, hasta que me desmayé. No podía respirar, entré en pánico, no podía respirar y me desmayé. Cuando me desperté me estaban sacando y me llevaron al hospital. Volví y me dejaron en buzones. De*spués pasé por la Unidad 38, 2 días como AT* [alojamiento transitorio]*. Y ayer me trajeron a Urdampilleta, a los depósitos. El inodoro está tapado, no lo puedo usar, se rebalsa todo. Son condiciones que no se pueden vivir".*

- *"Algunos compañeros del módulo hicieron un motín hace 5 días. Desde entonces, estamos engomados en la celda. Nos dan sólo 2 horas por día de abierta para salir a recreación. Es mucho encierro, me hace mal, tengo mucho dolor de cabeza. No fuimos a la escuela en toda la semana. Con el engome nos cancelaron todas las actividades. Cuando nos dejan salir a recreación podemos hacer llamadas con el celular del centro* [del Organismo Provincial de la Niñez y Adolescencia]*, pero los maestros están cerca, escuchando. Después de la requisa, nos sacaron los juegos de cartas y el ajedrez que teníamos. Estamos todo el día sin hacer nada".*

- *"El Servicio me pegó mucho, hasta que perdí el conocimiento. Me arrastraron hasta una celda que usan como admisión. Ahí estuve 2 días solo, sin contacto con nadie, desnudo, sin agua ni comida. Después de 2 días, un preso abrió el pasa-platos y me pudo pasar algo de comida y ropa. Me dijo en qué pabellón estaba, cómo había ingresado. Y me dijo que el SPB les había prohibido ayudarme, los amenazó con trasladarlos a todos".*

- *"Disculpen que estaba durmiendo, pero acá no se puede hacer otra cosa. Llevo más de 2 meses aislado en este pabellón. Estoy a la espera de una reubicación en un pabellón de estudiantes, pero la gente del Servicio Penitenciario me dijo que tengo aval del juzgado para un traslado sin destino. Dicen que tiene que ver con una cuestión de rutina. Yo llevaba 3 años en el pabellón universitario de Olmos, trabajando y estudiando periodismo y abogacía. Tenía buena conducta, no tenía ningún parte. Me sacaron sin motivos, después de 3 años. Me preocupa que me vuelvan a trasladar a cualquier unidad, es mucho estrés: el viaje en el camión, llegar a otra unidad, que me alojen en un buzón y después tener que esperar para hacer piso (si es que me reciben en algún pabellón). Lo único que quiero es seguir estudiando. Hace mucho tiempo que estoy en aislamiento. Te mata el encierro acá dentro, eso es lo peor. Salgo a ducharme de vez en cuando; me ofrecen ducha a las 7 de la mañana, pero no es algo regular. Generalmente, me tengo que bañar adentro de la celda. El patio es un lugar chico y enrejado, puedo salir pocas veces. Salí sólo cuatro veces en todo este tiempo".*

- *"En la Unidad 17 estuve 5 días en los buzones porque tengo problemas con la policía. Tengo impedimento en la unidad y me pegó el Servicio, corría peligro mi vida. Estuve lastimado, tirado en los buzones en el piso, no me podía levantar. Por la Unidad 23 pasé 8 días en admisión del pabellón 1, durmiendo en el piso sin colchón. Me llevaron a Sierra Chica y también me tuvieron en buzones. Después, en la Unidad 3 estuve 9 días en depósito; los buzones están clausurados porque la cárcel está superpoblada. Ahí también tengo impedimento y me llevaron igual. En la 49 estuve 12 días viviendo en los calabozos, pasando muchas necesidades. El régimen de vida es de aislamiento durante la mayor parte del día. Sólo te sacan a duchas de lunes a viernes, 5 minutos. Y a patio media hora, a la mañana. Al patio no salía porque hacía mucho frío. Los fines de semana no te sacan a ducha ni al patio. Las personas que ayudaban alcanzando agua caliente dejaron de venir. Durante 2 días no había nadie".*

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN

Durante 2025 se registraron 441 víctimas que estaban padeciendo o habían sufrido, en los últimos 2 meses, malas condiciones materiales de detención. El siguiente cuadro muestra la distribución de las deficiencias en las condiciones materiales señaladas por el total de víctimas:

Deficiencias producidas en los hechos de malas condiciones materiales

Deficiencias	Cantidad	Porcentaje
Falta o deficiente calefacción / refrigeración	364	82,5
Deficiente estado de los sanitarios	316	71,7
Falta o provisión irregular de agua caliente	315	71,4
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene para la celda	297	67,3
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene personal	287	65,1
Malos olores	281	63,7
Humedad	261	59,2
Falta de vidrios en las ventanas	251	56,9
Falta de acceso a duchas	234	53,1
Colchón deteriorado / medio colchón	233	52,8
Falta o desprovisión de mobiliario	193	43,8
Hacinamiento	183	41,5
No provisión y/o deficiente provisión de ropa de cama	180	40,8
Instalación eléctrica riesgosa	175	39,7
Celda / pabellón con insectos	167	37,9
Falta de luz natural	158	35,8
Falta de ropa	135	30,6
Falta de agua en la celda	127	28,8
Falta de cama o camastro	122	27,7
No provisión y/o deficiente provisión de elementos para comer y beber	114	25,9
Falta de calzado	114	25,9
Celda / pabellón inundado	113	25,6
Celda / pabellón con ratas	110	24,9

Falta de almohada	92	20,9
Falta de luz artificial	90	20,4
Falta de colchón	84	19,0
Falta de instalación eléctrica	48	10,9
Falta de acceso a sanitarios	27	6,1
Irregular acceso a sanitarios	18	4,1
Falta de ventana	14	3,2
Falta de colchón ignífugo	7	1,6
Total	**5110**	**1158,7**

Respuesta múltiple. Base: 441 hechos descriptos de malas condiciones materiales.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Las víctimas comunicaron un total de 5.110 deficiencias materiales, lo que implica un promedio de 11 por persona entrevistada. Las que se registraron con mayor frecuencia, afectando a más de la mitad de las víctimas, fueron: la falta de calefacción/refrigeración, el deficiente estado de los sanitarios, la falta de acceso al agua caliente, a elementos para la limpieza de la celda y para la higiene personal, la presencia de malos olores y humedad, la falta de vidrios en las ventanas, de acceso a duchas y la provisión de colchones deteriorados.

La combinación de estas falencias –producto de la falta de inversión y mantenimiento de las instalaciones, la desidia o expresa decisión institucional– genera espacios riesgosos para la integridad física de las personas detenidas. Éstas son forzadas a vivir en celdas sucias e insalubres, ante la imposibilidad de una correcta higiene y la ausencia de condiciones mínimas de habitabilidad.

Atendiendo a la producción simultánea de condiciones materiales deficientes, el siguiente cuadro presenta la distribución por tramos de la cantidad de falencias padecidas por cada víctima:

Hechos descriptos de malas condiciones materiales según cantidad de deficiencias producidas

Deficiencias (agrupadas)	Cantidad	Porcentaje
Entre 1 y 4	6	1,3
Entre 5 y 9	153	34,7
Entre 10 y 14	178	40,4
Entre 15 y 19	74	16,8
Entre 20 y 24	30	6,8
Total	**441**	**100**

Base: 441 hechos descriptos de malas condiciones materiales.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Casi el total de las personas sufría 5 o más deficiencias combinadas y el 63,9% padecía entre 10 y 24 condiciones precarias de manera simultánea.

El tiempo promedio de permanencia en estas condiciones fue de 1 mes y medio, aunque se registraron casos extremos de hasta 4 años consecutivos. Sin embargo, estos datos presentan

un sub-registro, ya que al momento del relevamiento la mayoría de las personas continuaba en los lugares señalados como los de condiciones materiales más gravosas. Por lo tanto, los tiempos totales de padecimiento serían aun mayores.

A continuación, se presenta la distribución de los hechos según el tipo de lugar donde se produjeron las malas condiciones materiales:

Hechos descriptos de malas condiciones materiales según tipo de lugar donde se produjeron

Tipo de lugar	Cantidad	Porcentaje
Celdas de sanción	203	47,9
Alojamiento de tránsito	146	34,4
Lugares habituales de alojamiento	75	17,7
Total	**424**	**100**

Base: 424 hechos descriptos de malas condiciones materiales con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Los espacios de sanción se describieron en un 47,9% de los hechos. El impacto de las malas condiciones en estos lugares suele ser más intenso que en otros, debido a la prohibición de conservar las pertenencias personales y a la limitación del contacto con otras personas detenidas o familiares que puedan paliar parcialmente las deficiencias infraestructurales y materiales. En términos de duración, el tiempo promedio padeciendo malas condiciones materiales en estos sectores fue de 25 días.

Los lugares de tránsito fueron señalados como los peores en el 34,4% de los hechos. Se trata de pabellones de ingreso o admisión, sectores de alojamiento transitorio y leoneras, con mucha circulación de personas y pésimas condiciones de habitabilidad. Si bien en estos espacios las personas deberían permanecer por breves períodos, el tiempo promedio padeciendo malas condiciones materiales en estos sectores fue de 11 días.

Por último, los lugares de alojamiento habitual representaron el 17,7% de los hechos. Estos espacios generan perjuicios de carácter permanente, ya que el promedio de duración se extiende a 6 meses. A las falencias registradas con mayor frecuencia en la distribución general se suma, en estos casos, el hacinamiento, que afecta a 7 de cada 10 víctimas.

Los relatos:

- *"La celda mide 6 metros cuadrados y somos cuatro personas. Hay una sola cama, nos turnamos para dormir ahí y tiramos tres colchones en el piso. Como la celda es muy chica, no entran los tres colchones y uno hay que ponerlo cruzado, al lado del inodoro. La ventana es muy chica y no tiene vidrio. El inodoro no tiene separación. Algunos no pudimos defecar por 3 días, por la vergüenza. Por el dolor de estómago nos organizamos para colgar una manta, poner música para que no se escuche y tirar perfumina. Desde hace 8 días (después de una represión) estamos encerrados en la celda. No podemos salir –ni siquiera a ducha–; nos tenemos que higienizar en la celda con agua fría. Tampoco pudimos lavar la ropa, estamos todos sucios. Sólo lavamos la ropa interior y la colgamos. Le quedó gas pimienta a nuestras cosas y todavía nos hace picar la garganta".*

- *“La celda está muy mal: las paredes están descascaradas, con manchas de humedad, hongos y mugre. El techo también se está cayendo a pedazos; la pintura nos cae en la cabeza. Tenemos sólo dos enchufes en la celda para todas. Somos siete compartiendo la celda. Las camas son cuchetas de hierro y los colchones son muy finos, están húmedos y tienen poco relleno. Apenas tenemos mantas para abrigarnos. De hecho, usamos muchas para ponerlas en la ventana, tratando de que no entre el frío ni el viento. Pasamos muchísimo frío. Hay dos ventanales grandes que no tienen vidrio, así que el viento helado entra directo, y también el agua cuando llueve. No tenemos nada para calefaccionar. Estamos muy abrigadas con mantas y algunas no podemos levantarnos de la cama del frío que hace. Las duchas están afuera del pabellón. De las seis que hay, sólo funciona una. El agua caliente se alterna, a veces hay a la mañana y a veces a la tarde, pero nunca alcanza para todas, así que tenemos que bañarnos con agua fría. Al estar encerradas, sólo tenemos abierta la ducha de 7 a 8 de la mañana, que es el único momento en que podemos bañarnos. Además, tengo anemia y cuando menstrúo sangro mucho. El problema es que sólo me dan un paquete de ocho toallitas por mes y no me alcanza ni para la mitad del período. Como no tengo visitas ni plata, dependo de mis compañeras. Tenés que andar molestando al resto todo el tiempo”.*

- *“La celda está enfrente del puesto de control del SPB, con reja en vez de pared. Hay que colgar mantas en la reja para tener un poco de privacidad. No hay ventanas ni luz artificial, así que estoy a oscuras todo el tiempo.* [La entrevista se tuvo que realizar iluminando con la linterna de celular]. *Estoy aislado todo el tiempo, en estos 6 metros cuadrados. No hay enchufes ni señal de teléfono. No me puedo comunicar con mi familia y mi pareja está embarazada. En estas condiciones estoy y sin mi silla de ruedas ni apoyos para poder moverme. Tengo que estar todo el día en el piso, sin colchón, únicamente sobre mantas. Mis pertenencias están desparramadas en el rincón porque no tengo dónde ponerlas. Como la celda no tiene inodoro y no me sacan al baño tengo que orinar en una botella. Para defecar tengo que usar pañales que me trae mi familia. Tampoco hay agua. Le tengo que insistir al Servicio para que me dé una botella de agua recargada, pero no me alcanza. No hay ventilación y hace mucho calor* [la entrevista se realizó en enero]. *No se puede respirar y hay muy mal olor”.*

- *“Ayer me sacaron de admisión y me trajeron a esta celda. Somos tres personas en este espacio tan reducido, y no hay lugar para camas. Por eso, tenemos que estar parados o sentados directamente en el piso. El piso está frío, húmedo, lleno de moscas y cucarachas, muy sucio. Es imposible acostarse o descansar. La celda no tiene luz artificial, enchufes ni ventanas, por lo que estamos a oscuras y con poca ventilación. Además, no tiene baño ni letrina. El Servicio no nos deja ir al baño, así que tenemos que orinar en botellas de plástico que dejamos en el rincón. Por eso hay tanto olor, se filtra en el suelo. Para defecar, tenemos que aguantarnos durante el día y esperar a la noche. Ahí nos dejan pasar al baño del sector de visitas. Tampoco nos dan agua. Entre los tres tenemos que repartir las botellas que a veces nos dan. Las tenemos que usar para tomar y para higienizarnos. En este sector no se permite entrar con pertenencias, así que no me puedo cambiar la ropa, abrigarme o tener mis mantas”.*

- *“Desde hace 6 días me tienen desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la tarde en una celda de contención, a la intemperie. Estoy todo el día al rayo del sol* [la entrevista es en verano]. *No hay nada: ni cama ni baño ni agua. Tengo que hacer mis necesidades en bolsas de plástico. Las tiro cuando puedo acceder a un tacho de basura o a una de las cloacas abiertas que hay en el penal. A las 7 de la tarde me llevan al aula que está al lado del SUM de visitas y ahí duermo en el suelo, sobre una manta. Tampoco hay cama ni baño ni luz. Me duele todo el cuerpo. Está lleno de cucarachas que caminan por las paredes, se me suben por la ropa y me caminan por el cuerpo. No me dejan tener mis pertenencias ni me dan ducha, llevo 6 días sin poder higienizarme”.*

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN

Durante 2025 se registraron 415 víctimas que habían padecido, en los últimos 2 meses, o estaban padeciendo falta o deficiente alimentación.

De los casos relevados con datos disponibles, el 66,1% (154) manifestó haber llegado a sufrir hambre: 34 víctimas no ingirieron alimentos, mientras que 120 lo hicieron de manera irregular y/o discontinua. El tiempo promedio en esta situación fue de 23 días. Las respuestas disponibles respecto de su duración se agrupan de la siguiente manera:

Hechos descriptos de padecimiento de hambre según duración

Días (agrupados)	Cantidad	Porcentaje
1 a 10 días	79	57,7
11 a 30 días	40	29,2
31 a 60 días	11	8,0
61 a 90 días	1	0,7
Más de 90 días	6	4,4
Total	**137**	**100**

Base: 137 víctimas que padecieron hambre con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La lectura del cuadro pone de manifiesto que el 42,3% padeció hambre durante más de 10 días. Del total, el 5,1% sufrió esta situación por más de 60 días, llegando en algunos casos hasta los 2 años. Entre las circunstancias asociadas al hambre, se destaca el aislamiento y, de manera residual, los traslados; también se registraron casos por la entrega habitual de alimentos de mala calidad que no se podían consumir y como castigo complementario a una golpiza por parte de agentes estatales.

Además de la falta de comida y bebida, se registran recurrentes deficiencias en la alimentación:

Deficiencias producidas en la alimentación

Deficiencia	Cantidad	Porcentaje
Es insuficiente en calidad	338	81,5
Es insuficiente en cantidad	330	79,5
Está mal cocida	201	48,4
Está en mal estado	118	28,4
Total	**987**	**237,8**

Respuesta múltiple. Base: 415 víctimas de falta o deficiente alimentación.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Cada víctima debió soportar, en promedio, más de 2 deficiencias vinculadas a la alimentación. Las más extendidas refieren a la insuficiencia en la calidad y en la cantidad de los alimentos: 8 de cada 10 personas señalaron que la comida era de mala calidad y que las raciones resultaban insuficientes. En segundo término, casi la mitad de las víctimas describió que los alimentos se entregaban mal cocidos, con preparaciones crudas, pastosas o pegajosas. Con menor

frecuencia, pero de manera persistente, se registraron situaciones en las que la comida se encontraba en mal estado, incluyendo la presencia de olores desagradables, hongos, alimentos en descomposición o con insectos. En conjunto, estas deficiencias se combinan y se refuerzan, dando lugar a prácticas alimentarias sistemáticamente inadecuadas.

Todas estas deficiencias obligan a las víctimas a desplegar distintas estrategias para poder alimentarse, recurriendo principalmente a los complementos que les acercan sus familias o a la ayuda de otras personas detenidas, así como a la reutilización y re-cocción de los escasos alimentos provistos por el Estado. No obstante, estas prácticas se encuentran condicionadas por la intervención del personal institucional, que administra el régimen de visitas, controla y requisa las encomiendas, regula el contacto entre personas detenidas y limita el acceso y uso de utensilios de cocina.

En este contexto, 64 personas señalaron que directamente no ingerían la comida de la institución, recurriendo exclusivamente a los aportes mencionados o soportando el hambre. Entre quienes sí consumían la comida provista por la institución, 112 víctimas señalaron que ésta les generó distintos malestares físicos. Los padecimientos descriptos se concentran principalmente en el sistema digestivo: dolor y presión abdominal, acidez, gastritis, náuseas, vómitos, diarreas, constipación, cólicos, retorcijones y dificultades para defecar, en algunos casos con presencia de sangre. A estos síntomas se suman procesos de pérdida de peso —adelgazamiento marcado, debilitamiento físico, fatiga y debilidad muscular— y episodios de intoxicación alimentaria. Varias personas señalaron que la comida "les cae mal", que el cuerpo la rechaza o que directamente no pueden ingerirla sin vomitar. También se registraron manifestaciones cutáneas como erupciones, sarpullidos y brotes en la piel, así como dolores de cabeza, mareos y malestar general. En algunos casos, las dolencias se vinculan con patologías preexistentes —diabetes, celiaquía, problemas renales o afecciones de la vesícula— para las cuales no reciben una dieta adecuada, lo que agrava su estado de salud y profundiza el deterioro físico.

Los relatos:

- *"La comida llega en mal estado. Dos veces me intoxiqué con el pollo que entregaron porque llega podrido. Yo hago una compra por fuera de la unidad y, en caso de no poder comprar, sólo como las papas hervidas o la carne hervida. La cantidad de comida que llega al pabellón es poca para la cantidad que somos. En general entregan papa, repollo, remolacha, pollo y carne. Todo esto lo lavamos y lo volvemos a cocinar antes de comerlo. Además, usamos lo que nos llega en encomiendas para hacer las comidas más variadas".*

- *"La comida es desagradable. Llegan trozos de pollo crudo o carne de vaca con mucha grasa, fideos crudos y apelmazados. No entiendo por qué llega siempre lo mismo y de mala calidad. Pan y té, es lo único que como durante todo el día. Tengo hambre".*

- *"Soy celíaca y me genera muchos problemas en la cárcel. No me llega la comida que necesito y, además, acá no están dadas las condiciones para garantizar que no haya contaminación cruzada. Hace 1 mes, desde la unidad, me entregaron productos sin TACC, pero ya no tengo y no recibo ayuda de mi familia. Mi hermana antes me ayudaba, pero ahora ya no puede".*

- *"El SPB no deja pasar comida que nos mandan de otros pabellones. Tampoco dejan pasar fuelle. Sólo comemos el catering que llega a la mañana: a las 10 y a las 11 la segunda comida. Desde las 16 no nos pasan más agua ni termo. La comida llega cruda".*

- *"El día anterior tuve traslado durante todo el día y no me dieron de comer, hace casi 48 horas que no como".*

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL

Durante 2025 se registraron 388 víctimas de desvinculación familiar y social. Estas situaciones son producidas por diversas condiciones relevadas en este Registro, tales como la ubicación de los lugares de detención en zonas alejadas de los centros urbanos y de la residencia de la familia, el modo en que se organiza la visita, los traslados constantes, las restricciones al ingreso, la negación de salidas extramuros a las personas detenidas, entre otras. Estos factores suelen combinarse, por lo que las víctimas pueden sufrir simultáneamente más de una causa de impedimento para la vinculación con sus familiares y personas allegadas. La distribución de los hechos de desvinculación, según los tipos de impedimentos padecidos, es la siguiente:

Motivos de impedimentos de vinculación familiar y social

Motivos	Cantidad	Porcentaje
Distancia entre el lugar de detención y la residencia familiar	306	78,9
Falta de asistencia social y/o económica	147	37,9
Por traslados permanentes	144	37,1
Obstaculización de salidas / regímenes de visita	47	12,1
Obstaculización por requerimientos burocráticos	26	6,7
Por maltrato a sus familiares en la requisa y/o ingreso	20	5,2
Porque les niegan el ingreso a las visitas	16	4,1
Horarios restrictivos	15	3,9
Incomunicación	13	3,4
Separado/a de familiares detenidos/as en otra cárcel	12	3,1
Malas condiciones materiales para la visita	7	1,8
Riesgo a la integridad física por la organización de las visitas	7	1,8
Otro	6	1,5
Total	**766**	**197,4**

Respuesta múltiple. Base: 388 hechos descriptos de impedimentos de vinculación familiar y social.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

El motivo más frecuente de desvinculación continúa asociado a la distancia entre el lugar de detención y el domicilio familiar, presente en 8 de cada 10 hechos. La distribución de la población en las cárceles provinciales no contempla la proximidad territorial como condición para mantener los lazos socio-afectivos. Le siguen, con menor frecuencia, dos impedimentos generalmente vinculados con esas distancias: la falta de asistencia social y/o económica para garantizar el acceso a los lugares de detención y afrontar los costos del viaje; los traslados constantes, que alejan a las personas detenidas y dificultan la organización de los encuentros. También se registraron restricciones en el acceso a otros regímenes de visitas (intercarcelaria, 7 x 60, salidas extraordinarias), así como la imposición de requerimientos burocráticos que obstaculizan el ingreso de familiares y personas allegadas, entre otros motivos.

La desvinculación se agrava cuando, a los impedimentos de encuentros personales, se suma la falta o el acceso esporádico a la comunicación telefónica. En ese sentido, 75 personas refirieron no poder hablar nunca por teléfono, mientras que 39 señalaron que sólo podían hacerlo de manera ocasional. Quienes lograban acceder lo hacían con sus propios dispositivos, porque en los lugares de detención no se ofrecen alternativas de comunicación. Según los testimonios de las personas detenidas, el uso de sus teléfonos celulares es obstaculizado por los/as agentes del SPB y el OPNyA, quienes rompen o roban los equipos, se los quitan como forma de castigo y restringen el acceso a lugares y horarios arbitrarios.[9]

La extensión del tiempo durante el cual se sostienen los impedimentos de vinculación intensifica los padecimientos de las víctimas. La distribución de los hechos, según los rangos de días en que se produjo la desvinculación, es la siguiente:

Hechos descriptos de impedimentos de vinculación familiar y social según duración

Días (agrupados)	Cantidad	Porcentaje
1 a 30 días	50	19,7
31 a 90 días	23	9,1
91 a 180 días	67	26,4
181 a 270 días	23	9,1
271 a 365 días	29	11,4
Entre 1 y 3 años	46	18,0
Más de 3 años	16	6,3
Total	**254**	**100**

Base: 254 hechos descriptos de desvinculación familiar y social con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

El tiempo promedio durante el cual las víctimas permanecieron desvinculadas de su familia y/o personas allegadas fue de 354 días, es decir, casi 1 año. No obstante, estos datos deben considerarse relativos, dado que al momento de la entrevista muchas personas detenidas continuaban en esta situación, por lo que la tortura podría extenderse aun más. El 71,3% de las víctimas sufrió esta interrupción de sus relaciones familiares y sociales por más de 3 meses y, entre ellas, el 24,4% permaneció desvinculado por más de 1 año, con casos extremos de hasta 9 años de impedimentos al contacto. Estos hechos no solo afectan a las personas detenidas, sino también a sus familiares y referentes afectivos, sobre quienes se extiende el impacto de esa falta de contacto y comunicación.

Los relatos:

- *"La visita es los viernes. La familia pasa la noche afuera y en la requisa les hacen control de la comida. Eso ya te roba minutos de visita, que nosotros la esperamos un montón. No tenemos el privilegio de tener mucha plata, tiene que viajar. Se toma un micro hasta La Plata y de ahí hasta Magdalena remis o una combi. Son 70 mil pesos el gasto, 35 mil sale la combi. Los deja en la entrada y tienen que caminar con las cosas. Pasan la noche ahí parados, hasta las 6 de la mañana que hacen*

9 Se puede encontrar un estudio temático sobre la reconfiguración del orden carcelario a partir de la habilitación del uso de teléfonos celulares en: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cct/informesrnct/RNCT_Informe_2024.pdf (pág. 458-505).

la cola. Yo a mi hijo no lo veo hace 2 años. Contó en el jardín que lo requisaba la policía. Le quisieron sacar la remera y no se dejó, 6 años tiene. Las mujeres, si están menstruando, tienen que entrar con dos o tres toallitas. No las dejan entrar con tampones para que no traigan cosas. Los pañales ya no los revisan porque nosotros hicimos que no lo hagan. La visita es de 8 a 14, pero nos roban una hora: salimos recién 8.30 o 9 y 13.30 nos están cortando. Los fines de semana no tenés visita. En la semana es rotativa: una semana, miércoles y viernes y la otra, martes y jueves. Para la visita te piden papel de concubinato o tener el mismo apellido, sino no dejan pasar. No nos dan encuentro íntimo, entonces se organizan los limpieza del pabellón con los hermanitos de arriba y ahí tienen cuatro piezas por 40 minutos. Cuando traen ropa te la hacen dejar afuera, en la reja hecha un bollo, y después –a la salida– puede estar o se la puede haber llevado otro".

- *"Mi esposa y mis cuatro hijos viven en Florencio Varela, no pueden venir a Urdampilleta. No llegan por lo que es la plata. La última vez que recibí visitas fue hace 2 años, por eso quiero un traslado a una unidad más cerca de mi familia. Fui condenado a 13 años y estoy privado de mi libertad hace 7. De esos 7 años, 5 los pasé en unidades del campo y eso afectó mucho mi vínculo familiar. Eso me llevó a intentar quitarme la vida varias veces".*

- *"Cuento con el apoyo de mi mamá, pero ella tuvo un ACV hace poco, está en silla de ruedas y tiene parte del cuerpo paralizado. Mi papá se hace cargo de una sobrina. Los dos son mayores, viven en Berazategui y se les hace muy difícil llegar hasta esta unidad* [Azul]*. Con tanto traslado en tan poco tiempo, es imposible coordinar una visita. ¿Para qué organizarla si después ya no voy a estar en esa unidad?".*

- *"Hace 1 semana mi mamá fue a la Unidad 45 a visitarme y el Servicio le informó que me habían trasladado el día anterior a esta unidad* [Junín]*. Recién días después le pude mandar un mensaje desde un celular que me prestó un compañero. Le dije que estaba en los buzones de la unidad y que había presentado un habeas corpus pidiendo traslado. Después de ese día, no volví a comunicarme con ella. La unidad no me dio teléfono. Está muy preocupada. Mi familia es de Claypole y hasta esta unidad son 7 horas de viaje. Mi mamá y mi pareja me acompañan, pero hace 2 meses que no las puedo ver y tampoco tengo teléfono para comunicarme con ellas".*

- *"El Servicio nos golpeó y me robó el celular. Mi papá vino a la unidad y, a pesar de ser día de visita, el personal no le permitió el ingreso. Le dijeron que no podía verme porque estaba incomunicado. Sólo le permitieron dejar el depósito de mercadería que me trajo. Hablé con mi pareja con un teléfono que me prestó un compañero del pabellón. A ella le dije que estaba lastimado. Cuando ella vino tampoco la dejaron pasar, no le dijeron por qué. Al principio no querían agarrar el depósito y después no la dejaron ingresar. Supongo que es porque estamos golpeados, que no los dejaron entrar para que no nos vean".*

AGRESIONES FÍSICAS

Se registraron 229 víctimas de agresiones físicas, que comunicaron un total de 321 hechos –en un rango de 1 a 9 agresiones por persona– padecidos en los 2 meses previos a la entrevista. A partir de la descripción de 310 de estos hechos,[10] se pueden cualificar las circunstancias, modalidades y efectos que produce la aplicación sistemática de esta forma de tortura.

Circunstancias en que se produjeron las agresiones físicas

El trabajo de campo regular en los lugares de detención permite individualizar determinadas circunstancias en las que es más probable y frecuente que las personas detenidas sean víctimas

10 Cada víctima puede describir hasta tres hechos.

de agresiones físicas. La distribución de los hechos registrados en relación con esta variable es la siguiente:

Hechos descriptos de agresión física según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad	Porcentaje
Represión ante pedido y/o reclamo	78	25,5
Represión por conflicto entre presos/as	60	19,6
Durante un traslado	32	10,5
Durante el aislamiento	22	7,2
Durante la circulación en la unidad	21	6,9
Durante alojamiento/tránsito en espacios sanitarios	19	6,2
Durante el ingreso	14	4,6
Por negarse a cumplir una orden	13	4,2
Durante una requisa de pabellón	11	3,6
Por haber denunciado	6	2,0
Por agredir a un/a agente estatal	5	1,6
En el interior del pabellón	3	1,0
Durante una visita	2	0,7
Para que brinde información	2	0,7
En control	2	0,7
Otra	16	5,2
Total	**306**	**100**

Base: 306 hechos descriptos de agresión física con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Entre las circunstancias más frecuentes, se destaca la represión ante pedidos o reclamos realizados. Le siguen la represión por conflictos entre personas detenidas y durante los traslados. Así lo describieron las propias víctimas:

- *"Hace 2 semanas, al mediodía, les digo las autoridades de la unidad que iba a iniciar la huelga de hambre. El jefe de turno me hace firmar el acta y uno de los oficiales me pide el celular. En un primer momento me reubicaron en una celda colectiva. Horas más tarde me llevaron a un pabellón que tiene tres celdas de aislamiento. En ese momento, llegando a la puerta del pabellón, les reclamo por mi celular. El encargado del pabellón dijo: '¿Qué le pasa a este viejo?' y me golpeó con una piña en la oreja que me dejó aturdido. Me redujeron los guardias que estaban ahí. Uno me puso la rodilla en la cara y me golpeó en la nuca. En ese momento había unas cuatro o cinco personas de seguridad, una era personal femenino. Me pararon. Un guardia me agarró del brazo y me ingresó al pabellón. Me llevó hasta una puerta de rejas, unos 5 metros más adelante, y me golpeó la cabeza contra la reja. De ahí me llevaron al patio que está al lado. Me esposaron con las manos en la espalda, me tiraron al suelo, y me golpearon en la cara y el torso, con golpes de puño, cachetadas y patadas. Cuando me levanté, mientras el jefe de turno me pegaba cachetazos en la cara, moví la cabeza para evitar los golpes y sin intención le di un golpe en la boca al jefe. Me escupió y me llevaron a los golpes a sanidad".*

- *"A la mañana hubo un conflicto con una persona del pabellón. Fue un problema entre presos. Entra el GIE* [Grupo de Intervención ante Emergencias] *al patio del pabellón disparándonos. No pude identificar cuántas personas eran, pero eran una banda. Siento el impacto de bala en la pierna y me tiro al piso, porque sabía cómo iba a ser la situación. Me esposaron, me levanté como pude y me llevaron al sector de control, después a una celda de contención y después al SAC".*

- *"La comisión de traslado me pegó hasta que me dejó convulsionando. Recibí golpes por todo el cuerpo, especialmente en la cabeza. Además me rociaron con gas pimienta. Pararon de golpearme cuando me vieron convulsionar. Ahí se asustaron y me llevaron para adelante con la ventanilla abierta. No me dieron atención médica".*

Características y consecuencias de las agresiones físicas

Los 310 hechos de agresiones descriptos se componen de diferentes actos de violencia, que se distribuyen de la siguiente manera:

Actos violentos producidos en las agresiones físicas

Acto violento	Cantidad	Porcentaje
Golpe/s de puño	201	64,8
Gas pimienta / lacrimógeno	99	31,9
Patada/s	55	17,7
Bala/s de goma	50	16,1
Golpe/s con objetos contundentes	30	9,7
Criqueo / motoneta	28	9,0
Sujeción / ataduras prolongadas	25	8,1
Empujón/es	13	4,2
Cachetazo/s	10	3,2
Tirar al / arrastrar por el piso	10	3,2
Asfixia / ahorcamiento	9	2,9
Arrastrar / tirar del pelo	9	2,9
Abuso sexual	8	2,6
Pisotón/es	5	1,6
Exposición de cuerpo desnudo	4	1,3
Inyección/es compulsiva/s	3	1,0
Pata-pata	3	1,0
Ducha / manguera de agua fría	2	0,6
Puente chino	2	0,6
Chanchito	2	0,6
Quemadura/s	2	0,6
Otro	43	13,9
Total	**613**	**197,7**

Respuesta múltiple. Base: 310 hechos descriptos de agresión física.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

De los 310 hechos de agresión física relevados se desprende un total de 613 actos violentos, lo que da cuenta de una multiplicidad de prácticas (casi 2 actos por episodio). Los golpes de puño aparecen como la forma más extendida de agresión, presentes en más de 6 de cada 10 hechos, consolidándose como la modalidad recurrente de la violencia física.

En segundo lugar, se destaca el uso de gas pimienta o lacrimógeno, registrado en casi un tercio de los hechos, lo que evidencia la frecuencia de este recurso en las intervenciones violentas. A partir de allí, el cuadro muestra un abanico amplio de prácticas que combinan distintos tipos de fuerza corporal e instrumentos: patadas, disparos con balas de goma, golpes con objetos contundentes y criqueo/motoneta, junto con sujeciones o ataduras prolongadas.

Con menores frecuencias, pero de especial gravedad, se registraron prácticas que implican un plus de crueldad, como asfixia o ahorcamiento, inyecciones compulsivas, quemaduras, submarino húmedo y seco, puente chino y chanchito.

Resulta particularmente relevante la presencia de abusos sexuales y la exposición del cuerpo desnudo, que muestran cómo la agresión física se entrelaza con prácticas de humillación.

- *"Yo estaba durmiendo en mi celda y escucho que ingresa mucho personal. Era mucha más gente que la que suele haber. Empiezan a disparar con balas de goma para todos lados y mucha cantidad. Entran a mi celda disparando perdigones de goma pero la persona que estaba alojada conmigo se pone adelante mío y las balas impactan sobre él. Un agente nos tira gas pimienta en la cara y después en la zona anal. No podía respirar, me desvanecía".*

- *"Tengo una fractura de tórax, de un paliza que me dieron hace 20 días. Me metieron de noche a los buzones. Estaban el oficial a cargo del pabellón y tres encargados sin jerarquía. Cuando llegamos, dejamos los monos en el pasillo mientras entrábamos de a uno por celda. Cuando fui a buscar mis cosas al pasillo, noté que me faltaban una bolsa de galletitas y golosinas. Las reclamé y me golpearon. Me criquearon entre dos y me llevaron a la celda. Entraron varias veces a la celda, durante toda la noche. En un momento me pusieron contra la pared y me tiraron al piso. Me dijeron 'ahora vas a ver'. Me abusaron, me metieron un dedo en el ano. Tengo presente todo el día lo que pasó. Al día siguiente, cuando cambió la guardia, yo no quería pedir nada. Ni agua tenía, pero necesitaba el teléfono. Lo pedí y me comuniqué con mi hija para contarle lo que había pasado. Pensé que me mataban. Hice la denuncia y me trasladaron a la Unidad 38. Cuando llegué, el oficial que me recibió me maltrató por presentar un habeas. Tengo miedo por mi vida. Acá dicen que uno mismo se ahorca y te matan. Mi hija también tiene miedo de que aparezca muerto".*

- *"Cuando empezó todo* [reclamo colectivo] *me quedé al lado de la reja para que me vean y me saquen. Un maestro [agente de minoridad] tiró con el matafuego y me dio directo. Yo rogaba que me saque, pero él tenía miedo de abrirme y que salieran los otros pibes. Me fui cerca de una ventana para sacar la cabeza y respirar. Estaba lleno de la pasta del matafuego en la nariz. Los pibes me decían que me ponga una remera en la cabeza, pero yo no quería que se confundieran con que me había prendido al motín y no me sacaran más. Al final me la puse porque no podía respirar y tiraban más matafuego. Pedía ayuda sin parar: un vaso de agua, que me tiraran una botella del pabellón de abajo. Empecé a convulsionar, me temblaban las piernas y la lengua se me iba. Uno de los chicos me ayudó a que la lengua no se me vaya para atrás, porque si se me iba para atrás me moría. Yo pensé que me moría, pensaba en mi hijo. Ahí empecé a escuchar que los pibes decían 'sacalo que se muere', pero no querían abrir, tardaron un montón. El maestro decía: 'vayan para atrás y lo saco'. Los chicos se fueron para atrás y me sacaron. Desde ahí no me acuerdo más nada, me desperté en enfermería. Después me llevaron a un gabinete con otros cuatro chicos. Pedí una frazada y me*

dormí en el piso. Tipo 3 de la mañana nos llevaron de nuevo al pabellón. Nos pusieron en celdas que no eran las nuestras. Nos sacaron las frazadas y apagaron la calefacción. Pasamos mucho frío las primeras dos noches. Empeoró después de 2 días*, cuando prendieron la ventilación en modo frío".*

La gravedad de estas agresiones queda evidenciada tanto por la cantidad de personal involucrado como por las consecuencias físicas que producen.

En 88 hechos, las personas entrevistadas pudieron especificar el número de victimarios/as que participaron, alcanzando un total de 492 agentes estatales. Esto implica un promedio de 6 por hecho, con casos extremos en los que actuaron hasta 20 agentes de manera simultánea, lo que da cuenta de un despliegue grupal de violencia física.

En 147 hechos, las víctimas describieron las lesiones físicas que les produjeron las agresiones. Estas pueden clasificarse como *severas y otras*, *intermedias y otras* o *leves*.[11]

Hechos descriptos de agresión física según tipo de lesiones producidas

Tipo de lesiones	Cantidad	Porcentaje
Lesiones severas y otras	59	40,1
Lesiones intermedias y otras	58	39,5
Sólo lesiones leves	30	20,4
Total	**147**	**100**

Base: 147 hechos descriptos de agresión física con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En los hechos de agresión física en los que se cuenta con información sobre el tipo de lesiones producidas, se observa una alta frecuencia de lesiones de gravedad. Las lesiones severas e intermedias se registraron en el 80% de los hechos, mientras que sólo 2 de cada 10 episodios presentaron lesiones leves.

Los relatos:

- *"Hace 1 semana, cuando ingresé a la unidad, me llevaron a sanidad. El Servicio empieza a decir adelante de la población 'éste es el puto', por mi orientación sexual. Esto genera violencia. Los penitenciarios me ataron con sogas y empezaron a tirarme agua. Me golpearon con puños y patadas. Eran como cuatro o cinco del servicio penitenciario. Me obligaron a chuparle el miembro a un preso en sanidad".*

- *"Le quisieron pegar a una piba en una requisa, porque en su momento el mismo SPB la dejó ingresar con cubiertos. Me metí y me empezaron a agredir entre varias agentes, entre ellas la encargada, y*

11 Sistema de categorías de la Procuración Penitenciaria de la Nación (2008). *Cuerpos castigados: malos tratos y tortura física en cárceles federales*. Buenos Aires: Del Puerto. Según esta categorización, las *lesiones leves* son aquel daño físico que refiere a la producción de marcas y dolor en diferentes partes del cuerpo: hematomas, raspaduras, excoriaciones, etcétera, consecuencia de una significativa intensidad y frecuencia de los golpes infligidos. Las *lesiones intermedias* suponen una mayor intensidad en el dolor físico y en el daño producido que las lesiones leves y, además, marcan al cuerpo de la persona detenida con cortes y lastimaduras, aunque no comprometan ningún órgano o función orgánica; también incluyen la hinchazón o inflamación de diferentes zonas del cuerpo -tobillos, rodillas, ojos, boca, etcétera-. Las *lesiones severas* incluyen fisuras, quebraduras, desgarros, cortes profundos por puñaladas, lesiones profundas externas o internas (orgánico-funcionales, que implican pérdida de algún órgano o función orgánica imprescindible para el normal desarrollo de la persona en su vida cotidiana). Ejemplos: perforación de oído, hemoptisis -vómito de sangre-, conmoción cerebral, desprendimiento de retina, pérdida de dientes o de la visión, fracturas y fisuras de miembros superiores o inferiores (brazos o piernas).

me arrastraron de los pelos. Estábamos en las leoneritas de control por la requisa. Nos tiraron gas pimienta y nos sacaron arrastrando de los pelos, me arrancaron parte del pelo. A las demás las llevaron a admisión y a mí a buzones. Me dislocaron la rótula. Tengo turno para operarme de eso. Mientras estuve en buzones me pegaron durante horas. Entraron como cinco veces a golpearme. Me mordieron y el médico dejó constatadas todas las lesiones. Me quisieron meter la garrafa de gas pimienta en la boca y me terminaron partiendo un diente. Cuando me dispararon el gas pimienta adentro de la boca me dio una crisis respiratoria. En el momento en que empiezo a descompensarme, llamaron al enfermero. Me atendió en el SAC y les dijo que me tenían que derivar al hospital. Todo empezó alrededor de las 20 y al hospital llegué cerca de las 2 de la mañana. Estuve internada 3 días. Cuando volví a la unidad me habían reubicado en admisión. Ahí veo que me habían roto el celular y sacado el chip; me robaron mantas, ropa y otras pertenencias".

- *"Hace 8 días hubo una represión, porque reclamamos para que no trasladaran al pastor de la unidad. El Servicio disparó* [más de 500] *tiros de postas de gomas y gas pimienta. Entró a los pabellones rompiendo los vidrios y disparando a quienes estaban en el sector común. En algunas celdas tiraban gas pimienta por las ventanas o disparaban por el pasa-platos. Yo estaba en la celda con un señor que es anciano. El SPB metió el arma por el pasa-platos. Me tiré encima del señor para que no le disparen, por eso recibí todos los disparos yo. Por tanto gas pimienta no podía ver a los penitenciarios ni lo que estaba pasando. Todo pasó rápido, nos querían lastimar de verdad".*

TRASLADOS CONSTANTES

En 2025 se registraron 167 víctimas de la práctica de traslados constantes, por períodos que oscilaron entre 1 mes y 6 años de cambios de unidad, sin estabilidad y en permanente incertidumbre. Entre las personas entrevistadas, 127 pudieron especificar la cantidad de cárceles por las que habían circulado desde el inicio de estas prácticas, sumando 935 unidades, lo que representa un promedio de 7 cárceles por víctima. Considerando sólo los 60 días previos a la entrevista, las personas habían circulado, en promedio, por 3 cárceles.

Los traslados constantes acarrean consecuencias que vulneran gravemente los derechos de las personas detenidas:

Consecuencias de los traslados constantes

Consecuencias	Cantidad	Porcentaje
Agravamientos en las condiciones materiales	144	86,2
Desvinculación familiar y social	142	85,0
Aislamientos reiterados	121	72,5
Falta o deficiente alimentación	95	56,9
Falta / interrupción de tratamientos médicos	86	51,5
Falta / interrupción de actividades educativas	79	47,3
Falta / interrupción de actividades laborales	62	37,1
Robo / daño / pérdida de pertenencias	47	28,1
Imposibilidad de acceder a la progresividad de la pena	42	25,1
Ruptura / obstáculos a la relación entre pares	36	21,6
Otra	4	2,4
Total	**858**	**513,8**

Respuesta múltiple. Base: 167 hechos descriptos de traslados constantes.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Para cada víctima se registraron, en promedio, 5 consecuencias combinadas. Se destacan, en el 86,2 y el 85% de los hechos, respectivamente, el agravamiento de las condiciones materiales de detención y la desvinculación familiar y social, que se produce por la dificultad de organizar las visitas y el alejamiento de la zona de residencia. También con frecuencia alta —en 7 de cada 10 hechos— se describieron aislamientos reiterados, producto de los sucesivos ingresos a las unidades penales, en pabellones con regímenes de 24 horas de encierro en celda, en los peores sectores de las cárceles.

Luego, las víctimas vieron afectado el acceso a la alimentación y a la asistencia de la salud por los traslados permanentes. Las actividades educativas y laborales no pueden iniciarse ni sostenerse por la brevedad de las permanencias en cada lugar. Finalmente, se describieron hechos en los que las consecuencias fueron la pérdida de pertenencias, los límites a la progresividad de la pena ante la dificultad de hacer puntaje de conducta y la ruptura de relaciones que habían construido con sus pares.

Los relatos:

- *"Me tienen dando vueltas desde que salí de la Unidad 24, hace 6 meses. Estaba en un pabellón que se pinchó y nos sacaron a todos de traslado. A todos nos tuvieron dando vueltas; ahora mis compañeros se acomodaron en la 43 y me gustaría llegar ahí. Pero sé que es difícil llegar a donde vos querés. Pasé por la 36, la 18, la 42, la 31, la 2, la 17, la 2 nuevo, la 36 de nuevo. Hace 1 semana llegué a la 58. En la 17 es en la que más tiempo estuve, es en la única en la que pude subir a piso. Me dejaron subir y no me quise ir hasta que se me curara la pierna, que la tenía mal por un perdigón que me tiraron en la 24 cuando nos sacaron. En el resto siempre estuve en buzones y depósito. Acá me quiero quedar para tener más visita. En todos estos meses no pude tener visitas. Me pasó en la 31 que iba a tener visita y me quisieron trasladar un* día antes. Tuve que reclamar. Justo un chico quería irse de traslado y pedimos cambiar para que me pudiera quedar y tener la visita, y lo conseguimos".

- *"Mi vida ha sido un infierno de traslados: 10 días en aislamiento en la Unidad 38, 5 días en la Unidad 5, 12 días en admisión de la Unidad 46 de San Martín. Estos traslados son una tortura. Las condiciones son inhumanas, me está afectando muchísimo, física y mentalmente. Cada vez que me trasladan pierdo casi todas mis pertenencias. Perdí tres bolsas de ropa, mantas, electrodomésticos. Acá llegué con lo puesto. Me regalaron ropa los pibes, no tenía nada. Me quedan 4 meses para agotar la pena y no tengo ningún beneficio".*

- *"Desde hace 1 semana estoy en esta unidad* [Unidad 5]*. Por los traslados, en el último mes bajé 10 kilos. No puedo recibir depósito, tener comida. Llevo tiempo comiendo pan y tomando mate cocido. La comida que dan tiene mal olor y sabor fermentado. Hace 2 meses empecé a tener palpitaciones. Cuando pasé por San Nicolás, pedí sanidad y dijeron que tengo ataques de pánico. Me trasladaron y no tuve ningún tratamiento. Mi pareja y mis padres son quienes me visitan, pero por los traslados eso se cortó. Antes estuve 6 años en Sierra Chica. Si pudiera volver ahí podría recibir visitas de nuevo. Acá, la distancia y los costos de traslado no ayudan".*

- *"En la Unidad 30 estoy desde hace 1 mes. Antes estuve en la Unidad 13, también por 1 mes. Antes en la Unidad 17, en Barker, en el complejo de Sierra Chica por 1 mes. En todos lados perdí mis pertenencias cuando me trasladaban o me cambiaban de pabellón. No quiero que me trasladen más, sólo pido que me lleven a una cárcel cerca de mi familia. En la Unidad 13 estaba bien, no quería irme. Me había anotado para empezar la escuela secundaria. Pero me sacaron de traslado sin motivo y no llegué a empezar. Vengo pidiendo volver a esa unidad desde hace varios meses. Me tuve que cortar los brazos. En Sierra me ahorqué con una sábana y me sacaron al hospital. Antes de ahorcarme escribí una carta y se la mandé a mi mamá por WhatsApp. Me contaron que mi mamá*

llamó desesperada a la policía y le avisaron a la unidad. Cuando llegaron a la celda, estaba colgado. Después de eso no me atendió nadie ni aplicaron ningún protocolo".

- *"Hace 6 meses estaba en la Unidad 1 de Olmos. Estaba trabajando, haciendo un curso, por terminar el secundario y me sacaron. Tengo diplomas firmados por el juez. El viernes a la noche llegué a la 32. Estoy durmiendo en el piso con dos mantas. Como una vez al día lo que te da la autoridad. Pasé por la 23 y la 42. Hace varios días que estoy dando vueltas por todo el complejo de Varela. No tengo nada, me robaron y me pegaron. El robo fue en la Unidad 48, del Servicio, perdí todas mis pertenencias. Necesito volver a Olmos. Quiero terminar de cumplir mi condena y buscar los beneficios ahí. Mi familia siempre me visitaba en esa cárcel. Mi tío podía llevar a mi mamá y a mi concubina. Ahora, hace 5 meses que no los veo".*

TRASLADOS GRAVOSOS

En 2025 fueron 150 las víctimas que padecieron traslados gravosos y comunicaron un total de 189 hechos sufridos durante comparendos, cambios de lugares de detención y salidas a hospitales en los 2 meses previos a la entrevista. Las víctimas describieron los más gravosos, que suponen el padecimiento de una combinación de malos tratos y torturas por las condiciones impuestas en tránsito. Al respecto, detallaron:

Vulneraciones producidas en los traslados gravosos

Vulneraciones	Cantidad	Porcentaje
Malas condiciones materiales	98	65,3
Falta o deficiente alimentación	76	50,7
Tiempo en alojamiento transitorio	68	45,3
Tiempo en vehículo de traslado	64	42,7
Desatención de la salud	56	37,3
Agresiones físicas	42	28,0
Robo/daño/pérdida de pertenencias	41	27,3
Impedimentos de vinculación	11	7,3
Amenazas	8	5,3
Otras	17	11,3
Total	**481**	**320,7**

Respuesta múltiple. Base: 150 hechos descriptos de traslados gravosos.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En promedio, las víctimas padecieron más de 3 agravamientos combinados durante los traslados. En el 65,3% de los hechos se destacaron las malas condiciones materiales en los vehículos y en los espacios destinados al alojamiento transitorio. La mitad de las víctimas también sufrió falta o deficiente alimentación. En más de 4 de cada 10 hechos los tiempos en circulación fueron prolongados, extendiendo los padecimientos. En los depósitos se registró una permanencia promedio de 9 días, alcanzando hasta 49 días de aislamiento entre destinos. En los móviles, el tiempo promedio fue de 17 horas, con casos extremos de 3 días en los vehículos. Luego se señalaron, con frecuencias significativas, la desatención de la salud, agresiones físicas por parte de agentes estatales y robos, daños o pérdidas de pertenencias.

Estos traslados ponen en riesgo la integridad física e incluso la vida de las personas detenidas, quienes describieron el agravamiento de problemas de salud como asma y gastritis; la interrupción de tratamientos iniciados; el padecimiento de intensos dolores corporales, ataques de pánico, convulsiones, mareos o desmayos; y lesiones producidas por agresiones físicas, como ardor y pérdida de visión por el gas pimienta, cortes, hematomas e inflamaciones.

Los relatos:

- *"Estuve más de 1* día viajando. Salí al juzgado a las 3 de la mañana y llegué de vuelta a las 6 del otro día. Subieron como 10 o 15 pibes en el camión. Viajamos todos juntos, con un montón de pibes. *Estábamos esposados, todavía tengo marcas en las manos. Lo más inhumano que hay en la cárcel, y como preso, son los traslados y los buzones. Estuve 15 horas en depósito, en la Unidad 29. Tuvimos que hacer quilombo para que nos dieran mate cocido, les decíamos que somos humanos. Pedimos jabón para higienizarnos, porque los camiones son una mugre. En el juzgado de San Justo estuve en las leoneras como 5 horas. No dejaron que se acercara mi familia, que me dieran un sándwich ni gaseosa ni nada de tomar. En el camión hay una latita adelante para tres personas y nos metieron a cinco porque no había lugar. Me dijeron que cuando se desocupara atrás nos pasaban. Yo les dije que no importaba con tal de llegar".*

- *"La comisión de traslado de Varela, La Plata, Magdalena es muy violenta. Tienen olor a alcohol, se hacen los locos. En todos los traslados me tiraron gas pimienta, me pegaron y me robaron la mitad de las cosas. Acá no te reinsertás, salís más resentida."*

- *"Ayer, de la Unidad 35 me trajeron a la 30. Perdí mis cosas. Me las robaron los de la comisión con los de la unidad 30. Me dieron unas piñas en las costillas, en la panza y acá estoy: en una celda sin agua ni luz, en el sector de depósitos. Cuando llegué, antes de bajar del camión, en la entrada de la Unidad 30, me dijeron 'vos sos el que hacés denuncias'. 'Sí –les digo–, si ustedes hacen lastimar a los pibes y los hacen robar'. Me hicieron entrevista de junta y me querían subir a sector 2. Le pedí depósito y quedé acá. Acá te atienden los presos, pero se manejan con la autoridad y no te dan agua. Creo que me van a llevar a buzones y a buzones no quiero ir porque estás muy solo, no te atienden y es más riesgoso que me suceda algo. Tengo miedo. Lo que más quiero es salir de acá. Agua no hay y si digo que me faltan cosas el juzgado me va a dejar acá y le va a informar al Servicio. Es peor para mí".*

- *"He llegado a pasar 3 días en camiones sin poder comer ni ir al baño, esposado de pies y manos. Todo el tiempo tiran gas lacrimógeno. Siempre pierdo pertenencias. A veces puedo conseguir cosas nuevas, pero nunca me devuelven las que me roban. También me rompen cosas. En el último traslado, el Servicio me rompió los anteojos y ahora los tengo que sostener con un hilo".*

- *"En el último traslado salí a las 5 de la mañana y volví a las 23. El calor adentro del camión era insoportable, ese día había un alerta por ola de calor. En el traslado anterior, de la Unidad 42 a la 18, la comisión me pegó hasta que me dejó convulsionando. Perdí la conciencia, es la primera vez que me pasa. Los guardias se asustaron, abrieron las ventanillas para que tomara aire, pero no pidieron atención médica".*

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS

Durante 2025 se registraron 142 víctimas de robo y/o daño de pertenencias en los 2 meses previos a la entrevista, que describieron 94 robos, 34 daños y 14 hechos de robo y daño de pertenencias combinados. En 26 de estos hechos, las personas vieron afectadas todas sus pertenencias. En los restantes, padecieron el robo y/o daño de alimentos, indumentaria y teléfonos celulares, entre otras cosas.

Las circunstancias en las que se produjeron estos robos y/o daños son las siguientes:

Hechos descriptos de robo y/o daño de pertenencias según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad	Porcentaje
Durante una agresión física	39	28,1
Durante una requisa de pabellón	25	18,0
Durante un traslado	23	16,5
Durante una requisa de visita / de encomienda	20	14,4
Durante un cambio de alojamiento intracárcel	12	8,6
Durante el ingreso	7	5,0
Durante el aislamiento	5	3,6
Otra	8	5,8
Total	**139**	**100**

Base: 139 hechos descriptos de robo y/o daño de pertenencias con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Las circunstancias registradas con mayor frecuencia fueron las agresiones físicas por parte de agentes estatales, en las que se combinan ambas violencias para lastimar a las víctimas. Les siguen las requisas de pabellón, los traslados y las requisas de visita / de encomienda, que son momentos de manipulación de las pertenencias en los que las personas detenidas las pierden de vista. Finalmente, se registraron hechos en contextos de movimientos –como cambios de sector de alojamiento o ingresos a los lugares de detención– y durante el aislamiento. Estos malos tratos implican un desgaste para las víctimas, quienes deben "empezar de nuevo" cada vez que son despojadas, en un sistema que no provee los elementos básicos para subsistir.

Los relatos:

- *"Éramos referentes y nos pegaron para sacarnos, a mí y mi compañero. Me sacaron a las piñas y a las patadas, con lo puesto, y no me dejaron juntar mis cosas. Me dijeron que después me iban a acercar mis pertenencias. Afuera había un camión para el traslado. Antes de subir al camión me requisaron y uno del Servicio me sacó el teléfono y me dijo que se lo iba a dar a la comisión de traslado. Se lo robaron, hace 2 semanas que estoy incomunicado. Ese mismo día, a la tarde, entraron a mi celda y me robaron otras cosas".*

- *"Después de la visita te sacan todo, la ropa, lo que te trae la visita. A veces la requisa rompe todo, te sacan todo; yo tenía mi bolso y le dan palazos, te rompen los tápers de visita, es todos los lunes. Te sacan las cosas de valor, yo tenía la pulsera de oro de mi hijo, te lo sacan".*

- *"El día del motín nos dejaron dormir sólo media hora. Después nos sacaron al patio, nos pegaron y nos amenazaban para que contemos lo que sabíamos de lo que había pasado. 'Digan la verdad', nos decían. También jugaron con la comida, nos tomaron la gaseosa que nos trajo nuestras familias. Los maestros* [agentes del OPNyA] *nos buscaban la reacción. Lo días siguientes le sentíamos gusto a champú o detergente a la comida".*

- *"Mientras me pegaban me robaron ropa y se quedaron con cosas que me había traído mi familia. Me decían 'qué buena esta campera, ahora es mía' y se comían los chocolates que me había traído mi señora como regalo del día del padre. Se tomaron las gaseosas y se llevaron todo lo que me*

habían traído. Además, me dejan sin teléfono. Después de varias horas un penitenciario se acercó a la reja de la leonera y me dice '¿éste es tu teléfono?'. Le rompe la pantalla de una piña y me lo da".

- *"En la requisa de la celda me sacaron comida, ropa y cosas personales: la biblia, un rosario que tenía colgado en la cama, medias y bóxer. También nos robaron todas las cosas de higiene que teníamos, galletitas, juegos de cartas y un ajedrez. La ropa que nos dejaron la requisaban y la tiraban al pasillo, que estaba sucio y mojado".*

REQUISA PERSONAL VEJATORIA

En el año 2025 se registraron un total de 100 víctimas de requisa personal vejatoria. Esta práctica de control por parte de las fuerzas de custodia implica formalmente la revisión de los cuerpos de las personas detenidas con fines de seguridad. Extendido a toda la población encarcelada, es un procedimiento regular que, de por sí, constituye una intromisión en la intimidad de las personas con un impacto humillante significativo. El trabajo del RNCT está orientado a visibilizar aquellas prácticas desarrolladas con manifiesta arbitrariedad, que habilitan un plus de vulneración intencional. Es el caso de requisas inútiles y prolongadas, con exposiciones al frío o al calor, inspecciones agresivas del cuerpo, imposición de posturas y/o "ejercicios" degradantes.

Las víctimas comunicaron un total de 361 requisas vejatorias durante los últimos 2 meses, en un rango de 1 a 60 hechos por persona. Entre ellas, se dispone de la descripción de la más gravosa, sobre la cual las personas entrevistadas señalaron las vulneraciones implicadas.

Vulneraciones producidas en las requisas personales vejatorias

Vulneraciones	Cantidad	Porcentaje
Exposición del cuerpo desnudo	90	90,0
Imposición de posturas humillantes	30	30,0
Malos tratos verbales	18	18,0
Reiteración de las inspecciones	14	14,0
Interrupción del sueño	11	11,0
Agresiones físicas	9	9,0
Maltrato asociado al género	9	9,0
Cantidad de agentes	8	8,0
Exposición a frío / calor	6	6,0
Duración de la inspección	5	5,0
Otra	14	14,0
Total	**214**	**214,0**

Respuesta múltiple. Base: 100 hechos descriptos de requisa personal vejatoria.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En promedio, en cada hecho se combinaron 2 vulneraciones. En 9 de cada 10, el maltrato durante las requisas se asoció con la exposición del cuerpo desnudo: 67 víctimas fueron forzadas a la forma más gravosa de desnudo total y 23 padecieron la exposición a desnudo parcial (quitarse alguna prenda, levantarse la remera, bajarse los pantalones). Con menor frecuencia se registró la imposición de posturas humillantes para someter a la mirada la zona

genital y anal (realizar flexiones, sentadillas, agacharse, separarse las nalgas). Luego, se combina una serie de vulneraciones como los malos tratos verbales por parte de agentes estatales, la reiteración de las inspecciones y la interrupción del sueño, entre otras.

Los relatos:

- *"Nos llevaron a todos al patio, a las 3 de la mañana, en invierno. Había como diez 'maestros'* [agentes del OPNyA]*, casi todos de otros centros. También estaban los directores. Nos hicieron desnudar a todos y hacer tres flexiones. Me sentí re mal, nunca me puse desnudo enfrente de todos, los 'maestros' y los pibes. Estábamos todos en bolas adelante de ellos".*

- *"Cuando ingresé a la unidad, hace 1 semana, me requisaron en sanidad. Después, cuando terminó una visita, me requisaron en un baño. Las dos veces me hicieron sacar la remera, separarme el corpiño y revisan la ropa. Después me puse la remera y te hacen sacar el pantalón y la bombacha, agacharte y toser".*

- *"Las peores requisas fueron en la Unidad 36. Estuve 15 días en los buzones. Eran a las 7 de la mañana. Nos hacían sacar la ropa y entraban los escopeteros a las celdas. Te hacían girar, te verdugueaban, te pegaban muchas veces, entre muchos policías. Me angustia pensar en las veces que me he tenido que ir a dormir golpeado".*

- *"Cuando nos hacen el psicofísico nos hacen sacarnos toda la ropa, incluso los bóxers. Tiene que ser rápido, porque sino te empiezan a pegar. Los hacen con perros y gente del Servicio con escopetas".*

- *"La última requisa de celda fue la semana pasada, a la tarde. Vienen cuatro o cinco agentes del SPB. Te hacen desnudar todo, hacer una flexión, abrir la boca, sacar la lengua, levantar los brazos, dar una vuelta, mostrar la planta de los pies y levantarte los testículos".*

AMENAZAS

En 2025 se registraron 93 víctimas de amenazas por parte de agentes del Servicio Penitenciario Bonaerense y el Organismo de la Niñez y Adolescencia. De la descripción de los hechos más gravosos, surge que los motivos fueron:

Hechos descriptos de amenaza según motivo

Motivo	Cantidad
Por efectuar reclamos	45
Por haber denunciado / para que no denuncie	18
Por negarse a cumplir una orden	11
Durante una agresión física	4
No sabe	4
Otro	9
Total	**91**

Base: 91 hechos descriptos de amenaza con dato.

Fuente: 560 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La mayor parte de las amenazas se produjeron para silenciar los reclamos de las personas detenidas sobre violaciones a sus derechos. Luego, se registraron hechos como represalia por haber realizado denuncias por malos tratos y torturas o para evitar que se realicen. Los/as agentes también amenazaron a las víctimas para que cumplieran órdenes, como firmar un parte disciplinario o un acta de traslado, aceptar la ubicación en un pabellón indicado por las autoridades o desnudarse en una requisa. Estos motivos ponen en evidencia que las amenazas buscan imponer disciplina, obediencia y sumisión, atemorizando a las personas detenidas.

Las amenazas de agresiones físicas fueron las más frecuentes (43), seguidas por las de traslados a lugares de detención perjudiciales para las personas detenidas (24). Luego se registra una variedad de tipos, como amenazas de muerte y de agravamientos en las condiciones de detención por aislamiento, alojamiento en pabellones donde tienen conflictos, falta de alimentación y de asistencia de la salud, y obstáculos a la vinculación familiar y social.

Los relatos:

- *"Estaba adentro del dormitorio* [celda de centro del OPNyA]*, en el piso, esposado, mirando el suelo. Ahí fue que me bajaron los pantalones, me pegaron y me decían cosas. Son cosas que te dicen acá: 'tengo ganas de coger un culo'. Me agarraron del pelo y me tiraron gas en la cara. Después me dijeron 'tenés 1 minuto para agarrar tus cosas y no me mandes en cana con la directora'. Me sacaron las esposas, pero por el poco tiempo que me dieron no llegué a juntar nada, perdí todas mis cosas".*

- *"Durante esas horas que pasé en los buzones el trato del Servicio fue denigrante, amenazante. Todo el tiempo me decían que la iba a pasar mal, que me iban a seguir golpeando o que me iban a trasladar lejos de mi familia. Yo tenía miedo. Este complejo está cerca de mi familia. Mi madre es una persona mayor y esto es lo más cercano. Es lo único que me permite tener cosas de higiene y comida".*

- *"Nos reprimieron porque el subdirector metía presión e insistía para que vendamos droga y cobrar la carne en el pabellón. Eso va en contra de nuestro pabellón: es cero tolerancia para la pelea, drogas o trabajo con estafas. Me dijo 'la concha de tu madre, ¿así que me querés denunciar? Ahora entro y te cago a palos".*

- *"En el traslado no me pegaron. Sólo me dijeron 'no hables mucho que todos acá queremos cagarte a piñas'. En el centro de recepción* [después de hablar con la Comisión por la Memoria] *me dijeron 'vos le buchoneaste a los de ayuda de la memoria, nos quieren hacer una denuncia, ahora te vamos a matar'. Esa noche no me dieron comida, me dijeron 'no te vamos a dar de comer por mata nenas'. No me dejaron bañarme hasta el último día, antes de irme, 'para que te vayas limpio, así no hablás boludeces'. Me dijeron que no diga nada de lo que pasaba ahí adentro porque sino le iba a pasar algo a mi familia".*

- *"Llevo 1 semana en la Unidad 37. Estaba en el pabellón 2, durmiendo en el piso y con reglas de conducta muy estrictas, por lo que pedí que me llevaran a los buzones para esperar el traslado que le pedí a mi defensor. Me trajeron a esta leonera. Vino un penitenciario que me dijo que me iba a reubicar en el pabellón 8, pero yo no quería ir a ese pabellón, tengo problemas con otros detenidos que están ahí. Fue tan grande mi desesperación de no ir a ese pabellón que me autolesioné, para mostrarle al Servicio que no quiero ir. Me corté el brazo izquierdo con un vidrio y me dejaron 2 horas sangrando hasta que me llevaron a sanidad: Pervinox, una gasa y volví a esta leonera. Los penitenciarios, burlándose, me decían que me iban a tirar gas pimienta y me iban a llevar igual al pabellón 8".*

PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN LAS TORTURAS

Se registró información acerca de la participación de la agencia judicial en los malos tratos y torturas padecidos por 288 víctimas: sólo 147 habían comunicado a funcionarios/as judiciales los hechos sufridos en los 2 meses previos a la entrevista. La mayoría (87) lo hizo ante los juzgados; en segundo lugar, a sus defensores/as (60); y, de manera residual, ante abogados/as particulares (7), fiscalías (4) y procuradores/as (3).[12]

Los tipos de tortura sobre los que las víctimas hicieron foco en sus denuncias fueron los impedimentos de vinculación familiar y social (92) y la falta o deficiente asistencia de la salud (60).[13] Estos son los padecimientos que identifican como más urgentes, mientras que otros suelen ser naturalizados y/o relegados para priorizar aquellas demandas que puedan llegar a obtener respuesta. Como se señaló en otras oportunidades, las personas detenidas se ven forzadas a "economizar" los reclamos de derechos como estrategia para recibir atención.

La intervención judicial resuelve las solicitudes de las personas detenidas muy excepcionalmente y en problemáticas puntuales. En la mayoría de estos casos, su participación se despliega en un abanico de prácticas que van desde el mantenimiento del estado de las cosas hasta la generación de perjuicios para quienes denuncian.

Por un lado, las víctimas describieron cómo el poder judicial ajusta sus decisiones a las disposiciones del SPB y el OPNyA, priorizando el orden carcelario en detrimento de sus derechos (por ejemplo, delegando en las autoridades institucionales el alojamiento en unidades lejanas a la residencia de sus familias).

Las personas detenidas también padecieron medidas judiciales que agravaron sus condiciones de detención (como los resguardos de integridad física con aislamientos prolongados). En los casos en que las víctimas obtuvieron medidas favorables ante sus denuncias, los/as agentes judiciales no controlaron la ejecución de sus resoluciones (por ejemplo, ante órdenes de asistencia de la salud incumplidas). Además, se registraron casos en los que el poder judicial no protegió a las personas denunciantes, que padecieron nuevos malos tratos y torturas como represalias de los/as agentes estatales.

En la base de estas formas de actuación se encuentran la indiferencia judicial, el manifiesto desinterés y el descreimiento en la palabra de las víctimas:

- *"El juez me dijo 'presentes lo que presentes no te voy a responder; no sé por qué te metés con derechos humanos, si seguís hinchando las pelotas te voy a mandar a Bahía Blanca'".*

- *"Mi defensor no me atiende, escribe lo que él quiere, no sé qué hacer, estoy cansada. Hablo con él y me trata mal, hace lo que él quiere y no es manera de hacer las cosas. Está haciendo abandono de persona. Yo necesito ayuda, no que me maltraten, sólo quiero una ayuda".*

- *"Le pedí a mi defensor por el traslado. La última vez que hablé con él fue hace 3 semanas y me responde que estoy loca".*

- *"Hace 1* año que no hablo con la jueza, me cortó la comunicación. No hablé más porque ella me odia, me dice que la tengo hasta acá [levanta la mano hasta la frente]. Entonces no le escribo más".

12 Respuesta múltiple.

13 Respuesta múltiple.

La desatención de los/as operadores/as judiciales implica para las personas detenidas la imposibilidad de hacerse escuchar y el desconocimiento acerca de las posibilidades, procedimientos, procesos y resultados. Se impone la sensación de que resulta inútil realizar una denuncia para obtener reparación por las violencias sufridas.

En este contexto, se entiende que 141 víctimas decidieran no comunicar a la agencia judicial los malos tratos y torturas padecidos. Señalaron como principales motivos la falta de respuesta por parte del poder judicial ante sus demandas, la imposibilidad de comunicarse con su defensa o juzgado y el temor a represalias por denunciar. Según las personas entrevistadas: *"el juzgado no da cabida, no da pelota"*; *"no te responden ni un mensaje, nada"; "nadie te da una mano, estás encerrado en una celda a la deriva"; "no les importo"; "no le dan importancia a mi vida"*.

Estas formas de despliegue de *lo judicial* garantizan el estado de las cosas, validando los malos tratos y las torturas. En articulación con el Servicio Penitenciario y el Organismo de la Niñez y Adolescencia, refuerzan una gestión carcelaria sostenida en la violencia y promueven la impunidad.

COMPLEJO PENITENCIARIO FEDERAL III – NOA. GÜEMES, SALTA

INTRODUCCIÓN

En el marco de la planificación anual 2025 del Departamento de Investigaciones de la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN), y en relación al relevamiento de casos de malos tratos y tortura, se seleccionó el Complejo Penitenciario Federal Nº III (CPF III) de Güemes, Salta, para realizar un seguimiento de los informes de 2014 y 2019.

En esta oportunidad se presentan los resultados cualitativos y cuantitativos del trabajo de campo realizado durante 2025 en los dos institutos que componen el CPF III —Instituto Federal de Condenados de Salta y el Instituto Correccional de Mujeres —. Esta cárcel integra, desde 2014, un estudio permanente sobre las unidades de "Mediana Seguridad" del SPF en el interior del país.

La sistematicidad e intensidad de las prácticas penitenciarias violentas se registran de forma generalizada en todas las cárceles, aunque cada unidad penal tiene sus particularidades. En el Complejo III se han advertido reiteradas y persistentes vulneraciones de los derechos de las personas detenidas y las tradicionales formas de violencia penitenciaria, entre las cuales se distinguen **las degradantes condiciones materiales de detención, la deficiente atención a la salud, la falta y/o deficiente alimentación, la desvinculación familiar** y **las requisas personales vejatorias,** entramadas con otros tipos de tortura, como las **amenazas**, el **aislamiento** y las **agresiones físicas.**

El presente informe contiene tres secciones. En la primera se desarrolla la **Historia y caracterización de la Unidad**, exponiendo la información oficial del CPF III publicada en la página web del SPF. En la segunda sección se presentan los **Antecedentes de la Unidad**, distinguiendo la información producida en el marco de la intervención (aquella que consta en el expediente de la unidad y los informes anuales de la PPN), la que proviene de la investigación y la acumulada por el RNCT.

Por último, la tercera sección refiere a los **Resultados de Registro de Casos de Tortura en el CPF III durante 2025**, en el cual se presenta la información obtenida durante el trabajo de campo a partir de las entrevistas realizadas con las personas detenidas y con las autoridades penitenciarias, así como de las observaciones efectuadas en los sectores de encierro. En esta sección se describen los pabellones de alojamiento y se analizan las prácticas tortura relevadas.

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN OFICIAL DEL CPF III

A continuación, se transcribe la información publicada por el SPF en lo que refiere a la historia y caracterización del CPF VI, según se presenta en su página web institucional[1]. Asimismo, se pone en diálogo con lo relevado en el trabajo de campo del RNCT en el año 2025.

> **"ALOJAMIENTO**
> Seguridad: categoría C.
> Población penal: masculina y femenina.
>
> CARACTERÍSTICAS EDILICIAS
> El establecimiento, habilitado en 2011 y con una superficie de 60 hectáreas, responde a la concepción de complejo, con un sector administrativo central y dos institutos independientes, uno para varones y otro para mujeres.
>
> Todos cuentan con alojamiento independiente en celdas individuales, salón de usos múltiples, área de deportes, aulas de estudio, biblioteca y sector para talleres industriales de aprendizaje de oficios. Además, posee un jardín maternal.
>
> Se distribuye de la siguiente manera:
>
> SECTOR FEMENINO
>
> Sector Funcional II
> Tiene capacidad para albergar a 48 internas, divididos en dos pabellones con capacidad para 24 internos cada uno.
> Sector Funcional III
> Tiene capacidad para albergar a 96 internas, divididos en dos pabellones con capacidad para 48 internos cada uno.
> Sector Funcional IV
> Tiene capacidad para albergar a 24 internas, divididos en dos pabellones con capacidad para 12 internos cada uno.
>
> SECTOR MASCULINO
>
> Sector Funcional II
> Tiene capacidad para albergar a 48 internos, divididos en dos pabellones con capacidad para 24 internos cada uno.
> Sector Funcional III
> Tiene capacidad para albergar a 96 internos, divididos en dos pabellones con capacidad para 48 internos cada uno.
> Sector Funcional IV

1 Fuente: https://www.argentina.gob.ar/spf/establecimientos/complejo-iii (última consulta: 22 de junio de 2026).

Tiene capacidad para albergar a 96 internos, divididos en dos pabellones con capacidad para 48 internos cada uno.
Sector Polimodal de Tratamiento
Tiene capacidad para albergar a 48 internos, divididos en cuatro pabellones con capacidad para 12 internos cada uno.
Anexo IFV
Tiene capacidad para albergar a 32 internos, divididos en cuatro pabellones con capacidad para 8 internos cada uno".

La información publicada en la web continúa de la siguiente manera:

"Educación
Los niveles de educación formal que se dictan en el establecimiento son:

Primario
Secundario
Jardín extra muros: destinado a niños de ambos sexos hasta 4 años.
Trabajo
La unidad cuenta, entre otros, con los siguientes talleres productivos:

Para mujeres:
Parquizado
Costura
Tejido a máquina
Tejido a mano
Artículos de limpieza
Artesanía

Para varones:
Herrería
Bloquería
Carpintería
Panadería
Lavandería
Sastrería
Peluquería
Parque y jardín

Salud
Para el sector mujeres, el establecimiento cuenta con profesionales especializados en medicina clínica, ginecológica y pediátrica. En tanto que para varones se brinda atención primaria, y el área está equipada con consultorio odontológico, internación con dos habitaciones, farmacia y consultorios médicos de distintas especialidades".

Los problemas que padecen las personas presas en relación con la atención a la salud se abordarán específicamente a partir de los resultados del RNCT en el CPF III durante 2025.

Y, por último, el portal del SPF indica acerca de la historia del CPF VI:

"Historia
El Centro Federal Penitenciario Noroeste Argentino fue inaugurado el 27 de julio de 2011 en la

localidad salteña de General Martín Güemes. El establecimiento posee, en construcciones separadas, 200 plazas destinadas a mujeres y 288 a varones adultos. Cabe destacar que las obras del complejo se iniciaron el 4 de enero de 2008.

El establecimiento se integra con dos unidades de gestión independiente: el Instituto Federal de Condenados de Salta que aloja varones y el Instituto Correccional de Mujeres. Ambos disponen de ámbitos específicos, en sus Edificios de Programas, para desarrollar, precisamente, los programas de tratamiento penitenciario –con evaluación criminológica, psicológica y asistencia social– y dependencias de asistencia médica e internación, salón de visitas, capilla, aulas, talleres productivos y espacios de recreación al aire libre.

En su concepción se optó por integrar lo más moderno de la arquitectura penitenciaria. De este modo, el peso de los elementos de contención es atenuado por amplios espacios verdes que rodean al establecimiento.

La totalidad de las plazas son individuales y cuentan con un salón de usos múltiples para desarrollar actividades comunes, espacios de tratamiento, educativos, de asistencia social, culto y patio abierto para esparcimiento y deportes en cada uno de los sectores de alojamiento.

El Instituto de Mujeres incluye, fuera del predio penal, un jardín maternal que atiende la delicada problemática de las internas madres que son acompañadas por sus hijos.

El Centro Federal Penitenciario Noroeste Argentino, es una realización que integra el programa de construcciones carcelarias federales en el que se contempla la construcción de otras dos mil plazas en el mediano plazo".

ANTECEDENTES

Antecedentes relevados en los Informes Anuales y en los Expedientes de la PPN (2019-2024)

Este apartado reúne los antecedentes del Complejo en relación a distintos tipos de acciones y objetivos de la PPN, vinculados a la intervención y plasmados en diversas actuaciones (informes, notas, listados, entre otras), que integran los **Expedientes de la Unidad** y, aquellos contenidos en los **Informes Anuales,** que destacan las principales problemáticas de la Unidad.

El Complejo Penitenciario Federal III de Salta está compuesto por dos unidades: una para varones adultos, con un pabellón para jóvenes adultos varones, y otra para mujeres, que cuenta con pabellones especialmente destinados a mujeres embarazadas y madres con hijos en el encierro.

En el Informe Anual 2014 del RNCT se reconstruyeron los antecedentes de este Complejo, tanto del Instituto de Detención de Varones como del Instituto Correccional de Mujeres, cuenta partir del contenido del Expediente 72/2011 y de los Informes Anuales de la PPN. Esta reconstrucción se realizó entre el 2011 —año de inauguración del Complejo —, y 2014, cuando el equipo de la RNCT realizó el primer trabajo de campo en la unidad.

En el caso del Instituto de Detención para Varones Adultos se reconstruyeron los antecedentes desde 2014 hasta 2023.

En el caso del Pabellón del B del Polifuncional Cerrado, que aloja a varones jóvenes adultos, así como del Instituto Correccional que aloja mujeres y personas trans, la reconstrucción se realizará a partir de 2019.

Ello se debe a que en 2019 se realizó el abordaje empírico de la investigación "Estrategias de

gobierno penitenciario sobre grupos específicos de mujeres y jóvenes adultos encarcelados en Servicio Penitenciario Federal". Un estudio con lecturas comparativas en relación a la primera investigación realizada en el organismo, "Las mujeres y los jóvenes encarcelados en el ámbito nacional: abordaje cuantitativo y cualitativo en torno a grupos sobre-vulnerados dentro de la población carcelaria", publicado bajo el título "Voces del Encierro".

Además del abordaje empírico de esta investigación también se realizó el trabajo de campo en relación al relevamiento del RNCT y se elaboró un Informe del Instituto Correccional de mujeres y sobre el Pabellón B, que alojaba jóvenes adultos varones en el Polifuncional Cerrado del Instituto de Detención de Varones. En ambos casos se reconstruyeron los antecedentes de ambos espacios carcelarios de detención y sus poblaciones para el período 2014-2018. Estos Informes integraron el Informe Anual del RNCT de 2019.

En cuanto al Instituto de Detención de varones, los antecedentes correspondientes al período 2014-2023 se reconstruyen realizando una síntesis del expediente citado y de los diferentes Informe Anuales de la PPN. En ese sentido, y a efectos de caracterizar el CPF III en general y el Instituto de Detención de Varones en particular, se presenta una síntesis del Informe de RNCT de 2014, agregado al expediente a partir del Cuerpo 4.

El Informe detallado, en cada uno de los temas que se abordan y que consta de siete carillas (683 a 690 del expediente), fue remitido a las autoridades penitenciarias del CPF III, con copia al Delegado Regional NOA de la PPN, debido a los resultados del relevamiento sobre malos tratos y torturas, dando cuenta de las graves vulneraciones de derechos que padecían las personas detenidas en ese complejo —varones adultos, mujeres adultas y jóvenes adultos, tanto varones como mujeres—. Los malos tratos más severos se vinculaban a la falta y deficiente alimentación; los obstáculos e impedimentos institucionales a la vinculación familiar y social; las malas condiciones materiales de detención; la falta de móviles para traslados, en particular por motivos de salud y en relación con mujeres embarazadas y niños/as alojados en el penal; las requisas vejatorias y ultrajantes; y las distintas violencias penitenciarias ejercidas e inducidas a las personas detenidas.

En relación con el informe elaborado por el equipo del RNCT sobre los resultados de relevamiento en el CPF III, el organismo impulsó una serie de acciones institucionales a través de notas remitidas por el Director General de Protección de Derechos, Dr. Ariel Cejas.

A fojas 693 figura la nota remitida de la PPN al Director del Servicio Penitenciario Federal, en la que señala la grave situación derivada de la falta de móviles para la realización de cualquier tipo de traslados y, por lo tanto, se solicita, en forma urgente, que provean camionetas, camiones y/o ambulancias al Complejo III de Salta.

Asimismo, entre las fojas 693 y 698 constan cuatro notas dirigidas al Director del CPF III de Salta. La primera destaca las graves violaciones de derechos de las personas detenidas en ambos institutos del complejo, particularmente en relación con las pésimas condiciones materiales de vida identificadas en todos los pabellones. La segunda nota destaca la grave deficiencia en la provisión de alimentación, tanto en su calidad como en su cantidad. La tercera refiere a los impedimentos y obstáculos que afectan a la vinculación familiar. Finalmente, la cuarta trata la falta y deficiente asistencia a la salud.

Estas notas registran detalladamente la descripción de cada uno de estos malos tratos que

constan en el informe producido por el Departamento de Investigaciones, y se insta a las autoridades a revertir la grave situación de vulneración de derechos que padecen las personas alojadas en ese Complejo.

En el Cuerpo 5 del Expediente 72/11, se agrega el Informe completo del Relevamiento de Campo del Registro Nacional de Casos de Torturas realizado en el año 2014, desde la foja 713 hasta la 757.

Por último, al finalizar 2014, se agrega un Informe de la Delegación NOA de la PPN, en el que se da cuenta sobre la cantidad de la población alojada: "*431 internos, de los cuales 141 son mujeres y 290 varones"*. Fundamentalmente, contempla las temáticas relevantes en cuanto la situación de detención y la vulneración de derechos de las personas detenidas. En el mismo, se describe la situación de esta población en relación con las condiciones de vida y el acceso a derechos básicos en el marco del encarcelamiento.

El relevamiento es pabellón por pabellón, tanto del Instituto de Detención de Varones como del Instituto Correccional de Mujeres, a través de notas de observación de los asesores/as de la delegación y de las entrevistas con personas detenidas. La síntesis es contundente: la mayoría de las personas entrevistadas refiere que la comida es mala y totalmente insuficiente; incluso las mujeres madres con sus hijos en el encierro expresaron que la comida de los niños se la entregan cruda y con olor. Asimismo, tanto varones como mujeres expresaron que la asistencia médica es totalmente deficiente, tanto por la falta de respuesta por parte del personal médico a las audiencias solicitadas como porque, en aquellos casos en que sí fueron atendidos y derivados a un hospital extramuros, existe un incumplimiento total de los turnos por la falta de móviles para traslado.

Los obstáculos y dificultades impuestas a la vinculación familiar y social fueron identificados tanto en relación con las trabas burocráticas y administrativas como con las largas esperas para el ingreso de los familiares al penal, el trato vejatorio a las visitas y el pésimo funcionamiento de los teléfonos en casi todos los pabellones de ambos penales. En cuanto a las condiciones materiales de vida, se identifica la insuficiencia de elementos de limpieza e higiene personal, la rotura de anafes y hornos que no se reparan ni reponen, sanitarios con pérdidas o que no funcionan, falta de ropa de cama y colchones en mal estado, así como la ausencia de vidrios y de ventilación.

Esta información relevada por la Delegación se completa con otros señalamientos, tales como la falta de calificaciones y el perjuicio del Área de Criminología, que repite las mismas sin evaluar; la falta de trabajo para la mayoría de las personas detenidas; el otorgamiento de horas en forma discrecional; la irregularidad en las actividades educativas y las prácticamente ausentes ofertas de tratamientos específicos.

Se destaca especialmente que aquello relevado por RNCT en cuanto a malos tratos y vulneraciones de derechos en mayo de 2014, identifica su clara continuidad en el contenido del Informe de ese mismo año realizado por la Delegación, por lo que se afirma que el gobierno penitenciario en el CPF III se ejerce a través de violencias intensivas y extensivas contra la población alojada en el mismo.

Por último, cabe señalar que al final del Cuerpo 5 del Expediente 72 se encuentra agregado un Informe del Ministerio Publico Fiscal de la Procuración General de la Nación específicamente de la Procuraduría de Violencia Institucional (PROCUVIN), con fecha 17 de diciembre, que consta de 28 fojas en relación al relevamiento e investigación realizados por la misma en el CPF

III, en ambos Institutos de detención, los días 1 y 2 de octubre de 2014.

El extenso informe presenta detalladamente los resultados de la investigación de la PROCUVIN, de la cual, a modo de síntesis, interesa destacar: identificaron y analizaron problemáticas con relación a la falta de asistencia a temas de salud que plantean tanto varones como mujeres; la escasa y mala alimentación; la malas condiciones materiales, con énfasis en los obstáculos y las dificultades para la vinculación familiar y social, entre otros temas que dan cuenta de la regular y sistemática vulneración de derechos ejercidas por personal penitenciario en el Complejo III.

Asimismo, cabe destacar que, como resultado de la investigación, se señala como emergente singular y de gravedad institucional la identificación de las autolesiones padecidas por personas detenidas (en particular en el Centro de Detención de Varones), por lo que se realiza un informe especial dentro del Informe General. Se titula "**Informe Interdisciplinario - Autolesiones Padecidas por detenidos en el Complejo Penitenciario Federal III de Salta"** y del mismo se presenta una breve síntesis de los resultados. Este informe confirma la continuidad de las prácticas de autolesiones (cortes en distintas partes del cuerpo e intentos de ahorcamiento) identificadas y analizadas en el Informe del Registro Nacional de Casos de Torturas durante el relevamiento de mayo de 2014 y que fueran comunicadas debidamente a las autoridades penitenciarias del CPF III como a las autoridades de la PPN.

El Informe exhaustivo de la PROCUVIN, que incluye entrevistas a personas detenidas (en particular en relación a las autolesiones mediante cortes en distintas partes del cuerpo); entrevistas al equipo médico, incluyendo a los psiquiatras, a autoridades penitenciarias y al equipo de Criminología, especialmente psicólogas/os del Complejo; y el relevamiento y análisis de historias clínicas, concluye que las autolesiones se deben a demandas sobre derechos básicos no atendidos, es decir, la denegación sistemática de respuesta y asistencia por las diferentes sectores del servicio penitenciario, específicamente de las áreas médica, clínica, de especialistas y de psiquiatría (falta de asistencia a problemas de salud agudos y crónicos, de entrega de medicación, obstáculos de tramites con el área de visita y de trabajo) Agregan que son infundadas la argumentaciones penitenciarias, tanto del cuerpo de seguridad como de profesionales médicos, psicólogos/as y psiquiatras, que refieren que las autolesiones se vinculan con el "tipo de delito" que han cometido o con "personalidades sicopáticas" y/o "trastornos de personalidad", ya que, en los casos de las personas entrevistadas por la PROCUVIN, ninguna tenía en sus historias clínicas "diagnósticos" de este tipo.

Por último, expresan dos conclusiones contundentes: la primera, que esta situación de violación de derechos básicos, además, se ve agravada por una clara **instigación** por parte del personal de seguridad interna, celadores y jefes de turno para que se provoquen autolesiones a fin de que sean atendidos en sus demandas; la segunda, que una vez estas se producen —generalmente cortes, algunos profundos— la asistencia médica del Complejo se limita a realizar alguna curación y no indaga ni deja constancia de lo que ha producido la decisión autolesiva.

En el Informe Anual de la PPN 2014, en el apartado "Base de datos de casos de tortura investigados y documentados por la PPN", que refiere solo a los casos relevados por la aplicación del Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Torturas y referido únicamente a agresiones físicas producidas por el personal penitenciario contra las personas detenidas, se registraron 24 casos, destacándose que 20 de ellos fueron realizados por el Equipo de este Departamento durante el trabajo de campo de mayo de 2014.

En cuanto al subtítulo "**Detalle de las principales causas de tortura y muertes en los tribunales nacionales y federales"**, en relación al CPF III se iniciaron 7 causas por malos tratos y torturas (agresiones físicas), de las 160 causas que se iniciaron en 2014. En relación a la tramitación judicial de procesos por estos delitos, en el Informe Anual se hace mención a una que llegó a la instancia de juicio oral con tres agentes penitenciarios imputados/procesados, pero, como es propio de la agencia judicial, a pesar de las pruebas presentadas, incluido el informe médico aportado por la PPN, el delito por el que se los juzgó fue el de "severidades", y a un cuarto imputado/procesado por encubrimiento.

En Informe Anual 2014, en el apartado sobre "**Medidas de Fuerza"**, se destaca la de un detenido que, ante la falta de respuesta del SPF del CPF III en relación con la efectivización de la libertad condicional otorgada por el Juzgado, realizó una huelga de hambre y se autolesionó con cortes en sus brazos.

En cuanto al apartado sobre "**Fallecimientos en Prisión",** consta que el Complejo III registró en 2014, dos casos de varones cuyas muertes fueron por enfermedad y, por tanto, no violentas.

En el apartado "Aislamiento en Cárceles Federales" se desarrolla un subapartado con información de las Delegaciones del Interior del país con relación a la aplicación del Protocolo Para la Implementación del Resguardo de Personas en Situación de Especial Vulnerabilidad: cambios generales en el desarrollo del resguardo luego de su reglamentación. La Delegación NOA remite información que el SPF del Complejo III le remite, expresando que cuenta con dos pabellones de Resguardo de Integridad Física (RIF) para varones y ante la inspeccione realizada por el Delegado, releva que no existen los pabellones de Resguardo de Integridad Física, sin embargo, tres detenidos están bajo ese régimen en pabellones comunes, sometidos a un encierro casi permanente en celda y, por lo tanto, incumpliendo lo previsto por el Protocolo.

Siguiendo con el tema de **Aislamiento,** se destaca que en 2014 se informó la cantidad de sanciones de aislamiento aplicadas en el Complejo III, y las mismas ascienden a un total de 149, sin datos de cantidad de días ni de distribución entre los Institutos de Detención. Esto hace referencia exclusivamente a las sanciones formales y no a otros tipos de aislamiento que padecen las personas detenidas y que no se informan.

También en relación con el apartado del Informe Anual 2014 sobre "Informe de las Delegaciones Regionales de la Procuración Penitenciaria". En las visitas realizadas durante el año 2014 al Complejo Penitenciario Federal III de Manuel Miguel de Güemes se destaca como problemática recurrente **la demora en los trámites de expulsión de los detenidos extranjeros.** Respecto **de la salud**, es muy alto el porcentaje de pérdidas de turnos en hospitales extramuros, y ello se debe a **las irregularidades en el área de traslados**, que no respeta los horarios de los turnos y/o directamente no efectúan el mismo.

En materia de trabajo, se detecta una considerable demora en los trámites de altas laborales, lo cual trae aparejado malestar en la población, teniendo en cuenta que muchos hogares cuentan solamente con ese dinero para solventar los gastos de la familia. Otro trámite **que demora es la autorización judicial para disponer del fondo de reserva**. Asimismo, **se constató que las personas detenidas adoptan diversas medidas de fuerza, como la realización de huelgas de hambre o cortes en sus brazos, en protesta por la falta de atención de las áreas, la reiteración de los guarismos calificatorios, el mal funcionamiento de los teléfonos, la escasez de elementos de higiene, la** pésima **alimentación, los malos tratos a los familiares en los horarios de visita y la diferencia entre los días de visita y los días para dejar encomiendas, que obliga a los familiares que traen la encomienda a permanecer un día más, muchos de los cuales proceden de lejos y tienen escasos recursos económicos**.

Por último, en el Informe Anual 2014 se desarrolla el Capítulo del Registro Nacional de Casos de Tortura (RNCT)[2], en el que el Complejo III fue parte del relevamiento de campo y en el que ya se han destacado los emergentes más relevantes durante el análisis del expediente en párrafos anteriores. De todas formas, se destaca que en dicho estudio constan tres campos temáticos en los que se presenta una síntesis de los resultados del RNCT en las diferentes unidades y complejos que integraron el trabajo de campo, entre los que se identifica el CPF III de Salta, en ambos institutos de detención (varones y mujeres)

Retomando el contenido del **Expediente 72/11 del CPF III de Salta**, durante 2015 se registró una amplia información sobre problemáticas y acciones del organismo con relación a la población de mujeres alojadas en el Instituto Correccional, y ello se encuentra debidamente desarrollado en el Informe Anual del RNCT 2019, en el apartado Antecedentes.

En cuanto a varones adultos alojados en el Instituto de Detención del Complejo III, no se registra información agregada al expediente durante 2015.

En el Informe Anual de la PPN 2015, se presenta una caracterización del Instituto Federal de Varones del Complejo III de Salta con las siguientes variables:

> "Su ubicación geográfica: Ruta Provincial 113, Camino al Zapallar kilómetro 3 (C.P. 4430), Departamento Gral. Martín Miguel de Güemes, Provincia de Salta
> Cantidad de plazas declaradas: 326 Cantidad de alojados: 300 (16 de ellos, jóvenes adultos)
> Alojados por situación procesal:
> Procesados: 168 (13 de ellos, jóvenes adultos)
> Condenados: 132 (3 de ellos, jóvenes adultos)
> Casos de torturas registrados y denunciados: Registrados: 39 Con denuncia penal: 12
> Cantidad de fallecimientos bajo custodia: 0
> Cantidad de sanciones de aislamiento: 116 (se cumple en celda individual ya que no hay sector específico para sancionados).
> Cantidad de detenidos con resguardo: 4 (Modalidad: control médico periódico)"

En cuanto a los **12 casos de torturas** registrados, estos refieren a las **agresiones físicas** ejercidas por personal penitenciario contra personas detenidas, a partir de la aplicación del Procedimiento de Investigación y Documentación en el marco del Protocolo de Estambul.

En este sentido, en otro apartado del Informe Anual, denominado: "**Resultados destacados en litigio en un marco de control judicial ineficiente",** se destaca que, en el mes de octubre, por las agresiones físicas cometidas contra un detenido en el CPF III de Gral. Güemes en marzo de 2012, tres agentes fueron condenados por los delitos de severidades y vejaciones, y un cuarto, por encubrimiento. Y agrega:

> "Pese a su notable relevancia y trascendencia, estos hitos jurisdiccionales destacan sin embargo por su novedad y excepcionalidad. Novedad, en tanto no se han verificado antecedentes similares en años anteriores. Excepcionalidad, en tanto este tipo de avances no ha sido la regla durante el 2015, sino resultados extraordinarios, como lo demuestra la ineficiente producción judicial en la inmensa mayoría de causas por torturas, malos tratos y muertes bajo custodia en trámite durante el período".

2 Para ampliar, ver el capítulo sobre el Registro Nacional de Casos de Torturas en el Informe Anual 2014 de la PPN.

Se destaca, especialmente, en el apartado "**Grietas en la impunidad: avances en causas judiciales con participación de la PPN, durante el 2015". EL CASO A.A.**[3] Durante 2015, se registró otro fallo condenatorio en un caso de agresiones físicas donde la Procuración Penitenciaria de la Nación ofició también como parte querellante. El párrafo siguiente es elocuente:

> "Indudablemente, se trata de un fallo emblemático para la región del noroeste y el país. Sumado al dictado en el caso de B. N., es uno de los primeros en los que funcionarios penitenciarios son condenados por tribunales federales por violaciones a derechos humanos, y se logra comprobar la falsificación de pruebas por parte de la administración penitenciaria desenmascarando el intento de ocultamiento que perseguía esa adulteración."

En el apartado sobre **"Mayores Vulneraciones de Derechos en la Región (NOA)"** en el Informe anual 2015 se expresa que:

> **"**Los maltratos físicos y verbales de los agentes penitenciarios están presentes cotidianamente, principalmente en la sección para varones del CPF III. En octubre de este año, se ha dictado sentencia en la causa "Medina Escobar y otros s/ apremios" por la violencia física ejercida contra un detenido en el año 2011."

Asimismo, destaca la problemática de la falta de atención médica en el Complejo III y la falta de cumplimiento de turnos en los hospitales extramuros (principalmente por la reiterada falta de móviles para traslados), agravando las condiciones de vida y vulnerando un derecho básico, que es el acceso a la salud, situación que se inscribe en el marco de ejercicios penitenciarios de malos tratos y torturas en cuanto al **tipo falta y/o deficiente asistencia a la salud.**

Agrega, en un párrafo específico, la referencia a otros tipos de malos tratos y torturas, vinculados las prácticas penitenciarias que producen malas condiciones materiales, desvinculación familiar, mala alimentación y la falta de atención y asistencia en todas las áreas, lo que "provoca" diferentes tipos de protestas por parte de las personas detenidas, las más lesivas contra sí mismos/as: la huelga de hambre y las autolesiones. El texto del Informe anual expresa:

> "Se han relevado diversas medidas de fuerza adoptadas por las personas detenidas, como huelgas de hambre o cortes en sus brazos, en protesta por la falta de atención de las diversas áreas administrativas del complejo, reiteración de puntajes en las clasificaciones, mal funcionamiento de los teléfonos, falta de elementos de higiene, mala alimentación, y maltrato a familiares."

En este sentido, y referenciando específicamente a la tortura solo como agresión física, se subraya acerca de "la focalización espacial del fenómeno: el uso de la violencia como estrategia de gobierno":

> **"**De los 775 casos de torturas y malos tratos registrados en el año 2015, el 97% ocurrió en establecimientos penitenciarios. **La novedad es el notable aumento de hechos de violencia penitenciaria en el CPF III** de Güemes y CPF CABA (ex U. 2 de V. Devoto), **que prácticamente duplicaron las cifras respecto del año 2014."**[4]

3 Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Salta, "Medina Escobar, Jorge Fernando y otros s/severidades", Causa n° 154/2012 sentencia del 13/10/15.

4 La concentración de los casos de tortura en un puñado de establecimientos, además de constatar el uso extendido del recurso a la violencia en ellos, resulta indicador del monitoreo direccionado sobre estos

En el apartado sobre **Fallecimientos**, el Informe Anual 2015 destaca que en el Complejo III de Salta, Instituto de Detención de Varones se produjeron **3 fallecimientos,** sin más detalle sobre los mismos.

En el apartado del Informe Anual 2015 sobre "El aislamiento en el programa actual del gobierno penitenciario: extensión del régimen cerrado en las unidades de mediana seguridad y reconfiguración del aislamiento en las cárceles de máxima seguridad", se destacan especialmente los resultados de una investigación realizada por el Departamento de Investigaciones. Se presenta un breve párrafo en relación con los antecedentes abordados en este apartado, sin embargo, sus resultados serán ampliados en los Antecedentes de Investigación que contempla el Informe Anual del RNCT.

> "Aprovechando la consolidación del control y señalamiento de las diversas versiones del aislamiento como una línea institucional prioritaria, y utilizando la experiencia acumulada como insumo preferencial, la Procuración Penitenciaria de la Nación ha contemplado, en su programación de trabajo, el diseño y desarrollo investigativo del proyecto marco "El modelo de aislamiento y confinamiento como gestión penitenciaria de las poblaciones detenidas: una interpelación al modelo resocializador". En este proyecto marco confluyen dos proyectos, cuyo diseño y ejecución propone la articulación de relevamientos y lecturas conceptuales sobre formas de gobierno penitenciario en las que el confinamiento socio-territorial, el régimen cerrado y el aislamiento intra-carcelario constituyen un entramado relacional de prácticas penitenciarias formales e informales en clave de orden y seguridad institucional, que vulneran sistemáticamente los derechos de las personas detenidas en cárceles federales."

En cuanto al primero de estos proyectos: "Unidades de mediana seguridad: hacia un modelo de confinamiento. Ampliación del régimen cerrado en el sistema carcelario federal: una interpelación al concepto de 'polivalencia' penitenciaria", se expone una breve síntesis inscribe al Complejo III como parte de los resultados de la propuesta investigativa en cuanto a objetivos y supuestos del trabajo. Asimismo, una síntesis del informe final de la investigación citada da cuenta de que es posible considerar la pertinencia de complejizar la categoría de aislamiento –tanto en su relevamiento como en su análisis– para constituirse en aportes de futuras intervenciones del organismo.

> "El aislamiento debe abordarse con un criterio de gradaciones en clave de severidad y alcances, que permitan construir una tipología de diferentes espacios al interior de las cárceles: desde las celdas de castigo (buzones), los espacios psiquiátricos, los sectores de ingreso, los anexos, retenes, locutorios, y los sectores de alojamientos transitorios (SAT), hasta pabellones enteros con regímenes cerrados formalizados, y en particular, aquellos no formalizados que alcanzan a un porcentaje cada vez mayor de la población encarcelada. Estas modalidades de aislamiento intracarcelario deben articularse, en su análisis, con el aislamiento socioterritorial instituido en el Servicio Penitenciario Federal a través de la política de traslados –y alojamiento de la población que habita la Ciudad de Buenos Aires y localidades del Gran Buenos Aires– a las unidades del interior del país con distancias de 800 a 1.660 kilómetros (…) Los Complejos Penitenciarios I, II, y CABA no registraron, desde la Resolución N° 845 de 2010, modificaciones que hayan habilitado un régimen sectorizado semiabierto; tampoco se ha expandido el del Complejo Penitenciario IV. **Sin embargo, el régimen cerrado ha avanzado en los espacios carcelarios de todas las unidades denominadas de mediana seguridad** (colonias del interior del país), al tiempo que se redujeron los espacios con regímenes semiabiertos y/o abiertos. Algunos ejemplos paradigmáticos son la Unidad Nº 4 de Santa Rosa, Unidad Nº 11 de Sáenz Peña,

espacios –por la propia dinámica de trabajo del organismo– y no debe ser leído necesariamente como una sobrerrepresentación del fenómeno en estas unidades y complejos carcelarios en detrimento de otros espacios (vgr. Unidad Nº 7 de Resistencia o Unidad Nº 9 de Neuquén).

Unidad Nº 12 de Viedma y **el CPF III de Güemes**."

En el Expediente 72/11, durante 2016 se registran diferentes relevamientos y acciones del organismo en el Instituto de Detención de Varones del Complejo III de Salta[5].

En mayo, la Delegación NOA informa al Procurador que la Fiscalía Federal Nº 2 de Salta le remitió oficios solicitando que relevara información acerca de posibles malos tratos producidos en el Sector Polifuncional Pabellón 3A el día 6 de mayo. El informe del Delegado hace referencia a un preso que padecía cáncer testicular y demandaba que se cumpliera con el turno extramuros para realizarse un estudio, sin obtener ninguna respuesta por parte del personal penitenciario. Ello motivó que el mismo prendiera fuego un colchón para llamar la atención y para que respondieran a su demanda, lo que produjo el ingreso del Cuerpo de Requisa, que desplegó una violencia indiscriminada con palazos y patadas contra las personas alojadas en ese pabellón y, en particular, contra el detenido que demandaba atención, quien fue protegido por dos compañeros por estar muy débil. Estos recibieron palazos y uno de ellos fue sancionado con aislamiento a disposición de Director y, una vez que se cumplieran las 72 horas de encierro, volvería al Pabellón 3A, según lo informado por el Jefe de Seguridad Interna al Delegado de la PPN.

Asimismo, se destaca que ninguna de las personas detenidas involucradas en esta situación de violencia penitenciaria decidió hacer la denuncia debido a que temían represalias, en particular con las calificaciones. Al detenido con cáncer testicular, a las 48 horas, lo trasladaron al hospital y le realizaron la tomografía computada prescripta, ello con la intervención de la Delegación de la PPN.

En este sentido, interesa destacar que se ha detallado esta situación en particular porque se presenta como ejemplo de un procedimiento de despliegue de violencias que se han relevado sistemáticamente en diferentes unidades y complejos del SPF y que se gesta a partir de prácticas penitenciarias que producen padecimiento y, al mismo tiempo, promueven conflictos, a veces entre personas detenidas y, en su mayoría en forma reactiva, con el personal penitenciario. Ese procedimiento, que se replica, parte de la falta de respuesta (de seguridad interna y médica) a demandas de atención de un turno previsto (en este caso, por desatención a la salud de una persona que padece cáncer), una reacción violenta por parte del detenido que pone en riesgo su vida e incluso la de compañeros de pabellón; un ingreso intempestivo del Cuerpo de Requisa con ejercicios de violencias extremas e indiscriminadas a la mayoría de los alojados en el pabellón (sean parte del conflicto o no); y luego, aplicar sanciones de aislamiento y, como en este caso, cumplir con demora la prescripción médica en la que se fundaba la legitima demanda de la persona que fuera sometida a ese padecimiento.

Estos malos tratos y torturas, que van de la falta y /o deficiente asistencia a la salud hasta la aplicación arbitraria del aislamiento y las agresiones físicas, se reconocen en este Complejo III como prácticas sistemáticas, entre otras vulneraciones de derechos. Y, en este sentido, teniendo en cuenta hechos denunciados, en especial referido a agresiones físicas en los que la PPN se ha presentado como querellante, es importante dar cuenta que en el expediente consta una nota del Procurador Penitenciario dirigida al Director del Servicio Penitenciario

5 Reiteramos que los antecedentes se reconstruyen en el caso de los varones alojados en el Complejo III desde el año 2014, mientras que los de las mujeres serán a partir del año 2020 ya que los mismos fueron desarrollados en el Informe Anual del RNCT 2019, debido a que las poblaciones de mujeres y jóvenes adultos fueron relevadas en ese año por el equipo de trabajo del Departamento de Investigaciones.

Federal solicitando que aparte de sus funciones a personal que fuera condenado en 2015 por el delito de **severidades agravadas por el uso de violencia** en ese mismo establecimiento, ya que en la actualidad se encuentran despeñando tareas en seguridad interna con el argumento de que la sentencia no está firme. El texto expresa lo siguiente:

> "El 19 de octubre de 2015, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Salta condenó a Medina Escobar, junto a otros 3 agentes del SPF, a la pena de 3 años y 6 meses de prisión e inhabilitación especial por el doble de tiempo en orden al delito de severidades agravadas por el uso de violencia -en concurso ideal con el de lesiones leves-, en el marco de la causa nº 22000154/2012 del registro de dicha judicatura, donde se investigó una brutal golpiza propinada por un grupo de personas entre las que se encontraba este sujeto, contra un detenido en el aludido CPF III de Güemes."

En el expediente no consta respuesta del Director Nacional del SPF a esta solicitud del Procurador. Ello supone la continuidad de dicho funcionario en funciones y, por lo tanto, a pesar de la condena, una decisión institucional penitenciaria de desconocer la sentencia judicial y, a la vez, legitimar ese tipo de prácticas, no aplicando medidas de investigación y sanción de tipo administrativo, más allá de las judiciales, con relación a los autores de las mismas. Este proceso de construcción de impunidad no se vincula solo a casos como el mencionado, sino también a otros tipos de incumplimientos, tanto en relación con protocolos establecidos y acordados con el SPF a partir de propuestas de diferentes organismos, como la Procuración Penitenciaria de la Nación, Defensoría General de la Nación, entre otros.

Ello se constata en el informe realizado por el Área de Auditoría de la PPN en relación con la visita realizada al CPF III los días 27, 28 y 29 de julio, con dos objetivos de trabajos vinculados a:

> "Por un lado, conocer el modo en que se cumple la medida de resguardo en el CPF III y evaluar así el cumplimiento del `Protocolo para la Implementación del Resguardo de Personas en Situación de Especial Vulnerabilidad´, ello en el contexto de la reapertura de la mesa de diálogo entre el SPF, la Defensoría General de la Nación y esta Procuración.
> Por el otro, recabar información que nos permita dar cuenta del modo en que se llevan adelante las inscripciones de nacimientos de l@s niñ@s nacid@s en contexto de encierro."[6]

En ese informe se expresa que, durante la entrevista con el Subdirector del Complejo, el mismo refiere que cuenta con cuatro detenidos en Resguardo de Integridad Física (no se hace menciona a mujeres en esta situación), que tres de ellos son resguardos judiciales y uno "voluntario". Uno de los detenidos en resguardo lleva más de un año en esa situación por la causa y ya ha sido condenado, sin embargo, no quiere ser trasladado de unidad. Manifiesta que en este complejo no puede seguir sosteniendo esta coyuntura pero no hay orden judicial para revertirla. En este caso, como en los otros tres, el subdirector describe como se implementa el RIF, por lo que el equipo de la PPN lo amplía con entrevistas a los cuatro detenidos**, lo cual confirma con contundencia que no se cumple el "Protocolo para la Implementación del Resguardo de Personas en Situación de Especial Vulnerabilidad", ya que los mismos se encuentran más de 22 horas por día aislados en celda, sin actividades de ningún tipo** (se registraron algunas actividades, también reducidas en el tiempo, para el detenido que lleva más de un año en RIF; con el resto predomina el aislamiento). Ante el señalamiento por parte del equipo de la PPN del incumplimiento del protocolo, el Subdirector lo confirma y expresa que esta es la situación y no se puede revertir porque no tienen espacios específicos para cumplir esta medida y solo lo puede hacer de esta forma (sic). Aun así, en el informe constan

6 Se reitera que en esta etapa de los antecedentes (año 2016), no se plasmaron los mismos en relación a mujeres y a personas trans, ya que su reconstrucción (2014-2019) se realizó en el Informe Anual del RNCT 2019.

las acciones que realizó el equipo de trabajo con relación a esta problemática en la reunión de devolución a todas las autoridades del CPF III,

> "En relación al modo en que se cumple la medida de resguardo en la actualidad, se le reiteró nuevamente la prohibición del aislamiento, recordando asimismo la posibilidad de adoptar alguna de las otras modalidades de cumplimiento del resguardo contempladas en el Protocolo, en su artículo 5, a los fines de evitar los regímenes de aislamiento".

Asimismo, entre otras acciones expresadas en el informe agregado al expediente, se hallan gestiones ante los Juzgados de las personas detenidas que quieren levantar el RIF y del detenido que solicita traslado a Buenos Aires por acercamiento familiar y, con ello, dejar de estar afectado a este régimen.

En octubre de 2016, el Área de Salud Mental de la PPN realizó un monitoreo del Centro de Rehabilitación de Drogadependientes (CRD) del CPF III de Salta, específicamente del Instituto de Detención de Varones, y se agrega en el expediente el informe correspondiente. En el mismo se registra un amplio desarrollo sobre el "dispositivo" desde la perspectiva de la salud mental, del que se destacarán algunas temáticas que se vinculan a la cuestión del gobierno penitenciario sobre las personas detenidas en el marco de estos programas específicos. Para ello se recuperan algunos señalamientos acerca del "dispositivo" en sí mismo, para comprender la diferenciación de espacios carcelarios en clave de despliegue de violencias y vulneraciones de derechos en el contexto general de una cárcel e interpelar a los mismos en su función específica en la salud mental.

Como señalamiento principal, desde el equipo de salud mental de la PPN se expresa que este es un dispositivo-cognitivo-conductual que representa una perspectiva teórica-terapéutica no compartida, atento a que apunta a imponer obediencia de reglas de conducta estrictas y no profundiza en procesos subjetivos que se vinculan al consumo de drogas y, con ello, a su impacto en el deterioro personal y relacional. A su vez, destacan también que, desde las entrevistas realizadas con personas detenidas afectadas al programa del CRD, reconocen que es un espacio dentro de la cárcel donde rige una mejor convivencia entre personas detenidas y un mejor trato por parte del personal penitenciario, lo cual valoran como parte de esa propuesta.

Asimismo, se recalcan dos señalamientos fundamentales que se plasman en el informe del monitoreo, en particular en las conclusiones. En ese sentido, se señala el fuerte cuestionamiento acerca de que el programa CRD está conducido básicamente por personal penitenciario, a los que denominan operadores, sin formación ni capacitación profesional, más allá de algún curso. En este sentido, expresan:

> *"Tal corno venimos insistiendo desde hace años, la conducción de este tipo de dispositivos por parte de agentes penitenciarios resulta un contrasentido desde el punto de vista de la salud mental, contrasentido que no se ha modificado a lo largo de todo este tiempo (…)"*

Y agregan en párrafo siguiente:

> "Preocupa el movimiento de lo penitenciario que con frecuencia avanza hacia el socavamiento de lo particular de los dispositivos asistenciales, erosionado sus especificidad y con ello su eficacia. No es la primera vez ni mucho menos que desde el Área de Salud Mental nos encontramos con este tipo de tendencia. En este caso se la registra en la inclusión de internos a los fines de 'resguardo' así como en la no exclusividad de los profesionales afectados."

Este Informe reafirma, una vez más, que los espacios que están destinados a "tratamientos de salud mental" no son solo reducidos, sino que, por ello mismo y por su estructura, organización y dinámica, son parte central del gobierno penitenciario sobre sujetos y poblaciones en clave de administración de premios y castigos, tanto en relación con la población alojada en esas cárceles como con quienes están alojados en esos "espacios específicos", en donde los terapéutico se inscribe en clave de gestión de violencias pedagógicas, en el que el despliegue de violencias intensivas ejercidas por el personal penitenciario, así como entre las mismas personas detenidas, se registra con menor ocurrencia y frecuencia y, por lo tanto se inscribe en lo que se denomina conducta- convivencia.

En 2016, el hecho de mayor gravedad en cuanto a la gestión penitenciaria, en relación con las evidencias de diferentes prácticas de violencia que inscribimos como la expresión multidimensional de la tortura, fueron las circunstancias y el posterior fallecimiento del detenido Ramón Palomeque, alojado en el Pabellón C del Sector Polimodal de Tratamiento. Por ello, a partir de la comunicación del Defensor Público y de la Delegación NOA de la PPN, el equipo de trabajo vinculado al *Procedimiento para la Investigación y Documentación de Fallecimientos en Prisión,* conjuntamente con integrantes del área de Salud Mental y de Auditoría, se constituyó en el CPF III a fin de investigar y documentar el fallecimiento del detenido citado y las circunstancias en las que se produjo el hecho.

El en el Informe se expresa:

> "Según la información que hasta el momento anterior a la intervención se pudo obtener, el detenido, de 32 años de edad, había fallecido el día anterior mientras se encontraba alojado en el Pabellón C del Sector Polimodal de Tratamiento. Según el informe remitido posteriormente por la agencia penitenciaria, el fallecimiento habría sido consecuencia de un ahorcamiento, en el marco de un incendio ocurrido al interior de su celda."

La investigación determina no solo irregularidades en la información del hecho ocurrido, sino en toda la situación de encierro/aislamiento de las personas detenidas en dicho pabellón y todas las violencias, tanto intensivas como extensivas, que padecen en forma sistemática.

Lo que se destaca especialmente es el régimen de vida. El pabellón C, como el resto de Sector del Polimodal, consta de 12 celdas y el régimen de vida es de aislamiento. Ello se agrava sistemáticamente cuando trasladan presos desde Buenos Aires porque, además, del aislamiento imponen la sectorización, **con 23 horas en celda y una hora en SUM**. Ello está expresado en el Informe de Intervención en el marco de la aplicación de procedimiento:

> "Los detenidos identificaban el momento de ingreso de Palomeque -junto al de otros detenidos provenientes de Buenos Aires- como el comienzo del régimen de **sectorización y aislamiento**. Además del aislamiento, los detenidos entrevistados expresaron que viven en **pésimas condiciones materiales y reciben escasa y mala alimentación."**

Ilustra la grave situación de encierro que padecían las personas detenidas en ese Pabellón el siguiente párrafo del informe:

> "Ante la prolongación del encierro durante varias semanas, sin encontrarse formalmente sancionados, y la ausencia de canales institucionales para reclamar un cambio de situación, varios de los detenidos refirieron haber llevado a cabo medidas de fuerza, tales como huelgas de hambre e incendios de colchones. Estas aseveraciones fueron visualmente confirmadas al interior del pabellón: nueve de las doce celdas registraban rastros de incendios, como así también la puerta de ingreso."

Asimismo en otra parte del informe no solo se destaca reiteradamente la grave situación de aislamiento, categoría que integra el RNCT como un tipo de tortura sino que se hace referencia a otros tipos de torturas que padecían sistemáticamente las personas detenidas en ese pabellón, a la que si bien se las denomina "violencia institucional", se encuadran en prácticas de agresiones físicas y tortura, incluso tipificado por el Protocolo de Estambul que aplica la PPN, además de constituir una categoría central del RNCT.

> "Por otra parte, algunos de los entrevistados manifestaron haber sido víctimas de hechos de violencia institucional desde que fueron alojados en el pabellón. Principalmente gravoso resulta un hecho que habría sucedido con posterioridad al fallecimiento de Palomeque y solo tres días antes de la presente actividad. En el horario de la noche, habrían ingresado al pabellón aproximadamente quince agentes penitenciarios, entre ellos un funcionario de alto cargo dentro del establecimiento. Los agentes se encontraban armados con escopetas, escudos y palos. Los relatos resultan elocuentes respecto al nivel de violencia que ejerce el personal penitenciario sobre la población de este pabellón."

A modo de ejemplo, se transcribe una parte del relato de un detenido:

> *"El otro día nos dieron 'gomazos', estaba así, como estay hablando con vos y nos dieron una 'palizota'. El jefe del penal entró con una escopeta a los gritos de 'te mato, te mato, te mato'. En mi celda se metieron a pegarme dos que no los reconozco. Me tiraron todo, me sacaron el encendedor, me tiraron al piso y me pegaron patadas. Acá están los peores del SPF."*

Así continúa el informe:

> "El marco de irregularidades y violencia descripto en el anterior apartado tuvo una decisiva influencia en la muerte de Palomeque, quien termina falleciendo producto de un ahorcamiento en su propia celda -la cual se encontraba en llamas por el incendio de un colchón-, mientras se encontraba sometido a un régimen que incluía: a) 23 horas diarias de encierro en celda propia, b) irregularidades en la provisión de comida, c) falta de acceso a actividades fuera del pabellón, d) todo ello en un contexto de violencia ejercida por el personal penitenciario tanto a partir de la imposición de torturas y malos tratos físicos, como a través de una política de alojamientos que incluía la coincidencia en un mismo espacio de detenidos con conocidas enemistades."

También se destaca en el informe que la mayoría de las personas detenidas entrevistadas, alojadas en ese pabellón y testigos de los hechos, expresaron que ponen en duda el suicidio por ahorcamiento de Palomeque. Resulta inverosímil que el detenido prendiera fuego un colchón en su celda para pedir su traslado a un pabellón de conducta y, al mismo tiempo, se ahorcara. Además, genera dudas la demora en asistirlo, ingresar a la celda, apagar el fuego e intentar reanimarlo. Señalan que, antes de auxiliar a Palomeque, se encargaron de sacarlos a todos de las celdas, lo cual tampoco es razonable cuando una persona está encerrada en una celda con un colchón prendido fuego y con signos de "suicidio".

Por último, en el informe se ponen en contradicción los testimonios de los presos de ese pabellón con los argumentos poco fundados sobre los hechos producidos por parte de las distintas autoridades penitenciarias. Asimismo, en una síntesis de la evaluación del Área de Salud Mental, se expresa claramente que el régimen de vida de sectorización y aislamiento de 23 horas en celda, sin asistencia alimentaria suficiente, en pésimas condiciones materiales y con escasa comunicación con el exterior, afecta severamente, dese el punto de vista psicológico, a las personas allí alojadas, poniendo en riesgo su integridad física y emocional.

El fallecimiento de Palomeque se judicializó a fin de investigar sobre las circunstancias y responsabilidades institucionales, destacando que, en un principio, fueron imputados tres funcionarios penitenciarios y los mismos estaban citados a indagatoria a comienzos de diciembre de 2016.

Asimismo, desde la Procuración se remitió el informe sobre el monitoreo al Juzgado Federal de Salta para que fuera agregado al expediente judicial y se elaboró una recomendación acerca de la grave situación de aislamiento en los Pabellones A y C del Sector Polimodal de Tratamiento y con respecto a los traslados intempestivos de personas alojadas en AMBA o CABA a otros penales federales ubicados a largas distancias, que provocan segregación y desarraigo de los mismos. En este sentido, se transcribe:

> "Consecuencia del monitoreo efectuado en el Complejo Penitenciario Federal de Gral. Güemes por el Área Salud Mental, Delegación NOA y Equipo de Fallecimientos PPN, se ha relevado la acuciante situación de aislamiento en el caso de detenidos de extraña jurisdicción. Luego de intercambios entre las diversas direcciones de esta Procuración Penitenciaria, se ha alcanzado un proyecto de Recomendación General."

Si bien la Recomendación N° 849 es extensa, consta de 8 carillas, tanto en sus fundamentos como en los temas que sugiere modificar, se presenta un párrafo que expresa una clara síntesis de la misma.

Recomendación N° 849:

> "Mediante la cual se ha requerido a las autoridades del Complejo Penitenciario Federal III de Gral. Güemes arbitrar los medios necesarios para hacer cesar los reiterados regímenes de aislamiento en los Pabellones A y C del Sector Polimodal de Tratamiento. Asimismo, se le recomienda, siguiendo el espíritu del precedente de la Cámara Federal de Apelaciones de Salta en autos 'Vilaseca, Julio César y otros s/habeas corpus', hacer cesar los traslados al Complejo Penitenciario Federal 111 de General Güemes, de detenidos con domicilio familiar y/o sujetos a control judicial de tribunales emplazados a una distancia mayor a los quinientos kilómetros del establecimiento."

Esta recomendación fue remitida a la Comisión Bicameral; a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, al Juzgado y Cámara Federal de Salta, a la Defensoría del Pueblo, al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, al Director del Servicio Penitenciario Federal y al Director del Complejo Penitenciario III de Salta, entre otros organismos y autoridades

Con relación a ello, teniendo en cuenta la grave violación a los derechos humanos producto de diferentes prácticas de malos tartos y tortura penitenciarias contra las personas detenidas, de las que da cuenta el informe producido en torno al fallecimiento de Palomeque y, en particular, en la descripción del régimen de vida (las circunstancias) que se desplegaba en los Pabellones A y C.

En el final del Cuerpo 6 del expediente se registra un Informe de la Delegación NOA, con fecha 5 de enero de 2017, en el que destacan que, luego de la visita del 22 de diciembre a los Pabellones A y C del Sector Polifuncional de Tratamiento, se registraron importantes cambios, como así también continuidades problemáticas. Siguen alojando en ambos pabellones a "presos porteños" que solicitan en forma permanente el traslado a Buenos Aires. Cabe destacar que, mientras el Pabellón A cambió de régimen de vida y parece respetar los señalamientos realizados en le Recomendación 849 en cuanto al cese de aislamiento de los detenidos en sus celdas, en el Pabellón C se continua con ese régimen: 22 horas de encierro, sectorizados

y sin atención de ninguna de las áreas ni provisión de elementos de higiene y limpieza, sin educación ni trabajo. Es decir, quienes están alojados en este pabellón padecen la tortura de aislamiento y otros malos tratos, dando cuenta que esos "espacios de confinamiento y segregación" son parte constitutiva del gobierno penitenciario sobre determinadas personas presas y se despliegan en forma dinámica. Ello lo demuestra el cambio de régimen, una vez más, del Pabellón A que había vuelto a la sectorización como el Pabellón C, tal como se había identificado al momento de realizar el monitoreo del mes de octubre de 2016 por el Equipo de Fallecimientos de la PPN, debido al suicidio de Palomeque en el Pabellón C, a causa del encierro permanente y las condiciones de detención.

En la segunda parte del Cuerpo 7 del expediente se encuentra agregado un fallo de la Cámara Federal de Salta, Sala II, que rechaza el habeas corpus presentado por la Delegación NOA de la PPN, en relación con el agravamiento de las condiciones de detención en el Instituto de Detención de Varones por la colocación de camas cuchetas en más de seis pabellones, lo cual implica el aumento de población (sobrepoblación) y la profundización en las malas condiciones materiales de vida producto de hacinamiento, de la deficiente asistencia alimentaria y a la salud, entre otros malos tratos padecidos por las personas detenidas, que llevaban medidas de fuerza para evitar que se materialice esta medida.

Los fundamentos de la Cámara Federal para rechazar el habeas corpus presentado a fin de revertir esta situación refieren a que la propia exigencia judicial de ampliar el cupo del CPF III con la colocación de camas cuchetas en distintos pabellones –incluso en espacios específicos afectados a Programas de Salud Mental–, es producto de un fallo favorable a otro habeas corpus con relación al traslado a prisiones penitenciarias de las personas detenidas en escuadrones y comisarias:

> "Se ha ordenado por esta Cámara a las autoridades del Servicio Penitenciario Federal de aumentar el cupo carcelario en un plazo no mayor de 30 días y disponer de todos los medios y recursos humanos necesarios para llevar adelante la medida (causa "Detenidos alojados en Escuadrón 21, 53 y 60 de Gendarmería Nacional y Dependencias de la Policía de la Provincia de Jujuy s/habeas corpus", resolución del 1/6/2018)."

El contexto de producción de sobrepoblación en el CPF III por parte del Poder Judicial, como consecuencia del desalojo de escuadrones y comisarías de personas detenidas, reproduce la misma problemática, agravando condiciones de detención, sin embargo, en el espacio carcelario, sigue **produciendo hacinamiento, falta y escasez** y pésimas condiciones de detención, sin abordar esta situación por parte de la agencia judicial en cuanto a la revisión del instituto de la detención, las prisiones preventivas, entre otros temas. Es decir, se traza una continuidad en la violación de derechos fundamentales de las personas detenidas por parte de la agencia judicial.

Esta medida ha agravado y profundizado las pésimas condiciones de detención en todos los aspectos que ello comprende. En nota del Delegado de NOA a la Dirección de Delegaciones de la PPN en 2018, en la que informa sobre la situación de vulneración de derechos que transitan detenidos alojados en determinados pabellones, destaca la situación del Sector Funcional Cerrado en su totalidad, señalando especialmente al pabellón donde alojan jóvenes adultos. El informe expresa:

> "En el Sector de Jóvenes Adultos se constató algunos problemas edilicios como la rotura de los vidrios de los ventanales para los cuales ya tiene el servicio penitenciario cómo cambiarlos mediante

> policarbonato, pero no cuentan con el pegamento necesario para hacerlo. Otro problema que surgió fue la obstrucción de las cañerías de desagüe de líquidos cloacales, los cuales los propios internos intentaban recoger en el momento en que nos apersonamos allí. También los internos manifestaron que no se les está haciendo entrega de elementos de higiene y limpieza y que no cuentan con cubiertos y vasos necesarios para todos. Además, los internos refirieron la total falta de atención médica."

Recuperando la información contenida en los **Informes anuales 2016, 2017, 2018 y 2019** en relación con la población de varones del Complejo III, se destacan datos generales y problemáticas específicas vinculadas con dicha población.

En el Informe Anual 2016 se presentan los datos sobre población del CPF III de Salta indicando que ese año se encontraban alojadas 442 personas, sin diferenciar entre varones adultos, jóvenes adultos, mujeres y personas trans, se aclara que la capacidad declarada era de 442 plazas.

A los fines de este informe, se registraron **17 casos de torturas**, entendida exclusivamente como **agresión física**, **5 fallecimientos** bajo custodia y 165 sanciones de **aislamiento.** En este sentido, cabe destacar que el **aislamiento** constituye una categoría de tortura comprendida en el RNCT. Por lo tanto, puede considerarse que una proporción significativa de esos aislamientos impuestos como sanción agravó las condiciones de detención de decenas de personas detenidas, por lo que deberían estar tipificados como tortura.

En cuanto a los fallecimientos bajo custodia, interesa destacar que tres de los cinco casos fueron de forma violenta (ahorcamiento e incendio de celda), en el marco de medidas de fuerza llevadas adelante por las personas detenidas, relacionadas a la **desvinculación familiar** producida por los traslados intempestivos desde Buenos Aires y por el alojamiento en **aislamiento permanente**. Estas prácticas penitenciarias violentas producen sufrimiento, angustia y desesperación, y son tipificadas por el RNCT como formas de tortura. Los otros dos fallecimientos se produjeron por enfermedad. En este sentido, también se recuperó del Informe Anual sobre el CPF III la permanente referencia a la **falta y deficiente asistencia a la salud** que, en uno de estos dos casos de muerte, la vinculan en forma directa a esta práctica penitenciaria sistemática, considerada como tortura.

En el Informe Anual 2017 se registra información limitada en relación con el Complejo III y la población allí alojada en el mismo. Las estadísticas indican que había 420 personas detenidas, sin diferenciar varones, adultos, jóvenes adultos/as, mujeres cis y personas trans.

Entre los ejercicios de violencia penitenciaria sistemática en el Complejo III, se destaca la falta y deficiente asistencia a la salud:

> "En las visitas realizadas durante el año 2017 entre las diversas problemáticas relevadas, se destaca **la falta de atención médica por parte de los profesionales del penal y la gran pérdida de turnos** ocasionada por el traslado desde General Güemes, respondieron que cuentan con un móvil para realizar todos los traslados debiendo priorizar y elegir al azar quien sale para el hospital por turno ya otorgados.
> A pesar de esta situación tan gravosa de falta de atención médica, no se produjeron fallecimientos en el Complejo durante el año 2017, tampoco por causas violentas. Asimismo, en el informe se da cuenta acerca de los resultados de la aplicación del PIyDT en el Complejo, se registraron **9 casos de agresiones físicas."**

En el Informe Anual 2018 se plasma la cantidad de personas presas en el Complejo III de Salta, sin diferenciar las diversas poblaciones que allí están alojadas. La cantidad es de 611 personas, es decir, registra un importante aumento de su población, en el marco del crecimiento exponencial de población encarcelada en el sistema federal nacional. En efecto, hacia finales de 2018 la población alcanzó las 13.358 personas, mientras que al finalizar 2017 era de 11.861. En cuanto al incremento de la población en el Complejo III el Informe Anual expresa:

> "En los partes oficiales no se observan modificaciones en cuanto a la capacidad declarada en el CPF III durante el 2018. Sin embrago, en el transcurso del año se duplicaron las plazas en numerosos pabellones a partir de la colocación de camas dobles. Así es que en el sector destinado a varones se duplicó la cantidad de alojados en los pabellones A, B, D y Anexo A, C y D, pasando a contar con 24 plazas cada uno. También los pabellones funcionales 2A y 2B duplicaron sus plazas, pasando a contar con un total de 48 cada uno. En el caso del sector destinado al alojamiento de mujeres, se duplicaron las plazas de los pabellones 2A y 2B, siendo actualmente de 48 plazas cada uno. De esta forma, se contabiliza un total de 168 nuevas plazas. A su vez, se registra un aumento de 141 personas alojadas en el CPF III en el 2018. Se presentó un hábeas corpus por la colocación de camas dobles, que tramita bajo expediente Nº 26373/2018 'Detenidos alojados en el CPF III NOA por aumento de cupos' ante el Juzgado Federal Nº 1 de Salta."

En el apartado del Informe Anual, referido a Cartografías del Encierro Federal, se destaca especialmente dos prácticas penitenciarias que se encuadran en **las categorías de tortura y malos tratos del RNCT, la falta y deficiente asistencia a la salud, las malas condiciones materiales de detención y la producción de desvinculación familiar y social**

> "En las visitas realizadas durante el año 2018 al Complejo de Güemes se destaca la falta de atención médica por parte de los profesionales del penal y la gran pérdida de turnos ocasionada por el traslado desde General Güemes, respondiendo el área médica que cuentan con un móvil para realizar todos los traslados, debiendo priorizar y elegir al azar quien sale para el hospital por turnos ya otorgados. La falta de teléfonos o equipos en mal estado, y la consiguiente dificultad de comunicación con el medio externo, incluyendo con los defensores y juzgados, sigue siendo uno de los principales reclamos. Para el mes de mayo tomamos conocimiento de que no hay presupuesto para afrontar la compra de medicamentos, elementos de limpieza e higiene para las unidades del norte. Tampoco hay presupuesto para los móviles (muchos de los cuales están rotos), lo que lleva a suspender traslados a juzgados, hospitales, visitas domiciliarias, etc., y produce mucho malestar en los detenidos. La reducción del presupuesto afectó la entrega de medicación, de elementos de limpieza e higiene personal. Por otra parte, desde el área médica informan qué a raíz de la gran pérdida de turnos, los hospitales de Salta son reticentes a la hora de otorgar turnos, y los mismos demoran mucho."

Asimismo, pese a la grave situación sanitaria, el Complejo III no informó ningún fallecimiento por enfermedad ni muertes por motivos violentos.

En cuanto a la tortura y malos tratos registrados por PIyDT, durante 2018 no se relevó ningún caso, según se informa en el apartado correspondiente del Informe Anual. Tampoco se informó sobre la cantidad de sanciones de aislamiento ni si se registró alguna medida de Resguardo de Integridad Física (RIF) en el Complejo III durante 2018.

A partir de 2019 registran antecedentes de mujeres y jóvenes, conjuntamente con la población de varones adultos. De todas formas, se destaca en el párrafo precedente, que corresponde al 2018, la ya grave situación de vulneración de derechos que padecían los jóvenes adultos varones. Ello surge tanto del expediente como de los informes anuales.

Entre los Antecedentes de 2019 se destacan, especialmente, los resultados del trabajo de campo realizado en el Complejo III, que **relevó información para el RNCT**. Asimismo, se realizó un **Monitoreo Preventivo desde el área de Malos Tratos y Torturas**. En el marco de la Investigación **"Estrategias y transformaciones en el gobierno penitenciario sobre los grupos específicos de mujeres, mujeres trans y travestís, y jóvenes adultos encarcelados en el SPF**", desarrollada por el Departamento de investigaciones, se aplicó un instrumento de relevamiento especifico, se realizaron observaciones de campo en todos los espacios de alojamiento de mujeres y jóvenes adultos y se realizaron entrevistas en profundidad tanto con las personas detenidas como con el personal penitenciario.

Algunos de estos resultados se plasmarán en este apartado a partir del relevamiento del Informe Anual 2019 y del expediente del Complejo, en lo que consta la información remitida por el Departamento de Investigaciones y el Área de Malos Tratos y Torturas.

En el Informe Anual 2019 consta la continuidad del crecimiento de la población encarcelada en el SPF, **llegando a la cifra total de 14.067 personas detenidas.**

En este contexto, también **se produjo un incremento de la población en el Complejo III de Salta, alcanzando un total de 648 personas detenidas**, sin que se diferencie entre varones adultos, jóvenes adultos/as, mujeres cis y personas trans**.** Sin embargo, en un cuadro posterior se deja constancia que en el CPF III se encontraban alojadas **209 personas.** El Informe expresa:

> "En los partes oficiales casi no se observan modificaciones en cuando a la capacidad declarada del CPF III en los últimos años. Sin embargo, se han duplicado las plazas en numerosos pabellones a partir de la colocación de camas dobles en celdas individuales. Hacia fines de diciembre, el complejo registraba una sobreocupación de 183 personas."

Lo cual también afectaba al Instituto de mujeres.

Asimismo, entre las graves vulneraciones de derechos que se encuadran en los tipos de malos tratos y torturas que integran el RNCT, se registró la misma situación de años anteriores, en particular se replica la de 2018 en el siguiente párrafo:

> "Existe especial preocupación por la falta de especialidades médicas y la pérdida de turnos extramuros, a que la disponibilidad de móviles de traslado es limitada, cuentan con un móvil para realizar todos los traslados debiendo priorizar y elegir quien sale para el hospital entre los que tienen turno otorgado. Esta falta de móviles lleva a suspender traslados a juzgados, hospitales, visitas domiciliarias. La reducción del presupuesto también afectó la entrega de medicación, de elementos de limpieza e higiene personal. La falta de teléfonos o equipos en mal estado dificulta la comunicación con el medio externo, siendo la falta de comunicación con los defensores y juzgados uno de los principales reclamos."

En otra parte del Informe Anual, se hace especial referencia a la gravedad institucional de la falta de asistencia a los niños alojados con sus madres en la cárcel de mujeres del Complejo III.

> "En el pabellón de madres se alojan 10 mujeres con 11 bebes y niños menores de 4 años. Las detenidas informaron a la Delegación NOA de la PPN sobre faltantes de pañales y leche para sus hijos. Las autoridades del complejo manifestaron no contar con el presupuesto necesario para cubrir esas necesidades, por lo que tuvieron que recurrir a donaciones para poder proveer estos productos de primera necesidad."

La falta y deficiente asistencia a la salud, las malas condiciones materiales de detención, el impedimento de vinculación familiar y social y la falta de asistencia alimentaria a niños/a y bebes alojados con sus madres se identifican como prácticas penitenciarias que violan derechos humanos básicos.

En cuanto a la aplicación del PIyDT, no se registra información en el Informe Anual en la tabla de cantidad de casos por establecimiento. Sin embargo, en párrafos posteriores se presentan los resultados del Monitoreo Preventivo realizado por el Área de Malos Tratos y/o Torturas, que participó conjuntamente con el Departamento de Investigaciones en el trabajo de campo en el Complejo III, en los espacios de detención de mujeres y jóvenes adultos. Los tres casos relevados corresponden a mujeres y se encuentran ampliados en este Informe en párrafos siguientes.

En el Informe Anual también se presenta una síntesis del Informe Anual del RNCT. En este caso, se recuperan sólo los resultados generales con relación al relevamiento realizado en 2019 sobre las poblaciones de mujeres, trans y jóvenes adultos varones alojados en el Complejo III de Salta.

Se aplicaron 33 fichas de Entrevista Individual y 61 Fichas de Observación, relevándose casos de torturas tipificados en los 11 tipos de torturas que desagrega este Registro. Para ampliar esta información, véase el apartado Antecedentes del RNCT del Complejo III en este Informe 2025.

En cuanto al apartado del Informe Anual 2019 referido a Fallecimientos en Prisión, en el Complejo III, si bien en 2019 no se registraron muertes de personas detenidas, en el Informe consta la serie histórica de casos desde 2009 hasta 2019. En cuanto al Complejo III, a partir de **2011, cuando se inauguró y hasta el 2019, se registraron 11 muertes: 8 por enfermedad y 3 de carácter violento**.

En cuanto al "uso" del RIF por parte del SPF en el Complejo III, únicamente se afectó a este régimen de vida a una sola persona detenida. Lo que resulta impactante es la aplicación de sanciones de aislamiento, lo cual implica la profundización del agravamiento severo de las condiciones de detención (en un sentido amplio). **En 2019, se aplicaron 261 sanciones de aislamiento en este establecimiento**. El informe no discrimina cuántas afectaron a mujeres, a varones adultos y a jóvenes adultos ni precisa ni máximo ni el mínimo de días de aislamiento.

Retomando el Expediente 72/2011, se identifica una grave vulneración de derechos que constituye una práctica sistemática de tortura en todas las cárceles federales y que se ejerce por la articulación entre la agencia judicial y la penitenciaria. Esto situación se hace evidente, una vez más y aún con mayor profundidad y expansión, en cuanto a sus alcances en el Complejo III cuando el Delegado del NOA remite un informe que en el que da cuenta del **agravamiento de la falta y/o deficiente alimentación** (que se produce regularmente) para toda la población detenida en ambos institutos de detención, **detectada en el mes de marzo de 2019**. Ello comprende a todas las poblaciones alojadas en este Complejo: varones adultos, mujeres adultas, mujeres trans, jóvenes adultos varones y mujeres.

En ese sentido, resulta elocuente el párrafo que transcribimos a continuación del Informe del Delegado del NOA:

> **"Menú de emergencia:** de la entrevista con los internos surgió que desde hace unos días el menú y su racionalización sufrieron modificaciones. Lo primero en que lo notaron fue en la merma de la

> cantidad de piensas de pan que entregaban por interno, aunque esta situación se regularizó días después. Ante tal situación, los asesores se constituyeron en la cocina del Complejo para tomar conocimiento de la situación y fueron atendidos por el encargado del Área Administración, Jefe Ledezma. El mismo les cometo que el día viernes recibieron una notificación de la empresa SIAL (empresa encargada de la prestación del servicio de alimentación de los internos de todas -las unidades del NOA) en donde manifestaba que debido a la falta de pago del SPF y de la deuda existente con la empresa. A partir del día sábado 22/03/2019 se implementaría un **'Menú de Emergencia'**. Ante la consulta de los asesores sobre en qué consistía tal menú, le informaron que se cambiaba el plan de alineación, con la implementación de un menú alternativo 'más económico' que incluía platos como guisos, estofados, sopas, etc., y en la merma de la cantidad de insumos (carne, pollo, etc.). Para tener una mayor precisión al respecto en el día de la fecha se envió una nota a cada una de las Unidades del NOA, solicitando que informen sobre el 'Menú de Emergencia', indique cuales son los menús que se darán (desayuno, almuerzo y cena), especifiquen cual es el gramaje de cada menú, informen evaluación del 'menú de emergencia' realizado por los nutricionistas, indiquen plazo estimado que se estará con 'menú de emergencia', etc."

También en ese informe se destacan otros temas centrales para este Registro, en particular **la falta y deficiente asistencia a la salud** de toda la población detenida, evidenciada por la pérdida permanente de los turnos en hospitales extramuros debido a la falta de móviles, sobre todo para el caso de las mujeres, como así también el agravamiento de la situación de detención de las mismas, perjudicando a sus hijos/as alojados/as con ellas. Además, por la alimentación escasa que se les provee y por la insuficiente provisión de pañales.

Estas situaciones motivaron la intervención de la Delegación, que presentó diversas notas a la Dirección del penal con el fin de que se revirtieran cada uno de los malos tratos y las vulneraciones de derechos perpetradas por el servicio penitenciarios a toda la población alojada en el Complejo III, en particular mujeres y niños alojados con sus madres.

Como ya se anticipó, durante 2019 se realizó el trabajo de campo de la Investigación "Estrategias y transformaciones en el gobierno penitenciario sobre los grupos específicos de mujeres, mujeres trans y travestís, y jóvenes adultos encarcelados en el SPF". Además de los integrantes del Departamento de Investigaciones, quienes también relevaron información para RNCT, participaron del equipo de trabajo una asesora del Área de Malos Tratos y Torturas y otra Asesora de la Dirección de Delegaciones.

En el expediente consta un informe de la Asesora del Área de Malos Tratos y Tortura acerca de los resultados del Monitoreo Preventivo realizado durante los días de trabajo de campo en el Complejo III, en relación con la población de mujeres y jóvenes adultos.

En el Informe se señala la apertura de tres expedientes en el marco de Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Malos Tratos y Torturas a tres mujeres: **dos por agresiones físicas, uno por la aplicación de inyecciones compulsivas y un tercero por amenazas,** que en realidad es anexo a un expediente por agresiones físicas. Constan entrevistas y observaciones de campo en espacios donde se alojaban ambas poblaciones. En resumen, se deja constancia de prácticas penitenciarias que vulneran derechos y se corresponden con varias de las categorías del RNCT.

Teniendo en cuenta el contenido de uno de estos expedientes, se destaca especialmente el siguiente pasaje del Informe de la Asesora:

> "Se observa que la réplica de la práctica sistemática de **tortura de utilizar medicalización forzada** - como se ve en las unidades de la zona metropolitana específicamente el CPF IV de Ezeiza-, que

en principio es aplicada a aquellas detenidas que no cumplen con las órdenes del SPF o a aquellas que sencillamente lloran 'de más', ya que la mayoría de los casos en los que se aplicó la llamada **inyección 'S.O.S.'** fue en situaciones en donde la víctima no podía contener su angustia, registrando el caso como una "alteración o crisis nerviosa", pasando directamente a ser alojada en el SAM".

En síntesis, además de la práctica de torturas físicas que padecen las mujeres, el Informe señala, con contundencia, otros malos tratos que violan derechos humanos básicos de las mujeres detenidas en el Complejo III, situación que afecta a sus propios hijos/hijas alojadas/os:

"Todo lo observado durante la visita, no hace más que evidenciar el desamparo, la falta de alimentación, la falta de cuidado para con los hijos de las detenidas,- cuando se relevó el sector madres manifestaron que desde diciembre **2018** no entregan pañales ni leche, muchos de los niños registraron desnutrición o bajas de peso, según informaron las madres en los controles pediátricos realizados-, la falta de trabajo con horas mínimas que generen un ingreso mensual y la falta de visitas al encontrarse alojadas en un complejo de difícil acceso, las mujeres padecen la violencia del sistema penal/ penitenciario a diario, generando un clima de "sumisión", soportando las pésimas condiciones de alojamiento y la indiferencia de los defensores y juzgados que no visitan a sus defendidas, solicitándoles que se comuniquen telefónicamente."

Asimismo, con respecto a jóvenes adultos varones alojados en el Complejo III, el Informe expresa: "Las condiciones de detención son paupérrimas, los jóvenes pasan hambre, frío y no pueden higienizarse correctamente, por la falta de entrega de elementos de higiene".

Pésimas condiciones materiales de vida y falta y deficiente alimentación (hambre), entre otras prácticas de tortura, que afectan sistemáticamente a jóvenes adultos alojados en el Complejo III.

Una vez presentado un resumen del Informe del Monitoreo Preventivo del PIyDT realizado en 2019, incorporado al final del Cuerpo 7 del expediente, interesa destacar que **el Informe del Registro de Campo[7] realizado por el Departamento de Investigaciones fue extenso y abord**ó **todas las temáticas que hacen a la gestión penitenciaria del Complejo III y si bien el mismo no se encuentra agregado al Expediente, el Procurador, en base a toda la información producida en el mismo, remitió una serie de notas a diferentes autoridades del Ministerio de Justicia, del Servicio Penitenciario Federal y autoridades judiciales.**

Al inicio del Cuerpo 8 del expediente consta la nota remitida al Director del Servicio Penitenciario Federal, destacando solo las temáticas que el Departamento de Investigaciones enumeró en el Informe del Registro de Campo, sin el detalle de cada una de ellas, que sí están explicitadas en la nota:

"Temáticas/problemáticas generales y comunes a ambas poblaciones alojadas en el Instituto Correccional de Mujeres y en el Instituto Correccional de Varones- Pabellón D Sector Polimodal de Tratamiento- Jóvenes Adultos-:

a) **Pésimas condiciones de detención,** consta de 14 subtemas que registran detalladamente el agravamiento en las condiciones materiales de vida tanto de mujeres como de jóvenes

7 El Informe de Campo, tanto de un relevamiento del caso del Registro Nacional de Casos de Torturas, como el de una Investigación social empírica, se presenta en forma inmediata a la conclusión del mismo, destacando datos de contexto del Complejo y/ Unidad relevada y las temáticas relevantes en general y aquellas vinculadas a las categorías que aborda el RNCT.

adultos.

b) **Deficiente asistencia a la salud**: se desagrega en 5 subtemas todos ellos destacados en informes de años anteriores sobre el Complejo III, lo cual una vez más, confirma esta práctica de violencia penitenciaria como sistemática y generalizada
c) **Deficiente situación alimentaria:** consta de 4 subtemas en los que se registran esta grave vulneración de acceso a una alimentación suficiente en cantidad y calidad, agravado por afectar a mujeres embarazadas y a niños/as alojadas/os con sus madres, en el Complejo.
d) **Requisa personal vejatoria:** se desarrolla un extenso informe acerca de las diferentes circunstancias en las que se realiza y la gravosidad de las inspecciones corporales.
e) **Otras vulneraciones de derechos como la del acceso al trabajo:** prácticamente sin actividad en talleres productivos y la consecuente cantidad reducidas de horas por las que cobran el salario que en su mayoría es indispensable para garantizar la sobrevivencia en la cárcel."

A esta nota, el SPF y, en particular, el Complejo III respondieron cada uno de los temas observados, negando que esas problemáticas existan, desconociendo en principio el relevamiento exhaustivo de tres días de campo, las observaciones, las entrevistas a las personas detenidas e incluso al mismo personal penitenciario. Agravado todo ello, ya que desde 2013, sobre este Complejo, estas temáticas han sido permanentemente señaladas, no solo por la Delegación NOA, sino también por las inspecciones de otras Áreas de la PPN como Auditoria y Fallecimientos en Prisión, como así también por organismos externos como la PROCUVIN.

En el Cuerpo 8 del expediente, a fojas 15, continúa la información correspondiente al año 2020, vinculada fundamentalmente con la pandemia COVID-19 y sus efectos en la cárcel, la organización para el cumplimiento del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), como así también los egresos e ingresos de personas detenidas y otras temáticas relacionadas con la gestión penitenciaria de las poblaciones alojadas en el Complejo III.

En julio del 2020 registraban dos casos positivos de COVID-19: uno en el Instituto de Varones y otro en el Instituto de Mujeres, ambos controlados sanitariamente. Por otro lado, se informó que en el Instituto de Varones se dispusieron dos pabellones para cumplimiento de aislamiento por ingreso y ante algún caso sospechoso o positivo, y en el Instituto de mujeres, se destinó un pabellón para los mismos fines.

Teniendo en cuenta las severas restricciones de actividades, circulación y de visitas, que agravaron las condiciones de vida durante la pandemia, las autoridades del Complejo III informaron la cantidad de "correctivos disciplinarios" aplicados a mujeres y varones, desde el 1 de enero del 2020 al 31 de agosto del mismo año, dejando constancia que refieren a cumplimiento de medidas de aislamiento. En el Instituto de Mujeres fueron sancionadas 35 detenidas y en el Instituto de Varones se sancionó a 42 detenidos.

Por último, se deja constancia que se produjo un fallecimiento, por suicidio mediante ahorcamiento de la detenida Velarde Martha.

El informe remitido en diciembre de 2020 expresa:

"Datos poblacionales:
Cantidad de personas alojadas: Mujeres: 146, Hombres: 367.
Condenados: 74 mujeres y 212 hombres
Procesados: 50 mujeres y 144 hombres
Ingresos: 48
Egresos: 34

Cantidad de PPL con Covid positivo: O
Se diseñó un Protocolo de visitas y se está flexibilizando las autorizaciones en forma gradual se continúan coordinando turnos para video-llamadas con familiares. Asimismo, se informaron 37 partes de aplicación sanción correctivas de aislamiento durante el mes de noviembre. En esas 37 sanciones se registran detenidas mujeres y detenidos varones. No se registraron personas fallecidas durante el mes de noviembre y diciembre."

A fojas 62 a 129 se encuentra agregado el Informe del Complejo III que integra el Informe Anual de Registro Nacional de Casos de Malos Tratos Y Torturas 2019, en el que se plasma información sobre la cantidad de casos relevados de malos tratos y torturas por cada uno de los 11 tipos. Asimismo, incluye relatos de personas detenidas —mujeres y jóvenes adultos entrevistados—, informes de campo y resultado de entrevistas con autoridades.

En el Cuerpo 9 del Expediente 72/11 se plasman algunos informes remitidos por la Delegación NOA durante el año 2021. En ellos consta que la información relevada fue remitida por las autoridades penitenciarias, debido a que todavía continuaban vigentes las restricciones de ingreso al Complejo III debido a la Pandemia COVID-19. En los mismos se da cuenta de la disminución significativa de la población de mujeres, con solo 93 alojadas sobre un cupo declarado de 214 plazas, sin registrarse mujeres embarazas ni madres con hijos alojados junto a ellas. En cuanto a los varones, sobre un cupo de 412 plazas, se registraban 367 alojados. Está disminución, además de estar vinculadas a libertades y/o arrestos domiciliarios, se debe fundamentalmente a la disminución significativa de nuevos ingresos.

Asimismo, no se registraron fallecimientos y se informaron las medidas preventivas de aislamiento implementadas tanto para los ingresos como para las personas con alguna sintomatología. Se destacó que no registró ningún caso, ni en mujeres ni en varones, positivo para COVID- 19.

Por otra parte, se aplican en forma sistemática correctivos sancionatorios de aislamiento, agravando las condiciones de detención. Como ejemplo, el informe remitido en agosto de 2021 registra 42 personas, entre mujeres y varones, que han padecido esta medida y por las limitaciones de ingreso del organismo de control, no se puede monitorear los efectos de estas medidas.

Desde la Delegación NOA tampoco se registraron hechos de "violencia penitenciaria".

En enero de 2022, se solicita información acerca de la provisión de elementos de higiene personal y de limpieza para los pabellones y el SPF del Complejo III. Además, remiten extensos listados con "suministros" supuestamente realizados durante 2021 y que fueron recepcionados en los distintos pabellones. Sin embargo, dos meses después y sin que conste ningún informe en el expediente sobre las malas condiciones materiales de detención que estaría padeciendo tanto mujeres como varones alojados en el Complejo III, se encuentra agregada la **RECOMENDACIÓN 923/PPN/22 SOBRE CONDICIONES MATERIALES, DE HIGIENE Y SALUBRIDAD DE LOS SECTORES DE ALOJAMIENTO DEL COMPLEJO PENITENCIARIO FEDERAL III DE GÜEMES - PROVINCIA DE SALTA,** lo cual, una vez más, confirma la sistematicidad y regularidad de esta práctica de violencia penitenciaria contra las personas detenidas. Esta recomendación refiere a los resultados de un relevamiento realizado los días 21 y 22 de noviembre de 2021 en pabellones de los institutos de varones y mujeres, como así también en espacios de trabajo, salud y educación de los mismos.

Interesa transcribir la primera parte de la Recomendación, ya que en ella se detallan las pésimas

condiciones materiales a las se somete a las personas detenidas en el Complejo III. Cada uno de los señalamientos se vinculan en forma directa a los contenidos de todos los relevamientos realizados desde el RNCT sobre el tipo de tortura **malas condiciones materiales de detención,** desde 2011, año de su creación, y en particular con relación al Complejo III, en los años 2012, 2019 y 2025, períodos en los que se realizaron trabajos de campo en dicho establecimiento.

> "En primer lugar, resulta importante resaltar la necesidad de una limpieza exhaustiva de todos los sectores del Complejo. De lo relevado ha llamado la atención la presencia de gran cantidad de palomas muertas, heridas y/o enfermas, como así también, de residuos, tanto en los exteriores del complejo, como en las áreas de circulación del mismo y en algunos patios de los sectores de alojamiento. Al consultar a las autoridades que acompañaron las recorridas, Directores de ambos Institutos y jefes de turno, manifestaron desconocer los motivos de tal evento; no pudiendo tampoco dar respuesta respecto del motivo por el cual no se habían retirado los animales muertos o recolectado la basura. Por otra parte, se observaron grandes telarañas en techos y los desagotes de los patios internos de los pabellones se encontraban tapados por basura, lo que provoca que no escurra el agua quedando los mismos inundados al momento de su limpieza o en días de lluvia. En muchos sectores no había tachos de basura y en los que sí había, se encontraban en muy mal estado, rotos, con pérdida de basura y fluidos, lo que provocaba la presencia de olores nauseabundos y la proliferación de insectos y/o roedores, y con ellos, el riesgo a contraer enfermedades y/o infecciones. En el mismo orden, las paredes se encontraban en mal estado de conservación con humedad y falta de pintura, tanto en celdas como en sectores comunes.
> **Todo ello agrava las condiciones de detención y pone en riesgo la salud de las personas privadas de la libertad**. Respecto a la ventilación artificial, la cantidad de ventiladores que poseen los espacios resulta insuficiente para la cantidad de población alojada por pabellón y **no cuentan con ningún otro sistema de ventilación que apacigüe las altas temperaturas de la zona; además aquí cabe considerar que algunos sectores vieron su población duplicada al incluir camas dobles en celdas individuales, repercutiendo también en los espacios de uso común**. En cuanto a las instalaciones eléctricas, y considerando la duplicación de plazas mencionada, las mismas resultan insuficientes. **El aumento de la población no fue acompañado de una adecuación de las instalaciones eléctricas, lo que provoca el impedimento de utilizar artefactos eléctricos y que las conexiones sean precarias, clandestinas y como consecuencia de ello, inseguras**. A su vez, **resultó notable la ausencia de luces en zonas comunes, se registró que, al menos, la mitad de las luces de estos sectores (SUM, sanitarios) no funcionaban al momento del relevamiento.**
> Con relación al mobiliario de los sectores comunes de los pabellones, también resultan insuficientes y en la mayor parte de los alojamientos observados -a excepción del sector de alojamiento de mujeres- tanto los anafes, hornos eléctricos, heladeras, televisores, mesas, sillas, freezer y los utensilios de cocina son adquiridos por los propios presos; como así también el servicio de cable, la ropa de cama, el foco de luz de las celdas y los elementos de higiene. **Además, en todos los sectores los colchones se encontraban en muy mal estado de conservación. Por último, se encontró una gran deficiencia en el sistema de prevención de incendios, ausencia de matafuegos, salidas de emergencia bloqueadas, o sin señalización en los sectores de alojamiento**. En cuanto a los sectores específicos se observaron matafuegos, pero no contaban con planos de evacuación, ni señalizaciones, ni salidas de emergencia habilitadas."

Por ello, el Procurador, ante esta situación caracterizada por graves deficiencias materiales en las condiciones de vida de las personas detenidas, estableció cuatro apartados para la Recomendación que comprenden cada una las distintas temáticas identificadas, y la remitió tanto al director del SPF como al Director del Complejo III.

Asimismo, se remitieron notas que integran gran parte de las fojas del Cuerpo 9 del expediente a todos los Juzgados y Defensorías de Ejecución, a la Defensoría General de la Nación, al

Comité Nacional contra la Tortura, a los Juzgados Federales de Salta, Jujuy y Corrientes, a los Tribunales Orales Federales de dichas provincias y a la Cámara Federal de Salta.

Posteriormente, se registran notas desde el Complejo que se encuentran trabajando para revertir la situación detallada en la Recomendación y en un informe de marzo de 2023 de la Delegación NOA se señala que se han registrado algunos avances en reparaciones, provincia de mobiliarios y entrega de artículos de limpieza, sin embargo, como resultado de la recorrida por pabellones de ambos institutos, tanto presos como presas les manifestaron la persistente **falta de asistencia a la salud y la escasa cantidad de comida que les proveen.**

En mayo de 2023, la Delegación NOA solicitó al Jefe del Complejo III información sobre la cantidad de personal sanitario de los dos complejos y los recursos sanitarios con los que cuentan. Del informe remitido desde el Complejo se registra que cuentan con 19 médicos/as (clínica médica, ginecología, psiquiatría, ecografista, entre otras). No se menciona la existencia de profesionales de odontología y reconocen contar con un solo consultorio en cada instituto, un médico de guardia por día para los dos institutos y que, si bien registran un total de 19 enfermeros, solo seis se encuentran activos por día en cada instituto. Tienen ecógrafo y equipo de rayos. La ambulancia es baja complejidad.

A partir de estos datos, se confirma una vez más que desde la misma infraestructura destinada, tanto en recursos humanos como sanitarios, inviabiliza cualquier asistencia eficiente en materia de salud de las personas alojadas en el Complejo III.

Con fecha de julio 2025, se encuentra agregado el informe y la nota del Departamento de Investigaciones al Complejo III, en relación con los resultados del trabajo de campo del RNCT, destacando **las pésimas condiciones materiales de detención, la falta y deficiente asistencia a la salud y la deficiente asistencia alimentaria**, entre otros señalamientos.

En los Informes Anuales de la PPN 2020, 2021, 2022, 2023 y 2024, se registra una información limitada, en particular del período 2020- 2021, debido a los impedimentos de asistencia regular a las cárceles por pandemia COVID-19 y por focalizar la demanda de información, fundamentalmente en relación a esta temática.

En el informe Anual 2020 se destaca que no se registran casos de torturas relevados mediante el PIyDT en ninguno de los dos institutos que integran el Complejo III. Durante ese año se produjeron tres fallecimientos: uno ya mencionado, Martha Valverde y otros dos por enfermedad, sin especificar si están vinculadas al COVID-19.

Asimismo, en el apartado de Aislamiento en Cárceles Federales, se da cuenta de una intervención de la PPN ante la CIDH y el Relator Especial de Naciones Unidas contra la Tortura con relación a la cuestión del “AISLAMIENTO SANITARIO Y LA VULNERACIÓN DE DERECHO”, señalando el uso desmedido e indiscriminado del aislamiento en cárceles federales con la “excusa” de la pandemia.

Asimismo, se destaca que el **aislamiento** “formalmente informado” con relación a medidas de sanción disciplinaria constituye una práctica constante en el Complejo III. En 2019 se registraron 53 casos.

Se destaca, a su vez, la profundización de la desvinculación familiar y social producto de los efectos de la pandemia COVID-19 y de la escasa disponibilidad del SPF para generar tipos de visita presencial que garanticen contención a las familias de las personas detenidas s en esta

grave situación de confinamiento social. Se avanzó sobre la "vinculación" mediante video-llamadas de corta duración.

El Informe Anual de la PPN 2021, en el apartado Cartografías del Encierro Federal, refiere a datos generales sobre el Complejo III.

> "El CPF III consta del Instituto Correccional de Mujeres (ICM) donde se alojan 141 mujeres (94 condenadas y 47 procesadas), y el Instituto Federal de Varones (IFV) que aloja 373 varones adultos (196 condenados y 177 procesados). En total, a fines del 2021 el CPF III alojaba 514 personas, con una capacidad declarada de 666.
> El Instituto Correccional de Mujeres cuenta con el Sector Funcional II, que tiene 2 pabellones con capacidad para 48 personas cada uno; el Sector Funcional III, idéntico al II; y el Sector Funcional IV, compuesto por 2 pabellones (A y B) con 12 celdas individuales cada uno. En el pabellón B se alojan cuatro detenidas y 3 niñas menores de 4 años. El pabellón A es utilizado para quienes ingresan al I.C.M. y deben realizar el correspondiente aislamiento de 14 días. Si bien las 12 celdas tienen camas cuchetas, por el protocolo sanitario de prevención del Covid-19 se utilizan en forma individual y se diagraman los tiempos de recreación, acceso al teléfono y a las duchas, para que estas actividades se realicen en forma individual.
> El Instituto Federal de Varones tiene 3 Sectores Funcionales con dos pabellones cada uno, los cuales pueden alojar 48 personas. En el Sector Polimodal de Tratamiento hay 6 pabellones con 12 celdas que duplicaron su capacidad con camas cuchetas, a excepción del C que tiene 12 celdas individuales. Los sectores B y D fueron acondicionados para realizar el aislamiento preventivo de los ingresos y reintegros de comparendos u hospital extramuros, o casos sospechosos de Covid-19 por criterio médico. El sector F fue acondicionado para alojar casos positivos de Covid-19.
> En el anexo del IFV se ubican 4 pabellones con capacidad para 16 alojados cada uno, el A cumple la función de CRD, el B aloja jóvenes adultos varones, el C detenidos con salidas transitorias y el D ex miembros de Fuerzas de Seguridad y asimilados.
> Para favorecer el contacto de las PPL con sus familiares se aprobó un protocolo de vinculación familiar y social a través del sistema de video-llamadas, que permite que todos los días se realicen llamadas en ambos Institutos (IFV- ICM) para la población penal que lo requiera de este Complejo. Para eso, cada instituto cuenta con una sala reacondicionada para dicho sistema."

Esta información general propone una actualización de las poblaciones y una caracterización de los espacios carcelarios de cada uno de los Institutos que componen el Complejo III al año 2021.

Asimismo, en relación a los temas de interés en clave de antecedentes del Complejo para este Informe del RNCT, el Informe Anual de la PPN 2021 no registra ningún caso relevado por el Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Torturas informado por la Delegación NOA, tanto del Instituto de Varones como del de Mujeres del Complejo III.

En relación con los Fallecimientos en Prisión, se informa una muerte vinculada al COVID- 19.

En cuanto al acceso al derecho a la salud, se continúa señalando **la falta y deficiente asistencia a la salud** en todos los complejos y unidades federales, agravados, además, por el contexto producido por la pandemia y el ASPO.

En el Informe Anual 2022, en el apartado Cartografías del Encierro Federal, se produce información elaborada en el marco del Diagnóstico Penitenciario Federal. Se destaca especialmente aquella referida a las **condiciones materiales de detención** en el Complejo III de Salta, que reitera, una vez más, el carácter estructural de esta violencia penitenciaria contra

las personas detenidas: **las malas condiciones de vida**, producto de deficiencias, falta de estructura e insumos materiales para el alojamiento digno en el marco del encierro carcelario. En el marco de la estructura edilicia de los pabellones y la articulación con regímenes de vida en el sentido de gobierno interno de personas detenidas, el informe expresa lo siguiente:

> "El CPF III de Güemes es un Complejo nuevo, edificado según criterios de construcción modernos con un esquema de celdas individuales. No obstante, llama la atención que en varios de sus pabellones las celdas individuales fueron construidas sin baño. En estos casos, para poder garantizar dignas condiciones de detención, debería establecerse un régimen de puertas abiertas las 24 horas, para que las personas detenidas puedan acceder a servicios sanitarios y agua cuando lo necesiten. Sin embargo, la PPN verificó en su inspección que los detenidos eran encerrados en sus celdas por la noche, debiendo realizar sus necesidades fisiológicas en botellas o bolsas plásticas. Esto implica un trato degradante y no cumple los estándares de alojamiento de la PPN ni de otros organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos."

En los años 2012, 2019 y 2025, este último correspondiente al relevamiento para este Informe Anual, el Registro Nacional de Casos de Torturas identificó **las malas condiciones materiales de detención como una de las violencias penitenciarias más degradantes, que producían padecimientos físicos y psíquicos, constituyéndose por tanto en malos tratos y tortura** ya que alcanzaban a toda la población (mujeres y varones, especialmente jóvenes adultos) durante todo el tiempo de su detención, con mayor o menor intensidad, pero siempre en forma sistemática y generalizada.

Esta situación fue relevada y analizada en profundidad en 2012, a solo un año de la inauguración del Complejo en el 2011. En particular, se destacaron las condiciones de las celdas sin baño, que constituían la mayor parte de los espacios de alojamiento, así como la falta de respuesta a la apertura de puerta por parte de los celadores durante el horario nocturno. Por lo tanto, las personas eran sometidas a la práctica degradante de realizar las necesidades fisiológicas en bolsas y botellas.

Asimismo, en el año 2021, a las personas detenidas en pabellones con celdas individuales con baño interno les agravaron las condiciones de detención, incorporando camas cuchetas. Esto implica un poder penitenciario que "produce" malas condiciones materiales de detención.

En este Informe Anual se transcribe parte del Informe que dio origen a la Recomendación 923/ PPN /22 sobre condiciones materiales, de higiene y salubridad de los sectores de alojamiento del CPF III Güemes, provincia de Salta, citada en párrafos anteriores en el marco del análisis del Cuerpo 9 del Expediente 72/11 del Complejo III.

Los temas principales en los que se relevaron graves deficiencias materiales que afectan las condiciones de vidas en la cárcel son los siguientes:

> **"Sistema de seguridad y prevención de incendios**: ausencia de matafuegos, salidas de emergencia bloqueadas, o sin señalización en los sectores de alojamiento. En cuanto a los sectores específicos se observaron matafuegos, pero no contaban con planos de evacuación, ni señalizaciones, ni salidas de emergencia habilitadas.
> **Deficiencias en las instalaciones eléctricas**. Esto impide que se utilicen artefactos eléctricos. Además, las conexiones son precarias, clandestinas y como consecuencia de ello, inseguras. A su vez, resultó notable la ausencia de luces en zonas comunes. Se registró que, al menos, la mitad de las luces de estos sectores (SUM, sanitarios) no funcionaban al momento del relevamiento.
> **Serios problemas de limpieza** de todos los sectores del Complejo. En especial llamó la atención la

falta de tachos de basura, los desagotes tapados de residuos, y la presencia de gran cantidad de palomas muertas, heridas y/o enfermas, y de residuos en los exteriores del complejo, en las áreas de circulación y en algunos patios de los sectores de alojamiento.
Falta de mantenimiento de la infraestructura y ausencia de elementos básicos para la habitabilidad
- Las paredes se encontraban en mal estado de conservación con humedad y falta de pintura, tanto en celdas como en sectores comunes.
- Deficiencia en la cantidad de **ventiladores** para la cantidad de población alojada.
- Insuficiente **mobiliario** en los sectores comunes de los pabellones. Del mismo modo, son pocos los anafes, hornos eléctricos, heladeras, televisores, mesas, sillas, freezer y los utensilios de cocina, que por lo general son adquiridos por los propios presos.
- Mala conservación de los **colchones**."

En cuanto a la grave vulneración de derechos, no solo para el Complejo III, sino también para el resto de las cárceles federales, se destaca que las degradantes condiciones materiales de vida de las personas detenidas constituyen uno de los principales motivos que provocan las medidas de fuerzas colectivas. En ese sentido, el 75% (15 casos) de las medidas realizadas durante 2022 en las cárceles federales estuvieron vinculadas con esta problemática.

Una vez más, la Delegación NOA no registró durante 2022 ningún caso de tortura en el marco del Procedimiento de Investigación y Documentación de Malos Tratos y Torturas de la PPN. En cuanto a Fallecimientos en Prisión, se registró un caso de muerte por enfermedad en el Instituto de Varones del Complejo III.

En el apartado Aislamiento en Cárceles Federales, durante 2021, se destaca que el Complejo III registró tres detenidos con RIF y la aplicación de 68 sanciones de aislamiento que agravan severamente las condiciones de detención

En el año Informe Anual de la PPN 2023, el Complejo III de Salta contaba con 519 personas alojadas, de las cuales 417 eran varones y 102 eran mujeres. En cuanto a la aplicación del Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Torturas ese año 2023, **se relevaron 18 casos**. No se especifica si se trató de agresiones físicas y/o amenazas ni cuántas fueron víctimas varones y cuántas mujeres, ya que el Complejo está integrado por dos institutos de detención destinados al alojamiento diferenciado de estas poblaciones.

Asimismo, en cuanto a los Fallecimientos en Prisión, se destaca que la serie histórica del Complejo III, de 2011 a 2023, registra 16 muertes bajo custodia. Durante 2023 se produjo un fallecimiento. El CPF III constituye la cuarta cárcel federal con mayor cantidad de muertes por enfermedad: 12 de los 16 fallecimientos registrados. En este sentido, se destaca la sistemática falta y deficiente asistencia a la salud, relevada y analizada por distintos equipos de trabajo de la PPN y por la Delegación NOA y, en particular, por el Departamento de Investigaciones en el marco de los relevamientos realizados por el Registro Nacional de Casos de Torturas.

En cuanto al Apartado **Aislamiento en Cárceles Federales**, en relación al Complejo III se registró durante 2022 una sola persona bajo el RIF y se aplicaron 20 sanciones disciplinarias con medidas de aislamiento, dando cuenta que las mismas disminuyeron significativamente con relación a años anteriores.

Por último, en el Informe Anual 2024, se registra una población de personas encarceladas en el Complejo III, en 2023, con una población de 577, de los cuales 428 eran varones y 149 mujeres.

En el Apartado Cartografía del Encierro Federal, se transcribe el contenido de informes sobre

el Complejo III que caracteriza al mismo, en cuanto a población, estructura de cada Instituto que lo compone y temáticas relevantes.

"Complejo Penitenciario Federal III de General Güemes - Salta

El CPF III se encuentra ubicado sobre la Ruta Provincial 113, en el Departamento Gral. Martín Miguel de Güemes, provincia de Salta. Es una construcción moderna, habilitada en 2011, bajo la concepción de un complejo, con un sector administrativo central y dos Institutos independientes:
El Instituto Correccional de Mujeres (ICM), donde se alojaban, a fines de 2024, un total de 147 mujeres.
El Instituto Federal de Varones (IFV), que alojaba 425 varones adultos.

El Instituto Correccional de Mujeres

El ICM tiene tres Módulos o Sectores Funcionales con dos pabellones cada uno con celdas individuales. El Sector Funcional II, compuesto por los pabellones A y B, cuenta con 24 celdas individuales húmedas en cada pabellón (equipadas con inodoro y lavatorio), de 2,10 m x 3,10 m. No obstante, su capacidad ha sido duplicada mediante la instalación de dos camas tipo cuchetas en cada celda, aumentando la capacidad del pabellón a 48 plazas.
El Sector Funcional III también tiene dos pabellones con 24 celdas cada uno, cuya capacidad ha sido duplicada a 48 plazas mediante la instalación de camas tipo cuchetas. Las celdas son "secas", sin módulo húmedo, lo que ocasiona durante las noches, cuando las puertas de las celdas permanecen cerradas, que las personas alojadas deban realizar sus necesidades fisiológicas en bolsas o botellas plásticas, para descartarlas a la mañana siguiente en los baños comunes luego de la apertura de puertas. El sector dispone de un SUM, un patio interno, y baños y duchas comunes. El Sector Funcional IV tiene dos pabellones, A y B, con 12 celdas individuales cada uno, con módulo húmedo, SUM y patio interno. Este último, funciona como Planta de Madres, para alojar a mujeres embarazadas o con bebés o niños pequeños, razón por la cual, tanto el pabellón como el patio interno están equipados con gran cantidad de juegos infantiles. **En 2024, se inauguró el Pabellón E para albergar a las mujeres trans.**

Instituto Federal de Varones

El IFV tiene tres Módulos Funcionales con dos pabellones cada uno, un Módulo Polimodal de Tratamiento con cuatro pabellones y un Anexo con cuatro pabellones, todos con celdas individuales. En prácticamente todos se duplicó la capacidad instalando camas dobles tipo cuchetas.
El Módulo Funcional 2 tiene dos pabellones, A y B, cada uno con 24 celdas individuales de 2,10 m x 3,10 m, equipadas con módulo húmedo (inodoro y lavatorio). En cada celda se instalaron camas tipo cucheta, duplicando la población de cada pabellón, alcanzando un total de 48 personas.
Dispone de un SUM con mesas y sillas metálicas fijadas al piso, baños y duchas colectivas, un sector de cocina con heladera o freezer, televisor, teléfonos y un patio interno.
Los Módulos Funcionales 3 y 4 también están conformados por dos pabellones, A y B, cada uno con 24 celdas individuales de idénticas dimensiones (2,10 m x 3,10), y la capacidad duplicada por la instalación de camas tipo cucheta, pero estas celdas son denominadas "secas" por no tener módulo húmedo (inodoro y lavatorio), lo que obliga a las personas alojadas a realizar sus necesidades fisiológicas en bolsas o botellas plásticas durante la noche, cuando las celdas permanecen cerradas, para luego descartarlas a la mañana siguiente en los baños comunes, luego de la apertura de puertas.
También cuentan con un SUM, patio interno, mesas y sillas metálicas fijadas al piso, un sector para cocinar con heladera o freezer, televisor y teléfonos. En total, cada Módulo Funcional, compuesto

por dos pabellones**, aloja 96 personas en 48 celdas individuales**.
El Módulo 1, denominado Polimodal de Tratamiento, cuenta con cuatro pabellones. Los pabellones A y B tienen cada uno 12 celdas individuales de aproximadamente 2,10 m x 3,10 m sin baño, cuya capacidad fue duplicada con camas tipo cuchetas, alojando en consecuencia hasta 24 personas por pabellón. Tienen SUM, patio interno, baños y duchas comunes. El pabellón C tiene 12 celdas individuales con módulo húmedo, SUM y patio interno. El pabellón D dispone de 12 celdas individuales "secas" o sin módulo húmedo. Su capacidad también fue duplicada con camas tipo cucheta, permitiendo albergar hasta 24 personas. También tiene SUM y patio interno.
El Anexo del IFV tiene 4 pabellones, identificados como A, B, C y D, cada uno con ocho celdas individuales con módulo húmedo (inodoro y lavatorio) y fue duplicada su capacidad con camas tipo cucheta, lo que permite alojar hasta 16 personas en cada pabellón. Cuentan con SUM y patio interno. El Pabellón A funciona como CRD, el B aloja a jóvenes adultos varones, el C opera como casa de pre egreso, con detenidos avanzados en el régimen de progresividad, muchos de ellos con salidas transitorias, y el D alberga a ex miembros de Fuerzas de Seguridad y asimilados.
El Sector de Asistencia Médica cuenta con un consultorio odontológico y consultorios médicos de diversas especialidades, también una farmacia y camas para internación. Las guardias de enfermería son de 24 horas y los médicos, luego de los horarios de atención, quedan en guardias pasivas. Si no hay alguna especialidad médica, se requiere cirugía o atención de alta complejidad son derivados al Hospital Público de General Güemes o Salta. Hay deficiencia en la atención médica y falta de recursos asistenciales, así como demoras en la asignación de turnos dentro de los complejos y extramuros."

En cuanto a apartado sobre la aplicación de Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de torturas, en el Complejo III se registraron 3 casos durante el año 2024.

En relación con los **Fallecimiento en Prisión**, en el CPF III se registraron 19 muertes bajo custodia entre 2011 y 2024. Durante este último año se produjeron 3 fallecimientos bajo custodia, una mujer por enfermedad y dos varones, uno por enfermedad y otro por hechos violencia entre personas detenidas.

En el apartado **Aislamiento en Cárceles Federales**, no se hace referencia a personas afectadas al RIF en el Complejo III. Sin embargo, llama la atención la cantidad de **sanciones de aislamiento: 122.** Esta cifra representa, por un lado, el mayor número de aislamiento aplicado en el establecimiento desde su creación y, por otro, con relación al año anterior, con 20 sanciones aplicadas, un incremento severo que indica una gestión penitenciaria violenta sobre sujetos y poblaciones.

Durante 2025 se realizó el trabajo de campo del RNCT y, por lo tanto, en este Informe Anual se actualiza la información sobre las temáticas que comprenden a los malos tratos y torturas en relación con los 11 tipos que caracteriza el Registro.

Antecedentes de investigación

En cuanto a los antecedentes de investigación, resulta fundamental realizar el siguiente señalamiento respecto de la producción de conocimiento por parte del Departamento de Investigaciones, que es amplia y compleja, comprendiendo desde Estudios Temáticos y Estudios Focalizados de investigación hasta investigaciones marco.

En las diferentes producciones investigativas de carácter empírico se han abordado distintas temáticas problematizadas en relación a la "cuestión del castigo en el encierro carcelario" y el "gobierno penitenciario" sobre la población encarcelada en general, como así también sobre poblaciones específicas. Entre ellas se incluye el Estudio Temático "Unidades de mediana

seguridad: hacia un modelo de confinamiento. Ampliación del régimen cerrado en el sistema carcelario federal: una interpelación al concepto de 'polivalencia' penitenciaria", en el que el CPF III integró las unidades de relevamiento.

Las investigaciones marco suelen abordan temáticas amplias referidas con la "cuestión carcelaria". En 2019 se diseñó el proyecto de Investigación Marco denominado **"Estrategias y transformaciones en el *gobierno penitenciario* sobre los grupos específicos de mujeres, mujeres trans y travestis, y jóvenes adultos encarcelados en Servicio Penitenciario Federal"[8],** que reconoce como antecedente la investigación realizada entre los años 2001 y 2004[9]. En este caso, se realizó el trabajo de campo en todas las cárceles federales que alojan mujeres, personas trans y jóvenes adultos/as, tanto de la zona metropolitana como del interior del país, entre los se encuentra el Complejo Penitenciario III - Güemes Salta.

Se presenta a continuación una síntesis del Informe sobre el Complejo III, que integró el corpus empírico de la investigación y se constituyó en un aporte fundamental y singular en relación a las lecturas analíticas conceptuales acerca del gobierno penitenciario sobre las mujeres y los jóvenes adultos en el archipiélago carcelario federal.

El Complejo Penitenciario Federal III – Güemes, Salta

En el CPF III se realizaron 32 encuestas y 6 entrevistas en profundidad con personas detenidas. También se efectuaron observaciones en los sectores de alojamiento y se entrevistó a autoridades penitenciarias.

Una breve síntesis que caracteriza a la población de mujeres y persona trans alojadas en el CPF III muestra que el 49,8% de las mujeres pertenece al segmento etario de entre 20 y 34 años, mientras que el 27,6% se encuentra en la franja de 35 a 44. Es decir, se trata predominantemente de una población de mujeres menores de 44 años (77,3%). En cuanto a la nacionalidad, el 62,6% es extranjera. En relación al tipo de delito, se advierte una concentración de vinculados a drogas, que reúnen el 97,5% (incluye infracciones a la Ley de Estupefacientes Nº 23.737, transporte, tráfico, comercialización y/o contrabando de estupefacientes). Por último, se advierte que el 52,7% de las detenidas se encuentra condenada.

En el marco de la regionalización del CPF III, dado que este establecimiento responde casi exclusivamente a la Justicia Federal de Salta y Jujuy, es una unidad que aloja principalmente detenidas extranjeras provenientes de países limítrofes, como Bolivia, Paraguay y Perú. El alojamiento de población extranjera en una unidad a más de 40 kilómetros de la ciudad de Salta no solo se encuadra en una política penitenciaria de confinamiento territorial, sino que además es un factor determinante para la producción de desvinculación familiar y social, entendida como tipo de tortura.

En clave de gobierno, esta unidad se destaca por la desidia y el despojo debido a la producción de falta y escasez de alimentos, insumos para el aseo y la higiene, y la asistencia médica, creando malas condiciones de vida. De acuerdo con los relatos, entrevistas y observaciones de campo, es posible identificar la profundización de la producción de **malas condiciones materiales de detención, falta de asistencia a la salud, escasez y deficiente alimentación y desvinculación familiar y social.**

8 Los resultados de la Investigación se plasmaron en cuatro Informes de Avance y, luego, se elaboró el Informe Final que se publicó en formato libro digital con el título *"Las voces del encierro, 16 años después"* (2024).

9 *"Voces del encierro. Mujeres y jóvenes encarcelados en Argentina"* (2006).

Antecedentes del Registro de Casos de Tortura y/o Malos Tratos de la PPN[10]

En el marco del RNCT, se relevaron **375 víctimas** de malos tratos y torturas en el CPF III entre 2012 y 2025, por medio de la fuente primaria (entrevistas y observaciones) y de la fuente secundaria (PIyDT)**.**

Víctimas de torturas en CPF III - Histórico

Año de relevamiento	Tipo de relevamiento		Total
	RNCT	PIyDT	
2012	-	19	19
2013	-	24	24
2014	54	21	75
2015	-	44	44
2016	-	7	7
2017	-	8	8
2018	-	-	-
2019	96	2	98
2020	-	-	-
2021	-	-	-
2022	-	-	-
2023	-	10	10
2024	-	6	6
2025	80	4	84
Total	**230**	**145**	**375**

Fuente: 375 víctimas en CPF III. PPN. 2012-2025.

A través de la fuente secundaria (PIyDT), durante 14 años se relevaron 145 víctimas de agresiones físicas y amenazas. Los 230 casos restantes fueron registrados por medio del trabajo de campo del RNCT en los años 2014, 2019 y 2025. En los dos primeros relevamientos se identificó la producción de distintos tipos de tortura en forma multidimensional, a partir de las entrevistas con personas detenidas y de las observaciones de campo, en particular con cuatro tipos: pésimas condiciones materiales de detención; falta y/o deficiente alimentación; desvinculación familiar y social; y falta y/o deficiente asistencia a la salud.

En el CPF III, el gobierno se caracteriza por el ejercicio de prácticas penitenciarias destinadas a producir de malas condiciones materiales de detención; falta y/o deficiente alimentación; falta y/o deficiente asistencia a la salud; requisas vejatorias; impedimentos para la vinculación familiar y social; y aislamiento. Las agresiones físicas fueron relevadas a lo largo de los años y, si bien no registraron guarismos significativos, esta cárcel se distingue por el despliegue de la violencia en forma multidimensional sobre las mujeres y por la focalización del uso de la violencia física como estrategia de gobierno.

10 En este apartado se reponen los antecedentes del RNCT para el CPF III trabajados en el marco de la investigación *"Las voces del encierro, 16 años después"*.

En lo que respecta a las violencias extensivas, el CPF III se destaca por ser una unidad en la que las personas detenidas pasan hambre. Es recurrente hallar, en los diferentes informes, señalamientos sobre la mala calidad y la escasa cantidad de los alimentos provistos. Esto es especialmente gravoso debido a que aloja a niños y niñas –hasta los 4 años– junto con sus madres detenidas. La deficiente y falta de alimentación se combina con malas condiciones materiales de detención. Se describen pabellones desprovistos de artefactos para cocinar o calentar alimentos, despojados de mobiliario y con falta de mantenimiento. Además de la persistencia de celdas "secas" y la instalación de camas cuchetas entre fines de 2018 y 2019[11].

El emplazamiento de la unidad en una zona alejada del centro urbano constituye una política penitenciaria de confinamiento territorial. La ubicación geográfica no solo produce desvinculación familiar, ya que el acercamiento de familiares y visitantes es dificultoso, sino que también impide la articulación con el sistema de salud extramuros. Dado que la unidad se caracteriza por la deficiente asistencia a la salud, en los registros del organismo se identifican reiteras referencias a pérdida de turnos en Hospitales Extramuros (HEM), demoras en la asistencia médica, falta de profesionales especialistas, falta de entrega de medicamentos, entre otras situaciones.

Respecto de los ejercicios de violencia intensiva, se registraron inspecciones físicas reiteradas y requisas vejatorias[12], con desnudo total y flexiones, tanto a las personas detenidas como a sus visitas. A su vez, abundan los registros sobre la aplicación generalizada de sanciones de aislamiento, regímenes de vida sectorizados y confinamiento dentro del pabellón, ya que las personas detenidas carecen de actividades.

En conjunto con el despliegue de tortura y malos tratos mencionados, en el relevamiento realizado por el RNCT en 2014 se identificaron dos prácticas penitenciarias violentas particulares. Por un lado, la promoción de la agresión endógena entre las personas detenidas y, por otro lado, la inducción de autolesiones por parte del personal del SPF hacia las personas detenidas como modo de lograr respuesta a sus demandas.

Síntesis del resultado del RNCT 2014

En 2014 se concretaron entrevistas con autoridades penitenciarias y observaciones en los diferentes espacios del CPF III —pabellones, sanidad, cocina, educación y talleres de trabajo—, y se aplicó la ficha de relevamiento a las personas detenidas.

La capacidad de alojamiento del Instituto Correccional de Mujeres era de 200 plazas y, al momento del relevamiento, la población alojada ascendía a 172 detenidas, de las cuales 108 estaban procesadas y 64 condenadas. Por su parte, el Instituto Federal de Condenados contaba con capacidad de 288 plazas y alojaba a 286 personas, de las cuales 189 estaban procesadas, y 97condenadas. En total, en mayo de 2014, la población del CPF III alcanzaba las 458 personas.

11 La utilización de cuchetas se enmarcó en la "emergencia en materia penitenciaria" declarada por el titular del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el 26 de marzo de 2019, por el término de tres años (Resolución 184/2019). Sin embargo, hacia fines de 2018, el Poder Ejecutivo nacional autorizó al SPF a alojar dos personas por celda individual. Ello derivó en la aplicación del "Protocolo de Evaluación de Riesgo para alojamiento en celdas compartidas" ese año (a partir del mes de octubre aproximadamente) elaborado por el SPF a mediados del mismo período.

12 Las requisas vejatorias aplicadas en las cárceles federales son consideradas ejercicios de violencia intensivo y extensivo ya que se aplican regularmente sobre toda la población, pero también se producen de manera focalizada y más intensamente sobre determinados cuerpos.

La dotación de personal penitenciario del Complejo era de 380 agentes. De ellos, 15 agentes se desempeñaban a diario en tareas de seguridad, distribuidos cuatro turnos.

A continuación, se expone la cantidad de víctimas que padecieron malos tratos en el CPF III en 2014, distribuidas por género según tipo de relevamiento.

Víctimas según tipo de relevamiento por género

Tipo de relevamiento		Género		Total
		Varones	Mujeres	
Fuente Primaria	Ficha de entrevista individual	30	8	38
	Ficha de observación de campo	16	0	16
Fuente secundaria	PIyDT	20	1	21
Total		**66**	**9**	**75**

Base: 75 casos con hechos de tortura y/o malos tratos en el CPF III.

Fuente: 1208 casos del RNCT, GESPyDH-PPN 2014.

Se presentan los hechos de tortura distribuidos por tipo según género de las víctimas.

Hechos descriptos de malos tratos y tortura en el CPF III

Tipos de tortura y/o maltrato	Género		Total
	Mujeres	Varones	
Agresiones Físicas	4	46	50
Malas condiciones materiales de detención	4	45	49
Falta y/o deficiente alimentación	5	36	41
Aislamiento	4	36	40
Requisa personal vejatoria	5	29	34
Falta y/o deficiente asistencia a la salud	4	28	32
Amenazas	2	29	31
Impedimentos para la vinculación familiar/ social	3	16	19
Robo y/o daño de pertenencias	1	17	18
Traslados Gravosos	1	0	1
Total	**33**	**282**	**315**

Base: 315 hechos descriptos de tortura producidos en el CPF III.

Fuente: 1204 casos del RNCT, GESPyDH – PPN 2014.

Entre los tipos de tortura detectados como prácticas regulares y sistemáticas en el Instituto Correccional de Mujeres, se destacan: falta y/o deficiente alimentación, requisa personal vejatoria, agresiones físicas, aislamiento, malas condiciones materiales de detención, falta y/o deficiente asistencia a la salud y desvinculación familiar y social.

En cuanto al Instituto Federal de Condenados, los tipos de tortura que obtuvieron mayor cantidad de hechos fueron: agresiones físicas, malas condiciones materiales, falta y/o deficiente alimentación, aislamiento, requisa vejatoria, falta y/o deficiente asistencia a la salud y amenazas.

En aquella oportunidad se registraron agresiones físicas en el ingreso a la unidad y durante las requisas de pabellón. Las malas condiciones materiales se detectaron especialmente en los sectores de aislamiento, en los que prima la falta total de elementos de limpieza, la presencia de plagas, la ausencia de vidrios en ventanas, la falta de artefactos de cocina, la insuficiente provisión de elementos de higiene, la falta de calefacción y ventiladores, la falta de entrega de ropa de cama y de abrigo, la ausencia de lamparitas de luz.

En cuanto a la alimentación, se registró la insuficiente cantidad y pésima calidad de la comida provista por el SPF. Las personas detenidas refirieron haber atravesado situaciones de hambre y, a su vez, señalaron que los alimentos llegaban en mal estado, provocándoles diferentes dolencias de salud. Esta situación se vincula con la escasez de elementos y artefactos para cocinar que podrían paliar la mala alimentación.

Se destaca como particularmente grave la situación sanitaria en el CPF III. Fueron comunicados numerosos padecimientos y afecciones de salud no asistidas por el SPF. Se relevaron tanto solicitudes ignoradas como aquellas atendidas en forma deficiente: no se realizaban estudios, controles o seguimientos, no se entregaba medicación o la provista no era adecuada. También se identificó la falta de personal médico y el incumplimiento de turnos en hospitales extramuros. Puntualmente, en relación a la atención odontológica, se advirtió como práctica extendida la extracción de piezas dentales debido a que no se realizan tratamiento de conducto.

También se registraron hechos de robo y daño de pertenencias producidos durante las requisas de pabellón o de encomienda. Al tiempo que, se identificaron serias vulneraciones del derecho a la visita, por entorpecimiento en los trámites y las arbitrariedades en los requisitos para ingresar, los “recortes” en la duración de la misma, los cambios de horarios, el deficiente funcionamiento de los teléfonos y el maltrato a los familiares.

En relación con las requisas, las personas señalaron características vejatorias durante los registros ordinarios de los pabellones, junto con el despliegue de prácticas violentas, malos tratos verbales, agresiones físicas, robo y daños de pertenencias.

En el mismo relevamiento también se identificó el cumplimiento de sanciones informales en celda propia, con el despojo de sus pertenencias y con una duración de tiempo indeterminado. Es decir, permaneciendo en esas condiciones en un aislamiento de tiempo incierto en total irregularidad.

Asimismo, se advirtió el fomento de las autolesiones por parte del personal penitenciario para hacer cesar el aislamiento o dar curso a las audiencias. En el caso de las mujeres, una vez producida la autolesión, eran trasladadas al área médica donde se les administraba inyecciones de tranquilizantes.

Síntesis de resultados del RNCT 2019

Desarrollando las mismas actividades que en 2014, en 2019 se realizó un nuevo trabajo de campo en el CPF III.

La cantidad de población declarada por las autoridades para el Instituto Correccional de Mujeres era de 207 detenidas, siendo la capacidad de alojamiento para 216 personas. De las 207, 107 eran condenadas y 96 procesadas.

Por su parte, el Instituto Federal de Condenados contaba con una capacidad de 423 plazas y alojaba a 412 personas, de las cuales 246 eran procesadas y 166 condenadas. En total, en el mes de junio de 2019, la población del CPF III alcanzaba las 615 personas, sobre un cupo total de 626.

La dotación de personal penitenciario del Complejo era de 501 agentes. Las autoridades no pudieron cuántos de ellos correspondían al área de tratamiento y cuántos al de seguridad.

A continuación, se expone la cantidad de víctimas que padecieron malos tratos en el CPF III en 2019, distribuidas por género según tipo de relevamiento.

Víctimas según tipo de relevamiento por género

Tipo de relevamiento		Género		Total
		Varones	Mujeres (cis y trans)	
Fuente Primaria	Ficha de entrevista individual	4	29	33
	Ficha de observación de campo	15	46	61
Fuente secundaria	PIyDT	0	1	1
Total		**19**	**76**	**95**

Base: 95 casos con hechos de tortura y/o malos tratos en el CPF III.

Fuente: 1009 casos del RNCT, GESPyDH-PPN 2019.

En el año 2019, durante el trabajo de campo, se registraron **95 víctimas de malos tratos y tortura en el CPF III** del Servicio Penitenciario Federal, de las cuales 94 fueron relevadas mediante la aplicación de la ficha del RNCT: 33 a través de entrevistas individuales con las personas detenidas y 61 a partir del Registro de Observación. La víctima restante fue registrada por el PIyDT. Del total de víctimas relevadas, 75 eran mujeres, una persona trans y 19 varones jóvenes adultos.

Hechos descriptos de malos tratos y tortura en el CPF III

Tipos de tortura y/o maltrato	Género		Total
	Mujeres (cis y trans)	Varones Jóvenes Adultos	
Malas condiciones materiales de detención	75	19	94
Falta y/o deficiente alimentación	68	18	86
Impedimentos para la vinculación familiar/social	42	5	47
Falta y/o deficiente asistencia a la salud	38	3	41
Requisa personal vejatoria	22	1	23
Amenazas	10	0	10
Robo y/o daño de pertenencias	9	0	9
Aislamiento	5	1	6
Agresiones Físicas	1	0	1
Traslados Gravosos	0	1	1
Total	**270**	**48**	**318**

Base: 318 hechos descriptos en CPF III.

Fuente: 1009 casos del RNCT, GESPyDH - PPN 2019.

Los resultados del relevamiento realizado en 2019 arrojaron 95 víctimas, quienes manifestaron haber padecido 318 hechos de tortura y malos tratos. La mayor concentración de hechos se produjo en cinco tipos de tortura: malas condiciones materiales de detención, falta y/o deficiente alimentación, impedimentos para la vinculación familiar y/o social, falta o deficiente asistencia a la salud y requisa vejatoria.
Se identificaron las mismas deficiencias materiales vinculadas con una gestión penitenciaria caracterizada por la escasez y la falta, ya relevadas en el trabajo de campo de 2014. En líneas generales, tanto para las mujeres como para los jóvenes adultos varones, se destacan principalmente la falta de entrega de elementos de higiene y de limpieza, la insuficiencia de artefactos de cocina, los cerramientos oxidados, los colchones deteriorados, la nula entrega de ropa de cama, la ausencia de calefacción, de refrigeración y de lámparas de luz, los baños tapados, las duchas fuera de funcionamiento y la escasez de agua caliente, entre otras deficiencias.

A ello se adiciona la declaración de la "Emergencia Penitenciaria", que permitió ampliar la cantidad de plazas mediante la colocación de camas cuchetas en casi la totalidad de las celdas húmedas del CPF III. En este sentido, resulta importante subrayar que el SPF no realizó reformas edilicias que incrementen los cupos acorde al aumento de las personas alojadas. Simplemente se limitó a incorporar camas y, por ende, redujo el espacio para circular y tornó insuficiente la cantidad de mobiliario (sillas, mesas y taquillas). De este modo, se agravaron las condiciones de detención de todas las personas alojadas.

Las autoridades esgrimen la emergencia penitenciaria para justificar la falta de entrega de elementos de higiene y de limpieza, la disminución en la cantidad de alimentos, así como la degradación de su calidad, la falta de medicamentos, la imposibilidad de efectuar traslados a hospitales extramuros por falta de móviles y la escasez de presupuesto para reparar los vehículos en desperfecto.

Respecto de la deficiente alimentación, cabe señalar que, al igual que en otras cárceles, la provisión de alimentos se encuentra tercerizada en una empresa privada llamada SIAL S.A. [13]. En el instituto de mujeres se relevó que el SPF entrega la comida al mediodía en la "bacha", es decir, a granel y sin distinguir individualmente las porciones. Se comprobó la insignificante cantidad de "alimentos secos" (té, mate cocido y azúcar) proporcionados cada 15 días que, según manifestaron, no alcanza más que para tres días.

De modo generalizado, en las entrevistas individuales, las personas detenidas aludieron a la exigua cantidad de alimentos en las raciones entregadas, así como deficiencias en su calidad. También se relevó que regularmente deben reelaborar la comida para mejorarla y que, en otros casos, evitan ingerirla porque suele llegar en mal estado. Varias mujeres entrevistadas explicaron que la comida les provocó dolencias o afecciones, dolor de estómago, acidez, diarrea y nauseas.

En el relevamiento también se advirtió que el SPF redujo la provisión de leche y pañales para los niños y niñas alojados con sus madres detenidas, nuevamente bajo el argumento de la emergencia penitenciaria. Resultando una práctica sumamente gravosa y que atenta contra los derechos de los niños/as.

Por otra parte, la ubicación geográfica del CPF III se inserta en una política institucional de confinamiento territorial. No se han implementado medidas para mitigar los obstáculos que representa la lejanía con el centro urbano, tales como el otorgamiento de pasajes, la disposición de un servicio de transporte específico o la extensión de los horarios de visita, teniendo en cuenta que en el relevamiento de 2019, la proporción de mujeres extranjeras alcanza un 90% de la población femenina.

En cuanto a la deficiente asistencia médica, se destaca la falta de profesionales médicos presentes en el CPF III, ya que la gran mayoría trabaja bajo la modalidad de guardias pasivas. También se relevó la falta de medicamentos y que los pedidos de audiencia son desoídos. Se detectó que el SAM se utiliza como espacio de alojamiento transitorio de personas castigadas ante algún reclamo o conflicto, a quienes inyectan con sedantes[14]. Otro punto a destacar es la deficiente asistencia ginecológica. Se registró a través de la voz de las detenidas la realización de estudios ginecológicos de forma irregular y arbitraria, y escasos casos en que alguna vez les entregan los resultados de los mismos.

En lo que respecta al despliegue de violencias intensivas, se subraya la reiteración de requisas vejatorias ante cualquier movimiento de circulación por la unidad y durante las requisas de pabellón, tanto ordinarias como extraordinarias. La mayoría de las personas entrevistadas señalaron haber padecido requisas corporales que implicaban desnudo total.

Las amenazas penitenciarias se registraron en circunstancias de reclamos o demandas vinculadas a otros tipos de torturas, como la desatención a la salud, las malas condiciones materiales, la deficiente alimentación y los impedimentos para la vinculación familiar y social. El contenido de las mismas comprendía la aplicación de sanciones, los traslados a otras unidades y los cambios de pabellón.

13 A cargo de la entrega de comida desde la inauguración del CPF III en el año 2011.

14 En el CPF III, a diferencia del CPF IV en que las inyecciones con sedantes se aplican en forma compulsiva, se fue construyendo la demanda de las detenidas de la inyección. Ante situaciones de desborde por reclamos desoídos, por ejemplo, los/as agentes penitenciarios/as les sugieren que "pidan un SOS" para calmarse.

En lo que respecta a los robos y daños de pertenencias, se trata de una práctica que se inserta en el entramado de producción de escasez de bienes básicos para la sobrevivencia en la cárcel. Estos hechos se producen habitualmente durante las requisas de pabellón, aunque también se relevaron casos en las circunstancias de requisa de reintegro de visita y de ingreso al penal.

En cuanto al aislamiento, la unidad para mujeres carece de celdas de castigo –"buzones"–. No obstante, además de la utilización del sector médico como el espacio informal de aislamiento, se advirtió que las sanciones se cumplen en celda propia. Vale señalar que, en la unidad para varones, los jóvenes adultos se encuentran alojados en lo que originalmente fue diseñado como "buzones". Es decir, esta población tiene como alojamiento habitual un espacio de celdas de castigo.

Las agresiones físicas en esta cárcel no se caracterizan por constituir prácticas penitenciarias regulares y extendidas, al menos en relación con los grupos de mujeres y jóvenes adultos varones. Sin embargo, cuando se producen, ocurren en forma focalizada ante reclamos por las personas detenidas.

La aplicación de psicofármacos inyectables es una práctica que se efectúa sobre el colectivo de mujeres en general[15] y, especialmente, en el CPF IV. Si bien, de acuerdo con lo relevado en las entrevistas, la característica distintiva del CPF III radica en que la aplicación de psicofármacos inyectables no es coactiva, sino "inducida", una práctica de "inducción al sometimiento" sin los atributos de las prácticas de violencia física y aplicación forzada.

En relación con los traslados gravosos, se detectó un caso de un joven adulto que fue trasladado desde la Unidad 30 de La Pampa hacia el CPF III. Si bien cuantitativamente no resulta significativo, es importante dar cuenta que es una práctica en la que se vulneran derechos básicos de las personas detenidas. Se trata de un conjunto de hechos de suma gravedad, dado el mal estado de los móviles, las altas/bajas temperaturas, la duración del viaje, la falta de acceso a sanitarios y la deficiente o nula alimentación.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS EN EL CPF III DURANTE EL AÑO 2025

Durante 2025 se diseñó el trabajo de campo en el Complejo Penitenciario Federal N° III de Güemes, Salta, el cual ya había sido relevado por este Registro en dos oportunidades previas, en 2014 y 2019.

En julio de 2025, el Departamento de Investigaciones llevó adelante el relevamiento durante tres jornadas[16]. Se realizaron entrevistas con autoridades penitenciarias, recorridas por los sectores de alojamiento[17], registro fotográfico y aplicación de los instrumentos del RNCT.

15 Para ampliar ver el apartado de la Unidad 13 del Informe Anual 2019 del RNCT.

16 Las tres jornadas de relevamiento se llevaron a cabo los días 1, 2 y 3 de julio. El trabajo de campo se coordinó con la Dirección de Delegaciones Regionales. Por el Departamento de Investigaciones, asistieron: Alcira Daroqui, Carlos Motto, Florencia Tellería y Jimena Andersen, y por la Dirección de Delegaciones Laura Rosetti, Facundo Giubergia, Mauro Giubergia y Verónica de La Maza.

17 Se realizaron observaciones y se entrevistaron detenidas en el pabellón 2 A 2 B y 3 A del Instituto Correccional de Mujeres y en el Sector Polifuncional de Tratamiento (cerrado), 2 A y 2 B, 4 A y A B del Instituto Federal de Varones.

Durante las tres jornadas de campo se aplicaron **39 fichas de Entrevista Individual** del Registro Nacional de Casos de Tortura **y 41 fichas del Registro de Observación** por malas condiciones materiales de detención detectadas en el Sector Polimodal de Tratamiento – Pabellón A y B – del Instituto Federal de Varones.

A su vez, se aplicaron dos Procedimientos para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y otros tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes.

A continuación, se presenta una caracterización general del CPF III para, luego, realizar una aproximación analítica a las categorías de tortura y malos tratos que se relevaron a partir del trabajo de campo. Para ello, se tomará en cuenta la información surgida de la entrevista con el equipo de dirección del complejo, como así también de los listados administrativos remitidos.

Responsabilidades institucionales al momento del trabajo de campo

Director de Complejo: Prefecto Miguel Orlando Vargas
Subdirector: Prefecto Nestor Ariel Masoero (de licencia al momento del relevamiento)
Jefes de Seguridad: Subprefecta Natalia Centurión y Subprefecto Diego Rigonatto
Jefes de Requisa: Alcaide Giselle Ponce y Alcaide Daniel Leiva
Jefe de Administrativa: Subalcaide David Paniagua
Jefa de Médica: Subalcaide Rocío Castillo

Instituto Federal de Varones
Director: Alcaide Mayor Leonardo Orellana
Jefe de División Trato y Tratamiento (ex seguridad interna): Alcaide Elias Diarte

Instituto Correccional de Mujeres
Directora: Alcaide Mayor Silvana Acosta
División Control y Registros (a cargo de la seguridad del Instituto): Alcaide Cristina Antiqueo
Datos del personal penitenciario al momento del trabajo de campo
Personal del Área de Seguridad Interna: 43 (realizan guardias de 12 horas, se dividen por turnos).
Personal de requisa: 8 agentes por día.
Personal del Área de Seguridad en total: 190 agentes.
Personal de Área de Tratamiento: 32 (8 agentes por turno, hay 4 turnos).
Personal del Área de Trato y Tratamiento en total: 296 agentes.
Personal del Área Médica: 46.

Datos de la población al momento del trabajo de campo[18]
Población alojada: 586 (434 varones adultos, 144 mujeres, 3 mujer trans y 5 varones trans). En el Instituto de mujeres, una niña convive con su mamá.

Capacidad de alojamiento de la unidad: no fue informada por las autoridades, se estima un total de 650 cupos. Al momento del relevamiento mencionaron que en el instituto de varones no quedaban plazas.

Síntesis de la entrevista con las autoridades

El día 1 de julio de 2025 se llevó a cabo la entrevista con las autoridades del Complejo

18 Según informaron las autoridades de los módulos de ambos institutos al momento de la recorrida.

Penitenciario Federal III de Güemes, Salta. Al momento del trabajo de campo, el Director del Complejo llevaba dos meses en funciones: *"El 7 de mayo llegué, así que el 7 de julio cumplo los dos meses"*, precisó.

Como primer tema se abordó la cuestión de **la población alojada y el cupo**. El Director de Tratamiento informó que la población total era de 586 personas, de las cuales 435 estaban alojadas en el Instituto Federal de Varones y 151 en el de Mujeres, junto a una niña que convivía con su madre detenida. Al momento de la entrevista, el sector de madres alojaba únicamente a *"una embarazada y una madre con la nena"*.

En el Instituto Federal de Varones, la disponibilidad de plazas se encontraba al límite. Así lo expresó el Director de Tratamiento:

> "Por lo menos, masculinos, estamos siempre al límite. Por ejemplo, hoy no contamos con cupos de comunes, hoy se agotó la cantidad de mayores comunes y nos quedó un solo cupo en el CRD. Es lo único que tenemos disponible para recibir. Que en el CRD estamos tratando a algunos detenidos, buscando los informes, haciendo los tratamientos como para poder ver si les podemos dar una admisión en el CRD y generar un cupo de mayor común. Así estamos manejándonos, por lo menos masculinos, estamos en ese lío".

Un segundo eje de la entrevista fue el papel del **CPF III como receptor de ingresos de la región NOA**. Las autoridades señalaron que la población detenida es mayoritariamente de la zona y que los ingresos provienen, sobre todo, de los escuadrones de Gendarmería Nacional desplegados en la frontera. El Director explicó que *"lo común es que son detenidos en los escuadrones de gendarmería de Aguas Blancas, por ejemplo, y de otros lugares"*, y que *"la mayoría viene por escuadrón, muy raro por el caso de PSA o Prefectura o Policía Federal"*. Las otras unidades federales de la zona son la Unidad 16 de Salta y las unidades 8 y 22 de Jujuy, con las que mantienen una comunicación fluida.

En relación con la coordinación de los ingresos en la región, el Director relató que el sistema formal de distribución que asignaba al CPF III el rol de central de ingresos del NOA fue derogado y que, en su reemplazo, se estableció una coordinación entre los directores de las unidades de la zona:

> *"Presentaron un sistema de coordinación de ingresos en el NOA en el cual el Complejo III pasaría a ser una central de distribución de ingresos, pero bueno, eso empezó, pero se derogó, funcionó hasta el fin del año pasado y, a partir de ahí, la Dirección General de Régimen Correccional volvió a lo que era al principio.* […] *Llamé a los directores de la zona, como yo soy el director más antiguo, los llamé, almuerzo de por medio, charlamos, y me dijeron: bueno, lo vamos a hacer en la semana, te pasamos los lunes y los viernes los cupos.* […] Y así lo estamos llevando en este poco período, y está dando resultados".

Respecto del tiempo de permanencia de las personas detenidas en los escuadrones de Gendarmería a la espera de una plaza, las autoridades describieron un procedimiento administrativo de admisión que involucra a la unidad fiscal, la Dirección Judicial del SPF en Buenos Aires y la coordinación de la fecha y hora con el escuadrón. El Director de Tratamiento agregó que *"a veces se firma la orden de ingreso, pero no hay cupo en el lugar; hay que esperar que se genere un cupo"*. Consultado sobre la evolución de estas demoras, afirmó que los tiempos *"se redujeron un montón. Hoy en día tenemos retraso de 40 días, como mucho".*

En cuanto a la **organización del alojamiento en el Instituto Federal de Varones**, las autoridades

describieron que el Sector Polimodal aloja ingresos y a jóvenes adultos, mientras que otros espacios, originalmente diseñados para otros destinos fueron reasignados. En ellos se alojan detenidos exmiembros de fuerzas de seguridad, asimilados, detenidos *"de conducta"* y el Centro de Rehabilitación de Drogodependientes (CRD), en pabellones de 16 plazas con ocho celdas compartidas con camas cuchetas. Precisaron que el colectivo de exmiembros de fuerzas de seguridad y asimilados reunía alrededor de 84 o 85 detenidos y que no alojaban personas condenadas por delitos de lesa humanidad.

Sobre los **jóvenes adultos**, el Director de Tratamiento explicó que un reacomodamiento reciente permitió liberar plazas para adultos *"comunes"*, el alojamiento más demandado:

> *"Teníamos 16 jóvenes adultos en lo que es el anexo. Cuando fueron cumpliendo la mayoría de edad y llegamos a los 12 de jóvenes adultos, se hizo un realojamiento, se los llevó a otro sector de 12, con celda individual para poder generar cuatro cupos para internos mayores comunes, que es lo que más demanda tenemos."*

La presión de los ingresos sobre las plazas disponibles produce, según el propio Director de Tratamiento, un avance en el circuito de alojamiento que no se corresponde con el avance en la progresividad del régimen penitenciario:

> *"Al ser una unidad en la que recibimos los ingresos, el circuito en sí es amplio, pero la cuestión de la progresividad se fue avanzando en las primeras etapas. Como tenemos muchos ingresos, se completó lo que es el cerrado, el sector polimodal de tratamiento, tuvimos que avanzar al 2B, y vamos avanzando. Los detenidos van avanzando demasiado rápido. Por una cuestión de generar lugar… nos obliga a avanzar muy rápido, por ahí el detenido avanza en cuanto al alojamiento sin avanzar de fase en la progresividad, por ahí tenemos la obligación de llevarlo a otro pabellón".*

En el **Instituto Correccional de Mujeres**, las autoridades detallaron que el Pabellón 2B se destina a los ingresos con período de observación, fundamentalmente quienes provienen de los escuadrones; los pabellones 3A y 3B alojan *"internas comunes";* y los 4A y 4B, a mujeres adultas mayores y detenidas en período de prueba y de estímulo. Alojaban, además, cuatro jóvenes adultas — (dos provenientes de Buenos Aires y dos de la zona—, dos detenidas con RIF, con condena a prisión perpetua por una causa provincial y, en el mencionado sector de madres, con una sola mujer embarazada y una madre con su hija.

En relación con la **composición de la población femenina**, las autoridades informaron que se alojaban a 49 mujeres extranjeras —45 bolivianas, cuatro peruanas y una venezolana proveniente de Buenos Aires (sic)— y alrededor de un centenar de argentinas, mayoritariamente oriundas de Salta, Jujuy y Tucumán. Además de un grupo de alrededor de nueve mujeres trasladadas desde Rosario. Este perfil se vincula con la persecución penal del microtráfico en la frontera norte.

Un tema destacado de la entrevista fue la casi ausencia de mujeres embarazadas y madres con hijos/as alojadas. Las autoridades explicaron esta situación a partir de dos vías: para las mujeres de la zona, la concesión del arresto domiciliario *("generalmente por el hecho de que le dan el arresto"*, señalaron); para las extranjeras, la aplicación de la expulsión anticipada, que tramita el juzgado en coordinación con la Dirección Nacional de Migraciones. Sobre un caso reciente, relataron:

> *"En este caso se aplicó ese beneficio por el nene, el nene cumplió los 4 años, entonces se decidió por el juzgado eso, porque si no teníamos que externarlo, ¿y quién se iba a hacer cargo?* […] *Nosotras le*

anticipábamos los meses… hubo un trabajo previo de la asistente social".

Asimismo, afirmaron que en el ingreso, durante la confección del Dictamen Único de Ingreso (DUI), se consulta a las detenidas si cuentan con defensores y se les brinda un primer asesoramiento sobre estas alternativas.

En cuanto a las **personas trans**, las autoridades contabilizaron ocho personas detenidas en el Complejo: siete alojadas en el Instituto Correccional de Mujeres —cinco *"biológicamente mujeres"* y dos *"biológicamente hombres"*, según los términos utilizados por el personal penitenciario— y una octava persona alojada sola, desde hacía tres meses, en un sector del Instituto Federal de Varones. Este traslado fue justificado por *"problemas de convivencia con la población femenina"*. Respecto del acceso al tratamiento hormonal, reconocieron que no se estaba realizando: *"Es optativo, o sea que, si lo quiere hacer, se tienen que pagar la medicación, que es muy cara*", expresaron, y el Director de Tratamiento confirmó: *"no lo provee el Estado"*.

En materia de **acceso a la salud**, informaron que el Complejo cuenta con seis médicos que se turnan en guardias de 24 horas cubriendo ambos institutos —*"siempre hay un médico"*, afirmó el Director, aunque los sábados la guardia es pasiva—, una médica de día asignada al Instituto Correccional de Mujeres con dos enfermeros diurnos y uno nocturno, dos o tres odontólogos para ambos institutos y un mecánico dental que confecciona prótesis sin costo para las personas detenidas.

El equipo de salud mental se compone de aproximadamente cinco psicólogos y una psiquiatra para todo el Complejo. El propio Director de Tratamiento admitió el déficit: *"Tema médico, nos falta gente, sí"*, y lo atribuyó a la dificultad para captar profesionales: *"La parte económica: por ahí afuera, lo que le paga el servicio no es lo que puede llegar a ganar trabajando en un consultorio"*.

Las autoridades mencionaron que la escasez de profesionales también condiciona el funcionamiento de los programas de tratamiento penitenciario.

El Complejo no dispone de ambulancia operativa — *"está en reparación"*, indicaron—, por lo que urgencias se resuelven con los vehículos disponibles: *"Lo sacamos con el móvil que más rápido se mueva"*, expresaron las autoridades. Detallaron que cuentan con dos camionetas y un móvil con capacidad para ocho personas detenidas. Las derivaciones se realizan al hospital Castellanos de Güemes, donde se concentra la mayor parte de los turnos de consultorios externos y el único quirófano que habilita cirugías programadas. Los estudios de mayor complejidad, como las tomografías, se coordinan con un centro de la localidad al que el propio Complejo aporta la movilidad.

Respecto de la provisión de medicación, se realiza un pedido de stock bimestral a Buenos Aires, desde donde se efectúa el abastecimiento. No obstante, las autoridades del área señalaron la interrupción de los envíos del Programa Remediar:

"La medicación de HIV y demás, sí, nos provee una parte Remediar. Remediar, últimamente estos tres últimos meses, no nos están mandando […] *porque ellos nos mandaban hormonas, inyectables, anticonceptivos y demás. Eso ahora no estamos teniendo. Y lo que conlleva es que administrativamente se tenga que hacer un pedido, porque el tratamiento tiene que continuarse, pero nosotros no tenemos stock del Estado. Entonces hay que arbitrar por la parte administrativa, lo que nos conlleva un gasto".*

La medicación para tratamientos crónicos y cuadros agudos (antibióticos y analgésicos) estaría ingresando con normalidad, mientras que la provisión de anteojos registra demoras significativas: *"Hay mucha demora porque se ponen prioridades con patologías más urgentes, antes que unos anteojos"*, reconocieron. Consultadas por las autolesiones como vía de demanda de atención, las autoridades relativizaron el fenómeno en el Instituto Federal de Varones y lo asociaron, en el de Mujeres, a las detenidas provenientes de cárceles del Gran Buenos Aires: *"Cuando vienen de Buenos Aires generalmente empiezan con eso; las internas de la zona es muy raro que se autolesionen"*.

En cuanto a la **alimentación**, las autoridades manifestaron no registrar quejas ni problemas particulares de demanda. El servicio se encuentra tercerizado en la empresa Compañía Proveedora de Servicios *("antes se llamaba SIAL, es la misma"*, aclaró el Director de Tratamiento). Informaron, además, la inminente aplicación de un nuevo boletín público de racionamiento (Nº 850):

> *"Acá, todavía no se implementó porque todavía estamos con el viejo pliego de raciones, que son de 14 menús. En comunicación con la Dirección General Administrativa nos dijeron que se tienen que actualizar los precios del racionado. Una vez que eso se actualice, se implementaría en este Complejo ya el nuevo boletín.* […] *Se baja de 14 menús a 7 menús general para todos, sacando de lado lo que son las dietas. Y el pan correría por cuenta de la unidad".*

Consultado sobre si el cambio implicaba una reducción del gasto para la administración penitenciaria, el Director de Tratamiento lo confirmó: *"Claro, el pan principalmente"*, y explicó que *"el precio de la ración que sería el almuerzo y la cena costaría lo mismo; lo que se bajaría es el desayuno y merienda, porque ahí está el pan incluido"*. Los pabellones cuentan con cocina, anafes y hornos para que las personas detenidas puedan recocinar los alimentos, y el equipamiento lo provee la administración penitenciaria. En cuanto a la visita, el ingreso de alimentos perecederos está restringido y el consumo se limita al salón: *"está prohibido llevar lo que sobra hacia el pabellón"*, indicó el Director.

En relación con los **programas de tratamiento**, las autoridades enumeraron el programa para jóvenes adultos, centrado en asistencia psicológica individual y algunas actividades grupales; el programa SOFIA, para mujeres mayores de 50 años, que cuentan con un alojamiento específico,; el abordaje del consumo problemático de sustancias, uno de los más demandados, con el CRD funcionando en el Instituto Federal de Varones con 15 personas alojados sobre un total de 16 plazas; el programa de prevención de suicidios a cargo de psicólogos y psiquiatras; y el programa de pre-libertad para quienes se aproximan al egreso.

Respecto del **Régimen Preparatorio para la Libertad** (RPL), el Director describió sus tres etapas, evaluadas por el Consejo Correccional, con salidas de hasta 12 horas bajo acompañamiento: *"El acompañamiento lo hace el familiar. Claro, tuición familiar. Se acerca acá al puesto de control, va a judicial, firma y se van juntos al domicilio"*. Asimismo, señaló que una reciente reglamentación interna del SPF unificó los criterios de acceso en todo el país:

> *"El servicio hizo una presentación interna aprobada por un boletín normativo, donde reguló, en cierta forma, para tener criterios únicos en todo el país, de cómo acceder, cómo hacer los controles. Ahora lo que estamos es en una transición. ¿Qué hacemos con los casos anteriores? Se los respeta igual, o sea, no es que se los retrotrae a otra fase, y con los nuevos casos recién se aplica la nueva reglamentación, que también, aparte del 140, conllevó el tema del puntaje de calificación de conceptos. Antes podían acceder con 5 y ahora acceden con 7".*

Consultado sobre si las personas con penas de 4 o 5 años (predominantes en el Complejo por la preeminencia de los delitos de drogas) llegan a alcanzar la calificación exigida, el Director explicó que la primera calificación resulta determinante:

> *"Lo primero que se tiene que ver es el historial criminológico que tiene, porque la primera calificación es lo que te marca. Hay muchos internos que son reincidentes, eso se toma en cuenta al momento de volver a tener el primer punto de concepto. A los internos primarios se les podría aplicar desde el 5 e ingresar directamente a la fase de consolidación. Pero eso no es la regla".*

En materia de **educación y trabajo**, las autoridades informaron que se dictan los niveles primaria y la secundaria ("*los niveles obligatorios*") en el turno tarde, mientras que el trabajo se concentra por la mañana. La participación es baja: reconocieron que, en educación, la asistencia "*es una decisión del interno*", mientras que, en el trabajo, "*ya es una responsabilidad compartida, porque puede pasar que el interno quiera salir a trabajar y nosotros no tenemos capacidad"*. Asimismo, admitieron: "*No tengo los recursos para darle trabajo al 100% de la población*".

Según precisó el Director de Tratamiento, sobre un total de 435 varones, 249 estaban afectados a talleres y 12 a tareas de mantenimiento, lo que representa alrededor del 60% de la población masculina. Entre los talleres productivos mencionaron herrería, talabartería, lavandería, panadería, bloquería y huerta, además del rubro mantenimiento.

Un cambio significativo relevado en la entrevista es la **reorganización del trabajo a partir de una resolución ministerial que limita la afectación remunerada a tareas de limpieza**: "*Solamente el 5% de la población penal puede estar afectada a limpieza de los sectores de alojamiento*", explicaron. Ello produjo una migración masiva de los antiguos fajineros hacia los talleres productivos. El Jefe de Trabajo lo describió así:

> *"Debido a la resolución ministerial se migró prácticamente todo a talleres productivos. Los talleres productivos están separados en dos turnos, turno A y B. Salen día por medio: pabellones A de todos los funcionales lunes, miércoles y viernes; martes y jueves salen los B, y la otra semana rotan. Para darle la posibilidad de afectar a todos los internos que antes estaban en tareas de fajina, ahora están en talleres productivos".*

El propio Jefe de Trabajo cuantificó ese pasaje —"*ahora nosotros migramos más de 100 internos a talleres productivos*"— y reconoció que los insumos solicitados al ENCOPE para sostener la ampliación no llegan en su totalidad: "*Se piden muchos proyectos, pero viene la mitad*". Los topes de horas mensuales son de 100 horas para el rubro mantenimiento y de hasta 160 para los talleres productivos. No obstante, las autoridades reconocieron que con el sistema de dos turnos día por medio "*la hora trabajada sí se redujo*", un dato relevante si se considera que el salario se liquida por hora efectivamente trabajada. En este sentido, ante la consulta sobre el reconocimiento de las horas de educación, respondieron: "N*o, nosotros no podemos hacer eso. Es hora trabajada, hora pagada*"; de modo que hay detenidos inscriptos en la escuela que "*eligen ir a trabajar, prefieren tener más ingresos y no cumplir con el área de educación*".

Completan el esquema tratamental el programa de tutorías —con asignación de un tutor o tutora por persona detenida, que participa de la calificación semestral— y los Comités de Convivencia, que se activan ante conflictos en los pabellones "*para evitar una situaciones graves*", según describieron. Las autoridades coincidieron en que seguridad y tratamiento trabajan hoy de manera más articulada. "E*stá más integrado, sí*", afirmó el Director de Tratamiento.

En cuanto a las **faltas disciplinarias y la conflictividad**, el Director de Tratamiento sintetizó el panorama del Instituto Federal de Varones: "*Lo que más tenemos son elementos no permitidos; en masculinos, más o menos, agresión, peleas pocas y agresión al personal, esas son las tres. Las más graves son el elemento no permitido: elementos punzantes, celulares, drogas*". En cambio, en el Instituto Correccional de Mujeres: "*Lo que tenemos es agresión al personal y alteración al orden. Generalmente se genera cuando vienen internas de Buenos Aires*", expresaron las autoridades, que asociaron sistemáticamente la conflictividad femenina a las detenidas trasladadas:

> *"Tenemos 23 femeninas* [de Buenos Aires]; *si escuchan alguna alteración es porque seguro está metida alguna porteña.* […] *Ellas tienen el pensamiento de que pegándole al personal van a irse rápido, pero tienen que estar seis meses".*

El **plazo mínimo de permanencia** de las personas trasladadas es de seis meses, según una disposición de la Dirección de Régimen a nivel nacional, confirmaron las autoridades. La población, en general, fue caracterizada como tranquila: "*Dentro de todo es tranquila. Pudimos hacer un cambio tan grande de 84 movimientos y no tuvimos casi problemas*", expresó el Director de Tratamiento.

Respecto de las **modalidades de sanción**, el Complejo no cuenta con pabellones ni celdas de sancionados, de modo que la separación del régimen se cumple en el propio sector de alojamiento. El Director de Tratamiento explicó: "*Nosotros estamos aplicando, si es una alteración al orden, la separación del régimen preventivo de 24 a 72 horas, depende de la situación*", o bien el retroceso en el circuito de alojamiento: "S*i se pelean en el 4A, seguramente los retrocedemos para algunos de los sectores que tengamos disponibles y cumplen ahí*" la sanción. Aclaró, además, que la tenencia de elementos no permitidos no acarrea separación del régimen, sino un cambio de alojamiento.

En el caso de las mujeres, afirmaron que no se aplica aislamiento en celda propia: la sanción impacta en la calificación y, ante episodios de alteración, la detenida es llevada al centro médico "*para que se tranquilice*".

Sobre los **traslados**, las autoridades reconocieron una marcada asimetría: no tienen la misma facilidad para derivar detenidos hacia Buenos Aires que la que tiene la administración central del SPF para enviarlos al CPF III. Al momento de la entrevista, se alojaban en el Instituto Federal de Varones 27 detenidos provenientes de Buenos Aires y 86 extranjeros, mientras que había 23 mujeres porteñas en el instituto femenino. A su vez, el Complejo funciona como reaseguro del circuito regional: "*Si agotan el circuito en esas unidades, vienen para acá*", explicaron en referencia a las unidades 16 y 22.

En relación con la **demanda judicial de las personas detenidas**, las autoridades indicaron que predomina la vía de la audiencia, aunque registran habeas corpus, en particular vinculados al fondo de reserva. Destacaron, asimismo, la presencia regular de las defensorías: "*Hoy, por ejemplo, una defensoría vino a ver un montón de detenidos; la semana anterior tuvimos una que vino a ver 110 masculinos*", señaló el Director de Tratamiento. Agregó que las videollamadas con los juzgados y defensorías se realizan todas las mañanas.

Por último, respecto de las **condiciones materiales de detención**, las autoridades afirmaron que la entrega de elementos de limpieza e higiene personal se había realizado la semana previa a la entrevista y que contaban con un stock de alrededor de 400 mantas, que se entregan a demanda. Frente a las bajas temperaturas, informaron la colocación de policarbonato en las

ventanas del Sector Polimodal y la realización de trabajos en la instalación eléctrica de los pabellones. El Complejo cuenta con un sistema de calefacción central que, según el Director, funciona "*en la mayoría de los lugares*". Resulta ilustrativo que, al ser consultado sobre si funcionaba en todos los pabellones, respondiera: "*Por ejemplo, acá no funciona*", en referencia a la propia sala en la que se desarrolló la entrevista con este organismo.

Organización del espacio carcelario, gestión de la población y observaciones de campo

En esta sección se reconstruye la estructura del espacio carcelario en el CPF III a partir de los registros de observaciones de campo y también de las entrevistas con las autoridades penitenciarias y a las personas detenidas. Además de una descripción del Complejo, se indaga acerca de la distribución y circulación de las personas encarceladas con el objetivo de realizar un análisis, en clave de gobierno penitenciario de la población encarcelada.

Durante la primera jornada de trabajo, el equipo de relevamiento recorrió el Instituto de Mujeres, específicamente el Sector Funcional II (pabellones A y B) y el Sector Funcional III (Pabellón A). En la segunda jornada se realizaron observaciones en el Instituto de Varones, concretamente en el Sector Polifuncional de Tratamiento (pabellones A, B, C y D) y el Sector Funcional II (Pabellón B).

En el marco de estas recorridas por distintos espacios del Complejo, se tomaron fotografías y notas de campo y, asimismo se pudo dialogar con personas allí encarceladas en relación con sus condiciones de detención y demandas ante la PPN. Con el material relevado, se elaboró el cuadro que se presenta a continuación, con la distribución de la población detenida según pabellón, mostrando la capacidad declarada por el SPF, la ocupación (alojados) al momento del relevamiento y la caracterización que el SPF hace del tipo de población que aloja cada pabellón.

CPF III– Instituto Federal de Varones

Distribución de la población y caracterización penitenciaria					
Mód.	**Pab.**	**Tipo de aloj.**	**Aloj.[1]**	**Cap.**	**Caracterización penitenciaria***
Sector Polimodal de Tratamiento (SPT)	A	Unicelular (celdas húmedas)	23	24	"Ingresos mayores" y personas castigadas retrogradadas en el alojamiento
	B		24	24	
	C		12	12	Jóvenes adultos. Ingreso primario
	D	Alojamiento colectivo (camas en un espacio común)	24	24	Detenidos en "confianza" o período de prueba, asimilados y ex fuerzas de seguridad
Sector Funcional II	A	Celular (celdas húmedas compartidas)	48	48	Pabellón común ingreso.
	B		48	48	Procesados, REAV, fase de socialización.
Sector Funcional III	A	Unicelular (celdas secas)	48	48	Condenados en fase socialización y consolidación.
	B		48	48	Procesados, REAV, fase de consolidación.
Sector Funcional IV	A	Unicelular (celdas secas)	48	48	Procesados, REAV, fase de confianza y prueba.
	B		48	48	
Anexo IFV	A	Unicelular (celdas secas)	15	16	CRD
	B		16	16	Ingreso comunes
	C		16	16	Periodo de prueba. Salidas transitorias
	D		16	16	Periodo de prueba. Salidas transitorias. Ex fuerza, asimilados.
	E	Mujer trans separada de la población	1		"Personas transgénero – Ley 26743/12"
Total			**435[1]**	**436**	

[1] 434 Alojados según entrevista a las autoridades, ya que no toman en cuenta la mujer trans debido a que permanece bajo custodia del Instituto Correccional de Mujeres.

* Caracterización en base a entrevistas realizadas con personal penitenciario y con personas presas.

La cárcel para varones del CPF III se compone de cinco módulos. Según explicaron las autoridades, el circuito de alojamiento en torno en la progresividad es el siguiente: ingresar al SPT, pasar al Sector Funcional 2, luego al Sector Funcional 3, posteriormente al Sector 4 y, finalmente, al Anexo. A continuación, se describen las características de los pabellones a partir de la información generada mediante las observaciones de campo y las entrevistas con las personas detenidas.

Sector Polimodal de Tratamiento -Pabellones A, B, C y D

Este sector se compone de cuatro pabellones, cada uno con 12 celdas húmedas (tienen inodoro y lavabo) compartidas entre dos personas. Todos los pabellones se encontraban colmados en su capacidad. En los pabellones A y B se alojan ingresantes y detenidos castigados provenientes de otros pabellones, que son retrogradados en el avance en las condiciones de alojamiento. Los castigan enviándolos al peor espacio de toda la cárcel. Quienes viven en estos pabellones padecen las peores condiciones de vida, sufren el encierro permanente en pabellón, la falta y/o deficiente alimentación y la desatención a la salud.

Por otra parte, en el Pabellón C se alojan jóvenes adultos (personas entre 18 y 21 años), mientras que el Pabellón D se destina a detenidos exagentes de fuerzas de seguridad y "asimilados", familiares de agentes.

En lo que respecta a las condiciones materiales, durante la recorrida las autoridades reconocieron que la calefacción no funciona en el Sector Polimodal. Los pabellones A y B son los que presentan las condiciones más degradadas: se observan vidrios de grandes dimensiones rotos en el sector que da al patio, y la puerta que habilita el paso al patio es de reja gruesa, lo que favorece un importante ingreso de viento helado al pabellón. Asimismo, faltan mesas y sillas y cuentan con escasos de artefactos y elementos para cocinar. Disponen de una heladera y un freezer por pabellón, los cuales, además, están en malas condiciones, ya que sus puertas no cierran correctamente. En el Pabellón A, el horno eléctrico estaba roto.

Debido a la elevada cantidad de personas ingresantes, muchas de ellas carecen de ropa de abrigo. Algunos estaban con lo puesto porque la requisa les había quitado otras prendas, acolchados o frazadas que habían traído de los escuadrones, argumentando que tenían colores no permitidos. Los entrevistados comentaron que no les entregan elementos de higiene y de limpieza y tampoco se les brinda ropa y frazadas para atemperar el frío. Uno de los detenidos mencionó: *"Estoy con lo puesto. Traje un conjunto térmico y no me lo dejan ingresar".*

En estos dos pabellones se realizaron fichas de observación, ya que se registraron múltiples categorías sobre malas condiciones materiales: falta de luz natural y artificial, humedad, malos olores, insuficiencia de mesas, sillas y de mobiliario en general, ausencia de estantes para almacenar los alimentos y presencia de alimentos directamente en el piso. Asimismo, se contempló que las patas de algunas mesas plásticas se sostienen con telas para que no se desarmen.

Las instalaciones eléctricas son riesgosas, hay plagas de chinches, cucarachas y palomas. Algunos sectores del pabellón se encontraban inundados. La calefacción no funciona, faltan de elementos de abrigo, sufren una provisión irregular de agua caliente, faltan de elementos de higiene y de limpieza, los artefactos de cocina están deteriorados y son insuficientes los utensilios para comer y beber.

En las celadas se observaron colchones deteriorados y sanitarios en mal estado. Algunas celdas carecen de vidrios en las ventanas y no cuentan con policarbonato u otro elemento que impida

el ingreso del frío. Para paliar esta situación, las personas detenidas simplemente colocan una toalla o sabana.

El régimen de vida es de confinamiento en pabellón, permanecen encerrados allí sin acceder a otros espacios de la cárcel, ya sea porque son ingresantes y les lleva meses conseguir que se los atienda para inscribirse en educación o en trabajo, o bien porque están castigados y no se les permite salir. El encierro permanente se agrava por las degradantes condiciones que presenta el pabellón y la falta de un sector de recreación: apenas cuentan con un pequeño patio de material, con muros altos que impiden ver el horizonte y techo enrejado.

Si bien el Pabellón D presenta algunas mejoras en cuanto a las condiciones materiales, debido a la posibilidad de los detenidos de ingresar más objetos (mobiliario, artefactos), también se identifica la producción penitenciaria de precariedad, degradación y escasez de recursos.

Sector Funcional II – Pabellón B (Mayores comunes – ingreso)

Este sector se compone de dos pabellones con 24 celdas húmedas (tienen inodoro y lavabo) compartidas por dos personas. Según la caracterización penitenciaria, el Pabellón B se destina a presos “mayores comunes”. Al momento del relevamiento alojaba a 46 detenidos.

El Pabellón B, que fue recorrido durante el trabajo de campo, presentaba una mayor cantidad de objetos y elementos disponibles para la vida. Ahora bien, esto no se debe a que el Servicio Penitenciario les brinde mejores condiciones de alojamiento, sino a que las personas detenidas se encuentran en mejores condiciones económicas, en particular aquellas que tienen trabajo, lo que les permite adquirir ollas eléctricas y otros elementos de higiene, limpieza y abrigo. En lo que respecta a lo provisto por el Complejo, indicaron que la heladera llevaba 20 días sin funcionar. Para los 46 detenidos disponían únicamente de un freezer. Al igual que en los demás sectores, se despliega la política penitenciaria de producción de despojo, deterioro y escasez. Al respecto, los detenidos declararon: *“Elementos de higiene no nos entregan. Elementos de limpieza nos dan una vez al mes nada más, no nos alcanza”* y *“sólo tenemos una tele que no funciona bien”.*

Con relación a las duchas, explicaron que por la mañana sale un poco de agua caliente y que luego sale fría.

Respecto de las celdas, al igual que en otros sectores, los colchones están muy deteriorados y algunas carecen de vidrios en las ventanas.

En todos los pabellones se relevaron múltiples afecciones a la salud desatendidas. Es importante destacar que un detenido falleció en el Pabellón A del SPT producto de una pulmonía desatendida.

CPF III– Instituto Correccional de Mujeres

Distribución de la población y caracterización penitenciaria					
Mód.	**Pab.**	**Tipo de aloj.**	**Aloj.**	**Cap.**	**Caracterización penitenciaria***
Sector Funcional II	A	Unicelular (celdas húmedas)	4	24	Jóvenes adultas
	B	Celular (celdas húmedas compartidas)	41	48	Ingresos de escuadrones
Sector Funcional III	A	Unicelular (celdas secas)	46	48	"Internas comunes" (etapas de consolidación y confianza)
	B	Unicelular (celdas secas)	43	48	"Internas comunes"(ingresos del CPF IV)
Sector Funcional IV	A	Celular (celdas húmedas)	15	12	Detenidas en Período de prueba y adultas mayores (2 mujeres con RIF)
	B	Celular (celdas húmedas)	2	12	Embarazada + madre con niña
Anexo Varones**	E		1	s/d	"Personas transgénero – Ley 26743/12"
Total			**152 + 1 niña**	**192**	

* Caracterización en base a entrevistas realizadas con personal penitenciario.

** Sector corresondiente al Instituto Federal de Varones, pero utilizado por el Correccional de Mujeres.

La cárcel para mujeres se compone de tres módulos. Asimismo, en los listados entregados por el SPF, se consigna el alojamiento de una mujer trans con resguardo a la integridad física en el Pabellón E del Anexo del Instituto de Varones, que se encuentra a cargo del Instituto de Mujeres.

A continuación, se describen las características de pabellones a partir de la información generada mediante observaciones y entrevistas con las personas detenidas.

Sector Funcional 2 - Pabellones A y B

El Sector 2 se compone dos pabellones con 24 celdas cada uno. Se trata de celdas húmedas (tienen inodoro y lavabo), cada una de las cuales es compartida entre dos personas. Entre 2011 y 2018, el alojamiento en este sector era unicelular, es decir, de a una persona por celda. Sin embargo, en octubre de 2018 se colocaron camas cuchetas, en el marco de la emergencia penitenciaria declarada por el Poder Ejecutivo, que no se retiraron posteriormente.

Este sector está destinado a detenidas ingresantes. El Pabellón A aloja jóvenes adultas y el Pabellón B, a detenidas provenientes de los escuadrones de Gendarmería Nacional.

Respecto de las malas condiciones materiales de detención, en ambos pabellones las detenidas aludieron al frío que pasan debido a la falta de calefacción. En 2025 se constató la persistencia de la misma situación relevada en 2019 en relación con una política penitenciaria orientada al despojo de los pocos elementos de abrigo con los que cuentan las personas detenidas. Esto resulta especialmente gravoso en el caso de las ingresantes, ya que no disponen de pertenencias y, en muchos casos, solo cuentan con aquello que llevaban consigo al momento de ser detenidas. Se trata, además, de personas extranjeras o residentes en otras provincias que carecen de asistencia familiar y, por lo tanto, no cuentan más que con lo puesto. Al igual que en 2019, las mujeres comentaron que la Requisa les secuestra las prendas de abrigo con el argumento de que son de "colores prohibidos", tales como azul, negro o gris. En 2025, estas prácticas direccionadas a la producción de frío se habían extendido también a las frazadas, colchas y acolchados.

Las detenidas comentaron que las celdas son muy frías, tienen vidrios rotos y no cuentan con policarbonato, por lo que el frío ingresa. Mencionaron que no les entregan toallas, sábanas y frazadas. Expresaron: *"Los colchones están muy delgados, exigimos que nos los cambien y necesitamos colchas para el frio"* y *"los colchones son muy finitos, no nos dan colchones como la gente, necesitamos mantas".* Reclamaron por la falta ropa, trabajo y visita.

En este pabellón se produce la misma situación que en los demás sectores, prima la escasez y el deterioro. Las detenidas comentaron: "No hay donde colgar la ropa, la ponemos en la baranda y nos sancionan". Explicaron que intentan secar la ropa con el horno porque hay detenidas que no cuentan con más de una muda de ropa y manifestaron que "*estamos teniendo muchas fugas de gas del horno".* Al igual que en los demás pabellones y a pesar de las temperaturas bajo cero, el SPF se empeña en despojarlas de todo elemento de abrigo. Una mujer expresó: *"Tengo una frazada en pañol y no me la entregan porque es de color gris".*

Sector Funcional 3 -Pabellones A y B

El Sector Funcional 3 se compone dos pabellones con 48 celdas cada uno. Se trata de celdas secas (sin inodoro ni lavabo), cada una de las cuales es ocupada por una detenida. Según informaron las autoridades, ambos pabellones alojan "internas comunes", con la particularidad de que el Pabellón B se destina a las ingresantes provenientes del Complejo Penitenciario Federal IV.

Particularmente, en estos dos pabellones las detenidas mencionaron que el agua de las duchas sale hirviendo y que no la pueden mezclar con agua fría. Durante la recorrida se pudo observar la piel enrojecida de una mujer que se había bañado pocos minutos antes.

Asimismo, manifestaron que pasan frío y reclamaron por la falta de mantas y de calefacción suficiente. Siendo 46 detenidas en un pabellón y 43, en el otro, la cantidad hornallas y hornos, heladeras y teléfonos, resultan insuficientes.

En todos los pabellones se relevaron múltiples afecciones a la salud desatendidas.

ANÁLISIS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE LOS RESULTADOS DEL RNCT EN EL CPF III DURANTE EL AÑO 2025

El relevamiento del Registro de Casos de Tortura se realizó en el Sector Polimodal de Tratamiento y el Sector Funcional II Instituto Federal de Varones, y en los sectores funcionales II y III del Instituto Federal de Mujeres. En el presente apartado, se analiza la información cuantitativa y cualitativa con relación a malos tratos y torturas relevados durante el año 2025 en el CPF III.

La siguiente tabla muestra la cantidad de víctimas registradas en el CPF III para 2025, a partir de la aplicación de los instrumentos del RNCT:

Víctimas de torturas en CPF III según tipo de relevamiento, 2025

Tipo de relevamiento	Total
Entrevista RNCT-PPN	39
PIyDT	4
Registro de Observación de Campo	41
Total	**84**

Base: 84 casos del RNCT en el CPF III, GESPyDH-PPN 2025.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN 2025.

Durante 2025 se registraron 84 víctimas de malos tratos y torturas en el CPF III. De este total, 80 fueron relevadas mediante la aplicación de la ficha de RNCT (39 por la aplicación de la Ficha Individual en entrevistas con personas detenidas y 41 a partir de la Ficha de Observación) y cuatro por el PIyDT. Como se describió anteriormente, se trata de dos institutos penales: En el Instituto Federal de Varones (IFV), se relevaron 69 víctimas (68 varones y una mujer trans) y en el Instituto Correccional de Mujeres (ICM) se relevaron 15 víctimas (13 mujeres y dos varones trans).

Estas 84 víctimas describieron 226 hechos de tortura y/o mal trato[19] en el CPF III, los cuales se desagregan a continuación por tipo en la siguiente tabla, según cada Instituto:

19 En este relevamiento, se decidió ampliar el rango temporal de dos meses a seis para la toma de la ficha del RNCT (es decir, que de los 11 tipos de tortura y/o malos tratos que se relevan, puedan haber sucedido hasta 6 meses previos al momento del relevamiento) con el objetivo de poder registrar hechos de traslados gravosos que pudieran haberse producido en el traslado de detenidos hacia el CPF III.

Hechos descriptos por tipo de tortura y/o mal trato en el CPF III

Tipo de tortura y/o mal trato	Instituto Federal de Varones	Instituto Correccional de Mujeres	Total CPF III
Malas Condiciones Materiales de Detención	66	15	81
Falta y/o Deficiente Asistencia a la salud	14	19	33
Falta y/o Deficiente Alimentación	20	7	27
Impedimentos para la vinculación familiar y social	13	12	25
Robo y/o Daño de Pertenencias	15	2	17
Requisa Personal Vejatoria	9	6	15
Amenazas	8	3	11
Agresiones Físicas	6	4	10
Aislamiento	2	2	4
Traslados Gravosos	2	1	3
Total	**155**	**71**	**226**

Base: 226 hechos de tortura y/o mal trato descriptos en el CPF III.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN 2025.

Primero se realiza una consideración sobre el conjunto de los hechos y, luego, al retomar cada tipo de tortura y/o maltrato, se señalan las especificidades de cada instituto. Estos señalamientos se realizan en base a las diferencias cuantitativas entre uno y otro instituto, pero, sobre todo, triangulando con el material cualitativo: entrevistas a las autoridades, notas de campo de las recorridas y, especialmente, las voces de las personas detenidas.

Sobre la tabla precedente, interesa considerar los primeros cuatro tipos de prácticas de malos tratos y tortura relevadas en el Complejo III, porque evidencian el gobierno de las poblaciones y de los sujetos a través de la producción de falta y escasez, en la que la carencia construye un lazo social intramuros de impotencia, angustia, degradación y también de conflictividad. En este contexto, se deben leer las malas condiciones materiales de alojamiento, la falta y deficiente asistencia a la salud, la deficiente alimentación y los impedimentos para la vinculación familiar y/o social como constitutivas del gobierno penitenciario, en relación a la producción deliberada de falta y escasez. A partir de ello, resulta necesario conceptualizar su ocurrencia conjunta, como **malas condiciones de vida en la cárcel**, lo que implica la violación sistemática de derechos básicos consagrados en la ley.

Esta situación se agrava debido a su carácter multidimensional, no solo entre sí, sino con el resto de los malos tratos y torturas relevados, destacando, asimismo, en este caso, el sistemático **robo y/o daño de pertenencias,** una práctica penitenciaria violenta que produce daño material y psíquico-emocional sobre las personas detenidas.

Para los 69 casos relevados en la cárcel de varones, se registraron 155 hechos de tortura y/o malos tratos, siendo las malas condiciones materiales de detención, la falta y/o deficiente alimentación, el robo y/o daño de pertenencias, la falta y/o deficiente asistencia a la salud y los impedimentos para la vinculación familiar y social los tipos más significativos, según orden de frecuencias.

Por su parte, en los 15 casos relevados en la cárcel de mujeres, la falta y/o deficiente asistencia a la salud fue el tipo de tortura con mayor cantidad de hechos, seguido por las malas condiciones materiales de detención y los impedimentos para la vinculación familiar y social.

La lectura analítica general sobre el Complejo III y su estilo punitivo debe registrar la información cuantitativa y, en particular, la cualitativa correspondiente a cada uno de los tipos de malos tratos y tortura, realizando una triangulación con el apartado "Antecedentes del Complejo III" de este mismo informe. A continuación, en relación al relevamiento específico de 2025, se desarrolla, en clave cualitativa, cada una de las categorías de malos tratos y tortura relevadas, teniendo en cuenta información a partir de las entrevistas, las observaciones y las notas de campo.

Malas condiciones materiales de detención

Durante 2025, el Registro relevó **81 hechos de malas condiciones materiales en el CPF III**. Del total de hechos, 39 fueron relevados a partir de entrevistas individuales a las personas detenidas alojadas en el Instituto Federal de Varones (25 hechos) y en el Instituto Correccional de Mujeres (14 hechos), en diferentes sectores de alojamiento; otros 41 fueron obtenidos mediante la aplicación del Registro de Observación durante la recorrida por el IFV en el Sector Polimodal de Tratamiento, pabellones A y B. Este tipo de maltrato extendido constituye el principal en el IFV, donde resulta particularmente observable, mientras que en el ICM se ubica en segundo lugar, luego de la falta y/o deficiente asistencia de la salud.

El trabajo de campo se realizó en época invernal, con temperaturas bajo cero. En casi la totalidad de los pabellones inspeccionados se registró la falta de vidrios o placas de policarbonato en las ventanas y puertas de los pabellones, tanto en los espacios comunes (SUM) como de las celdas. Asimismo, se identificó que prácticamente ningún pabellón de los dos institutos contaba con calefacción, lo cual, sumado a las temperaturas bajísimas registradas, afectaba las condiciones mínimas de vida en el encierro. La mayoría de las personas detenidas manifestaron, tanto durante las recorrida por los pabellones como en las entrevistas individuales, que pasaban frío no sólo por la falta de calefacción, sino también por la falta y/o deficiente provisión de frazadas y por la confiscación de ropa de abrigo. Por su parte, el Jefe del Área Administrativa manifestó durante la entrevista que contaba con más de 400 frazadas para distribuir que, sin embargo, no eran entregadas, lo que agravaba la situación. Varias personas manifestaron tener frazadas en el pañol que no les eran entregadas por el "color" o por ser "doble plaza". El impacto de las bajas temperaturas se vio reforzado por la estricta restricción impuesta por los agentes penitenciarios del CPF III respecto del uso de ropa de abrigo —y de ropa en general— de determinados colores, lo cual se hacía extensivo del negro y gris, que de manera generalizada suelen prohibirse en todo al archipiélago penitenciario, al verde, celeste, blanco, lo cual, en el contexto mencionado, ponía de manifiesto la producción de una crueldad deliberada.

Se registraron, además, problemas con la regulación del agua caliente en las duchas. Se dialogó con mujeres y varones que habían sufrido quemaduras en la piel como consecuencia de su uso. Por ejemplo, en el Pabellón 3A de mujeres y en el Pabellón B de varones, el agua salía hirviendo, sin poder acceder al agua fría para atenuar la temperatura.

Respecto del mobiliario de los pabellones, se observó escasez de muebles de guardado y de electrodomésticos (hornos, cocinas, heladeras, freezers). A modo de ejemplo, el Pabellón 4 A de la cárcel de varones, denominado "de conducta", cuenta únicamente con un freezer y una heladera para 48 personas, y con una sola cocina de cuatro hornallas, es decir, menos que en otros pabellones. Asimismo, se detectó la falta de focos (lamparitas) en todos los pabellones,

tanto en los espacios comunes como en las celdas.

Otra de las deficiencias observadas y relatadas por las personas detenidas en el complejo fue la presencia de ratas en las celdas de la planta baja; de palomas que ensucian los espacios y producen olores nauseabundos; y la infestación de cucarachas en todos los espacios de alojamiento, incluso al interior de los hornos eléctricos. También se registraron inodoros con pérdidas de agua y materia fecal; falta de acceso a sanitarios o inodoros rotos en las celdas; colchones húmedos y en mal estado; falta de provisión de elementos de higiene personal y de limpieza para los pabellones; entre otras vulneraciones.

Instituto Federal de Varones

- *"A mi celda le faltan los vidrios y no tiene plástico ni nada para cubrir la ventana. Tengo ropa en pañol que no me entregan y me estoy cagando de frío".*

- *"El inodoro de la celda pierde agua. El colchón que tenía era muy finito. Lo cambié por otro de un compañero que se fue, si es por el penal nunca me lo hubieran cambiado. Faltan acrílicos del comedor. El horno viejo que tenemos está lleno de cucarachas. Las mesas son solo para 12. No hay sillas ni mesas plásticas".*

- *"Estuve cuatro meses en el pabellón de castigo, Cerrado A, porque me acusaron de pelear con la Requisa. Durante los desmayos por las convulsiones me volaron toda la ropa de invierno. En el pabellón no hay calefacción, no nos entregan frazadas. En ese pabellón estamos abandonados, es terrible".*

- *"Frio terrible, no hay calefacción. Mi señora me trajo una manta grande y me la cortaron, y me dieron dos pedazos que no me tapan todo. Prohibido llamar al celador después de las 22 horas. El pis lo haces en una botella y, si estas descompuesto, tenés que hacer caca en el piso de la celda, en un rincón y limpiarlo al otro día. No hay secadores y entonces pasamos el trapo con el pie".*

- *"Frio, sin calefacción, una sola manta tengo, nunca me dieron manta. Tengo todo en pañol. Casi no se puede dormir por el frio. Materia fecal, cuando rebalsa reclamamos. De inodoros rebalsa sólo materia fecal, les hemos pedido que arreglen, vienen lo sellan y sigue saliendo por los costados, es un asco, un olor tremendo, tienen que destapar todo y no lo hacen. Los vinieron a 'arreglar' hace dos días, justo antes de que vengan ustedes. Igual, no lo solucionaron".*

- *"La ventana de mi celda no tiene vidrios. Tiene un plástico, pero entra el frio igual. Me hacen falta mantas. Tuve que poner un colchón arriba del otro porque los dos son muy finitos, como milanesas. Lo que entregan de elementos de higiene no alcanza. El inodoro de la celda no tira mucha agua, no hay presión".*

- *"Las palomas copan el SUM cuando estamos encerrados, ensucian con las plumas y las cagadas. El olor es nauseabundo. Las ratas entran, sobre todo en las celdas de abajo".*

- *"Me hace falta un colchón. Tengo, literal, una colchoneta finita, durísima, no recibí manta, nada. Pero yo me la traje de la calle, mi familia me ayuda. Yo, todas las visitas, me hago mandar mantas y voy compartiendo. El de la Requisa me dijo: 'Ah, ¿Qué te querés hacer? ¿El caritativo?' Y no me las quería dejar entrar. Nos dan tres papeles higiénicos por mes, son de mala calidad. El jabón común de la ropa".*

- *"Me secuestraron pantalones, banda de cosas por el color, supuestamente, y quedaron ahí. La*

calefacción no anda. Falta lavandina y desodorante, no entregan, pero tres veces por semana limpiamos entre todos, compramos nosotros para limpiar".

- *"Mucho frio, no dan frazadas, tampoco llega calefacción, no la prenden. Hicimos parada de tacho por el frio y ni bola. No tenemos vidrios, los rompe la requisa. Se tapan los baños, todo el tiempo tenemos que reclamar por algo".*

- *"No me dejaron entrar camperas, se la rebotaron a mi familia. El inodoro de la celda tiene perdidas".*

- *"Nos dan poquitos elementos de higiene y limpieza. Acá nos ayudamos entre todos, hay chicos que están desabrigados porque les sacan todo acá y no anda la calefacción, hace frio. En la celda tengo vidrio, pero en el SUM no hay. El colchón está bastante bueno, chinches hay poquitas. Hay pocas cucarachas, pero las hay. No tenemos tele, no funciona nada. Nos prometieron que la iban a arreglar porque estaban ustedes. Ellos no te ayudan a nada. Tenemos dos escobitas, pero no nos dan nada. Ayer nos dieron tres frazadas para todo el pabellón".*

- *"Sin mantas y con mi ropa en el pañol, paso mucho frio. Yo tengo un pedazo de manta que me dieron en el pabellón. Ellos no nos dan mantas, nada. Yo en pañol tengo una manta gris, tres buzos, dos pantalones abrigados y otras cosas que no me las dejan tener. Las palomas se comen la comida. Los baños, pierden. Es igual en todo el penal, en el sector cerrado es peor".*

- *"Somos 24, dos por celda. Está húmeda. El inodoro funciona, pero pierde e inunda la celda. No hay calefacción, nos cagamos de frio. Colchón tan fino que duermo prácticamente en la parrilla, te dan poco para limpieza. Vivís mal en el pabellón. No arreglan nada, no fumigan, pero tampoco dejan que traigas cosas de afuera para reparar. Este pabellón es lo peor, todo cerrado es jodido. Tengo un cartón como vidrio. Agua caliente a veces sale muy poco".*

- *"Tengo tres pantalones de jogging secuestrados, dos blancos y uno azul, tres sweaters negros con cierre. Estoy pasando frio. Ahora estoy con un sweater prestado y me regalaron una remera. Solo tengo un jean y un jogging. Saque tres audiencias para que me den una muda de ropa. Yo tenía toalla y frazada, me la regalo un amigo que tenía. Acá solamente entregan por mes cuatro papeles higiénicos, un jabón en pan de lavar ropa, un Kolinos, tres maquinitas de afeitar. Da miedo que te ayuden [los otros presos], es para ese día. ¿Qué va a pasar mañana?".*

- *"Tengo un colchón muy finito, para el peso que tengo no sirve. Tengo tres hernias de disco y ese colchón me hace doler. Pedí que me lo cambien, pero dijeron que ya va a llegar. Generalmente no nos dejan pasar frazadas, siempre le encuentran alguna falla, o porque son de dos plazas o por el color. Lo mismo con la ropa, las camisetas térmicas que son negras no pasan".*

- *"Tengo una sola manta, la otra no me la dejaron entrar porque era doble y ellos no me dieron nada. Acá hace mucho frio, y tenemos varios vidrios rotos, yo compro en cantina o me trae mi familia artículos de higiene y limpieza, lo que te dan en el penal no alcanza para 15 días, como máximo. SI se rompe un caño, una ducha o lo que sea, tardan semanas en arreglarlo y siempre queda mal".*

Instituto Correccional de Mujeres

- *"Acá es horrible, nos morimos de frío, yo tengo ropa y manta en pañol y no me la dan, tengo media frazada que me dieron, no se puede dormir del frio. Está lleno de cucarachas. Hay varios vidrios rotos, las chicas limpian con lo que compran en cantina. Lo que me dieron al ingresar* (artículos de higiene personal) *me alcanzo para 15 días".*

- *"El colchón tiene humedad, le pongo cosas debajo del colchón porque la chapa lo moja. Yo sufro de la columna porque tuve un pinzamiento de columna en el trabajo. La ventanilla no cierra, me entra mucho frío por ahí. Depende de qué celadora nos toque, nos prende la calefacción. No tenemos inodoro ni bacha en la celda. No me dieron frazada. Tengo una que una compañera me cortó y con eso me cubro del frío. Las cosas de aseo que nos da el penal no alcanzan, el detergente es más agua que otra cosa".*

- *"Hace mucho frío, hay poca calefacción, hay ventanales sin cortinas. Calefacción solo de 7 a 12. La vez pasada hubo dos ratas que las mataron, yo pienso que es por el campo. La cocina es de cuatro hornallas y, en este momento, no está calentando el horno porque lo rompió la requisa, tenemos que esperar a que cambien el repuesto".*

- *"Los cuatro días que estuve en el SAM pasé mucho frio. Tuve que romper el colchón para abrigarme porque estaba muerta de frio. No me querían dar nada. Encima, antes de entrar, me sacaron la campera. No me entregaban mis pertenencias, no me dieron elementos de higiene, pase tres días sin bañarme".*
- *"No funciona la calefacción desde que estoy acá, hace ocho meses. No nos entregan elementos para cocinar, necesitamos ollas y cucharas. Tampoco alcanzan las sillas que hay en el pabellón. Estamos pidiendo que nos limpien el techo porque cae suciedad en las ollas mientras estamos cocinando".*

- *"Nos cagamos de frio. Tengo todo en pañol, no te dejan traer nada, está lleno de cucarachas".*

- *"Nos estamos muriendo de frio, tengo frazada mía en el pañol, pero no me la dan. La que tengo me la dejo una compañera que se fue en libertad. Ellos no te dan nada, vamos a hacer un reclamo colectivo, pasamos mucho frio, compramos cosas para limpiar, no te alcanzan ni el papel higiénico ni las toallitas. Te rompen los vidrios, los baños y reclamas y te pueden sancionar".*

- *"Nos morimos de frío, yo tengo esta ropita, nada tengo en pañol, abrigo y manta, no me lo traen. Hace poco que estoy, yo no aporto nada todavía, pero las chicas son las que limpian y compran la lavandina y el desodorante. En mi celda el inodoro larga olor, mucho, yo avise, en varias ventanas no hay vidrios y muchas cucarachas, mi celda está llena, las chicas me ayudaron a limpiar, pero salen por todos lados, me dijeron que tengo que dormir con la cabeza tapada".*

- *"Prenden la calefacción dos horas a la noche y nada más. Solo funcionan tres de las seis lámparas en el pabellón".*

- *"Si pedís de buenas maneras no te cambian nada".* Nota de campo: "Tienen que reclamar los de Buenos Aires, que patean las rejas y les dan. Les dan medio litro de lavandina, de detergente y de desodorante para un mes".

- *"Tengo dos calzas en pañol, una azul y una negra, no me las dan por los colores, y hace mucho frío. Quisiera que me cambien el colchón, el que tengo es bien delgadito y me hace doler los riñones. Elementos de higiene no nos dan y elementos de limpieza nos dan una vez al mes, nada más, no nos alcanza".*

- *"Mucho frio, prenden la calefacción de noche y luego la apagan".*

Falta y/o deficiente asistencia a la salud

Durante 2025, el RNCT relevó **33 hechos de falta o deficiente asistencia a la salud**, a través del instrumento de Entrevista Individual**.** Esta constituye la principal práctica de tortura y/o

maltrato en el Instituto Correccional de Mujeres, con 19 hechos, mientras que en el Instituto Federal de Varones ocupa el cuarto lugar en orden de importancia, con 14 hechos. De este modo, el ICM presenta un estilo punitivo similar al de otras unidades de mujeres, en las cuales la desatención de salud se despliega como un modo específico de producir dolor y angustia en esa población.

En 20 de los hechos se trató de la desatención de un problema de salud previamente diagnosticado, mientras que en 9, de un problema de salud sin diagnóstico y, en 4 hechos, de una dolencia aguda o lesión. Menos de la mitad, 15 personas en total, manifestaron haber recibido atención médica.

En el marco de las recorridas por los pabellones de los dos Institutos –a partir de las entrevistas y solicitudes de audiencia realizadas durante las mismas–, y también en las posteriores entrevistas individuales realizadas por el equipo de trabajo, se relevaron diversas situaciones que evidenciaron una deficiente y, en muchos casos, la falta de respuesta del Área Médica a las audiencias solicitadas por las personas detenidas en ambos institutos (varones y mujeres).

La falta y deficiente asistencia a la salud se verificó en la falta de respuesta a la solicitud de audiencias; la falta de diagnósticos (estudios y análisis) a problemáticas de salud recurrentes; la deficiente provisión de medicación en general, y la provisión de medicación básica sin diagnóstico para diferentes síntomas. También a la deficiente coordinación entre las órdenes médicas para salir a Hospital extramuros –para diagnósticos, intervenciones quirúrgicas supuestamente programadas– y la División Traslados, que no efectiviza los mismos.

En este contexto de generalizada falta y deficiente asistencia a la salud, se registraron dos casos de extrema gravedad en los que la complejidad de las patologías y la falta de capacidad para asistirlas ponían en riesgo la vida de las personas presas.

Los siguientes relatos describen cómo se despliega este tipo de mal trato en el CPF III:

Instituto Federal de varones

- *"Gastritis y mucha tos. Tengo un forúnculo en un testículo, estoy pidiendo médico y nada, tengo mucho dolor, está por reventar. Por la gastritis no pedí médico, tomo Omeprazol, que está en el pabellón, a veces el enfermero deja dos blísteres, pero por la tos y el forúnculo pedí varias veces médico y ni te contestan".*

- *"Gastritis. Saque audiencia hace como un mes y, por suerte, los muchachos de mi pabellón me dan Omeprazol y Buscapina. Me dura tanto tiempo, es la acidez y ahora me cuido, que tengo miedo de tener úlcera, mi papá tuvo y la paso mal".*

- *"Hace 70 y pico de días que estamos sin médico. Estuve con gripe y la doctora Castillo no me quiso atender. Le dije que iba a hacer un habeas corpus y me respondió 'hace lo que quieras, yo tengo mucho contacto con el Poder Judicial de Salta'. El enfermero, cuando le pedí un medicamento, nos dice 'yo no tengo nada para darles'. Les dan Quetiapina a los pibes, sin receta, para calmarlos. Tenía una orden para una ecografía y nunca me sacaron".*

- *"No veo de cerca, no puedo ni leer, quiero ver a un oculista, mi familia me hace los anteojos, pero ni me atienden, ni tampoco te sacan a un hospital".*

- *"Por un esguince por jugar a la pelota, nunca me atendieron y por la gastritis, tampoco. Pedí medico*

dos veces y nunca me atendieron. Tomo Omeprazol, a veces, cuando me lo dan mis compañeros de pabellón. El tobillo me lo torcí mal, como 20 días no pude pisar, pedía médico y nada, un enfermero me dijo que era un esguince, pero no sé, yo creí igual que me había quebrado por el dolor, pero parece que no, hace dos semanas apoyo y no me duele casi".

- *"Tengo epilepsia y me operaron el cerebro por tres tumores. Tuve 12 convulsiones desde que estoy en el penal, me interrumpieron la medicación anticonvulsiva durante 30 días y nunca me trasladaron a un hospital. Acá somos atendidos por enfermeros. Los médicos solo atienden por videoconferencia. Cada vez que tengo una convulsión, me despierto esposado a una camilla con suero, me dan una pastilla y me llevan al pabellón. Ellos no están capacitados para determinar si estoy bien. En marzo, un neurólogo me dijo que corro riesgo de ACV. Cuando me llevaron al neurólogo, no llevaron la historia clínica".*

- *"Tengo hongos en las uñas de las manos. Además, en el Pabellón 3 A me dislocaron la mano y me hicieron mala praxis en el hospital. Me quedo mal, tengo la mano hinchada. Saco audiencia y no me atiende la médica".*

- Nota de campo: "Dolor de muela sin atención".

- Nota de campo: "Tiene un problema de vesícula diagnosticado afuera. Vio al médico, dijo, pero no le dan dieta".

- Nota de campo: "Tuvo fiebre reumática de niño y un soplo en el corazón. La familia le manda medicación para sus dolencias, pero se la secuestraron y no se la dejan pasar. Acá solo le dan Ibuprofeno".

Instituto Correccional de mujeres

- *"Estaba con los ojos inyectados en sangre porque me subió la presión y por el intento de autoagresión y no me atendió nadie".*

- *"Me hicieron una operación de cataratas con lentes intraoculares. Fui perdiendo visión del ojo izquierdo. Hace dos años tengo el problema y no me atienden. El año pasado sí me llevaron. El médico me dijo: 'Este ojo no sirve'. Cuando me pidió el número de DNI y vio que era extranjero dijo 'sáquenmelo'. Después, nunca más me atendieron. Tenía indicados análisis más a fondo, no me llevaron. Seguí pidiendo y me dijeron que no hay turno. Es un conflicto, porque me choco con mis compañeras, no veo, me arden y duelen".*

- *"En el trabajo me lastimé la columna, tuve un pinzamiento. Tuve un tratamiento con la ART, ahora no tengo tratamiento ni medicación. Saque audiencia y dicen que no hay turnos extramuros y, si no me lo dan, nunca me sacan. Cuando pido demasiado me dan Diclofenac inyectable."* Nota de campo: "Además, tiene gastritis".

- *"Ni bien ingrese pedí medico por mi gastritis, pero no me respondieron. Me dieron dos Omeprazol, las chicas, pero en este pabellón no hay mucho para que te asistan. Yo tengo problemas ginecológicos, pero voy a tratar de no atenderme en este lugar, y si avise que tomaba levotiroxina y me la empezaron a dar recién hace cuatro días".*

- *"No me hacen el prequirúrgico para operarme de la vesícula, me tengo que pagar todo. Hice el pago a un dermatólogo y nunca me llevaron porque no había camioneta, y pagué turno afuera porque ellos no me llevan a ver un dermatólogo al hospital. Pido audiencia y nada. Lo de la vesícula me lo*

diagnosticaron hace más de seis meses y, de ahí, estoy esperando que me hagan el prequirúrgico para operarme".

- *"Tengo cálculos en los riñones desde el año pasado. Tenía el riñón izquierdo inflamado y cuando me dolió me sacaron de urgencia, estuve seis días internada en el hospital de Güemes. Ahí solo me pusieron calmantes tras calmantes, vio el urólogo y me dijo que no me podían operar porque soy boliviana. Estaban presentes un agente de requisa masculino y una femenina. Me dijo también que tenía infección urinaria, me dieron medicamentos y eso se curó, pero los riñones me siguen doliendo".*

- *"Tengo presión alta, avise cuando ingrese y le dije que tenía medicación para 15 días, hace 15 días que no la tomo y no me la dan, pedí como seis veces audiencia y tampoco me toman la presión. Me tienen que dar dieta y nada".*

- *"Tengo problemas de salud y tengo epilepsia y esquizofrenia. Me trasladaron acá hace ocho meses y necesito volver al Complejo IV: No me hacen seguimientos con los profesionales. Necesito un turno con un neurólogo. Además, estoy preocupado por el trabajo porque te pagan reposo hasta cierta cantidad de días, si es por mayor tiempo, te sacan del trabajo".*

- Nota de campo: "Dolores en el cuello, tiene un mioma en el cuello. Cuando pide SAM por dolores el médico no está o no hay movimientos. Le dan Ibuprofeno 'cuando hay'".

- Nota de campo: "La presión se la controlan, pero no la diagnostican ni la medican y le dan dolores en los ojos y la cabeza. A veces, le da (presión) alta y, otras, baja".

- Nota de campo: "No la sacan al hospital afuera para realizarse una resonancia de la columna. Y tiene vidrios en la rodilla. Para ecografía requiere interconsulta con un cirujano".

- Nota de campo: "Tuvo turno con la ginecóloga por prolapso, pero no tiene noticias".

- Problema de salud 1*: "Me tienen que operar de la vesícula. Estando en Buenos Aires* [U31] *me hicieron los prequirúrgicos, acá me los hicieron de nuevo. Me llevaron al hospital, me dijeron que el cirujano no estaba y no me atendió. Van a volver a pasar los tres meses y se me van a vencer los prequirúrgicos.* Problema de salud 2: *"Tuve mal de Chagas. Me dan la medicación, pero no volvieron a controlarme. No sé cómo evoluciona la enfermedad. Me medico desde 2021".* Problema de salud 3*: "Hace un año me vio el traumatólogo, me dijo que tengo dos vértebras que se me están fusionando y que tengo que aprender a convivir con el dolor. Solo me da Diclofenac. Con este frio, a veces, no puedo caminar".*

Falta y/o deficiente alimentación

Durante 2025, el RNCT relevó **27 hechos de falta y/o deficiente alimentación** en el CPF III, a través del instrumento de Entrevista Individual**.** Veinte de los casos correspondieron al IFV y siete al ICM, ubicándose esta práctica como el segundo tipo en importancia para el Instituto Federal de Varones y como el cuarto para el Instituto Correccional de Mujeres.

Diez de las personas entrevistadas manifestaron haber pasado hambre durante su alojamiento en el CPF III. En siete casos, esto se debió a la ingesta irregular o discontinua de alimentos. Por su parte, en tres hechos, las personas no ingirieron ningún tipo de alimento hasta por tres días, durante el ingreso y durante el aislamiento.

En esta unidad, la comida se encuentra tercerizada por una empresa privada llamada Compañía Proveedora de Servicios S.A.[20]. De acuerdo con los resultados de las entrevistas individuales y con las notas de observación durante la recorrida de los diferentes pabellones de ambos Institutos, la comida provista en almuerzo y cena resulta escasa en cantidad (porciones muy pequeñas) e insuficiente en calidad (salsas aceitosas, pollo mal cocido, carne con olor). Las personas también refirieron que suele entregarse mal cocida y en mal estado. Asimismo, se pudo observar que lo provisto para el desayuno y la merienda resulta absolutamente insuficiente. Los relatos:

Instituto Federal de varones

- *"Salsa del milagro, le decimos. El milagro sería encontrar carne. Está todo crudo".*

- *"A la comida que viene se le pone un poco más de cosas para poder estirarla. Hay algunas comidas que se pueden comer. Todo lo que viene con salsa es un asco, feo, mal. Nos prestamos condimentos y si no tenemos nada, le metemos algo y la comemos igual. A los que no tienen trabajo y tienen que comer todo, les cae mal al hígado. La salsa viene cruda, las verduras, ahí, flotando".*

- *"Como lo que traen generalmente, me convidan algunos fideos, pero no la comida buena. Para tener cositas, fideos, arroz, mi compañero se las ingenió para hacer gorritos con un pullover viejo y los cambia por comida".*

- Nota de campo: "Es extranjero y no tiene visita, lo que recibe en encomienda es lo único que come".

- *"Guiso, sopa y salsa con una porquería, poca y hace mal. Siempre mejoramos la comida. Una sola olla eléctrica y casi no tenemos nada para cocinar, si no cocinamos nosotros y creo que pasaríamos hambre y nos enfermaríamos mucho. Pero a veces no tenemos nada y comemos, y te pasa algo. Yo de la última vez, ya dije que prefiero comer pan y galletitas y no comer guiso o fideos con salsa".*

- *"Guisos nadando en aceite, todo es poco, nada para merienda y desayuno. Cuatro pancitos por día. Solo rescatamos milanesas y pollo y lo mejoramos. Pero nunca te llenas, siempre sentís que te hace falta comer un poco más, pero no hay porque si te dieran más pan, te ayuda porque el pan te llena, pero ni eso".*

- *"La comida a veces viene bien y otras veces mal. A veces el guiso viene con mucho hueso. Igualmente viene y es alimento, si no lo comemos nos cagamos de hambre. Yo no paso hambre porque los muchachos cocinan".*

- *"La comida es mala, el guiso hay que aguarlo hasta hacerlo sopa para que rinda".*

- *"La comida es mala, nunca te podés confiar. Yo no la comía, pero, a veces, queda algo y si no tenemos mucho para comer nosotros, agarramos un poco de eso que queda en el tupper y te cae mal. Te hace mal, yo tengo mucha acidez, hace rato, en el Cerrado, comía solo la comida del penal y eso me arruinó. Lo que pasa, es que siempre algo de hambre tenés, y eso tampoco ayuda. Tenés la*

20 Anteriormente, se denominaba Servicios Integrales de Alimentación (SIAL). Ver el estudio focalizado en el tipo de tortura "Falta y/o deficiente alimentación" en el Informe Anual 2017 del Registro Nacional de Casos de Tortura y el Informe sobre el Estudio temático de Investigación del año 2018: *"Producción y gestión de la escasez como instrumentos de gobierno carcelario. Un estudio sobre la alimentación en las cárceles federales"*, en el que consta el modus operandi de estas empresas que, al momento de hacerse cargo de la provisión de alimentación en una unidad, durante los primeros tres o cuatro meses cumplen adecuadamente con la misma, para posteriormente reproducir las prácticas de falta, escasez y mal estado de la comida que previamente ejercía el personal penitenciario cuando estaba a cargo de la provisión alimentaria.

panza vacía la mayor parte del día. No te dan para desayunar y merendar, te la tenés que rebuscar".

- *"La comida es poca, pero tampoco es mala. Y gracias a dios no se puede comprar algo en cantina. Pasamos hambre en algún momento del mes porque la comida comprada se nos termina. Nos dan una bolsita de leche, te y 100 gramos de azúcar para toda la semana. Pan, viene una tirita pequeña para todo el día".*

- *"La comida es un desastre acá. No pasamos hambre porque nos damos vuelta entre todos, traemos de la familia o los compañeros. Viene salsa aguada sin carne. El pan viene medido: uno por interno, para todo el día. A veces, se come la comida del penal y, a veces, no. No se recibe. Por ejemplo, cuando viene polenta con salsa y la polenta mal preparada, se llena de grumos. Si no dan guiso, pero es como una masa y la salsa es agua roja. Yo sufro de gastritis y esa comida la empeora más".*

- *"No paso hambre porque comparto la comida con otros que reciben encomienda".*

- *"No recibimos nosotros la comida que hay acá. Hacemos cantina todos. La carne, la aceptamos, la freezamos y se usa. Son muy chicas las porciones. Imagínese que yo soy chiquitito, no soy de comer tanto y me parece poco".*

- *"Nos dan poco. Si fuera por la comida de ellos, nos morimos de hambre. Nos dan una bandeja con carne chiquitita y puré o fideos. Nos dan un cucharon de guiso a cada uno, Lo agrandamos con cebolla, puré de tomates, compramos, juntamos y comemos juntos. De postre nos dan una fruta mini".*

- *"Pasé hambre cuando me sancionaron, los tres primeros días solo tomé agua cuando salía la media hora que me autorizaban, dos veces manoteé un pan pero estaba duro, igual me lo comí. Yo estoy en el pabellón acomodándome, muchas veces, como la comida del penal, porque recién ahora me estoy haciendo un rancho. La comida es mala y poca, las salsas te destruyen".*

- *"Paso hambre, la comida es poca. Soy vegetariano, encima".*

- *"Salsa aceitosa y todo es malo, viene en un tacho y se lo sirven en el tupper. La comida es muy mala y poca, nosotros casi no lo comemos, solo a veces y mejorado. Nada que venga con salsa hay que comer porque te enferma. Siempre hay que tener fideos o arroz, porque así te haces algo para pasar el día. Comprar en cantina es muy caro".*

- *"Todavía no tengo trabajo. Como no puedo hacer cantina ni me pueden dejar encomienda, como la comida de la cárcel y me da mucha acidez. Por eso, trato de comer al medio día, nada más, y a la noche tomo té para que no me haga mal. La cantidad que viene es la justa, la justa y necesaria para sobrevivir. Nos dan un pan para todo el día".*

Instituto Correccional de mujeres

- *"Este año bajó mucho la cantidad de comida, nos dan poquito. Nos dan poca comida y muy tarde, a veces a las 2, a veces a las 13.30. Nosotras no tenemos nada para sumar a la comida. El domingo pasan mermelada, leche y azúcar. No alcanza la ración. Desde que volví del hospital me dieron dieta".*

- *"La comida es mala y poca, hay que seleccionar para comer, a mí también me dan algo las chicas, ayer me llego encomienda, así que comemos fideos con tuco de pollo que hicimos nosotras. Igual, se come mal y poco, pero vas tirando".*

- *"La comida que nos dan, hay días que está buena y días que no se puede comer. Se compra comida. Es poca. Antes, nos daban mucha comida, ahora, no. Antes nos daban una tira de pan, pero si tenés dieta, te dan la mitad. Para el desayuno sólo dan plan. Para toda la semana nos dan una bolsita con saquitos de té* (unos diez) *o 120 gramos de azúcar, para la merienda no dan nada. Me cayó mal, me dio vómitos. A veces se me hincha el estómago. No es buena. Yo tengo gastritis, luego de comerla me ocasiona malestar".*

- *"Muy mala la comida, yo tengo dieta por la vesícula, pero no la cumplen, Me dan hamburguesas o fideos con salsa, no puedo. Yo me compro y me hago yo la comida. Devolvimos carne con olor y también pollo. Cuando el guiso es rico te dan poquito, yo igual prefiero no comerlo".*

- *"Sólo almuerzo y ceno, poco. Pero acá me dicen que es ingreso. Hay mujeres que están hace cuatro o seis meses y ellas están organizadas y aunque sea, comida la comés bien, Después te arreglas con té, galletitas y si quedó, un pancito. La comida del penal hace mal, la lasaña de hoy la podés comer, pero era un cuadradito, te quedas con hambre, Cuando ingrese, me tuvieron 12 horas en una celda y no me dieron un vaso de agua. Yo tengo gastritis de antes y ya me dijeron que es preferible saltear una comida que comer salsas o guisos de acá porque me va a hacer mal".*

- *"Tuve un traslado que duro más de dos días y gendarmería no me dio nada de comer, solo agua. Llegué al penal y me mandaron al pabellón a las 22 horas, no había nada y los dos días siguientes, las chicas no habían hecho cantina y era solo la comida del penal y como la vi fea y con la presión alta me dio miedo comer, pero a la tarde del segundo día, comí una porción de tarta de zapallo fea, pero no daba más".*

Doce de las personas entrevistadas manifestaron que la ingesta de la comida provista por el penal les provocó dolencias de salud, entre las cuales mencionaron acidez, diarrea, dolor de estómago, náuseas, gastritis y vómitos.

Impedimentos para la vinculación familiar y social

Se relevaron **25 hechos de Impedimentos para la vinculación familiar y social en el CPF III**, 24 mediante la ficha de Entrevista Individual y uno a través del PIyDT. Se trató del tercer tipo de malos tratos para el Instituto Correccional de Mujeres, registrándose 12 hechos, mientras que 13 correspondieron al Instituto Federal de Varones, donde ocupó el quinto tipo en importancia. El motivo mayoritario por el cual se produjeron los impedimentos para la vinculación familiar fue la distancia. Se entrevistaron personas extranjeras (de Perú y Bolivia) y provenientes de diversas provincias alejadas, domiciliadas en la Ciudad de Buenos Aires e incluso de las localidades de la región. Sin embargo, dada la ubicación del complejo y el gasto que implica el desplazamiento, y teniendo en cuenta que se trata de poblaciones de bajos recursos, el acercamiento familiar resulta extremadamente difícil.

También se registraron dificultades para la realización de videollamadas, debido a su corta duración y a las dificultades de acceso a los teléfonos, por los elevados costos de las tarjetas telefónicas.

Los siguientes relatos dan cuenta de estas situaciones:

Instituto Federal de Varones

- *"Hace un año que estoy acá y soy de San Isidro. Estoy pidiendo el arresto domiciliario por mi salud y para estar con mi mujer y mis hijos".*

- *"Hago videollamadas los sábados con mi señora y llamo una vez por semana a mi papá y mamá, pero a veces no se puede por falta de tarjeta. La videollamada son de 15 minutos, esto solo sirve para saber cómo están, pero no es visita, y tampoco me pueden ayudar, ellos no pueden pagar una encomienda a Salta, son de Ezeiza".*

- *"La última vez que hablé con mi familia fue en Jujuy, en el juzgado. Hace tres meses que no hablo con mi familia, no se puede llamar ni recibir llamadas internacionalmente, los teléfonos sirven para llamadas dentro de Argentina únicamente".*

- *"Me cortaron totalmente la vinculación con mi familia. Hace un año y siete meses que no los veo. Me sancionaron por un teléfono (que no era mío) y me sacaron la videollamada. Así que no tengo visitas, son de Mar del Plata y no pueden venir, no tengo tarjeta porque hago cantina (para comprar carne, harina y cosas de higiene)".*

- *"No veo hace 11 meses a mi mujer y a mi hijo, a mi mamá, a mi abuela. La visita es visita, no es videollamada. No pueden venir, comunicarme me comunico, pero no los veo ni puedo estar tres horas con ellos, las videollamadas duran 15 minutos y te escuchan todo".*

- *"San Salvador Maza queda a más de 500 kilómetros y somos de escasos recursos. Pedí una visita extraordinaria y me la negaron porque no tenían los recursos para llevarme".*

- *"Videollamada me dan los miércoles y mi mamá no está en su casa porque tiene quimioterapia. Me mando certificado y no hay caso, la dejaron los miércoles. Y mis hijos y ex esposa no tienen plata para venir acá, yo hablo por teléfono con ellos cuando tengo tarjeta".*

- Nota de campo: "Desde que lo llevaron al CPF III no tiene visita".

- Nota de campo: "Su concubina lo estaba visitando y ahora le piden papeles del registro civil. Habían aprobado su visita y ahora no le reconocen el vínculo y le niegan la entrada".

- Nota de campo: "Su familia reside a más de 200 kilómetros del penal".

- Nota de campo: "Su familia no tiene recursos para visitarlo. Es de Bolivia".

- *"Tengo que esperar la llamada porque intenté comprar tarjetas y no pude. Se consiguen en Salta capital solamente y mi familia es de Orán. Hicimos un habeas corpus colectivo por las visitas. Los hacen esperar, tarda muchísimo la visita acá. El otro día mi hermana vino a las 10 de la mañana y entró a las 3 de la tarde. En mi cumpleaños, a mi abuela y a mi tía no las dejaron entrar, y habían venido antes".*

Instituto Correccional de Mujeres

- *"Mi mamá vino el sábado pasado, fue al Escuadrón y la mandaron para acá. Me trajo un montón de cosas y se fue el mismo sábado a la noche. Como vino a verme dicen que tengo visita, que no me corresponde la videollamada, yo les aclare que mi mamá no va a poder venir más, que es de Caleta Olivia, le salió casi un millón de pesos venir. Es imposible, que me den videollamada".*

- *"Mis dos hijas viven en Goya, cuando estaba en el escuadrón me dejaban comida y las veía, desde que estoy acá, hablé dos veces por teléfono, mi abogado me consiguió tarjeta, y este domingo tengo videollamada. Nunca me van a venir a visitar, apenas sobreviven ellas".*

- *"No veo a mi mamá y hermanos desde que caí en Chaco. Mi papá y mi novio fueron a verme dos veces, me llevaron mercadería, ropa, mantas. Pero desde que estoy acá hace un mes, no vi más a nadie, acá no pueden venir, es mucha plata".*

- *"Soy de Perú y no tengo familia en Argentina. Pero yo me comunico por teléfono y hago videollamadas con mi hermana. Pero la plata no me alcanza y no puedo comprar tarjetas para hablar con mis padres, necesito disponer de un poco de plata del fondo de reserva, me pagan muy pocas horas y en la cantina se va casi todo. Hace casi un mes que no puedo hablarles".*

- Nota de campo: "Desde que la trasladaron perdió la visita. En Buenos Aires la visitaban regularmente".

- Nota de campo: "Es de Bolivia, pero vive en Buenos Aires desde los 17 años. Su familia reside en Villa Celina. Está solicitando el traslado a Ezeiza".

- Nota de campo: "Es de CABA, fue trasladada a Salta hace 8 meses".

- Nota de campo: "Es de Cochabamba -Bolivia- y no la pueden venir a visitar".

- Nota de campo: "Su concubino está preso en CPF VI, antes allí tenían visita de penal a penal, pero ahora se cortó y a él no lo trasladan al CPF III".

- Nota de campo: "Toda su familia es de Santiago del Estero y no tienen plata para viajar".

Robo y/o daño de pertenencias

Se relevaron **17 hechos de Robo y/o Daño de pertenencias** en el CPF III: 16 a través de la ficha de Entrevista Individual y uno mediante el PIyDT. Esta práctica de tortura tiene una relevancia mayor en el IFV, siendo el tercer tipo en importancia, con 15 hechos, mientras que en el ICM está en el octavo lugar, con dos hechos.

Para el total de las víctimas, durante los dos meses previos al trabajo de campo se registraron cuatro hechos de robo, cuatro hechos de daño de pertenencias y ocho hechos que combinaron robo y daño. La requisa de pabellón fue la circunstancia en la que se produjeron con mayor frecuencia (14 hechos, el 87,5%), mientras que durante una requisa de visita/encomienda y durante una requisa de reintegro de visita se produjeron los dos hechos restantes de los que se tiene dato (el 6,25% cada uno)[21].

Entre las pertenencias robadas y dañadas se destacan los alimentos, la indumentaria y el mobiliario y los electrodomésticos del pabellón, lo cual impacta directamente en las condiciones materiales de detención y en la alimentación de las personas detenidas. Se registraron, además, robos y roturas de colchones, elementos de higiene personal o de limpieza, bijouterie, documentación legal, entre otras.

A continuación, los testimonios:

21 En un caso, relevado mediante el PiyDT, no se cuenta con dato de la circunstancia del robo y/o daño.

Instituto Federal de Varones

- *"Campera roja con negro y una campera que se la llevaron, me la robaron para mí y, para joderme, me tiraron la botella de pis en el colchón. Tuve que limpiarlo, sacarlo al patio y dormí tres días en el chapón, el colchón es una porquería y, además, me lo arruinaron peor".*

- *"El 20/6 hubo requisa en el cerrado y me secuestraron un DVD que yo tenía autorizado".*

- *"El ropero me lo desarmaron en la requisa de antes de ayer, me rompieron el escritorio, se llevaron un gorro de lana. Me rompieron el azúcar y la yerba. Acá la requisa es lo peor, rompe todo, los sanitarios, los vidrios, los muebles y tu mercadería".*

- *"En la requisa del 20/6 prendieron fuego las sillas, la heladera, tiraron balas de goma, rompieron todo".*

- *"En una requisa me robaron un ventilador, tres remeras (dos Nike y una Adidas), un encendedor, espirales y dos pares de medias. Siempre pasa lo mismo. Además, rompen la bolsa de fideos, de harina, la requisa es tres o cuatro veces por mes".*

- *"Hace una semana me sacaron una cadenita y me rompieron mercadería. Te buscan, te hacen mal al pedo. Mi nena de ocho años me hizo una cadenita y me la regalo en visita, la tenía hace 15 días, tenía un angelito re lindo, y la requisa me lo robo y me rompieron tres paquetes de fideos, de esto recupere bastante. Cuando te roban algo más, te dan vuelta la celda, así, hasta que lo ordenas, no te das cuenta de que te robaron".*

- *"Robaron una remera y me rompieron zapatillas porque las doblan y las quiebran. Eso lo hacen a propósito para arruinarte lo poco que tenés".*

- *"Rompen las bolsas de fideos, la yerba, el azúcar".*

- *"Se me llevaron varias ropas, que me dijeron que no estaban autorizadas, que me enviaron por encomienda y en el pañol no están".*

- *"Te desarman las cosas y ni las arman. Todo roto dejaron el ventilador. Te tiran la comida al piso, todo por ahí. Preparamos algo para comer con el mate y lo rompen con cuchillos buscando cosas (budines, bizcochuelos, pastafrola, de todo)".*

- Nota de campo: "La requisa le llevó una gorra visera y le rompieron un termo".

- Nota de campo: "Le rompieron los papeles de la causa".

- Nota de campo: "Sustracción de campera (chaleco) en reintegro de visita".

Instituto Correccional de Mujeres

- *"En la requisa del mes anterior me robaron una medallita que me había regalado una compañera que se fue en libertad, era muy linda y a mí me hacía bien tenerla. En esa requisa me rompieron la bolsa de azúcar y la de arroz y lo tiraron arriba de la cama. Casi a todas nos hicieron eso, fue el día después que hicimos cantina".*

- Nota de campo: "Rotura y derrame de un jabón líquido, le retuvieron un agua micelar porque dicen

que tiene alcohol".

Requisa personal vejatoria

Se relevaron **15 hechos de Requisas Personales Vejatorias en el CPF III:** 13 mediante la ficha de Entrevista Individual y dos a través del PIyDT. Del total, nueve correspondieron al Instituto Federal de Varones y seis al Instituto Correccional de Mujeres, siendo ambos casos el sexto tipo de maltrato y tortura en frecuencia.

Para cada hecho de requisa personal vejatoria se combinaron dos tipos de vulneraciones, siendo la exposición total del cuerpo desnudo la que registró mayores frecuencias, a la cual se adicionaron la imposición de posturas humillantes, malos tratos verbales, la duración excesiva de la inspección y gran cantidad de agentes presentes.

Los relatos:

Instituto Federal de Varones

- *"Desnudo total en requisa de pabellón. Son como 12 con cascos, escudos, barrotes, escopetas. Te intimidan. Te hacen poner de espaldas, desnudos. Una vez fue más grave porque después de salir de visita, en el pasillo delante de todos los chicos que volvían de visita, me hicieron desnudar todo y me secuestraron una campera, venia de la íntima y tenía un profiláctico y me preguntaron que tenía en el bolsillo y le dije forro y me dijeron 'chorrito maleducado', le dije forro porque no parecen muy intelectuales para que sepan la palabra profiláctico".*

- *"Hubo una requisa que denuncié porque nos hicieron desnudo total, nos dejaron dos horas tirados en el piso desnudos, y me volaron muchas cosas".*

- *"La* última *requisa me hicieron desnudar todo y me pusieron de espalda y con la cachiporra me tocaban los testículos desde atrás y me tocaban el culo".*

- Nota de campo: "Hacen las requisas antes de la visita, y eso complica vestirse y cocinarle a la visita".

Instituto Correccional de Mujeres

- *"Al ingreso a la Unidad, me hicieron desnudar toda, me hacían levantar los pechos y abrirme las nalgas y me tuvieron mucho tiempo desnuda, no sé cuánto, pero para mí fue mucho. Había como siete u ocho mujeres mirándome, fue horrible. Te gritan, todo te lo dicen gritando y todo te sale mal porque te asustan".*

- *"Al ingreso veníamos cansadas, con hambre por el traslado desde Goya y al bajar de la camioneta nos ponen en un cuartito y nos hacen desnudar a las dos. A mí me dio mucha vergüenza y me hacían levantar los pechos, fue feo y eran como cinco penitenciarias y todo te lo dicen gritando".*

- *"Cuando ingresé fueron unas maleducadas, nos gritaban, nos hicieron desnudar a todas. Yo estaba con tres mujeres más, y nos dejaron ahí, paradas, desnudas, no sé cuánto, pero un buen rato, hasta que vino una que parecía jefa y nos hizo poner de espaldas, abrir las nalgas y de frente levantar pechos, abrir boca, levantar brazos como si fueras un animal".*

- *"Te hacen desvestir y te llevan al galpón que es frio, solo podés llevar una camperita".*

- Nota de campo: “Durante la requisa se tienen que desnudar al lado de la celda. Pero luego las sacan al galpón (gimnasio) que está abierto, bien temprano. Allí quedan cuatro horas y no les permiten llevar una frazada u otro abrigo”.

Amenazas

Se relevaron **11 hechos de amenazas** en el CPF III: 10 mediante la ficha de Entrevista Individual y una mediante el PIyDT. Del total, ocho corresponden al Instituto Federal de Varones y tres al Instituto Correccional de Mujeres. Se trata del séptimo tipo en importancia en ambos institutos, lo cual indica la extensión de una práctica común entre el personal penitenciario del Complejo.

El motivo principal de las amenazas estuvo asociado a efectuar reclamos (en siete de los 11 hechos). Se registraron, también, amenazas para evitar denuncias, para lograr sometimiento, por negarse entrar al pabellón y un detenido mencionó que se debió a que “era de las fuerzas de seguridad”.

El contenido de las amenazas refiere principalmente a cambios a pabellones con conflicto, a traslados a otras unidades o a pabellones en peores condiciones, pero también se registraron amenazas vinculadas a la obstrucción en el régimen de la progresividad y al aislamiento.

Los relatos:

Instituto Federal de Varones

- *“Me amenazaron con bajarme puntos y con engomarme en la celda, pero lo peor es que también me dicen que me van a plantar una punta en la celda y eso es jodido”.*

- *“Cuando me negué a entrar al Pabellón 3 me amenazaron con mandarme al cerrado, que es castigo, y lo hicieron”.*

- *“Hace dos días, por reclamar mantas por el frio, el celador me dijo ‘Jodé que volvés al Cerrado’. Eso se lo dicen a todos, pero a veces lo hacen, y ese sector es una porquería”.*

- *“Por pedir mi traslado, me amenazaron con que si sigo jodiendo me van a mandar al Cerrado. Porque quiero presentar habeas por el traslado, pero es para el juzgado, pero les decís habeas y te amenazan”.*

- *“Porque reclamo un parlante que lo dejo mi señora en encomienda, me lo quieren robar porque me dicen que no está y como lo reclamo, me amenazan con mandarme al Cerrado. No sé qué hacer, lo voy a hablar con mi defensa”.*

- Nota de campo: “Lo encerraron en la leonera de traslado y así ‘jugaron psicológicamente’ para que pensara que lo trasladaban. Después lo llevaron sancionado al Cerrado B”.

Instituto Correccional de Mujeres

- *“Me amenazan con sacarme puntos. Yo llegué a tener 10-7. Una vez me bajaron, ya me dijeron que lo próxima calificación la voy a recuperar, pero como saben que me importa, la semana pasada la celadora me amenazó con sacarme puntos porque yo reclamaba mantas por el frio”.*

- *“Si uno quiere reclamar algo, ya te sancionan. Te llegan sanciones y no sabes por qué. Por ejemplo,*

ahora, por hablar con ustedes nos van a sancionar".

- Nota de campo: "Falleció el padre, el juzgado la autorizó a ir al sepelio y no la sacaron. La amenazaron con trasladarla si seguía reclamando".

Agresiones físicas

El relevamiento de 2025, dio como resultado **10 hechos de agresiones físicas** en el Complejo III, ocho mediante la ficha de Entrevista Individual y dos a través del PIyDT. Del total, seis corresponden al Instituto Federal de Varones y cuatro al Instituto Correccional de Mujeres, siendo correspondientemente, octavo y séptimo en importancia en cada instituto. No existen diferencias sustanciales entre los institutos en cuanto a la importancia del despliegue de este tipo de tortura y maltrato, aunque sí modalidades distintas que destacamos a continuación.

La mayor parte de los hechos de agresiones físicas relevados en el IFV se dieron en la circunstancia *durante una requisa de pabellón*. También se registraron hechos *durante el aislamiento*, *durante la visita* y *durante una represión por pedido y/o reclamo*. Esta práctica violenta penitenciaria se da junto a otros tipos de maltrato como amenazas, falta o deficiente asistencia de la salud y malas condiciones materiales de detención.

Instituto Federal de Varones

- *"El jefe me dio con la cachiporra en la leonera de requisa, estaban los de Requisa. Me dieron patadas y trompadas. Y ahora me amenazan con ponerme una punta en la celda".*

- *"En requisa en el 2B, hace un mes, entraron a los palazos y los gritos, estaban nerviosos. Yo tard*é *en cumplir con la orden de ir al fondo y me pegaron dos trompadas en las costillas y me levantaron los brazos para atrás* (criqueo) *y me tiraron al piso. Después no me jodieron más".*

- *"En una requisa de pabellón tard*é en salir del baño *(me estaba bañando porque iba a juicio), me metieron en un cuartito y me empezaron a empujar. Me golpeé la cabeza contra el piso, me llevaron en 'motoneta' a sanidad y la doctora me gritó: 'yo no soy empleada tuya'".*

- *"Es la tercera vez que me pasa con este muchacho. Yo venía de visita y él me mete al calabozo que tiene ahí. Saca uno y dice 'que venga* último*'. Me tiró todas las cosas para revisar y me dijo que me desnude. Le dije 'esto no pasa nunca encargado. Justo hoy con este frio, yo soy un hombre grande, me voy a enfermar'. Y me negué. Entonces me dijo que le entregue el chaleco que tenía puesto, que me lo iban a secuestrar porque tenía negro. En eso, salta otro de Requisa de atrás y me dice '¿vos te la bancas?' y se saca el chaleco y nos podemos a pelear. Me empieza a pegar en la cabeza con la mano abierta para que no me queden marcas. Me empiezo a sentir mal, le digo que me sube la presión y me puedo morir, él empieza a decir 'yo no te hice nada'. Después de eso pedí ver médico y estaba nervioso. Vino la Requisa y me aplastó con los escudos contra la pared. Hasta que me calmé y me llevaron al SAM, esposado. Y el médico me hizo el VISU. Me saque toda la ropa y escribió un informe, Me dijo 'and*á *tranquilo, aquí no ha pasado nada'".*

- Nota de campo: "A su compañero no le dejaron entrar la visita que venía de Oran, y prendió fuego un colchón a modo de protesta. 'Yo no estuve en eso. Le dije al celador que deje de incentivarlo para prender fuego'. Entró la Requisa golpeando y tirando escopetazos".

Por su parte, en el caso de las mujeres, la circunstancia principal de las agresiones físicas fue *durante la represión por conflicto entre presas*, aunque también se registraron hechos

ante pedido y/o reclamo y *durante el aislamiento*. Como suele ser característico de la gestión penitenciaria de los conflictos con mujeres detenidas, se registró un caso en el que se le inyectó compulsivamente psicofármacos, tras lo cual perdió el conocimiento.

Instituto Correccional de mujeres

- *"El 17/5 tuve un inconveniente en el Pabellón 3B. Otra detenida pidió que me saquen de pabellón. La Requisa me sacó y me llevo al SAM. Me tiraron gas pimienta y, una vez que estaba criqueada, la jefa de requisa me dio un golpe en la cara".*

- *"Hubo problemas en el pabellón con otra chica y entró la Requisa. Eran 15 mujeres con palos y escudos y como se estaban peleando dos, y una era mi amiga, cuando yo veo que una de Requisa le parte una silla en la cabeza, le grito. Fui y le dije. Una vino de atrás y me dio tres palazos en la cabeza. Tenía tanto dolor. A la semana me vio el médico del penal y me hicieron una radiografía. También me dieron varios puñetes en las costillas".*

- *"El 2/6 fui a audiencia con la jefa por mi traslado. Reaccioné y me llevaron al SAM. Me sacaron la campera. La jefa me dijo que no me iban a atender. Con el colchón tuve que hacer un episodio de autoagresión. Me colgué para que me atiendan. Ingresaron y me inyectaron, pero no me entregaron abrigo. No me dieron mis pertenencias ni elementos de higiene. Tuve que romper el colchón para abrigarme porque estaba muerta de frío. No me querían dar comunicación, no me querían dar absolutamente nada. A la noche me dieron otra inyección, verde, espesa, que me dejo dormida hasta el* día siguiente. La jefa me dijo que no iba a volver al piso, que iba a esperar el camión en el SAM. Yo estaba con los ojos inyectados en sangre y no fui atendida por nadie».

Aislamiento

Se relevaron, mediante la ficha de Entrevista Individual, **cuatro hechos de aislamiento** en el Complejo III, mayoritariamente como medida de sanción formal, pero también como tránsito/ castigo luego de un conflicto de pabellón.

El uso de la técnica de aislamiento para gestionar conflictos, se ha generalizado en todas las cárceles del Servicio Penitenciario Federal y el CPF III no es una excepción. Se registraron dos hechos en el Instituto Federal de Varones y dos en el Instituto Correccional de Mujeres. Los hechos de aislamiento estuvieron asociados a otros tipos de malos tratos y tortura, tales como la falta o deficiente alimentación y las agresiones físicas:

- *"El SPF me hizo ir al 2B que yo tenía problemas, lo hicieron igual y entré y me tuve que pelear, los pibes me quisieron prender fuego y me cagaron a palos, y yo me defendí y me sacaron y me llevaron al 3B. Me sancionaron con 30 días, pero cada tres días me sacaban. Pude comer gracias a mi primo, pero los primeros tres días no comí nada, porque le dijeron a mi primo que no me asistiera" (IFV).*

- *"Hace mes y medio, hubo un problema con un chico, se pelearon varios, entraron las de requisa y golpearon a varias y a mí también, y estuve dos días en celda propia. Pasé hambre, no nos dieron de comer, sólo dos panes que me pasaron mis compañeras. A mí me golpearon mucho, con palos en la cabeza, las chicas me agarraron y me engomaron en mi celda para que no me peguen más. Apelé la sanción, pero no pasó nada" (ICM).*

- Nota de campo: "El 17/5, a raíz de la pelea con otra detenida, sale del Pabellón 3B y la Requisa la aloja en el SAM por cuatro días. El 2/6, a raíz de la discusión con la jefa, se la aloja en el SAM por tres días" (ICM).

Traslados gravosos

También se registraron malos tratos en los **traslados gravosos.** Se relevaron **tres hechos** en el trabajo de campo en el CPF III, dos mediante el PIyDT y uno a través de la ficha de Entrevista Individual. Dos hechos se registraron en el Instituto Federal de Varones y uno en el Instituto Correccional de Mujeres.

CONSIDERACIONES FINALES

El Complejo Penitenciario Federal III se caracteriza por la producción de violencias extensivas y generalizadas sobre la población penitenciaria alojada. Tanto en el Instituto Federal de Varones como en el Instituto Correccional de Mujeres, los malos tratos y torturas se producen en forma regular, sistemática y generalizada.

Específicamente, se trata de un complejo caracterizado por la producción de falta y escasez por parte del SPF, tal como fue registrado en los relevamientos previos realizados por este RNCT en 2014 y 2019. A pesar de tratarse de una construcción relativamente reciente, la infraestructura edilicia se encuentra fuertemente deteriorada: ausencia vidrios en pabellones y celdas durante los períodos de temperaturas extremas; no hay calefacción ni refrigeración; los sanitarios se encuentran en pésimo estado; se observa humedad y falta de higiene; y se registra la presencia de ratas, palomas e insectos. A ello se suman la escasez y el mal estado del mobiliario, el deterioro de los colchones, la falta de provisión de ropa de cama y la deficiente provisión de elementos de higiene personal y de limpieza para los pabellones.

Estas pésimas condiciones de alojamiento se conjugan, además, con una política deliberada de la gestión a cargo del penal, consistente en la confiscación de mantas y ropa de abrigo a las personas detenidas; el robo y/o daño de pertenencias durante las requisas de pabellón; y la provisión de una alimentación escasa y de mala calidad. Todo ello se produce, asimismo, en un contexto de reducción de las horas de trabajo asignadas a las personas detenidas y, en consecuencia, del dinero del peculio que podrían destinar a suplir aquellos elementos que el SPF no provee adecuadamente.

Así, tal como se señalaba en el Informe Anual del RNCT 2019, “el CPF III resulta una cárcel distinguida por el despojo y la desidia, cuestión que es reforzada por el confinamiento territorial de la unidad que se halla a más de 40 km de la ciudad capital”. Esta circunstancia repercute negativamente en la vinculación familiar y social de las personas detenidas, así como en sus posibilidades de recibir asistencia para mitigar dicha escasez.

Por último, durante 2025 se detectó como emergente significativo la falta y/o deficiente asistencia de la salud de las personas alojadas en el complejo —en ambos institutos—, registrándose situaciones de extrema gravedad que pusieron en riesgo la vida de las personas detenidas.

UNIDAD N° 36– CÁRCEL FEDERAL DE CORONDA “DR. EUSEBIO GÓMEZ” (SANTA FE)

INTRODUCCIÓN

En el marco de la planificación anual del Departamento de Investigaciones de la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) para el relevamiento de casos de malos tratos y/o tortura, se presentan los resultados cualitativos y cuantitativos del trabajo de campo realizado durante el año 2025 en la Unidad 36. Si bien en la planificación del trabajo de campo estaba estipulado el relevamiento en la Unidad 7 de Chaco, se decidió sustituirla por la Unidad 36, debido a que la PPN comenzó a recibir comunicaciones sobre graves vulneraciones a los derechos humanos ocurridas en ese establecimiento.

Al ser la última unidad inaugurada del Servicio Penitenciario Federal (SPF), a fines de 2024, los antecedentes de intervención de la PPN son aún escasos. De todas formas, se relevaron las actuaciones obrantes en los Informes Anuales y en el expediente de la unidad, y se realizó una lectura analítica de los principales emergentes del trabajo de campo, señalando las situaciones de violación de derechos de las personas detenidas en esta cárcel.

Se presentan a continuación dos apartados:

El primero refiere a la historia y caracterización de la Unidad partir de boletines oficiales del SPF, artículos de la prensa argentina que ponen en contexto su inauguración y los antecedentes de intervención de la PPN, a partir de la información presentada en el Expediente de Unidad N°426/25, que constituyen una primera aproximación a la situación de la tortura y los malos tratos en la U36.

En el segundo apartado se presentan los resultados cuantitativos y cualitativos del Registro Nacional de Casos de Torturas y/o Malos Tratos (RNCT) en la U36 durante 2025. Se caracteriza la unidad en base a la información obtenida durante el trabajo de campo, mediante entrevistas con las autoridades penitenciarias y recorridas por distintos espacios de la cárcel.

Posteriormente, se desarrolla el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos obtenidos a partir de entrevistas individuales con las personas detenidas y de las observaciones de campo.

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN DE LA UNIDAD 36

El 19 de diciembre de 2024, mediante resolución 1364/2024 del Ministerio de Seguridad de la Nación, quedó formalmente habilitada la U36 del SPF, ubicada en las afueras de la ciudad de Coronda, en la provincia de Santa Fe. Se trata de la primera cárcel federal inaugurada en la provincia, y los argumentos oficiales para dicha construcción apuntaron al combate de la "narcocriminalidad y la delincuencia organizada" y al "control interinstitucional de los grupos de crimen organizado en el contexto de custodia intramuros". Así, la U36, fue presentada oficialmente como una cárcel novedosa para lo que es el archipiélago federal, especializada en población penal imputada por delitos de narcotráfico y, según expresó la entonces Ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich —quien viajó a la U36 para su inauguración — la nueva cárcel tenía como objetivo generar "*una institución moderna, eficiente y* ***orientada a la rehabilitación de quienes cumplen condenas largas****. Al mismo tiempo, buscamos aliviar la presión sobre las cárceles provinciales, permitiéndoles enfocarse en la reinserción social de internos con penas menores*[1]". En el segundo apartado de este informe, se pondrán en tensión estas afirmaciones oficiales.

En dicha resolución, la capacidad se estableció provisoriamente en 464 plazas.

En abril de 2025, la Delegación Litoral de la PPN realizó la segunda inspección en la Unidad 36. En el reporte de dicha visita se expresa que la cárcel sigue en etapa de construcción. En ese momento se encontraban alojadas 227 personas en los habitacionales 3 y 4: la mitad provenía de cárceles provinciales de Santa Fe y el resto, de otras unidades del SPF. Cada "habitacional" se compone de dos pabellones, identificados con las letras (A, B, C, D, E, F, G, H).

Al momento de la recorrida, no se encontraban habilitados los sectores de cocina, educación, trabajo y cantina. El área médica, si bien estaba en funcionamiento, carecía de profesionales (psicólogo, psiquiatra, odontólogo, radiólogo). Se evidenciaban demoras y pérdidas de turnos extramuros. Los detenidos no habían sido afectados a tareas laborales, por no existir presupuesto para tal fin en la Unidad, y tampoco podían disponer de sus fondos de otras cárceles, debido a la inexistencia de cuenta bancaria del establecimiento.

En mayo de 2025, la Delegación de la Zona Litoral de la PPN fue anoticiada de un caso de obstaculización del acceso a la educación para un detenido que estaba cursando una carrera universitaria a distancia, en formato virtual, debido a la falta de instalación del servicio de internet.

Ese mismo mes, la Delegación Litoral realizó la tercera inspección. Para entonces había sido trasladado un contingente desde la Unidad 1 de Coronda, la Unidad 11 de Piñeiro otras unidades del SPF, ascendiendo la ocupación a 283 plazas. Se recibieron demandas por falta de atención a la salud, especialmente en el área de odontología, así como la pérdida de turnos ya asignados. El sector de educación ya se encontraba inaugurado, pero no se encontraban instaladas las computadoras ni la conexión a internet. Según expresa el informe, "actualmente sólo se dicta ping pong y cerámica". Asimismo, se resaltó el caso de un detenido trasladado desde el CPF II de Marcos Paz que cursaba una carrera universitaria en modalidad virtual y que

1 https://www.argentina.gob.ar/noticias/patricia-bullrich-inauguro-la-nueva-carcel-federal-de-coronda-se-termino-el-tiempo-en-el

debió interrumpir sus estudios debido a la falta de condiciones en la U36 para continuarlos, fundamentalmente por la negativa al ingreso de material de estudio y del acondicionamiento para facilitar su cursada (computadoras e internet). Extraoficialmente, la jefa de educación reconoció que no querían permitir que los detenidos estudien en universidades privadas, incluso cuando no hay alternativas en el sector público.

En junio de 2025, la PPN fue informada del inicio de una huelga de hambre en el Habitacional 4, Pabellón H, de la U36 por la inexistencia de trabajo y de educación, la falta de atención a la salud y las malas condiciones materiales de detención, tales como la falta de calefacción, la escasez de mantas, la prohibición de utilizar sus vestimentas personales, por lo que debían soportar las bajas temperaturas; la falta de regulación de la temperatura del agua de las duchas, que salía fría o muy caliente; y que tenían a disposición un solo horno y un anafe para 57 personas. Además, denunciaron que las consultas con psicología se realizaban con personal penitenciario presente.

A fines de julio se encontraban alojadas 326 personas: 318 condenadas por la justicia federal, cinco por la provincial, y tres personas procesadas. Un detenido se encontraba internado en el hospital Cullen por diagnóstico de tuberculosis activa y sífilis.

En noviembre, la Delegación Litoral recibió reclamos de las personas alojadas en la U36 por ventilación deficiente dentro de las celdas y el deterioro de los colchones, situaciones que fueron constatadas en posteriores visitas de monitoreo. Allí quedó expuesto que ninguna celda disponía de ventiladores y que las autoridades del penal argumentaban que debido a las limitaciones de la instalación eléctrica no podían permitir el ingreso de ventiladores. En cuanto a los colchones, se encontraban húmedos, probablemente por la falta de ventilación de las celdas y la insuficiente ventilación de las bases de las camas. En diciembre, la Delegación recibió reclamos también por la falta de acceso a teléfonos en el pabellón B: de los cuatro teléfonos, sólo dos funcionaban.

En resumen, las vulneraciones de derechos que ya podían vislumbrarse en la recientemente inaugurada U36 eran, a partir de los reclamos e intervenciones de la Delegación Litoral de la PPN:

- La **falta y/o deficiente asistencia a la salud**, debido a la falta de profesionales, los problemas administrativos con el envío de historias clínicas desde otras unidades, la pérdida de turnos extramuros y la presencia de personal penitenciario en las consultas. A ello se suma el aislamiento de un pabellón entero por la existencia de un caso de tuberculosis en fase contagiosa, es decir, la presencia de un problema grave de salud y sanitario.
- Las **malas condiciones materiales de detención**: manifestadas en la falta de calefacción y de refrigeración, la insuficiente provisión de mantas, la escasez de mobiliario para cocinar, los colchones en mal estado, la humedad, la falta de regulación de la temperatura del agua de las duchas.
- La **falta de acceso a tareas laborales y a educación**, que llegó incluso a imposibilitar la continuidad de la cursada de una carrera a distancia por parte de una persona que provenía del CPF II de Marcos Paz.
- Los **impedimentos de vinculación familiar y social**, a partir de la escasez y rotura de los pocos teléfonos disponibles por pabellón.

Se destaca que se inauguró una cárcel sin terminar y se alojaron personas en pésimas condiciones, sin servicios básicos para la reproducción de la vida, falta de personal e infraestructura para brindar asistencia a la salud y ausencia total de actividades laborales y educativas.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS PARA LA UNIDAD 36-CÁRCEL FEDERAL DE CORONDA- DURANTE EL AÑO 2025

En el marco de la aplicación del RNCT, durante 2025 se realizó una inspección en la U36 del SPF con la finalidad de llevar adelante un relevamiento que permitiera registrar su modalidad de funcionamiento, los principales rasgos del régimen y las condiciones de vida, así como identificar aquellos ejes/categorías de tortura y malos tratos que surgen del relato de las personas entrevistadas y de las observaciones realizadas durante la recorrida por la Unidad[2].

En este sentido, a partir del relevamiento del RNCT, se advierte que la U36 se caracteriza por el despliegue de un entramado en el cual se distinguen diversas formas de violencia penitenciaria, desde aquellas más estructurales como son las pésimas condiciones edilicias y el deterioro de las instalaciones, hasta las vinculadas con el robo y daño de pertenencias, las requisas vejatorias y la deficiente asistencia médica. Asimismo, la Unidad cuenta con distintos sectores de alojamiento, diferenciados por su estructura edilicia: cuenta con cuatro pabellones con celdas para dos personas y cuatro pabellones de alojamiento colectivo, con camas cucheta ubicadas en un gran espacio –como un gran galpón- donde también están la cocina y los baños.

Entre las actividades realizadas se mencionan las siguientes: entrevistas con las autoridades del penal, solicitud de listados de los detenidos con diferentes campos de información y observaciones de los habitacionales 2 y 4 de la Unidad, así como de los sectores de sanidad y cocina. Además, en todos los sectores recorridos se entrevistó a las personas detenidas presentes y se consultó a las autoridades que acompañaron la recorrida sobre temáticas específicas de cada sector. Se tomaron registros de los espacios comunes (donde se ubican camas y espacio de cocina) y el sector de baños.

También se respondieron consultas y relevaron demandas y reclamos para ser gestionados con las autoridades judiciales o penitenciarias, según correspondiera.

En las dos jornadas de campo se aplicaron **39 fichas de entrevista individual** del Registro Nacional de Casos de Tortura penitenciaria.

Autoridades-responsables institucionales al momento del relevamiento

- Director de la unidad: Prefecto Gustavo Lutringer
- Subdirector de la unidad: Alcaide Adrián Tomasoni
- Jefa de Seguridad Interna: Alcaide Jorge Peralta
- Jefa de Requisa: Alcaide Jonathan Donat
- Jefe de Administrativa: Alcaide Carlos Adrián Ledesma
- Jefe de Área Médica: Dra. Lina Cis Almada
- Jefe de trabajo: Alcaide Ariel Díaz
- Jefe de educación: Subalcaide Cinthia Fernández

2 Las dos jornadas de relevamiento se llevaron a cabo los días 17 y 18 de septiembre de 2025. El trabajo de campo se coordinó con la Dirección de Delegaciones Regionales. Por el Departamento de Investigaciones, asistieron: Alcira Daroqui, Carlos Motto, Florencia De Angelis y Jimena Andersen, y por la Dirección de Delegaciones Ana Carina Monge, Maximiliano D Amelio, Gabriel Rittiner y Diego Lorefice.

Personal penitenciario

- En total: 140
- Personal del Área de Seguridad Interna: aproximadamente 60 agentes
- Personal del Área Médica: 18 en total. 4 médicos de lunes a viernes., luego hacen guardias pasivas los fines de semana; 2 psicólogos, 7 enfermeros (con servicio las 24 horas), 1 odontólogo, 2 radiólogas, 1 nutricionista, 1 terapista ocupacional.

Capacidad y cantidad de población

- Capacidad de alojamiento declarada por autoridades: 342
- Población total al momento del relevamiento: 337

Síntesis de la Entrevista con el Director, Jefe de Seguridad Interna y Jefe de Tratamiento

A continuación, se presentan algunos fragmentos de la entrevista que refieren a la organización de la Unidad, la disposición del espacio, y el circuito, además de las características de la población alojada.

En cuanto a la **capacidad de alojamiento** en la Unidad, el Director indicó que contaba con un cupo de 342 plazas y que se encontraban 337 alojadas personas, explicó al momento de la entrevista. Añadió que no estaban alojando más debido a que el Habitacional 3, donde primero se alojó detenidos en la Unidad, reveló fallas severas y tuvieron que desalojarlos para que la empresa constructora pueda comenzar las reparaciones:

> *"Actualmente nosotros todavía tendríamos 110 plazas más que son del Habitacional 3, que fue donde se dio inicio al alojamiento al principio. Convivimos nosotros con la gente del obrador, todavía estamos con la garantía, etc*étera*, vivimos continuamente con los reclamos de que podemos hacer nosotros con respecto a lo edilicio… Eso hizo que el Habitacional 3, que al principio fue el lugar de alojamiento, se pase al Habitacional 2, porque nos iban entregando paulatinamente de a poquito y porque, en un principio, **el 3 arrojó muchísimas fallas**. Después podemos hablar de si se apresuraron o no. El tema es que a los del 3 los pasamos al 2. ¿Sí? ¿Para qué? Para que todas las fallas que se presentaron en el 3, la empresa pueda venir y poder trabajar sin internos".*

En relación con el **tipo de población** que aloja la Unidad, surge de la entrevista que se alojan varones adultos, principalmente condenados por el fuero federal, y que provienen de cárceles de la provincia de Santa Fe (como la de Piñeiro y la de Coronda).

El director indicó que la cárcel de Piñeiro comenzó a trasladar detenidos a la cárcel provincial de Coronda antes de que fueran trasladados a la U36 debido a que sino "*llegaban* [a la U36] *a las 11 de la noche*" y a que la unidad recientemente inaugurada tiene poco personal y un *"alto porcentaje de renuncias"*. Por otro lado, señaló que el establecimiento recibe personas presas de otras cárceles federales, ya sea del AMBA o de otras provincias, como Chaco y Formosa.

Consultado por la existencia de personas trasladada a la U36 por acercamiento familiar, el director expresó:

> *"Hay una realidad, nos pasa hasta a nosotros, los penitenciarios. Todos los chaqueños no pueden estar en Chaco y todos los misioneros no pueden estar en Misiones. Si la cárcel de Misiones aloja 300 internos y tenemos 400 misioneros en R*égimen *Provisorio de Libertad (RPL), no los vamos a poder tener alojados en Misiones. Esa es una realidad. Después la ley te dice que son 12 horas de ida y*

vuelta y no le vas a poder dar el beneficio, tenés que sacarle el negativo si él no puede vincularse en esas 12 horas. Vos le sacás positivo, pero por ahí tal vez nos puede facilitar algo que un familiar venga a buscarlo, son cosas ya externas a las instituciones, pero es imposible que estén todos en sus provincias, nos pasa a nosotros; es cierto que están al final de la pena y esta es una unidad con ese tipo de características de condenas cortas también".

Otra característica de la población penal señalada por el Director es que se trata, en su mayoría, de personas con penas cortas. Respecto a los **delitos por los cuales fueron imputados,** manifestó que predominan aquellas por delitos de drogas.

En cuanto a las principales dificultades con las que se enfrentaron al momento de la inauguración, manifestaron que fueron cuestiones vinculadas con la instalación eléctrica. Sostuvo el Director: "*que no haya enchufes. Y que a mí una empresa me tenga que preguntar si le va a poner un ventilador al interno, si le voy a dar un televisor al interno, si tiene que enchufar una pava el interno*".

Otra cuestión fueron las instalaciones de gas y agua, en un terreno donde no había ninguna instalación previa de cañerías:

"*Se iba tratando de hilvanar un poco la cuestión de las cañerías porque solían reventar por todos lados de la presión que había… al principio se abasteció con bidones de agua, comíamos de una rotisería hasta que el 1º mayo vino una empresa, que es de La Plata, a cocinar, que trabaja ya en cárceles y comisarías del ámbito de la provincia de Buenos Aires, como tengo entendido. Contrató gente de acá de la zona también, vino gente de Buenos Aires primero para capacitar, etcétera. Y bueno, tiene el nutricionista propio*".

Respecto del área de **salud**, el Director manifestó que actualmente cuentan con cuatro médicos activos, siete enfermeros, dos psicólogos, un odontólogo, dos radiólogas, un nutricionista y un terapista ocupacional, pero no hay psiquiatra: "*Psiquiatra no*." Cuando se le preguntó por un interno medicado con sertralina que pedía atención psiquiátrica, respondió: "*Puede ser, puede ser. Pero no tenemos internos que hayan tenido episodios de... que se quieran quitar la vida, que se auto lesionen."*

En relación al **régimen disciplinario y el alojamiento**, el Director afirmó que ya no se usa el aislamiento: *"No, nada, no se usa más, no hay en ninguna cárcel. Hoy ya es exclusión de actividades recreativas."* Sobre los internos que quedan sin pabellón tras un conflicto ("sin techo"), describió que los mismos detenidos a veces piden quedarse unos días en espacios no aptos para el pernocte, como retenes: *"a veces ellos mismos te piden porque no tienen lugar, y si saben que nadie les acepta...".*

Las autoridades manifestaron que la **distribución de los detenidos** en los pabellones se realiza de acuerdo con un circuito:

"El Habitacional 2 es por donde se ingresa. Y van pasando al otro, porque tengo el otro pabellón colectivo, y ahí pasan a donde más o menos vamos agrupando RPL[3], salidas transitorias. Lo que pasa es que tampoco tengo 120 personas con esa situación. Del 2 pasan al 4, y del 4, después, pasan al 1. Ese sería el circuito".

El Director, a su vez, defendió el uso de uniformes en el penal por razones de convivencia: *"esa*

3 Régimen Preparatorio para la Libertad.

uniformidad haría de que a veces no haya tanta rivalidad entre ellos, no le mostraría a nadie un poder adquisitivo... tantas peleas entre ellos para robarse los equipos de gimnasia." Sin embargo, reconoció que sólo se entregaron uniformes al momento de la inauguración.

Respecto de los **programas tratamentales del SPF** implementados en la Unidad, informaron que aplican DIRSUIC (programa de prevención del suicidio), de consumo problemático y de tutorías. Sin embargo, al profundizar, admitió que los programas sólo se realizan de forma individual debido a la escasez de personal.

Descripción de los sectores de alojamiento

A continuación, se describen los sectores de alojamiento de la U36 según su disposición, condiciones materiales, tipo de población alojada y régimen de vida. Se presentan a partir de las similitudes edilicias y de la funcionalidad penitenciaria.

La siguiente tabla presenta un resumen de la caracterización de la Unidad 36 en relación con la capacidad de alojamiento, la cantidad de detenidos por pabellón y el criterio de alojamiento de acuerdo con la información relevada durante la recorrida, triangulada con la información resultante de las entrevistas con autoridades.

Distribución y caracterización penitenciaria en Unidad Nº 36*

Habitacional	Pabellón	Capacidad	Alojados	Caracterización penitenciaria	Régimen de vida
1 –alojamiento colectivo	Pabellón A	58	58	Progresividad avanzada.	Acceso a patio interno de 10 a 18hs.
	Pabellón B	60	59		
2-alojamiento celular (2 personas por celda)	Pabellón C	53	53	Ingreso	Celda abierta de 8am a 22hs, con "engome"[1] de 12 a 12.30 y de 18 a 18.30 para el recuento. Con salida a patio interno de 10 a 18hs.
	Pabellón D	53	53		
3- alojamiento celular (2 personas por celda)	Pabellón E	0	0	Clausurado por fallas estructurales.	
	Pabellón F	0	0		
4- alojamiento colectivo	Pabellón G	60	58	Conducta. Salidas transitorias.	Acceso a patio interno de 10 a 18hs.
	Pabellón H	58	56	Población común	
Total		**342**	**337**		

* Se reconstruye esta información en base al listado provisto por la Unidad 36 al momento del trabajo de campo y se actualiza a partir de las entrevistas con autoridades penitenciarias y detenidos en septiembre de 2025.

1-Encierro en celda.

Los pabellones visitados durante la recorrida poseen características similares según el sector al que pertenecen. La Unidad 36 está subdividida en cuatro habitacionales, numerados del 1 al 4. Los habitacionales 1 y 4 comparten características estructurales: destinados al alojamiento colectivo, es decir, sin celdas. Cada uno contiene dos pabellones, enfrentados, con un sector de ingreso común y "pecera" (sector de vigilancia permanente). Los habitacionales 2 y 3 también comparten características: se componen de dos pabellones enfrentados y el alojamiento es en celdas, pero compartidas (dos personas por celda). Tienen un ingreso común y "pecera".

La recorrida se inició por el Habitacional 2, para luego continuar por el 4. De ambos sectores, se visitaron los dos pabellones. El Habitacional 3 se encontraba clausurado por reformas, al momento de la visita, y el Habitacional 1 no se recorrió, pero sus características son idénticas al Habitacional 4.

A continuación, se describen las características de los espacios recorridos y los principales emergentes en cuanto a las condiciones materiales de detención.

Habitacional 2

Los pabellones del Habitacional 2 se caracterizan por el alojamiento en celdas, con capacidad para dos personas cada una (2 camas). Las celdas cuentan con baño de tipo antivandálico. En muchos casos, se encontraron celdas con pérdidas de agua, baños tapados o rotos y pisos inundados. Al no contar con ventilación de ningún tipo, las paredes, techos y pertenencias se humedecen.

Al ingresar a los pabellones (C y D) se accede a un Salón de Usos Múltiples (SUM) o espacio común con diez mesas y 60 sillas amuradas al piso. Las 28 celdas se distribuyen entre la planta baja y el primer piso. Cada pabellón tiene una celda destinada, teóricamente, a personas con discapacidad, ubicada en la planta baja.

Los tres teléfonos se encuentran en la pared que linda con la pecera, con lo cual las personas allí alojadas no tienen ningún tipo de privacidad para la comunicación. En el SUM, también se ubican las bachas y los elementos para cocinar (anafes y horno eléctrico), mientras que los baños están en un sector aparte.

Al momento de la inspección, los pisos cerámicos del baño presentaban humedad. Se observaron manchas de suciedad y moho en las superficies y paredes, así como descascaramiento de la pintura evidenciando filtraciones y, principalmente, humedad de condensación. Consultadas por la situación, las personas alojadas indicaron que el agua de las duchas sale extremadamente caliente, lo que provocaba mucha condensación y permanente humedad en el sector, aparte de las consecuencias que tiene sobre la piel esa situación. De las cinco duchas existentes en cada pabellón, cuatro funcionaban al momento de la recorrida.

Los patios internos de cada pabellón se encuentran totalmente desprovistos de cualquier mobiliario. Los detenidos improvisan sillas con baldes y mantas. Tampoco tienen ningún reparo del sol, y el olor es nauseabundo por el tendido de cañerías.

Los pabellones tampoco disponen con cortinas para atenuar la entrada de luz natural, particularmente intensa en los meses de primavera y verano. Cada pabellón cuenta con una bacha con dos canillas, una heladera, un freezer, un microondas, un anafe y una pava eléctrica. Asimismo, tiene un solo ventilador para todo el SUM, y tienen escasos elementos de cocina, para comer y beber, así como de higiene personal y para la limpieza del pabellón. Debido a la

falta de mobiliario (roperos y estantes), los detenidos cuelgan bolsas de arpillera en paredes y ventanas para contener sus elementos personales.

Denunciaron que la térmica “salta” de forma recurrente, y eso fue manifestado como una problemática importante por parte de los alojados. A veces el servicio se interrumpe a la mañana y hasta la tarde o la noche no se recuperaba la electricidad.

El régimen en ambos pabellones es de celda abierta entre las 8 y las 22 horas. Los detenidos permanecen dentro del pabellón todo el día, salvo quienes tienen acceso al patio externo para actividades deportivas (lo cual es poco frecuente, según surge del relato de los entrevistados).

Habitacional 4

Los pabellones del Habitacional 4 se caracterizan por el alojamiento colectivo, al estilo de grandes galpones, como se ha visto en otras unidades (por ejemplo, la Unidad 12 de Viedma). En este tipo de alojamiento, en un mismo espacio, se encuentran las camas cucheta, el sector de mesas, la cocina, las bachas, los baños y las duchas. Los teléfonos lindan con la celaduría o “pecera”, como en el resto de los habitacionales. Al momento de la recorrida, uno de ellos se encontraba roto.

Los patios internos son idénticos a los del Habitacional 2: totalmente desprovistos de mobiliario y de reparo frente al sol. Las bachas de los patios se encontraban con algunas canillas rotas (Pabellón G), así como los desagües, con lo cual las piletas estaban inundadas.
Los colchones estaban, en varios casos, visiblemente deteriorados, hundidos y rotos. La falta de mobiliario es general, tanto para el guardado de ropa, pertenencias personales, utensilios de cocina y de limpieza. Los detenidos implementan soluciones improvisadas para suplir estas falencias. Por ejemplo, un espacio de ducha roto, lo destinan al guardado de trapeadores, escobas y productos de limpieza.

Al igual que en el Habitacional 2, dispone de 60 sillas y 10 mesas amuradas. Les permiten tener una heladera y un freezer por pabellón, lo cual resulta insuficiente para la cantidad de población. Sólo pueden tener un horno eléctrico, dos anafes y dos pavas eléctricas.

Hay 30 camas cucheta. Para todo el pabellón, sólo pueden tener dos ventiladores, lo cual resulta insuficiente. El reclamo por ventiladores y heladeras es persistente.

El pabellón H presenta características edilicias y de funcionamiento similares a las del pabellón G. En este sector también se constató el anegamiento de las bachas de ambos lados, cuyo desborde provocaba la inundación permanente del piso.

En el Pabellón G, de los cincos baños solo funcionaban tres, debido a la rotura de los inodoros. De las ocho duchas, solo funcionaban cinco. El sector de bachas tiene dos lados, uno lo destinan al lavado de platos y el otro a la higene dental y personal.

Los techos del sector de duchas están cubiertos de moho y los pisos inundados. El agua de la ducha sale hirviendo, al igual que en el Habitacional 2.

El Pabellón H, es de las mismas características que el G. Las bachas se inundan de ambos lados, y el agua derrama al piso, generando inundación en el sector.

Caracterización de la población alojada en la U36

A principios de octubre de 2025, según un listado provisto por la División Judiciales de la U36, había 333 detenidos alojados, de los cuales 331 estaban condenados y dos procesados. De ellos, 226 (68%) habían sido trasladados desde otras cárceles del SPF, y los 105 restantes de cárceles de la provincia de Santa Fe (Unidad 1 de Coronda y Unidad 11 de Piñeiro). En dos casos, no se cuenta con datos acerca de la procedencia.

De los 226 que provenían de otras cárceles federales, 145 habían sido trasladadas desde la zona del AMBA. Principalmente desde el CPF II de Marcos Paz (80 casos), CPF I de Ezeiza (39), CPF CABA (24) y, en menor medida, de la U19 de Ezeiza (2). El resto, fueron trasladados desde la U7 de Resistencia (38), de la U11 de Roque Sáenz Peña (18), de la U35 de Colonia Pinto (13) de la U10 de Formosa (11), y en 1 caso, del CPF III de Güemes.

En cuanto a los delitos por los cuales se encontraban imputados, el 94% por infracciones la Ley Nº 23.737 de estupefacientes. Sobre los montos de condena, se concentraban en penas de entre 4 y 6 años. Las condenas más breves (una de 9 meses y otras de 2 o 3 años) y más largas (7 o más), si bien había casos, representaban una minoría dentro del penal.

Respecto de la nacionalidad, El 88% de los alojados era de nacionalidad argentina, el 6% paraguaya y el 2% peruana. El porcentaje restante se distribuía entre personas de nacionalidad boliviana, brasilera, colombiana, liberiana, dominicana y venezolana.

El promedio de edad fue de 37,5 años, con un rango que iba de los 22 a los 69 años. Las edades se concentran mayormente entre los 30 y los 45 años, es decir, que la población penal de la U36 es de varones en su adultez media.

Análisis cuantitativo y cualitativo de los tipos de tortura relevados en la Unidad 36

Una vez realizada esta breve caracterización, con el objetivo de poner en contexto la situación de las personas detenidas en esta Unidad, se presenta continuación la información cuantitativa, en particular la cantidad de casos/víctimas en relación con el tipo de relevamiento. Los datos obtenidos en este apartado refieren a la fuente primaria producto del relevamiento realizado durante el trabajo de campo del RNCT, ya que no se cuentan con casos provenientes de la fuente secundaria, correspondiente al Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (PIyDT).

Durante el trabajo de campo realizado en 2025[4] se registraron **39 víctimas de malos tratos y tortura en la U36** del SPF, todas ellas identificadas a partir de la aplicación de la entrevista individual.

4 El trabajo de campo se desarrolló a partir de una permanencia en la Unidad por parte del Equipo del RNCT. Durante dos días consecutivos, en jornadas extensas, recorriendo el establecimiento, entrevistando a personal penitenciario y aplicando la ficha del RNCT a una cantidad de personas determinadas. Por ello, es importante aclarar, que la cantidad de hechos de malos tratos y torturas son los que se ha podido relevar durante ese periodo y en relación con una cantidad de entrevistas a personas detenidas, lo cual implica que la ocurrencia de cada tipo de tortura, de los 11 que integran el RNCT, es significativamente mayor.

Hechos descriptos de malos tratos y tortura en la U36*

Tipo de tortura y/o mal trato	Cantidad
Malas Condiciones Materiales	39
Falta y/o Deficiente Asistencia de la Salud	24
Robo y/o Daño de Pertenencias	18
Impedimentos a la Vinculación Familiar y/o Social	17
Requisa Personal Vejatoria	17
Falta y/o Deficiente Alimentación	16
Traslados Gravosos	12
Agresiones físicas	3
Amenazas	3
Aislamiento	1
Total	**150**

Respuesta múltiple.

Base: 150 hechos descriptos de malos tratos y tortura en la U36.

Fuente: 425 casos del RNCT, GESPyDH-PPN 2025.

*Nota: Durante el trabajo de campo en la U.36 se relevaron también hechos de aislamiento en la U11 (1) y de agresiones físicas en la U35 (1).

A partir de las 39 víctimas se relevaron 150 **hechos de malos tratos y tortura**. Las frecuencias más altas se registraron para los siguientes tipos: malas condiciones materiales (39 hechos), falta y deficiente asistencia a la salud (24); robo y daño de pertenencias (18); impedimento de vinculación familiar (17); requisa personal vejatoria (17); falta y/o deficiente alimentación (16); traslados gravosos (12); agresiones físicas (3); amenazas (3) y aislamiento (1). Como puede observarse, en una Unidad con una población acotada en cantidad, el RNCT relevó hechos correspondientes a 10 de los 11 tipos[5] que categoriza.

Malas condiciones materiales de detención

Durante 2025, el RNCT relevó, durante el trabajo de campo, 39 **hechos de malas condiciones materiales** en la Unidad 36. Las condiciones materiales de detención, precarias y degradantes adquieren carácter de práctica penitenciaria sistemática y extensiva en tanto se registran en todos los sectores de alojamiento de la unidad y, en tal sentido, constituye una práctica de tortura constitutiva del castigo carcelario.

Como ya se describió, la U36 se divide en cuatro módulos o “habitacionales”, de los cuales don son de alojamiento en celda compartida (para dos personas) y los otros dos son de alojamiento colectivo (disposición de cuchetas en un espacio común).

Los pabellones de alojamiento colectivo (Habitacional 1 y 4), cuentan con camas cuchetas sin escalera ni banco para subir o bajar a la parte superior; además, los espacios de cocina y baño están instalados en el mismo sitio. Los pabellones muestran deficiencias análogas en las condiciones de habitabilidad, fundamentalmente escasez de mobiliario, tanto para cocinar y

5 No se registraron traslados constantes; ello debe vincularse a que no es una práctica registrada recurrentemente por el RNCT en el ámbito penitenciario federal.

comer, como para guardar cualquier tipo de pertenencia, ya sea individual o colectiva, incluso elementos de higiene y alimentos para todo el pabellón. Los espacios de ducha y baño carecen de separación respecto del sector de alojamiento común, y la situación de hacinamiento se observa considerablemente superior a la de los pabellones del Habitacional 2.

En general, los pabellones de todos los habitacionales se destacan por la deficiente calefacción y refrigeración (por falta de estufas y ventiladores), lo que configura un escenario en el que los detenidos en la Unidad padecen regularmente frío (en invierno) o mucho calor (en verano). Todos los pabellones también se caracterizan por la humedad en techos y paredes, tanto de las celdas, en tanto que en los pabellones celulares padecen por la falta de ventilación, al igual que en todos los sectores de baño, debido a problemas en la salida de agua caliente (el agua sale hirviendo, deben dejar una ducha o canilla abierta haciendo correr el agua constantemente para que no los queme, pero como consecuencia la humedad es constante y genera moho e inundación).

Otro problema estructural de la Unidad es la instalación eléctrica, que tiene fallas recurrentes. Como manifestaron las personas entrevistadas, "salta" la térmica y cuando esto ocurre, los pabellones quedan sin electricidad por muchas horas. Esto es especialmente grave teniendo en cuenta que la única forma de poder cocinar o calentar agua es mediante artefactos eléctricos.

Los pabellones no cuentan con un espacio de cocina específicamente destinado a tal fin: solo hay mesadas pequeñas, las piletas están separadas, la grifería en algunos sectores está rota, con goteras constantes. En todos los pabellones, los detenidos refirieron que la entrega de elementos de limpieza es esporádica y escasa en cantidad, así como los elementos de higiene personal. Para comer, no les permiten ingresar utensilios metálicos y se ven forzados a comer con elementos de plástico que se rompen, y, muchas veces, terminan comiendo con las manos. Los colchones, en general, están en mal estado, son delgados. Además, a las personas que ingresan no les entregan ningún tipo de ropa de cama ni almohadas.

En cuanto a la presencia de insectos, los detenidos manifestaron que habitualmente hay hormigas rojas, arañas y alacranes, que les provocan picaduras y lastimaduras.

Los relatos ilustran las situaciones descriptas:

- *"Agarro el tenedor y se me quiebra. Comemos con la mano, esa es la verdad* [sólo les permiten tener cubiertos de plástico]. *No podés pinchar la carne."*

- *"Al ser de los primeros que llegaron, nos dieron sábana y frazada. Después no dieron más. En verano no sé qué vamos a hacer acá, no hay ventiladores. Hay arañas por todos lados, tengo picaduras hasta en la cabeza. Tenemos un solo freezer y somos 60. Un solo horno y dos cocinas. El agua sale muy caliente porque no tiene mezcladora."*

- *"La térmica salta todo el tiempo. El pabellón, en verano, es un horno y, en invierno, nos congelamos. No nos permiten ingresar ventiladores. Te tenés que levantar a las 8 de la mañana para cocinar porque hay un solo horno y un anafe para los 53 que somos."*

- *"Nos engoman de 22 a 8, son 10 horas que no podemos abrir la ventana porque entran mosquitos, alacranes. Te asfixia. Faltan anafes, horno, ventiladores. Tenemos 10 mesas, nueve están ocupadas."*

- *"Salta la térmica. Tenemos dos cocinas eléctricas, un horno, y un solo alargue. Cuando se enchufan dos cosas salta la térmica, si es a la noche, tardan mucho en devolverla. Tenemos solo dos ventiladores y somos 60, hace mucho calor. Necesitamos otro freezer. Tenemos una ducha tapada. El agua sale hirviendo, hay que abrir todas las duchas para que baje y poder bañarnos, o cargamos agua fría en un tacho. El piso está todo inundado, hay humedad. Están los desagües con mal olor. Y las bachas que pierden de la cocina largan un olor bárbaro. Elementos de higiene estuvimos renegando porque vino después de un mes y medio. Es poco."*

- *"Ventiladores no hay, necesitamos un freezer* más. Tenemos sólo *dos ollas para cocinar, del horno funcionan las velas de abajo, todo poco y funciona mal. Hay que organizar turnos para cocinar y para limpiar. Este pabellón se parece a una villa, pero por lo menos, que esté limpio. Para limpiar nos dan poco y nada. Estamos hacinados, no tenemos espacio para estar y estamos todo el tiempo engomados en el pabellón."*

Falta y/o deficiente asistencia de la salud

Durante la investigación, se registró la **falta y deficiente asistencia de la salud,** tanto para problemas diagnosticados, como no diagnosticados, dolencias agudas y lesiones. Los entrevistados manifestaron no obtener respuesta frente a solicitudes de asistencia médica para cuestiones corrientes tales como turno con oftalmología, provisión de anteojos, estudios médicos y otras prestaciones. Asimismo, señalaron los obstáculos que pone el SPF para que los detenidos sean trasladados al hospital extra-muros, ya sea para atención médica o para la realización de estudios. Con el argumento de que las historias clínicas de los detenidos demoran en llegar a la Unidad, el SPF se excusó en la entrevista por la pérdida de turnos médicos.

Según las autoridades, el área médica de la unidad cuenta con un total de cuatro médicos clínicos — con permanencia en el establecimiento hasta las 17horas y disponibilidad mediante guardias pasivas los fines de semana s—, dos psicólogos, siete enfermeros, dos radiólogas y una nutricionista. A pesar de esta dotación de personal especializado, la falta de asistencia médica fue una de las prácticas más registradas dentro del conjunto de malos tratos y torturas en la Unidad 36, contabilizando un total de **24 hechos**. Esta práctica sistemática se encuentra asociada a otras, como la producción de malas condiciones materiales de detención y a la provisión de alimentos en mal estado.

La desatención a la salud pone en riesgo la vida de las personas detenidas en la Unidad, como deja en claro el relato de un entrevistado que manifestó:

- *"Hace poco estuve con vómitos por la comida del penal, y no me sacaban a médica. Estuve mal varios días, cuando estuve a punto de morirme me sacaron. Hace tres días que tengo dolor de cabeza y no me ven, ni me dan un ibuprofeno. No quiero ser cargoso porque quiero mis puntos. Aparte tengo problemas de testículo, tuve una operación y no me dicen nada. No quiero sacar hábeas corpus porque se van a poner en mi contra, pero saco audiencia y no me atienden".*

Los relatos dan cuenta de la producción de sufrimiento, miedo e incertidumbre frente a la propia enfermedad al interior del penal:

- Nota de campo: "Pidió ver a la médica para que le dé una faja porque tiene mucho dolor de cintura. Como no lo atendió, sacó un hábeas corpus y el celador le dijo: *'ahora no te va a atender más'*.".

- *"Tengo asma y EPOC. Acá no hay medicamentos, no te los dan. Fui al neumonólogo acá en Coronda y en Santa Fe, me puso con urgencia. Ellos te ponen como que estás medicado y atendido, pero no te entregan la medicación."*

- *"Tengo dolor agudo en la cadera, me sacaron una placa y me dijeron que hacía falta una resonancia, que me sacaban turno y nada, hasta hoy y no me dan analgésicos. Yo le pido al enfermero y, cada tanto, me da un paracetamol, pero el dolor es fuerte, a veces no me deja dormir, pero acá no te atienden."*

- *"Tengo hongos en el cuerpo y no me atienden. me pica. Cuando recién llegue me dieron una crema, pero se me terminó y ahora hace dos meses que no me atienden."*

- *"Tengo problemas gástricos, de la vista y oídos. Hace como tres meses que estoy esperando que me atienda un médico. Tengo dolores fuertes y no me dan nada porque no saben lo que tengo, pero tampoco me sacan al hospital. Necesito que me vean los ojos, tengo un problema por el gas pimienta que me han tirado en la U7, me quedó como arenilla."*

Robo y/o daño de pertenencias

Durante el trabajo se relevaron **18 hechos** de robo y/o daño de pertenencias en la U36. La principal modalidad registrada fue el robo de pertenencias, más que el de daño, aunque en un caso la víctima sufrió ambos de manera simultánea. Los robos se producen con mayor frecuencia en el marco del ingreso al penal, así como en las requisas de pabellón. En esas circunstancias, los detenidos denunciaron la sustracción de indumentaria al momento del ingreso, así como de alimentos y elementos de higiene personal (que el mismo SPF no entrega o lo hace en forma deficiente). A su vez, en el ingreso, les secuestran y, posteriormente, roban elementos para comer y cocinar. También es frecuente que el cuerpo de requisa robe cigarrillos. Así, esta práctica de mal trato, agrava las condiciones de detención, produciendo daño psíquico y material por la gravedad de despojar a las personas allí detenidas de las escasas pertenencias con las que pueden ingresar.

Los relatos:

- *"En las requisas nos mandan afuera y hacen lo que quieren. Yo siempre manoteo los cigarrillos, pero en estas dos últimas, estaba en el baño y, en la otra, lavando ropa. Me robaron los cigarrillos y me rompieron un paquete de yerba, que algo pude juntar, pero en la última me rompieron el azúcar, eso lo perdí todo."*

- *"No sé si me robaron lo que está en pañol, mi familia vino hace una semana y no se lo dieron. Ya pedí tres audiencias con pañol (…) no me dieron recibo ni nada y me robaron en Marcos Paz, cuando me sacaron para este traslado no me dieron nada del pañol, también me robaron en la 28 antes de salir para acá. Te saquean."*

- *"Roban mucho y como toda requisa, cuando van al pabellón, te rompen la mercadería. A mí me robaron dos veces a la vuelta de visita, cigarrillos y galletitas. En las requisas de pabellón me rompieron el arroz y el azúcar y tiraron toda la mercadería en la zona de las cuchetas de al lado".*

- Nota de campo: "ropa, frazada y equipo de mate le secuestraron en la requisa de ingreso, pero no le dieron recibo".

- Nota de campo: “ropas oscuras, sábanas y el mate se lo secuestraron. Le dijeron que la familia tiene 30 días para retirar o se lo ‘tiran’.”

Impedimentos de vinculación familiar y/o social

En cuanto a desvinculación familiar y social, con **17 hechos relevados**, el motivo principal aducido por los entrevistados fue la distancia. Los detenidos —algunos tienen a sus familiares en el AMBA —en otras provincias (Misiones, Salta, incluso en Santa Fe), sin embargo la falta de conexión de transporte dificulta el traslado hasta la cárcel de Coronda.

Las víctimas de este tipo de tortura también mencionaron que padecen obstaculización de visitas por requerimientos burocráticos. Además, en un caso, la persona estaba impedido de sus salidas transitorias por motivos económicos: para poder salir, debía ir a buscarlo un familiar, duplicando el costo de transporte, el cual no podían afrontar:

- *“Yo tengo salidas transitorias y me obligan a que venga mi hija a buscarme y después a traerme. No tenemos un peso en la familia, ellas me mandan lo que pueden y vinieron a verme una vez. Con las transitorias yo podía ver a toda la familia, pero esta última no pude salir y no creo que pueda volver a hacerlo. Yo pido por favor que me saquen la tuición de mi hija y, así, con esfuerzo puedo ir y volver de Rafaela, pero no quieren.”*

Estos elementos permiten advertir que la política penitenciaria apunta activamente a desvincular de forma permanente a los detenidos de sus familias y sus lazos sociales. Esta práctica no sólo contradice uno de los principales supuestos en los que se basa normativamente la ejecución de la pena carcelaria (que supone el acercamiento familiar y la “resocialización familiar y social” del detenido[6]) sino que deja expuestas a las personas detenidas a pasar más hambre y carencias materiales profundiza aún más la vulnerabilidad del encierro carcelario, con como mayor sufrimiento psíquico debido al aislamiento territorial.

Durante el relevamiento realizado en 2025, las autoridades de la Unidad 36 admitieron que los salones destinados a las visitas carecían del mobiliario necesario, particularmente de mesas y sillas. Esto configura en el que familiares y detenidos atraviesan no sólo los obstáculos de la administración penitenciaria para lograr acceder a la visita en sí, sino que también deben pasar por requisas corporales y de pertenencias –situación que habilita el daño y/o robo de ellas–, afrontar los altos costos económicos para llegar a la cárcel –a la cual no tiene llegada ningún transporte público–, y a eso se le suman las malas condiciones materiales del salón de visitas.

Los relatos:

- *“Me trajeron del CPF II hace 38 días y perdí mi visita de penal a penal con mi concubina. Acá, la que es malísima, es la burocracia. Demoran como si tuvieran 5 mil internos. Para una video llamada me ponen mil peros, me dicen que está en trámite hace 17 audiencias. Se me gastó la lapicera de tanto sacar audiencias. Saqué un habeas corpus y lo desistí porque yo no denuncio a nadie”.*

- *“Cuando me salió traslado para acá pregunté si era por acercamiento familiar, pero me dijeron que no, que era reacomodamiento. Yo caí con mi pareja, que está en Güemes, pedí ir para allá, pero no me llevan”.*

6 Citamos de la Ley de Ejecución de la Pena Privativa de Libertad N° 24.660: “**Artículo 168** — Las relaciones del interno con su familia, en tanto fueren convenientes para ambos y compatibles con su tratamiento, deberán ser facilitadas y estimuladas “.

- *"Hace dos meses que me están dando vueltas con el trámite de la visita. Me dicen que falta la firma del director y no me la autorizan".*

- *"Soy de Salta, estuve en la Unidad 16, ahí me iba a ver toda la familia, mi esposa iba en bicicleta, viva a 3 kilómetros de la cárcel, cuando me mandaron a la Unidad 35, solo venia mi esposa y mi mamá, a veces, y ahora que estoy acá ya les dije que no vengan, acá no hay nada, ni cantina. Prefiero que me manden paquete, hasta que me acomode".*

- Nota de campo: "en la U7 tenía visita dos o tres veces por mes. Eso lo perdió con el traslado".

Requisa personal vejatoria

Se relevaron **17 hechos** de requisas personales vejatorias en la U36. La inspección de los cuerpos constituye una práctica humillante que ejerce el SPF de modo sistemático, sobre todo en circunstancia de ingreso y egreso del pabellón, en las requisas de pabellón y en la situación de visita. Las requisas corporales, fundamentadas en criterios de "seguridad", implican la exposición del cuerpo desnudo, hacer flexiones, tener agacharse y toser, como así también tener que dar una vuelta, abrir la boca, hacer alzada de brazos y genitales, bajarse la ropa interior. Se trata de prácticas que las personas presas registran como particularmente humillantes.

La mayoría de los entrevistados que sufrieron requisas vejatorias refirió que padeció la exposición total del cuerpo desnudo, en combinación con imposición de posturas humillantes, presencia de personal penitenciario femenino, duración excesiva de la inspección y maltratos verbales. En un caso, la víctima sufrió también el robo de sus pertenencias mientras era sometido a la requisa vejatoria.

Los relatos:

- *"Al ingreso a este penal, había tres agentes de requisa varones y dos mujeres, que nos hicieron desnudar delante de ellas, yo lo veo muy mal, y nos dejaron como media hora desnudos. A todos nos hicieron levantar bien alto el pene y los testículos; luego ponernos de espalda mostrando el culo y ellas miraban todo, yo estoy lleno de vergüenza."*

- *"De las tres veces que salí con transitoria, las dos últimas fueron re jodidas, me revisaron la ropa, un bolsito que casi no tengo nada y me dejaron desnudo un rato largo y había mujeres, dos o tres, yo no quise mirar si ellas me estaban viendo, porque además de levantar los testículos y el pene, esas veces me hicieron poner de espalda y me tuve que abrir las nalgas."*

- *"Porque yo rechazo que me desnuden en las requisas de pabellón; pero a la vuelta de la visita se ponen jodidos, te hacen desnudar y te dejan un rato largo, mientras te revisan las cosas y vos estas desnudo y de espalda y no ves que hacen con tus cosas."*

- *"Es bastante fea a la vuelta de visita. Ahí sí, te dejan todo desnudo y hay mujeres, una seguro. Yo estoy hace mucho preso y la verdad que levantar los testículos y el pene y darme vuelta para mostrar la cola es muy jodido, por más años de cárcel, te da vergüenza y es la primera vez que veo mujeres presentes."*

Falta y/o deficiente alimentación

Se registraron **16 hechos** de falta y/o deficiente alimentación en la Unidad 36.

Actualmente, la comida que se entrega en el penal es elaborada por una empresa tercerizada, cuyo nombre no pudieron precisar el nombre las autoridades penitenciarias. En las entrevistas, la mayoría de los detenidos refirieron que, si bien la comida es de mejor calidad que en otros establecimientos, donde directamente se tiran las bandejas, tampoco pueden sobrevivir sólo con la provisión de esa comida. Sí la utilizan como recurso para "rescatar" lo que puede utilizarse para preparar otra comida más abundante. En ocasiones, deben evitar su ingesta para no sufrir luego de gastritis y otras afecciones. La cantidad entregada también resulta escasa, tanto de las comidas principales como de las raciones que proveen para desayuno y merienda (pan y mermelada).

En consecuencia, el principal reclamo es la escasa cantidad de comida entregada, lo cual condena a la población detenida a pasar hambre. Suelen cocinar para todo el pabellón y comparten la comida que reciben a través de visitas y encomiendas, junto con lo que pueden "rescatar" de las bandejas entregadas por el SPF. La cuestión de la compra de alimentos fue una de las principales demandas de los detenidos al momento del trabajo de campo: al no haber cantina, dependen exclusivamente de la llegada de alimentos a través de sus familiares, aunque muchos no reciben visitas. A su vez, la afectación a tareas laborales es prácticamente nula, con lo cual tampoco reciben peculio.

Los relatos:

- *"Al que tiene dieta, le dan fideos con salsa blanca que no es salsa. A la noche, casi siempre viene fea. No la comemos. Depende de la guardia que esté, si te deja entrar comida o no. Llega podrida a veces. Hambre a veces sí, a veces no, nos sostenemos con los compañeros. Me comparten. Si tenemos que vivir solo con lo del penal no alcanza."*

- *"Hace como un mes todo viene en poca cantidad. Igual más o menos comemos todos los días, y los guisos están mal cocidos, yo no lo como. La verdad que no alcanza lo que nos dan para desayunar y merendar, entonces llegas al almuerzo con hambre."*

- *"La comida es poca y hay algunas que si las comes te hacen mal, lo que te dan para desayuno y merienda no alcanza, por eso llegas con hambre para comer la comida, la tenemos que mejorar, pero sobre todo aumentar la cantidad. Al pan de carne lo desmenuzamos todo, lo hacemos en una salsa y lo comemos con fideos, eso nos llena."*

- *"La comida es poca, los guisos son más abundantes, pero cuando los comes te hacen mal. Y casi no tenemos para desayunar y merendar. Al no tener cantina ni trabajo es imposible mejorar la comida. Lo hacemos cuando alguno del rancho recibe paquetes."*

- *"Los guisos son horribles, pero lo demás se come, pero siempre es poco, dependemos de encomiendas para comer más cantidad, sino siempre estas con hambre, pero no es hambre, es algo que sentís por comer poco y yo, en mi caso, no me acostumbro."*

- *"Solo comemos fría la cena y cae mal. Ya lo que dan para desayuno y merienda no alcanza. La comida es poca. Al tercer o cuarto día ya no tenemos mate cocido ni te, nos dan cuatro pancitos y la mermelada tiene que alcanzar para 6 o 7. Un solo pote te dan. Todo lo sumamos."*

A nueve de las 17 víctimas de falta y/o deficiente alimentación en la U36, comer la comida del penal les trajo problemas de salud tales como vómitos, acidez, gastritis y sarpullidos en la piel. De este modo, la provisión de alimentos de mala calidad y/o en mal estado genera, a su vez, problemas de salud en una unidad penitenciaria donde la falta y/o deficiente asistencia a la salud constituye el tipo de tortura más frecuentemente relevado por el RNCT.

Si bien estas seis prácticas penitenciarias, que registran mayor frecuencia, son las que se destacan como recurrentes y sistemáticas, las que se desarrollarán en los párrafos siguientes también se producen regularmente, aunque su ocurrencia sea menor en términos cuantitativos. De todas formas, interesa señalar que estas prácticas penitenciarias de violencia extensiva e intensiva, que justamente por su ocurrencia regular justifica su caracterización como malos tratos y tortura, revisten singularidades que es importante destacar: **los traslados gravosos, el aislamiento, las agresiones físicas y las amenazas.** Todo ello referencia el carácter multidimensional de la tortura, claramente desplegado en la Unidad 36.

Los traslados gravosos –12 hechos relevados– en general son "intempestivos", y se realizan desde otras unidades, ya sea para intervenir ante situaciones de conflictividad o para regular la sobrepoblación, por ejemplo, desde los grandes complejos del AMBA para varones adultos (CPF I y CPF II), así como desde otras cárceles federales ubicadas en el interior del país, entre ellas la Unidad 7 y la Unidad 11 de Chaco, la Unidad 17 de Misiones y el CPF III de Salta. A su vez, la característica específica de la U36 es ser receptora de presos bajo la órbita de la justicia federal que estaban alojados en cárceles provinciales de Santa Fe.

En ese contexto, se identifica una seria vulneración de derechos de las personas encarceladas en el SPF, en tanto se las traslada a miles de kilómetros de sus lugares de residencia, en pésimas condiciones materiales de detención, durante tiempos muy prolongados (llegando a estar hasta días en tránsito dentro del camión de traslados, en algunos casos), sufriendo requisas vejatorias, agresiones físicas y amenazas, además de pasar frío/calor y hambre, sin recibir asistencia médica ni que se les provea la medicación pertinente.

Estos traslados producen un importante daño psíquico y material, tanto por la desvinculación familiar y social que provocan y, al mismo tiempo, suponen el padecimiento de la propia gravosidad del traslado, que implica viajes de más de 12 horas en camión, esposados, sin comida, orinando en botellas, sin parar para ir al baño o higienizarse. En algunos casos, las víctimas ni siquiera saben a dónde están siendo trasladadas, y no tienen oportunidad de avisarle a ningún familiar o allegado de su destino:

- *"Viajé amarrocado con las dos manos y el bidón para hacer pis, no nos dieron nada de comer ni de beber. Estuvimos 11 horas así, yo no sabía adónde me llevaban, no entendí lo que firmé y me lo dijeron los otros que iban conmigo en el camión, los penitenciarios no me contestaban cuando les preguntaba."*

Las amenazas, con 3 hechos relevados, si bien se registraron pocos casos, constituyen una práctica de violencia intensiva que, en esta Unidad, aparece asociada a lograr impunidad, generando miedo en las víctimas para realizar denuncias, lograr sometimiento y desalentar los reclamos al personal penitenciario. En general, las amenazas refieren a traslados, sanciones y obstrucción del régimen de progresividad: "*me amenazaron con trasladarme a Chaco cuando saqué un hábeas corpus"; "nos tienen amenazados con las sanciones, para que aceptes las reglas de ellos"; "te amenazan para que no reclames*".

Las agresiones físicas, con 3 hechos relevados, se registraron en el marco de la circulación

de personas por la Unidad, y, en un caso, en una requisa de pabellón. Las agresiones físicas, como práctica sistemática de tortura, comprenden una serie actos combinados: golpes de puño, ahorcamiento, empujones, que se relevaron en la U36. En general, se inscriben en circunstancias en las que, además, el personal penitenciario ejerce otras violencias combinadas (amenazas, insultos), lo cual expresa la multidimensionalidad de la tortura:

- Nota de campo: "reclamó por la duración de la requisa y lo trabaron con una llave, la sacaron a la piecita y le pegaron un par de piñas".

Por último, se registró **1 hecho de aislamiento**, que corresponde a un detenido con Resguardo de Integridad Física por orden judicial alojado en una celda "de discapacitados" ubicada en el Habitacional 2, Pabellón D. Se encontraba, al momento del relevamiento, alojado hacía 5 meses en dicha celda, separado de la población del pabellón, aunque su voluntad era integrarse con la misma. Permanecía 22 horas por día encerrado en la celda.

CONSIDERACIONES FINALES

El relevamiento realizado por el RNCT en la U36, que incluye tanto información proveniente de fuentes secundarias (listado de población alojada, antecedentes de intervención de la PPN, entre otras) como de la fuente primaria (entrevistas individuales y observaciones de campo), permite poner en tensión las afirmaciones oficiales —tanto gubernamentales como penitenciarias— sobre esta nueva cárcel federal.

La Unidad 36 ha demostrado estar lejos de constituir una institución "moderna" y "eficiente", orientada al "combate del crimen organizado". En primer lugar, porque ha demostrado tener fallas estructurales, como es el caso del Habitacional 3, que debió ser clausurado poco tiempo después de ser utilizado. El RNCT registr*ó* que, en los sectores de alojamiento, los detenidos conviven con fallas permanentes en las instalaciones y que, lejos de ser una cárcel orientada al "tratamiento penitenciario", permanecen encerrados dentro del pabellón constantemente, sin acceso a tareas laborales ni a educación.

Por otro lado, si bien la población penal se caracteriza por estar imputada por delitos vinculados con estupefacientes, esto no implica que sean personas condenadas por delitos graves o con penas largas. Por el contrario, la mayoría de las personas presas en la U36 está condenada a penas de entre 4 y 6 años, es decir, entre las más bajas dentro de los delitos de drogas. A partir de las entrevistas individuales, se pudo registrar que, en muchos casos, se trataba de personas que se volcaron al narcomenudeo por cuestiones de supervivencia. En consecuencia, en ningún caso la Unidad puede caracterizarse como una cárcel para personas involucradas en el "crimen organizado" o el "narcotráfico". Asimismo, casi dos tercios de los alojados en la Unidad había sido trasladado de otra cárcel federal, con lo cual, se puede inferir que está siendo utilizada principalmente por el SPF para distribución interna de detenidos, en general de perfiles poco conflictivos, muy lejos de esta imagen de "narcocriminalidad".

La contracara de esta política de distribución del SPF es para muchos, en el alejamiento de sus familiares y allegados; la interrupción del desarrollo de tareas laborales —que implica a su vez la pérdida de un mínimo ingreso como es el "peculio", un muy precario salario carcelario— y educativas, como el caso del detenido que tuvo que ver interrumpidos sus estudios universitarios a distancia que realizaba en el CPF II; el despojo constante de pertenencias sufrido en los traslados –inherentemente gravosos– y en el ingreso a la cárcel, al que luego se suma el de las requisas; la agudización de la desatención a la salud, por las demoras en el envío de las historias clínicas, la falta de personal, y otros argumentos aducidos por las autoridades penitenciarias.

De esta manera, los datos relevados en el marco del RNCT dan cuenta de una situación de vulneración de derechos extensiva a toda la Unidad, configurando un espacio penal degradante y vejatorio, donde el régimen de vida supone encierro permanente en pabellón, y obstáculos y deficiencias en el acceso a actividades educativas, recreativas y fundamentalmente laborales[7]. La construcción de una nueva cárcel federal con estas características pone de manifiesto que se ha consolidado la expansión del "régimen cerrado" por encima de cualquier otro, en consonancia con el avance del punitivismo legislativo y judicial.

7 En la entrevista mantenida con las autoridades penitenciarias, estas manifestaron tener afectada a cierta parte de la población a talleres laborales. Sin embargo, frente a la solicitud de un listado de detenidos incorporados a ellos, la Unidad 36 no proveyó ninguno, sumado a que en las recorridas y entrevistas individuales no se encontraron personas afectadas.

GOBIERNO PENITENCIARIO DE LAS MUJERES: MALOS TRATOS, TORTURAS Y VIOLENCIAS PATRIARCALES EN CÁRCELES BONAERENSES

Introducción

El despliegue de torturas y malos tratos sobre las mujeres detenidas en cárceles bonaerenses presenta particularidades que han sido abordadas en profundidad por el RNCT en el año 2014 y en capítulos específicos de los sucesivos informes anuales de la CPM.[1] Se han destacado –históricamente– el aislamiento en pésimas condiciones de habitabilidad, los traslados gravosos en móviles destinados a la circulación de detenidos varones, la violencia física y sexual, prácticas y requisas vejatorias y humillantes sobre sus cuerpos, la falta de asistencia de su salud y medicalización compulsiva, los impedimentos a la vinculación familiar y social (con los consiguientes obstáculos a la asistencia externa para paliar las malas condiciones materiales, alimentarias y sanitarias).

Las violencias penitenciarias que se ejercen sobre las mujeres asumen rasgos propios de la imbricación de sexo-género, clase y raza.[2] En relación a la primera dimensión, recurrimos al concepto estructural de "patriarcado" porque "permite comprender las relaciones jerarquizadas de género en las que se hunden las raíces de las instituciones sociales de las que participamos" (Linardelli y da Costa Marques, 2020: 5). De esta manera, buscamos atender al orden social desigual que subyace a las prácticas sexistas y no al despliegue particular de los hechos o las voluntades individuales involucradas.

> La cárcel funciona con una lógica patriarcal porque (re)produce las estrategias de subordinación y obediencia, refuerza los roles de género, castiga a las reclusas con autonomía, fortalece el binarismo, penaliza la diversidad y usa la violencia en todas sus formas para mantener la sumisión (Alonso Merino, 2023: 201).

1 Se pueden consultar, respectivamente, en https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cct/informesrnct/Informe_2014.pdf y https://www.comisionporlamemoria.org/project/informes-anuales/.

2 La dimensión racial es fundamental en la organización del castigo. No la abordamos en este informe y queda pendiente para futuros trabajos analizar su incidencia en la persecución y la captura penal de mujeres.

Los feminismos han dado cuenta de dos tendencias complementarias para la subordinación de las mujeres: los llamados patriarcados del *consenso* y de la *coacción* (Puleo, 1995).

> En su obra *Política sexual*, Kate Millett escribía ya en 1969: 'No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia'. Y, sin embargo, continúa Millett: 'al igual que otras ideologías dominantes, tales como el racismo y el colonialismo, la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no solo constituye una medida de emergencia, sino también un instrumento de intimidación constante'[3] (de Miguel, 2019: 45).

El patriarcado del *consenso* dispone del "mito de la libre elección": la férrea socialización en valores y normas machistas los interioriza, al punto de ser asumidos por las mujeres como propios. El lugar social de la subordinación es validado y, en el límite, reivindicado como identitario. La *coacción* complementa la producción de sumisión recurriendo a la violencia. El temor que producen las agresiones psicológicas, físicas y sexuales disciplina a las mujeres para perpetuar las desigualdades.

Posición epistemológica y diseño metodológico

En las cárceles, la articulación patriarcal-penitenciaria opera sometiendo a las detenidas en dos sentidos asociados a dichas tendencias: con la imposición de *mandatos* relativos a la producción de "buenas presas/buenas mujeres/buenas madres" y mediante *violencias* que (re)afirman las asimetrías. En 2025 nos propusimos avanzar en el conocimiento acerca del gobierno de las mujeres encarceladas en el Servicio Penitenciario Bonaerense (en adelante SPB), con foco en dos objetos: en primer lugar, los roles de género vinculados al *deber del cuidado*, que organizan las relaciones de las presas con sus vínculos socio-afectivos, los límites y alcances de la maternidad/paternidad, y las condiciones de sobrevivencia material, alimentaria y sanitaria; en segundo lugar, el despliegue de agresiones psicológicas, físicas y sexuales por parte de agentes estatales para el *disciplinamiento* de las detenidas.

Para ello, asumimos el desafío de llevar a cabo un proceso investigativo y de análisis no androcéntrico, entendiendo al androcentrismo como el "punto de vista parcial masculino que hace del varón y de su experiencia la medida de todas las cosas" (Puleo, 2003: 246). En relación a lo carcelario, buscamos superar las descripciones del encarcelamiento de mujeres en relación al de varones –establecido como parámetro–, porque

> las prácticas que se realizan en las prisiones de mujeres están generizadas, pero también lo están las prácticas en las cárceles masculinas. Asumir que las instituciones masculinas constituyen la norma y que las instituciones femeninas son marginales es, de algún modo, participar de una normalización de las prisiones (Davis, 2016: 72).

Asimismo, buscamos evitar la lógica binaria que apunta a establecer si las mujeres encarceladas se encuentran en mejores o peores condiciones, son más o menos violentadas que los varones detenidos. Los análisis comparativos entre cárceles para mujeres y para varones que abonan una competencia de "privilegios" y padecimientos (entre unos y otras oprimidos/as) desvían la mirada del poder penitenciario-patriarcal.
Con esta perspectiva epistemológica, se realizó trabajo de campo en cinco cárceles para

3 Kate Millett, *Política sexual*, México, Aguilar, 1969, pág. 58.

mujeres del SPB: 8 y 33 de Los Hornos, 40 de Lomas de Zamora, 46 de San Martín y 51 de Magdalena. El relevamiento en estos lugares incluyó la toma de la ficha del RNCT y la realización de entrevistas en profundidad a mujeres encarceladas en cuatro de ellos: dos destinados exclusivamente al alojamiento de mujeres (8 y 33 –incluyendo detenidas que viven con sus hijos/as–) y dos anexos femeninos en cárceles para varones (40 y 46), pudiendo de esta forma abarcar diferentes espacios punitivos.

Asimismo, se reconstruyeron entrevistas de intervención de la CPM en las 16 cárceles bonaerenses que alojaban mujeres: 3 de San Nicolás, 4 de Bahía Blanca, 5 de Mercedes, 8 de Los Hornos, 13 de Junín, 33 de Los Hornos, 40 de Lomas de Zamora, 45 de Melchor Romero, 46 y 47 de San Martín, 50 de Batán, 51 de Magdalena, 52 de Azul, 54 de Florencio Varela, 59 y 60 de Merlo.[4]

El corpus de material empírico construido consta de 116 casos de tortura y/o malos tratos y entrevistas en profundidad a 36 mujeres detenidas en la provincia de Buenos Aires.

Persecución y encarcelamiento de mujeres

Diversos estudios sobre el encarcelamiento de mujeres han señalado el impacto que la legislación penal sobre "drogas" tuvo en la expansión punitiva sobre este colectivo (CPM, 2019, 2020; López, 2019; ; Procuración Penitenciaria de la Nación, 2024). El micro-tráfico, la micro-comercialización, el menudeo y el micro-contrabando de estupefacientes constituyen delitos de sobrevivencia. En términos de política criminal, su construcción como objeto de persecución privilegiado reafirma la selectividad penal sobre los sectores marginalizados (CPM, 2019, 2020; Procuración Penitenciaria de la Nación, 2024). En un contexto de feminización de la pobreza, la "guerra contra las drogas" –que es una guerra contra los/as pobres (Daroqui, 2021)– especificó e intensificó la criminalización de las mujeres.

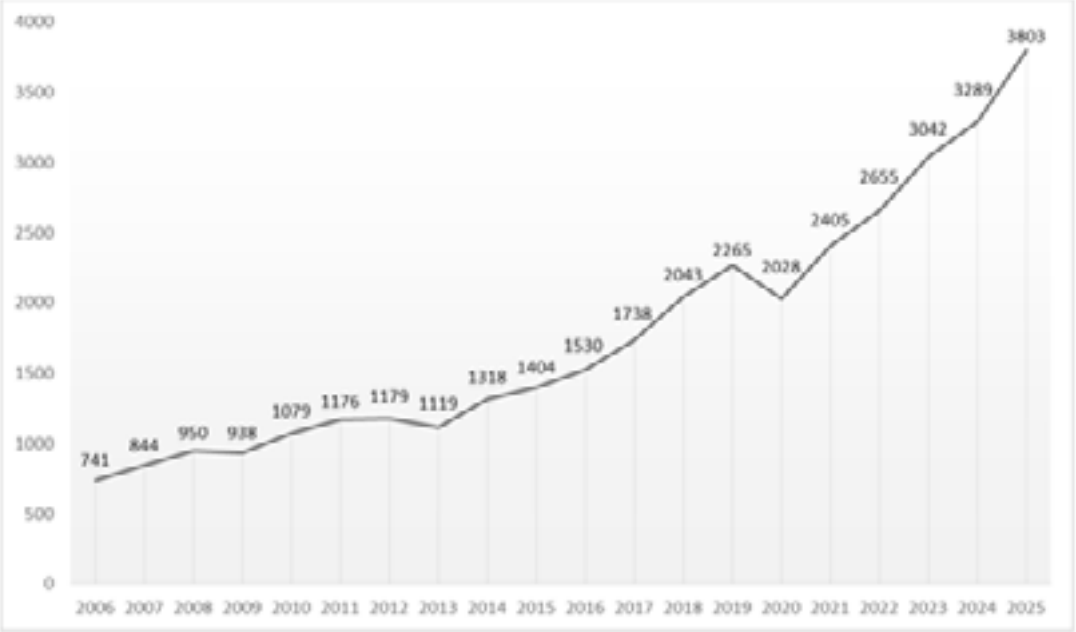
La provincia de Buenos Aires asumió la competencia respecto de los delitos previstos y penados en la ley de estupefacientes (23.737 y modificatorias) en diciembre de 2005. De acuerdo a los datos disponibles, desde 2006 la población de mujeres detenidas se incrementó en un 413%, creciendo de 741 a 3.803 en 2025,[5] a diferencia de la de varones que aumentó un 197%.[6]

4 No se incluyó en el análisis la Unidad 61 de Melchor Romero (ex alcaidía departamental III), que se reconfiguró como cárcel en agosto de 2025, meses después de establecida la planificación del relevamiento. Asimismo, se excluyeron la Unidad 22 (hospital) y las alcaidías departamentales, porque la especificidad de sus regímenes amerita una indagación particular.

5 Este cálculo considera mujeres detenidas en unidades penales y alcaidías departamentales para todo el período (2006-2025) y con monitoreo electrónico únicamente desde 2014, ya que esta información no se encuentra disponible por género en los informes del SNEEP 2006-2013. Si se restan las 1.286 mujeres con monitoreo electrónico en 2025, la variación entre los extremos de la serie es de 239% para la población de mujeres en cárceles y alcaidías. Según datos del Registro Único de Personas detenidas (RUD) del Ministerio Público (sobre las últimas proyecciones poblacionales disponibles, del Censo 2010, según sexo y edad simple), entre 2012-2025 la tasa de varones detenidos creció 81% y la de mujeres 172% (incluye personas detenidas en dependencias policiales y sin monitoreo electrónico).

6 Según los últimos datos disponibles del Comité Nacional para la Prevención de la Tortura (CNPT), en 2024 las mujeres detenidas en cárceles y alcaldías del SPB (2.200) representaron el 41% de las encarceladas en todo el país (5.343).

Mujeres detenidas bajo custodia del SPB, 2006-2025



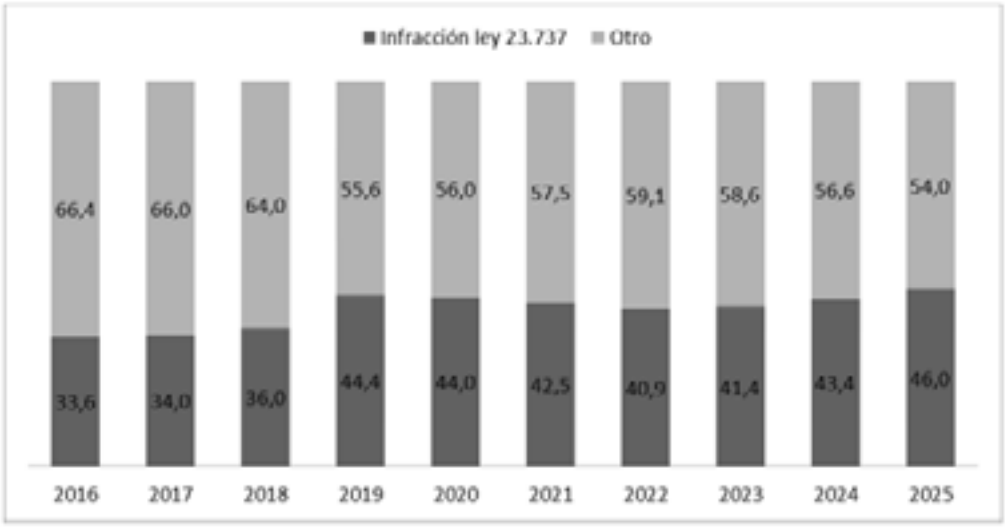
* Los datos corresponden al último día de cada año. Incluyen mujeres detenidas en unidades penales y alcaidías departamentales para todo el período y con monitoreo electrónico desde 2014, ya que esta información no se encuentra disponible por género en los informes del SNEEP 2006-2013.

Fuente: CPM en base a informes anuales del SNEEP (2006-2013) y a datos de población detenida provistos por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires (2014-2025).

Considerando los tipos de delitos imputados a las mujeres detenidas, sean de infracción a la ley 23.737 (estupefacientes) u otros, la distribución es la siguiente:[7]

7 Se utilizan los datos del RUD porque el SNEEP (que también produce esta información) no contabiliza a las detenidas con monitoreo electrónico. El RUD adiciona personas detenidas en dependencias policiales y sin monitoreo electrónico, pero resulta un universo más cercano al que se encuentra a cargo del SPB.

Mujeres detenidas en la provincia de Buenos Aires según tipo de delito imputado, 2016-2025



* Los datos corresponden al último día de cada año. Incluye mujeres detenidas en unidades penales, alcaidías departamentales, comisarías, monitoreo electrónico y prisiones domiciliarias sin monitoreo.

Fuente: CPM en base a Informes del Registro de Personas Detenidas (RUD) del Ministerio Público de la provincia de Buenos Aires. El dato comenzó a desagregarse por género en 2016. En los casos en que se registra más de un delito o distintos procesos con diversos delitos, el RUD considera sólo el más grave. No distingue entre concursos reales o ideales, ni entre tentativa y delito consumado.

Como queda expresado en el gráfico, las imputaciones por infracción a la ley 23.737 constituyen una proporción muy superior a la correspondiente al conjunto de las demás. En los últimos 10 años pasaron de representar el 34% a casi la mitad de las causas de encarcelamiento.[8] Entre 2019[9] y 2025, mientras la cantidad de mujeres detenidas en comisarías, unidades penales, alcaidías departamentales y prisiones domiciliarias (con y sin monitoreo electrónico) aumentó un 26% (de 3.598 a 4.535), las imputadas por delitos de "drogas" pasaron de 1.599 a 2.088, lo que representa un incremento del 31%.[10]

A esta persecución selectiva e intensiva vinculada a la ley de "estupefacientes", se suman las tendencias propias del encarcelamiento neoliberal:

- Ampliación de las mallas de captura policial, extensión del proceso de flagrancia y aceleración de condenas por el incremento de juicios abreviados (CPM, 2023).
- Endurecimiento legislativo y judicial: multiplicación y agravamiento de las sanciones penales, al tiempo que se reducen los instrumentos de morigeración de la pena y su otorgamiento (CPM, 2023; Wacquant, 2012).
- Alta proporción de personas con prisiones preventivas: en diciembre de 2025 el 56%

8 En 2025, las imputaciones por infracciones a la ley 23.737 a varones representaba el 11%.

9 Primer año en que el RUD presenta los valores absolutos.

10 El mayor aumento de mujeres que de varones se replica a nivel nacional: entre 2015 y 2024 la población de mujeres detenidas en el ámbito penitenciario de Argentina creció un 80,3%, mientras que la de varones aumentó un 69,3% en el mismo período. Al mismo tiempo, la mayor proporción de detenidas por delitos de "drogas" también se observa en el país, donde casi cuatro de cada diez mujeres detenidas en el ámbito penitenciario en 2024 lo estaban por delitos vinculados con estupefacientes (36,3%, 1.941) (CNPT, 2026: 53).

de las detenidas se encontraba bajo la órbita del SPB en calidad de procesada, sin prisión preventiva o sobreseída, es decir, siendo inocente.[11]

La criminalización y sobre-encarcelamiento tienen como correlato la expansión de plazas penitenciarias destinadas al encierro de mujeres. Al finalizar 2025, el SPB disponía de 20 lugares para su detención: 5 unidades penales y 15 anexos en cárceles y alcaidías departamentales para varones.[12] Entre ellos, 13 fueron creados o empezaron a alojar mujeres a partir de 2006, año de inicio de la desfederalización de los delitos de "drogas".[13] Consiguientemente, se produjo una ampliación de plazas[14] para el encarcelamiento de mujeres, que pasaron de 1.122 en 2014 a 1.679 en 2025, esto es, aumentó un 50% en 11 años.[15]

Estos datos dan cuenta de la significativa y sostenida inflación de la persecución penal y captura punitiva sobre las mujeres, como parte del gobierno neoliberal de la pobreza (Daroqui, 2021).[16]

Extensión y multidimensionalidad de la tortura

El encarcelamiento de mujeres excede la mera privación de la libertad y, como venimos sosteniendo, impacta material y subjetivamente por el despliegue sistemático de torturas. Durante 2025, el RNCT relevó los testimonios de 116 detenidas que padecieron hechos en todas las cárceles provinciales. Considerando los 10 tipos de maltrato y/o tortura que se pueden producir en unidades penales,[17] la cantidad que se registró en cada una es la siguiente:

11 CPM en base a datos de población detenida provistos por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires.

12 Las unidades 8 y 33 de Los Hornos, 50 de Batán, 51 de Magdalena y 52 de Azul son las cárceles para mujeres. Los anexos se encuentran en las unidades 3 de San Nicolás, 4 de Bahía Blanca, 5 de Mercedes, 13 de Junín, 22 de Olmos, 40 de Lomas de Zamora, 45 de Melchor Romero, 46 y 47 de San Martín, 54 de Florencio Varela, 59 y 60 de Merlo, 61 de Melchor Romero y en las alcaidías departamentales Pettinato y Berazategui. En febrero de 2026 a estos lugares se agregó un sector de "alcaidía" destinado a mujeres en la Unidad 19 de Saavedra.

13 Unidades 45 de Melchor Romero, 46 de San Martín, 50 de Batán, 40 de Lomas de Zamora, 47 de San Martín, 54 de Florencio Varela, alcaidía departamental La Plata III, Unidades 22 de Olmos, 13 de Junín, 59 y 60 de Merlo, alcaidía departamental Berazategui, Unidad 61 de Melchor Romero (ex La Plata III) y alcaidía departamental Pettinato. Fuente: documentos oficiales del Ministerio de Justicia de la provincia de Buenos Aires y desde 2014 partes mensuales de población del SPB.

14 El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires contabiliza camastros como unidad de medida de las "plazas". Esto no tiene en cuenta las dimensiones de la celda, ventilación, luz natural, la capacidad de los espacios comunes y de los servicios de agua, luz o gas, la alimentación y la salud, así como tampoco el cupo de acceso a actividades educativas y laborales.

15 CPM en base a datos provistos por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires a partir de 2014, año en que se comenzó a discriminar esta información por género. Corresponden al mes de diciembre de cada año.

16 En el sitio de datos abiertos de la CPM se pueden consultar indicadores de población y de mortalidad referidos a mujeres encarceladas.

17 Se excluyen los traslados constantes, que no se pueden asociar a un lugar de detención en particular.

Cantidad de tipos de tortura registrados por lugar de detención

Lugar de detención	Cantidad
Unidad 8 de Los Hornos	9
Unidad 33 de Los Hornos	9
Unidad 46 de San Martín	9
Unidad 51 de Magdalena	9
Unidad 4 de Bahía Blanca	8
Unidad 13 de Junín	8
Unidad 40 de Lomas de Zamora	8
Unidad 50 de Batán	8
Unidad 47 de San Martín	7
Unidad 52 de Azul	7
Unidad 59 de Merlo	7
Unidad 3 de San Nicolás	6
Unidad 45 de Melchor Romero	6
Unidad 54 de Florencio Varela	6
Unidad 60 de Merlo	6
Unidad 5 de Mercedes	5

Fuente: 116 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Si bien la muestra que construye el RNCT es intencional, no representativa, resulta significativo que en todas las cárceles en las que se alojaban mujeres se registraron hechos de tortura, en un rango de 5 a 9 tipos por lugar de detención. Esto implica que en todas las unidades penales se aplicaron torturas y malos tratos durante 2025 y de manera multidimensional.[18] El aislamiento, la falta o deficiente alimentación, la falta o deficiente asistencia de la salud y los impedimentos de vinculación familiar y social se relevaron en todas las cárceles.

Las 116 detenidas entrevistadas describieron el padecimiento de 693 hechos, según la siguiente distribución:[19]

18 El Registro Provincial de Torturas (RPT) de la CPM permite dimensionar todos los hechos comunicados a los equipos de intervención de la institución. Durante 2025 se registraron 10.710 torturas u otras violaciones de derechos humanos padecidas por 1.467 mujeres, un 58% del total de las mujeres encarceladas a diciembre. Para los tipos de tortura analizados en este capítulo, los resultados del RPT en 2025 fueron: 3.804 hechos de *falta o deficiente asistencia de salud* padecidos por 932 mujeres (37% del total de encarceladas), 1.452 hechos de *malas condiciones materiales* padecidos por 873 mujeres (35% del total de encarceladas), 1.087 hechos de *aislamiento* padecidos por 623 mujeres (25% del total de encarceladas), 1.504 hechos de *impedimentos de vinculación familiar y social* padecidos por 742 mujeres (29% del total de encarceladas), 129 hechos de *agresiones físicas* padecidos por 79 mujeres (3% del total de encarceladas), 59 hechos de *requisas personales vejatorias* padecidos por 54 mujeres (2% del total de encarceladas). Para más información, ver CPM, 2026: 174-199 y 223-229.

19 Cada víctima puede describir un hecho por tipo de tortura, excepto en las agresiones físicas y la falta o deficiente asistencia de la salud, en los que pueden describir hasta tres.

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipo de tortura y/o maltrato	Cantidad
Falta o deficiente asistencia de la salud	211
Aislamiento	92
Falta o deficiente alimentación	92
Impedimentos de vinculación familiar y social	83
Malas condiciones materiales	81
Agresiones físicas	35
Requisa personal vejatoria	26
Robo y/o daño de pertenencias	24
Traslados gravosos	19
Amenazas	18
Traslados constantes	12
Total	**693**

Base: 693 hechos descriptos de tortura y/o malos tratos.

Fuente: 116 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La falta o deficiente asistencia de la salud presentó una frecuencia significativamente alta: 99 de las 116 entrevistadas describieron 211 hechos. Sobre las detenidas se despliegan formas específicas de violencia asociadas al acceso a la atención sanitaria. Los problemas vinculados con la salud sexual y (no) reproductiva permiten observar una dimensión particularmente generalizada de estas prácticas. Se registra de manera extendida la desatención de dolores menstruales, sangrados prolongados (sin diagnóstico ni tratamiento) y anemia, la falta de control sobre métodos anticonceptivos, la provisión insuficiente de elementos de gestión menstrual y el incumplimiento de la normativa sobre parto respetado durante el embarazo, parto y puerperio. A ello se suman intervenciones sanitarias en las que el dolor o el malestar son desestimados o interpretados mediante categorías como la “histeria” y la administración compulsiva de medicación o inyectables psiquiátricos. La intervención sanitaria constituye, así, un espacio en el que se reproducen estereotipos y formas de disciplinamiento sobre los cuerpos de las mujeres.

Por su parte, la falta o deficiente alimentación y las malas condiciones materiales de detención también se registraron con frecuencia, por ser tipos de tortura o malos tratos extensivos y estructurales. Las condiciones en que transcurre la vida cotidiana en las cárceles bonaerenses forman parte de las violencias que resultan centrales para la gobernabilidad penitenciaria. La falta de agua, calefacción, alimentación adecuada, elementos de higiene, camas y colchones en condiciones apropiadas, junto con la presencia de plagas, instalaciones eléctricas precarias y espacios sin ventilación o luz natural, no constituyen situaciones excepcionales. Son condiciones persistentes que obligan a las personas detenidas a desplegar estrategias para resolver aspectos elementales de su reproducción cotidiana. En este sentido, forman parte de una administración penitenciaria que distribuye diferencialmente espacios, recursos y posibilidades de sostener la vida (Bouilly, Daroqui y López, 2014).

La utilización de anexos para el encierro de mujeres en cárceles destinadas a varones produce condiciones particulares de detención que invisibilizan a las mujeres. Se trata de espacios periféricos y residuales, por ser agregados precarios a los edificios centrales o lugares que

originalmente no estaban previstos para el alojamiento de personas. Esto genera deficiencias infraestructurales y de acceso a servicios (como la luz, el agua, el gas). La forma en que se disponen los espacios en los anexos también incide en la vida cotidiana: en algunos casos, preservar cierta intimidad frente a la circulación del personal penitenciario requiere cubrir las ventanas que comunican con espacios de uso común, suprimiendo al mismo tiempo el único ingreso de luz natural. A esto se suma una organización penitenciaria restrictiva de la circulación de las detenidas: el acceso al área de sanidad, educación u otras actividades en muchos casos se encuentra condicionado a que en esos sectores no haya presencia de detenidos varones. Las deficiencias de los anexos no remiten, entonces, únicamente a sus condiciones edilicias, sino a una inserción subordinada dentro de la estructura de la unidad.

Los hechos de aislamiento también se registraron con alta frecuencia durante 2025 debido al diseño del trabajo de campo, que priorizó intencionalmente entrevistar a detenidas que se encontraban en esta situación. Este tipo de tortura afecta diferencialmente a las detenidas a las que el SPB no les permite establecerse en un pabellón de alojamiento habitual y padecen la alternancia entre traslados y aislamiento: circulan reiteradamente entre unidades, anexos y sectores improvisados para alojarlas transitoriamente. Las llamadas "leoneras"[20], sectores de sanidad, habitaciones de encuentros íntimos, bibliotecas u otros espacios que no fueron diseñados para el alojamiento pueden convertirse durante días o semanas en lugares de permanencia, incluso sin camas, colchones, sanitarios o acceso regular al agua. El aislamiento, entonces, no queda restringido a las celdas formalmente destinadas a la sanción, sino que se expande hacia distintos espacios de las cárceles y asume modalidades diversas.

Los traslados profundizan estas condiciones: los viajes entre unidades, a comparendos judiciales u hospitales pueden extenderse durante varias horas (e incluso días con paradas en pabellones de admisión en condiciones inhumanas) y realizarse sin acceso a agua, alimentos o sanitarios. En los móviles, las detenidas son alojadas en pequeños compartimentos conocidos como "latitas"[21], espacios cerrados y de dimensiones mínimas en los que permanecen esposadas o sujetadas durante el recorrido. Estas condiciones resultan especialmente gravosas durante el embarazo y cuando los traslados se realizan con agentes masculinos, exponiéndolas a comentarios, amenazas o situaciones que pueden reactualizar experiencias previas de violencia.

La desatención sanitaria, la falta o deficiente alimentación, las condiciones materiales degradadas, el aislamiento y los traslados gravosos se articulan como dimensiones de una experiencia violenta de encierro.[22]

Resumen de contenido

Sobre la base del material empírico construido se elaboró este informe, que consta de dos apartados en los que se recorren y analizan los resultados del relevamiento.

20 Espacio enrejado similar a una jaula, destinado formalmente al alojamiento transitorio por períodos breves de las personas en circulación.

21 Espacios pequeños dentro de los móviles de traslado, cerrados, sin luz natural ni artificial y sin ventilación. Pueden ser usados para trasladar a varias mujeres, que deben permanecer paradas o en cuclillas durante todo el trayecto.

22 En los próximos dos apartados analizamos los otros tipos de tortura: impedimentos de vinculación familiar y social, agresiones físicas, requisa personal vejatoria, robo y/o daño de pertenencias, amenazas.

En el primero, describimos las condiciones que impone el SPB para el sostenimiento de la vida en el encierro. La producción penitenciaria de escasez y la responsabilización de las propias detenidas por su supervivencia generan la dependencia de recursos externos. Esto tiene implicancias en la carga de cuidados que se impone a familiares y amigos/as, que las deben acompañar afectiva y materialmente. Las redes que se establecen, generalmente feminizadas, también quedan a cargo de las tareas de sostén del hogar que realizaban las detenidas fuera de la cárcel. Al interior de las unidades penales, resulta fundamental la construcción de lazos entre compañeras de celda o pabellón para compartir recursos. El SPB, al tiempo que delega en las detenidas su subsistencia, impone obstáculos y restricciones al acceso a visitas, depósitos y encomiendas,[23] así como al mantenimiento de vínculos entre presas. En el caso de las detenidas que viven con sus hijos/as en las cárceles, estas condiciones se replican, con la demanda cotidiana de que sean "buenas madres" en un contexto de malos tratos y torturas.

En el siguiente apartado analizamos las formas en que el SPB disciplina a las detenidas. Las intervenciones penitenciarias sobre los cuerpos y las subjetividades de las mujeres encarceladas persiguen el mantenimiento del orden interno y la (re)producción de asimetrías. Se registran prácticas que buscan la interiorización del respeto por la autoridad y la producción de docilidad a partir de la aceptación de las normas. Cuando la subordinación no es suficiente, el poder se reserva la capacidad de uso de la violencia. Ante las distintas formas de autonomía, asumidas como indisciplinas por los/as agentes estatales, se despliegan agresiones psicológicas, físicas y sexuales. La producción de sufrimiento intenso doblega a las víctimas en lo inmediato e irradia temor para el conjunto de la población. La coerción resulta eficiente, porque el miedo conduce al aislamiento, la conformidad y la obediencia, desmotivando la acción política individual y colectiva. Por otro lado, el poder judicial que debiera intervenir para revertir estas graves violaciones de derechos humanos, naturaliza o justifica dichas violencias reproduciendo el orden penitenciario.

Por último, recuperamos los principales emergentes del análisis en unas reflexiones finales.

Mandatos de género y sostenimiento de la vida en el encierro

Desprovisión penitenciaria y redes feminizadas de sostenimiento

En las unidades penales, el SPB no garantiza de manera suficiente y regular alimentos, productos de higiene, abrigo y otros bienes necesarios para la vida cotidiana. Esta desprovisión, sostenida en el tiempo, produce una situación de escasez que las detenidas deben resolver por sus propios medios (RNCT, 2024). La institución desplaza, así, hacia ellas la responsabilidad de obtener aquello que no provee.

Al mismo tiempo, obstaculiza las estrategias mediante las cuales podrían afrontar esa falta: limita sus movimientos y comunicaciones, y regula el ingreso de bienes desde el exterior, estableciendo arbitrariamente qué productos pueden recibirse, en qué cantidades y en qué días. Las detenidas quedan obligadas a compensar la escasez deliberada dentro de un régimen que restringe sus posibilidades de conseguir y administrar recursos.

Esta dependencia del exterior permite advertir que los obstáculos penitenciarios para sostener la vinculación familiar y social tienen consecuencias que exceden la interrupción o el debilitamiento de los lazos afectivos. Cuando el acceso a bienes indispensables depende (en gran medida) de los aportes del afuera, dificultar las visitas, las comunicaciones y el ingreso de

23 Un desarrollo sobre el acceso de mujeres a visitas y mercadería puede verse en CPM, 2026: 231-246.

mercadería o dinero impacta en las posibilidades de obtener alimentos, ropa, medicamentos y otros recursos necesarios para la vida cotidiana. La desvinculación adquiere una dimensión material, cuyos efectos se profundizan cuanto más prolongados son los impedimentos.

Durante 2025 se registraron casos de 83 mujeres detenidas que padecieron impedimentos de vinculación familiar y/o social. El tiempo promedio de desvinculación fue de 367 días. La distancia entre la unidad penal y la residencia familiar fue el motivo más frecuente –afectó al 68,7%–, seguida por la falta de asistencia social y/o económica por parte del Estado para garantizar los encuentros y las restricciones a salidas y regímenes alternativos de visitas. La distribución completa se presenta a continuación:

Motivos de impedimentos de vinculación familiar y social

Motivos	Cantidad	Porcentaje
Distancia entre el lugar de detención y la residencia familiar	57	68,7
Falta de asistencia social y/o económica	35	42,2
Obstaculización de salidas / regímenes de visita	21	25,3
Obstaculización por requerimientos burocráticos	14	16,9
Por traslados permanentes	11	13,3
Horarios restrictivos	5	6
Porque les niegan el ingreso a las visitas	4	4,8
Incomunicación	4	4,8
Por maltrato a sus familiares en la requisa y/o ingreso	3	3,6
Otro	3	3,6
Total	**157**	**189,2**

Respuesta múltiple. Base: 83 hechos descriptos de impedimentos de vinculación familiar y social.

Fuente: 116 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La distancia se combina con requisitos burocráticos arbitrarios diferentes en cada unidad (trámites de concubinato, autorizaciones judiciales para el ingreso de personas menores de edad, etc.) o días y horarios de visita restrictivos. En general las familias no pueden o tienen muchas dificultades para afrontar los costos económicos del viaje, pero cuando logran obtener los recursos y llegan a la unidad, pueden ver rechazado su ingreso por llegar unos minutos tarde o desconocer la exigencia de un documento. Por otro lado deben optar por comprar los alimentos para llevar a las personas detenidas o ir a la visita, ya que las economías familiares no pueden cubrir ambas cuestiones. A ello se suman las largas esperas y las deficientes condiciones materiales de los espacios destinados al ingreso y desarrollo de las visitas.[24] Las familias pueden permanecer durante horas a la intemperie, expuestas a la lluvia, el frío o las altas temperaturas, en condiciones que afectan especialmente a las personas mayores, a quienes tienen problemas de salud o concurren con niños y niñas.

- *"Te dicen que la familia no trajo una partida de nacimiento o que llegaron 2 minutos tarde, y ahí ya tenemos que empezar a hacer problema para que la dejen pasar: que 'vinieron de lejos', que esto, que el otro. A veces te pasan cabida y a veces no. Directamente, te dicen 'no, porque llegó tarde', 'no, porque nos faltó este papel'".*

24 Para una lectura detallada sobre las condiciones materiales de las visitas ver CPM, 2026: 233-237.

- *"A mí no me gusta tener visita porque el SUM de visitas es todo abierto y hace un frío bárbaro, y porque no me gusta que me vean en esta situación. Yo fui a visitar a un amigo preso un par de veces y es: levantarte temprano, llevar las cosas, pasar una requisa, ver a la persona, verla mal o verla bien, pero vos sabés que está mal. Entonces, yo no quiero poner a la gente en esa situación de que me vengan a visitar. Pero bueno, ahora la voy a necesitar sí o sí, porque si no tengo visita no tengo cosas".*

- *"Las visitas son en el 'locutorio', que es un lugar horrible. Está lleno de camas de hierro, el piso está mojado, el patio está lleno de caca que tiran desde los pabellones de arriba, por lo que hay mucho olor. Las ventanas no tienen vidrio y se siente mucho frío".*

Por otro lado, el control penitenciario extiende la pena, que se despliega y afecta a familias y círculos afectivos.. Las requisas corporales a los/as visitantes –que incluyen desnudos, flexiones–, el maltrato y los gastos asociados a los traslados a las unidades, llevan incluso a que algunas detenidas desistan de recibir visitas para proteger a sus familiares.

- *"No estoy recibiendo visitas de mi familia por el momento. De hecho, prefiero que mi madre no venga a verme por la requisa, porque le hacen levantarse el corpiño, bajarse la bombacha y agacharse. Tengo una hija de 6 años que está conviviendo con ella. Me preocupa no verla desde hace más de 2 meses, pero la encargada del Anexo me dijo que para que ingrese necesito una autorización judicial".*

- *"Acá se reniega mucho con el tema de las visitas. Quizás, una, a veces prefiere mantener a la familia al margen (qué sé yo: 'traeme un depósito'), porque las entradas* [para las visitas] *son muy malas, muy feas. El recibimiento de la unidad: te atienden mal, te hacen esperar, te rompen las cosas".*

Evitar que los/as familiares las visiten en las unidades penales es una práctica de protección frente a aquello a lo que quedarían expuestos/as, con el costo de renunciar a la presencia física. Las detenidas se sienten socialmente interpeladas como madres y cuidadoras. Por otro lado, visitar y abastecer a una persona detenida requiere afrontar el transporte, la compra de mercadería y, con frecuencia, la pérdida de una jornada laboral. Cuando las unidades están alejadas, las familias deben optar entre pagar el viaje, enviar una encomienda, transferir dinero o comprar productos.

- *"Me visita una amiga que me trae lo básico: galletitas, shampoo, jabón, cosas de higiene. No me trae más porque su situación económica es compleja, así que priorizo que pueda pagar el remis de 150 mil pesos desde Caseros para venir a verme, antes que traerme más cosas".*

- *"Mi familia lo único que puede traerme son cosas de higiene y para comer, electrodomésticos y otro tipo de cosas no pueden traerme. Si mi familia no me trae, no tengo nada, porque la unidad no te da nada".*

Las reglas sobre el acceso a mercadería varían entre unidades y, a veces, dentro de una misma unidad.[25] Cambian los criterios sobre alimentos (cocción, formas de presentación), tipos de prendas de vestir, colores de ropa, tipos de envases, cantidades permitidas. La frase *"entra lo que ellos quieren"* sintetiza una regulación fluctuante. Esta variabilidad impide anticipar qué será aceptado y amplía los márgenes de discrecionalidad durante la requisa de ingreso.

- *"Morrón no pasa, tomate no pasa, ajo no pasa. Todo lo que es verdura no pasa nada. Sólo entra 1 kilo de papa y 1 kilo de cebolla. No nos dejan entrar la perfumina, que es una boludez. No nos dejan*

25 Para una lectura detallada sobre el acceso a mercadería se sugiere la lectura de CPM, 2026: 243-246.

entrar los perfumes. Solamente nos permiten ingresar una resistencia[26] al mes".

- *"El otro día le pasó a una chica que no tiene visitas. Vino su mamá y le trajo el celular. Solamente porque se olvidó la fotocopia del DNI no se lo dejaron ingresar. Por lo menos dejáselo depositado y después sacás la fotocopia y la alcanzás. ¿Qué les cuesta ser un poco más humanas? No puede ser tan complicado algo. Son muy malas".*

- *"No nos dejan entrar un montón de cosas. Por ejemplo, la verdura: ¿por qué no puede entrar una acelga? Para poder hacerme una sopa. La carne tiene que venir trozada o para milanesa".*

- *"En otras unidades hasta los perfumes te pasan. Acá nos sacaron los perfumes, las perfuminas. Este queso me entró, así, porque lo depositè en un mercado ayer, pero si lo trae un familiar tiene que estar cortado. La Coca-cola ya no nos pasa".*

La requisa que realiza el SPB sobre la mercadería ingresada durante las visitas constituye una intervención adicional. Los alimentos son abiertos, cortados o dañados durante procedimientos que no pueden observar ni controlar. Las detenidas describen faltantes y robos penitenciarios que exponen el desprecio por el esfuerzo económico de las familias.

- *"Se viven robando cosas los de la requisa, con lo que le cuesta a nuestras familias. Se quedan de todo: comida, ropa y nos rompen los alimentos. Además, no lo requisan adelante de ellos.* [El SPB] *agarra las cosas y les dan un número a nuestros familiares, que se tienen que ir a hacer la requisa corporal y después volver por las cosas. Ahí te rompieron todo, se quedaron con cosas. A ver, nosotras estamos presas, no nuestras familias. Si me requisás la celda, bueno, rompé; pero esto es distinto".*

- *"Si yo le muestro el dulce de batata,* cómo me lo cortajearon *en la visita del domingo, me lo rompieron todo como si fuera no sé, droga".*

Otra forma de abastecimiento puede estar dada por los "depósitos". Se denomina así a la entrega de mercadería que familiares o personas allegadas realizan en la unidad, sin que necesariamente tenga lugar una visita o un encuentro con la persona detenida. A diferencia de las encomiendas (envío por correo), el depósito requiere que alguien se traslade hasta la cárcel y entregue los productos en los días y horarios establecidos por el SPB.

Aunque el depósito puede funcionar como una alternativa a la entrega de mercadería durante las visitas, también se encuentra sometido a restricciones penitenciarias. En algunas unidades se exige solicitar una "audiencia" el día anterior y sólo se admiten una cantidad de depósitos por pabellón; en otras, los días destinados a los depósitos no coinciden con los de visita, lo que obliga a las familias a trasladarse en dos oportunidades. Además, haber recibido una visita puede impedir el ingreso posterior de mercadería, aun cuando durante el encuentro la familia no haya podido llevar los productos necesarios.

- *"Si vos recibís una visita y te quieren hacer un depósito no te dejan, porque ya tuviste una visita. Siendo que hay depósitos en la semana, no te dejan que te depositen. Quizás vino tu visita y no cobró, no tuvo la plata para comprarte las cosas que necesitabas y capaz vino casi sin nada. Supongamos que cuando cobró tuvo la plata y puede venir a hacer depósito en la semana, no va a poder, porque no se puede porque yo ya tuve visita".*

Estas restricciones también pueden utilizarse como parte de las sanciones, extendiendo sus

26 Producto eléctrico para calentar.

efectos sobre el acceso a bienes indispensables:

- *"Como estoy sancionada no dejaron que mi familia me deposite los medicamentos".*

Una demora, la falta de una autorización o la imposibilidad de comunicarse puede interrumpir todo el circuito. Lo que el SPB presenta como un trámite sencillo requiere dinero, coordinación, disponibilidad horaria y una persona que pueda trasladarse hasta la unidad.

El envío de dinero constituye otra vía de sostén material que no requiere la presencia física. Madres, hijas, parejas, exparejas, hermanas, hermanos y amistades pueden transferir recursos sin participar regularmente de las visitas. Ante el costo de los traslados y los problemas en la recepción de encomiendas, el dinero permite comprar mercadería en comercios cercanos a la unidad.

- *"Mi mamá me manda plata para que yo me compre mercadería porque una encomienda desde allá, de San Fernando, hasta acá, le sale más cara. Yo compro acá enfrente. Aunque te cobran el doble acá enfrente, pero es mucho menos el gasto a que manden el depósito".*

- *"Me mandaban encomiendas, algunas cosas no me llegaban y se tiraban la pelota entre el cartero y la requisa. Denuncié que me faltaban cosas y dejó de pasar. Ahora acordé con mi familia que voy a comprar en el kiosco frente a la unidad y ellos me pasan la plata".*

Estas alternativas bajan los costos del abastecimiento estatal: los traslada hacia las redes del afuera y las propias detenidas, que deben pagar precios más altos o asumir el riesgo de que la mercadería no llegue completa. Quienes no cuentan con una red capaz de afrontar esos gastos enfrentan condiciones más restrictivas.

- *"No tengo visitas, no me sigue nadie, vivo a pulmón. Dos de mis hijos viven con su abuela paterna, cada tanto puedo hablar con ellos, pero dependo del humor de su papá".*

- *"No tengo visitas, estoy sola como un perro, ni mis hijas me visitan. Me ayudan unas evangelistas que traen azúcar, yerba, alguna ropita".*

Frente a la ausencia o insuficiencia de una red extramuros, aparecen redes internas de acompañamiento y compañerismo. Los bienes circulan mediante préstamos, intercambios y entregas entre compañeras. El "rancho", como grupo de convivencia, organiza la distribución de mercadería, la protección mutua y el reclamo colectivo.

- *"Acá la organización es por el rancho* [grupo de cinco mujeres que comparten la celda]*. Este rancho y el de al lado estamos en la misma, reclamamos juntas. Es re importante el apoyo, porque si no estamos entre nosotras, acá no sos nadie. Yo dependo de ellas. Tiramos todas para el mismo lado, reclamamos todas. Compartimos la mercadería, nos defendemos. Acá nos ayudamos mucho para reclamar. Este rancho y el de al lado peleamos mucho para que arreglen las cosas: pedimos los vidrios, pedimos que arreglen el caño del agua caliente. No queremos comprar nosotras la pintura de la celda; nos la tienen que dar ellos* [SPB]. *Ahora, si el problema es un tema de salud, se levanta el pabellón entero".*

La solidaridad atenúa algunos efectos de la desprovisión estatal y construye capacidad común para reclamar arreglos, agua caliente o atención médica.

- *"Para mí, tener compañeras que me presten cosas es importante porque, ponele, yo soy, como quien*

dice, 'chavita': no tengo visita, no tengo nada, ¿entendés? Como el Chavo del 8. Y voy al campo y somos compañeras allá en el campo [cuando es alojada en unidades alejadas del AMBA]*. Las pibas te ven que no tenés visita y te preguntan si tenés cosas de higiene, si tenés para bañarte, si tenés ropa. Todo te ofrecen, te hacen sentir bien".*

- *"Si viene una persona con pocas cosas, que no tiene visitas, se la ayuda. Se le da una frazada; si no tenía para comer, no importaba, comía igual. Y así".*

El funcionamiento de todas estas vías de abastecimiento depende también de la posibilidad de comunicarse. Contar con un teléfono permite organizar visitas y depósitos, saber quién puede acercarse a la unidad, solicitar transferencias y realizar compras o trámites. Por eso, la quita o retención de celulares por parte del SPB, incluso como forma de sanción, no sólo produce incomunicación: empeora las condiciones del encierro al interrumpir los circuitos que permiten obtener bienes. A la vez, impide conocer el estado de familiares y personas allegadas y sostener intercambios cotidianos. La falta de acceso al teléfono afecta así, de manera simultánea, el abastecimiento material y la continuidad de los vínculos.[27]

- *"Yo lo que quiero es que nos devuelvan los teléfonos* [se los sacaron como parte de una sanción colectiva]*. Ahora, la jefa de penal, cuando yo me acerqué, dijo 'el director del penal me dijo que mañana'. Le digo '¿por qué? Ya pasaron un montón de días'. Ya perdí visita. Mañana debería haber 'depósito'. Y hoy tendríamos que tener nuestros teléfonos para organizar: '¿puede venir fulano?' o buscar quién pueda venir. O, mismo, hacer la compra acá enfrente para que nos crucen las cosas. Pero si ellos no nos dan los teléfonos vamos a seguir teniendo nada. Porque tenemos que pedir que nos transfieran plata* [para hacer la compra en almacén extramuros] *y que nos cruce alguien de acá. Yo, directamente, no hago venir a nadie mañana. A la familia de ella* [compañera de celda]*, el otro día, por llegar 20 minutos tarde no la dejaron pasar. No le dejaron entrar ni el depósito. La familia se volvió, viven en Berazategui. De acá, en La Plata, a Berazategui, se volvieron con todas las cosas que le habían traído. No le dejaron depositar ni la comida ni nada".*

- *"Hace 7 meses que estoy sin comunicación con mis hijos* [no le autorizan el ingreso de un teléfono]*. Mi compañera, igual, me presta su teléfono, pero no es como uno propio. Hace poco entré a mi Facebook y yo no sabía que mi hija había perdido el embarazo. Imaginate cómo estaba yo. Me enteré un día después que mi hija perdió el bebé. Y a veces, bueno, ellos tampoco quieren llamar. Con el teléfono mío a la mañana desayunaba con mis hijos. Me llamaban cuando se iban al colegio. Yo lo único que quiero es que* [el SPB] *me digan 'sí, podés traer otro celular' y yo lo traigo. Ahí me quedo más tranquila. Porque me sacaron la comunicación con mis hijos. Estuve como 2 semanas pidiendo psiquiatra porque no podía dormir pensando en mis hijos o si hay problemas afuera".*

Estas restricciones no se agotan en la pérdida de recursos ni en episodios puntuales de incomunicación. Cuando se prolongan, someten los vínculos a exigencias económicas y afectivas difíciles de sostener y pueden debilitarlos hasta interrumpirlos.

- *"Mis hijas más grandes no me hablan, directamente no me hablan, ya son grandes, pero la cárcel me cortó eso. Son muchos años de estar en cana, piensan que soy mala. Yo ando sola, intento no necesitar nada".*

El teléfono celular permite, además, construir formas de presencia cotidiana: acompañar la

27 Ver RNCT (2025). Habilitación de teléfonos celulares y gobierno penitenciario: reconfiguraciones del orden carcelario. En *Informe anual 2024 del RNCT*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cct/informesrnct/RNCT_Informe_2024.pdf.

hora de dormir, una salida al kiosco, la escuela o una conversación al final del día. Estas prácticas no reemplazan el encuentro presencial, pero son modos concretos de cuidado afectivo.

- *"Mi hija me llama a la noche y le pongo el teléfono así, en llamada. Ella lo deja en llamada y hablamos hasta que le agarra sueño. '¿Tenés sueño?', le digo. 'Sí, mami', me dice. 'Bueno, hasta mañana, bebé', le digo. Y se duerme y nos dormimos las dos".*

- *"Los únicos que no vienen son mis nenes, que no quiero que conozcan este lugar, no es lugar para ellos. Y prefiero verlos detrás de una pantalla del teléfono, con eso me conformo. Sé que están bien, nos mandamos mensajes todos los días. A mí lo que me da más ganas de seguir es ver a mis hijos y que me digan: 'mami, te esperamos, todos los días estamos esperando que vuelvas'. Tengo unas ganas de llorar".*

En el caso de las mujeres, la detención también obliga a reorganizar las tareas que realizaban afuera. El cuidado de hijos/as, personas mayores, familiares enfermos/as y hogares suele concentrarse en otras mujeres de la familia. Son ellas quienes crían, realizan trámites, concurren a las visitas y siguen los traslados. Esta reorganización ocurre, además, en un contexto de empeoramiento de situaciones económicas que ya eran precarias antes de la detención (CPM, 2026).

- *"Mi mamá es una mujer grande, con problemas de salud. Está con mis tres chicos, los cría y los está manteniendo, porque es la realidad. El día que ella tiene su franco lo usa para venir a la cárcel".*

El testimonio muestra la acumulación de tareas de cuidado. La visita se incorpora como otra responsabilidad y el único día franco se utiliza para viajar a la cárcel, después de una semana de trabajo remunerado y de cuidado. Frente a esta sobrecarga, algunas detenidas limitan sus pedidos de ayuda a sus familiares y priorizan que los recursos se destinen a sus hijos/as o al hogar.

- *"La nena está con mi cuñada y los dos nenes con mi hermana. Yo no les puedo pedir nada, están con mis hijos, no puedo pedirles cosas para mí".*

- *"Si es muy urgente, mi hermana me ayuda. Pero sólo si es muy urgente, porque está con todos los chicos".*

Esta reorganización presenta un marcado componente de género. Aunque algunos varones envían dinero o mercadería, las tareas continuas recaen principalmente sobre madres, hermanas, hijas, suegras, sobrinas y amigas. A la vez, esos vínculos no funcionan en una sola dirección: aun bajo las limitaciones del encierro, las detenidas continúan administrando recursos y acompañando a quienes permanecen afuera.

- *"Yo tengo un amigo de Mar del Plata que es el único que me ayuda. Lo conocí por Facebook* [estando presa]*. Yo le pido si me da plata para comprar un sanguche o algo (porque a veces venden comida acá en los pabellones). A veces mi hermana me dice 'fijate que no tengo para comer, fijate que el nene* [su hijo a cargo de la hermana] *no tiene pañales, si me podés conseguir'. Y yo le pido dinero a él, él me deposita y yo le deposito a mi hermana".*

El relato muestra que los recursos también pueden circular hacia el afuera. Aun cuando ella misma necesita dinero para alimentarse, recurre a un vínculo construido durante el encierro para conseguir pañales y comida para su hijo, que se encuentra al cuidado de su hermana. La detención no suspende las responsabilidades de sostenimiento familiar: limita las posibilidades de ejercerlas, pero no elimina la expectativa de continuar respondiendo por las necesidades

de su hijo.

Mandato de maternidad en la Unidad 33: cuidados, responsabilización y gobierno penitenciario

Las instituciones penitenciarias refuerzan los roles maternales y familiares y, al mismo tiempo, obstaculizan las prácticas mediante las cuales esos vínculos pueden sostenerse. Como señalamos, las restricciones a las visitas y las comunicaciones, los traslados y la falta de asistencia para garantizar los encuentros producen o profundizan procesos de desvinculación familiar. En este marco, el ideal de la "buena madre" funciona para el SPB como criterio para evaluar conductas, afectos y formas de sobrellevar el encierro: se espera que la preocupación por los/as hijos/as se exprese mediante el sacrificio y la capacidad de soportar el sufrimiento (Almeda Samaranch, Camps Calvet y Ortiz Monera, 2023).

- *"Aunque no lo crea, una lo padece. Tenés que armarte de valor, como sea, y continuar. Pero bueno, doy gracias a dios que siempre tuve la fuerza de voluntad, que jamás se me cruzaron cosas malas* [refiere a autolesionarse]. *Al contrario. Yo digo: yo tengo que salir, a mí me esperan mis hijos. Jamás me haría daño a mi cuerpo ni a mí, porque yo tengo a mis hijos. O, ¿qué ejemplo les voy a dar? Ya es suficiente que estuve acá".*

El juzgamiento también puede ser incorporado por las detenidas, que experimentan vergüenza frente a sus hijos/as. Haber llegado a la cárcel aparece como una marca incompatible con la imagen de madre que desean sostener y puede poner en cuestión su autoridad, su condición de cuidadora y el ejemplo que creen que deben transmitir.

- *"Mis hijos más chicos no saben que estoy detenida. Me da vergüenza. ¿Qué explicación les voy a dar?".*

- *"Es imposible ver a mi hijo más chico, el de 3 años, el papá no quiere saber nada. No quiere que tenga este mal recuerdo. Y me parece perfecto, igual. Porque él lo está criando al nene. Mi hijo va a los museos, mi hijo toca la guitarra, le inculca cosas buenas al nene. Y eso me parece perfecto".*

Estas valoraciones no circulan solamente como una exigencia que las detenidas se imponen a sí mismas. También aparecen de manera explícita en las intervenciones del personal penitenciario.

- *"Cuando yo estuve llorando por mis hijos una penitenciaria me dijo 'al que le gusta lo dulce, se tiene que aguantar lo amargo'. Como diciendo 'bancátela sola, loca, acá no te podemos ayudar, estás presa'".*

El ejercicio de la maternidad adquiere características específicas entre quienes conviven con sus hijos/as en la Unidad 33. Los/as niños y niñas están sujetos/as a las reglas institucionales: horarios, movimientos, permanencia al aire libre, controles médicos, acceso a la educación y alimentación quedan subordinados a decisiones penitenciarias. Las detenidas deben cuidar dentro de un régimen que restringe los medios para hacerlo y, al mismo tiempo, las responsabiliza por el bienestar infantil.[28]

28 Al finalizar 2025, había 60 mujeres embarazadas y/o con sus hijos/as en la cárcel (el 2,4% de la población total de mujeres encarceladas) y 40 niños/as con sus madres. En la Unidad 33 había alojadas 34 mujeres con sus hijos/as, 20 embarazadas y 1 embarazada y con su hijo/a; y 37 niños/as. En la Unidad 54 había 2 mujeres embarazadas y 2 mujeres con sus hijos/as, un total de 2 niños/as. En la Unidad 4 había 1 mujer con un/a hijo/a.

El artículo 195 de la ley nacional 24.660 establece que las mujeres detenidas pueden permanecer con sus hijos/as menores de 4 años. En la provincia de Buenos Aires, el artículo 18 de la ley 12.256 regula algunos aspectos de esa convivencia: prevé su incorporación a jardines maternales y la provisión de un ambiente físico adecuado a sus necesidades. Sin embargo, estas disposiciones no se traducen por sí mismas en políticas que garanticen efectivamente los derechos de los/as niños/as y de sus madres. El SPB administra arbitrariamente el acceso y la permanencia en los espacios destinados a mujeres con hijos/as y puede disponer su reubicación o amenazar con traslados a otros pabellones o unidades con peores condiciones de vida, utilizando un sistema de premios y castigos destinado al disciplinamiento y gobierno de la cárcel.

El juicio sobre las capacidades maternas de las detenidas comienza durante el embarazo y el parto. Los cuerpos y las conductas permanecen bajo sospecha, y los problemas de salud pueden atribuirse a comportamientos considerados irresponsables, incompatibles con el ideal de "buena madre".

- *"Cuando tuve a mi bebé, vine de la internación y dijeron que yo me había peleado con una compañera, que yo ni conozco ni sé el apellido. Me hicieron esa tumbeada, como decimos, me dijeron que por haber peleado rompí bolsa. Después me entero que dijeron que era porque tenía abstinencia. Yo nunca me drogué y nunca lo voy a hacer. Yo no me drogaba en la calle, menos lo voy a hacer acá. Nunca jamás. Les dije que si estaban con esa duda que me saquen sangre y listo. Después me dijeron que era por el tabaco. Me quisieron provocar, pero no pudieron provocar nada porque yo no me drogo".*

El desplazamiento entre explicaciones –una pelea, la abstinencia y el tabaco– muestra que la sospecha no necesita un hecho comprobado. La condición de detenida vuelve verosímil la atribución de negligencia y la obliga a probar que no puso en riesgo el embarazo. El parto prematuro deja de tratarse únicamente como un problema de salud y se convierte en una ocasión para evaluar su comportamiento como madre.

Después del parto, las exigencias continúan sin que se proporcionen los recursos para cumplirlas. Los relatos mencionan demoras en la entrega de cunas, falta de mamaderas, pañales o leche adecuada, controles pediátricos insuficientes y obstáculos para realizar estudios. Las personas detenidas deben identificar el problema, reclamar, conseguir recursos por otras vías y adaptar el cuidado a aquello que la institución decide entregar.

- *"Yo llegué en enero* [hace 10 meses]. *Igual se nota, está habiendo bastantes cambios en lo que es el tema de los chicos. Hay como más abandono en la unidad, con el tema de los chicos. Por ahí, querés reclamar algo y como que molesta. Como que te hacen sentir que estás rompiendo los huevos. Como yo te digo… Yo renegué y a la semana me dieron la cuna. Estaba con una cesárea y con una ligadura y tenía que dormir con él encima, a upa, en una camita de una plaza. Mi compañera todavía no la tiene a la cuna".*

La entrevistada atravesaba la recuperación de una cesárea y una ligadura, pero debía dormir con su hijo sobre el cuerpo en una cama de una plaza. Sus compañeras aportaron elementos, ayudaron con las curaciones y colaboraron en el cuidado. Como señalamos previamente, la solidaridad intramuros resuelve necesidades que la institución no cubre, incluso en una unidad

Se pueden encontrar datos históricos al respecto en: https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/carceles-datos/#titulo2.

particularmente monitoreada por alojar mujeres con sus hijos/as.

La relación con quienes las entrevistadas identifican como “el equipo de Niñez” ocupa un lugar central.[29] Sus funciones y pertenencia institucional no siempre resultan claras para las detenidas. Los relatos describen que sus integrantes ingresan al pabellón, les hacen preguntas, observan, toman nota y se retiran, sin informarles con precisión qué se registra ni con qué finalidad.

- *“Son varias personas, como las que entraron hoy. Vienen a hacer eso. Vienen, se paran ahí, te saludan, ‘¿qué estás haciendo?’, ‘¿dónde está fulanita?’ y cosas así. Y anotan. Y se van”.*

La observación no se limita al estado de los/as niños/as: se extiende a la limpieza de la celda, la asistencia a la guardería, la ubicación y las actividades de las madres. El cuidado cotidiano se transforma en información susceptible de registro y evaluación. La intervención se vive de manera especialmente punitiva cuando se sienten juzgadas negativamente. Por su parte, aquello que las detenidas demandan no es resuelto.

- *“Vienen todos los días cuando hay una chica con un seguimiento, que es que la tienen que ver continuamente. Sino, vienen, pero de verdad vienen a chusmear. Yo tuve un problema con ellas. Yo les puse como un parate y ellas no se podían acercar a mí. Porque ellas venían a mí a hacerme sentir la peor madre. Pero ellas no venían a fijarse que mi hijo no tenía una cuna, no venían a fijarse que yo estaba pidiendo un estudio para él en el hospital y no me lo daban. Ellas venían a chusmear. Dale bola a lo importante. Está bien, venime a chusmear, hacé lo que quieras, pero dame bola en lo importante”.*

La expresión “hacerme sentir la peor madre” condensa una intervención que individualiza responsabilidades, sin atender a las condiciones estructurales. La cuna, la leche adecuada o un turno médico son recursos indispensables cuya provisión depende de la institución. Cuando faltan, las consecuencias recaen sobre las detenidas, que deben resolverlas y pueden luego ser juzgadas por los resultados.

Entre las detenidas circula la posibilidad de que un informe penitenciario desfavorable derive en la separación de sus hijos/as. Aunque las entrevistadas no atravesaron directamente una situación de este tipo, conocen relatos de compañeras y organizan sus conductas en función de esa amenaza. Según explican, el estado de las celdas, los conflictos entre detenidas, las discusiones con el personal y los reclamos pueden quedar registrados e incidir en la continuidad de la convivencia con sus hijos/as. La amenaza no necesita formularse de manera explícita: la incertidumbre acerca de los criterios aplicados y sus posibles consecuencias resulta suficiente para regular las conductas. Para evitar decisiones que puedan afectar a sus hijos/as, las detenidas modulan sus reacciones, procuran no recibir sanciones y, en ocasiones, desisten de confrontar o reclamar.

- *“Es doble condena. Todo cuesta el doble. Tenés que pensar el doble todo porque tengo al nene al lado, no puedo manejarme igual, como es la cárcel. No pod*és *pedir traslado, no pod*és *hacer muchas cosas, te tenés que aguantar, tenés que bajar* [hace el gesto con las manos de estar más tranquila]*. Acá te dicen que te embaraz*ás *para estar mejor, pero no. Es el doble. Yo no quería saber nada, lo amo a mi hijo y todo, pero acá todo es el doble”.*

29 En la Unidad 33 intervenían equipos de la Dirección de Niñez en Contextos de Encierro y del Consejo Asistido en relación a las niñeces que permanecían alojadas junto a sus madres.

- *“Yo me siento mucho más vulnerable estando en ‘madres’, porque a veces no sabés cómo manejarte. Porque, sinceramente, estando en otra cárcel es para darle un arrebato* [porque le robaron 10 mil pesos a la madre en la requisa de ingreso de visita], *ahí nomás, a quien sea, y que te saquen a la mierda. Porque se están metiendo con tu familia, que es lo único que tenemos. Así te manejás en otros lados. Entonces, imaginate, yo me fui a quejar con mi hijo en brazos llorando. Y yo re nerviosa, re alterada. Es como que te sentís impotente. ¿Cómo me manejo? No sabés cómo manejarte. Si le doy una piña, está bien, no soluciono nada. Pero que a mi familia no le falten el respeto nunca más. ¿Y qué? ¿Me sacan a mi hijo, para a mí meterme en un…? Entonces, es como que estás pensando todo el tiempo por dos. Ni por dos, primero en él* [el hijo]*”.*

“Pensar el doble” implica el cálculo permanente sobre cómo cada gesto o acción puede repercutir en el/la niño/a. De este modo, el SPB incorpora la presencia de los hijos/as en las unidades como uno más de sus mecanismos de disciplinamiento y encuentra en el temor a la separación un recurso adicional de presión sobre las mujeres.

El límite de 4 años que establece la ley para que un/a niño/a pueda permanecer con su madre en las unidades instala, además, un horizonte de separación conocido desde el comienzo. Las detenidas cuidan dentro de la unidad sabiendo que, si continúan encarceladas, sus hijos/as deberán quedar a cargo de alguien del afuera. Esa temporalidad interviene en las decisiones cotidianas, los reclamos judiciales y las expectativas de obtener un arresto domiciliario.

- *“Yo no lo quiero largar a mi hijo, me cuesta pensar en eso. Quiero que me den el arresto, sino a los 4 años me lo sacan y qué hago, me van a quedar 4 años más a mí* [porque le quedan 8 años de condena]*”.*

- *“Yo no estoy para renegar, estoy con mi hijo, trato de enfocarme en él porque en 3* años se me va a la calle. Lo quiero disfrutar”.

Se produce un doble movimiento. El SPB y los equipos de niñez que intervienen en la unidad restringen los márgenes de decisión y los recursos disponibles para cuidar y, al mismo tiempo hiperresponsabilizan a las detenidas por el bienestar de sus hijos/as. La figura de la “mala madre” no se construye únicamente a través de acusaciones explícitas sino también cuando no cumplen con las expectativas institucionales por la falta de condiciones adecuadas.

Quienes maternan a niños/as que viven en la cárcel construyen respuestas colectivas. Comparten alimentos y objetos, acompañan recuperaciones posteriores al parto, cuidan a los/as hijos/as de sus compañeras y reclaman atención médica, espacios adecuados y más tiempo al aire libre.

- *“Con mi compañera nos organizamos para cocinar, compramos juntas y nos organizamos entre las dos, me cuida al nene. Yo puedo comprar* [mercadería] *y lo quiero tener bien* [al hijo] *pero hay otras celdas que si vas, son más humildes. Yo estoy presa, ya que lo tengo a mi hijo, al menos lo quiero tener bien”.*

En estas prácticas, el cuidado se vuelve colectivo y sostiene la vida cotidiana frente a las restricciones institucionales.

El disciplinamiento coactivo de las detenidas

El gobierno penitenciario persigue la obediencia de las detenidas para el mantenimiento del orden interno y la reproducción de las asimetrías de clase, sexo-género y raza. Teóricamente,

se pueden distinguir dos tipos de orientaciones a través de las cuales el poder produce el disciplinamiento (Puleo, 1995). Por un lado, se encuentran las prácticas que tienden a la construcción de *consentimiento*: en estos casos, la subordinación se impone logrando la interiorización y aceptación de las normas que sostienen el régimen carcelario. Por otro lado, se registran prácticas *coactivas*: el sometimiento se obtiene apelando a la violencia directa y las víctimas son doblegadas mediante recursos como los malos tratos y las torturas. Entre estas dos tendencias (que coexisten y no se presentan de manera acabada), se despliega toda una serie de intervenciones penitenciarias sobre los cuerpos y las subjetividades de las mujeres encarceladas. Los efectos de estas prácticas van desde la reivindicación por parte de las detenidas del respeto a la autoridad como valor, hasta el padecimiento de altas cuotas de sufrimiento y temor como consecuencia de las agresiones penitenciarias más descarnadas.

Ficciones sobre el "respeto"

En las cárceles, la coerción material, física y psicológica prevalece sobre las técnicas de convencimiento. Sin embargo, algunas detenidas se inclinan hacia el consenso, asumiendo la versión penitenciaria acerca de los modos apropiados de relacionamiento. La aceptación de las normas no implica necesariamente una identificación ideológica con ellas; en muchos casos opera como mecanismo de supervivencia. En cualquiera de los casos, el efecto es el reforzamiento del estatus quo.

En los testimonios de algunas entrevistadas se destaca la interiorización de una *ficción de simetría* con el personal penitenciario, en torno a la noción de "respeto".

- *"A mí me tratan bien porque yo hago 'respeto por respeto'. Y mis compañeras lo mismo: respeto con respeto. Sabemos llevarnos. Es así".*

- *"'Saber llevarse' con la gente es tener respeto hacia ellas. Vos tenés respeto conmigo y yo te voy a hablar bien. Nunca me llevé mal con el Servicio".*

- *"Te tratan según cómo vos te dirijas a ellas. Yo, si vienen con respeto, les hablo con respeto. Cuando me faltan el respeto, yo se los falto, ¿entendés? Y creo que todas las presas somos iguales. Es respeto por respeto".*

El respeto mutuo es presentado como la base de un vínculo equitativo con las agentes penitenciarias. No obstante, incluso quienes asumen esta interpretación, ubican en las personas detenidas la responsabilidad de "saber llevarse" con las autoridades: de ahí se desprende el mérito para recibir un buen trato. El "respeto" que demanda el SPB implica ser dóciles en las formas de dirigirse y no generar molestias con movimientos, reclamos o indisciplinas.

- *"Yo, si necesito algo, me dirijo directamente con el personal, con la jefa de penal. Porque no me gusta tirarle papeles ni nada por el estilo* [hacer reclamos por escrito]*, porque la que vive acá soy yo. Y sí o sí, en este sistema, yo tengo que manejarme con ellos. Soy yo la que me tengo que cuidar".*

- *"Yo no tengo ningún inconveniente* [con el SPB]. *Es más, igual, no soy de salir mucho. Por ahí, salgo a un curso que voy en el centro, que es de Atrapamuros. Y otros cursos más, que si me siento bien voy. Yo pido paso, me lo dan sin ningún inconveniente. O para sanidad, no tengo ningún inconveniente. Así que no, nunca tuve ningún problema con el Servicio. Aparte, no soy atrevida, ni nada. Pido las cosas como corresponde, porque es respeto por respeto".*

- *"Esta celda está vista como que nosotras no tenemos conflicto. Entonces, ellas* [penitenciarias

durante las requisas] *acá cuidan un poco. Nosotras nunca con droga, nunca nada, cero quilombo. Nosotras estamos bien. Tenemos concepto, conducta. Tenemos todo porque no nos metemos en nada. Yo me quiero ir para que mi hija* [detenida con ella] *recupere a sus hijos".*

Así, la expectativa de reciprocidad entre detenidas y penitenciarias en sus deberes y derechos muestra sus límites. El poder siempre establece las reglas de juego y el mandato patriarcal de sumisión a las "buenas mujeres" se replica en un nuevo rol: ser una "buena presa" implica prudencia, quietud, recato, pasividad.

En otros casos, las detenidas no aceptan las condiciones que impone el poder penitenciario y reivindican sus derechos; pero la ficción de simetría es reemplazada por la de *empoderamiento*: esperan obtener respeto imponiéndoselo a las autoridades penitenciarias. Se instala la idea de "no dejar" que las agentes ejerzan los malos tratos.

- *"En las requisas te hacen levantar la remera. Y yo lo que hago es ponerme un short para que no me hagan bajarme la bombacha. A mí no me piden que me la baje, pero si te dejás seguro que te piden".*

- *"Yo no voy a dejar que me falten el respeto, ni el personal (así sea la jefa), ni el presidente de la nación. Creo en el respeto, acá y en todos lados".*

- *"Yo como soy en la calle, soy acá. O sea, con el respeto y la humildad llegamos a todos lados. Pero si me faltaste el respeto obvio que te lo voy a faltar, tampoco me voy a dejar pisar la cabeza".*

- *"Algunas se dejan pisotear por el Servicio y entonces las tratan mal. A mí ya me conocen: no es que soy conflictiva, pero no me quedo callada. No me dejo maltratar por nadie. No quiero tener nada que ver con el Servicio, les habla para lo que necesito, no me interesa caerles bien".*

En estas interpretaciones también se considera que el padecimiento de malos tratos, torturas y vulneraciones de derechos es responsabilidad individual de las víctimas. En estos casos, en lugar de una obediencia insuficiente, por no tener el coraje de hacer frente a las violencias.

Los testimonios de las detenidas muestran que las pretensiones de "respeto por respeto" y de "hacerse respetar" se quiebran en favor del poder no sólo ante acciones interpretadas como insumisas, sino porque las autoridades necesitan permanentemente reforzar su posición de superioridad.

- *"Siempre que te manejes con respeto con el Servicio, vas a estar bien. Pero hay penitenciarias que se creen más que vos porque estás presa y te tratan mal".*

- *"Una es educada y, a veces, el Servicio Penitenciario se abusa y dicen 'esta es una boluda, no se sabe manejar'. Y, a veces, el mismo Servicio Penitenciario te obliga a que vos te comportes más bruscamente".*

- *"A veces, cuando* [las detenidas] *son molestas, se las trata mal. Pero, a veces, hay policías que te buscan la reacción".*

En última instancia, no hay obediencia ni valentía suficientes para obtener el "respeto" penitenciario y evitar el despliegue de malos tratos. La cárcel (re)produce los estereotipos de género que establecen la subordinación de las mujeres y castiga la autonomía de las detenidas, al tiempo que se reserva el uso de la fuerza para mantener el dominio (Alonso Merino, 2023: 201). El recurso a la violencia forma parte del repertorio de prácticas que sostienen el

orden carcelario, no sólo para disciplinar a las presas a nivel individual, sino en términos de demostración de poder y de reproducción de la desigualdad.

Las "malas presas"

Según los testimonios de las personas detenidas, el Servicio Penitenciario interpreta como formas de disrupción del *orden* no sólo a las faltas disciplinarias formalmente establecidas, sino una serie de acciones que ponen en tensión su autoridad. Las entrevistadas describieron reacciones penitenciarias violentas ante gestos mínimos de insubordinación (como gritar o contestar a las agentes penitenciarias) y prácticas indefinidas como "portarse mal" o "hacer problemas".

- *"El personal se enoja porque gritamos, pero a veces es la única forma de que nos escuchen y nos den lo que necesitamos. El fin de semana les tiraron gas pimienta en la celda de enfrente por eso".*

- *"Los hombres* [penitenciarios varones] *entran solamente cuando te pegan. Por ejemplo, cuando te quieren sacar porque te portaste mal y estás a los gritos. Viene el cobani, así, y te pega. Como a María* [nombre ficticio]*, que le pegaron muchísimo. Y fue un hombre. La patearon mal".*

- *"A un mínimo problema ya te sancionan o entran o te tiran gas pimienta. Algunas te cagan a palos. O te agarran de los pelos y te sacan para afuera. Te espera el camión ahí afuera y chau. Te sacan sin nada, sin tus cosas".*

El otro tipo de acciones que generan represalias penitenciarias se vincula a formas de resistencia con mayor grado de organización por parte de las personas detenidas: efectuar reclamos frente a la vulneración de derechos, hacer denuncias de malos tratos ante organismos de derechos humanos o el poder judicial y negarse a obedecer órdenes injustas o espurias. En la propia jerga, la realización de demandas por condiciones de detención adecuadas –*"pelear por los derechos"*– se interpreta como *"ponerse pesadas"* o *"molestar"*.

- *"Si estás peleando algo: ellos te levantan la voz y vos les vas a levantar la voz. Y bueno, te dan una paliza que no te das una idea".*

- *"Te dicen cosas así, como si ellas fueran las presas. Pero, a ver, yo soy un ser humano como vos. No me vas a tratar mal por ser policía. Acá por cualquier cosa que reclamamos, gas pimienta".*

- *"Denuncié a la sub-jefa por pegarme y me trajeron a buzones. Supuestamente hoy me tenía que atender el director para ver cómo seguía, pero el pedido de él es que me retracte de la denuncia. Yo lo tomo como una amenaza. Yo lo que pedí es que me lleven de vuelta al pabellón, pero quiere que retire la denuncia porque me dijo que él iba a defender a su personal".*

- *"Dos de las guardias nos maltratan y amenazan todo el tiempo. Cuando vamos a la escuela nos dicen que si alguien denuncia o habla de más nos van a trasladar o mandar a buzones".*

- *"Estoy hace un mes en admisión. Cada vez que me voy a bañar el Servicio me golpea porque me quieren subir a un pabellón y yo no quiero".*

Como queda expresado en los testimonios, la respuesta penitenciaria ante las variadas *indocilidades* puede implicar represalias como el aislamiento, un traslado y las expresiones más cruentas de violencia psicológica, física o sexual.

Violencias penitenciario-patriarcales

La sistematicidad y regularidad de los malos tratos y las torturas alcanzan a todas las poblaciones encarceladas. Para las mujeres detenidas, se destaca "la continuidad en el trato que reciben en el mundo libre y en el universo penitenciario", ya que "se enfrentan a formas de violencia en las prisiones a las que se han tenido que enfrentar en sus hogares y en sus relaciones íntimas" (Davis, 2016: 86). Durante sus vidas han sido víctimas de insultos, golpes, agresiones sexuales en los espacios domésticos como medio de control de sus comportamientos (de Miguel, 2019) y de apropiación por parte de los varones (Guillaumin, 2005).

Una de las formas que asumen las violencias penitenciarias contra las detenidas es la psicológica y simbólica: son agredidas con insultos y burlas, amenazas, expresiones de desprecio, descalificación y denigración.

- *"Hace 4 días hubo una pelea y nos rociaron a todas con gas pimienta. Nos insultaban, nos decían 'negras de mierda' y 'villeras'".*

- *"Hay encargadas y encargadas: hay algunas que te hablan bien y algunas que se hacen las pillas y te hablan mal: 'pedazo de sucia', 'refugiada', como nos dijeron el otro día: 'manga de refugiadas', 'negras de mierda'".*

- *"Se burlan de las presas, se cagan de risa. Entran a las 2 de la mañana. No sé por qué se ríen. Entran a la celda y se ríen porque sos tortillera. Así es la discriminación".*

- *"Te insultan sin filtros: 'negra hija de puta', 'la re concha de tu madre', 'hay que matarlas'".*

- *"Te dicen 'negra de mierda', 'ésta hija de puta', así. Los básicos, porque una se acostumbra después. Es como que ya no le das importancia. Es lo básico: es la policía y somos presas".*

La naturalización de estas formas de maltrato genera la desvalorización de las detenidas en términos clasistas, racistas, sexistas y homo-odiantes. La violencia verbal cotidiana hace "sentir a las mujeres que no valen nada, crea en ellas la representación de su no-valor y los comportamientos sociales correspondientes. Se trata de un proceso de internalización de normas comparable al adiestramiento" (Falquet, 2017: 55).

Las agresiones físicas son otra de las formas que asume la violencia penitenciaria. En las entrevistas del RNCT durante 2025, 30 detenidas respondieron que habían padecido este tipo de hechos en los 2 meses previos y comunicaron 38 agresiones. En línea con lo antedicho, las situaciones de violencia se produjeron en su mayoría como respuesta a gestos y acciones interpretadas como *indocilidades* por el Servicio Penitenciario: buscaban la represión de pedidos, reclamos y desobediencias.

- *"Ayer tuve un problema con otras detenidas. A la noche entraron 8 penitenciarios (había mujeres y varones, algunos escopeteros) y me amenazaron para que saliera de la celda. Me querían sacar de traslado. Yo les dije que no y me empezaron a pegar con golpes de puño y patadas en todo el cuerpo. Me golpeaban entre todos, los masculinos también. Me sacaron de la celda y me tiraron gas pimienta, estando ya reducida. Me arrastraron de los pelos desde la celda hasta control. En un momento me pegaron una patada en la espalda y yo tengo una fisura en el coxis, me dolió mucho. Me duele todo, tengo chichones en la cabeza, marcas, moretones. Tengo miedo que me vuelvan a pegar".*

- *"Estaba en una leonera esperando para tener audiencia con la procuradora. Agarré el teléfono porque no sabía que ahí no podía usarlo. Una penitenciaria, en mal tono, me dijo que guardara el teléfono y que estaba sancionada. Me reintegraron a la celda. Como en Magdalena no hay señal y yo necesitaba buscar señal para hablar con mi hija (que está embarazada), saqué el teléfono por la ventana porque había estado toda la mañana sin comunicación. El Servicio pensó que yo estaba filmando. Después del recuento, entró el GIE* [Grupo de Intervención ante Emergencias] *a mi celda. Me dijeron que me tirara al piso. A mis compañeras de celda las hicieron sentarse mirando a la pared para que no vieran lo que me hacían. Me obligaron a arrodillarme y a poner las manos atrás. Una de las penitenciarias, creo que es la jefa de penal, me pegó una trompada en la cara. Entraron como siete* más, pero no los puedo identificar porque mientras me pegaban intentaba taparme la cara. Además, los de los escudos tenían la cara cubierta. Me daban cachetadas en la cara y me golpeaban en los brazos y la cabeza. Me tiraban del pelo, la cabeza hacia atrás. Mientras*, yo lloraba y ellos me gritaban: '¡dejate de joder con tus lágrimas!' y '¡pedí perdón, hija de puta!'. Yo pedía ayuda y me decían: 'dejá de hacerte la pobrecita'".*

- *"Estábamos en las leoneritas de control por una requisa. El Servicio le quiso pegar a una piba porque tenía cubiertos, pero ellos se los habían dejado pasar. Yo me metí y me empezaron a agredir. Eran varias penitenciarias. Nos tiraron gas pimienta y nos sacaron arrastrando de los pelos. A mí me llevaron a buzones. Mientras estuve ahí entraron como cinco veces a golpearme. Me dislocaron la rótula. Me mordieron. Me quisieron meter la garrafa de gas pimienta en la boca y me partieron un diente. Cuando lograron tirarme gas pimienta adentro de la boca me ahogué y me dio un paro. Me tuvieron que sacar al hospital y estuve internada 3 días. Cuando volví vi que me habían roto el celular, me sacaron el chip y me robaron mantas y ropa".*

Estas agresiones combinan distintos actos de violencia, son ejercidas por muchos/as agentes que actúan en forma de patota y tienen consecuencias lesivas de gravedad para las víctimas.

El tipo de violencia física más atemorizante para las detenidas es el de índole sexual. Los efectos de estos hechos han sido ampliamente estudiados por las teóricas feministas. La coacción sexual funciona "como un toque de queda" para el colectivo de mujeres, conduciéndolas a ejercer un riguroso control sobre sus movimientos y acciones, limitando sus desplazamientos (Puleo, 1995: 30; de Miguel, 2019). La violencia sexual es una práctica especialmente efectiva para neutralizar a la clase de las mujeres.
En las cárceles bonaerenses, se registran hechos de tocamientos y violaciones por parte de agentes penitenciarias/os que tienen efectos traumáticos devastadores en la subjetividad y los cuerpos de las mujeres, y pueden condicionar sus vidas a largo plazo.[30]

- *"Me cansé de que me lastimen. Yo acá ya tengo la muerte. O por el Servicio o por las presas. Ahora se cumplen 6 meses del abuso* [la violó un agente penitenciario un 3 de marzo[31]]*. No puedo pensar más que en esa fecha, cada día 3, y ahora viene el maldito 3 de septiembre. Me arruinó la vida. Quiero volver a ser una persona normal, quiero tener una pareja, pero no puedo".*

Al mismo tiempo, se rutiniza un tipo de agresión sexual propio de los espacios carcelarios: la requisa vejatoria (Davis, 2016). Durante estos procedimientos las detenidas son obligadas a exponer su cuerpo desnudo, a realizar posturas humillantes para someter la zona genital y

30 Durante la escritura de este informe, cuatro detenidas fueron brutalmente torturadas en la Unidad 51 de Magdalena. Los hechos incluyeron golpes, gas pimienta, amenazas, submarino húmedo, asfixia y agresiones verbales. Dos de las víctimas fueron abusadas sexualmente. Se puede encontrar una descripción del caso en https://www.andaragencia.org/pasaron-a-disponibilidad-a-diez-penitenciarios-de-la-unidad-n-51-de-magdalena/.

31 La fecha es ficticia para proteger la identidad de la víctima.

anal a observación, son tocadas mediante palpamientos. Además, se registra la reiteración de las inspecciones, su larga duración, la participación de una gran cantidad de agentes penitenciarios/as, en condiciones de exposición a bajas temperaturas y acompañadas de malos tratos verbales.

- *"La requisa es muy invasiva. Es mi cuerpo, a mí no me gusta mostrarlo. Nos hacen sacar la ropa, quedarnos en ropa interior y levantarnos el corpiño. Nos hacen agachar y nos pasan la espada* [detector]. *No sé por qué te hacen agachar si tienen la espada. Encima te ponen la cara ahí: te agachás y te pasan la espada con la cara ahí. No es nada cómodo. Es mucho. Ni a mi marido lo dejaba poner la cara ahí".*

- *"En las requisas tenemos que desnudarnos, agacharnos y toser adelante del personal. Es totalmente denigrante, inhumano".*

- *"Nos tenemos que levantar todo esto y mostrar* [se refiere al torso]*. Después nos tenemos que bajar el pantalón, quedarnos en bombacha, agacharnos y nos pasan la espada. Con el pantalón te pueden pasar la espada. Yo no sé qué necesidad tienen de bajarte el pantalón. Es una verdugueada".*

- *"Te tenés que dar vuelta, agachar así y echar el culo para atrás. Lo hacen por si tenés un metal, no sé, en el culo. Ahora prohíben, también, el uso del bóxer. Nosotras nos poníamos el bóxer para evitar estar en tanga y tener que agacharte. Es una intimidad. Pero hace rato ya los bóxer no pasan acá".*

La intromisión humillante de las requisas es una demostración del poder de disposición sobre los cuerpos de las mujeres. Su registro exhaustivo no sólo persigue la vejación; también repone el "derecho de propiedad" que los varones se arrogan sobre las mujeres al someterlas sexualmente (Guillaumin, 2005).

Las distintas formas de violencia psicológica, física, sexual que despliega el Servicio Penitenciario son ejercidas cotidianamente por agentes penitenciarias mujeres (en contacto permanente con las detenidas). Los hechos de tortura en los que intervienen agentes varones adquieren una dimensión especial, porque su presencia intensifica el temor y la incomodidad de las víctimas.

- *"Una sola vez vino la requisa de la calle y vinieron hombres. Porque decían que teníamos fierros y todo eso. Pero te estabas cambiando, estabas en bolas y estaba el chabón parado ahí".*

- *"Me ha pasado que si yo le faltaba el respeto a un personal o a la jefa o a alguien, se metían los masculinos. Me pateaban la cabeza los masculinos. Te pegaban los masculinos, me daban en las costillas con las botas, no les importaba nada. Los hombres me daban masa".*

- *"El sábado tuvimos un problema* [pelea entre detenidas] *y entraron los chabones esos, con cascos y todo. Nos llenaron de gas pimienta y nos decían que nos iban a cagar a palos, qué sé yo. Todo por una pelea nomás. Como que nos re verduguearon".*

La presencia de agentes varones intimidando y desplegando su fuerza reedita la sensación de riesgo a ser violadas o asesinadas en la que son socializadas las mujeres: "miedo a los hombres como personas que (…) pueden abusar de ellas" (de Miguel, 2019: 47). Asimismo, son los varones del Grupo de Intervención ante Emergencias quienes monopolizan armas, cascos y escudos. Su intervención en los hechos de mayor intensidad represiva confirma los temores.

En las entrevistas a las detenidas, emergió de manera reiterada la referencia a las situaciones de

salidas a hospitales extramuros como especialmente gravosas. En las descripciones se registra la combinación de vulneraciones a la intimidad, humillaciones, acosos sexuales y presencia de agentes masculinos.

- *"Ayer me llevaron al hospital para hacerme una endoscopia. Como no había digerido bien la comida cuando me pusieron la cámara me defequé encima. Tuve que tirar el pantalón y les pedí por favor que me dieran otra ropa para poder cambiarme. Me sacaron desnuda y anestesiada, sólo con el camisolín. Me dio mucha vergüenza. Me pasearon por todo el hospital en silla de ruedas. Cuando llegué a la unidad me hicieron sentar, así, en un banco a esperar. Me siento re mal, fue muy humillante".*

- *"Después de que me atendieron en el hospital me mandaron de nuevo a Azul. Viajé esposada y toda mojada de sangre, porque estaba menstruando. Fueron 14 horas de viaje así, con toda la incomodidad que te podés imaginar".*

- *"Tres penitenciarios me pegaron y me quemaron la pierna con agua caliente. Me llevaron al hospital y me revisaron* [los genitales] *mientras uno de los que me había pegado estaba ahí. Me sentí completamente mal. Yo estaba desnuda y él ahí presente".*

- *"Un ginecólogo me revisó las partes íntimas adelante de dos agentes varones y dos mujeres del Servicio Penitenciario, fue totalmente humillante".*

Las violencias psicológicas, físicas y sexuales desestabilizan a las víctimas. Las colocan "en una posición de aislamiento material, moral y social destinada a fragilizarlas y a organizar su impotencia relativa o absoluta frente a quien las maltrata" (Falquet, 2017: 29).

Efectos de la coerción

Un elemento esencial en la producción de impotencia en las víctimas de violencias es el manto de impunidad que cubre a los/as victimarios/as.[32] Los/as agentes penitenciarios/as expresan una y otra vez que, ante ellos/as, las detenidas se encuentran completamente indefensas.

- *"Nunca la pasé tan mal como la estoy pasando acá. Nos tuvieron 3 días sin comer y sin salir a duchas. Empezamos a reclamar que baje un directivo, que nos entreguen la comida, no somos perros. Al rato entra el GIE y empieza a disparar y a tirar gas pimienta. Me redujeron y me llevaron a una oficina con otra compañera. Estaba esposada. Tenía las esposas muy apretadas, me quemaba por el gas. Ahí me empezaron a pegar con golpes de puño y me mojaron con agua, lo que aumentó el ardor por el gas pimienta. Les dije que nos habíamos comunicado con organismos de derechos humanos y me dijeron '¿qué te pensás, que no sé dónde tengo que pegarte?".*

- *"En los buzones la sub-jefa me dio una patada en la pierna y un golpe en la costilla. Siento dolor, pero no tengo marcas ni nada. Me dijo 'si querés denunciar, denunciá'. Yo le dije que se iba a ver por las cámaras que me había pegado y me dijo que las cámaras se borran".*

32 Se puede encontrar un análisis detallado al respecto en RNCT (2022). Impunidad y construcción de autoridad. En *Informe anual 2021 del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos*, pp. 27-57. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/16/2022/11/RNCT_INFORME2021.pdf.

- *"A veces sacan a las pibas del pabellón. Si vos hacés algo: cierran todos los chapones, te sacan a vos y ahí* [en el pasillo] *te dan un par de piñas. Nosotras con el espejito miramos. Te dan un par de piñas y te bajan. Y abajo, cuando no vemos nosotras, las re matan a las pibas, pero las destrozan. Les rompen los celulares para que ellas no se saquen fotos y les manden a ustedes* [Comité contra la Tortura]*. Eso hacen".*

La capacidad penitenciaria de silenciar a las víctimas, encubrir los malos tratos y las torturas y evitar condenas judiciales acrecienta la impotencia de las personas detenidas. Se construye la imagen de una autoridad omnipotente, dueña de las cárceles y con plena potestad sobre ellas.

- *"Creo que es subdirectora, por eso se quiere hacer la viva. Es una que hasta te dice 'la concha de tu madre, me tenés re podrida, te voy a mandar al polo norte, te voy a mandar al sur. La cárcel es mía, acá mando yo. Cerrá el orto'. Y cuando sacan a las compañeras les pega. Les pega. Ella es mala".*

En este contexto, interpretan que es mayor el riesgo que el "beneficio" que podrían obtener de realizar quejas, reclamos o denuncias. El temor provoca la aceptación de malas condiciones de detención por la amenaza de perjuicios (complicaciones en sus causas, agresiones físicas, traslados a lugares lejanos a su residencia, entre otros). Como consecuencia, se produce una asociación entre pasividad y "comodidad".

- *"Lo que no dejan entrar de lo que trae la familia se devuelve. Muchas veces faltan cosas, pero no nos quejamos, ¿para qué nos vamos a quejar? Porque la familia sabe lo que nos trae. Entonces, nos dicen: 'yo te traje esto, falta esto, falta esto'. No importa, la dejamos ahí. No tiene que pasar, pero pasa".*

- *"Después del motín del 2020 cambió todo. Antes, qué sé yo, la presa era más compañera. Luchábamos más por los derechos de uno, lo que es comida, etcétera. Hoy la gorra viene acá y te pega dos gritos y muchas compañeras agachan la cabeza. Por la comodidad, por el lugar, porque esto, por lo otro. Y siento como ese abuso de autoridad".*

- *"El hombre* [varones encarcelados] *tiene mucha más prioridad. Será porque los hombres van, como ellos dicen, contra la policía, pelean y ganan sus beneficios. Acá, tal vez yo lo hago, porque de mi parte lo hago, pero somos tres y otra compañera no lo quiere hacer porque está cómoda o porque no quiere salir de esta unidad".*

La cárcel coarta la autonomía de las detenidas y promueve la autocensura, provocando "una serie de acomodamientos forzosos a la cultura oficial" (Restrepo y Francés, 2016: 31). El despliegue de violencias y el efecto atemorizante que impone en toda la población encarcelada genera, así, un disciplinamiento por cansancio y resignación.

- *"No me adapto al sistema, no me adapto al Servicio. Pero como que estoy cansada. Antes sí, capaz que era más chica, y era como más justiciera".*

- *"Yo no tengo ganas de ir a discutir con la policía, porque la policía acá por dos cositas que les decís ya te tiene amarrocada, sancionada. Por dos cositas que les decís, pero ellos te pueden decir lo que quieran. Entonces, no tengo ganas de estar peleando con la policía en este momento".*

- *"No nos dejan tener pinzas de depilar. Está mal, tienen que ser más humanas, porque somos humanas como ellas. Si te vas a hacer algo* [refiere a lastimarse con la pinza de depilar]*, te vas a hacer con lo que sea. Yo para no pelearme con la policía me tomo la pastillita y me acuesto a dormir".*

La coerción resulta eficiente, porque el miedo produce conductas de aislamiento y conformidad, desmotivando la acción política individual y colectiva (Falquet, 2017). Por supuesto, la docilización no es completa y se registran distintas formas de resistencia (con mayores o menores niveles de organización, mayores o menores expectativas de transformación de la realidad).[33] Pero lo que reflejan los testimonios de las entrevistadas y sus interpretaciones sobre las relaciones de fuerza al interior de las cárceles es que el poder penitenciario dispone toda su capacidad represiva para aplastar las desobediencias. Para ello cuenta con mecanismos propios del poder clasista, patriarcal y racista, que tienden a mantener a las mujeres en el lugar social que se les ha asignado históricamente: el de la sumisión.

Reflexiones finales

Las cárceles para mujeres en la provincia de Buenos Aires forman parte de un sistema penal que ha ampliado sostenidamente sus capacidades de persecución y captura. Analizar su despliegue nos lleva a interrogarnos sobre las formas en que el patriarcado interviene en las modalidades del castigo penitenciario y en las relaciones que produce dentro y fuera de las unidades penales.

Este trabajo permitió identificar una articulación entre mandatos de género y prácticas de gobierno carcelario. Las mujeres detenidas son objeto de un conjunto de expectativas acerca de cómo deben comportarse, relacionarse, cuidar y ejercer la maternidad, que intervienen directamente en la valoración de sus conductas y en el tipo de respuesta que reciben de la institución. Cuando se apartan de lo esperado, cuestionan una orden o expresan formas de resistencia, el sistema penitenciario despliega distintas formas de control y violencia. Mandatos, coacción y disciplinamiento constituyen, así, dimensiones estrechamente vinculadas en el gobierno penitenciario de las mujeres.

Quedaron fuera de este estudio dos actores también influyentes en el gobierno penitenciario y en la reproducción de estructuras patriarcales en el encierro: el personal de salud y los operadores judiciales. En sucesivos relevamientos la CPM ha registrado prácticas de violencia obstétrica, falta de atención ginecológica y una extendida medicalización con psicofármacos, entre otras prácticas sufridas por las mujeres encarceladas (CPM, 2024:225-246; 2025:222-224; 2026:216-246). Por su parte, algunas decisiones u omisiones del poder judicial -carentes de perspectiva de género (CPM, 2022:702-706)- implican malos tratos o favorecen la impunidad penitenciaria y con ello la continuidad de la tortura sistemática (CPM, 2024a).

La maternidad y el cuidado de otras personas de la familia resultan centrales en la experiencia carcelaria, en la medida en que sobre las mujeres continúa recayendo la responsabilidad por el bienestar de sus hijos e hijas y por el sostenimiento de los vínculos que permiten atender sus necesidades. Esto, sin embargo, se vuelve más difícil bajo el encierro: la detención interrumpe o debilita relaciones que, para muchas mujeres, constituyen también una fuente de apoyo material. Familiares y personas allegadas aportan dinero, alimentos, ropa, medicamentos y otros bienes que permiten afrontar necesidades que el SPB no cubre. Por eso, las restricciones

33 Los brutales hechos de tortura a los que referimos en la nota al pie 30 adquirieron visibilidad gracias a la organización de las compañeras detenidas de las víctimas, que lograron viralizar un video denunciando al Servicio Penitenciario. Desde el RNCT se ha trabajado este tema en RNCT (2022). Producción de condiciones de sobrevivencia y prácticas de resistencia en las cárceles del presente. En *Informe anual 2021 del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos*, pp. 57-88. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/16/2022/11/RNCT_INFORME2021.pdf.

a las visitas, las comunicaciones y el ingreso de mercadería limitan el acceso a recursos necesarios para la vida cotidiana en la cárcel.

El encierro también exige reorganizar sus tareas previas al encarcelamiento. Cuando una mujer es detenida, el trabajo que realizaba afuera no desaparece: el cuidado de hijos e hijas, personas mayores o familiares que requieren asistencia suele ser asumido por otras mujeres del entorno cercano –madres, hermanas, hijas, cuñadas o amigas–. La visita a la cárcel puede convertirse, incluso, en una tarea adicional dentro de esa sobrecarga de cuidados.

La convivencia con hijos e hijas dentro de la cárcel introduce una configuración particular de estas relaciones. En estos casos, las responsabilidades de cuidado no sólo persisten, sino que deben ejercerse dentro de un espacio institucional que las observa, regula y construye valoraciones sobre ellas. La crianza está sujeta a las condiciones efectivas –dependientes de recursos y decisiones propias del SPB– en las que deben ejercerla.

Asimismo, la presencia de los/as niños/as incide sobre las posibilidades de las detenidas de reclamar, confrontar o resistir al poder penitenciario. Se instala la preocupación por las consecuencias que sus acciones puedan tener sobre su permanencia junto a ellas, y la expresión *"pensar el doble"* condensa esta experiencia. Así, el ejercicio de la maternidad en el encierro puede constituirse en un objeto de gobierno penitenciario, en tanto las relaciones entre las mujeres y sus hijos/as quedan sujetas a la intervención institucional. De esta manera, los mandatos asociados al cuidado adquieren efectos disciplinarios sin necesidad de formularse explícitamente como una orden.

El disciplinamiento penitenciario-patriarcal no se agota en el ámbito del cuidado: también se imprime en las relaciones con el SPB, en torno al "respeto". Ser una "buena presa" supone prudencia, quietud, recato y pasividad. Por ello, cualquier gesto de autonomía (desde gritar hasta conductas imprecisas como *"hacer problemas"*; reclamos por las condiciones de detención o denuncias de malos tratos) es interpretado como una disrupción del orden y reprimido para restaurar la autoridad. Frente a lo que el Servicio asume como indisciplina, las detenidas describen sanciones, aislamientos y traslados. En el límite, el poder penitenciario despliega distintas prácticas coactivas que impactan directamente en las víctimas y generan temor en toda la población.

Las violencias psicológicas –insultos, burlas, amenazas, expresiones de desprecio clasistas, racistas, sexistas y homo-odiantes– se reiteran hasta naturalizarse como parte habitual del trato penitenciario. La descalificación que generan estas expresiones reafirma el lugar de la subordinación. Las agresiones físicas se producen mayoritariamente como respuesta a pedidos, reclamos o desobediencias y doblegan a las víctimas con actos que pueden derivar en lesiones de gravedad. La violencia sexual constituye la expresión más atemorizante: se registran abusos cometidos por agentes penitenciarios/as, cuyos efectos se prolongan sobre los cuerpos y las vidas de las víctimas. A la vez, las requisas vejatorias rutinizan una agresión sexual específica –desnudarse, agacharse, toser, someter genitales y ano a inspección–, en una demostración del poder penitenciario sobre los cuerpos. Aunque las agresiones cotidianas son ejercidas principalmente por agentes mujeres, la intervención de varones en algunos episodios intensifica el temor y la vulnerabilidad, porque reactiva experiencias de abusos previos.

La impunidad que cubre estas prácticas profundiza la indefensión. La capacidad de silenciar a las víctimas y encubrir los malos tratos construye la imagen de una autoridad con potestad plena sobre las cárceles y las detenidas. En este marco, el temor a la violencia promueve la autocensura. La coerción resulta eficiente para producir aislamiento y conformidad,

desalentando la acción política individual y colectiva. Con todo, la docilización nunca es completa: persisten formas de resistencia, aun cuando el SPB despliega su capacidad represiva para sostener la subordinación de las detenidas.

En conjunto, estos hallazgos permiten pensar el gobierno penitenciario de las mujeres como un ejercicio de poder atravesado por relaciones patriarcales, que combina dos lógicas complementarias: por un lado, opera a través de mandatos de género –maternidad, cuidado, docilidad– que producen obediencia sin necesidad de recurrir a la fuerza explícita; por otro, se sostiene en la coacción y la violencia directa cuando esos mandatos no logran sus efectos. Ambas lógicas se entrelazan y refuerzan mutuamente, y es en esa articulación donde puede leerse la especificidad del castigo hacia las mujeres. La subordinación que (re)produce alcanza las conductas, las relaciones, los cuerpos y los vínculos que las detenidas sostienen dentro y fuera de los márgenes carcelarios.

Bibliografía

Almeda Samaranch, E., Camps Calvet, C. y Ortiz Monera, R. M. (2023). Mujeres, cárceles y feminismos. *Revista Española de Investigación Criminológica*, Volumen 20 (2), e699. Disponible en: https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/699/347.

Alonso Merino, A. (2023). *Feminismo anticarcelario: el cuerpo como resistencia*. Santiago de Chile: ZAMBRA Iniciativas sociales y BALADRE Coordinación de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social.

Bouilly, M. R., Daroqui, A. y López, A. L. (2014). Las condiciones de vida en la cárcel: producción de individuos degradados y de poblaciones sometidas como parte de las estrategias de gobierno penitenciario. En Daroqui, A. (coord. ed.). *Castigar y gobernar. Hacia una sociología de la cárcel. La gobernabilidad penitenciaria bonaerense*. Buenos Aires: CPM y GESPyDH.

Comisión Provincial por la Memoria (2019). *Informe anual 2019. El sistema de la crueldad XIII. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cct/informesanuales/Informe_2019.pdf.

Comisión Provincial por la Memoria (2020). *Informe anual 2020. El sistema de la crueldad XIV. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2020/.

Comisión Provincial por la Memoria (2022). *Informe anual 2022. El sistema de la crueldad XVI. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2022/.

Comisión Provincial por la Memoria (2023). *Informe anual 2023. El sistema de la crueldad XVII. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2023/.

Comisión Provincial por la Memoria (2024). *Informe anual 2024. El sistema de la crueldad XVIII. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2024/.

Comisión Provincial por la Memoria (2024a). *Poder judicial: ideología e intervención en las cárceles bonaerenses*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/project/66725/.

Comisión Provincial por la Memoria (2025). *Informe anual 2025. El sistema de la crueldad XIX. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñez en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2025/.

Comisión Provincial por la Memoria (2026). *Informe anual 2026. El sistema de la crueldad XX. Sobre lugares de encierro, políticas de seguridad, salud mental y niñeces en la provincia*

de Buenos Aires. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/informeanual2026/.

Comité Nacional para la Prevención de la Tortura (2026). *Informe anual 2025*. Buenos Aires: CNPT.

Daroqui, A. (2021). **"**Guerra contra las drogas": punitivismo legislativo y gobierno de la pobreza. La ley 23.737 Régimen Penal de Estupefacientes en Argentina. *XIV Jornadas de la Carrera de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Davis, A. (2016). *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*. Madrid: Editorial Trotta.

Falquet, J. (2017). *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Madreselva.

Guillaumin, C. (2005). Práctica del poder e idea de Naturaleza. En Curiel, O. y Falquet, J. (comp.). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu.* Buenos Aires: Brecha Lésbica.

Linardelli, M. F. y da Costa Marques, S. B. (2020). Abordajes de la violencia patriarcal en instituciones socio sanitarias en Mendoza, Argentina. En *Reflexiones. Revista Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. Volumen 99 (2) 2020, julio-diciembre, pp. 1-19.

López, A. L. (2019). Encarcelamiento de mujeres en el Servicio Penitenciario Federal de Argentina. Dinámicas de comportamiento cuantitativo y especificidades de persecución punitiva. En *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://cdsa.aacademica.org/000-023/290.

de Miguel, A. (2019). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Procuración Penitenciaria de la Nación (2024). *Las voces del encierro, 16 años después. Investigación: estrategias y transformaciones en el Gobierno Penitenciario sobre los grupos específicos de mujeres, personas trans y travestis, y jóvenes adultos encarcelados en el servicio penitenciario federal*. Buenos Aires: PPN. Disponible en: https://www.ppn.gov.ar/pdf/Voces%20del%20encierro.pdf.

Puleo, A. (1995). Patriarcado. En Amorós, C. (dir.). *10 palabras clave sobre Mujer*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Puleo, A. (2003). Moral de la transgresión, vigencia de un antiguo orden. *Isegoría/28*, pp. 245-251.

Restrepo, D. y Francés, P. (2016). Rasgos comunes entre el poder punitivo y el poder patriarcal. *Rev. colomb. soc.*, 39(1), pp. 21-46.

RNCT (2024). *Informe anual 2023 del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/16/2024/10/web_RNCT-2024.pdf.

RNCT (2025). *Informe anual 2024 del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos*. La Plata: CPM. Disponible en: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/cct/informesrnct/RNCT_Informe_2024.pdf.

Wacquant, L. (2012). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. *Revista Herramienta*, (49). Disponible en: https://www.herramienta.com.ar/?id=1664.

RESULTADOS GENERALES DEL REGISTRO DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN LOS ÁMBITOS FEDERAL Y DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 -

Los relevamientos realizados por la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) y el Comité contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) durante el año 2025 registraron un total de **367 víctimas de torturas y malos tratos policiales,** lo que permitió la individualización y descripción de **1.276 hechos**.

El trabajo de campo se realizó en dos espacios de ingreso a cárceles del Servicio Penitenciario Federal (SPF), cinco dependencias de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires y dos alcaidías departamentales de la provincia de Buenos Aires. En el marco de este relevamiento, se completaron 92 fichas a partir de entrevistas individuales en campo y 123 a través del registro de observaciones de malas condiciones materiales y falta o deficiente alimentación en los sectores de alojamiento. Se cuenta, entonces, con **215 casos de tortura y/o malos tratos** provenientes de fuentes primarias.

Por su parte, de la reconstrucción de la información relevada por la CPM —en entrevistas de intervención— y por la PPN —en el marco de la aplicación del Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes—, se sumaron otros **152 casos de tortura y/o malos tratos**.

Caracterización de la población

La distribución de las 367 víctimas según género fue la siguiente:

Víctimas según género

Género	Cantidad	Porcentaje
Varón	335	91,3
Mujer	30	8,2
Trans mujer / travesti	2	0,5
Total	**367**	**100**

Fuente: 367 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

Por otra parte, la distribución de las personas entrevistadas según edad ilustra que se trata de una población principalmente joven:

Víctimas según edad

Edad (agrupada)	Cantidad	Porcentaje
Menores de 18 años	16	4,9
18 a 20 años	21	6,5
21 a 24 años	35	10,8
25 a 34 años	126	38,9
35 a 44 años	90	27,8
45 a 54 años	28	8,6
55 a 64 años	7	2,2
65 años o más	1	0,3
Total	**324**	**100**

Base: 324 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 367 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

En lo que respecta a la nacionalidad de las víctimas la distribución fue la siguiente:

Víctimas según nacionalidad

Nacionalidad	Cantidad	Porcentaje
Argentina	312	87,1
Peruana	13	3,6
Chilena	11	3,1
Colombiana	8	2,2
Boliviana	6	1,7
Paraguaya	4	1,1
Brasileña	1	0,3
China	1	0,3
Dominicana	1	0,3
Venezolana	1	0,3
Total	**358**	**100**

Base: 358 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 367 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

Hechos de tortura y/o malos tratos

La siguiente tabla muestra los 1.276 hechos relevados, distribuidos en los 10 tipos de tortura y/o malos tratos en los que indaga este Registro. Cada frecuencia implica que la víctima sufrió por lo menos un hecho del tipo mencionado en los dos meses previos a la entrevista.

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipo de tortura y/o maltrato	Cantidad
Malas condiciones materiales	267
Falta o deficiente alimentación	248
Agresiones físicas	238
Falta o deficiente asistencia de la salud	107
Aislamiento	85
Robo y/o daño de pertenencias	75
Impedimentos de vinculación familiar y social	74
Amenazas	70
Requisa personal vejatoria	65
Traslado gravoso	47
Total	**1276**

Base: 1.276 hechos descriptos de tortura y/o malos tratos.

Fuente: 367 casos del RNCT, GESPyDH-PPN-CPM 2025.

Las 367 víctimas describieron 1.276 hechos de tortura y malos tratos por parte de agentes estatales. La distribución de estos hechos muestra que todos los tipos de malos tratos y torturas incluidos en el instrumento de relevamiento del RNCT policial se encuentran representados.

Este año, las malas condiciones materiales de detención fueron el tipo de tortura registrado con mayor frecuencia, con 267 hechos, seguidas por la falta o deficiente alimentación, con 248. Estos dos tipos de malos tratos reflejan la sistematicidad con la que las dependencias policiales resultan inadecuadas para el alojamiento de personas detenidas.

Se registraron situaciones de confinamiento en celda con falta o deficiente ventilación y refrigeración/calefacción, desprovisión o provisión insuficiente de elementos de higiene para la celda y de higiene personal, hacinamiento, falta de luz natural y falta o provisión irregular de agua caliente.

Respecto de la alimentación, en las dependencias policiales la entrega de comida suele ser deficiente en cantidad y calidad, registrándose incluso su entrega congelada o en mal estado por problemas de conservación.

En tercer lugar, se registraron 238 agresiones físicas, es decir, violencias direccionadas para imponer disciplina y sometimiento. Les siguieron la falta o deficiente asistencia de la salud con 107 hechos; el aislamiento, con 85; los robos y/o daños de pertenencias, con 75; los impedimentos de vinculación familiar y/o social, con 74; y las amenazas, con 70. Las requisas vejatorias y los traslados gravosos se encuentran por debajo, registrando 65 y 47 hechos, respectivamente.

Estos hechos se produjeron de la siguiente manera: 1.054 durante el alojamiento bajo custodia policial, 135 en la aprehensión, 76 durante un traslado y 11 en otras instancias (como la circulación en la vía pública o en la realización de allanamientos). El registro del 82,5% de los hechos en dependencias policiales da cuenta del absoluto incumplimiento de las leyes de ejecución penal y de fallos judiciales, produciendo violaciones sistemáticas de derechos humanos.

El análisis abarca todo el ámbito federal/nacional y la provincia de Buenos Aires, por lo que se registraron hechos que involucran a la Policía de la Ciudad, fuerzas de seguridad nacionales (PSA, PNA, GNA y PFA), la Policía Bonaerense, y otras policías provinciales y municipales.

El relevamiento de hechos correspondientes a todos los tipos que integran este Registro, en distintos momentos de contacto con las policías y con una diversidad de fuerzas como victimarias, evidencia el carácter multidimensional y generalizado de la tortura policial.

En los siguientes capítulos se exponen los datos de 2025, desagregados por jurisdicción: por un lado, para el ámbito nacional-federal, y, por otro, para la provincia de Buenos Aires.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN EL ÁMBITO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - AÑO 2025 -

INTRODUCCIÓN

El Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (RNCT) fue creado en Argentina en el año 2010, mediante un acuerdo interinstitucional de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (CPM), la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN) y el Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (GESPyDH). Su objetivo es registrar y analizar casos actuales de torturas y malos tratos por parte de las agencias del sistema penal.

La relevancia cuantitativa y cualitativa de los hechos perpetrados por las fuerzas policiales durante los dos primeros años del Registro impulsó, en 2013, un análisis exploratorio de las agresiones físicas cometidas por estas fuerzas.[1] En 2014, la indagación se amplió y profundizó mediante el diseño de un proyecto específico para el Registro de Casos de Tortura y/o Malos Tratos policiales que, desde entonces, se produce de manera independiente del correspondiente a la agencia penitenciaria.

El Estado no informa datos sobre las múltiples intervenciones de las fuerzas represivas que no derivan en alojamientos en comisarías (como controles en la vía pública, allanamientos, razias y represiones). Sólo se conoce la cantidad de detenciones en dependencias policiales, que en diciembre de 2025 alcanzaba las 1.386 personas. De ellas, 305 (22%) estaban alojadas en comisarías clausuradas por resoluciones ministeriales y/o judiciales.[2] En este marco, se produjeron los 142 casos de malos tratos y torturas relevados por el RNCT, cuyas características se analizan en este informe.

1 Ver Informe anual 2013 del RNCT, pág. 553.

2 Elaboración propia en base a partes de población detenida del Centro de Operaciones Policiales del Ministerio de Seguridad provincial. Ver https://www.comisionporlamemoria.org/datosabiertos/comisarias-datos/.

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT

El Registro de Casos de Tortura toma la definición de la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura de la Organización de Estados Americanos (OEA) de 1985, por ser la de mayor progresividad y amplitud como herramienta conceptual y jurídica:

> "[Se] entenderá por tortura todo acto realizado intencionalmente por el cual se inflijan a una persona penas o sufrimientos físicos o mentaw, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin. Se entenderá también como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica" (Art. 2°).

El trabajo de los organismos que integran el RNCT ha permitido detectar que la gran mayoría de las torturas y los malos tratos no llegan a denunciarse, ya sea por temor, por la naturalización de estas prácticas, por dificultades en el acceso y/o por el descreimiento en el poder judicial. Por ello se contempla el relevamiento de todas las situaciones que las personas detenidas o allegadas estén dispuestas a informar, con independencia de que hayan sido denunciadas formalmente.

Los hechos que se registran son aquellos que las víctimas han padecido en un período de dos meses previos a la entrevista, con el fin de garantizar la actualidad de la información. Asimismo, se pueden relevar situaciones producidas en distintos contactos con las agencias (por ejemplo, en la vía pública o en comisarías), para componer un registro de los diversos y continuos padecimientos que atraviesan las víctimas.

El relevamiento se realiza completando una ficha (instrumento) por cada persona que haya sufrido torturas y/o malos tratos. En la misma se incluyen datos acerca de la fuente, la víctima y los hechos correspondientes a la siguiente tipificación:

1. Aislamiento.
2. Traslados gravosos.
3. Agresiones físicas.
4. Requisa personal vejatoria.
5. Malas condiciones materiales de detención.
6. Falta o deficiente alimentación.
7. Falta o deficiente asistencia de la salud.
8. Robo y/o daño de pertenencias.
9. Impedimentos de vinculación familiar y social.
10. Amenazas.

Adicionalmente, se registran las formas de intervención del poder judicial en relación con los hechos de tortura padecidos.

El instrumento de relevamiento integra distintos niveles de análisis que habilitan un abordaje progresivo y exhaustivo del objeto de estudio:

- Cada *caso* corresponde a una persona víctima de torturas y/o malos tratos en los dos meses previos a tomar contacto con el RNCT.
- En cada caso se relevan los *tipos de tortura* padecidos por la víctima en ese período.
- Para cada tipo de tortura, se registra el total de situaciones padecidas (por ejemplo, todas las amenazas de los últimos dos meses), que se denominan *hechos comunicados*.

- Del total de hechos comunicados, se solicita la descripción de aquellos más gravosos (por ejemplo, la amenaza más grave de los últimos dos meses), que se denominan *hechos descriptos*.[3]
- Los hechos descriptos se componen de *actos* que corresponden a indicadores sobre la forma en que se despliegan. Además, se dispone de un campo abierto para la descripción textual del hecho y de preguntas cerradas con categorías que permiten identificar sus características específicas.

De esta manera, el RNCT permite cuantificar los padecimientos de las víctimas (**casos**) en relación a los **tipos de tortura** y al total de **hechos comunicados** de cada tipo en un período de dos meses. Además, posibilita la caracterización de aquellos más gravosos midiendo la aparición de actos y disponiendo de una cualificación textual en los **hechos descriptos**.

RELEVAMIENTO 2025 Y RESULTADOS GENERALES

El corpus de material empírico que compone el registro se construyó a través del trabajo de campo en lugares de detención realizado por el equipo de la CPM asignado al RNCT, así como a partir de la información relevada en las tareas de intervención del organismo. De este modo, las fichas del RNCT provienen de dos tipos de procedimientos:

1. Toma directa de la ficha en entrevistas con las personas detenidas en los lugares de detención.[4]
2. Reconstrucción de la información relevada durante las entrevistas de intervención de la CPM en los lugares de detención, en la sede institucional, mediante comunicaciones telefónicas o correos electrónicos.[5]

El detalle del trabajo de campo y de la reconstrucción de casos con información de la intervención de la CPM durante 2025 es el siguiente:

Casos según tipo de relevamiento

Tipo de relevamiento	Cantidad
Reconstrucción (2)	100
Campo (1)	42
Total	**142**

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En el marco del relevamiento en campo realizado durante el año 2025, se completaron 42 fichas del RNCT. Sobre la base de la intervención de la CPM se sumaron otros 100 casos. Se cuenta, entonces, con **142 casos de tortura y/o malos tratos policiales** para el análisis.

3 En todos los tipos de tortura se solicita la descripción de un hecho, excepto en “agresiones físicas”, para las cuales se habilita la descripción de hasta tres hechos.

4 La toma de la ficha en entrevistas durante el trabajo de campo del RNCT es el procedimiento que permite abarcar la totalidad de los tipos de tortura contemplados en el instrumento.

5 En la reconstrucción de casos a partir de la intervención de la CPM, la información suele ser más completa en los campos sobre los que la víctima o sus familiares efectúan requerimientos.

Los lugares donde se encontraban las personas detenidas al momento de la entrevista incluyen dependencias policiales, alcaidías departamentales, centros de detención de adolescentes, hospitales, cárceles, personas en libertad y con arresto domiciliario.

Casos según tipo de lugar de relevamiento

Tipo de lugar	Cantidad
Dependencias policiales	58
Alcaidías departamentales	42
Centros de detención de adolescentes	16
Personas en libertad	15
Hospitales	6
Cárceles	4
Personas con arresto domiciliario	1
Total	**142**

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Entre las víctimas, 64 continuaban bajo custodia de fuerzas policiales al momento de la entrevista (58 en comisarías u otras dependencias y 6 en hospitales provinciales).[6] Por su parte, 63 habían sido trasladadas a la órbita carcelaria: 42 a alcaidías departamentales, 16 a centros de detención del Organismo Provincial de la Niñez y Adolescencia (OPNyA), 4 a unidades del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) y 1 se encontraba en arresto domiciliario.[7] Finalmente, 15 personas se encontraban en libertad. En todos los casos, a fin de garantizar la actualidad de los datos y de las descripciones, los hechos de tortura y/o malos tratos policiales relevados fueron padecidos por las víctimas en los 2 meses previos a la toma de la información.

Caracterización de la población entrevistada

La edad de las personas entrevistadas se distribuye en un rango de 16 a 64 años, con un promedio de 30. Se trata de una población preponderantemente joven, con un 64,5% de las víctimas menores de 35 años.

6 Dependencias policiales (según la identificación brindada por las personas entrevistadas): Cría. 8va. de La Plata (11 casos), 1ra. de Moreno y 1ra. de San Nicolás (5 casos cada una), 1ra. de Bahía Blanca, 5ta. de San Martín y Estación de seguridad comunal Monte Hermoso (3 casos cada una), 14ta. de Melchor Romero, 3ra. de Pergamino, 5ta. de Almirante Brown, 7ma. de Bahía Blanca y 7ma. de Lomas de Zamora (2 casos cada una), 1ra. de La Plata, 1ra. de Santa Teresita, 1ra. de Tandil, 2da. de La Matanza, 2da. de San Vicente, 3ra. de Munro, 3ra. de Virrey del Pino, 4ta. de Malvinas Argentinas, 4ta. de Moreno, 5ta. de Quilmes, 5ta. de San Isidro, 5ta. de Tigre, 6ta. de San Martín, 7ma. de La Matanza, 9na. de La Matanza, Cría. de Dolores, Cría. de Pilar y Estación de seguridad comunal Alberti (1 caso cada una). Hospitales: Penna de Bahía Blanca (2 casos), Cecilia Grierson de Guernica, Dr. Isidoro Iriarte de Quilmes, El Cruce de Florencio Varela y Mariano y Luciano de la Vega de Moreno (1 caso cada uno).

7 Alcaidías departamentales: Berazategui (22 casos) y Merlo (20 casos). Centros de detención de adolescentes: C.E.A. de San Martín (15 casos) y Centro de Recepción Malvinas Argentinas (1 caso). Cárceles: Unidad 8 de Los Hornos, 35 de Magdalena, 38 de Sierra Chica y 52 de Azul (1 caso cada una).

Víctimas según edad

Edad (agrupada)	Cantidad	Porcentaje
Menores de 18 años	11	9,1
18 a 20 años	15	12,4
21 a 24 años	19	15,7
25 a 34 años	33	27,3
35 a 44 años	29	24,0
45 a 54 años	10	8,3
55 a 64 años	4	3,3
Total	**121**	**100**

Base: 121 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En relación con el género de las víctimas entrevistadas, se relevaron 115 varones, 26 mujeres y 1 mujer trans. En cuanto a la nacionalidad, 9 de cada 10 víctimas eran argentinas. En los restantes casos, se registraron personas de nacionalidad boliviana, paraguaya, chilena, dominicana, peruana y colombiana.

Las personas entrevistadas para este registro habían pasado por entre 1 y 3 comisarías por períodos de hasta más de 1 año. El promedio de días en dependencias policiales es de 26, con la siguiente distribución de frecuencias:

Víctimas según tiempo en comisarías

Días (agrupados)	Cantidad	Porcentaje
Hasta 7 días	33	32,0
Entre 8 y 15 días	27	26,2
Entre 16 y 30 días	25	24,3
Entre 31 y 45 días	7	6,8
Entre 46 y 60 días	5	4,9
Entre 61 y 90 días	3	2,9
Entre 91 y 120 días	0	0,0
121 días o más	3	2,9
Total	**103**	**100**

Base: 103 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Resulta significativo que un 41,8% de las víctimas permaneció más de 15 días en comisarías y que un 17,5% superó los 30 días. Estos datos ponen de relieve la persistencia de prácticas de alojamiento prolongado en espacios no habilitados para detenciones extensas.

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos

La distribución de los hechos de tortura descriptos por las personas entrevistadas en 2025 es la siguiente:

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipo de tortura y/o maltrato	Cantidad
Agresiones físicas	168
Malas condiciones materiales de detención	83
Falta o deficiente alimentación	81
Aislamiento	79
Falta o deficiente asistencia de la salud	78
Impedimentos de vinculación familiar y social	67
Amenazas	58
Robo y/o daño de pertenencias	56
Requisa personal vejatoria	46
Traslados gravosos	32
Total	**748**

Base: 748 hechos descriptos de tortura y/o malos tratos.
Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

El RNCT dispone de la descripción de **748 hechos de tortura y/o malos tratos policiales** que afectaron de forma simultánea o concatenada a las 142 víctimas. Estos hechos se produjeron de la siguiente manera: 561 durante la detención en comisarías, 100 en la aprehensión, 54 durante traslados, 22 en hospitales bajo custodia policial, 6 en circulación por la vía pública, 2 durante allanamientos que no derivaron en detención, 2 durante arrestos domiciliarios y 1 en una fiscalía.
En la gran mayoría de los hechos, la agencia estatal involucrada fue la Policía Bonaerense (733) seguida, con bajas frecuencias, por la Policía Federal (5), la Prefectura Naval Argentina (4) y fuerzas municipales (3). Asimismo, se registraron hechos que involucraron a agentes de Asuntos Internos del Ministerio de Seguridad (2) y a una fiscalía de la provincia de Buenos Aires (1).

El registro de hechos en todos los tipos de tortura y en los distintos momentos de contacto con las fuerzas represivas territoriales permite seguir sosteniendo el carácter sistemático y multidimensional de la tortura policial.

AGRESIONES FÍSICAS

Se registraron 104 víctimas de agresiones físicas por parte de las fuerzas policiales. En los 2 meses previos a la entrevista esas personas comunicaron un total de 180 hechos, en un rango de 1 hasta 8 agresiones por víctima. De estos hechos, 168 fueron descriptos en relación a sus circunstancias, características y consecuencias.

Circunstancias en que se produjeron las agresiones físicas

La violencia física policial se produce de manera regular en determinadas circunstancias. La distribución de los hechos registrados en relación con esta variable es la siguiente:

Hechos descriptos de agresión física según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad	Porcentaje
Durante la aprehensión	66	39,3
Durante el ingreso a la comisaría	28	16,7
Durante la detención en comisaría	22	13,1
Durante un traslado	14	8,3
Durante una requisa de celda	10	5,9
En un hospital	8	4,8
Represión ante pedido y/o reclamo	7	4,2
En la vía pública sin aprehensión	4	2,4
Otra	9	5,3
Total	**168**	**100**

Base: 168 hechos descriptos de agresión física.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La circunstancia registrada con mayor frecuencia fue la aprehensión, en un 39,3% de los hechos. Le siguen las violencias físicas en el marco del ingreso a las dependencias policiales, a modo de "bienvenida" y aquellas sin contexto o desencadenante específico, que se producen durante las detenciones en comisarías. Las víctimas describieron distintas agresiones según las circunstancias en que ocurrieron:

- [La víctima es trabajadora sexual]. *"Fue cerca de las 9 de la noche. Estaba con otras chicas que trabajan en la zona. En un momento, vemos que estaban filmando a una compañera y nos acercamos para ver qué estaba pasando. Como siempre, los municipales son agresivos, incluso más que la policía* [bonaerense]*, aunque actúan con su aval. Nos cagan a palos y si contestamos, nos pegan más. Nos pusieron contra la pared y nos agarraron del pelo, me arrastraron por la calle, quedé lastimada".*

- *"A los pocos días de ingresar al hospital me golpeó la policía que estaba de guardia. Yo había pedido en la guardia que me dieran agua para poder tomar mi medicación, pero no me respondían. Insistí varias veces y, como seguían sin darme respuesta, empecé a levantar la voz para que alguna enfermera me escuchara. En ese momento entró personal policial a la habitación y empezaron a golpearme. Me pegaron cachetazos hasta que me hicieron ver los pajaritos, empecé a ver manchas negras. Después me pusieron una pichicata que me hizo dormir durante 2 días".*

- *"Cuando me ingresaron a la comisaría me hicieron una requisa. Me quitaron la ropa y me sacaron fotos y ahí empezaron a pegarme mucho, me dolía todo".*

Características y consecuencias de las agresiones físicas

Los 168 hechos descriptos de agresiones se componen de diferentes actos de violencia, que se distribuyen de la siguiente manera:

Actos violentos producidos en las agresiones físicas

Acto violento	Cantidad	Porcentaje
Golpe/s de puño	102	60,7
Patada/s	38	22,6
Sujeción / ataduras prolongadas	30	17,9
Cachetazo/s	26	15,5
Golpe/s con objetos contundentes	18	10,7
Tirado al / arrastrado por el piso	11	6,5
Pisotón/es	8	4,8
Asfixia / ahorcamiento	7	4,2
Empujón/es	6	3,6
Abuso sexual	6	3,6
Criqueo / motoneta	6	3,6
Arrastrar / tirar del pelo	6	3,6
Suspensión a través de medios de sujeción	6	3,6
Bala/s de plomo	5	3,0
Rodillazo	5	3,0
Bala/s de goma	4	2,4
Presión con arma en la cabeza	3	1,8
Puente chino	2	1,2
Inyección/es compulsiva/s	2	1,2
Picana	2	1,2
Postura forzada de arrodillamiento	2	1,2
Otro	21	12,5
Total	**316**	**188,1**

Respuesta múltiple. Base: 168 hechos descriptos de agresión física.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En los 168 hechos de agresión física descriptos se registraron 316 actos violentos, lo que da cuenta de que en cada hecho se combinaron, en promedio, casi 2 modalidades de violencia. Los golpes de puño constituyeron la forma de agresión más frecuente, presentes en el 60,7% de los hechos. Le siguen las patadas (22,6%), las sujeciones o ataduras prolongadas (17,9%), los cachetazos (15,5%) y los golpes con objetos contundentes (10,7%).

Junto a estas modalidades, se observa un conjunto diverso de actos violentos que refuerzan el carácter intencional, sistemático y degradante de las agresiones, tales como el arrojamiento o arrastre del cuerpo por el piso, los pisotones y la asfixia o ahorcamiento. Estas prácticas no solo provocan dolor físico intenso, sino que también operan como mecanismos de sometimiento corporal y disciplinamiento.

Asimismo, el registro da cuenta de agresiones de particular crueldad, entre las que se incluyen el abuso sexual, el uso de armas de fuego —tanto de balas de plomo como de goma—, la

inyección compulsiva de sustancias, la aplicación de picana, el submarino seco, la imposición de posturas forzadas, así como el empleo de armas apuntadas a la cabeza. Así se ejemplifica en los testimonios:

- [Relato de la madre]. *"Llegó al instituto desde la comisaría en calzoncillos. En la comisaría le hacían simulacro de muerte, lo querían tirar del balcón estando esposado, le sacaron la ropa, lo querían violar".*

- *"En la comisaría hay efectivos de la brigada vestidos de civil que te torturan. Hace una semana me subieron a una oficina en el primer piso. Ahí me pusieron los pies en una palangana con agua y me pasaron corriente eléctrica con cables conectados a una batería. Mientras lo hacían, yo estaba sentado en una silla con las manos esposadas a la espalda. Los policías eran tres varones, todos de civil. Uno era petiso, de pelo corto y canoso; otro más gordo y alto; y, el último, flaco y alto. Me pedían que dijera dónde tenía mi teléfono celular, porque supuestamente está vinculado a la causa por la que estoy detenido. Estos agentes de la brigada entran a las celdas, golpean y hostigan también verbalmente al resto de los detenidos. Nos verduguean".*

- [Relato de la madre]. *"Mi hijo estaba en la plaza principal, justo enfrente de un colegio, esperando el colectivo. Iba a hacerse un tatuaje. En eso, frenó un patrullero. Bajaron dos policías con escopetas. Me contó que le dijeron que se levantara, lo pusieron contra el patrullero y lo revisaron. Mientras lo revisaban, lo golpeaban. Él no puede detallar con qué lo golpeaban porque cada vez que intentaba darse vuelta, le pegaban cachetadas en la nuca. Decía que le daban golpes en la espalda, por los riñones. Respecto a los policías, mi hijo no sabe los nombres, pero sí los puede describir. Me dijo que uno era joven, morocho, alto, como de 1,90 metros, y que tenía un crucifijo tatuado en el brazo. Nunca le pusieron esposas. Después de eso, lo subieron al patrullero y lo llevaron al destacamento, que está a un par de cuadras. Mi hijo siempre les dijo que tenía 16 años. Cuando llegó al destacamento, lo hicieron entrar y ahí estaba el jefe. Se quedó uno de los policías, el que más le había pegado. O sea, el jefe de policía, el policía y mi hijo. El policía lo amenazaba, le ponía la cara muy cerca y le gritaba que si lo veía en la calle le iba a 'romper los huesos', que le iba a 'romper el orto', que le iba a sacar los piercings de una piña. Mi hijo se puso a llorar y el policía le decía: '*sí, sí, llorá *ahora que vas a ir con tu mamita'. El jefe de policía le dijo que era la primera y última vez que iba a hablar con él. Mi hijo tuvo problemas con unos chicos de la zona y a partir de ese momento es que 'se fijan en su vida'. Después, hablamos con mi hijo. Él me contó que es algo habitual que lo detengan en la calle y lo revisen. Dice que le pasa sólo a él desde hace un tiempo. Cuando le pregunté cómo lo revisan, me dijo que lo palpan en la calle".*

En 66 hechos, las personas detenidas pudieron especificar la cantidad de agentes policiales que participaron de estas agresiones físicas, sumando un total de 262 (un promedio de 4 por hecho). En otros casos, señalaron que quienes provocaron las agresiones fueron "un montón", "muchos/as" o "una banda".

En 75 hechos de agresión se registraron lesiones físicas como consecuencia. De ese total, 70 fueron descriptas y pueden clasificarse como *severas y otras*, *intermedias y otras* o *leves*.[8]

8 Sistema de categorías de la Procuración Penitenciaria de la Nación (2008). *Cuerpos castigados: malos tratos y tortura física en cárceles federales*. Buenos Aires: Del Puerto. Según esta categorización, las *lesiones leves* son aquel daño físico que refiere a la producción de marcas y dolor en diferentes partes del cuerpo: hematomas, raspaduras, excoriaciones, entre otras, que son consecuencia de una significativa intensidad y frecuencia de los golpes infligidos. Las *lesiones intermedias* suponen una mayor intensidad en el dolor físico y en el daño producido que las lesiones leves. Además, marcan al cuerpo de la persona detenida con cortes y lastimaduras, aunque no comprometan ningún órgano o función orgánica. También incluyen la hinchazón o inflamación de diferentes zonas del cuerpo, como tobillos, rodillas, ojos, boca, etcétera. Las *lesiones severas* incluyen fisuras, quebraduras, desgarros, cortes profundos por puñaladas, lesiones profundas externas o internas (orgánico-

Hechos descriptos de agresión física según tipo de lesiones producidas

Tipo de lesiones	Cantidad
Lesiones severas y otras	23
Lesiones intermedias y otras	28
Sólo lesiones leves	19
Total	**70**

Base: 70 hechos descriptos de agresión física con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Como se desprende del cuadro anterior, la mayoría de las lesiones fueron severas e intermedias, comprometiendo órganos y funciones vitales, tal como lo expresan los siguientes relatos:

- [Relato de la pareja]. *"En la detención, hace 2 meses, la policía le disparó. Su estado es crítico. Estuvo mucho tiempo en coma y hace 2 semanas se despertó. Tiene varias lesiones y secuelas. Una bala le partió el hígado a la mitad. Tiene fracturas en la pierna izquierda. Sigue internado en terapia intensiva. Lo tuvieron que operar cinco veces, ponerle una bolsa de colostomía y hacerle una traqueotomía".*

- *"A las pocas horas de ser golpeado en la comisaría me llevaron a la fiscalía para prestar declaración y cuando volví a la comisaría me empezaron a pegar mucho más: me daban patadas en la espalda, me arrastraron por el pasillo del calabozo y me golpeaban la cabeza contra la pared. Durante 4 días no me pude mover, tenía dolores muy fuertes por los golpes que me dieron y me quedaron inmovilizados los dedos de la mano izquierda".*

La reiteración de agresiones, la participación de múltiples agentes y la intensidad de los actos violentos se traducen en daños corporales concretos que, en numerosos casos, comprometen la integridad física y funcional de las personas afectadas. La descripción de estos hechos permite dimensionar el impacto material de la violencia policial, no solo en el momento de la agresión, sino también en sus efectos posteriores sobre la salud y la vida cotidiana de las víctimas.

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN

Las dependencias policiales no contemplan desde el punto de vista infraestructural ni funcional el alojamiento de personas. Por ello, su uso para este fin implica *necesariamente* la violación de derechos relacionados a las condiciones de encierro. Las 83 víctimas que describieron malas condiciones materiales de detención individualizaron un total de 996 deficiencias, distribuidas de la siguiente manera:

funcionales, que implican pérdida de algún órgano o función orgánica imprescindible para el normal desarrollo de la persona en su vida cotidiana). Ejemplos: perforación de oído, hemoptisis -vómito de sangre-, conmoción cerebral, desprendimiento de retina, pérdida de dientes o de la visión, fracturas y fisuras de miembros superiores o inferiores (brazos o piernas).

Deficiencias producidas en los hechos de malas condiciones materiales

Deficiencias	Cantidad	Porcentaje
Falta o deficiente calefacción / refrigeración	66	79,5
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene para la celda	60	72,3
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene personal	57	68,7
Hacinamiento	57	68,7
Falta de luz natural	56	67,5
Falta o provisión irregular de agua caliente	53	63,9
Humedad	52	62,7
No provisión y/o deficiente provisión de ropa de cama	51	61,4
Falta de cama o camastro	50	60,2
Malos olores	49	59,0
Deficiente estado de los sanitarios	48	57,8
Falta de acceso a duchas	44	53,0
Falta o desprovisión de mobiliario	38	45,8
Falta de colchón	34	41,0
No provisión y/o deficiente provisión de elementos para comer y beber	32	38,6
Falta de ventana	30	36,1
Falta de almohada	29	34,9
Colchón deteriorado / medio colchón	28	33,7
Falta de luz artificial	24	28,9
Falta de agua en la celda	24	28,9
Instalación eléctrica riesgosa	19	22,9
Falta de ropa	17	20,5
Falta de calzado	15	18,1
Celda / pabellón con insectos	15	18,1
Celda / pabellón inundado	12	14,5
Falta de acceso a sanitarios	10	12,0
Celda / pabellón con ratas	9	10,8
Falta de instalación eléctrica	8	9,6
Falta de vidrios en las ventanas	6	7,2
Falta de colchón ignífugo	2	2,4
Irregular acceso a sanitarios	1	1,2
Total	**996**	**1200,0**

Respuesta múltiple. Base: 83 hechos descriptos de malas condiciones materiales.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Cada víctima padecía, en promedio, 12 deficiencias materiales, con casos extremos en los que se denunciaron hasta 20 de manera combinada. Las deficiencias más frecuentes remiten a condiciones básicas de habitabilidad: la falta o deficiente calefacción y refrigeración aparece en casi 8 de cada 10 hechos (79,5%), seguida por la desprovisión o provisión insuficiente de elementos de higiene para la celda (72,3%) y de higiene personal (68,7%), así como el hacinamiento (68,7%) y la falta de luz natural (67,5%).

A estas condiciones se suman otras falencias igualmente extendidas, como la provisión irregular o inexistente de agua caliente (63,9%), la presencia de humedad (62,7%), la falta de ropa de cama (61,4%) y la falta de cama o camastro (60,2%). Asimismo, más de la mitad de los hechos incluyen la presencia de malos olores, el deficiente estado de los sanitarios y la falta de acceso a duchas, configurando escenarios persistentes de insalubridad y deterioro material.

- *"Hace 11 días que estoy en esta celda con otras 10 personas. Sólo hay 8 camas de cemento (tres cuchetas y dos simples) con colchones. Los otros 3 dormimos con un colchón en el suelo. Las paredes y el techo tienen manchas de humedad. En la pared del baño no nos podemos apoyar porque te hace arder la piel, como si te picara un abejorro. El baño está separado por una cortina de tela. Sólo hay una canilla de plástico a 2 metros de altura que hace de ducha, un hoyo en el piso* [letrina] *y una bacha de cemento con canilla de plástico. Sólo hay agua fría. Hay manchas de moho y malos olores que salen de la letrina. La celda tiene sólo 2 ventanas chicas, con rejas y hay otra del mismo tamaño en el baño. No hay ventilación ni entrada de aire, por lo que hace un calor agobiante y se hace difícil* respirar. *No tenemos ni un ventilador. Hay una puerta de chapa que da a un patio chico (al que dan las ventanas de la celda). No podemos salir al patio. Afuera hay una montaña de basura; por eso hay ratas y olores asquerosos que entran a la celda. Casi no hay luz natural, nos iluminamos con un foco que pusimos nosotros, colgando cables".*

- *"La celda era horrible, tan fea que la policía no se quería meter. Eran 3 celdas, éramos 2 por celda, que eran para 4 personas. Los colchones estaban por la mitad, podridos. Uno ahí se volvía loco. Le pedía todos los días a la policía para que me traslade. Nos cortaban el agua".*

- *"Eran 3 celdas individuales, pero en mi celda éramos 3 personas. No nos dejaron pasar ni un Raid para las cucarachas. Se te metían al oído. Los olores, mire que no es la primera vez que caigo, pero nunca estuve en una celda que te dé arcadas, ganas de vomitar".*

El promedio de días en que las víctimas padecieron estas condiciones fue de 23. La distribución de los hechos, por rangos de tiempo, es la siguiente:

Hechos descriptos de malas condiciones materiales según duración

Días (agrupados)	Cantidad
Hasta 7 días	25
Entre 8 y 15 días	19
Entre 16 y 30 días	25
Entre 31 y 45 días	3
Entre 46 y 60 días	3
Entre 61 y 90 días	1
Más de 90 días	1
Total	**77**

Base: 77 hechos descriptos de malas condiciones materiales con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La distribución por rangos de tiempo muestra que las malas condiciones materiales no se reducen a estadías breves. Dos tercios de los hechos se produjeron en alojamientos de más de 7 días y resultan especialmente relevantes los hechos de larga duración: 8 superaron el mes de alojamiento en malas condiciones materiales, incluyendo un caso extremo de más de 1 año.

En conjunto, la magnitud y reiteración de las deficiencias relevadas, sumadas a la duración de los alojamientos, permiten afirmar que las malas condiciones materiales de detención no constituyen episodios aislados ni transitorios, sino una forma regular de gestión del encierro en dependencias policiales.

- *"El lugar donde estaba era horrible, estaba lleno de pis, mugre y era muy chico. Tuve que dormir un par de días en el piso. Me agarró un sarpullido".*

- *"Nos metieron* [al entrevistado y al padre] *en un calabozo lleno de basura, con ratas, no había luz, estaba todo oscuro, el baño estaba lleno de mierda, no tenía techo".*

- *"Era un infierno, llegamos a ser 11 en la celda, mucha humedad y colchones en el piso. No había vidrios en las ventanas, tapábamos con una bolsa para que no entre el frío, pero la requisa nos sacaba todo, ni eso podíamos poner".*

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN

Se registraron 81 víctimas que padecieron falta o deficiente alimentación en dependencias policiales. Para 47 de ellas, su familia fue la fuente principal de alimentación durante la detención.

- *"Desde que estoy detenido la comida es casi nula, dependo de lo que me trae mi familia; si pedimos comida, entra la policía a pegarnos como represalia, vivimos bajo amenaza permanente".*

- *"Un asco la comida que nos daban, era para los perros, incomible. Teníamos que cocinar lo que nos traía la familia. Sólo por eso no pasé hambre".*

La dependencia de aportes externos para la alimentación genera altos costos económicos para el entorno de las personas detenidas, y las familias deben reorganizar sus rutinas para poder llevar diariamente mercadería a las comisarías, con el agravante de que algunos alimentos son dañados, robados o entregados luego de mucho tiempo por el personal policial.

- [Relato de la madre]. *"No llega la mercadería, yo le llevé comida casera y la policía le revolvió todo. Mi hijo no la pudo comer, la tuvo que tirar".*

- [Relato de la pareja]. *"Tengo que llevarle comida todos los días porque en la comisaría no le dan. Y también, lo que pasa, es que nunca le entregan la totalidad de lo depositado. Además, se suma que su mama está con un tratamiento oncológico. Yo la acompaño de lunes a viernes a las 18.30. En la comisaría se permiten los depósitos de 19 a 20, por lo que se nos hace difícil llegar a horario".*

Por otro lado, 57 personas entrevistadas manifestaron haber ingerido alimentos y bebidas proporcionados por la comisaría, e indicaron las siguientes deficiencias:

Deficiencias producidas en la alimentación

Deficiencia	Cantidad	Porcentaje
Es insuficiente en cantidad	50	87,7
Es insuficiente en calidad	41	71,9
Está mal cocida	21	36,8
Está en mal estado	20	35,1
Total	**132**	**231,6**

Respuesta múltiple. Base: 57 hechos descriptos de deficiente alimentación.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Se destaca la combinación de más de 2 deficiencias por hecho, con descripciones acerca de la escasez de la comida provista, su mala calidad, la entrega de alimentos mal cocidos y en mal estado.

- *"La comida es poca y de mala calidad. No se aguanta. Recibimos dos viandas por día, que se entregan juntas al mediodía y frías. Es una hamburguesa chica de carne con fideos o arroz lavados, sin gusto a nada. Tampoco tengo la posibilidad de que mi familia me traiga alimentos".*

- *"Nos dan dos bandejitas por día, a veces vienen congeladas o frías, crudas. Tuvimos que comprar con mi compañera de celda un anafe para poder cocinarnos adentro de la celda o poder calentar la comida que nos dan".*

- *"La comida que nos entregan en la comisaría viene en pésimo estado y muy poca cantidad. Nos entregan dos bandejas por día, a las 12 del mediodía. Es lo que sería el almuerzo y la cena, entonces las tengo que comer frías. Las viandas son arroz con mucha agua y sin gusto, con dos hamburguesitas sin sabor. No nos dan pan ni frutas. En mi caso, todo empeora, porque no tengo familiares que me puedan acercar alimentos y por eso tengo mucha hambre".*

En 14 hechos, estas deficiencias provocaron dolencias en las personas detenidas, tales como dolor estomacal, vómitos, sarpullidos, diarrea, fiebre y pérdida de peso.

- *“Las viandas siempre nos las daban congeladas: polenta congelada, paty que no era de carne, arroz congelado. Nos pasaban la comida al mediodía y a las 18. Ellos* [policías] *tenían un freezer, lo abrían y nos daban lo que había. Andá a saber desde cuándo lo tenían ahí, porque cuando se descongelaba –algunas veces– tenía un olor que era asqueroso. Me agarré diarrea varias veces, pensamos que podía ser el agua también. Pasé mucha hambre porque yo encima soy muy nervioso y quería comer todo el tiempo. Todo el tema de la comida me daba mucha bronca, porque me hacía sentir una rata. Yo pensaba ‘loco, no soy una mala persona, robé dos pilchas, no le hago mal a nadie, no soy un violento’. Pero ahí entendés que, para la justicia, para la policía, no sos una persona, sos un delincuente, una rata”.*

- *“Nos daban comida al mediodía y después, a la tardecita, la recalentábamos. Tuve vómitos y fiebre, estaba tan mal que me tuvieron que llevar al hospital”.*

Las falencias en la alimentación provista por el Estado y los obstáculos para el ingreso de mercadería por parte de las familias implicaron que 27 víctimas padecieran hambre: 4 personas no ingirieron alimentos durante su permanencia en comisarías, mientras que 23 lo hicieron de manera irregular y/o discontinua. El tiempo promedio en esta situación fue de 17 días.

- *“Me dan dos viandas diarias. La comida llega en mal estado y no la puedo comer. A veces, la tiramos y, otras veces, me he descompuesto después de comerla. Nadie me puede traer comida, por eso tengo hambre”.*

- *“Soy celíaca, pero no me entregan la dieta que necesito. Como las viandas, pero tengo mucha hambre. Les pido a los oficiales doble ración de alimentos y no me dan. Sólo nos dan dos viandas, es muy poco”.*

AISLAMIENTO

En 2025, se registraron 79 víctimas de aislamiento, quienes comunicaron entre 1 y 3 hechos cada una durante los 2 meses previos a la entrevista. La mayoría de las personas permanecían encerradas las 24 horas del día, padeciendo una combinación de malos tratos y torturas en espacios inhabitables:

- *“La comisaría es un encierro total. Te vuelve loco”.*

- *“Estuve 2 semanas en la comisaría 1ra. de Merlo. Estaba encerrado las 24 horas, no tenía ventana ni había un patio al cual salir. Estaba solo, sin ver nada para afuera, me sentía mal. No tenía con quién comunicarme, ni podía hablar con mi familia”.*

La duración de los aislamientos es una dimensión central para su análisis. En los hechos descriptos por las personas detenidas, el tiempo promedio fue de 17 días, es decir, más de 2 semanas de encierro permanente y riguroso. La distribución según rangos temporales es la siguiente:

Hechos descriptos de aislamiento según duración

Días (agrupados)	Cantidad
Hasta 7 días	25
Entre 8 y 15 días	21
Entre 16 y 30 días	23
Entre 31 y 45 días	3
Entre 46 y 60 días	3
Total	**75**

Base: 75 hechos descriptos de aislamiento con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Como se observa en el cuadro, los hechos de aislamiento relevados se concentran mayormente en duraciones que superan la semana, en 50 de los 75 hechos. Dentro de este conjunto, se destacan aquellos con duraciones de entre 8 y 30 días. No obstante, 4 de cada 10 personas continuaban aisladas al momento de la entrevista y, por lo tanto, estos tiempos se incrementarían.

Las dependencias policiales no cuentan con espacios diferenciados que permitan a las personas salir de los calabozos. Esto se traduce en la inmovilización de las víctimas o, en el mejor de los casos, en el traslado del aislamiento a ámbitos contiguos a las celdas, tales como pasillos, cuartos u oficinas.

- *"A la noche nos cierran la celda. Durante el día está abierta y se puede salir a un pasillito. En ese pasillo tenemos un fuelle que compartimos entre todos, para calentar agua para el mate y cocinar lo que nos da la familia".*

- *"Estuve 3 semanas en la DDI de Merlo. Había una celda donde dormíamos 10 personas y después había un pasillo donde también tenían que dormir personas. Llegaron a ser 7 ahí. No había otro espacio para circular o patio para salir".*

El aislamiento restringe severamente la circulación y reduce la experiencia cotidiana a un espacio mínimo y cerrado, lo que limita no sólo el acceso a necesidades básicas —como ir al baño o exponerse a la luz natural—, sino también la orientación temporal y espacial. En este marco, las personas describieron sensaciones de abandono, angustia y pérdida de referencia sobre el paso del tiempo, así como afecciones físicas asociadas al encierro prolongado.

- *"Fue horrible, la pasé re mal. Quería lastimarme, no soporto estar encerrada, nadie te da bola y vos la estás pasando mal. Te sentís en un zoológico".*

- *"Sólo puedo circular por el pasillo del calabozo, no tenemos acceso al aire libre. Estoy perdido en el día, no sé qué día es, ni qué hora, eso me angustia mucho".*

- *"Tanto tiempo en aislamiento me afectó la vista. De tanta oscuridad me encandilo, siento la vista pesada. No entiendo que nos tengan tanto tiempo adentro de la celda sin poder ver el sol".*

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA DE LA SALUD

Se registraron 78 víctimas que padecieron falta o deficiente asistencia de la salud en dependencias policiales. En los 2 meses previos a la entrevista, estas personas comunicaron un total de 116 problemas de salud desatendidos, en un rango de 1 a 5 por víctima. Del total de hechos comunicados, las víctimas describieron el más grave, correspondiente a dolencias agudas o lesiones en 33 casos, problemas de salud diagnosticados en 29 y problemas de salud sin diagnóstico en 16 hechos.

Se registraron lesiones recientes vinculadas a episodios de violencia policial —fracturas, heridas abiertas, traumatismos, impactos de bala—, así como dolores intensos de distinto tipo (abdominales, torácicos, dentales y musculoesqueléticos). Asimismo, se relevó un número significativo de personas con diagnósticos previos —asma, EPOC, hipertensión, epilepsia, VIH, cáncer, problemas de salud mental, y enfermedades gastrointestinales, renales, hepáticas y osteoarticulares— cuyos tratamientos fueron interrumpidos, administrados de forma irregular o directamente negados durante la detención. También se identificaron problemas de salud sin diagnóstico, tales como fiebre persistente, supuraciones, dificultad para respirar, convulsiones y descompensaciones.

- *"Hace 3 meses (antes de caer detenida) me diagnosticaron cáncer de estómago. En la comisaría no recibí atención. Me descompuse fuerte, defequé con sangre y vomité. Fue por la falta de medicación. Ahí me llevaron a un hospital. La médica dijo que la próxima tienen que llevarme directo al quirófano".*

- *"Me llevaron al hospital y no hicieron nada. Tenía el ojo todo inflamado, muy golpeado. Me miraron, me preguntaron qué me había pasado, les dije que había sido la policía y a otro tema. Les pedí algo para el dolor y me dieron algo para el momento, pero no para que siga tomando".*

- *"Tengo inflamado el hígado, me da mucho dolor y a veces me cae mal la comida. Un día, en la comisaría empecé con dolor. Pasé así 2 días y cuando no aguantaba más vino una ambulancia. Me dio una inyección que me calmó en el momento".*

La distribución de los hechos descriptos, en relación a los tiempos de falta o deficiente asistencia de la salud, es la siguiente:

Hechos descriptos de falta o deficiente asistencia de la salud según duración

Días (agrupados)	Cantidad
Hasta 7 días	26
Entre 8 y 15 días	15
Entre 16 y 30 días	14
Entre 31 y 45 días	3
Entre 46 y 60 días	2
Entre 61 y 90 días	2
Más de 90 días	2
Total	**64**

Base: 64 hechos descriptos de falta o deficiente asistencia de la salud con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Como se desprende del cuadro, la falta o deficiente asistencia de la salud se extiende, en 38 de los 64 hechos descriptos, por más de 7 días, con casos extremos de más de 1 año. Estos datos muestran que la desatención sanitaria no se presenta como un episodio puntual, sino como una situación que tiende a sostenerse en el tiempo a lo largo de la detención en dependencias policiales.

A partir de los testimonios de las personas detenidas, se identifica un eje problemático vinculado a la producción de enfermedad por las condiciones de detención en las comisarías:

- *"Por las condiciones de la celda me salió un sarpullido. Pedí atención médica, me dijeron que me arregle con mi familia. Recién acá en la alcaidía* [departamental] *pude curarme con maicena que me trajo mi familia".*

- [Relato de pareja]. *"Mi marido está re enfermo de los pulmones por la humedad que hay. Le falta un riñón y está con dolores de cabeza en forma constante. Al hospital nunca lo sacan. Una vez sola lo sacaron a un cuerpo médico, porque supuestamente lo iban a trasladar y nunca más. El ya hace más de 1 año que está ahí".*

El aislamiento, la alimentación insuficiente o deficiente y las malas condiciones materiales de detención configuran un entramado de prácticas generalizadas que se encuentran en la base de numerosos padecimientos de salud.

A ello se suman situaciones de malos tratos policiales direccionados —en particular, el uso de la violencia física— que inciden de manera directa en el deterioro físico y psíquico de las personas detenidas.

- *"La policía me lesionó: me quebraron el dedo gordo de la mano izquierda y como no me vio un médico me tuvieron que atender mis compañeros de celda. Con una venda y una lapicera me inmovilizaron el dedo. Los 2 días que estuve en la comisaría fueron terribles. Estaba incomunicado, no tenía mis cosas, mi familia no me podía visitar, la pasé muy mal. Intenté ahorcarme, por la angustia y por estar incomunicado. En la comisaría nunca me atendió nadie y cuando tuve que tomar medicación me la tuve que hacer llegar por mi familia. Es un problema, porque si me traen un blíster de ibuprofeno, la policía sólo me da dos o tres y se queda con el resto".*

- *"Después de los golpes de la policía no tuve atención* médica. *Me pegaron varias veces y todavía me queda un dedo torcido y la rodilla derecha muy inflamada. Me duele mucho. Lo único que le pedí al juzgado fue atención médica. Me habían dicho que me la iban a dar y no cumplieron".*

Del total de 78 víctimas, 51 no habían recibido ningún tipo de asistencia ante sus dolencias y problemas de salud. Sólo 27 personas habían logrado ser trasladadas a espacios sanitarios extramuros para la realización de curaciones, estudios y/o tratamientos. En los hospitales, *lo policial* se impone: las prácticas represivas prevalecen sobre las asistenciales. Los testimonios de las víctimas describen vigilancia, hostigamiento y violencia, tanto médica como policial, durante las consultas.

- *"Me llevan a la comisaría en un patrullero, estuve 5 minutos. Me revisó una médica, pero un policía entró* conmigo y se me puso al lado. No dije que los golpes eran por los policías porque sé lo que pasa después si decís eso. Los mismos policías que me habían pegado me llevaron al *hospital a sacarme sangre, en un patrullero".*

- *"Una vez me empecé a sentir mal por la comida, me dio vómitos y fiebre y me tuvieron que llevar al hospital. Tardaron un par de horas en llevarme porque decían que no tenían patrulleros. En el hospital me inyectaron algo así nomás y me trajeron de vuelta. Cuando vos llegás todo esposado los médicos te miran con otra cara y a veces no te atienden porque te tiran a menos".*

Además de este tipo de violencias, la atención específicamente sanitaria fue deficiente y las personas señalaron las siguientes falencias:

Deficiencias producidas en la asistencia de la salud

Deficiencias	Cantidad
Problemas en la provisión de medicamentos	17
No recibe atención especializada / de complejidad	11
No le realizan o le realizan deficientemente curaciones	9
No le realizan o le realizan deficientemente tratamientos y/o intervenciones	8
No le realizan o le realizan deficientemente estudios	6
No le realizan o le realizan deficientemente controles / seguimiento	5
Problemas en la provisión de alimentación especial	4
Sujeción mecánica durante internación	4
No le informan resultados y/o diagnósticos	3
Condiciones de detención que agravan su salud	2
Otras	6
Total	**75**

Respuesta múltiple. Base: 27 hechos descriptos de deficiente asistencia de la salud.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Las deficiencias más reiteradas en los hechos de falta o deficiente asistencia de la salud se vinculan, en primer lugar, con problemas en la provisión de medicamentos, seguidas por la falta de atención especializada o de complejidad y por la realización deficiente —o directamente inexistente— de curaciones. Los testimonios muestran que, aun cuando se produce un contacto con el sistema sanitario, la asistencia resulta insuficiente y se interrumpe con el retorno a las comisarías, donde no se garantiza la continuidad de los tratamientos indicados ni los controles necesarios. Esto queda expresado en el siguiente testimonio:

- [Relato de la hermana]. *"Primero lo llevaron al UPA de Lomas de Zamora, pero de inmediato lo trasladaron al Hospital Gandulfo. En el Gandulfo lo operaron del pulmón porque tenía tres impactos de bala. Le hicieron una traqueotomía y le pusieron una sonda al pulmón. Estuvo 11 días internado en el hospital. Los médicos no nos daban el parte, nos decían que le teníamos que preguntar a la policía, y la policía no nos decía nada, sólo nos maltrataba. Hace 4 días le dieron el alta a mi hermano. En mi opinión, me parece que fue muy rápido. Hoy a la mañana me llamaron de la comisaría para avisarme que mi hermano tenía el traslado a la alcaidía de Lomas de Zamora. Sería ideal que él esté ahí, porque estoy a pocas cuadras. (Me hago cargo de mi mamá con una situación de salud mental, tengo a mi hija con síndrome de Down y me ocupo de mi hermano también). Al final no lo trasladaron, porque faltan unas placas por la quebradura del brazo. Fui a visitarlo. Tuvimos que estar sentados en el piso sobre la frazada que tiene. Lo tiraron en la comisaría como a un perro. Está durmiendo en el piso con una frazada, después de todo lo que pasó en el hospital. No lo sacan*

a curación. Yo le llevé todo lo que me pidió, porque me contó que otro preso lo ayuda a curarse. No le dan medicación. También vi que le sangraba bastante en donde tiene los tiros".

El alta hospitalaria apresurada y la falta de información a la persona detenida y a su familia refuerzan un circuito en el que la atención de la salud queda subordinada a la lógica del encierro policial.

Las descripciones relevadas dan cuenta de procesos de deterioro de la salud que se profundizan durante la detención en comisarías. El agravamiento de cuadros preexistentes, la interrupción de tratamientos en curso y la persistencia de dolores intensos aparecen como experiencias reiteradas, estrechamente ligadas tanto a las condiciones materiales de detención como a la ausencia de una asistencia sanitaria adecuada. La prolongación de estas situaciones en el tiempo, en el marco del uso de dependencias policiales como espacios de encierro, expone a las personas detenidas a riesgos crecientes para su integridad física y su vida.

IMPEDIMENTOS DE VINCULACIÓN FAMILIAR Y SOCIAL

Se registraron 67 víctimas de impedimentos de vinculación familiar en dependencias policiales. En promedio, las personas padecieron la interrupción de contactos personales y/o telefónicos durante 29 días. La distribución de estos hechos en relación con su duración es la siguiente:

Hechos descriptos de impedimentos de vinculación familiar y social según duración

Días (agrupados)	Cantidad
Hasta 7 días	20
Entre 8 y 15 días	21
Entre 16 y 30 días	15
Entre 31 y 45 días	1
Entre 46 y 60 días	3
Entre 61 y 90 días	2
Más de 90 días	3
Total	**65**

Base: 65 hechos descriptos de desvinculación con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

La mayoría de los hechos de impedimentos de la vinculación familiar y social (45) se extendieron durante más de 7 días, registrándose situaciones prolongadas que alcanzaron entre 2 y 3 meses, así como casos extremos que se extendieron hasta ocho meses e incluso 1 año.

Se relevaron diversos tipos de impedimentos propios de la organización de las visitas en las comisarías que limitan o dificultan el vínculo de las personas detenidas con sus allegados/as.

Motivos de impedimentos de vinculación familiar y social

Motivos	Cantidad
Les niegan el ingreso a las visitas	22
Aislamiento / Incomunicación	13
Horarios restringidos de visita	13
Distancia entre el lugar de detención y la residencia familiar	8
Maltrato a familiares en la requisa y/o ingreso	8
Obstaculización por requerimientos burocráticos	8
Malas condiciones materiales para la visita	6
Falta de asistencia social y/o económica	3
Otro	5
Total	**86**

Respuesta múltiple. Base: 67 hechos descriptos de impedimentos de vinculación familiar y social.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Como se desprende del cuadro, los impedimentos para la vinculación familiar y social se explican por la negación del ingreso a las visitas, por el aislamiento o la incomunicación de las personas detenidas, así como por horarios de visita restringidos, que limitan o directamente imposibilitan el sostenimiento de los vínculos durante la detención. Asimismo, las víctimas y sus familiares describieron obstáculos vinculados a la distancia entre la dependencia policial y el lugar de residencia, junto con prácticas de maltrato durante la requisa y el ingreso, y exigencias burocráticas que operan como barreras para el acceso a las visitas. En otros casos, la desvinculación se ve reforzada por las malas condiciones materiales en las que se desarrollan los encuentros, así como por la falta de asistencia social y/o económica, que dificulta la continuidad de los contactos.

Adicionalmente, 48 personas expresaron no poder hablar nunca por teléfono y 7 sólo a veces, profundizando así la desvinculación.

- *"No tenía forma de comunicarme con mi familia. Yo le rogué a la policía que los busquen, pero recién al mes, cuando ya estaba internada en el hospital, la policía les avisó. Se acercaron al hospital y me llevaron cosas y una carta. Antes no sabían dónde estaba detenida. Yo era el sostén económico de la familia, ahora están sin nada. Tengo las cartas pegadas ahí en la pared; me dan fuerza para seguir peleando".*

- *"Mi familia puede visitarme los martes y jueves entre las 13 y las 17. Otros días pueden dejarme mercadería o ropa. La policía le falta el respeto a la familia. A las mujeres les hacen cambiar la toallita adelante de la policía. Las obligan a ponerse en cuclillas, a toser y las miran* [la vagina y el ano]*. A los varones les hacen hacer lo mismo".*

- [Relato de la pareja]. *"Hace 1 año que no ve a sus hijos ni a sus padres. Sólo recibe visitas mías, nadie más puede verlo. Este lunes comenzó una huelga de hambre como forma de reclamo por la situación que atraviesa".*

- *"Hacen entrar a los familiares a la celda, de a una persona. No hay un espacio para visitas. Las visitas son en estas condiciones deplorables, es muy denigrante para mí y para mi familia".*

Estas descripciones muestran que los impedimentos a la vinculación no responden a una única causa, sino que se configuran a partir de un entramado de restricciones organizativas, y condiciones materiales que afectan de manera sostenida el derecho de las personas detenidas a mantener vínculos familiares y sociales

AMENAZAS

Se registraron 58 víctimas de amenazas policiales. En los 2 meses previos a la entrevista, estas personas comunicaron 66 hechos de amenazas, con una frecuencia que oscila entre 1 y 4 hechos por víctima. Del total de hechos comunicados, se describió el más gravoso, los cuales se produjeron principalmente durante la detención en comisarías (35). En menor medida, las amenazas ocurrieron en el momento de la aprehensión (10 hechos) y durante traslados (8 hechos). De forma más excepcional, se registraron hechos durante la internación en un hospital, la circulación en la vía pública, un allanamiento que no derivó en aprehensión, un arresto domiciliario y en una fiscalía, con un hecho descripto en cada uno de estos contextos.

De la descripción de los hechos surge que los motivos fueron:

Hechos descriptos de amenaza según motivo

Motivo	Cantidad
Por efectuar reclamos	14
Para que dé información	7
Durante una extorsión/soborno	4
Por haber denunciado / para que no denuncie	4
Para que se incrimine/incrimine a otros/as	4
No sabe el motivo	3
Por haberse fugado / estado prófugo/a	2
Otro	11
Total	**49**

Base: 49 hechos de amenaza con dato.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM, 2025.

Las amenazas se produjeron por efectuar reclamos sobre las condiciones de detención, para que las víctimas brinden información, en el marco de situaciones de extorsión, por haber realizado una denuncia contra la policía o para evitar que la realizaran, así como para que incriminara a otras personas o a sí mismo/a, entre otros motivos.

- *"Mientras me golpeaban me decían 'ahora para fumarte un pucho o pedir una frazada le vas a tener que chupar la pija al taquero'".*

- *"En la comisaría la policía me amenazaba, mientras me mostraban un video donde estaba mi casa y estaban filmados mis hermanitos. Me decían 'ya sabemos dónde vivís y los vamos a ir a buscar a ellos y a tu familia, ya sabés lo que les va a pasar'".*

- *"Me decían que les diera plata, que me iban a armar una causa de droga. Me pedían 15 millones de pesos. Están re locos estos vigis, yo vivo en la calle, no soy dealer".*

- [Relato de la madre]. *"El allanamiento dio negativo y entonces a mi hijo lo amenazaron diciéndole 'la próxima te vamos a quebrar las dos rodillas para que no puedas caminar más'. Además, le decían todo el tiempo: 'te vamos a colocar 50 gramos de cocaína y armas'. La policía empezó a revisar mi casa antes de que entrara el testigo. Tengo miedo de que en algún momento pongan algo para culpar a mi hijo".*

Los hechos relevados dan cuenta de amenazas que incluyen advertencias de golpizas, violación, muerte y uso letal de armas de fuego, así como la fabricación de causas, la plantación de pruebas y el robo de pertenencias. También se registró la extorsión económica a cambio de beneficios procesales, libertad o acceso a derechos básicos, como las visitas familiares. De manera recurrente, estas amenazas se dirigen no sólo a las personas detenidas, sino también a sus familiares, hijas e hijos, parejas o personas cercanas, explicitando el conocimiento del domicilio y de los movimientos de su entorno, lo que amplifica el impacto intimidatorio.

Estas prácticas son desplegadas por el personal policial como mecanismos de coerción para obtener información, confesiones, dinero u obediencia, pero también como demostraciones de poder y control, orientadas a producir temor, quebrar resistencias y afirmar la capacidad de la fuerza de disponer sobre los cuerpos y, en última instancia, sobre la vida de las personas detenidas.

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS

Se registraron 56 víctimas de robos y/o daños de pertenencias. En los 2 meses previos a la entrevista, estas personas comunicaron un total de 45 hechos de robo y 17 de daño. Entre ellos, las víctimas describieron los más gravosos: 41 robos, 12 daños y 3 hechos de robo y daño de pertenencias combinados. Las circunstancias en las que se produjeron son las siguientes:

Hechos descriptos de robo y/o daño de pertenencias según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad
Durante la aprehensión	21
Durante una requisa de visita/de encomienda	12
Durante el ingreso a la comisaría	9
Durante el alojamiento en comisaría	5
Durante una requisa de celda	5
Durante una agresión física en la comisaría	3
Durante un allanamiento sin aprehensión	1
Total	**56**

Base: 56 hechos descriptos de robo y/o daño de pertenencias.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

Los robos y/o daños de pertenencias se produjeron en las dependencias policiales (34), durante la aprehensión (21) y en un allanamiento (1). En términos absolutos, el momento de la captura es el que concentra la mayor cantidad de hechos descriptos. En el caso de los robos y/o daños durante el alojamiento en comisarías, se registraron episodios ocurridos durante las requisas de visitas y de encomiendas, al momento del ingreso, en requisas de celda y en el marco de

agresiones físicas.[9]

La policía robó o dañó indumentaria, dinero, alimentos y teléfonos celulares, así como bijouterie, mobiliario y electrodomésticos, elementos de limpieza e higiene, ropa de cama, colchones, calzado, cigarrillos, medicamentos, utensilios de cocina y documentación, además de otros objetos de uso personal necesarios para la vida cotidiana durante el alojamiento en comisarías.

- *"Cuando me agarraron en lo del dealer me robaron los 2 mil pesos que tenía. Me agarraron un bol de comida que tenía y lo rompieron contra el piso. Me quemaron ahí mismo las dos ropas que tenía, son todas las pertenencias que tengo, soy un pibe de la calle, me dejaron sin nada".*

- *"No me devolvieron la billetera donde tenía 10 mil pesos. Tampoco me devolvieron mi DNI. Un chico me llamó porque encontró el documento en la calle, cerca de la comisaría. Lo tiraron los policías".*

- [Relato de la madre]. *"Las mujeres detenidas en la comisaría, incluida mi hija, fueron golpeadas la semana pasada y recibieron además otros malos tratos. Las golpearon, las mojaron y les mojaron los colchones y frazadas, les quitaron los insumos y elementos de higiene. Las mujeres recurren a escribir cartas para intentar contar lo que sucede a los familiares pero las requisan y se las rompen".*

- *"Cuando nos hacen un depósito, depende de la guardia qué cosas pasan o no. Las que no pasan no se las vuelven a entregar a las familias, se las quedan ellos".*

Estas prácticas dan cuenta de una afectación sistemática de las pertenencias personales, que se despliega en distintos momentos del circuito de detención y alojamiento, e impacta tanto en las personas detenidas como en sus familiares.

REQUISA PERSONAL VEJATORIA

Se registraron 46 víctimas de requisas personales vejatorias. En los 2 meses previos a la entrevista, estas personas comunicaron un total de 79 hechos, en un rango de 1 hasta 21 por víctima. Del total de hechos comunicados las víctimas describieron los más graves, producidos durante la detención en comisaría en 42 casos, 3 durante la aprehensión y un caso durante la circulación en la vía pública. Las vulneraciones relevadas fueron las siguientes:

9 5 hechos de robo y/o daño de pertenencias ocurrieron durante el alojamiento en dependencias policiales pero no remitieron a una circunstancia específica.

Vulneraciones producidas en las requisas personales vejatorias

Vulneraciones	Cantidad	Porcentaje
Exposición del cuerpo desnudo	41	89,1
Malos tratos verbales policiales	18	39,1
Agresiones físicas policiales	14	30,4
Imposición de posturas humillantes	11	23,9
Cacheo	7	15,2
Extracción de fotos y videos durante la requisa	7	15,2
Duración de la inspección	4	8,7
Cantidad de agentes interviniendo	4	8,7
Reiteración de las inspecciones	3	6,5
Intervención de personal de otro género	3	6,5
Otra	7	15,2
Total	**119**	**258,7**

Respuesta múltiple. Base: 46 hechos descriptos de requisa personal vejatoria.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En la mayoría de los hechos se registró la exposición de los cuerpos desnudos. Le siguieron en frecuencia los malos tratos verbales, las agresiones físicas policiales durante las requisas y la imposición de posturas humillantes.

Las requisas personales vejatorias estuvieron asociadas, en algunas ocasiones, a las requisas de celda y a los ingresos a comisaría, combinando este tipo de tortura con agresiones físicas, robo y daño de pertenencias. Estas prácticas se disocian de su justificación securitaria, tal como expresaron las víctimas:

- *"Te hacen un video, desnuda, yo no sé si qué hacen después con ese video. Antes te llevaban al cuerpo médico. Te dicen 'mostrá las manos, decí que no tenés ninguna lesión'".*

- *"Me negué a que me metan mano en el pantalón y empezamos a forcejear. Como no me dejé, me dieron una patada en la parte de atrás de la rodilla. Caí arrodillada y me agarraron del pelo. No sé cuántos eran, pero eran un montón. Hicieron un teatro bárbaro por nada. Eran todos agentes hombres* [la víctima es una mujer trans]. *Me decían que éramos hombres disfrazados y que no podíamos estar en la calle. Los videos que grabaron los pasaron después por la televisión".*

- *"Nos requisan en cualquier momento. Nos sacan de la celda y nos hacen esperar en otra. Después nos hacen la requisa corporal a cada uno. Nos ponen uno atrás del otro, pegados, con las manos atrás de la cabeza. Estamos en bóxer o, a veces, desnudos. Los paleros nos pegan en las piernas, en las manos, en los dedos. Nos hacen poner en cuclillas".*

- *"En las requisas nos hacen poner en fila en ropa interior o desnudos, uno pegado a otro. Nos obligan a quedarnos en fila, apoyando los genitales en el cuerpo del otro, que suele ser a la altura de la cola o la zona baja de la espalda. También nos hacen hacer cuclillas, toser y nos miran la cola. Si nos negamos, nos pegan donde ellos saben que tenemos molestias o en los tobillos para que abramos más las piernas. Todo el tiempo nos insultan".*

Los datos y relatos relevados muestran que las requisas personales vejatorias constituyen prácticas con altos niveles de exposición corporal, violencia física y verbal, y humillación. Su ocurrencia en comisarías muchas veces está asociada a otros tipos de tortura y/o malos tratos y permite observar cómo la intervención policial afecta de modo directo la integridad física y psíquica de las personas detenidas.

TRASLADOS GRAVOSOS

Se registraron 32 víctimas de traslados gravosos que describieron: 25 a otros lugares de detención, 6 a otros destinos (como a hospitales, fiscalías) y 1 a comparendo. Estos hechos suponen, para las personas detenidas, el padecimiento de una combinación de malos tratos y torturas, derivados de las condiciones que implica el régimen de vida impuesto en tránsito. Al respecto, las personas entrevistadas detallaron lo siguiente:

Vulneraciones producidas en los traslados gravosos

Vulneraciones	Cantidad
Agresiones físicas policiales	16
Tiempo en el móvil de traslado	11
Amenazas policiales	10
Malas condiciones materiales	8
Desatención de la salud	5
Falta o deficiente alimentación	4
Malos tratos verbales policiales	4
Robo/daño/pérdida de pertenencias	3
Incomodidad por la sujeción	3
Tiempo en alojamiento transitorio	2
Traslado en un vehículo particular	2
Otra	5
Total	**73**

Respuesta múltiple. Base: 32 hechos descriptos de traslados gravosos.

Fuente: 142 casos del RNCT, GESPyDH-CPM 2025.

En los traslados gravosos se combinan vulneraciones como las agresiones físicas policiales, los tiempos prolongados de permanencia en el móvil de traslado y las amenazas. También se registraron malas condiciones materiales durante los traslados, situaciones de desatención de la salud, malos tratos verbales y falta o deficiente alimentación, entre otras. Estas descripciones muestran que el traslado constituye un momento de exposición a múltiples afectaciones físicas y materiales que se agregan y refuerzan entre sí.

- *"Yo iba con las manos esposadas y casi chocamos. Iban muy rápido. Les dije que vayan más lento, que yo estaba esposada. Me dijeron que cierre el culo. Se notaba que habían tomado algo. Frenaron de golpe, yo me fui para adelante y me di la frente contra el vidrio".*

- *"La policía me detuvo cuando salía del jardín maternal de mi hijo, yo lo había ido a buscar. Me dicen*

que tenía que firmar unos papeles y nos suben al patrullero. Era todo mentira [se angustia y llora al relatar esta situación donde lo llevan con su hijo en brazos a la comisaría]. *Cuando llegamos, me dicen que quedo detenido y se me vino el mundo abajo".*

- *"Estaba en la casa de un amigo cuando llegó la policía. Me querían llevar detenida y trajeron una supuesta orden por resistencia a la autoridad. Me decían 'no tenemos orden, pero te tenemos que llevar igual'. Me esposaron con las manos atrás y me subieron a un auto particular. Todos estaban en autos particulares. Me subieron a un Prisma gris. Yo iba sentada en el medio del asiento de atrás, con dos policías mujeres atrás conmigo y dos policías hombres adelante. Estuve ahí unos 10 minutos y después me llevaron a la DDI. Ahí también estuve con ellos unos 30 minutos. Después me bajaron de ese auto y me subieron a un patrullero. Ahí hubo mucho maltrato verbal, sobre todo de una policía mujer, gordita y morochita. Me ajustaron muy fuerte las esposas con las manos atrás, adentro del móvil. Me decían 'esto te pasa por asesina, ya vas a ver'. Me tironeaban de las esposas y me agarraban del pelo. Me trasladaron al hospital. Yo sufro ataques de pánico y en ese momento tuve uno. Me decían 'asesina, mata vieja' y me agarraban cada vez más fuerte del pelo".*

Los traslados representan para las víctimas situaciones de gran vulnerabilidad, ya que la mayoría de las veces se encuentran solas dentro de los móviles con el personal policial. En este marco, se producen no solo los malos tratos vinculados a las condiciones generales del tránsito, sino también las violencias direccionadas.

PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN LAS TORTURAS

Se registró información acerca de la participación del poder judicial en los malos tratos y las torturas policiales padecidos por 102 víctimas: 54 de ellas habían comunicado a personal judicial los hechos sufridos, mientras que 48 no lo hicieron.

Las víctimas que habían informado a juzgados, defensorías, abogados/as particulares o fiscalías sobre la violencia policial padecida describieron la falta de interés de los/as operadores/as judiciales, el descreimiento en su palabra, la subestimación de sus padecimientos.

- *"Mucha bola no me dan. Yo aprendí que lo mejor es tomar aire y aguantar. Es difícil, por eso también es que consumo. Pero bueno, es horrible sentir que no te escuchan, prefiero consumir e intentar olvidar".*

- *"Unos días después de quedar detenido me llevan al juzgado a declarar. Vi a mi defensor y le conté que en la comisaría me robaban comida y cigarrillos. No me respondió nada. Le dije a mi familia de juntar plata y poner un abogado particular. Cuando estás desesperado y no te escuchan, no queda otra".*

- *"Quise denunciar que me pegó la policía. Cuando se lo dije a mi defensor me dijo 'esto ahora no importa'".*

En otros casos, los/as agentes judiciales recomiendan a las víctimas no denunciar las torturas policiales.

- *"En la comisaría estuve incomunicado. Nadie sabía dónde estaba. Pasé 2 días ahí*, golpeado. Al día siguiente me llevaron a declarar a la fiscalía, tipo 9 o 10 de la mañana. Estaba la policía y yo tenía *el ojo hinchado. Me asignaron un defensor que, según me dijeron, antes era fiscal. Me dijo: 'no agraves la situación porque van a decir que vos lo atacaste. Mejor no decir nada', lo desestimó".*

- *"Mi defensor nunca me escuchó. Yo le conté todo* [agresiones físicas policiales] *y me dijo 'es tu palabra contra la de la policía'. Me dijo que me calle la boca y no me dejó declarar. Yo le quise mostrar los golpes y no quiso ver".*

Las víctimas que no comunicaron los malos tratos y las torturas manifestaron como motivo principal el temor a represalias por parte de la policía, en un contexto de desprotección por parte de los/as operadores/as judiciales.

- *"Prefiero no denunciar los golpes. Me amenazaron a mí y a mi familia. Ya pasó. Yo ahora estoy en esta unidad* [Sierra Chica] *y mi familia sigue viviendo en González Catán, a unas cuadras nomás de esa comisaría".*

- *"La policía ya me conoce y me para siempre en el centro, pero nunca me habían pegado tanto. Tengo miedo, prefiero esperar a estar afuera para hacer la denuncia".*

- *"Mi abogado no me cree lo que me pasó* [la policía lo picaneó]. *Tengo mucho miedo de denunciar. Lo haría, pero sólo si se me garantizara el traslado a la Unidad 39. Si me llevan a otra comisaría, no. Ya estoy muerto de miedo de que me pongan en otra celda y me lastimen".*

La connivencia entre la agencia judicial y la policial provoca en las víctimas la resignación, considerando que realizar una denuncia por torturas no tendría ningún efecto positivo para ellas.

- *"No quiero denunciar. Ya está, no se puede hacer nada. Si te roban plata ya está, es así".*

- *"Ni siquiera me llamaron a declarar en los 2 meses que llevo detenido. La justicia para los justos no existe, acá la justicia la tenés que hacer vos mismo".*

- *"No le dije a mi defensora lo de los golpes porque no sirve".*

- *"No sirve para nada denunciar, no pasa nada".*

El poder judicial constituye, de esta manera, un eslabón fundamental en la producción de torturas y malos tratos. Ingresa y retiene a las personas en el encierro punitivo, generando así estos delitos estatales intrínsecos a la detención, para luego —en el mejor de los casos— actuar como veedor externo, interviniendo de forma parcial y coyuntural ante algunas de las violaciones de derechos o garantizando la reproducción de las torturas policiales.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS POLICIALES EN EL ÁMBITO FEDERAL-NACIONAL - AÑO 2025 -

INTRODUCCIÓN

En el marco del Registro Nacional de Casos de Tortura (RNCT), durante 2025 se llevó a cabo el duodécimo año de implementación específica del *Registro de Casos de Tortura y/o Malos Tratos por parte de policías y otras fuerzas de seguridad en el espacio público y centros de detención policiales*[1], a cargo del Departamento de Investigaciones de la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN).

Este registro ha producido un corpus empírico que funciona como un analizador de dos aspectos de la cuestión policial. Por un lado, permite examinar las prácticas de malos tratos y/o tortura durante la captura y custodia policial; por otro, posibilita analizar el impacto de las transformaciones y reconfiguraciones de las fuerzas policiales y de seguridad –específicamente en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– en términos de violaciones a los derechos humanos.

En el presente capítulo se exponen los resultados del relevamiento realizado durante 2025 para el ámbito federal-nacional y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a partir de la aplicación de los instrumentos que componen la fuente primaria del Registro de Casos de Torturas Policial (Ficha de Entrevista Individual en campo y Ficha de Observación en campo), así como de la fuente secundaria: el *Procedimiento para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes* (PIyDT).

1 Hasta 2014, los hechos de malos tratos policiales se relevaban con el mismo instrumento que se utiliza para registrar los hechos penitenciarios y se incorporaban al análisis general.

LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL RNCT

El RNCT retoma la definición establecida por la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura de la Organización de Estados Americanos (OEA), adoptada en 1985[2], por considerar que ofrece una mayor amplitud conceptual y jurídica. Al no restringir la tortura únicamente a las agresiones físicas, esta definición abarca la diversidad y complejidad de las situaciones y prácticas de violencia estatal en sus más variadas combinaciones, dando cuenta del carácter multidimensional de la tortura.

Los hechos que se registran son aquellos padecidos por las víctimas en un período de dos meses[3] previos a la entrevista, con el fin de garantizar la actualidad de la información. Se relevan situaciones de malos tratos y/o torturas producidos durante las diversas instancias de contacto con las fuerzas de seguridad —la aprehensión en la vía pública, el traslado a dependencias policiales, judiciales o sanitarias, y durante el alojamiento en sus dependencias—, con el propósito de componer un registro de los diversos y continuos padecimientos que atraviesan las víctimas.

El corpus empírico que compone el RNCT contiene los casos relevados a través de dos tipos de fuentes. La fuente primaria surge de la aplicación de los instrumentos de relevamiento en campo (Ficha de Entrevista Individual y Ficha de Observación[4]), mientras que la fuente secundaria proviene de las tareas de intervención de la PPN, específicamente de los expedientes derivados del Procedimiento de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes[5]. De este modo, cada ficha se constituye en un *caso* y se integra al RNCT.-

2 "[Se] entenderá por tortura todo acto realizado intencionalmente por el cual se inflijan a una persona penas o sufrimientos físicos o mentales, con fines de investigación criminal, como medio intimidatorio, como castigo personal, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin. Se entenderá también como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica" (Art. 2° de la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura, OEA, 1985).

3 Hasta 2023, el periodo de referencia para documentar los hechos de malos tratos y/o torturas era de dos meses. Sin embargo, a partir de 2024, en el caso del Registro Policial, se consideró pertinente extender ese período debido a la reconfiguración de la captura y alojamiento prolongado en dependencias policiales, especialmente en la CABA. Las situaciones de violencia policial ocurridas **durante la aprehensión** y **durante los traslados** quedaban fuera de dicho período, tanto en las entrevistas realizadas en las propias comisarías o alcaidías, como en aquellas efectuadas en los sectores de ingreso de los complejos metropolitanos, ya que la mayoría de las personas entrevistadas llevaban más de tres meses de alojamiento en esos lugares. Por este motivo, se decidió ampliar el periodo a cuatro meses. Si bien la extensión del plazo no garantiza la inclusión de todos los casos posibles, sí permite ampliar la cobertura, especialmente en relación con los hechos ocurridos durante las dos instancias mencionadas.

4 En 2014 "se incorporó la modalidad del registro de fichas a partir de la observación para tipos puntuales de malos tratos y violencias penitenciarias que se presenta en modo colectivo. Se venían comprobando situaciones de tortura y/o maltrato colectivas vinculadas a algunos de los tipos relevados (en especial malas condiciones materiales, deficiente alimentación y aislamiento) que quedaban sub-registradas en la medida que sólo se podía acceder a entrevistar a algunas de las víctimas involucradas y sólo se aplicaban fichas a ellas. La nueva modalidad implica aplicar fichas a todas las personas alojadas en espacios específicos que estén bajo condiciones generales observadas en las recorridas por los lugares de detención" (PPN, CPM, GESPyDH, 2015. *Informe Anual 2014 del RNCT*. Buenos Aires: PPN, p. 13).

5 Desde 2007, a través de la resolución 105-PP-07, el Área de Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Malos Tratos es la encargada de aplicar dicho procedimiento ante hechos de agresiones físicas, con la finalidad de dar cumplimiento a los criterios y principios establecidos en el Protocolo de Estambul. Para más información véase: PPN, 2015.*Cuadernos de la PPN N°8. Documento de trabajo para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y/o Malos Tratos en cárceles federales*. Buenos Aires: PPN; y el Apartado "A 10 años de la creación de Casos de Tortura y otros tratos crueles inhumanos o degradantes" en el *Informe Anual 2017 del RNCT*.

Cada caso incluye datos sobre la fuente del relevamiento, la víctima y los hechos de tortura y/o malos tratos, desagregados del siguiente modo: aislamiento, traslados gravosos, agresiones físicas, requisa personal vejatoria, malas condiciones materiales de detención, falta o deficiente alimentación, falta o deficiente asistencia de la salud, robo y/o daño de pertenencias, impedimentos de vinculación familiar y social, y amenazas; así como la respuesta por parte de la agencia judicial.

Dado que, por diversos motivos, una gran cantidad de casos de tortura y malos tratos no son denunciados judicialmente, este Registro contempla todos los hechos que las víctimas decidan informar de manera voluntaria, independientemente de la realización de una denuncia formal.

RELEVAMIENTO 2025 Y RESULTADOS GENERALES

A lo largo del año se realizaron nueve jornadas de campo destinadas a indagar sobre los malos tratos y torturas policiales. Asimismo, se relevaron los hechos registrados en el ámbito federal-nacional y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) a través de la fuente secundaria, que surge de la aplicación del PIyDT de la PPN.

Durante 2025, el RNCT Policial registró **225 casos de malos tratos y/o torturas policiales sobre personas detenidas bajo la jurisdicción de la justicia federal, nacional y de la CABA.**

En la tabla que se expone a continuación se presentan la cantidad de casos registrados según el tipo de fuente de relevamiento.

Casos según tipo de relevamiento

Tipo de relevamiento	Cantidad
Ficha de entrevista individual	50
Ficha de observación	123
PIyDT	52
Total	**225**

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

En el marco del relevamiento de campo realizado durante 2025, se completaron 50 Fichas de Entrevista Individual del RNCT y 123 Fichas de Observación[6]. Asimismo, sobre la base de la intervención de la PPN a través del PIyDT, se sumaron 52 casos. De este modo, se cuenta con un total 225 casos de tortura y/o malos tratos policiales para su análisis.

Las entrevistas a las víctimas de malos tratos policiales se realizaron en dependencias policiales, unidades del Servicio Penitenciario Federal (SPF), centros socioeducativos de régimen cerrado para niños, niñas y adolescentes, la sede de la PPN y, en un caso, en el domicilio particular de una víctima que cumplía arresto domiciliario.

6 La aplicación de las Fichas de Observación como instrumento de relevamiento de violencias extensivas: malos tratos y torturas vinculados a las malas condiciones materiales, la falta y/o deficiente alimentación, y la falta y /o deficiente asistencia a la salud, que pueden padecer todas las personas alojadas en una comisaría o alcaidía o que puedan afectar a todas las personas que estén alojadas en alguna celda colectiva de una de estas dependencias, es de relevancia porque da cuenta de dos emergentes: la cantidad de personas afectadas a este tipo de violencias y el proceso de "penitenciarización" del encierro policial.

Casos según tipo de lugar de relevamiento

Lugar	Cantidad
Dependencias de la Policía de la Ciudad	160
Unidades penitenciarias del SPF	51
Dependencias policiales de otras fuerzas	7
Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado	5
Oficina PPN	1
Domicilio víctima malos tratos	1
Total	**225**

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

De acuerdo con la tabla anterior, 167 de las víctimas continuaban bajo custodia de fuerzas policiales al momento de la entrevista (160 bajo custodia de la Policía de la Ciudad –PCABA–, seis de la Policía de Misiones y una de la Policía Federal Argentina –PFA–), mientras que 51 ya habían sido trasladadas al ámbito del SPF, cinco se encontraban bajo la órbita de la Dirección General de Responsabilidad Penal Juvenil de la CABA y las dos personas restantes estaban en libertad.

Caracterización de la población entrevistada

La edad de las personas entrevistadas se distribuye entre 16 a 69 años, con un promedio de 34 años. Se trata de una población preponderantemente joven, cuyo grupo etario más significativo es el comprendido entre los 25 y los 34 años. Durante 2025 se registraron, además, cinco víctimas menores de 18 años.

Víctimas según edad[7]

Edad agrupada	Cantidad	Porcentaje
Hasta 17 años	5	2,2
18 a 20 años	6	2,7
21 a 24 años	16	7,2
25 a 34 años	93	41,3
35 a 44 años	61	27,1
45 a 54 años	18	8,0
55 a 64 años	3	1,3
65 años y más	1	0,4
Sin datos*	22	9,8
Total	**225**	**100,0**

*Corresponden a las víctimas relevadas a través de la Ficha de Observación en relación a los tipos de tortura: malas condiciones materiales, falta y/o deficiente alimentación y a casos del PIyDT.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

7 En 2024, se modificaron los rangos de edad con el objetivo de delimitar la población joven hasta los 35 años.

En relación con el género de las víctimas, del total, 220 correspondían a varones (97,8%), cuatro a mujeres (1,8%) y uno a una mujer trans/travesti (0,4%).

En cuanto a la nacionalidad, 186 víctimas eran argentinas (82,7% de las personas), mientras que 38 restantes tenían otras nacionalidades (24,1%)[8].

Víctimas según nacionalidad

Nacionalidad	Cantidad	Porcentaje
Argentina	186	82,7
Peruana	12	5,4
Chilena	10	4,5
Colombiana	7	3,1
Boliviana	4	1,8
Paraguaya	2	0,9
Venezolana	1	0,4
Brasileña	1	0,4
China	1	0,4
Sin dato	1	0,4
Total	**225**	**100,0**

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Entre las personas de otras nacionalidades, las más frecuentes fueron las de nacionalidad peruana, chilena y colombiana. Asimismo, se registraron personas de nacionalidad boliviana, paraguaya, venezolana, brasileña y china.

Las personas entrevistadas para este registro habían pasado por entre una y 20 dependencias policiales, por períodos de hasta 15 meses. El promedio en estas dependencias fue de 88 días, con la siguiente distribución de frecuencias agrupadas:

Víctimas según tiempo en dependencia policial

Días (agrupados)	Cantidad
Hasta 1 mes	14
Más de 1 mes y hasta 4 meses	22
Más de 4 y hasta 8 meses	11
Más de 8 y hasta 12 meses	1
Más de 12 y hasta 24 meses	2
Total	**50**

Base: 50 víctimas de tortura y/o malos tratos con dato sobre tiempo de detención.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

8 En un caso no se cuenta con datos.

Más del 70% de las víctimas permaneció bajo custodia policial durante un periodo de hasta cuatro meses. Sin embargo, también se registraron alojamientos por más de un año.

Frecuencia de los hechos de tortura y/o malos tratos

En función del diseño del instrumento de relevamiento, se distinguen analíticamente tres circunstancias en el marco de la captura, la detención y la custodia en las que las policías y otras fuerzas de seguridad ejercen malos tratos y torturas sobre las personas detenidas.

La primera circunstancia, en términos cronológicos, es *durante la aprehensión*.

La segunda instancia, *durante el traslado* en móvil policial, comprende los traslados de las personas aprehendidas hacia los diversos destinos posibles: comisarías, hospitales, alcaidías y los traslados entre los centros de detención policiales y hacia las alcaidías penitenciarias.

Por último, la tercera instancia corresponde al período *de alojamiento en centros de detención policial, y* hace referencia al periodo de tiempo en que las personas detenidas permanecen en custodia policial dentro de alguno de los diversos establecimientos utilizados para tal fin, según la fuerza policial interviniente: alcaidías, comisarías, escuadrones, delegaciones, destacamentos, garitas, entre otros.

Durante 2025, **los 225 casos relevados dieron cuenta de un total de 528 hechos de malos tratos y/o tortura[9] en las tres circunstancias que analiza este Registro**. Esto abarca todo el ámbito federal/nacional, con lo cual se registran hechos producidos tanto por la Policía de la Ciudad, fuerzas policiales y de seguridad federales (Prefectura naval Argentina –PNA–, Gendarmería Nacional Argentina –GNA– y PFA) y policías provinciales.

Si se considera la fuerza policial o de seguridad involucrada en los hechos de malos tratos, se obtiene la siguiente distribución:

Hechos descriptos de tortura y malos tratos según fuerza interviniente

Fuerza policial o de seguridad	Cantidad	Porcentaje
Policía de la Ciudad de Buenos Aires	459	86,9
Gendarmería Nacional Argentina	23	4,4
Policía de Seguridad Aeroportuaria	15	2,8
Policía de Salta	12	2,3
Policía de Misiones	10	1,9
Policía de la Provincia de Buenos Aires	5	0,9
Policía Federal Argentina	3	0,6
Prefectura Naval Argentina	1	0,2
Total	**528**	**100,0**

Base: 528 hechos de malos tratos y/o tortura policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

9 A raíz de tareas de consistencia de la base de datos del RNCT Policial se detectó un error de carga y, por lo tanto, la cifra global de hechos de tortura difiere en un punto del publicado en el Informe Anual 2025 de la PPN.

La mayoría de los hechos relevados involucra a la Policía de la Ciudad como fuerza ejecutora de malos tratos y/o tortura. Esto se explica porque el equipo del RNCT realiza relevamientos específicos entrevistando, en su mayoría, a personas que ingresaron al sistema nacional federal tras ser detenidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde la PCABA es la fuerza que más detenciones realiza. No obstante, también se registraron hechos perpetrados por otras fuerzas policiales y de seguridad, tales como la PFA, la GNA, la PNA, la PSA, la Policía de Misiones y la Policía de Salta, lo que da cuenta de la extensión de las prácticas de malos tratos policiales.

Con los datos obtenidos, se destaca la siguiente distribución de hechos de malos tratos según circunstancia:

Hechos descriptos según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia de captura policial	Cantidad
Durante la aprehensión	35
Durante el traslado	22
Durante el alojamiento en centros de detención policiales o de fuerzas de seguridad	471
Total	**528**

Base: 528 hechos de malos tratos y/o tortura policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

La circunstancia en la que se registró la mayor cantidad de hechos fue *durante el alojamiento en centros de detención policiales o de fuerzas de seguridad,* donde se relevaron un total de 471 hechos[10]. Esto se debe a que el encierro policial, por su expansión en el espacio institucional (alcaidías, comisarías, escuadrones, entre otros) y por la extensión del tiempo de detención (de días a años), debe tipificarse como encierro carcelario y, como tal, reproduce las prácticas de violencia propias del "modelo penitenciario". Le sigue la circunstancia *durante la aprehensión,* con 35 hechos, y finalmente *durante el traslado,* en la que se registraron 22 hechos de malos tratos.

A continuación, se detalla la distribución de hechos de malos tratos por tipo de tortura para todas las circunstancias:

10 Se trata de la circunstancia que registra la mayor cantidad de hechos, debido a la aplicación de la Ficha de Observación en dependencias policiales y a que las características del alojamiento y su prolongación en el tiempo conllevan una mayor variedad de tipos de tortura posibles: aislamiento, falta o deficiente alimentación, falta o deficiente asistencia de la salud, desvinculación familiar y malas condiciones materiales.

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato

Tipos de tortura y/o maltrato	Cantidad
Malas condiciones materiales	184
Falta o deficiente alimentación	167
Agresiones físicas	70
Falta o deficiente asistencia de la salud	29
Requisa personal vejatoria	19
Robo y/o daño de pertenencias	19
Traslado gravoso	15
Amenazas	12
Impedimentos para la vinculación familiar y social	7
Aislamiento	6
Total	**528**

Base: 528 hechos de malos tratos y/o tortura policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Como se observa en la tabla precedente, la mayor cantidad de hechos registrados corresponden a *malas condiciones materiales*, contabilizando 184 hechos. La *falta o deficiente alimentación* registró 167 hechos, mientras que las *agresiones físicas* alcanzaron los 70 hechos. Con menor frecuencia se distribuyen el resto de los tipos de tortura relevados: *falta y/o deficiente asistencia a la salud* (29), *robo y/o daño de pertenencias* y *requisa personal vejatoria* (19 casos cada uno), *traslado gravoso* (15), *amenazas* (12), *impedimentos para la vinculación familiar y social* (7) y *aislamiento* (6). En promedio, cada víctima sufrió dos o más hechos de malos tratos y/o tortura, lo que evidencia la multiplicidad de prácticas involucradas en el despliegue de la violencia policial y permite identificar, una vez más, el carácter multidimensional de la tortura.

A continuación, se detallan los hechos de malos tratos según el tipo de tortura en cada una de las circunstancias relevadas: durante la aprehensión, durante el traslado y durante el alojamiento en centros de detención policiales.

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE LA APREHENSIÓN

En 2025 se registraron **25 víctimas de malos tratos y tortura durante la aprehensión policial, quienes reportaron un total de 35 hechos**, los cuales se distribuyeron de la siguiente manera:

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato durante la aprehensión

Tipos de tortura	Cantidad
Agresiones físicas	21
Robo y/o daño de pertenencias	7
Requisa personal vejatoria	4
Amenazas	3
Total	**35**

Base: 35 hechos de tortura y malos tratos durante la aprehensión.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Las *agresiones físicas* constituyeron el tipo de tortura más frecuente durante la aprehensión policial, con un total de 21 hechos, de los cuales 11 fueron relevados mediante la Ficha de Entrevista en Campo y 10 a través del PIyDT. Les siguen el *robo y/o daño de pertenencias*, con siete casos (cinco registrados mediante la Ficha Individual y dos a través del PIyDT); la *requisa personal vejatoria,* con cuatro hechos (tres a través de la Ficha Individual y uno del PIyDT); y las *amenazas*, con tres hechos (dos mediante la fuente primaria y uno a través de la secundaria).

Si bien se realiza una distinción analítica entre los distintos tipos de malos tratos y torturas que se registraron durante esta circunstancia, la aprehensión suele constituir una instancia de *violencia intensiva* en la que se combinan y concatenan agresiones físicas, amenazas, robos y requisas vejatorias, en la que se identifica el carácter multidimensional de la tortura.

Las agresiones físicas que se producen durante la aprehensión policial son las que revisten la mayor intensidad de violencia, suelen ser ejercidas por un mayor número de agentes y provocan las lesiones físicas más severas. Estas se analizarán en detalle en el subapartado siguiente.

En los siete hechos de *robo* registrados durante la aprehensión policial, las pertenencias sustraídas incluyeron dinero, indumentaria, teléfonos celulares, una bicicleta, relojes. Por su parte, las *amenazas* fueron realizadas mayoritariamente para lograr el sometimiento de las personas detenidas e incluyeron amenazas de muerte y de sufrir agresiones físicas.

A continuación, se presentan relatos de las personas detenidas que describen la concatenación de estas prácticas violentas:

- *“Me detuvieron los policías de negro, los que andan en moto. Me tiraron un par de golpes, eran como ocho o 10. Te tratan re feo, te hablan mal. Me dijeron ‘peruano de mierda ¿qué hacés acá? Andate a tu país’. Me dieron piñas en las costillas, patadas en las piernas, cachetazos en la nuca. Me sacaron el teléfono que nunca apareció entre mis pertenencias, me sacaron una visera y un reloj. Tenía 55.000 pesos y a la comisaría llegaron 20.500.-”* (PCABA).

- Nota del Expediente*:* “El detenido refirió que el día 19 de junio estaba durmiendo en el andén de la estación Florida cuando tres agentes de PFA lo despertaron a las patadas y le tiraron la bolsa con sus pertenencias y comida a la basura. Sin fundamento alguno, lo llevaron detenido a una oficina del Ferrocarril Belgrano Norte donde lo hicieron desnudarse y le pegaron golpes de puño y patadas. Posteriormente le pegaron con bastones y ‘picanazos’. Luego de ello le aplicaron trapos con agua fría para borrar las marcas. Por último, se desmayó y, cuando lo despertaron, lo llevaron a la celda de la estación de tren San Martín (alojamiento actual)” (PFA – Florida. PBA).

- *“Me pararon en el ‘control 28’. Me pararon, me quisieron pegar y yo les dije que no me falten el respeto, que yo no les iba a faltar el respeto. Me llevaron a una piecita y me dijeron: ‘*¿Acá te vas a hacer el vivo vos?*’. Y me tuve que sacar toda la ropa. Me hicieron dar vueltas desnudo y me sacaban fotos. Eran cuatro gendarmes*” (GNA. Orán - Salta).

A continuación, se desarrollan las características de las agresiones físicas.

Características y consecuencias de las agresiones físicas

Los 21 hechos descriptos de agresiones se componen de diferentes actos de violencia, que se distribuyen de la siguiente manera:

Actos violentos producidos en las agresiones físicas

Acto violento	Cantidad
Lo/a tiran al piso	13
Patada/s	12
Golpe/s de puño	11
Palazo/s	6
Sujeción / ataduras lesivas	6
Cachetazo/s	6
Otros*	5
Pisotón/es	4
Gas pimienta / lacrimógeno	2
Aplastamiento	2
Picana	1
Total	**68**

*En la categoría “otros” se registraron 2 hechos de plaf-plaf (golpes en los oídos con las palmas de las manos), 1 golpe con culata de un arma, 1 golpe de la cabeza contra el piso y 1 en el que le pusieron la rodilla en la cabeza.

Respuesta múltiple.

Base: 21 hechos descriptos de agresiones físicas.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

En cada hecho se combinaron, en promedio, tres actos violentos. Tirar a la persona al piso y propinarle patadas fueron los actos de agresión más frecuentes. Luego, le siguieron una variedad de actos, como golpes de puño, palazos, sujeción o ataduras lesivas con las esposas y cachetazos.

Asimismo, se destacaron actos de particular gravedad, tales como golpear a las personas detenidas con heridas previas, caminar encima de ellas y presionarles la espalda con el peso del cuerpo. Como se ejemplifica en los testimonios que se presentan a continuación, las agresiones suelen intensificarse cuando las personas detenidas ya se encuentran reducidas, esposadas y tendidas en el piso:

- *“Cuando me agarraron yo decía ‘Ya fue, ya está, no me voy a escapar a ningún lado’. Me patearon, me esposaron, me pegaron piñas”* (PCABA).

- *“Entraron a mi casa de manera muy violenta. Rompieron la puerta de entrada. Me tiraron al piso y me caminaron encima. Me pisaron el dedo que tengo operado. Me esposaron y me tiraron a un costado. Mis hermanos se asustaron mucho, lloraban. A mi papá también lo tiraron al piso”* (PSA).

- *"Me detuvieron a 15 cuadras del hecho. Me tiraron al piso y me golpearon. Me pegaron fuerte en un ojo y casi pierdo la vista. Me decían que buscaban a una persona con la misma vestimenta. En los videos se ve a alguien vestido de negro, nada más"* (PCABA).

- *"Para detenerme me encañona, me dice '*¡Alto ahí! *Tirate al piso'. Y se me subió en la espalda con todo el peso de su cuerpo y me dolió mucho. Yo le decía que se baje, que estoy operado de la vejiga y me respondía que me calle. Después de la detención oriné sangre por 15 días. Después llegaron más policías y me arrinconaron contra la pared. Les dije que tenía una herida en la pierna y no me pasaron cabida"* (PCABA).

- Nota del Expediente: *"'Estaba en mi casa cuando a las 00 horas escuché ruidos y cuando me levanté, reventaron la puerta y entraron unas 15 personas, algunos sin uniforme. Tiraron cinco tiros. Me tumbaron, me esposaron y me tiraron al suelo. Me patearon, me pisaron, me arrastraron, me pegaron con la cachiporra y con la culata del arma y me dieron una cachetada en el rostro'"* (Policía de Misiones).

Durante 2025 se registraron cuatro hechos de agresiones físicas durante la aprehensión policial especialmente graves, ya que fueron cometidos contra adolescentes de 16 y 17 años.

- Nota del Expediente: "El detenido, de 17 años, relató que el 15 de junio en el barrio de Villa Soldati *'nos detuvieron y nos agarraron a palazos. Nos tiraron gas pimienta y nos subieron al patrullero'"* (PCABA, Villa Soldati).

- Nota del Expediente: "El joven, entrevistado en el CRC San Martín, relató: 'El jueves 14 de agosto veníamos en una persecución policial. Un auto de la policía choca de costado con nuestro auto y, cuando bajamos, nos tiraron al piso y nos dieron patadas en las costillas y en la cabeza. Eran cinco o seis personas, hombres y mujeres, pero no pude ver a ninguno ni podría reconocerlos. Estaban vestidos de verde oscuro. A los cinco días todavía tenía moretones en las costillas y raspones en las rodillas'" (PNA).

- Nota del Expediente: "El joven hizo referencia a un hecho de agresiones físicas sufrido por parte de la Policía de la Ciudad del barrio de Retiro, el día 15 de agosto pasado. Refirió*: 'todo pasó cuando me agarraron, me encontraron mi celular que estaba sin batería, por eso estaba apagado y pensaron que lo había robado, lo tiraron al suelo y lo pisaron. Los insulté y el que manejaba el cuatriciclo me pegó una cachetada y me tiró gas pimienta en la cara para que no hable. Me tiraron al suelo y me pegaron una 'piña'* (golpe de puño) *en las costillas para que supuestamente yo agache la cabeza. Me patearon la pierna izquierda donde tengo el moretón'"* (PCABA, Retiro).

En 17 hechos de agresiones físicas, las personas pudieron especificar la cantidad de agentes policiales que participaron. A excepción de cinco hechos, en los que participó un solo efectivo, en los 12 restantes participaron entre dos y quince agentes.

En 13 de los hechos de agresiones, se registraron lesiones físicas como consecuencia, las cuales pueden clasificarse como severas y otras, intermedias y otras o leves[11].

11 Procuración Penitenciaria de la Nación (2008). *Cuerpos castigados: malos tratos y tortura física en cárceles federales*. Buenos Aires: Del Puerto. Según esta categorización, las lesiones leves son aquellos daños físicos que refieren a la producción de marcas y dolor en diferentes partes del cuerpo, tales como hematomas, raspaduras, excoriaciones, entre otros, y son consecuencia de una intensidad y frecuencia significativas de los golpes infligidos. Las lesiones intermedias suponen una mayor intensidad en el dolor físico y en el daño que las lesiones leves, y dejan marcas en el cuerpo de la persona detenida, tales como cortes y lastimaduras, y aunque no comprometan ningún órgano o función orgánica, también incluyen la hinchazón o inflamación de diferentes zonas del cuerpo (tobillos, rodillas, ojos, boca, entre otras). Las lesiones severas incluyen fisuras, quebraduras, desgarros, cortes

Hechos descriptos de agresión física según tipo de lesiones producidas

Tipo de lesiones	Cantidad
Lesiones severas y otras	3
Lesiones intermedias y otras	3
Sólo lesiones leves	7
Total	**13**

Base: 13 hechos de agresiones físicas en la aprehensión con lesiones.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Como se desprende de la tabla anterior, se registraron lesiones de diversa gravedad. Entre las más severas se incluyen desmayos, pérdida de la visión de un ojo, orina con sangre.

A continuación, se detallan:

- Nota de campo: Orinó sangre por 15 días.

- Nota del Expediente: Se desmayó, tuvo dificultades para caminar.

- Nota de campo: Dolor, hinchazón, dificultades para ver en el ojo izquierdo.

- Nota del Expediente: Corte en el párpado derecho, en el tobillo derecho y dolor en la zona de las costillas.

- Nota del Expediente Hematoma en gemelo izquierdo. Refiere haber tenido un esguince.-

Como se desprende de los relatos, las prácticas violentas que se producen regularmente durante la aprehensión no se circunscriben a una fuerza policial o de seguridad en particular, sino que se han registrado casos en todas las fuerzas.

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE EL TRASLADO

Durante 2025 se registraron **15 víctimas de traslados gravosos, las cuales relataron 22 hechos de tortura y malos tratos**.

La frecuencia de hechos de malos tratos, según tipo, se presenta a continuación:

profundos por puñaladas, lesiones profundas externas o internas de carácter orgánico-funcionales, que implican pérdida de algún órgano o función orgánica imprescindible para el normal desarrollo de la persona en su vida cotidiana. Ejemplos: perforación de oído, hemoptisis -vómito de sangre-, conmoción cerebral, desprendimiento de retina, pérdida de dientes o de la visión, fracturas y fisuras de miembros superiores o inferiores (brazos o piernas).

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato durante el traslado

Tipos de tortura	Cantidad
Traslado gravoso	15
Agresiones físicas	7
Total	**22**

Base: 22 hechos descriptos de tortura y malos tratos durante el traslado

Fuente: 225 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

TRASLADOS GRAVOSOS

Durante 2025 se registraron **15 hechos de traslado gravoso**, ocho de los cuales fueron relevados mediante la fuente secundaria y siete a través de entrevistas individuales en campo. Su lesividad se debió tanto a la producción de agresiones físicas y amenazas como a la prolongación de los traslados, durante los cuales se registraron largas horas de espera sin acceso a sanitarios, alimentos, bebidas o medicamentos.

Las situaciones de espera se produjeron en el ingreso al Centro de Detención Judicial –la Unidad 28 del Servicio Penitenciario Federal–, que funcionaba como alcaidía de ingreso al sistema penitenciario[12]; en el ingreso a diferentes dependencias de la Policía de la Ciudad; en hospitales; y durante viajes de largas distancias.

Los siguientes relatos ilustran estas situaciones:

- *"Cuando me llevaron a la Unidad 28 nos dejaron cuatro o cinco horas esperando en la puerta. Estábamos esposados con las manos atrás y tenía calambres en ambos brazos. No tuvimos acceso al baño ni nos dieron agua. Sentía que me desmayaba. Ese día, en total, estuvimos 16 horas en situaciones de traslado, desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche. No nos dieron nada para comer. En la 28 tampoco nos dieron un colchón"* (PCABA).

- *"Cuando me llevaron a la Unidad 28, sentí que me moría asfixiado en el camión, esperando en la puerta de la alcaldía. Hacía mucho calor, no circulaba el aire y nos dieron dos botellitas de agua chicas para los siete detenidos. Habremos estado cinco horas amarrocados en el camión de traslado, esposados atrás" (*PSA).

- *"Estuve un día entero casi paseando en el patrullero. Me llevaron a hacer las huellas a la comisaría de Avenida San Juan y Entre Ríos. Estuve desde las 21.30 horas hasta las 6 am en el patrullero. No me dieron nada de comer ni tomar, no me dejaron ir al baño. Le pedí, porque me estaba haciendo pis,* y me decían *'Esperá, esperá'"* (PCABA).

- *"Tardamos un día y medio de Mendoza a Salta, sin comida. Nos dieron una manzana a cada uno"* (Policía de Salta).

- Nota del Expediente: "El detenido relató: *'Ayer me habían sacado de traslado de la Comisaría 1-F después de haberme reprimido y golpeado porque yo pedía que me dieran la medicación*

12 La Unidad 28 del SPF funcionó durante más de 40 años en los sótanos del Palacio de Justicia. En diciembre de 2025, luego de que la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictara la Resolución 1609/2025 en la que dejaba sin efecto la cesión de uso del espacio y le solicitó al Poder Ejecutivo su devolución.

psiquiátrica. Me pasearon por todos los hospitales, por el Borda, el Pirovano, el Rivadavia... Yo me quedaba siempre en el patrullero, pero no conseguían la medicación. Estuve como ocho horas en el patrullero y me empecé a desesperar. Mientras, los policías me hostigaban y me torturaban psicológicamente, diciéndome que me calle o me iban a tirar gas pimienta, pero yo seguía reclamando igual'" (PCABA).

AGRESIONES FISICAS

Por su parte, se relevaron **siete casos de agresiones físicas ocurridas durante traslados**, seis mediante el PIyDT y una a través de la Ficha de Entrevista Individual. Estos hechos tuvieron lugar en distintos contextos: como continuidad de los maltratos ejercidos durante la aprehensión; tras conflictos surgidos en el interior de los espacios de alojamiento; en el marco de traslados hacia otras dependencias policiales; e incluso durante el traslado a hospitales públicos adonde las personas detenidas eran conducidas para recibir atención médica. Entre los actos de agresión registradas con mayor frecuencia se encuentran los golpes de puño, el uso de gas pimienta y los golpes con palos.

Como ilustran los relatos que se presentan a continuación, estos hechos integran el repertorio de estrategias mediante las cuales el poder policial produce sometimiento sobre cuerpos ya lesionados y reducidos, ya sea durante la aprehensión o en el transcurso del alojamiento en dependencias policiales:

- Nota del Expediente: "El detenido relató que, luego de ser agredidos físicamente, durante la detención, los subieron al patrullero y *'mientras íbamos a comisaría nos iban tirando gas pimienta y nos re verdugueaban'"* (PCABA).

- Nota del Expediente: "El joven de 17 años entrevistado afirmó que, durante su detención, la cual fue llevada a cabo por la Policía de la Ciudad de Buenos Aires, fue agredido físicamente. Estando en un destacamento ubicado en Barros Pazos y Lacarra, un agente lo agredió verbalmente con insultos, y él también respondió insultándolo. Se acercó otro agente, lo agarró del cuello, forcejearon, lo empujaron, lo metieron adentro del patrullero y le arrojaron gas pimienta, motivo por el que quedó en estado inconsciente" (Policía de la Ciudad).

- Nota del Expediente: "El detenido relató: *'Me avisaron que me iban a trasladar a la alcaldía 14, a la cual no puedo ir porque está ahí la persona por la cual estoy preso. Me dijeron 'nosotros te llevamos y después te arreglas ahí, jodete'. Cuando llegamos a la Alcaldía 14 no me quise bajar, viene el jefe de guardia de la 14 y me dice que me baje 'porque la voy a pasar peor'. Me negué y subieron, me pegaron piñas, patadas en la cabeza y en la espalda, me tiraron gas pimienta en la cara. Todo esto con la puerta abierta del camión, la gente miraba y yo gritaba. Les dije mil veces que tenía un oficio por un habeas corpus que presente para no ir a ninguna otra alcaldía que no sea la 15. No voy a denunciar porque me van a pegar peor'"* (PCABA).

Durante 2025 emergieron varios hechos de traslados gravosos y agresiones físicas relacionados con la falta o deficiente asistencia de la salud de las personas detenidas. Además de prolongados tiempos de espera en los patrulleros o en instalaciones hospitalarias, se registraron agresiones físicas durante los traslados a hospitales públicos:

- Nota del Expediente: "El detenido relató que el 5 de diciembre, luego de una pelea con otro detenido, se autolesionó para reclamar asistencia médica. Dos agentes de la DUTIA fueron encargados de trasladarlo al Hospital Gral. de Agudos Dr. Pirovano para que le suturen las lesiones autoinfligidas en su antebrazo izquierdo. Según relató, lo sujetaron de manera brusca, violenta y

maliciosa provocándole mucho dolor en ambas muñecas. Posteriormente al ingreso del detenido al hospital, fue derivado a una sala en donde permaneció esposado, sentado en una camilla, alrededor de media hora. Luego de ello, ingresó a dicha sala un agente del personal de la DUTIA que le dijo: *'Apurate y fírmame el acta negativa que me quiero ir'* e inmediatamente después le propinó un fuerte pisotón en uno de sus pies. Minutos más tarde, y sin haber recibido ningún tipo de atención médica, accedió a firmar el acta de negativa a ser revisado por un médico del Hospital y fue trasladado nuevamente a la Alcaidía 15 Anexo B" (PCABA).

- Nota del Expediente: "El detenido relató: *'Ayer saqué un habeas corpus para que me atienda odontología porque me tengo que sacar una muela y para que me atienda un psiquiatra. Tipo 22 horas me sacan de traslado; primero, me llevan al Hospital Dueñas, pero ahí no hacen extracciones, entonces no me atendieron. Después me llevan al Borda y me tuvieron un rato esperando esposado arriba del móvil, en la puerta del hospital'*. Refiere que lo vio un médico, que se acercó al patrullero, sólo lo miró y le dio unas pastillas a los policías, que nunca se las entregaron. No tuvo mayor revisión ni se le proporcionó medicación" (PCABA. Alcaidía 6).

TORTURA Y MALOS TRATOS DURANTE EL ALOJAMIENTO EN CENTROS DE DETENCIÓN POLICIAL Y DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

En 2025 se registraron **217 víctimas *durante el alojamiento en centros de detención policial*, quienes describieron 471 hechos de tortura**, distribuidos de la siguiente manera:

Hechos descriptos según tipo de tortura y/o maltrato durante el alojamiento en dependencia policial

Tipos de tortura	Cantidad
Malas condiciones materiales	184
Falta o deficiente alimentación	167
Agresiones físicas	42
Falta o deficiente asistencia de la salud	29
Requisa personal vejatoria	15
Robo y/o daño de pertenencias	12
Amenazas	9
Desvinculación familiar y/o social	7
Aislamiento	6
Total	**471**

Base: 471 hechos de malos tratos y tortura durante el alojamiento en centros de detención policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Durante el alojamiento en centros de detención de fuerzas de seguridad o policiales —federales, provinciales y de la Ciudad de Buenos Aires— se relevaron todos los tipos de malos tratos que identifica este Registro. Los hechos de tortura más frecuentes corresponden a las denominadas *violencias extensivas*, es decir, aquellas que alcanzan a todas las personas detenidas durante el tiempo de permanencia bajo custodia. Las que obtuvieron frecuencias más significativas fueron las malas condiciones materiales y la falta o deficiente alimentación. Asimismo, se registraron hechos significativos de falta o deficiente asistencia de la salud, robo y/o daño de pertenencias, y desvinculación familiar y/o social. También se registraron hechos

correspondientes a las denominadas *violencias intensivas* que, aunque se producen con menor frecuencia, producen un daño lesivo de mayor intensidad: agresiones físicas, requisa personal vejatoria, amenazas y aislamiento.

La extensión del encarcelamiento de personas detenidas por el fuero nacional, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y federal en dependencias de las fuerzas policiales y de seguridad constituye un fenómeno relativamente reciente. Si bien esta situación ya era relevaba desde los inicios de este Registro –particularmente en las regiones del NOA y NEA, en dependencias de GNA y de la PNA–, el alojamiento permanente de personas detenidas bajo custodia policial se amplió significativamente a partir de 2020.

Este proceso, inédito particularmente en la CABA, se profundizó a partir de la respuesta del SPF a la declaración de emergencia sanitaria del gobierno nacional en relación al Covid-19. En ese contexto, el SPF suspendió inicialmente y luego redujo el ingresos de personas detenidas (cualquiera fuera su situación procesal) a sus unidades penales[13]. Como resultado, en noviembre de 2025, un total de 4608 personas con causas federales y nacionales se encontraban detenidas por fuera del SPF. De ese total, 2917 estaban alojadas en centros de detención policiales provinciales o de fuerzas federales, mientras que 1691 permanecían en servicios penitenciarios provinciales. Asimismo, se constató que este proceso continúa ampliándose, ya que se registra un incremento en relación a los años previos[14].

Las características de estos espacios y las prácticas de gestión de la población detenida en los mismos dan cuenta del absoluto incumplimiento de lo establecido por la Ley Nº 24.660 de Ejecución Penal y dan lugar a violaciones sistemáticas de derechos humanos, agravadas en comparación con las que se registran regularmente en las cárceles federales[15]. Si bien se analizan los diferentes tipos de tortura y/o malos tratos de manera individualizada, debe tenerse en cuenta que las distintas vulneraciones se producen de manera concatenada, debido a que la tortura es un fenómeno multidimensional.

A continuación, se presenta un análisis detallado de cada uno de los tipos de tortura registrados durante 2025.

MALAS CONDICIONES MATERIALES DE DETENCIÓN

Durante 2025 se registraron **184 hechos de malas condiciones materiales de detención en centros de detención policiales o de fuerzas de seguridad**. De estos, 123 fueron relevados a través de la Ficha de Observación en Campo, 49 a través de la Ficha de Entrevista Individual y 12 mediante la fuente secundaria (PIyDT).-

Las 172 víctimas registradas a través de fuentes primarias —la Ficha de Entrevista Individual y la Ficha de Observación— que describieron malas condiciones materiales de detención individualizaron un total de 3019 deficiencias, según se detalla a continuación.

13 Para ampliar información, ver *Informes sobre las detenciones policiales-judiciales con alojamiento en alcaidías y comisarías de la policía de la ciudad* y *Reportes mensuales sobre alojamiento en alcaidías y comisarías de la Policía de la Ciudad y otras dependencias no penitenciarias de CABA* en https://ppn.gov.ar/index.php/documentos/publicaciones/informes-de-investigacion

14 Ver PPN (2026), Reporte sobre Personas encarceladas de jurisdicción federal y nacional en centros de detención no pertenecientes al SPF, Reporte a noviembre de 2025. disponible en: https://ppn.gov.ar/pdf/deptoinvestigacion/2025/Informe%20relevamiento%20nov%202025%20V2.pdf

15 Para ampliar la información, ver el capítulo *Prácticas de tortura y/o malos tratos padecidos por personas condenadas a penas de hasta 36 meses de cumplimiento efectivo en cárceles y comisarías* de este informe.

Deficiencias producidas en los hechos de malas condiciones materiales

Deficiencias en las condiciones materiales	Cantidad
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene personal	169
No provisión y/o deficiente provisión de ropa de cama	167
No provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene para la celda	163
No provisión y/o deficiente provisión de elementos para comer y beber	158
Falta o deficiente calefacción / refrigeración	155
Malos olores	151
Falta de cama o camastro	151
Falta de luz natural	150
Colchón deteriorado / medio colchón	150
Deficiente estado de los sanitarios	149
Hacinamiento	147
Humedad	135
Falta de colchón ignífugo	134
Falta de agua en la celda	114
Falta de ventilación severa	113
Falta de ventana	113
Celda / pabellón con insectos	105
Falta o provisión irregular de agua caliente	89
Irregular acceso a sanitarios	87
Instalación eléctrica riesgosa	84
Falta de colchón	72
Celda / pabellón inundado	67
Falta de luz artificial	56
Falta de acceso a duchas	49
Falta de acceso a sanitarios	35
Celda / pabellón con ratas	32
Falta de vidrios en las ventanas	11
Falta de ropa	9
Falta de calzado	4
Total	**3019**

Respuesta múltiple.

Base: 172 hechos descriptos de malas condiciones materiales.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Cada víctima sufrió, en promedio, 18 deficiencias, las cuales se presentaron de manera combinada. La más frecuente fue la falta y/o deficiente provisión de elementos de higiene personal, seguida por la falta y/o deficiente provisión de elementos de higiene para la celda,

de utensilios para comer y beber, y de sistemas adecuados de calefacción y/o refrigeración. También se registraron con elevadas frecuencias: malos olores, falta de cama o camastro, falta de luz natural, colchones deteriorados o de medios colchones, el deficiente estado de los sanitarios, hacinamiento y humedad.

Cabe destacar que los espacios de alojamiento policial se encuentran ubicados frecuentemente en sótanos o han sido construidos con ventanas escasas, de reducidas dimensiones, o directamente sin ellas. Como consecuencia, la iluminación natural resulta insuficiente o inexistente y, en la gran mayoría de los casos, la ventilación es inadecuada. Esta situación favorece la acumulación de malos olores y humedad, condiciones que se agravan por la falta de higiene derivada de la entrega insuficiente de elementos de limpieza y del mantenimiento deficiente de las instalaciones. A ello se suma la presencia habitual de insectos.

Importa remarcar que estas deficiencias en las condiciones materiales se producen en un contexto de **confinamiento en celda**, donde las personas permanecen, en algunos casos, las 24 horas del día durante períodos prolongados, que pueden extenderse por varios meses e incluso superan un año de alojamiento. Esta situación se agrava debido a que, en la mayoría de los espacios, no existen salones de usos múltiples, áreas de recreación ni patios. Tampoco cuentan con mesas, bancos o sillas, por lo que las personas detenidas permanecen en el piso o sobre los colchones durante todo el día. Asimismo, carecen de acceso a las actividades previstas por la Ley Nº 24.660 como parte del tratamiento penitenciario, tales como trabajo, educación y atención en áreas sanitarias y terapéuticas. Todo lo expuesto se agrava debido a la **sobrepoblación y hacinamiento** que registran la totalidad de espacios destinados al alojamiento de personas.

Cabe destacar que estas situaciones no son privativas de ninguna fuerza policial en particular, sino que han sido relevadas en todas las dependencias policiales.

A continuación, se presentan los relatos:

- *"A la Alcaidía 12 Anexo Modular van personas grandes. Había problemas con el agua, no podíamos bañarnos. Para ir al baño teníamos que llenar botellas y esperar que venga el agua. Estábamos días sin agua a veces, tenían que venir los bomberos. No me dieron sábanas, elementos de higiene, nada"* (PCABA - Alcaidía 12 Anexo Modular).

- *"Al principio estuve solo en la celda. Después entró otra persona y en un momento, que hubo una alerta de seguridad en aeroparque, llegamos a ser cinco en una celda que es para uno. Las medidas de la celda eran de 2,20 x 3,5 metros. Pasamos tres días de a cinco en la celda, encerrados todo el día. Sólo salíamos al baño"* (PSA – Aeroparque Jorge Newbery).

- *"No había baño en la celda y a veces costaba que nos saquen. No nos permitían fumar en la celda ni escuchar radio. Sí pasaban los libros. Y en un momento pude tener cuaderno y lapicera, después lo prohibieron. Las celdas eran de dos o individuales. En las de a dos llegamos a ser cuatro o cinco. Las celdas están en un sótano, no tienen ventanas. Estuve 54 días ahí y habré salido a recreación cinco veces en total. Pasábamos todo el día mirando la pared y la luz blanca que algunos oficiales nos prendían a las 5 de la mañana"* (PSA - Aeropuerto de Ezeiza).

- *"En el Escuadrón N° 21 fue como un infierno. Hacía mucho frío y no salíamos a ningún lado. Era un lugar chico, hacía demasiado frío. Nos dejaban bañarnos una vez a la semana y teníamos que*

rogar. En la celda éramos siete. Había unas tarimas de cemento. Los primeros dos días no nos entregaban mantas. Mi mamá y mi hermano me llevaron galletitas y mantas. Dependíamos de la voluntad de cada guardia para que nos pasen agua y nos entreguen las galletitas que traía la familia. Teníamos un baño adentro de la celda. El agua salía congelada. Nos dejaban ir a la ducha con agua caliente una vez a la semana" (GNA. Escuadrón N°21 - La Quiaca, Jujuy).

- *"En la Comisaría 15-B pedí un colchón, pero nunca me llegó. Para bañase había agua fría, nada más. En la Alcaidía 8 Bis éramos 10 o 12 por celda con una tarima en ele en la que entraban cuatro solamente. La mayoría dormía en el piso. Los colchones parecían una feta de fiambre. Las sábanas y las frazadas las traía la familia"* (PCABA. Comisaría Vecinal 15-B y Alcaidía 8 Bis).

- *"En la Comisaría 1B me dieron un colchoncito que parecía un cartón. Éramos 24 o 25 en la celda, prácticamente dormíamos en el piso porque los colchones no eran adecuados. No nos entregaron nada, ni elementos de higiene ni de limpieza ni ropa de cama ni frazadas. El baño y la ducha estaban dentro de la celda. Estábamos todo el día ahí adentro. Había un ventilador grande, pero igualmente pasamos frío y pasamos calor" (*PCABA. CV 1-B y Alcaidía 3-B).

- *"En la Comisaría 3-C Anexo vivíamos en una leonera en la que entraban 15 personas y nos ponían hasta 25. Dormíamos con colchones en el piso. En un colchón dormíamos dos porque no alcanzaban para todos. No teníamos agua ni baño en la celda. Nos bañábamos con agua fría. En la Alcaidía 8 Bis había mucha humedad y me dolía mucho el fémur que tengo roto. Nunca me sacaron al médico. Me daban ibuprofeno, pero no me hacía nada"* (PCABA. CV 3-C Anexo y Alcaidía 8 Bis).

- *"En la Comisaría 3-C vivíamos de a dos en un buzón sin baño. El baño estaba en el sótano. Estábamos encerrados todo el día en una celda sin ventanas. La puerta de la celda era una reja. Teníamos dos colchones, pero estaba todo sucio, no nos daban elementos de higiene ni de limpieza. Pasé hambre hasta que tuve visita"* (PCABA. CV 3-C y Alcaidía 1 Bis).

- *"En la Comisaría 8-A pasé una semana. Le pedí el cambio a mi defensor porque era horrible ese lugar. Éramos cuatro engomados en una celda más chica que las celdas del complejo. Sin agua y el baño se desbordaba. Había una sola tarima. Yo tenía medio colchón. Nos dejaban salir de la celda una hora, nada más. Media hora a la mañana y media hora a la tarde para bañarnos y lavar la ropa. Nos daban, además, 10 minutos a la mañana y 10 minutos a la tarde para hablar por teléfono"* (PCABA - CV 8-A).

- *"En la comisaría de Güemes* (Salta) *dormíamos en el piso, no teníamos colchón. Les hice una denuncia por el estado en que estaba el baño. El baño era un pozo que no tenía cloaca y estaba ahí, dormíamos al lado de eso, estábamos en una pieza encerrados. Estuve una semana y no teníamos para bañarnos"* (Policía de Salta - Comisaría Güemes).

- *"En la CV 4-B de Pompeya estuve 15 días. Era un asco. Son dos celdas y éramos 15 en una celda para seis. El baño estaba afuera, nos sacaban durante el día y, por la noche, hacíamos pis en botellas"* (PCABA. CV 4-B y Alcaidía 7).

- *"En la CV 4-C de La Boca estábamos mal, llovía todo adentro. No nos sacaban al patio, nada. En una celda grande éramos seis personas. No teníamos colchones, dormíamos con mantas en el piso. La celda tenía baño y acceso al agua. Pasábamos frío, lo pasé re mal. No salíamos a ningún lado, nos bañábamos adentro de la celda"* (PCABA. CV 4-C).

- *"*Éramos 10 o 12 por celda. Cada celda tenía tres tarimas. Estábamos todo *el día en el piso, sin ver la luz del sol. Solamente respirábamos un poco de aire cuando nos sacaban afuera, a un baño*

químico. Pasé casi dos meses así. Dentro de la celda nos chocábamos entre todos. Salíamos al baño solamente si el baño de adelante de la celda estaba mal. Nos 'bañábamos' dentro de la celda y de vez en cuando, porque la requisa nos sacaba la 'metra' que usábamos para calentar el agua" (PCABA. CV 13-A).

- *"Estuve 20 días en el Escuadrón 45 de Salta capital. Lo peor era el encierro, éramos 17 en una celda de 6x3 aproximadamente. Teníamos cuchetas y un baño. Las mantas nos las traía la familia porque ahí no entregaban. Dos o tres veces a la semana nos daban una hora de patio, el resto del tiempo estábamos en la celda"* (GNA. Escuadrón N°45 - Salta, Salta).

- *"Me llevaron al Escuadrón 20 de Gendarmería y a mi familia no le dejaban pasar ropa y las cosas (pan, jabón, galletitas) y encima caí detenido con la ropa de trabajo, estaba todo sucio. El colchón que tenía estaba todo mugriento, me agarré hongos en la cabeza. Dormíamos en el piso, la celda era fría, no teníamos agua caliente. Pedíamos agua caliente y nos decían que nos dejemos de hinchar las pelotas. Gracias a una gente que cayó de Buenos Aires teníamos luz, pava eléctrica y radio. A las 7 de la tarde nos quitaban todo. Éramos 11 en la celda. La celda era de 6x3 metros aproximadamente, era re chiquita. No tenía ventana, sólo un ventiluz chiquito arriba. No se podía ver para afuera. Nos bañábamos con agua fría. Teníamos requisa a las 7 am y a las 7 pm"* (GNA. Escuadrón N°20 - Orán, Salta).

- *"Mucho encierro, nada de luz. El baño estaba ocupado con colchones. Dormías con la cabeza al lado del inodoro"* (PCABA – CV 1-D).

- *"Estuve tres semanas en el escuadrón de Gendarmería de La Quiaca. Éramos nueve personas en un espacio chico, nos dieron colchón de esponja, sin funda ni nada. Las camas eran de cemento. Era muy pequeño el espacio. Teníamos un baño al lado de la celda que compartíamos con las mujeres que estaban alojadas en la celda de al lado. Los usábamos medio día cada uno. Tenía ducha ahí, pero con agua fría. A veces nos sacaban a otro sector a ducharnos con agua caliente"* (GNA. Escuadrón N° 21 - La Quiaca, Jujuy).

Durante 2025 continuó extendiéndose la permanencia de personas alojadas en diversos espacios de las dependencias de la PCABA "en espera de alojamiento". Se registró la utilización de depósitos, pasillos, casinos de oficiales, sótanos, oficinas, entre otros ambientes inapropiados para el alojamiento transitorio de las personas detenidas. Esta situación puede perdurar por semanas, e implica ser alojado/a provisoriamente en cualquier espacio de las dependencias hasta conseguir cupo en algún calabozo, mientras, en algunos casos, permanecen esposadas/os las 24 horas del día.

Así lo relató una persona entrevistada:

- *"En la CV 8-B no hay celdas. Es un galponcito, están los baños de los oficiales. Nos tuvieron amarrocados al piso por un mes y medio porque estaban armando las celdas. Estaban haciendo las rejas y nosotros sentados amarrocados al piso. Todo el día amarrocados estábamos, venían a las 7 u 8 am los soldadores, hasta las 18 o las 19 horas con el gancho al piso. Después de un mes, empezamos a pedir colchón porque no aguantábamos más. Estábamos sin colchón, durmiendo en el piso. Éramos 18 detenidos. Después trajeron unos colchones levantados de la calle y nos dieron eso. Un desastre, algo inhumano más que nada. La frazada con la que vine acá* [Unidad 19] *es de la calle, y es lo único que tengo para taparme ahora porque no recibí nada"* (PCABA. CV 8-B).

FALTA O DEFICIENTE ALIMENTACIÓN

Durante 2025 se registraron **167 hechos de falta o deficiente alimentación durante el alojamiento en los centros de detención policiales o de las fuerzas de seguridad**. De ellos, 123 fueron registrados a través de la Ficha de Observación en Campo, 36 a través de la Ficha de Entrevista Individual, y 8 mediante la fuente secundaria (PIyDT).

De las 36 **víctimas entrevistadas** mediante la Ficha de Entrevista Individual, dos tercios (24 personas) manifestaron haber pasado hambre en algún momento durante la detención[16]. Al ser consultados respecto al tipo de hambre sufrido, dos personas (8,3%) afirmaron no haber ingerido ningún tipo de alimento, mientras que las 22 restantes (91,7%) señalaron haber ingerido alimentos de manera irregular o discontinua.

En cuanto al período durante el cual padecieron hambre, los relatos permiten inferir que esta situación suele extenderse a lo largo de todo el tiempo de alojamiento, configurando una situación de carácter crónico. Como se verá a continuación, el hambre no está vinculado solamente a la escasez de comida, sino también a sus características, que determinan que no la ingieran. Se relevaron situaciones de hambre que superaron los doce meses de duración.

Entre las personas que sí recibieron alimentos, se identificaron diversas deficiencias en la alimentación entregada, las cuales se detallan a continuación:

Deficiencias producidas en la alimentación

Deficiencia	Cantidad
Es insuficiente en cantidad	30
Es insuficiente en calidad	27
Está mal cocida	11
Está en mal estado	17
Total	**85**

Respuesta múltiple.

Base: 36 hechos descriptos de falta o deficiente alimentación.

Fuente: 225 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

La mayoría de las personas entrevistadas afirmó que la comida entregada era insuficiente tanto en cantidad como en calidad, y que frecuentemente se encontraba mal cocida e, incluso, en mal estado. Afirmaron que los alimentos eran entregados crudos, congelados o habiendo perdido la cadena de frío.

Esto se produce sistemáticamente en el caso de la empresa Friends Food S.A., encargada de proveer la comida para las personas alojadas en dependencias de la PCABA. Desde el inicio de su servicio, las personas detenidas afirman que la empresa entrega porciones pequeñas, poca variedad de menús, alimentos mal cocidos o congelados, y en mal estado, ya que no se garantiza la correcta conservación de la misma durante el traslado hacia las dependencias.

16 El resto de los hechos fueron relevados a través del PIyDT y la Ficha de Observación del RNCT, por lo que no se cuenta con información para esta variable.

Esta situación se ve agravada debido a que la mayoría de las dependencias carece de heladeras, freezers o artefactos para cocinar, lo que impide que las personas detenidas puedan mejorar la comida entregada o preparar platos alternativos.

Asimismo, en numerosos casos, se constató que la cantidad de agua potable provista por la PCABA resultaba insuficiente, siendo esta indispensable en aquellas dependencias donde el agua de red no es apta para el consumo humano.

A continuación, se presentan los relatos:

- *"Mala comida, fea y fría. La comida que me dejaba mi familia me obligaban a tirarla. Sólo te daban el almuerzo"* (GNA. Escuadrón N°52 - Tartagal, Salta).

- *"Para tomar nos daban dos botellas de agua para seis personas, no alcanzaba. Comida nos cocinábamos nosotros. Lo que nos daban ahí no lo comíamos, estaba rancio"* (PCABA - Alcaidía 12 Anexo Modular).

- *"En la Comisaría 1B la comida era un desastre. Llegaba a las 3 o 4 de la tarde congelada. No había microondas para calentar"* (PCABA. CV 1-B y Alcaidía 3-B).

- *"En la comisaría de Güemes (Salta) no nos daban comida. Estuvimos tres días sin comida y tampoco teníamos visita. Nos dejaron entrar comida porque el abogado hizo quilombo, estábamos incomunicados. Tampoco teníamos agua. El abogado trajo mucha gaseosa, comida, agua"* (Policía de Salta - Comisaría Güemes).

- *"De la comida no me hables, 'las bandejitas del terror' les decía yo. Tenías que comerlas en el día, no quedaba otra. De agua para tomar nos daban dos botellas de 2 litros por día para cada celda, éramos seis personas. Y el agua, como se cortaba el suministro, venían los bomberos y traían agua de río, no se podía tomar. Pasábamos sed"* (PCABA. Alcaidía 12 Anexo Modular).

- *"La comida llegaba toda podrida, re fea. Pero yo, como tenía visita, ni la comí. No comía nada porque la comida te hacía sentir mal. Prefería pasar hambre hasta tener la visita. Los pibes vomitaban, tenían diarrea, dolor de cabeza*" (PCABA. Alcaidía 14 Anexo).

Como consecuencia de esta situación, en 10 hechos, las personas entrevistadas manifestaron haber sufrido dolencias por ingerir la comida. Entre los síntomas reportados se registraron acidez, dolor de estómago, diarrea, intoxicación, nauseas.

Los relatos:

- *"Me tuvieron que llevar al hospital porque me descompuso la comida. Estoy operado de apendicitis y supuestamente me tenían que dar dieta, pero nunca llegó. Tenía que comer esa comida o galletitas. Me moría de hambre"* (PCABA. CV 1-C).

- *"La comida en la policía me arruinaba el hígado. Yo sufro mucha acidez"* (PCABA – Varias).

- *"Pasé hambre hasta que tuve visita. Mi vieja se enteró que estaba detenido y empezó a traerme un poquito de cosas. La comida venía en re mal estado: medallones verdes, milanesas con moho. No se podía comer. Me daba dolor de panza, vómitos, diarrea"* (PCABA. CV 3-C).

- *"La comida a veces venía en mal estado. Me hizo mal un montón de veces, me daba asco, nauseas"* (PCABA. CV 7-C).

- *"Comía la comida que entregaba la policía que, a veces venía podrida. Me intoxiqué dos veces. Pasé hambre porque cuando venía fea no la comía. Mis compañeros también estaban todos descompuestos de la panza."* (PCABA. CV 1-B).

AGRESIONES FÍSICAS

Durante 2025 se registraron **42 hechos de agresión física durante el alojamiento en los centros de detención policial o de las fuerzas de seguridad**, de los cuales 37 fueron relevados mediante el PIyDT y cinco a través de la Ficha de Entrevista Individual.

Al analizar las circunstancias en que se produjeron estos hechos, se observa que la mayor cantidad ocurrió *durante la represión por pedidos o reclamos,* con 25 casos, y *durante una requisa* con 10 hechos.

Hechos descriptos de agresión física en dependencia policial según circunstancia en que se produjeron

Circunstancia	Cantidad
Durante la represión por pedido o reclamo	25
Durante una requisa	10
Durante el ingreso	3
Durante la circulación	2
En el interior de la celda	1
Otra circunstancia	1
Total	**42**

Base: 42 hechos descriptos de agresiones físicas durante el alojamiento en dependencia policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Asimismo, se registraron tres hechos *durante el ingreso*, dos *durante la circulación* y uno *en el interior de la celda*. En "otra circunstancia" se consignó un hecho de agresión que se produjo durante una recaptura, luego de un intento de fuga.

A partir de la identificación de las circunstancias en las que se produjeron las agresiones físicas, es posible dar cuenta de las características del gobierno policial de las personas alojadas en estos centros: la represión violenta de los pedidos de las personas detenidas referidos a la falta o deficiente asistencia de la salud, la deficiente alimentación, el hacinamiento, las malas condiciones materiales de detención, entre otros; la producción de requisas de pabellón agresivas por parte de la División Unidad Táctica de Intervención de Alcaidías (DUTIA) de la Policía de la Ciudad, las cuales alcanzaron altos niveles de violencia y lesividad durante 2025; la realización de "bienvenidas", entre otras. Asimismo, esta información permite evidenciar la multidimensionalidad de la tortura, ya que los hechos de agresiones físicas suelen estar vinculados a otras vulneraciones de derechos.

En relación con los actos de violencia descriptos por las personas entrevistadas, se obtuvo la siguiente distribución:

Actos violentos producidos en las agresiones físicas

Acto de agresión física	Cantidad
Golpe/s de puño	24
Gas pimienta / lacrimógeno	17
Patada/s	15
Palazo/s	14
Sujeción / ataduras prolongadas	8
Cachetazo/s	7
Lo/a tiran al piso	6
Bala/s de goma	4
Asfixia / ahorcamiento	4
Pisotón/es	2
Pila / pirámide	2
Abuso sexual	2
Lo/a arrastran por el suelo	1
Plaf-plaf	1
Otros	8
Total	**115**

Respuesta múltiple.

Base: 42 hechos descriptos de agresiones físicas durante el alojamiento en dependencia policial.

Fuente: 225 casos del RNCT Policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Se registraron, en promedio, casi tres actos de agresión física por cada hecho de tortura. Los más frecuentes fueron los golpes de puño, el uso de gas pimienta/lacrimógeno, las patadas, los palazos, las sujeciones prolongadas/lesivas y los cachetazos.

En la categoría "otros actos" se documentaron dos hechos de golpes con escudos y, con un caso cada uno, los siguientes actos: golpes con un cinturón (tipo látigo), compresión de un brazo con la reja; golpes con un matafuegos, con un tubo de metal y la introducción forzada de un "fierro" en la boca; quemaduras con agua; y un agente se arrodilló sobre la cara de una persona.

Los relatos:

- *"Cuando me reingresaron a la CV 7-C, me metieron esposado de manos y pies en un calabozo externo, una especie de jaula que hay ahí. Me pegaron con todo, palos, patadas, de todo un poco. Era toda la guardia"* (PCABA. CV7-C).

- Nota del Expediente: "El detenido relató '*El otro día discutiendo por las cosas que pedimos, sacamos un habeas, pero no le dieron curso y discutiendo con el cobani me cerró la puerta contra el brazo*'" (PCABA. CV 1-D).

- Nota del Expediente: "Una detenida alojada en la Alcaidía 14 Anexo C relató que el día 25 de marzo fueron agredidos por el cuerpo de Requisa de Policía de la Ciudad: *'Vino un grupo de la DUTIA que*

siempre que vienen golpean o tiran gas... Acá empezaron a tirar gas y tiraban más y más, tiraron tanto gas que me empezó a quemar todo el cuerpo, me puse roja. Por suerte, yo tenía unos sachet que me habían traído de protector solar y empecé a ponerme eso y me calmó, pero me quemaba. Y cuando nos estaban llevando de nuevo para las celdas veo que se adelanta uno a revisar la mía y yo entro, porque siempre te pueden poner cosas, entonces veo que levanta la mano y yo me cubro el rostro para que no me dé en la cabeza y me termina dando en el brazo. Después nos dejaron afuera en el patio y yo seguía toda quemada, toda roja... y, ahí , cuando estábamos afuera se cayó la señora y en vez de ayudarla la dejaron que se quede así, y cuando nos quisimos acercar a ayudarla nos empezaron a tirar los escudos contra nosotras y nos apuntaban con armas largas'" (PCABA. Alcaidía 14 Anexo C).

- Nota del Expediente: "El detenido relató que el 6 de marzo fue agredido físicamente en la CV 5-A luego de que un policía le faltara el respeto a otro detenido y él interviniera para defenderlo. El oficial le dijo: *'¿Qué te metés, chileno de mierda?'*. Lo sacó de la celda y en el pasillo lo golpeó. Le pegaron golpes de puño en la cabeza, donde tiene un coágulo por un problema de salud. Le pegaron en el brazo izquierdo. Además, le rompieron los anteojos. Lo discriminaron por ser chileno. Hizo un habeas corpus, pero no le dieron curso. No fue visto por un médico a pesar de tener los brazos morados y asegura que lo torturan psicológicamente porque no le dan desayuno, le dan la comida fría y mucho después que al resto de la población, además de que duerme en un pasillo" (PCABA. CV 5-A).

- Nota del Expediente: "Una detenida alojada en la Alcaidía 14 Anexo C relató que el día 25 de marzo fueron agredidos por el cuerpo de Requisa de Policía de la Ciudad: *'Vino la requisa empezó a tirar gas y yo no podía respirar, yo les pedía por favor que no tiraran más gas pimienta, pero seguían y seguían hasta que no pude más. Me tuvieron que llevar al hospital Fernández donde me tuvieron que pasar antibióticos por las venas, después vino otra requisa, pero ya era otra gente y no pasó de nuevo'*" (PCABA. Alcaidía 14 Anexo C).

En 35 hechos se obtuvo información sobre la cantidad de agresores involucrados. Al igual que *durante la aprehensión*, se constató que en las agresiones físicas participaron mayoritariamente múltiples agentes. ***Únicamente e***n ocho hechos, intervino un solo agresor, mientras que en los 27 restantes se registraron "varios", con un rango de entre dos y 15 agresores por hecho.

Como resultado de estas agresiones físicas, en 30 hechos se registró la producción de lesiones, las cuales se distribuyeron de la siguiente manera:

Hechos descriptos de agresión física según tipo de lesiones producidas

Tipo de lesiones	Cantidad
Lesiones severas y otras	3
Lesiones intermedias y otras	11
Sólo lesiones leves	16
Total	**30**

Base: 30 hechos descriptos de agresiones físicas que produjeron lesiones durante el alojamiento en centros policiales.

Fuente: 225 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

Como se aprecia en la tabla precedente, se registraron lesiones de diversos grados de gravedad, que incluyeron fracturas, lesiones por balas de goma, convulsiones, problemas respiratorios como resultado del gas lacrimógeno, entre otras.

A continuación, se describen algunas de estas lesiones, constatadas por personal médico de la PPN o por asesores del organismo al momento del relevamiento:

- *"Me quedaron moretones en los brazos, en la espalda y me rompieron una costilla. Me enteré como al mes, cuando me llevaron al médico, me hicieron una placa, análisis de sangre y orina. Había estado con muchísimo dolor, dificultades para dormir y fiebre. Se me formó un cayo en la costilla, me dijo la médica que se soldó sola, todavía me duele"* (PCABA. CV 7-C).

- Nota de campo: "Fractura de costilla".

- Nota del expediente: "Problemas respiratorios por gas pimienta. Tuvo que ser trasladada al hospital extramuros".

- Informe Médico de la PPN: *"Lesión ulcerada profunda de forma más o menos ovalada y bordes sobreelevados e irregulares, de aproximadamente 6 cm x 5 cm en cara lateral externa de muslo izquierdo. Lesión por arma de fuego".*

- Informe Médico de la PPN: *"Lesión equimótica de bordes difusos y forma irregular de aproximadamente 15 cm x 8 cm en cara posterior y lateral de hemitórax izquierdo. Lesión equimótica de bordes difusos de aproximadamente 3 cm de diámetro con excoriaciones en su interior en cara interna de brazo izquierdo. Múltiples excoriaciones lineales de aproximadamente 10 cm de largo en dorso de antebrazo izquierdo".*

FALTA O DEFICIENTE ASISTENCIA DE LA SALUD

Durante 2025 se registraron **29 hechos de falta o deficiente asistencia de la salud** durante el alojamiento en centros de detención policial. De estos, 15 fueron relevados a través del PIyDT (fuente secundaria) y 14 mediante la Ficha de Entrevista en Campo. Del total de personas entrevistadas que comunicaron hechos de falta o deficiente asistencia de la salud, ocho padecían dolencias agudas o lesiones; cinco soportaban problemas de salud diagnosticados previamente; y una sufría un problema de salud sin diagn***ó***stico.

La falta o deficiente asistencia de la salud constituye una problemática sistemática en los centros de detención policial, debido a que las fuerzas policiales y de seguridad no cuentan con servicios médicos para brindar atención primaria y/o de urgencia a las personas detenidas. En general, disponen ***únicamente*** de un número insuficiente de médicos legistas, cuya función suele limitarse a registro de lesiones o enfermedades preexistentes en los legajos. Esta deficiencia se ve agravada por la ausencia de ambulancias propias para realizar los traslados a los hospitales extramuros y por la escasa disponibilidad de móviles para realizar traslados. Por último, se destaca que para el caso de las personas alojadas en la CABA, a partir de entrevistas realizadas al personal policial y a las personas detenidas, se reveló que el SAME no suele concurrir a las dependencias y que, por lo general, atiende por videollamada, a excepción de algunos casos de extrema gravedad y urgencia.

Como resultado de las condiciones previamente descritas, se relevó que sólo nueve de las 14 personas que tuvieron problemas de salud y fueron entrevistadas a través de la Ficha Individual, fueron atendidas por algún agente sanitario. Consultados sobre por quiénes fueron atendidos,

respondieron que, en siete casos, fueron asistidas por un médico en hospital extramuros, y, en dos, por personal de SAME.

Entre las personas que fueron atendidas por parte de algún profesional de la salud, se describieron las siguientes deficiencias:

Deficiencias producidas la asistencia de la salud

Deficiencias en la asistencia de la salud	Cantidad
No le realizan revisión clínica	5
No le realizan o le realizan deficientemente curaciones	2
Provisión de medicamentos	2
Provisión de alimentación especial	2
No le realizan o le realizan deficientemente estudios	1
No le realizan o le realizan deficientemente tratamientos y/o intervenciones	1
Otras*	2
Total	**15**

*En otras se registró: No le realizan controles y no entregan faja.

Respuesta múltiple.

Base: 14 hechos descriptos de falta o deficiente asistencia de la salud.

Fuente: 225 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

La deficiencia más frecuente registrada fue la falta de realización de revisión clínica, presente en cinco hechos. Les siguieron la no realización o la realización deficiente de curaciones, la no provisión de medicamentos y la no provisión de alimentación especial, con dos hechos cada una. Asimismo, se documentaron hechos en los que no se realizaron o se realizaron deficientemente estudios y la no realización o realización deficiente de intervenciones, con un hecho cada una.

Las personas entrevistadas padecían de dolencias agudas, fracturas e infecciones producto de lesiones previas ocasionadas por agresiones físicas policiales. También, se registraron casos en los que los padecimientos eran generados o agravados por las propias condiciones de detención en las comisarías, tales como asma, esguinces e infecciones.
Los relatos:

- *"Mientras estuve detenido tuve problemas en los riñones, orinaba sangre. Me llevaron al hospital y me dijeron que me tenían que hacer una placa, pero nada más. No me hicieron el estudio ni me medicaron, nada"* (PSA – Aeroparque Jorge Newbery).

- *"En el hecho tuve fractura expuesta de tibia y peroné. Me dieron 25-30 puntos y me pusieron cuatro o cinco clavos. Me llevaron al Ramos Mejía y con una venda y muletas me largaron a la comisaría. Estuve en el piso con la herida. Iba de alcaidía en alcaidía. Yo me curaba para que no se infectara, me hacía traer agua oxigenada, pervinox. No me sacaban a controles"* (PCABA - Varias).

- *"En la Alcaidía 12 Anexo C no me daban nada. Me agarré más enfermedades ahí, una bacteria en la pierna que me picaba por dentro* [erisipela o celulitis infecciosa]. *Pedí médico y no me llamaron. Después me esguincé el pie. Me vino a ver el SAME como a las dos semanas, andaba saltando en*

una pata por todo el pasillito, mejor porque hice gimnasia. Estamos en un lugar donde la vida no vale nada" (PCABA - Alcaidía 12 Anexo C).

- *"En la Alcaidía 1 Bis tuve dolor de muela, pero nunca me atendieron. Me hice gárgaras con sal fina y me curé solo"* (PCABA. Alcaidía 1 Bis).

- *"En la comisaría vivía en condiciones inhumanas. Me enfermé, me agarró pulmonía. La pasé tirado en el piso chupando humedad, frío. No teníamos visitas. No tenía frazada, no tenía nada. Mis compañeros hicieron quilombo para que me saquen al médico y así pude salir al hospital. Casi un mes tardaron en sacarme al médico. Todavía seguía volando de fiebre. Me decían que no tenían medicación. Pasé frío porque no tenía ningún tipo de abrigo. Con la Defensoría hablé poco, nunca me trajeron nada. Estuve un mes y medio pasando frío, bañándome con agua helada. Éramos 24 en una celda para seis, durmiendo uno arriba del otro y todos enfermos. En total había 54 personas en la comisaría"* (PCABA. CV 1-B).

- *"Estuve alojado en la CV 2-B cinco días, para comer me daban la bandejita, el desayuno de siempre. Yo tengo una eventración en el torso y una hernia umbilical, así que necesito una dieta liviana. Me llevaron al médico, al hospital Rivadavia cuando estuve ahí. Me dieron inyectables, diclofenac y dexametasona. Ahí la médica me dijo: 'usted tiene que usar una faja' y no me la dieron. Hablé con la Defensora para que me dieran dieta gástrica, pero no me dieron. A mí no me ayudaba nadie, no tengo a nadie. Uno pasa hambre, por supuesto. Uno viene de alimentarse de una forma en la calle. Me cayó mal la comida porque ahí no te dan dieta, te dan galletas y tenés que hacer fuerza para ir al baño"* (PCABA - CV 2-B).

- *"Te podés estar muriendo que no te atiende la policía* [llegó herido de la aprehensión]. *No me dieron la medicación psiquiátrica que necesito"* (PCABA. CV 1-C).

- *"Tuve que sacar un habeas corpus para que me saquen al hospital por un forúnculo en la pierna, estuve sufriendo una banda. Pedí médico por Defensoría, lo pidieron como tres veces y nunca se acercaron, entonces ahí un muchacho me ayudó a hacer un habeas corpus, se lo presenté y después el oficial se me acercó y me dijo: '**¿Qué manera hay de poder desistir?**'. 'Sáquenme al hospital, es lo único que pido'. Y ahí me llevaron a Comisión de Traslado y me sacaron. Me dieron medicación y me sacaron. Si no sacaba HC no me sacaban. Defensoría me decía que tenía que esperar, se descartaban entre ellos"* (PCABA. CV 8-B y Alcaidía 4 Anexo).

- *"Tengo cálculos en la vesícula y una operación reciente* (febrero) *por una puñalada que me dieron. No me vio ningún médico en comisaría ni me sacaron al hospital. Estuve con dolor y no me sacaban. Los pibes me convidaban buscapina"* (PCABA. Alcaidía 9 Bis y Alcaidía 10).

- Nota del Expediente: "El detenido afirmó: *'Sacamos un habeas corpus porque estamos sin agua desde hace 10 días, comiendo comida podrida con olor a vinagre, vamos al baño todo el tiempo. Yo tengo asma y no me dan medicación, no podemos bañarnos tampoco y sacamos un habeas y pasó lo que pasa siempre con la policía, que nos pegaron'"* (PCABA. CV 1-D).

- Nota del Expediente: "El detenido relató que sufrió agresiones físicas en la Alcaidía 10 Ter a raíz de un reclamo por asistencia médica y condiciones materiales: *'Todo pasó el feriado del día del trabajador* (1 de mayo). *Yo reclamé por unos estudios médicos que debo hacerme para saber si tengo cáncer o no, pero no querían escucharme ni propiciarme elementos de higiene básicos, para no agravar mi salud. Estaba en mi celda, me sacaron para una llamada y ahí me pegaron con unos palos. Yo presento un habeas corpus por medio de mi abogado por las condiciones de higiene y mi salud, pero el juez de turno lo rechaza. Después me dijeron 'agarrá tus cosas que te vas' y me llevaron a la Comisaría 10 Bis'"* (PCABA. Alcaidía 10 Ter).

Durante 2025 se registró un hecho de falta y/o deficiente asistencia de la salud de particular gravedad durante la detención y el posterior alojamiento de una mujer embarazada. Durante todo el periodo que estuvo bajo custodia policial manifestó malestares y solicitó asistencia médica, la cual le fue negada sistemáticamente durante 48 horas. Como resultado de la falta de asistencia médica, la mujer perdió el embarazo de 36 semanas de gestación:

- Nota del Expediente: "La mujer detenida relató que se encontraba cursando un embarazo de 36 semanas cuando fue detenida por GNA mientras recogía una encomienda en San Francisco Solano, provincia de Buenos Aires. Manifestó que desde el primer momento advirtió a los gendarmes que se encontraba embarazada y que requería asistencia médica. Fue trasladada inicialmente a un escuadrón de Florencio Varela, luego a Campo de Mayo y, finalmente, a un escuadrón en Villa Soldati, CABA. Durante el tiempo de alojamiento, que duró aproximadamente 48 horas, solicitó insistentemente asistencia médica, debido a que sufría malestar abdominal. Finalmente, alrededor de las 9.30 am del segundo día de detención la derivan al Hospital General de Agudos Dra. Cecilia Grierson donde le confirman que el feto no muestra signos vitales. La detenida informó que el día de la detención por la mañana había hecho chequeos médicos en los que había escuchado los latidos y le habían dicho que todo estaba bien. Finalmente, fue traslada al Hospital Santojanni donde se le practicó una cesárea. Afirmó que no le dejaron ver el cuerpo del bebé. Se realizó denuncia penal y la PPN se constituyó como querellante. Al darle el alta hospitalaria se le dictó arresto domiciliario" (GNA. Escuadrón Florencio Varela, Campo de Mayo, Escuadrón Villa Soldati).

REQUISA PERSONAL VEJATORIA

Durante 2025 se registraron **15 hechos de requisa personal vejatoria** durante el alojamiento en centros de detención no penitenciarios, de los cuales nueve fueron relevados mediante la Ficha de Entrevista Individual y seis a través del PIyDT.

Si bien las requisas personales forman parte de los procedimientos de seguridad y constituyen en sí mismas una intromisión en la intimidad de las personas, el RNCT registra aquellas prácticas que se destacan por su manifiesta arbitrariedad y gravosidad, ya que habilitan la sobreimposición de un plus de vulneración y humillación intencional.

Entre las vulneraciones registradas, se identificaron las siguientes:

Vulneraciones producidas en las requisas personales vejatorias

Vulneraciones producidas	Cantidad
Exposición del cuerpo desnudo	8
Reiteración de las inspecciones	3
Malos tratos asociados al género del agente	2
Imposición de posturas humillantes	2
Agresiones físicas policiales	1
Otra	1
Total	**17**

Respuesta múltiple.

Base: 9 hechos descriptos de requisas personales vejatorias durante el alojamiento en centros policiales.

Fuente: 225 casos del RNCT, GESPyDH-PPN, 2025.

La vulneración con mayor cantidad de frecuencias fue la exposición del cuerpo desnudo, presente en ocho hechos, todos ellos correspondientes a desnudos totales. Le siguieron la reiteración de las inspecciones en tres hechos, y los malos tratos asociados al género del agente y la imposición de posturas humillantes –como agacharse, ponerse en cuclillas o hacer flexiones–, documentada en dos hechos cada uno. Asimismo, se registró la producción de agresiones físicas durante la requisa corporal y, en un caso, que se dejó a la persona esposada durante una hora mientras se realizaba el registro.

Los relatos:

- *"Al principio nos registraban dos veces por día con desnudo total (a las 7 am y a las 7 pm, cuando cambiaba la guardia). Eran requisas super exhaustivas, revisaban cada prenda de ropa, las medias, los calzoncillos. Después de los primeros 10 días paró un poco, pero cada tanto venía una guardia mala y nos requisaba dos veces en el día"* (PSA - Aeropuerto de Ezeiza).

- *"Requisa de cuerpo completo, en la Alcaidía 4 Anexo estaba el personal femenino. Yo le pedía al oficial que se retiren las femeninas porque no daba. Si es por ellos quedaban ahí volando y te revisaban delante de las femeninas*" (PCABA. CV 8-B y Alcaidía 4 Anexo).

- *"Cuando ingresé me hicieron sacar toda la ropa, girar y hacer flexiones"* (PCABA – CV 14-B).

- *"Después de la visita, venía la requisa. Revisaban la celda y a nosotros también con desnudo total"* (Policía de Salta - Comisaría 4ta de Orán, Salta).

- Nota del Expediente: "El joven detenido refirió: *'Cuando llegué a la comisaría, nos llevaron al baño, éramos tres, nos hicieron sacar la ropa y poner de cuclillas'* (PCABA. CC1).

ROBO Y/O DAÑO DE PERTENENCIAS

Durante 2025 se registraron **12 hechos de robo y/o daño de pertenencias** durante el alojamiento en centros de detención no penitenciarios, de los cuales ocho fueron relevados mediante la fuente secundaria y cuatro a través de entrevistas individuales en campo.

Mediante la Ficha Individual se relevaron tres hechos de robo y uno de daño de pertenencias. Entre las pertenencias robadas y/o dañadas se destacan dinero, alimentos provistos por familiares, indumentaria, calzado y un teléfono celular.

Cabe recordar que las fuerzas policiales no entregan elementos de higiene personal a las personas detenidas, ni elementos de limpieza para los espacios de alojamiento, ropa, mantas, toallas u otros insumos básicos, los cuales deben procurarse a través de su familia o de compañeros/as de celda. Lo mismo ocurre con alimentos: yerba, azúcar y otros productos de primera necesidad. En este contexto, la rotura o daño de las pertenencias agrava severamente las condiciones de escasez en las que ya se encuentran.

Los relatos:

- *"'Mala comida, fea y fría. La comida que me dejaba mi familia me obligaban a tirarla. Sólo te daban el almuerzo'*. No le permitieron llevarse nada (comida, ropa) cuando la trasladaron" (GNA. Escuadrón N°52 - Tartagal, Salta).

- *"La Alcaidía 9 Bis fue la peor, mucho encierro, hubo quilombo grave con la policía, tiraron escopetazos*

para adentro. Había unos policías que nos pidieron los datos personas (los teléfonos de la familia) con la excusa de que había abogados que nos iban a dar beneficios. Y ellos llamaron a las familias y les pidieron plata, 100 mil pesos, 80 mil, sacaron un montón de plata. Y ahí quedó la cagada, por eso sacaron las puertas, rompieron y todo mal, ahí entró la policía a pegar y después nos sacaron a todos de traslado. Estaba todo mal, todos los colchones mojados, tres días seguidos entró la Requisa y nos rompieron la tele, nos tiraron el papel higiénico en la olla donde cocinábamos, así como se lo cuento. En la Alcaidía 10 me robaron el celular, la plata y un cinturón. Roban más que uno" (PCABA. Alcaidía 9 Bis y Alcaidía 10).

- *"La Requisa nos rompió la comida"* (GNA. Escuadrón N°20 - Orán, Salta).

- *"Estuve tres semanas en el escuadrón de Gendarmería de La Quiaca. Me faltó dinero cuando salí de Gendarmería, tenía 750 pesos bolivianos y llegué al penal con 40"* (GNA. Escuadrón N° 21 - La Quiaca, Jujuy).

AMENAZAS

Durante 2025 se registraron **nueve hechos de amenazas** durante el alojamiento en centros de detención policiales y de las fuerzas de seguridad, de los cuales seis fueron relevados a través de la fuente secundaria y tres mediante entrevistas individuales en campo.
La mayoría de las amenazas fueron realizadas para lograr el sometimiento u obediencia. Asimismo, se registraron amenazas para acallar reclamos o protestas, estas incluyeron, principalmente, agresiones físicas a las personas detenidas, traslados a otras dependencias policiales o celdas en las que tenían conflictos, agravamiento de las condiciones materiales de detención y armado o agravamiento de las causas penales.

Estos hechos dan cuenta de la multidimensionalidad de la tortura, ya que las amenazas aparecen, en la gran mayoría de los casos, asociadas a otros tipos de malos tratos, como agresiones físicas, malas condiciones materiales, deficiente asistencia de la salud, entre otras.

Los relatos:

- *"Me amenazaron con trasladarme, por eso me sacaron a un par de lugares, es así"* (PCABA. Alcaidía 9 Bis y Alcaidía 10).

- *"Amenazas sí, me decían que me iban a trasladar a la Comisaría 15 A. 'Allá vas a tener que pelear', me decían"* (PCABA. Alcaidía 14 Anexo A y CV 15-A).

- Nota del Expediente: "El detenido relató: *'Cuando llegamos a la Alcaldía 14 no me quise bajar, viene el jefe de guardia de la 14* (Alcaldía) *y me dice que me baje 'porque la voy a pasar peor'. Me negué y subieron, me pegaron piñas, patadas en la cabeza y en la espalda, me tiraron gas pimienta en la cara. Todo esto con la puerta abierta del camión, la gente miraba y yo gritaba'"* (PCABA – Alcaidía 15).

DESVINCULACIÓN FAMILIAR Y/O SOCIAL

Durante 2025 se registraron **siete hechos de desvinculación familiar y/o social** durante el alojamiento en centros de detención policiales, los cuales fueron relevados en su totalidad a través de la Ficha de Entrevista Individual.

Esta situación se produce de manera generalizada en los centros de detención policiales y de

las fuerzas de seguridad, que no cuentan con la infraestructura ni con el personal necesario para garantizar el derecho a las visitas. En consecuencia, existen espacios de alojamiento en los que directamente no se aceptan las visitas, mientras que en otros se realizan a través de rejas o vidrios, impidiendo cualquier tipo de contacto físico. A estas restricciones se añade que, en la mayoría de los casos, las visitas suelen ser muy breves, de aproximadamente unos 15 o 20 minutos. Por su parte, en ningún caso se tiene acceso a visitas íntimas.

AISLAMIENTO

Durante 2025 se registraron **seis hechos de aislamiento** durante el alojamiento en centros de detención no penitenciarios, todos ellos fueron relevados a través de la Ficha de Entrevista Individual.

Las personas permanecieron aisladas entre cuatro y 20 días, concentrándose en el período de una semana.

Se registró un uso mayoritario del aislamiento como modo de castigo, en respuesta a reclamos de las personas detenidas. En estos casos, se agravaron sustancialmente las ya malas condiciones materiales de detención, perdiendo acceso a baños y duchas, así como a la deficiente alimentación provista por las diversas fuerzas policiales y de seguridad.
Los relatos:

- *"'Mala comida, fea y fría. La comida que me dejaba mi familia me obligaban a tirarla. Sólo te daban el almuerzo. En celda sin salir, ni recreación. Tenía que pedir para ir al baño. Tenía requisa todos los días a las 7 de la mañana'" (GNA. Escuadrón N°52 - Tartagal, Salta).*

- *"Estuve solo en una celda, estaba siempre encerrado. Tenía un tacho para hacer mis necesidades. Podía pedirle a la policía para ir al baño, pero ¿para qué iba a pedir? Si la policía no te hace el favor. Cuando ingresé me hicieron sacar toda la ropa, girar y hacer flexiones. Era una celda muy sucia, no había luz, nada. En la comisaría tenía un colchón, en mal estado, pero por lo menos no dormía en el cemento. Pasé hambre, tocó pasar por ese proceso y bueno, no me gustaba ni comer. Comía un poco y lo dejaba ahí. Llegaba frío, feo"* (PCABA – CV 14-B).

FORMAS DE PARTICIPACIÓN DEL PODER JUDICIAL EN RELACIÓN A LOS HECHOS DE TORTURA POLICIAL

Se registró información sobre las actuaciones de la agencia judicial frente a hechos de tortura y malos tratos policiales padecidos por 42 víctimas. Del total, sólo 18 habían comunicado los hechos a la agencia judicial: 11 personas detenidas habían sido consultadas por operadores judiciales acerca de las condiciones de detención y de la ocurrencia de torturas y/o malos tratos, mientras que siete habían decidido comunicar espontáneamente los hechos sufridos al personal judicial. Las 24 restantes no habían realizado comunicación alguna.

En los casos en que las víctimas habían informado a defensorías, abogados/as particulares, juzgados o fiscalías sobre la violencia policial padecida, las consecuencias registradas variaron en función de la acción o inacción de los/as funcionarios/os intervinientes.

Cuando se registraron intervenciones con resultados positivos, los/as operadores/as judiciales solicitaron atención médica, traslados y el mejoramiento de las condiciones de detención. No obstante, la mayoría de los detenidos/as desconoce si estas violaciones de derechos y malos tratos fueron denunciadas judicialmente.

- Nota de campo: “Denuncia por malas condiciones. El abogado les compró y llevó comida y bebida”.

- Nota de campo: “El defensor le consiguió un colchón nuevo”.

- Nota de campo: “La fiscalía está investigando las agresiones físicas”.

- Nota de campo: “Contó que dormía en el piso y el juez le dijo ‘Hay que sacarte ya para Ezeiza’ y al día siguiente lo trasladaron”.

- “Pedí salir de comisaría”. El defensor presentó un pronto despacho.

- Nota de campo: “El abogado presentó un HC por las condiciones materiales”.

Sin embargo, también se registraron hechos en los que funcionarios judiciales desatendieron directamente lo solicitado por las víctimas o no realizaron un seguimiento adecuado de las medidas, lo que impidió que las intervenciones produjeran resultados concretos y que cesaran las violaciones de los derechos de las personas detenidas:

- *“Para atrás Defensoría. Pedí médico por Defensoría como tres veces y nunca se acercaron”.*

- Nota de campo: “Malas condiciones, falta de productos de higiene. Pidió a la Defensoría. Le entregaron una sola vez en cuatro meses”.

- Nota de campo: “Pidió abrigo, frazadas. Pidió médico. No le llegó el abrigo. Al médico salió al mes y medio. Después a raíz de un reclamo de sus compañeros”.

- Nota de campo: “Le dijo al juez que no se podía comunicar con su familia. Le pidió a una operadora que llame a Colombia, pero el teléfono no tenía salida al exterior o ella no sabía usarlo”.

- Nota de campo: “Gestionó atención médica, pero incompleta. No consiguió que le dieran dieta gástrica”.

Las víctimas que no comunicaron los malos tratos y torturas argumentaron como motivo principal el desconocimiento del procedimiento y la imposibilidad de comunicar los hechos de malos tratos y de formular las solicitudes correspondientes. Esta dificultad se vincula con la modalidad predominante de comunicación entre los defensores/as oficiales y las personas detenidas.

A partir de la pandemia, se volvió frecuente el uso de llamadas telefónicas y videollamadas como modo principal de contacto, en lugar de las entrevistas presenciales en los espacios de alojamiento. Esta modalidad socaba el acceso a la justicia de las personas detenidas, en tanto vulnera las condiciones de confidencialidad, y promueve un contacto rápido y superficial que favorece los procedimientos en flagrancia y los juicios abreviados.

- *“Es la primera vez que caigo. Yo no sabía que podía estar más de una semana y me tuvieron 50 días ahí”.*

- *“No tenía comunicación con los defensores”.*

- *“No dije nada porque no me dejaron hablar”.*

- Nota de campo: “Lo juzgaron en el día y no los vio más”.

La custodia policial agrava la violación de derechos con relación al sistema penitenciario. La agencia judicial es un eslabón fundamental tanto en la posibilidad de producción de torturas y malos tratos como en su impunidad. Es responsable de ingresar y retener a las personas en un encierro punitivo que no garantiza condiciones mínimas de habitabilidad ni acceso al tratamiento penitenciario, así como tampoco a servicios básicos de alimentación, salud, trabajo y educación.

A su vez, la agencia judicial no se compromete en garantizar la integridad física de las personas detenidas, al no accionar contra las agresiones físicas sufridas por parte del personal policial, la falta y/o deficiente asistencia de la salud, la falta y/o deficiente provisión de alimentos, las amenazas y diversas vejaciones a las que son sometidas las personas bajo su custodia.

PENAS CORTAS DE CUMPLIMENTO EFECTIVO: EL CASTIGO EN ESTADO PURO. MALOS TRATOS Y TORTURA DURANTE SU EJECUCIÓN EN COMISARÍAS Y CÁRCELES

INTRODUCCIÓN

Esta propuesta investigativa se focaliza en uno de los ejes del avance del punitivismo en materia de políticas penales, entendidas como el resultado de la articulación entre la producción legislativa y las prácticas y discursos de las agencias policial, judicial y penitenciaria: la cuestión condenatoria[1]. Esta se define como un entramado de ejercicios punitivos desplegados por los poderes legislativo, policial, judicial y penitenciario. De estos cuatro eslabones de la cadena punitiva, se profundiza la indagación documental y empírica con relación con la producción legislativa, las prácticas y los discursos judiciales —en particular, en el marco de la "ejecución de la pena" — y el gobierno penitenciario de las personas condenadas en el encierro carcelario. Asimismo, se realiza una lectura analítica del eslabón policial, en cuanto a la identificación de las prácticas selectivas y arbitrarias en las detenciones por tipos de delito, teniendo en cuenta el encuadre que otorga la Ley de Flagrancia.

El proceso investigativo toma como punto de partida los aportes de las intervenciones, así como los distintos estudios e investigaciones de la Procuración Penitenciaria de la Nación (PPN), en especial aquellos producidos por el Departamento de Investigaciones. Las producciones de este Departamento vinculadas a la cuestión condenatoria de las personas encarceladas encuentran como marco los estudios que son parte del proyecto de Investigación Estadística, el informe sobre el análisis anual de la información producida por el Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP) y el Estudio Estadístico **Permanente "Evolución de Personas Encarceladas – Condenadas con penas cortas hasta 36 meses en prisión en cárceles del SPF"**. En cuanto a la investigación, el marco conceptual comenzó a desarrollarse en la investigación

1 La investigación marco a la que se hace referencia es "La cuestión condenatoria y el encierro carcelario como castigo". La Ley Nº 24.660 y la banalización de la progresividad de la pena, una herramienta legislativa/judicial/penitenciaria para la regulación de la pena en el nombre de "los derechos de las personas condenadas", años 2023-2025.

“Confinamiento Penitenciario. Un estudio sobre el confinamiento como castigo” y se amplió y profundizó en la investigación “Estrategias de gobierno penitenciario sobre grupos específicos de mujeres y jóvenes adultos encarcelados en el SPF”. A ello se suma el apartado “Una lectura sobre el avance del punitivismo penal en Argentina” del Cuarto Informe, con su lectura analítica de la Ley de Ejecución Penal Nº 24.660 y de la Ley de Flagrancia Nº 27.272.

El estudio sobre penas cortas de hasta 36 meses de efectivo cumplimiento en prisión registra una trayectoria sostenida de publicación. Tuvo una primera presentación en el Informe Anual de la PPN 2017 y una segunda, con una presentación más detallada de resultados y un amplio análisis conceptual, en el libro de la PPN “Aportes de la investigación social sobre la cuestión carcelaria para la intervención en materia de derechos humanos”, con datos hasta septiembre de 2018. A partir de allí, se realizaron actualizaciones anuales para los Informes Anuales de la PPN, así como un informe independiente de mayor desarrollo y alcance anual. El último, publicado en diciembre de 2025, se titula “Evolución de personas encarceladas –condenadas– con penas de hasta 36 meses en el SPF. Reporte de actualización a diciembre de 2024”.

El resultado general de estos estudios es la ratificación de una tendencia creciente de la población encarcelada cumpliendo penas cortas en el SPF y en los centros de detención policiales de CABA.

En este informe se presenta, en primer lugar, en la fundamentación, una breve caracterización de la “cuestión condenatoria” y de las penas cortas en el ámbito federal. Posteriormente, se exponen los antecedentes de intervención de la PPN en relación con los programas de “tratamiento” específicos supuestamente aplicados por el SPF a las personas que transitan esta situación, así como el padecimiento de malos tratos y torturas de personas condenadas a penas cortas en prisión, a través de lo relevado por el Procedimiento para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y del propio RNCT—focalizados en la Unidad 19—, así como los antecedentes de investigación del Departamento.

Luego, se analiza la información producida en el marco del relevamiento realizado en 2025, mediante la aplicación de las fichas del RNCT en el ámbito policial de la CABA y en establecimientos penitenciarios del SPF (CPF I, el CPF IV y la Unidad 19). Finalmente, se arriba a una serie de consideraciones finales.

FUNDAMENTACIÓN

La “cuestión del castigo” en el marco del encierro carcelario excede a lo que se denominaría una “política condenatoria”, debido a que, en nuestro país, más del 50% de las personas encarceladas se encuentran en carácter preventivo —es decir, las denominadas prisiones preventivas—, extendiéndose estas por tiempos prolongados de encierro, a pesar de contar con instrumentos legales y procedimentales que “supuestamente” tenían por objetivo “resolver” los retrasos judiciales en materia de sentencias: la Ley de Juicio Abreviado de 1997 y la Ley de Flagrancia de 2005 en la provincia de Buenos Aires, y de 2016 a nivel nacional.

Estas reformas legales apuntaron a mejorar la eficiencia en la tramitación judicial de las sentencias; sin embargo, su reverso es una práctica administrativa de la justicia que, en sus extremos, llega a banalizar la crítica, la razón y la valoración de la prueba, reduciendo la sentencia a un acto formal de convalidación de la captura policial. Extremo que se da especialmente con relación a los delitos de insignificancia que se castigan con penas cortas de efectivo cumplimiento.

En cuanto a la ejecución de esas penas, tanto la introducción de modificaciones a la Ley de Ejecución Penal como los cambios procedimentales introducidos por la Ley de Flagrancia han hecho inaplicable la progresividad de la pena para una gran cantidad de personas encarceladas. En 2017 se aprobó la Ley Nº 27.375, modificatoria de la Ley de Ejecución de la Pena Nº 24.660, de 1996, cuyo aspecto más importante fue que amplió los delitos considerados impedimentos —o que imponen restricciones— para el otorgamiento de las salidas transitorias, el régimen de semilibertad y la libertad condicional. La introducción de tipos delictuales como limitación de esas medidas ya se había producido en 2004, con la Ley Nº 25.984 (secuestros y otros), y en 2013, mediante la Ley Nº 26.813 (delitos sexuales).

En respuesta a esta nueva caracterización de la cuestión condenatoria, se destaca que, en **cuanto a las penas largas de cumplimiento efectivo**, el SPF diseñó un Programa de Tratamiento específico para las personas condenadas en esa situación. Dado el tiempo transcurrido desde la sanción de la Ley Nº 27.375, sus efectos se verifican de modo acentuado en la actualidad. Se ha podido constatar en los trabajos de campo desde 2022, en especial por parte de las autoridades penitenciarias, que manifiestan las dificultades para ofrecer incentivos en el marco de la progresividad al limitarse las posibilidades de obtener "beneficios". En relación con esta problemática, y dentro de la "cuestión condenatoria", se propone diseñar otro estudio temático acerca de las penas largas, sus alcances cuantitativos y cualitativos y, en particular, acerca del gobierno penitenciario y los malos tratos y torturas en relación a estas personas condenadas.

Este estudio aborda específicamente la cuestión condenatoria en relación con las penas cortas. Esta reforma ha sido especialmente gravosa **para los delitos de menor gravedad**, al eliminar el inciso f del artículo 35, lo cual se vio reflejado estadísticamente desde su misma sanción. El texto original de la Ley Nº 24.660 permitía evitar el encierro en cárceles para condenas de hasta seis meses mediante una estrategia de dos pasos articulada por los jueces. Primero, el artículo 35, inciso f, facultaba a sustituir la prisión efectiva por modalidades alternativas como la prisión discontinua o la semidetención. Luego, el artículo 50 permitía transformar estas opciones en trabajos comunitarios, abriendo así una alternativa a la prisión de cumplimiento efectivo.

Casi en simultáneo a la reforma de la Ley de Ejecución Penal, hacia fines de 2016 se produce una reforma del Código Procesal Penal de la Nación, que introduce el procedimiento especial y abreviado para casos de flagrancia mediante la Ley Nº 27.272. Este procedimiento tuvo como consecuencia un aumento de la imposición de penas cortas de cumplimiento efectivo en prisión, al acelerar los tiempos del proceso.

La práctica penitenciaria lleva a que la ejecución de estas penas termine, en la mayoría de los casos con el agotamiento de las mismas. Esto es así, entre otras cuestiones, porque, si bien la Ley de Ejecución establece los periodos de la progresividad como proporcionales a la pena impuesta, los periodos de calificación penitenciarios excede esos tiempos, con lo cual las personas con estas condenas no llegan a estar calificadas para obtener alguna salida anticipada: salidas transitorias, régimen de semilibertad o libertad condicional, constituyéndose así en otra limitación a la "progresividad" mentada en la Ley de Ejecución Penal.

El SPF reconoció esta situación y, en 2021, estableció el "Programa Integral de Tratamiento para Personas Condenadas a Penas de Corta Duración" (PIT-PCD), publicado en el Boletín Público Normativo Nº 765 del SPF, que estuvo vigente hasta 2025. En dicho programa se argumentaba

que, debido a la brevedad del tiempo de las condenas, debían fijarse objetivos a corto plazo, alcanzables y sin exigencias formales rígidas, como la escolarización o el empleo inmediato. Incluso se recomendaba que, tras la observación, la persona pueda incorporarse a una fase del régimen progresivo más avanzada que la de socialización.

Además, ante los egresos anticipados regulados por la Ley Nº 24.660 —que prevé la libertad condicional para condenas de tres años o menos a los ocho meses y la libertad asistida seis meses antes del vencimiento de la pena—, el programa se proponía agilizar el "tratamiento". Si bien no modificaba estos plazos legales, viabilizaba su acceso al sustituir los tradicionales objetivos anuales o de imposible cumplimiento por dinámicas más ágiles, evitando así que los presos y las presas terminen agotando su condena en prisión por trabas burocráticas.

Sin embargo, como se verá más adelante, la aplicación del programa no destrabó la burocracia mientras estuvo vigente: los presos y las presas seguían cumpliendo sus penas por completo. Para 2025, el programa había sido dado de baja asumiendo de ese modo su fracaso, incluso en clave "ficcional".

En este marco, se hace una vez más evidente que la tecnología penitenciaria ha abandonado los objetivos de la "pena útil". La propuesta tratamental se reduce a administrar un sistema de premios y castigos —el sistema punitivo-premial—, cada vez menos vinculado con el régimen progresivo de la pena y más orientado al logro del "buen gobierno de la cárcel". Se trata de readaptaciones estratégicas de las tecnologías disciplinarias, ya no para hacer del programa resocializador el fin útil y último de la pena, sino resignificándolo como instrumento para el gobierno penitenciario que procura el sometimiento, la sumisión, la incapacitación y la neutralización de las personas detenidas. A la vez, que las devuelve al afuera consolidadas en posiciones degradadas y marginadas, en correspondencia con el modelo de sociedad excluyente del presente.

El supuesto de trabajo de este estudio temático es el siguiente: la evolución cuantitativa, tanto de la permanencia como de la circulación por tiempos acotados de las personas condenadas a penas cortas en prisión, implica un gobierno penitenciario-judicial en clave de gestión que profundiza la ficción y la simulación resocializadora del sistema de ejecución penal y se constituye en mero castigo. En este sentido, el despliegue de prácticas de torturas y malos tratos no difiere cualitativamente de las que sufren las demás personas encarceladas.

Sin embargo, la situación resulta más grave aún porque el encarcelamiento de estas personas transcurre mayormente en los espacios en los que el despliegue de las violencias por parte de fuerzas de seguridad y de custodia está más concentrado. Por un lado, por la particular circulación y permanencia de esta población por largos períodos en comisarías[2]; por otro, con su alojamiento, especialmente en los pabellones de ingreso de la cárcel, que además son los peores lugares en cuanto a condiciones materiales de vida, acceso a alimentación y asistencia a la salud, entre otras violaciones a los derechos humanos.

2 Ver Informes del Registro Nacional de Casos de Tortura y Malos Tratos Policiales en el ámbito federal-nacional (2020-2024).

ANTECEDENTES

Antecedentes de intervención de la PPN

Las intervenciones de la PPN vinculadas con personas condenadas a penas cortas de efectivo cumplimiento estuvieron concentradas en los espacios donde se aplicó el PIT-PCD. Estas intervenciones fueron de dos tipos: por un lado, aquellas dirigidas al el propio programa y a sus condiciones de funcionamiento y aplicación; por otro, aquellas enfocadas en las condiciones de vida y en los pedidos de las personas detenidas en los espacios donde se aplicó el programa, particularmente en la Unidad 19 y en el CPF I (Unidad Residencial 2, Pabellón G). Para relevar estas intervenciones se recurrió a dos fuentes: el Expediente 332/22 –Programa Integral de Tratamiento para Personas Condenadas a Penas de Corta Duración (PIT-PCD) — y los informes anuales de la PPN. A continuación, se presenta la actividad de la Procuración Penitenciaria ordenada según estas fuentes, ya que estas difieren en su contenido. Mientras que el expediente se concentra en la implementación del PIT-PCD, de los informes anuales se recuperan intervenciones puntuales de los equipos que abordan los espacios de implementación del programa, pero desde la perspectiva de intervención cotidiana sobre condiciones de vida y de tratamiento de las personas detenidas.

Expediente 332/22 – Programa Integral de Tratamiento para Personas Condenadas a Penas de Corta Duración

Síntesis de los pedidos de información

El Expediente 332/22 documenta dos tipos de intervenciones de la PPN en relación con personas presas que cumplen penas cortas. Por una parte, registra una serie de pedidos de información cursados por la PPN al SPF en torno al Programa Integral de Tratamiento para Personas Condenadas a Penas de Corta Duración (PIT-PCD, Boletín Público Normativo N° 765). Por otra parte, reúne una serie de relevamientos sobre la implementación del programa en distintas unidades del SPF.

El expediente se abre por iniciativa del Área Personas Extranjeras en Prisión que, en el marco de una recorrida por el CPF I, releva que el Pabellón G de la Unidad Residencial II se encuentra destinado al PIT-PCD. El área se interesa en la temática debido a la presencia de una importante cantidad de presos extranjeros. El expediente registra actividad desde el 30 de mayo de 2022 —fecha del primer lote de pedidos a los complejos metropolitanos— hasta el 20 de octubre de 2025, fecha del último movimiento, correspondiente al reenvío por correo de la nómina de la Unidad 19 correspondiente a marzo de 2025.

En cuanto a su extensión, el expediente consta de tres cuerpos, con un total de 604 folios. A lo largo de estos tres cuerpos se cursaron 56 pedidos de información, de los cuales 40 obtuvieron respuesta. Entre 2022 y 2023 (tres consultas de mayo de 2022, junio de 2023 y diciembre de 2023) se cursaron pedidos de información a todos los establecimientos de la zona metropolitana (CPF CABA, CPF I, CPF II, CPF IV, CFJA, Unidad 19 y Unidad 31) y en mayo de 2022 se cursó un pedido de información a la Dirección Nacional del SPF. A partir de 2023 los pedidos se dirigen sólo a la Unida 19, que reúne 33 de los 56 pedidos y 24 de las respuestas.

La mayoría de las respuestas se acota a nóminas de presos y presas en condiciones de estar en el PIT-PCD, es decir, listados de personas con penas de hasta 36 meses. Son pocas las respuestas precisas. Entre ellas, hay dos con información más específica: la respuesta del CPF II, que da cuenta de 86 personas en condiciones de incorporarse al programa el 2 junio de

2022 y, posteriormente, el 16 de junio da cuenta de 22 incorporados el PIT-PCD; y la respuesta del CPF I que en el 16 de junio de 2022, da cuenta de 14 personas en el PIT-PCD y el 13 de julio de 2022 refiere a 23.

Sólo tres unidades (CPF CABA; CPF IV; Unidad 31) y la Dirección Nacional responden sobre las características de la implementación del PIT-PCD. En general, las respuestas reproducen la caracterización del programa en los mismos términos del BPN N° 765 y luego describen la implementación en la unidad correspondiente. Sin embargo, llama la atención el grado de generalidad y formalismo con que se describen las actividades, sin ofrecer programas ni contenidos específicos. A continuación, se reproducen aquellos párrafos que avanzan en las características de su implementación.

El **CPF CABA** responde, en junio de 2022, que el PIT-PCD se encuentra en implementación y lo describe del siguiente modo, en la respuesta más sintética e inespecífica de todas:

> "El mismo está integrado por un grupo interdisciplinario de profesionales de distintas áreas de tratamiento, los cuales abordan a los grupos de manera semanal con horario preestablecido, brindando a los participantes herramientas sociales, psicológicas, vinculares y/o educativas y ocupacionales. Lo mencionado, se aborda considerando las necesidades e inquietudes que cada grupo presente. Para dar comienzo, los internos son entrevistados y, de manifestar su interés en participar, son incluidos a un grupo." (CPF CABA 28/6/2022 a foja 45)

A continuación, se presenta **un listado de 55 personas**, sin destacar si están incorporadas al programa. Cabe suponer que sí, ya que, para esa fecha, según los listados que publicaba el SPF, había 115 presos condenados con penas cortas en el CPF CABA.

El **CPF IV** responde en dos oportunidades: en junio de 2022 y en febrero de 2023. En la primera respuesta, describe del siguiente modo la implementación del PIT-PCD en el Complejo:

> "Se llevan a cabo **reuniones periódicas con frecuencia semanal**, en dispositivo grupal, físicamente **en el Centro Cultural de este Complejo**. De las mismas participan internas incluidas al dispositivo, convocadas para tal fin, es de carácter voluntario, contando con la participación, adherencia y adhesión de quienes concurren.
>
> **"En dichos encuentros se realizan actividades de reflexión mediante diferentes actividades (preguntas disparadoras, lecturas de cuentos, etc.), atravesadas principalmente por el principio de prospectividad, esto es, proyectar a la sujeto en el medio libre, focalizándose en crear y pensar oportunidades para reintegrarse con una identidad prosocial".**
>
> "Se destaca un trabajo interdisciplinario y mancomunado con las distintas áreas de tratamiento, tanto en el abordaje nodal como en los tiempos tratamentales".
>
> "Asimismo, **como modalidad particular de implementación en este CPF IV, se consensua al momento de la primera entrevista la conformidad de traslado a la Unidad 31, donde reciben un tratamiento específico para este dispositivo**, evaluado ello por Consejo Correccional. Se destaca que, **hasta la actualidad, han sido trasladadas ocho (8) internas a dicha Unidad. Actualmente, de la población alojada en este Complejo e incorporada al Programa, cuatro (4) internas han firmado consentimiento de traslado** y poseen opinión favorable por parte del Consejo Correccional de este establecimiento para efectuar dicho traslado; las mismas se encuentran a la espera de disposición." (CPF IV 27/6/2022 a fojas 40-41)

Es importante destacar este mecanismo de derivación y traslado a la Unidad 31, "**donde reciben un tratamiento específico para este dispositivo".** Como se observará más adelante, la descripción de la propia Unidad 31 no da cuenta de ese tratamiento específico. Además, como se constató en el trabajo de campo de la investigación "La cuestión condenatoria y el encierro carcelario como castigo", la autoridades de esa unidad reconocían dificultades para implementar el programa, en especial por la falta de presas que cumplieran con las condiciones de admisión.

En febrero de 2023, ante otro pedido, el **CPF IV** amplía la respuesta anterior con cuatro informes de distintas áreas: la Dirección de Coordinación Administrativa, Legal y de Tratamiento; el Servicio Criminológico; la División Educación, Cultura y Deporte; y el área social. Cada uno de estos informes reitera la descripción del programa en los términos del propio BPN Nº 765. A continuación, se reproducen los párrafos donde se aborda la implementación en el Complejo:

> "Es dable destacar que **la población incorporada a dicho Programa se encuentra alojada bajo el régimen común** de alojadas, resaltando que este Complejo no cuenta con sectores y pabellones diferenciados de esta población." (Informe de la Dirección de Coordinación Administrativa, Legal y de Tratamiento. CPF IV 14/2/2023 a fojas 100-101)

> "**La modalidad adoptada para llevar a cabo el Programa es individual y grupal,** teniendo en cuenta que, en caso de que **la interna rechace su participación en las instancias grupales previstas, se ofrece un plan de actividades exclusivamente individual**. La adhesión a las actividades grupales como individuales queda consignada en el "Acta Compromiso y Consentimiento Informado para la admisión al PIT-PCD". (Informe del Servicio Criminológico — Talleres psicoeducativos. CPF IV 14/2/2023 a fojas 96-98)

Luego, repite la descripción de las modalidades de los encuentros, ya presentada en junio del año anterior (ver más arriba párrafo resaltado), es decir, las actividades grupales, sin dar cuenta del tipo de actividades para "**un plan de actividades exclusivamente individual".**

> "Esta División Educación, Cultura y Deporte cumple en informar que se **brindan actividades formales e informales, como así también talleres de extensión cultural, clases deportivas y recreativas, detallando a continuación:**
>
> • Nivel Primario, dictado por la E.E.P.A. N° 709, que consta de tres ciclos: Alfabetización, Formación Integral y Formación por Proyecto.
>
> • Nivel Secundario, dictado por el C.E.N.S. N° 457, que consta de 1°, 2° y 3er año.
>
> • CFP N° 401, en el cual, mediante diversos cursos de formación profesional, le proporcionan herramientas laborales para el sustento en el medio libre.
>
> • Centro Universitario de Ezeiza, brindan cursos y/o talleres de extensión universitario.
>
> • Talleres y/o cursos culturales
>
> • Actividades de Educación Física
>
> • Actividades Recreativas

Sin perjuicio de lo informado precedentemente, se detalla que a cada interna se le otorga un programa de tratamiento individual, teniendo en cuenta, en primera instancia, su nivel de estudios, como así también la cantidad de meses y/o años que se encuentran alojadas en este Establecimiento." (Informe educativo — División Educación, Cultura y Deporte. CPF IV 14/2/2023 a fojas 102)

"Durante la conformación del tratamiento **se establecen procesos reflexivos con las PPL en cuanto a sus trayectorias de vida, estableciendo conductas proactivas y resilientes** que puedan transformar su realidad. **Se trabaja, articula y realiza vinculación con efectores y/u organismos que puedan ofrecer recursos de diferente índole para el acompañamiento postpenitenciario**, que redunde en una menor reincidencia y permitan el acceso a sus derechos, **como a la posibilidad de algún régimen liberatorio anticipado** al vencimiento de la condena".

"Durante el proceso de confección de la Historia Criminológica Interdisciplinaria (HCI), desde el área se comienza a trabajar para el egreso, diseñando un tratamiento que identifique las condiciones de vulnerabilidad, se busca brindar herramientas para que la PPL identifique sus capacidades personales positivas, sus saberes prácticos y habilidades sociales, fortaleciendo sus posibilidades de desenvolverse en el medio libre. Se plantea planificar estrategias concretas y posibles que orienten proyectos de vida fuera del penal".

"Se propicia el contacto con el mundo exterior, facilitando la vinculación familiar, la reconstrucción de lazos sociales ya existentes y el establecimiento de otros que sean positivos.

Durante los talleres o actividades de prelibertad se trabaja en instancias de intercambio grupal, de construcciones colectivas, que propician el sentido de pertenencia, de cooperación y de solidaridad, aumentando el respeto por el otro y por uno mismo." (Informe del área social. CPF IV 14/2/2023 a fojas 103-104)

Como puede observarse, el CPF IV da una respuesta más extensa que la del CPF CABA y, en su segunda contestación, incorpora abordajes desde distintas áreas. Sin embargo, no da precisiones acerca de las actividades específicas, sus contenidos ni de cantidad de participantes por actividad. Solo en el caso de los talleres psicoeducativos se destaca una regularidad semanal. En el área educativa, se reitera la oferta general, sin dar cuenta de la especificidad del programa ni de cuantas personas comprende.

La respuesta de la **Unidad 31,** de mayo de 2023, consiste en un Informe del Servicio Criminológico. Como los anteriores, se inicia con varios párrafos en los que se describe el programa en los propios términos del BPN Nº 765. Luego, se describe la implementación en la Unidad:

"Actualmente, en esta Unidad existen **un total de siete (7)** internas alojadas, dos de ellas se encuentran ubicadas en alojamiento diferenciado, Planta de Madres, por cursar embarazo.

(…) Dentro de la cotidianidad e intervención diaria, **se busca incluir a las internas en espacios para el abordaje de problemáticas de vulnerabilidad,** que las mismas cursan, y que en la experiencia se detecta que han sido las causantes para que hayan sido detenidas. Problemáticas atinentes a violencia de género, consumo problemático de sustancias, falencias educativas y en muchas ocasiones dificultades en el entendimiento de las circunstancias por las cuales fueron condenadas son pasibles de ser abordadas en dispositivos individuales y colectivos. Cabe destacar que los espacios de psicoterapia individual, así como de asistencia médica para cada problemática, están implementados con los tópicos habituales".

> "Se ha **organizado actividades y talleres** para que las mismas puedan egresar con algunos recursos que puedan, de algún modo, ser de utilidad en el medio libre. Se brindan talleres de peluquería, lo cual les brinda una capacitación en el oficio. Talleres dictados por el área educativa, independientemente de la oferta de educación formal, según se amerite, existen talleres como la **de Biblioterapia**, **Taller de manualidades con reciclaje y Taller le Manicuría"**.
>
> "El desafío es constante y dinámico, dado que la heterogeneidad de los tiempos de condena hace que los recursos humanos los debamos implementar de manera creativa para la necesaria motivación y compromiso por parte de las internas integradas al programa, de modo tal que el tránsito por la realidad carcelaria sea lo suficientemente productivo como para egresar con herramientas que les sean de ayuda, al igual que las entrevistas obtenidas con las áreas de readaptación social." (U.31, 12/5/2023 a fojas 121-122)

Como se expuso más arriba, en la respuesta del CPF IV se designa la Unidad 31 como aquella **"donde reciben un tratamiento específico para este dispositivo".** Sin embargo, la respuesta de la Unidad es de una vaguedad similar a las otras, con frases como "**se busca incluir a las internas en espacios para el abordaje de problemáticas de vulnerabilidad",** sin describir cuáles son esos "espacios", ni los planes de trabajo ni sus contenidos. El mayor grado de especificidad se presenta al mencionar, a modo de ejemplo, **"talleres como el de Biblioterapia; Taller de manualidades con reciclaje y Taller le Manicuría."** Por último, cabe destacar el número de participantes en el PIT-PCD: siete presas.

La última respuesta de la que se da cuenta es la enviada por la **Dirección Principal de Trato y Tratamiento de Dirección Nacional del SPF,** de junio de 2022. La requisitoria de la PPN estaba orientada a saber si se habían destinado espacios particulares para aquellas personas incorporadas al programa, especificando en qué establecimientos, unidades residenciales y pabellones, así como desde cuándo se estaba implementando. Tras describir algunas de las disposiciones del programa y las medidas administrativas para cumplirlas, la respuesta aborda el eje de la requisitoria:

> "El Programa, si bien tiene una implementación en toda la órbita del Servicio Penitenciario Federal, en el mes de febrero intensificó su abordaje con respecto a la población femenina: se **seleccionaron los perfiles en el Complejo Penitenciario Federal IV para luego ser trasladadas** al Centro de Detención de Mujeres "Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás" —**Unidad 31**—. Dichas internas participaron voluntariamente en la incorporación al programa; se les explicó personalmente **los beneficios de ser trasladadas para poder desarrollar unos talleres específicos** para el abordaje general del mismo. En forma primordial, **se comenzó con el taller de capacitación e inserción laboral, el cual se lleva a cabo por un terapista ocupacional**. Asimismo, al mismo tiempo se realizó, en forma paralela, con la población masculina, en la **Unidad Residencial II, Pabellón G**, al cual se van adhiriendo".
>
> "Con respecto a este taller, se incorporó esta disciplina, la Terapia Ocupacional, la cual se basa en la creación de un espacio para promover un eficiente desempeño ocupacional en las personas privadas de libertad. Se pensó en la incorporación del Terapeuta Ocupacional al programa como medida indispensable para facilitar la interacción social, fomentar hábitos saludables para las habilidades sociales, promover un encuadre de trabajo y brindar herramientas para la promoción del trabajo extramuro. **La implementación de este programa, como la promoción de una ocupación laboral significativa, lleva a una concientización** de las necesidades de los otros a través del cambio en su rol socio laboral, y la asunción de determinadas responsabilidades para los internos/as, **revinculándolos así con la sociedad**, el trabajo y los medios tecnológicos para **su equilibrio ocupacional**, procurando que valoricen el esfuerzo necesario para alcanzar cualquier logro, que sientan la satisfacción de

haber participado en las actividades de orientación y capacitación laboral para mejorar su calidad de vida en libertad".

"En la actualidad, dicho taller, se lleva a cabo en el Complejo Penitenciario Federal I (Unidad Residencial 2 Pabellón G), Centro de Detención de Mujeres "Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás", en la Unidad 31, en la Unidad 19 y en el Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, se están llevando acciones para que sea instrumentado en el Complejo Penitenciario Federal II de Marcos Paz".

"Por último, **a nivel enunciativo, podemos enumerar los distintos talleres que se llevan actualmente adelante dentro del Programa de Penas Cortas, en las distintas unidades y complejos del país**:

- Taller terapéutico de las emociones.
- Taller de ética ciudadana.
- Taller de habilidades comunicacionales.
- Taller de prevención de adicciones.
- Taller de alfabetización.
- Taller de Coaching Ontológico.
- Taller de logoterapia.
- Taller de cosmetología y manicura
- Taller de arbitraje de fútbol.
- Cursos de computación en modalidad virtual y asincrónica (Subsecretaría de Formación Profesional y Capacitación, en conjunto con la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios).
- Charlas sobre conocimientos básicos de electricidad, plomería y/o iniciación en huerta orgánica.
- Taller sobre problemática de violencia de género, en forma grupal.
- Taller del cuidado de la salud (con participación de las áreas de odontología, nutrición, RCP y cuidados preventivos).
- Taller de capacitación abordando la violencia con perspectiva de género, destinado a internos con características de personalidad impulsivas y baja tolerancia a la frustración.
- Taller sobre consecuencias del uso y abuso del alcohol, en conjunto con la ONG AA.
- Taller sobre nutrición (mitos y verdades, importancia del consumo de agua, consecuencias nutricionales por el consumo habitual de drogas).
- Taller sobre higiene bucal (daños en la cavidad bucal)." (DN, 16/6/2022 a fojas 36-37)

En la respuesta de la Dirección Nacional aparece como fundamental la implementación del Taller de Terapia Ocupacional y su aplicación en cuatro unidades. Sin embargo, las respuestas de dos de esas unidades no dan cuenta de su existencia: ni la Unidad 31 ni el CPF CABA lo mencionan. En cuanto a las otras unidades mencionadas —la unidad 19 y el CPF I—, el trabajo de campo del RNCT en la primera y los relevamientos de la PPN en el segundo (ambos se abordan más adelante), tampoco registran la existencia de ese taller, ni en las entrevistas a las autoridades ni aquellas mantenidas con las personas detenidas.

Por otra parte, del largo listado de talleres, cursos y charlas aportado **"a nivel enunciativo",** sin precisiones de ningún tipo sobre su dictado, sólo se registra en tres casos: dos mencionados por las propias unidades —Taller de Cosmetología y Manicura, en la Unidad 31 y el Taller de Alfabetización, en el CPF IV — y una tercera, el Taller de Coaching Ontológico, mencionado en el trabajo de campo en la Unidad 19.

La falta de precisiones, así como las inconsistencias destacadas, evidencia el carácter formal y vacuo de la respuesta dada por la Dirección Nacional. Como se verá a continuación, esta vacuidad será ratificada por los distintos relevamientos en los propios lugares de implementación del PIT-PCD.

Síntesis de los monitoreos realizados

En noviembre de 2022, el Área Personas Extranjeras en Prisión de la PPN presenta una serie de instrumentos para entrevistas a las autoridades penitenciarias y personas presas. Además de una nota destacando que:

> "A partir de la lectura de las mismas (las respuestas del SPF) y con el objetivo de constatar su aplicación e impacto, se prevé la realización de un trabajo de relevamiento en el CPF CABA." (Área Personas Extranjeras en Prisión, 18/11/2022, a fojas 66 a 72)

En febrero de 2023, se deja constancia del relevamiento realizado en el CPF CABA. A continuación, se reproducen los fragmentos más significativos del informe:

> "El 16 de noviembre de 2022, concurrimos al Complejo Penitenciario Federal de CABA para iniciar el relevamiento sobre la aplicación del Programa Integral de Tratamiento para Personas Condenadas a Penas de Corta Duración (PIT-PCD), en particular respecto de las personas extranjeras. Del informe recibido se desprendió que se encuentran incorporados al Programa un total de 56 presos, de los cuales 12 (21%) son extranjeros, 9 provenientes de Perú y 3 de Chile."

Luego, se destaca que, durante el monitoreo, fueron entrevistados el Director de Seguridad y su par del Módulo I, quien sugirió conversar con personal de Asistencia Social para ahondar en los aspectos y la aplicación del programa. Se entrevistó entonces a Verónica Espósito, psicóloga y responsable del PIT-PCD. A continuación, se detalla la información recibida:

> "En función de lo estipulado en el Programa se fueron realizando diversas preguntas y se constató que **no existe un equipo interdisciplinario responsable de la aplicación del mismo, sino que cada Unidad Residencial funciona de forma autónoma en su implementación**, teniendo designado a su propio personal."

En el caso de la UR III se indica que:

- **"No se dictan talleres específicos para presos incorporados al PIT-PCD**; en tal caso, participan de los talleres que ya funcionan en la UR.
- Reconoce flexibilidad para la fijación de objetivos a presos incorporados al Programa.
- Se respeta el plazo de 15 días para la confección de la historia criminológica (mientras que en el resto de los casos el plazo se extiende a 1 mes).
- La historia criminológica posee un formato distinto.
- **El Programa es nuevo y todavía no está implementado**.

> Siguiendo con el relevamiento, la primera semana de diciembre, concurrimos a la Unidad N° 19 de Ezeiza para entrevistar al personal penitenciario abocado a este Programa. Así pues, se entrevistó al Sr. Sergio Manrique, ayudante principal del Área de Criminología y de profesión psicólogo. (…)

> De la entrevista surge que para el Área de Criminología el hecho de tener que confeccionar las historias criminológicas en 15 días implica un cambio en el desarrollo de las tareas. Esa mayor celeridad modificó patrones de trabajo.
>
> (…)
>
> El dato novedoso, que Manrique aporta, es que actualmente existen distintas articulaciones con instituciones de la sociedad para generar aquello que el programa menciona como su objetivo, la inclusión social**; indica que de eso se ocupa el Área de Sociales, que —según cree— articula informalmente con el Sedronar y la Dirección de Readaptación Social.** Según informa, la Unidad N° 19 se **encuentra trabajando para crear un plan de trabajo formal."**

Como conclusión del relevamiento el informe destaca que:

> "E**l trabajo de campo releva que [no] existe una aplicación concreta del mismo [**PIT-PCD**]** al menos en los establecimientos estudiados, y que tampoco los agentes penitenciarios tienen conocimiento cabal del Programa y su contenido.
>
> En función de ello, si bien se tenía previsto entrevistar a presos incorporados al Programa, luego de las entrevistas mantenidas con el personal penitenciario se descartó la idea. Ello, en tanto, no **se advierte con claridad el contenido del Programa ni que existan actividades y planes de abordaje específicos**." (Área Personas Extranjeras en Prisión, 10/2/2023, a fojas 90 a 93)
>
> "Asimismo un resumen de este proceso puede encontrarse en el Informe Anual 2022, en el capítulo sobre personas extranjeras en prisión, bajo el título "La ficción del Programa de Penas Cortas", (PPN, 2022: 389-391).

El último informe relevante del expediente es de mayo de 2023. En él se da cuenta de que un equipo conformado por el Área de Auditoría, el Equipo de Trabajo en el Complejo de Ezeiza, junto al Área de Salud Mental se presentó en el CPF I de Ezeiza para llevar a cabo un monitoreo sobre condiciones materiales en la Unidad Residencial 2, específicamente en los pabellones H e I y en el Pabellón G, destinado al Programa de Penas Cortas.

En lo que respeta a este estudio, se destacan las condiciones materiales reportadas por el monitoreo del Pabellón G. Con una capacidad real de 30 plazas, había un total de 29 presos en un pabellón colectivo de 15 camas cuchetas. El pabellón estaba caracterizado como conducta de "penas cortas" con un régimen de recuentos a las 8, 20 y 00 horas.

Si bien había sillas y mesas, la mayoría estaban enmendadas. De los cuatro teléfonos disponibles, solo funcionaban dos y no estaba operativo el 0800 ni el cobro revertido. Asimismo, faltaban acrílicos en las ventanas y el sistema de calefacción no funcionaba correctamente. Los únicos cuatro inodoros presentaban desperfectos; había agua estancada en el sector de duchas y las paredes se encontraban en mal estado, con humedad, falta de pintura y falta de mantenimiento.

El acceso al patio era de 8 a 18 horas, sin elementos de recreación ni área de descanso. Las camas cuchetas no tenían escaleras de acceso ni barandas, mientras que el mobiliario de guardado era insuficiente para la cantidad de alojados. También se registraron paredes en mal estado y ventanas con vidrios rotos o faltantes. (Equipo de Asesores/as Ezeiza, 11/5/2023 a fojas 127-135)

Informes anuales de la PPN – Penas cortas la Unidad 19

Además del expediente, existe una serie de intervenciones desarrolladas en el marco del trabajo cotidiano del Organismo en las unidades. Estas se circunscriben al trabajo general realizado por los equipos de los Complejos I y VII, y de la U19, en relación con la atención de demandas y relevamientos. Sin embargo, estas intervenciones dan cuenta de las condiciones en las que cumplen sus condenas las personas con penas cortas, en tanto se focalizan en espacios que fueron destinados al alojamiento específico de personas que se incluían en el PIT-PCD.

En la mayoría de las unidades no se destinó un espacio especial para el PIT-PCD, salvo en tres: El CPF I, la Unidad 31 y la Unidad 19. Como se comprobó en la sección anterior, las dos primeras incorporaron una mínima porción de la población con penas cortas a esos espacios: el CPF I con 29 presos y la Unidad 31 con siete presas. Por lo tanto, debe considerarse que la amplia mayoría de las personas con penas cortas sufren las mismas condiciones de vida, torturas y malos tratos que el conjunto de la población penal.

La única Unidad que destinó gran parte de su espacio al alojamiento de presos en cumplimiento de penas cortas fue la Unidad 19. Por ese motivo, en lo que sigue se priorizan en los antecedentes de intervención en dicha Unidad.

Durante las dos décadas anteriores a 2019, la Unidad 19 se caracterizó por funcionar como Colonia Penal. Al repasar los antecedentes de la unidad durante el período 2012-2019, en el Informe del RNCT de 2023, se observa ese carácter. Allí se describe que:

> "Fue un establecimiento de régimen abierto destinado al alojamiento de varones adultos que se encontraban transitando las últimas etapas del régimen de progresividad penitenciario. Compuesta por seis galpones-pabellones colectivos de chapa, la Unidad alojó una población que en su mayoría contaba con salidas transitorias o se encontraba en condiciones de acceder a la semi-libertad. Sin embargo, y de manera paradójica, el avance en el régimen de progresividad implicaba para las personas allí detenidas el tránsito hacia condiciones materiales más degradantes que las registradas en complejos de máxima seguridad."

En relación con las prácticas de tortura y malos tratos, el tipo más destacado corresponde a **las malas condiciones materiales de detención**. Los pabellones presentaban estructuras edilicias sumamente precarias: espacios reducidos, escasa luz natural y ventilación deficiente, vidrios rotos o ausentes, instalaciones sanitarias deterioradas, presencia de plagas y riesgo permanente de siniestros por deficiencias eléctricas y de gas. La ampliación de la capacidad de alojamiento, con la incorporación de camas cuchetas, se realizó sin ningún tipo de adecuación edilicia, generando situaciones de hacinamiento que motivaron la interposición de hábeas corpus colectivos y la realización de medidas de fuerza por parte de los presos.

Otro tema reiterado durante esos años fueron las obstaculizaciones en el avance en el régimen progresivo. Las prácticas del Consejo Correccional se caracterizaron por la discrecionalidad, la ambigüedad y la arbitrariedad[3]. Calificaciones negativas vinculadas a "negativas al tratamiento" o "faltas de respeto", la retrogradación de fase como sanción y amenazas explícitas de pérdida de salidas transitorias operaron como mecanismos de gobierno de la población. Esta dinámica se asentó en el desconocimiento que tenían las personas presas de los objetivos de su programa

3 Por otra parte, características que asume el Consejo Correccional de modo generalizado en todas las unidades y complejos del SPF, según los distintos reclamos de las personas presas relevados, una y otra vez.

de tratamiento y de los criterios que regían su evaluación.

Las **amenazas** constituyeron, en ese marco, la modalidad predominante de control: funcionaron como instrumento de sometimiento y de represión de protestas colectivas, y fueron ejercidas tanto por el personal de seguridad como por profesionales del área de tratamiento.
Respecto a **la falta y/o deficiente asistencia a la salud**, los monitoreos de la PPN constataron la ausencia de reuniones de equipo, la imposibilidad de las profesionales mujeres de ingresar a los pabellones y una atención médica fragmentada e irregular.

Finalmente, **la desvinculación familiar y/o social** y la vulneración de los derechos laborales completaban el cuadro: requisas vejatorias a familiares visitantes, obstáculos en el acceso a comunicaciones telefónicas, demoras excesivas en la afectación laboral y reducción sistemática de salarios configuraron una degradación continua de las condiciones de vida de las personas allí detenidas durante el período considerado.

Estas eran las condiciones de base de la unidad que se eligió para desplegar el programa de penas cortas, especialmente para aquellos con las penas más cortas producto de la aplicación del procedimiento de flagrancia.

En el Informe Anual 2019, la PPN volvió a hacer énfasis en los déficits históricos de la Unidad 19 en lo que respecta a malas condiciones materiales de detención. Sin embargo, ese año comenzó a identificar que la Unidad 19 estaba siendo utilizada para alojar personas condenadas por el procedimiento de flagrancia, otra de las consecuencias del incremento sostenido de la población carcelaria y de los cambios en los procesos judiciales:

> "Desde el segundo semestre del año, se observa la clara tendencia al aumento de los condenados por flagrancia, que llega a enero del 2020 a la mitad de la población total de la Unidad 19. (…) Para el caso de la U19, interesa plantear los efectos de la sobrepoblación y la complejización de las modalidades de ejecución de la pena en términos ya no cuantitativos, sino del impacto de la vida en la cárcel, sobre manera en una Unidad organizada en torno a un régimen "morigerado", destinado a personas que transitan las últimas fases de la progresividad".
>
> "En los pabellones 1 y 2, espacios de "ingreso" a la Unidad, prácticamente la totalidad de los detenidos lo están en el marco del procedimiento de flagrancia. Para estos casos la media de tiempo de condena no supera los 6 meses. […] De forma categórica, podemos afirmar, que estos detenidos, no acceden a ninguno de sus derechos fundamentales: trabajo, educación, salud, visitas; alimentación, libertades anticipadas. Todos sus derechos son vulnerados. La drástica disminución de la oferta de trabajo, la precariedad y degradación de las condiciones laborales es un dato que se arrastra de años anteriores y que ha afectado a todo el sistema federal. En la Unidad 19, la gestión de la escasez ha llevado a que las personas condenadas por flagrancia resultan las últimas a quienes emplear. […] Con relación a la educación, es evidente que más allá de participar de algún taller o curso, las personas con condenas cortas no acceden a la educación formal […] Algo similar sucede con el derecho a la salud. Si la atención médica dentro de las cárceles ha evidenciado niveles severos de déficit, para las personas que pasan pocos meses detenidas se vuelve una prestación "para privilegiados" (según mencionó un detenido de la Unidad 19) haciendo mención a aquellos detenidos que por permanecer más tiempo tendrán la posibilidad -o el "privilegio"- de ser atendidos -aunque esto no signifique curarse-" (PPN, 2019: 156).

Transformación de la población penal y el Programa de Penas Cortas. La PPN documentó el cambio en el perfil de la población alojada en la Unidad 19: de personas en estadios avanzados del régimen de progresividad, se pasó a una población bifurcada que comenzó a incluir

personas condenadas a penas cortas (de hasta 36 meses), ingresadas directamente desde la Unidad 28 a través del procedimiento de flagrancia. A esta nueva población se le asignaron los pabellones 1, 2 y 3 —los peores espacios en términos de condiciones materiales— y la PPN identificó como especialmente vulnerada en sus derechos (acceso al trabajo, educación, salud y condiciones materiales de detención), con el argumento penitenciario de que "no dan los tiempos administrativos".

> "Todas las personas entrevistadas con penas cortas refirieron -algunas con extrañeza, otras con impotencia o con resignación- que cuando llegó el momento de tramitar la libertad asistida, las áreas de tratamiento les hicieron 'desistir de la libertad'. Nuevamente, con el argumento de que no se llega con los tiempos, la práctica penitenciaria resuelve administrativamente sobre la libertad de una persona a partir de la firma de un acta de 'consentimiento' sobre el desistimiento" (PPN, 2019).

Condiciones de detención durante la pandemia (2020). Durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), los detenidos de la Unidad 19 permanecieron encerrados en pabellones, sin acceso a los patios, sin actividades laborales ni educativas, con una entrega deficiente de elementos de higiene, visitas suspendidas y escasas posibilidades de recibir encomiendas. Los egresos se producían casi exclusivamente por agotamiento de condena, mientras que las libertades asistidas tenían un carácter marginal.

En materia de alimentación, se registraron denuncias por raciones insuficientes en los pabellones de penas cortas. Ante los reclamos, la respuesta de la jefa de Seguridad Interna fue que los detenidos recurrieran al sacerdote de la Unidad para pedir donaciones. Esto ilustra la degradación deliberada de las condiciones de vida de esa población.

> "Los pabellones 2 y 3 manifestaron que las viandas están siendo muy chicas y que la comida les resulta insuficiente" (informe de monitoreo, mayo 2020).

En materia de salud, los asesores de la PPN documentaron el abandono médico ante casos de TBC y COVID-19 en el Pabellón 3. Hacia fines de 2020, retomados los monitoreos presenciales, se constató la inexistencia de cobertura médica nocturna.

> "No hay médicos por la noche, el otro día, eran como las 8 de la noche y sacamos a un pibe con un ACV, lo atendió el enfermero y luego vino el médico" (Entrevista a un detenido, octubre 2020).

Las condiciones materiales también se deterioraron: el espacio de aislamiento sanitario consistía en dos aulas de reciente construcción pero con vidrios rotos, sin luz artificial y con un baño de acceso restringido, en las que se instalaron cinco camas para un espacio de 5 × 4 metros. La falta de entrega de elementos de higiene fue una denuncia constante a lo largo de todo 2020.

2021: persistencia de las vulneraciones. Para mayo de 2021, los sistemas de calefacción seguían sin funcionar al inicio del invierno y no se entregaba ropa de abrigo ni de cama, lo que motivó una nota formal de la PPN al SPF. En agosto de 2021, una visita de monitoreo conjunto detectó falta de acceso al trabajo, desvinculación familiar y social, deficiente atención a la salud (especialmente en las áreas de oftalmología y odontología), y entrega marcadamente insuficiente de elementos de higiene.

El Informe Anual 2021 de la PPN desarrolló un análisis bajo el subtítulo "La utilización de la Unidad 19 y el alojamiento del excedente -social-", en el que se señaló el uso de la Colonia

como válvula de la sobrepoblación del sistema federal:

> "Si bien entre 2017 y 2021, la cantidad de personas procesadas en la U19 y U33 se mantuvo estable (oscila siempre entre 6 y 7 personas) […] se agregó el alojamiento de personas con penas muy cortas (menores a 3 años), muchas de las cuales habían sido condenadas por el procedimiento de flagrancia. Según informaban las autoridades de la Colonia Penal, estos alojamientos respondían a la necesidad de utilizar las plazas disponibles de la U19 y U33, en los períodos en los que la población penal del SPF aumentaba sostenidamente y rebalsaba las capacidades de otras Unidades […]. Para mediados de 2019 e inicio de 2020, la cantidad de personas condenadas por flagrancia alojadas en la U19 constituía el 58% de la población de esa Unidad."

> "Ahora intentaremos describir de forma general cómo es el colectivo de personas con penas cortas que se integra desde hace tres años a la vida dentro de esta unidad. Si tomamos el reporte remitido por la Sección de Criminología de junio de 2021, encontramos que las personas detenidas en la U19 con penas menores a 3 años eran 72 sobre un total de 140 detenidos. La distribución por delitos era la siguiente: tentativa de robo (29 casos), robo (23), tentativa de hurto (6), hurto (8), infracción a la ley de drogas (4) y dos condenas por amenazas, lesiones simples y desobediencia. Con relación al tiempo de condena, la distribución era la siguiente: el 43% tenía penas que iban de los 2 meses y 15 días a los 11 meses; el 13% tenía penas de 12 meses de duración, y el 15% de entre 13 y 18 meses. En un 59%, las personas se encontraban en la fase de socialización, el 23% en observación y sólo un 17% tenía consolidación. Cuando cruzamos la fecha de obtención de la fase con la fecha de vencimiento de la pena, lo que nos permite tener una idea de la adecuación de las evaluaciones del Consejo Correccional respecto a los tiempos de la pena, obtenemos que el 50% fueron calificados con socialización cuando les faltaba menos de 6 meses para agotar la pena. En todos estos casos la nota conceptual era de 3 y 4, por lo que, de existir la posibilidad de tramitar la libertad asistida (3 meses antes del agotamiento), los informes de pronóstico de reinserción, muy probablemente, se hubiesen resuelto de forma negativa."

> "En las entrevistas mantenidas con estas personas, la gran mayoría indicó no hacer nada durante todo el día: muy pocas habían sido afectadas al trabajo y la concurrencia a la escuela era muy intermitente; la mayoría no recibe visitas, ni tampoco paquetes (mercadería, ropa, elementos de higiene) por lo que debían abastecerse con aquello que provee el servicio penitenciario. Si bien no es posible indicar cuántas de estas personas estaban en situación de calle antes de la detención, es una realidad muy frecuente, lo que revela una situación de altísima vulnerabilidad social y nos alerta sobre el rol que cumple el sistema pan-penal como respuesta a la pobreza y la exclusión social."

> "Todas las personas con penas cortas que fueron entrevistadas se mostraron preocupadas porque no se tramita la libertad asistida. Según relatan, las áreas de tratamiento les sugieren desistir de dicho trámite ya que no llegan con los tiempos […] desde que la U19 recibe a condenados con penas cortas se produce esto que venimos mencionando, como las transformaciones en el régimen de la U19 dado que se advierte la introducción de mayores niveles de control respecto de la población: aumento de la frecuencia de las requisas de pabellón, mayor presencia penitenciaria en los espacios de circulación de los presos (patios, sala de visita, entre otras), mayores controles personales. Cabe indicar que estas dos poblaciones, diametralmente opuestas, conviven en los mismos espacios, ya que no se han definido pabellones exclusivos para el alojamiento de presos con condenas cortas."

2022. La PPN acompañó un habeas corpus colectivo por las condiciones de visita en la Unidad 19, en el que denunciaron controles excesivos a las personas visitantes, registros abusivos, habitaciones de visita íntima insuficientes, cancelaciones de visitas por falta de análisis de sangre y la supresión de las visitas durante los fin de semana. El Informe Anual 2022 señaló, además, la falta de aplicación del Programa de Penas Cortas y la ausencia de talleres para esa

población, vulnerando el régimen de progresividad establecido por la Ley Nº 24.660.

En el apartado sobre la atención a la salud mental en contextos de encierro de ese mismo Informe, se consigna:

> "Por último, en la Unidad N° 19 la principal labor del equipo de Salud Mental es el abordaje del aspecto psicosocial que se introdujo con las PPL incorporadas al Programa de Penas Cortas. Esta problemática convoca al equipo tratante al armado de estrategias que van desde conseguir lugares donde puedan dormir al salir en libertad, contactar a familiares, hasta realizar derivaciones a establecimientos públicos que cuenten con dispositivos para el abordaje de los consumos problemáticos. La guía de recursos de derivación la construyen "artesanalmente" y de acuerdo a cada PPL próxima a obtener la libertad. Los consumos problemáticos se destacan como un aspecto central en esta población." (PPN, 2022: 328).

En los informes de 2023 y 2024, no se reportan intervenciones especialmente significativas en cuanto a personas detenidas con penas cortas.

Antecedentes del Procedimiento para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura (PIyDT)

En el marco del análisis del Procedimiento para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, este se concentrará en la Unidad 19, en tanto constituye el espacio más destacado de encarcelamiento de personas con penas cortas. En la U19 se relevaron 44 hechos de malos tratos: 7 en 2011, 1 en 2013, 4 en 2017, 1 en 2018 y 1 en 2020. En 2021, 2022 y 2023 no se registran hechos; sin embargo, en 2024 se registraron 18 víctimas y, en 2025, 12 víctimas.

La paradoja que surge de los antecedentes es que la U19, concebida como espacio de régimen más laxo y asociada al avance en la progresividad, resulta, en los hechos, en un espacio de mayor degradación material. Así, quienes están más próximos a recuperar la libertad (tanto los avanzados en el régimen como los condenados a penas cortas) son alojados en las peores condiciones. Sin embargo, cuando se repasan los datos anteriores, se observa que a la violencia de tipo extensivo (condiciones materiales, alimentación, salud), se suman casos documentados de agresiones físicas, aislamiento y amenazas. Sí bien entre en 2011 y 2017 estos hechos eran esporádicos, se vuelven más frecuentes en 2024 y 2025, cuando los presos con penas cortas son mayoritarios en la Unidad, marcando un cambio en las modalidades de malos tratos y torturas desplegados por el SPF.

Antecedentes del Registro Nacional de Casos de Tortura y/o Malos Tratos (RNCT)

Del relevamiento del RNCT realizado en la Unidad 19 durante 2023 se destacan los siguientes emergentes:

Mutación del perfil de la Unidad y origen de la incorporación de penas cortas. La Unidad 19 estaba concebida para condenados en período de prueba, avanzados en la progresividad, con salidas transitorias y régimen de autodisciplina. Ese perfil quedó desdibujado por la inclusión de presos con penas cortas, que actualmente constituyen aproximadamente el 50% de la población alojada. El Director Subprefecto, Raúl César Crippa, señaló que *"no hay ningún establecimiento pensado para penas cortas"* y que "*es un fenómeno nuevo que se le dio una **solución primaria*** (el resaltado es nuestro) *en cada establecimiento, pero no acorde*

a la demanda que tiene que ser". Según las autoridades, la incorporación obedece a una política de alivio de un problema que atraviesa al conjunto del SPF: la saturación de cárceles y comisarías —particularmente las del ámbito metropolitano— obliga a redistribuir presos y a utilizar unidades subpobladas, como la U19, para descomprimir otras partes del sistema. Esto último, entonces, no tiene que ver con una decisión institucional de incorporar a personas con condenas cortas a un "Programa de Tratamiento", sino con gestionar un encarcelamiento desbordante.

Criterios de selección y distribución por pabellones. El traslado de presos con penas cortas se produce por dos vías: directamente desde la Alcaldía U28 —con causas de flagrancia y penas "muy cortitas", seleccionados en función del comportamiento, la reincidencia y la naturaleza del delito— o trasladados desde los complejos metropolitanos, ya incorporados al programa y con cierta progresividad. La distribución interna refleja esa segmentación: los pabellones 1 y 2 alojan a presos con penas cortas por flagrancia provenientes de comisarías (vía U28); el Pabellón 3 y parte del 4, en cambio, alojan a presos con penas cortas con cierta progresividad. Sobre los cupos, el Jefe de Seguridad precisó: ***"Tenemos 34 lugares en la Unidad, pero para el programa específico de penas cortas hay 10 lugares. En cambio, los otros 24 son los cupos que nosotros utilizamos para 'operativo interior'"***.

Convivencia conflictiva entre poblaciones. Las autoridades plantearon que la principal dificultad de la Unidad es la mezcla de presos con penas cortas y aquellos en período de prueba, que tienen expectativas diferentes. Aunque ambas poblaciones no están siempre juntas —los del período de prueba participan en talleres fuera del pabellón y las visitas se organizan de forma diferenciada—, *"los fines de semana se cruzan, los días que no salen al taller o que tienen otra actividad".* El Segundo Jefe de Interna señaló que las peleas son comunes, especialmente entre detenidos con condenas cortas, ya que tienen *"menos que perder".* El Jefe de Seguridad **enfatizó la necesidad de realizar requisas más minuciosas debido a *"la calidad de los internos que recibimos de la calle".***

Programa de penas cortas y sus limitaciones. La Jefa de Criminología explicó que su área coordina el programa y califica a los presos. Al momento del relevamiento, había 46 presos calificados de primera calificación y otros de segunda. La historia criminológica interdisciplinaria se realiza en un plazo reducido, de 15 días. En este sentido, reconoció:

> *"a veces es difícil establecer el conocimiento en tan corto tiempo, porque realmente hay gente que está un mes, que está dos meses… a veces es lo único que se puede llevar en este corto tiempo… lo que se intenta es como, junto con médica, tratar de, bueno,* ***apuntalar desde la palabra digamos, porque a veces no hay ni siquiera posibilidad de nada en el mes… es muy corto.****"*

También indicó que *"es difícil y magia no se puede hacer"* ya que muchos presos no cuentan con referente externo al egresar, debiendo recurrirse a organizaciones como Cáritas para su alojamiento.

Oferta de "tratamiento" restringida. Para los presos con penas cortas, la Unidad ofrece únicamente el taller de barbería: *"actualmente es lo único que se tiene como taller propio para el programa, con aproximadamente 25 participantes";* y un curso de "coaching ontológico", dictado una vez por semana. La educación formal está disponible para quienes tienen condenas más largas; aquellos con penas de 6 a 8 meses no pueden acceder a ella porque sus ciclos son largos. En cuanto al trabajo, sólo pueden acceder los presos en período de prueba a los talleres de producción (ubicados fuera del perímetro de seguridad), por lo que quienes cumplen penas cortas no son incorporados. Aquellos que permanecen al menos seis meses pueden acceder a

trabajo en los talleres internos (bolsas, armado de broches), ya que el proceso administrativo toma alrededor de un mes y medio.

Inaplicabilidad del régimen de progresividad. Todos los entrevistados coincidieron en que la aplicación del régimen de progresividad en las condenas cortas resulta problemática debido a la brevedad de las penas y a la transferencia tardía a la Unidad. El Segundo Jefe de Seguridad Interna lo expresó del siguiente modo:

> *"Tienen 6 meses de condena, pero ya te mandan el interno cuando le falta un mes o dos meses, no llegan ni siquiera a los guarismos. Se califica cada tres meses y si ingresa sin calificación, la primera, es una calificación baja: 8-4 y necesita 5 para poder acceder al guarismo. Entonces lo calificaste en tres meses, lo calificaste en el otro, llegó al guarismo, pero cuando el juzgado tiene que resolver ya se va cumplido".*

La calificación inicial (8-4) depende, según las autoridades, de un *"pronóstico de reinserción social"* vinculado al consumo de drogas y alcohol del interno.

Distribución de la población del Programa. De acuerdo al listado del 5 de diciembre de 2023, había 92 personas afectadas al Programa de Penas Cortas, distribuidas según la duración de sus condenas: 0-6 meses (48 presos), 7-12 meses (18), 13-18 meses (16), 19-24 meses (6) y 25-36 meses (2).

Aplicación efectiva limitada. El programa debería ser aplicado a la mitad de la población (92 personas sobre 180 alojados). Sin embargo, surge de las entrevistas realizadas, tanto con autoridades como con los propios presos, que a la mayoría no se le aplica. Los directivos manifestaron que, con las personas con penas muy cortas, de hasta 8 meses (57 personas según el listado), *"no se puede implementar nada"*, debido a que *"se requiere una perspectiva de permanencia en la Unidad de 6 meses a un año"*. Esta situación se corrobora en las entrevistas: de diez detenidos entrevistados, sólo dos dijeron "conocer" el programa, y ambos tenían penas mayores a un año. La mayoría queda fuera no sólo del programa "voluntario", sino también de los pilares del tratamiento previstos por la Ley de Ejecución Penal. Según la Jefa de Criminología, solo la mitad estaba calificada; quienes permanecen menos de tres meses no llegan a ser afectados al trabajo; y la mayoría no puede ser incluida en educación formal porque permanece menos tiempo que los ciclos escolares.

Caso ilustrativo de obstrucción a la salida anticipada. Uno de los entrevistados, con pena de un año y once meses, llegó a la Unidad en enero de 2023, ya incorporado al Programa de Penas Cortas. Durante el año participó del taller de barbería y de los cursos de psicología sobre adicciones, fue afectado a tareas laborales como fajinero y completó la escuela primaria. Sin embargo, le repitieron la calificación de 4 hasta la última calificación del año, lo que le impidió iniciar los trámites para acceder a la libertad asistida. Recién a los dos meses de agotamiento de su pena obtuvo el guarismo y pudo comenzar a realizar los trámites. Una la práctica penitenciaria-judicial que es sistemática para la retención de presos y presas en el ámbito carcelario.

Condiciones materiales agravadas para esta población. La producción de malas condiciones materiales de detención adquiere el carácter de una práctica penitenciaria sistemática y extensiva, y constituyen una situación particularmente aguda entre las personas que cumplen penas cortas. Los pabellones —grandes galpones concebidos como dormitorios colectivos para personas que pasarían la mayor parte del tiempo fuera de ellos— se encuentran degradados, con pinturas descascaradas, revestimientos de techos sueltos, humedad en casi todos los baños, instalaciones eléctricas riesgosas y plaga de chinches, cucarachas y ratas. No

hay heladeras —sólo uno o dos freezers deteriorados por pabellón—, ni gimnasio ni espacios comunes con sombra. El cupo del Pabellón 2 fue ampliado a 48 personas sin que se construyeran baños ni instalaciones adicionales. No se provee ropa de cama, toallas ni mantas, lo cual es particularmente grave para los presos con penas cortas *"que vienen de la calle",* mayormente personas con escasos recursos o en situación de calle. En los pabellones 1 y 2 también se observa una alimentación insuficiente: la mayoría de los presos no accede a peculio y come sólo lo que entrega el penal, que es *"poco en cantidad y malo en calidad".*

Víctimas y hechos relevados. En 2023 se registraron 75 víctimas de malos tratos y tortura en la Unidad 19 —4 mediante la entrevista individual y 71 a partir del registro de observación—, con 81 hechos descriptos, un promedio de 1,08 situaciones combinadas por persona. Los tipos de tortura registrados fueron: Malas Condiciones Materiales (75), Falta y/o Deficiente Alimentación (2), Falta y/o Deficiente Asistencia de la Salud (2) e Impedimentos a la Vinculación Familiar y/o Social (2).

Consideraciones finales del informe. Para aquellos en cumplimiento de penas cortas, el régimen de colonia se reduce a un encierro morigerado —no hay celdas y los pabellones están abiertos durante el día al espacio común—, sin embargo, los detenidos se encuentran confinados a esos espacios, sin trabajo ni educación y en condiciones de vida degradadas. La Unidad 19 ya no funciona en clave de "colonia", sino en clave de reproducción de las violencias extensivas que caracterizan el gobierno penitenciario en todo el archipiélago federal. Con la mitad de la población cumpliendo penas cortas en un régimen de confinamiento dentro del "perímetro de seguridad", la producción de escasez y degradación se convierten en prácticas penitenciarias centrales, mientras que la "progresividad" se reduce al acceso a una mejora mínima de condiciones de vida con el cambio de pabellón. Las actividades laborales son escasas y se limitan a los detenidos avanzados en el régimen de progresividad, quienes constituyen una minoría. Las actividades educativas no incluyen a quienes cumplen penas cortas, lo que implica la no garantía del derecho a la educación formal. De este modo, se plantea la paradojal situación de que aquellas personas condenadas por delitos de insignificancia, a las que se les aplican las menores penas del código penal, no acceden a ninguna morigeración por más esfuerzos y buena conducta que realicen.

Antecedentes de investigación: El Estudio Estadístico

El Departamento de Investigaciones de la PPN, desde 2017, ha diseñado un estudio temático de carácter permanente cuyo campo de producción de conocimiento refiere al proyecto marco "El Estado y la producción de información. Deficiencias y ausencias en el relevamiento y la producción de datos. El caso Argentina. La producción estadística a nivel nacional, regional y mundial sobre la población encarcelada". A su vez, este proyecto cuenta con diferentes sub-proyectos que abordan la cuestión estadística en clave de producción de información. Este proyecto, y los sub-proyectos que lo integran, pretenden producir información estadística sobre la relación entre política criminal y política de encarcelamiento, a partir de la identificación de las fuentes secundarias producidas por diferentes organismos del Estado, depuración de las bases, reprocesamiento, consistencia y análisis de los datos.

Uno de esos sub-proyectos se denomina "Acerca de una lectura sobre la cuestión condenatoria. La articulación policial-judicial-penitenciaria: la construcción de datos sobre la cantidad de condenados/as por tiempo de condena (acción judicial), por tipo de delito (acción policial-judicial) y distribución de la población nacional condenada por cárcel y tiempo de condena (acción penitenciaria-judicial)".

La propuesta contenida en el diseño de este proyecto se fundamentó en dos emergentes,

que los trabajos de relevamiento e investigación plasmaron hace varios años, y que se consolidaron a partir de 2017. El primero de ellos fue la regularidad con la que se identificaron personas condenadas a cumplimiento de pena de prisión con montos de menos de 36 meses y con mayor frecuencia, a montos de unos pocos meses y hasta de días. Ello constituyó un claro emergente a partir de las entrevistas con personas detenidas y el análisis de los listados de personas detenidas por situación procesal, elaborados por el **área de judiciales de cada unidad penitenciaria, tanto en el marco del relevamiento del** RNCT (penitenciario y policial) como a partir de los resultados del Estudio focalizado sobre Dispositivo de Ingreso. El segundo emergente se vinculó con la identificación de una permanente área de vacancia en cuanto a la producción de información por parte de las diferentes agencias de Poder Judicial de la Nación y de los poderes judiciales con competencia federal, en relación a diferentes dimensiones temáticas, desde cantidad de detenciones judiciales, prisiones preventivas, solturas, condenas, sentencias condenatorias por tipo de delito sin cumplimiento efectivo en prisión, con cumplimiento efectivo en prisión, montos de condena por tipo de delitos, entre otras. Área de vacancia que expresa la falta de compromiso de producir información pública sobre las acciones del Poder Judicial en el marco de un Estado de Derecho.

Por ello, el proyecto apunta a producir información desde una perspectiva crítica que dé cuenta por un lado de la dimensión real del encarcelamiento en el país y, por el otro, del avance de una política condenatoria con encarcelamiento efectivo de personas imputadas de delitos de baja intensidad en clave securitaria. En este sentido, el objetivo es producir información que constituya un aporte para una política de intervención en el marco de un organismo de control y protección de los derechos humanos de las personas detenidas.

A partir de estos dos emergentes, en octubre de 2017 se presentó al Sr. Procurador el Primer Informe de este sub-proyecto. Sus resultados daban cuenta de una tendencia en el incremento de condenas cortas de cumplimiento efectivo en prisión y que ello se observaba desde 2015. Para las actualizaciones de la información, plasmada en Informes posteriores, se focalizó la atención en esta práctica judicial a partir de la sanción de la Ley Nacional de Flagrancia, en diciembre de 2016. Según los datos procesados de las dos fuentes secundarias, los mismos expresan una práctica judicial condenatoria de montos que van de los 15 días a 3 años de cumplimiento efectivo en prisión, con mayor alcance y extensiva en relación a la población capturada por delitos de baja intensidad lesiva.

Los resultados de este estudio y sus actualizaciones periódicas están plasmados en una primera publicación en el Informe Anual de la PPN 2017. Posteriormente, una segunda versión, en formato libro, titulada “Aportes de la investigación social sobre la cuestión carcelaria para la intervención en materia de derechos humanos”, en la que consta una presentación más detallada de resultados con un amplio análisis conceptual en relación a los datos correspondientes hasta septiembre de 2018. A partir de ese año, se han hecho dos informes por año, uno como aporte al Informe Anual de la PPN y otro de seguimiento, a mediados de año.

Esta regularidad se vio interrumpida a partir de marzo de 2024, cuando el SPF dejó de publicar las bases de datos sobre la población penitenciaria, lo que discontinuó el seguimiento y los reportes periódicos de la serie histórica. Desde abril de 2024 se realizaron diversas gestiones institucionales ante el SPF para acceder a esa información, sin obtener respuesta.

Ante esta situación, se realizó un replanteo metodológico y se diseñó un relevamiento por unidad basado en una muestra (CPF I Ezeiza, CPF II Marcos Paz, CPF IV Ezeiza, CPF CABA, y las unidades 19 Ezeiza, 4 La Pampa, 5 Gral. Roca y 12 Viedma) y a partir de allí una proyección para el total de la población penal. De modo que se realizaron reportes para julio y setiembre de 2025.

A fines de 2025, la Dirección de Protección de Derechos de la PPN recibió información sobre la totalidad de la población encarcelada en el sistema federal, en la que está presente la variable situación procesal y, en el caso de las condenas, el monto y el tipo de delito, desagregada por variables sociodemográficas. Permitiendo la realización de reportes actualizados a esa fecha.

Resultados del estudio

Al considerar las últimas dos décadas, se debe destacar el gran incremento de las penas cortas. Mientras que el total de las personas encarceladas con condena pasó de 4 149 casos en 2005 a 7.802 en 2025 —un incremento de 88%—, aquellas con penas mayores a 3 años presentaron un aumento menor: pasaron de 3.947 casos en 2005 a 6.032 en 2025 —un incremento de 52,8%—. Por su parte, las penas cortas, de hasta 3 años, pasaron de 202 casos en 2005 a 1.770 en 2025, lo que representa un incremento de 776,2%, es decir que se multiplicaron por 7.

Desde 2005, en el sistema judicial nacional-federal, se registró el pico más alto de personas condenadas a más de tres años de condena (3.948, el 95,1% del total). Posteriormente, esa cifra disminuyó considerablemente, con leves variaciones, hasta 2015 (3.652, el 89,6% del total). Como contrapartida, mientras que en 2005 las personas condenadas a penas de hasta tres años representaban solo un 4,9% del total (202 de 4.150), en los años sucesivos se registraron incrementos sistemáticos año a año, hasta alcanzar en 2010 el 12,1% del total. A partir de ese año, la línea fluctúa en torno del 10% hasta el 2017.

En 2017 se presenta un alza significativa, con 811 casos de personas cumpliendo penas cortas, que representaban el 16,1% del total de condenados/as. Como se señaló en los informes anteriores, este incremento coincide con la entrada en vigor, a fines de 2016, de la Ley de Flagrancia en CABA. A partir de allí, se sostiene la tendencia creciente hasta 2019, con 1.281 casos, que representan el 20,5% del total de condenados/as. En 2020 se produjo un descenso, en el marco de la coyuntura generada por la pandemia COVID 19, hasta alcanzar 964 casos (17% del total). Solo tres años después, en 2023, se observaron valores que señalaron la vuelta a la tendencia creciente anterior a la coyuntura COVID, con 1.160 casos (18,4%). Esta tendencia se ratifica con los datos de 2025: 1.770 casos que representan el 22,7% del total de condenados/as.

Sin embargo, estos datos correspondientes al SPF captan solo una parte de la evolución del encarcelamiento con penas cortas. Desde 2020 creció la cantidad de personas encarceladas en comisarías y alcaidías de la Policía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PCABA), con una porción importante de personas condenadas y entre ellas muchas cumpliendo penas cortas. Los datos de la PCABA nos permiten a partir de enero de 2024[4] dar un cuadro completo de la situación.

A partir del procesamiento de la información reportada por el SPF y la PCABA, se ha podido construir una serie del conjunto de las personas encarceladas con penas cortas. **Es así que a las 1.770 personas con penas cortas en el SPF se le deben sumar otras 286 en la PCABA, lo que lleva el total a 2.056 en diciembre de 2025 Esto representa un incremento de 43,2% en casi dos años. De modo que 202 casos en 2005 a 2.056 en 2025, implica una suba de 1.017%.**

4 A partir de enero de 2024, los datos de la Policía de CABA incluyen el monto de las condenas de los/as detenidos/as alojados/as en comisarías y alcaidías.

La Investigación Cualitativa

A partir de la puesta en vigor del PIT-PCD, en 2022, el Departamento de Investigaciones de la PPN comenzó una tarea exploratoria en relación a su implementación y sus efectos en las prácticas penitenciarias. Fue así que, durante los trabajos de campo de ese mismo año se incluyó en las entrevistas a las autoridades penitenciarias preguntas específicas sobre dicho programa.
A comienzos de 2023 se diseñó un proyecto denominado: "La cuestión condenatoria y el encierro carcelario como castigo. La ley 24.660 y la banalización de la progresividad de la pena, una herramienta legislativa/judicial/penitenciaria para la regulación de la pena en el nombre de 'los derechos de las personas condenadas'", correspondiente al período 2023-2025. Con este proyecto como marco, se realizó a fines de 2023 una prueba piloto en la Unidad 19, aplicando un instrumento semiestructurado para entrevistar a presos cumpliendo penas cortas y otro dirigido a las autoridades de dicha Unidad.

Durante 2024 y 2025 se completó el trabajo de campo, con entrevistas a autoridades penitenciarias del CPF I y el CPF IV, así como a presos y presas de esos complejos y de la Unidad 19. Además, se realizaron entrevistas a Juezas de Ejecución Penal y se constituyó un corpus documental de leyes y normas. Para este estudio temático del RNCT se traen avances de dicha investigación, que se encuentra en proceso de análisis y redacción del informe final. Estos avances recuperan el informe de campo en relación a las entrevistas a las personas detenidas en tanto esto constituye un material que da contexto al relevamiento propio del RNCT.

En el marco del proyecto de investigación sobre "cuestión condenatoria" se realizaron 35 entrevistas semiestructuradas a presos y presas. Cabe destacar que sólo tres de las 35 personas no refirieron haber sufrido prácticas de tortura y/o malos tratos; al resto se le aplico también la ficha propia del RNCT. A continuación, se presentan algunos datos preliminares de dichas entrevistas.

Caracterización de los entrevistados

En cuanto al género y la edad, se entrevistó a 14 mujeres y 21 varones, de entre 19 y 48 años, con un promedio de edad de poco más de 30 años (sin una diferencia significativa entre mujeres y varones). De estas, 18 personas residían en la provincia de Buenos Aires, 14 en CABA, un en Córdoba y no se dispone de información en dos de los casos.

Las personas entrevistadas comparten un perfil de población marginada y empobrecida, caracterizada por la interrupción de trayectorias educativas, la inestabilidad laboral crónica y, en muchos casos, la desintegración familiar y la falta de vivienda estable, agravada a menudo por problemas de adicciones.

La mayoría de las personas entrevistadas se encontraba en una situación laboral precaria o estaba desempleada antes de su detención. Un total de 16 manifestaron estar desocupados, sin trabajo o que no trabajaban antes de caer detenidos. Por otra parte, nueve personas mencionaron un oficio u ocupación específica (incluyendo extraccionista de sangre, cuidadora, vendedora de comida, ayudante de carpintería, ayudante de cocina, cocinero, electricista, trabajador en agencias de turismo/cambio/limpieza y ayudante de albañil/changas).

Además, cinco personas entrevistadas se encontraban en "situación de calle" o vivían en condiciones inestables, como por ejemplo, en un parador del BAP o alternando entre la calle y estar viviendo con familiares.

La mayoría proviene en barrios populares del conurbano bonaerense o CABA –por ejemplo: Isla Maciel/Dock Sud, Zavaleta/Barracas, Lomas de Zamora, Florencio Varela y Villa Soldati).
El nivel educativo formal es, en general, bajo e incompleto. Son pocas las personas que manifiestan tener la secundaria terminada.

El consumo problemático de drogas es una característica recurrente y un factor que influye en la situación de vida de varias de las personas entrevistadas.

Durante la detención, algunas reciben asistencia, pero varias carecen de una red de apoyo familiar por lo que no reciben visitas.

En cuanto a los delitos imputados, se registran 18 casos de robos y 9 hurtos, es decir, 27 delitos contra la propiedad, de los cuales la mitad fueron en grado de tentativa. Los otros delitos mencionados son: 1 tenencia simple de estupefacientes, 1 daño de bien público, 3 lesiones y 3 sin datos.

Por otra parte 24 personas, refieren haber tenido condenas anteriores. De ellas, nueve manifiestan haber tenido condenas en suspenso, en alguna oportunidad, mientras que 20 señalan haber cumplido penas anteriores de prisión efectiva. La pena anterior más extensa registrada es de 7 años; otras tres personas refieren haber estado poco más de cuatro años y una, 3 años y 6 meses; y el resto señala hacer cumplido y tenido en suspenso penas de menos de 36 meses (cortas).

En cuanto a encarcelamientos anteriores, nueve personas refieren que esta es su primera vez en la cárcel, aunque seis de ellas dicen haber tenido detenciones en comisarías o alcaidías.

El proceso judicial: una gestión coercitiva, distante y despersonalizada

Las experiencias de las personas entrevistadas revelan una profunda desconexión con el aparato judicial que las condena. Los testimonios describen un proceso que se percibe como distante, coercitivo y despersonalizado, donde las figuras del juez y el defensor se tornan difusas e inaccesibles.

La totalidad de las personas que describieron el juicio mediante el cual fueron sentenciadas (25) tuvieron un juicio abreviado. De ellas, nueve personas fueron juzgadas por videoconferencia estando detenidos en comisarías o alcaldías policiales.

El juicio abreviado se presenta, como una práctica coercitiva que, lejos de constituir una opción estratégica elegida libremente, es experimentado como una imposición. Los relatos evidencian una dinámica en la que la defensa oficial presiona para la aceptación de un acuerdo, presentando el juicio oral como una amenaza de una pena significativamente mayor, lo que anula, en la práctica, la capacidad de decisión del imputado.

- *“El defensor me dijo que firme porque, si no me iban a dar más, y por eso firmé.”*
- *“Me dijo: ‘firma un año y medio o te van a dar 4 años’.”*
- *“En el juicio en flagrancia, la jueza me ofreció 6 meses. Dije que no, pero la defensora dijo que agarrara.”*

Las penas impuestas se distribuyen del siguiente modo: 18 de hasta seis meses; 5, de entre 7 y 12 meses; 7, de entre 13 y 18 meses; y las 5 restantes eran penas de entre 30 y 36 meses. Las

penas más cortas aparecen sobrerrepresentadas en relación con las distribuciones normales presentadas en las estadísticas. Esto se explica, especialmente, por los lugares de relevamiento: la U19, que admite personas con las penas más cortas, y el Módulo de Ingreso del CPF I, donde suelen quedar los presos con condenas más cortas hasta su cumplimiento, mientras que aquellos con más tiempo a cumplir en la cárcel son derivadas a otros módulos.

La ejecución de la pena: juzgado de ejecución y defensoría

Una vez dictada la condena, la desconexión con el sistema judicial se agudiza. Durante la ejecución de la pena, donde se define la progresividad del régimen y las libertades anticipadas, el contacto, que resulta clave con los agentes judiciales, es inexistente o esporádico.

Las experiencias de las personas entrevistadas revelan una profunda desconexión con el aparato judicial que debería supervisar el cumplimiento de su condena. La información general, al realizar las entrevistas, es que tienen un marcado desconocimiento de las actividades de los juzgados de ejecución. Esto se explicita cuando destacan la falta de contacto con jueces/as y defensores/as. En concreto: sólo ocho entrevistados pudieron identificar el juzgado de ejecución del que dependen, mientras que tres señalaron la falta de contacto con el defensor, en tanto que siete no tuvieron comunicación con el juzgado. Por otra parte, seis indicaron que desconocen quiénes son los jueces y/o defensores a cargo. Por otra parte, sólo cuatro personas indicaron estar en contacto con la defensoría de ejecución.

Se destacan tres cuestiones:

- Desconocimiento de la identidad: múltiples personas entrevistadas manifestaron no saber quién es su juez o jueza de ejecución.
- Comunicación nula o unidireccional: el contacto, si existe, es iniciado por la persona detenida y a menudo es infructuoso. Como lo resume una de las entrevistadas: *“a mí nunca me atiende el defensor”*.
- Sensación de abandono: esta desconexión produce un profundo sentimiento de desamparo y desconfianza. La percepción es que, una vez condenados, se convierten en un número de expediente, como lo demuestra la afirmación de un entrevistado que siente que, para los operadores judiciales, los detenidos son solo *“plata para ellos”.*

La ejecución de la pena: Tratamiento penitenciario

La mayoría de las personas entrevistadas no tienen noción de estar cumpliendo un programa de tratamiento: 11 personas señalan explícitamente que no se les plantearon objetivos de ningún tipo, aunque algunas recuerdan haber mantenido una reunión con el Área de Criminología. Sólo cuatro personas manifiestan que se les plantearon objetivos tales como ir a educación, pedir trabajo o *“salir a las áreas”*.

Según la Ley de Ejecución Penal, los programas de trabajo y educación son pilares del tratamiento penitenciario. Sin embargo, los testimonios demuestran que, en la práctica, estas actividades son inaccesibles, insuficientes y, en la mayoría de los casos, inexistentes, especialmente para quienes cumplen condenas cortas[5].

5 En general, también lo son para quienes tienen alguna posibilidad de acceso a la progresividad de la pena. Sin embargo, allí, se pone en marcha la maquinaria institución que construye la “ficción tratamental”, para quienes están condenados a penas cortas, ni siquiera acceden a ser parte de esa “ficción”.

Las limitaciones para acceder a actividades laborales y educativas son numerosas y recurrentes a lo largo de los relatos, y pueden resumirse en tres cuestiones principales:

- La negación por "poco tiempo": un argumento recurrente de los penitenciarios para negar el acceso a estas actividades es la brevedad de la condena.
- Las trabas burocráticas: quienes logran ser considerados para un puesto deben afrontar esperas de entre tres y cuatro meses hasta ser afectados a un taller.
- La calidad y frecuencia insuficientes: la oferta educativa, cuando existe, es de baja calidad. En general, se asiste a clase solo unas pocas horas por semana.

Los testimonios analizados no describen fallas aisladas, sino un patrón sistémico de abandono y violación de derechos. Las voces de las personas encarceladas revelan una estructura de prácticas judiciales y penitenciarias tendientes a producir daño y degradación y a profundizar la marginación social. Las personas sentenciadas a penas cortas constituyen una población especialmente vulnerable que, en el marco penal, sufre un conjunto de prácticas que profundizan dicha condición. Este es el contexto en el que se despliegan las torturas y los malos tratos que se analizan a continuación.

RESULTADOS DEL REGISTRO NACIONAL DE CASOS DE TORTURA Y/O MALOS TRATOS DURANTE EL AÑO 2025

Análisis cuantitativo y cualitativo de los tipos de tortura padecidos por personas cumpliendo penas cortas

Durante 2025, se relevaron **44 víctimas de tortura**[6], a través de entrevistas realizadas a **personas cumpliendo penas cortas**. De ellas, 41 entrevistas corresponden a la fuente primaria y tres a la fuente secundaria[7]. Se trata de 14 mujeres entrevistadas en el CPF IV y 30 varones en la Unidad 19 y el CPF I. Se aplicaron 20 fichas de tortura policial y 34 de tortura penitenciaria (en 10 casos se aplicaron ambas fichas).

Dadas las condiciones deplorables y la falta de privacidad en las comisarías y alcaidías, no se pueden realizar entrevistas allí. Por este motivo, las entrevistas se realizaron en las cárceles. En estas, sólo 20 personas dieron cuenta de su paso por las instituciones policiales, ya que habían sido recientemente trasladadas y, por lo tanto, estaban dentro del rango de dos meses de registro. Es importante destacarlo porque que no se haya aplicado la ficha policial no implica necesariamente la ausencia de malos tratos y torturas, sino una limitación temporal que se considera en el marco del relevamiento. Esta cuestión se retomará en las conclusiones.

Al considerar en conjunto las fichas policiales y penitenciarias, se registraron **160 hechos de tortura y/o malos tratos**, lo que implica un promedio de 3,5 situaciones combinadas por persona. A continuación, se abordan las distribuciones de cada ámbito: el policial y el penitenciario.

6 En la sección anterior se hace referencia a 35 entrevistas semiestructuradas y que, en 32 de ellas, se aplicaron, además, instrumentos del RNCT. Esas personas fueron entrevistadas en el marco de trabajos de campo específicos de la investigación. Las 44 víctimas incluyen a las anteriores y, además, a personas entrevistadas en el marco de trabajos de campo del RNCT, así como de la fuente secundaria del mismo.

7 El Procedimiento para la Investigación y Documentación de Casos de Tortura de la PPN.

Entrevistas sobre tortura policial

En primer lugar, se presentan primero los hechos sufridos por las 20 víctimas[8] con respecto al ámbito policial. Se trata de 20 varones. La falta de fichas aplicadas a mujeres se debe a que las entrevistadas en el CPF IV llevaban ya más de dos meses de detenidas en el Complejo, por lo que su paso por las comisarías quedaba por fuera del rango temporal de registro para el RNCT. Como se observa en el cuadro a continuación, entre estos hechos, las frecuencias se distribuyen del siguiente modo: malas condiciones materiales (20 hechos), falta y/o deficiente alimentación (14 hechos), falta y/o deficiente asistencia de la salud (10 hechos), agresiones físicas (8 hechos), impedimentos de vinculación familiar y social (3 hechos), requisa personal vejatoria (2 hechos), robo y/o daño de pertenencias (2 hechos) y amenazas (1 hecho). Se relevaron los 8 tipos de tortura en el ámbito policial, y un promedio de 3 hechos por víctima. La circunstancia prevaleciente donde se produjeron la mayoría de los hechos fue durante la detención en comisarías y/o alcaidías.

Hechos descriptos de malos tratos y tortura policiales

Sobre personas con penas cortas

Tipo de tortura y/o mal trato	Cantidad
Malas condiciones materiales de detención	20
Falta o deficiente alimentación	14
Falta o deficiente asistencia a la salud	10
Agresiones físicas	8
Impedimentos de vinculación familiar y social	3
Requisa personal vejatoria	2
Robo y/o daño de pertenencias	2
Amenazas	1
Total	**60**

Base: 60 hechos descriptos de policía sobre personas con penas cortas.

Fuente: 225 casos del RNCT policial, GESPyDH-PPN, 2025.

Las 20 personas refirieron haber sufrido hechos de torturas y/o malos tratos en esas dependencias policiales. Se registraron malas condiciones materiales, falta y/o deficiente alimentación, falta y/o deficiente asistencia de la salud, agresiones físicas, impedimentos de vinculación familiar y social, requisa personal vejatoria, robo y/o daño de pertenencias.

En la aprehensión policial se produjeron agresiones físicas y robos y/o daño de pertenencias sobre cuatro personas y en el traslado se produjo la amenaza registrada y en otro caso falta de alimentación.

En gran medida, estos hechos se producen de manera combinada y simultánea en el centro de detención policial. Las personas detenidas padecen las malas condiciones materiales de encierro que agravan la deficiente alimentación y afectan la salud que además no es tratada. La combinatoria de los distintos tipos de tortura en la experiencia de las personas detenidas es

8 De estas personas a 11 se le realizaron entrevistas semiestructuradas en el marco de la investigación.

lo que aquí se denomina la *multidimensionalidad* de la tortura. Pero además, la especificidad de las condiciones de detención en las dependencias policiales hace que esos tres tipos de tortura y malos tratos aparezcan simultáneamente y de forma recurrente como un todo. Se puede observar, año tras año, los informes del RNCT policial correspondientes a la PPN, y el 2025 en el presente informe, para constatar que se trata de violencias policiales permanentes en las comisarías y alcaidías de la Policía de CABA que padecen todos los presos y presas que pasan por esas dependencias.

Malas condiciones materiales de detención, falta o deficiente alimentación y falta o deficiente asistencia a la salud

Estos tres tipos de malos tratos y/o tortura en el ámbito policial se producen de manera tan superpuesta que incluso su distinción analítica resulta difícil. Además, en relación con las personas condenadas a penas cortas, existe un plus de gravosidad, ya que son mayoritariamente sentenciadas en juicios abreviados, en el marco de procesos por flagrancia y, sin embargo, son quienes cumplen la mayor parte de su pena en comisarías o alcaidías. Incluso, no sólo permanecen en términos relativos sino absoluto porque son las que más tardan en ser trasladadas a las unidades[9]. Esto hace particularmente notable la combinación de estos tres tipos de tortura sobre esta población.

A continuación se sintetizan las modalidades más destacadas para cada uno de estos tipos de malos tratos y/o tortura, para luego presentar los relatos completos:

Se registraron **20 hechos de malas condiciones materiales de detención** sobre personas condenadas a penas cortas en las comisarías y/o alcaidías de la Policía de la CABA. Estas personas transitan buena parte de sus condenas —y en las penas más cortas, casi la totalidad— en espacios con malas condiciones materiales generales. Los relatos aluden, por un lado, a problemas de orden estructural, como la falta agua potable, la presencia de humedad, insuficiencia de baños, la falta de provisión de agua caliente, la escasa ventilación, la ausencia de luz natural y de ventanas, todo ello en espacios reducidos y colmado hasta el hacinamiento. Por otro lado, refiere a situaciones vinculadas a la escasez de recursos, como la falta de provisión de elementos de higiene y de limpieza, de ropa de cama y abrigo, la ausencia de colchones suficientes y el deterioro general de los existentes, que suelen encontrarse desparramados en el piso de las celdas o en los pasillos al momento de dormir.

En ese contexto material se registraron **14 hechos de falta o deficiente alimentación.** Los entrevistados manifestaron que la comida que les entrega la policía es insuficiente tanto en calidad como en cantidad. Hasta el momento de la visita, si la tienen, pasan hambre. Es poca la comida, pero la cuestión central es la entrega tardía que deteriora los alimentos que llegan fríos y en mal estado. Los detenidos que no padecen hambre o se alimentan un poco mejor son quienes reciben asistencia de parte de su visita.

Complementariamente, se registraron **10 hechos de falta o deficiente atención a la salud**. Los relatos relevados apuntan a la falta de asistencia que padecen en distintos tipos de afecciones, tanto lesiones como problemas de salud diagnosticados o sin diagnóstico. Se destacan, centralmente, la falta de atención médica y odontológica, la interrupción de tratamientos, la no realización de estudios, las dificultades para acceder a una alimentación especial y la falta de traslado para la atención en hospitales. Estas condiciones degradantes afectan a todas

9 Salvo un pequeño grupo de condenados por delitos sexuales, otra situación que retrasa, particularmente, los traslados a cárceles.

las personas que transitan por los establecimientos policiales; sin embargo, en el caso de las personas condenadas, ni siquiera puede invocarse la transitoriedad de esa situación.

Dado que se trata de un estudio temático, se pones el foco en la experiencia de las víctimas y se mantiene la unidad de esa experiencia mediante la presentación íntegra de los relatos, los cuales pueden leerse a continuación, constatando la simultaneidad y complementariedad con que se despliegan de estos tres tipos de tortura:

- *"Teníamos que **llenar botellas de agua**, tres o cuatro veces al día se cortaba. Jamás me dieron nada, tuve que pedir a Defensoría que me mandaron **una manta y productos de higiene, pero se te acaban enseguida porque lo que te dan es muy poco**. Volví a pedir productos de higiene y me los regalaba la policía. **De la comida no me hables, 'las bandejitas del terror' les decía yo**. Tenías que comerlas en el día, no quedaba otra. **De agua** para tomar nos daban **dos botellas de 2 litros por día para cada celda, éramos seis personas**. Y el agua, como se cortaba, venían los bomberos y traían agua de río, no se podía tomar. **Pasábamos sed."** (PCABA. CV 9-C y Alcaidía 12 Anexo Modular)

- ***"Te podés estar muriendo, que no te atiende la policía** [llegó herido de la aprehensión]. Me bañaba con la pileta de agua de la celda. Algún compañero me daba un poco de jabón, champú. **No me dieron la medicación** psiquiátrica que necesito."* (PCABA. CV 1-C)

- *"Estuve en la Comisaría 1 de San Juan y Entre Ríos. Ahí estábamos todos juntos en un galpón. Teníamos el baño y la ducha dentro del sector de encierro. **El baño no tenía puerta**. Cada vez que alguien iba a hacer sus necesidades quedaba todo el olor ahí. **No había ventana para ventilar. El colchón que tenía era peor que el de un perro**, estaba todo sucio mal. No me dieron sábanas, nada. **Nos moríamos de hambre en la comisaría.** La comida llegaba a las 5 de la tarde y la cena a las 12 de la noche. Éramos 30, todos juntos, y la mayoría no tenía visita ni depósito. **Compartíamos un pan entre diez**. Las papas llegaban congeladas, salía agua helada de las papas. Otras veces llegaba fermentada por la demora en la entrega. Me tuvieron que llevar al hospital porque **me descompuso la comida. Estoy operado de apendicitis y supuestamente me tenían que dar dieta, pero nunca llegó.** Tenía que comer esa comida o galletitas. **Me moría de hambre."** (PCABA. CV 1-C)

- *"En la Comisaría 3-C Anexo **vivíamos en una leonera en la que entraban 15 personas y nos ponían hasta 25**. Dormíamos con **colchones en el piso. En un colchón dormíamos dos** porque no alcanzaban para todos. **No teníamos agua ni baño en la celda. Nos bañábamos con agua fría**. En la Alcaidía 8 Bis **había mucha humedad y me dolía mucho el fémur, que tengo roto. Nunca me sacaron al médico. Me daban ibuprofeno**, pero no me hacía nada."* (PCABA. CV 3-C Anexo y Alcaidía 8 Bis)

- *"En la Comisaría 15-B la visita era sin contacto. **Pedí un colchón, pero nunca me llegó. Para bañase había agua fría** nada más. En la Alcaidía 8 Bis éramos **10 o 12 por celda con una tarima en ele en la que entraban cuatro solamente**. **La mayoría dormía en el piso. Los colchones parecían una feta de fiambre. Las sábanas y las frazadas las traía la familia."*** (PCABA. CV 15-B y Alcaidía 8 Bis)

- *"En la Comisaría 3-C **vivíamos de a dos en un buzón sin baño**. El baño estaba en el sótano. Estábamos encerrados todo el día en **una celda sin ventanas**. La puerta de la celda era una reja. Teníamos **dos colchones, pero estaba todo sucio, no nos daban elementos de higiene ni de limpieza. Pasé hambre hasta que tuve visita.** Mi vieja se enteró que estaba detenido y empezó a traerme un poquito de cosas. **La comida venía en re mal estado: medallones verdes, milanesas con moho. No se podía comer. Me daba dolor de panza, vómitos, diarrea. El agua tampoco se podía tomar, tenía mucho gusto a cloro**. Mi vieja me trajo un termo y entonces nos pasaban agua caliente para el mate. Si no, nos daban un té a la mañana y otro a la tarde. El té venía con una barrita, sin azúcar, una galletita dulce y una galletita salada. **La comida a veces venía en horario y a veces llegaba a***

las 4 o 5 de la tarde**. En la 1 Bis **tuve dolor de muela, pero nunca me atendieron. Me hice gárgaras con sal fina y me curé solo.” (PCABA. CV 3-C y Alcaidía 1 Bis)

- *“En la Alcaidía 12 Anexo C no me daban nada, llamaba a Procuración, pero igual **dormía en el piso y me tapaba así nomás. Malísimo, no teníamos baño. Me tenía que bañar a la intemperie con agua fría.** Estuve cinco meses ahí. **Me agarré más enfermedades ahí, una bacteria en la pierna que me picaba por dentro. Pedí médico y no me llamaron.** Después **me esguince** el pie. Tampoco, **me vino a ver el SAME como a las dos semanas, andaba saltando en una pata** por todo el pasillito, mejor porque hice gimnasia. **Estamos en un lugar donde la vida no vale nada.”*** (PCABA - Alcaidía 12 Anexo C).

- *“Mucho encierro, nada de luz. La comida, nada. El baño estaba ocupado con colchones. **Dormías con la cabeza al lado del inodoro.”***

- *“Estuve ocho días en la CV 2-B. **Estuve en una celda colectiva, toda sobrepoblada. El baño no lo ocupábamos porque había mucha gente**, pedíamos permiso para ir al baño de afuera. Comía la comida de la comisaría y mi pareja me llevaba comida cuando podía.”* (PCABA. CV 2-B)

- ***“La comida la pedís y te la traen cuando quieren.”*** (PCABA - CV 3-A)

- *“Estuve alojado en la CV 2-B cinco días, para comer me daban la bandejita, el desayuno de siempre. **Yo tengo una eventración en el torso y una hernia umbilical**, así que necesito una dieta liviana. Me llevaron al médico, al hospital Rivadavia, cuando estuve ahí. Me dieron inyectables, diclofenac y dexametasona. Ahí la **médica me dijo: ‘usted tiene que usar una faja’ y no me la dieron. Hablé con la Defensora para que me dieran dieta gástrica, pero no me dieron.** A mí no me ayudaba nadie, no tengo a nadie. Uno pasa hambre, por supuesto. Uno viene de alimentarse de una forma en la calle. Me cayó mal la comida porque ahí no te dan dieta, te dan galletas y tenés que hacer fuerza para ir al baño. Elementos de higiene no me dieron, me ayudaban mis pares. No me dieron nada. **No tenía colchón, dormía encima de dos frazadas que me dieron también mis pares. En la comisaría estuve siempre con la misma muda de ropa.** Y no tenía puchos.”* (PCABA - CV 2-B)

- *“En ningún lado se come de lo que da el gobierno, si no te ayuda tu familia. **No me querían dar el ‘patito’ (puff), tenía que hacer un quilombo bárbaro. Me lo proveyó mi familia.”*** (PCABA - CV 9-A)

- *“Después de un mes, empezamos a pedir colchón porque no aguantábamos más. **Estábamos sin colchón durmiendo en el piso. Éramos 18 detenidos. Después trajeron unos colchones levantados de la calle** y nos dieron eso. Un desastre, algo inhumano más que nada. La frazada con la que vine acá [Unidad 19] es de la calle, y es lo único que tengo para taparme ahora porque no recibí nada. Le pedí a Defensoría, para atrás Defensoría. **Tuve que sacar un habeas corpus para que me saquen al hospital por un forúnculo en la pierna, estuve sufriendo una banda.** Los pibes en la alcaidía me daban cosas. **Hambre no pasé, si era por las bandejitas sí. La última vez me llegó todo abombado, lo tenían todo el día afuera.** Requisa de cuerpo completo, en la Alcaidía 4 Anexo estaba el personal femenino. Yo le pedía al oficial que se retiren las femeninas porque no daba. Si es por ellos quedaban ahí volando y te revisaban delante de las femeninas. Pedí médico por Defensoría, lo pidieron como tres veces y nunca se acercaron, entonces ahí **un muchacho me ayudó a hacer un habeas corpus, se lo presenté y después el oficial se me acercó y me dijo: ‘¿Qué manera hay de poder desistir?’. ‘Sáquenme al hospital, es lo único que pido’. Y ahí me llevaron** a Comisión de Traslado y me sacaron. Me dieron medicación y me sacaron. Si no sacaba HC no me sacaban. Defensoría me decía que tenía que esperar, se descartaban entre ellos.”* (PCABA. CV 8-B y Alcaidía 4 Anexo)

Como se observa en los relatos, la combinación de los distintos tipos de malos tratos y/o torturas es muy abigarrada, en especial en relación a los tres más frecuentes.

Agresiones físicas

Durante 2025 se registraron 8 hechos de agresiones sobre personas condenadas a penas cortas en las comisarías y/o alcaidías de la PCABA. Los relatos aluden a situaciones vinculadas con el encierro, más que con la aprehensión, describen represión a raíz de reclamos, requisas y prácticas de inmovilización.

A continuación, se citan los relatos textuales:

- Nota de campo: "En la CV 2-B de Recoleta hicieron un reclamo (prendieron fuego) porque no 'se manejaba bien en la visita'. Tenían todo sucio. **La Requisa ingresó con escopetas de balas de goma y gas pimienta y luego fueron trasladados."** (PCABA. CV 2-B)

- *"Estuve tres meses en la CV 9-B, en Liniers. Ahí estuvimos engomados una semana, éramos un montón.* ***La comida venía toda abombada, pero la tuve que comer*** *y no me hizo mal. Por suerte,* ***una amiga me asistió con comida y ropa****, me va trayendo cosas que necesito y con eso me arreglo. En la CV 9-B no había visitas con contacto.* ***Cuando venía la DUTIA nos tiraba gas pimienta, nos apuntaban con las pistolas, pero no me golpearon."***

- *"Cuando me reingresaron a la CV 7-C,* ***me metieron esposado de manos y pies en un calabozo*** *externo, una especie de jaula que hay ahí.* ***Me pegaron con todo, palos, patadas, de todo un poco. Era toda la guardia. Me quedaron moretones en los brazos, en la espalda y me rompieron una costilla. Me enteré como al mes, que me llevaron al médico,*** *me hicieron una placa y análisis de sangre y orina. Había estado con muchísimo dolor, dificultades para dormir y fiebre. Se me formó un cayo en la costilla, me dijo la médica que se soldó sola, todavía me duele. La CV 7-A es la peor comisaría,* ***no tiene agua****, las instalaciones están rotas.* ***Están rotos los caños, no tiene ducha, te tenés que bañar en la celda. La comida, a veces, venía en mal estado. Me hizo mal un montón de veces, me daba asco, nauseas.****"* (PCABA. CV 7-C)

- *"Estuve en todas las comisarías y alcaidías. Literalmente, en casi todas, habré recorrido veinte. Es un verdugueo allá.* ***Mal estado de la higiene, la comida, la visita. La comida venía abombada. En pocos lugares hay para cocinar, no había heladera tampoco. Me cansé de no ver la luz del día****. Todo el día encerrados, no hay patio en casi ninguna.* ***Te tiene que ayudar la familia con todo****. En la Alcaidía 10 me* ***pusieron las esposas en los pies y después pisaron la cadena, me dejaron los tobillos lastimados. Igualmente, lo cotidiano, es el gas pimienta, es lo normal. Me lastimaron las córneas y me tuvieron que llevar al hospital."*** (PCABA - varias dependencias)

- *"En la CV 8-B no había celdas. Es un galponcito, están los baños de los oficiales.* ***Nos tuvieron amarrocados al piso por un mes y medio porque estaban armando las celdas.*** *Estaban haciendo las rejas y nosotros sentados, amarrocados al piso.* ***Todo el día amarrocado estábamos, venían a las 7 u 8 am los soldadores, hasta las 18 o las 19 horas*** *con el gancho al piso."* (PCABA. CV 8-B y Alcaidía 4 Anexo).

- *"Tengo cálculos en la vesícula y una operación reciente (febrero) por una puñalada que me dieron.* ***No me vio ningún médico en comisaría ni me sacaron al hospital. Estuve con dolor y no me sacaban. Los pibes me convidaban buscapina.*** *La Alcaidía 9 Bis fue la peor, mucho encierro, hubo quilombo grave con la policía,* ***tiraron escopetazos para adentro****. Había* ***unos policías*** *que nos pidieron los datos personas (los teléfonos de la familia) con la excusa de que había abogados que nos iban a*

*dar beneficios. Y **ellos llamaron a las familias y les pidieron plata**, 100 mil pesos, 80 mil, sacaron un montón de plata. Y ahí quedó la cagada, por eso sacaron las puertas, rompieron y todo mal, **ahí entró la policía a pegar y después nos sacaron a todos de traslado.** Estábamos mucho tiempo encerrados. Ahí empecé a sacar habeas corpus. Pedí ayuda a la Comisión de Cárceles para que me sacaran de ahí. Estaba todo mal, todos los colchones mojados, tres días seguidos entró la Requisa y nos rompieron la tele, nos tiraron el papel higiénico en la olla donde cocinábamos, así como se lo cuento. **Requisa de cuerpo completo, esposado, con flexiones y había personal femenino.** En la Alcaidía 10 **me robaron el celular, la plata y un cinturón**. Roban más que uno. Me amenazaron con trasladarme, por eso me sacaron a un par de lugares, es así."* (PCABA. Alcaidía 9 Bis y Alcaidía 10).

Entrevistas sobre tortura penitenciaria

Se presentan a continuación los hechos de malos tratos y torturas sufridos por las 34 víctimas en unidades del SPF. Se trata de 20 varones y 14 mujeres[10]. Como expresa el cuadro, entre estos hechos, las frecuencias se distribuyen del siguiente modo: malas condiciones materiales (21 hechos), falta y/o deficiente alimentación (21 hechos), falta y/o deficiente asistencia de la salud (20 hechos), robo y/o daño de pertenencias (13 hechos); agresiones físicas (8 hecho), requisa personal vejatoria (8 hechos); impedimentos de vinculación familiar y social (4 hechos), amenazas (3 hecho) y aislamiento (2 hechos). Se relevaron 9 de los 11 tipos de tortura posibles de detectar en el ámbito penitenciario, con un promedio de 3 hechos por víctima.

Hechos descriptos de malos tratos y tortura en el SPF

Sobre personas con penas cortas

Tipo de tortura y/o mal trato	Cantidad
Malas condiciones materiales de detención	21
Falta o deficiente asistencia a la salud	21
Falta o deficiente alimentación	20
Robo y/o daño de pertenencias	13
Agresiones físicas	8
Requisa personal vejatoria	8
Impedimentos de vinculación familiar y social	4
Amenazas	3
Aislamiento	2
Total	**100**

Base: 100 hechos descriptos en el SPF sobre personas con penas cortas.

Fuente: 425 casos del RNCT penitenciario, GESPyDH-PPN 2025.

Al igual que en las comisarías, los tres tipos de tortura y/o malos tratos de mayor frecuencia son: *Malas condiciones materiales de detención, Falta o deficiente alimentación y Falta o deficiente asistencia a la salud.* Esto, por sí mismo, indica cuál es la modalidad dominante de maltrato y la tortura sobre esta población encarcelada: prácticas extensivas de vulneración de derechos básicos vinculados con las condiciones de vida y la producción cotidiana de degradación en todo el trayecto de su detención.

10 De estas personas, a 24 se le realizaron entrevistas semiestructuradas en el marco de la investigación.

Malas condiciones materiales de detención

Durante 2025 se registraron **21 hechos de malas condiciones materiales de detención** sobre personas condenadas a penas cortas en las unidades relevadas: Unidad 19, CPF I y CPF IV. Se detectaron malas condiciones materiales generales, similares a los demás espacios de alojamiento, con deficiencias en casi todas las categorías relevadas. Las víctimas indicaron, por un lado, problemas de orden estructural, tales como escasa luz, falta de instalaciones eléctricas y/o riesgosas, falta de vidrios en las ventanas, ausencia o deficiente calefacción y/o refrigeración, sanitarios inaccesibles o en deficiente estado, desprovisión de mobiliario, humedad, malos olores, pabellones inundados y plagas de cucarachas y ratas. Por otro lado, refirieron a situaciones vinculadas a la escasez de recursos, tales como la no provisión y/o deficiente provisión de elementos de higiene personal y/o para la celda, colchón deteriorado, ausencia de colchones ignífugos y de almohadas, así como la no provisión y/o deficiente provisión de ropa de cama y de ropa y/o calzado.

Se citan a continuación los relatos textuales:

- *"No me dieron elementos de higiene, igual que en la comisaría. El colchón está todo roto, una vergüenza. Pero están todos iguales. En la alcaidía era otra cosa. Acá no me dan nada."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"Las mesas están hechas pelotas. No entregan cosas de higiene, ni sábanas ni frazadas. Gran parte de los pibes no tienen nadas."* (Unidad 19, Pabellón 1)

- *"Tengo un colchón que andá a saber de cuánto tiempo, pero bueno. Sábanas y frazada no tengo. Elementos de higiene, dan una vez por mes. Ayer, justo me tocó, pero estuve un montón de días sin nada. Acá, un conocido me facilitó una muda de ropa, unos pantalones cortos. Entre nosotros nos ayudamos. Así me dieron un boxer, cosas para higienizarme, bañarme. Así vamos sobreviviendo."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"Electricidad y calefacción no hay. Cuando entré, no podía creer el colchón que tenía, pero ahora lo cambiaron y está bien. Tampoco había acrílicos en las ventanas, los pusieron hace unos días."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón A)

- *"En la celda no funciona el agua del inodoro. Me llevo una botella con agua y cargo un balde."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón B)

- *"El Pabellón 3 A es de alto perfil, fue hecho para la referente de ese lugar que es Lorena Berdún de 'Los Monos' y después fueron llevando más gente. Es un espacio muy chiquito, somos nueve personas y tenemos un solo baño. Mientras una se baña no se puede cagar, se complica. Hay un solo teléfono, donde recibiste más de dos llamadas ya es un problema porque todas están esperando la llamada de la familia. Hay una mesa y tenés un cuadrado de 2 metros para caminar y el patio, cuando lo abren. Si no abren el patio tenemos que estar acostadas o en la mesa porque no hay espacio. El patio, en general, lo abren a las 9 y los cierran antes del recuento, a eso de las 6 de la tarde. Siempre, todo depende, porque hay días que lo abren a las 2 de la tarde. Andan ratas por el pabellón y está lleno de cucarachas. Cuando vienen a fumigar es como que se multiplican, salen, pero no se mueren. Algunas compañeras hacen traer pipetas para que se mueran las cucarachas. Hay dos ventiladores que no andan."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 3A)

- *"A las ventanas del pabellón les faltan los acrílicos, igual que a las cocinas, que están andando mal. Una sola vez me dieron una manta, cuando entré. Volví a pedir y me dijeron que no te dan más, que*

es una sola vez. El baño se inunda porque los caños están viejos y filtran toda el agua. hay ratas, cucarachas, un montón. Vienen a tirar veneno, pero es nada, es agua. No hace nada eso. No te dan champú, no te dan crema. Van a dejar de dar el jabón blanco." (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

- *"Al pabellón lo mantenemos nosotras. Es un pabellón celular. Somos 24 y tenemos dos cocinas, una rota, la otra funciona. El otro día tuvimos un problema, se nos prendió fuego una hornalla. La cocina está rota, sigue saliendo gas por más que cierres la perilla. Además, falta la llave para cortar el gas. Tuve que apagar el incendio con un trapo, el bombero no vino. Nosotras calefaccionamos con la cocina. Tenemos tres teléfonos que no funcionan bien."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 17)
- *"En el pabellón nos cagamos de frío. Los baños están rotos, pierden agua, el colchón está todo roto. Yo estoy tranquila, pero es un pabellón de reincidentes, no arreglan nada. Está lleno de cucarachas, ratas y tenemos muy poca luz, hay como cinco focos rotos."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 17)

- *"No alcanza con lo que nos dan, hay que estirarlo, hacerlo durar. Hay ratas y cucarachas. No me dieron sábanas, frazadas ni almohada."* (CPF IV, Módulo 2 Pabellón 22)

- *"Comentó que el Pabellón 2 es de alojamiento colectivo, que no tienen televisor. Que hay cucarachas y ratas. De los dos ventilados, hay uno que no funciona. El pabellón tiene cuatro baños para 20 personas"*. (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 2)

- *"Ahora estoy en el Pabellón 1B que es un pabellón colectivo. Somos 10. Tenemos dos duchas y tres baños, uno está roto. Hay dos heladeras y una cocina con horno. Mi colchón está más o menos. No me dieron ni frazada, ni sábanas ni toalla. La frazada que tengo la traje de la alcaidía. El pabellón está lleno de cucarachas. Hay más cucarachas que presas. Van a fumigar y parece que les echan agua, y es peor. Son de las chiquitas, de las que se te pueden meter en el oído. De noche duermo con papel higiénico en los oídos. Las ratas no entran en las habitaciones. En el patio hay unos huecos tremendos de las ratas."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1B)

- *"No te dan casi nada. Tratamos de mantener limpio, pero la mayoría no trabaja, así que limpiamos con lo poco que nos dan. Hace frío, a mí no me dieron manta, uso la que traje de la alcaidía. Está lleno de cucarachas y ratas, yo les tengo miedo, no me acostumbro."* (CPF IV, Módulo 3 Pabellón 24)

- *"Cuando llueve, se llueven los techos. Gotean las habitaciones. Lo que te dan de higiene es poco, no alcanza. Cuando estaba en el Pabellón 23 no se podía salir al patio por las ratas. Cuando me cambiaron de pabellón no me pude traer el colchón que había pedido por oficio."* (CPF IV, Módulo 3 Pabellón 24)

- *"En el pabellón somos 25 personas con cinco baños y tres duchas, pero funcionan dos. Los baños son un asco, siempre se rompen y filtra el agua. Ahora, hay dos que pierden agua. La heladera no funciona, una de las cocinas tampoco funciona, la tienen que cambiar. La calefacción no anda, hay dos ventiladores que funcionan y los otros están si funcionar. Hay cucarachas y ratas. Tenemos enchufes con los cables sueltos. El acceso al patio es según día porque lo compartimos con otro pabellón. A veces tenemos patio a la mañana."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 11)

Los relatos reafirman los distintos aspectos relevados y denuncian graves de deficiencias estructurales en las cárceles, destacando la falta de calefacción, las ventanas sin acrílicos, las filtraciones y el hacinamiento en celdas reducidas. Asimismo, existe una alarmante escasez de recursos básicos: las personas no reciben colchones dignos, sábanas, frazadas ni suficientes elementos de higiene personal y de limpieza. Por otra parte, los servicios esenciales se encuentran colapsados, con baños e inodoros rotos, cocinas defectuosas con fugas de gas, electrodomésticos dañados, conexiones eléctricas peligrosas y teléfonos inoperantes.

Especialmente en el CPF IV, se expone una severa situación sanitaria debido a plagas masivas de ratas y cucarachas que proliferan, obligando a las presas a subsistir mediante el apoyo mutuo.

Como se ha destacado en los antecedentes, las condiciones de vida en la Unidad 19 son particularmente precarias en lo estructural y, por tanto, afectan al conjunto de las personas alojadas en cada pabellón. Por otra parte, el nulo acceso al trabajo (denegado para personas con penas cortas) y la reducida frecuencia de las visitas limita significativamente la provisión de alimentos y vestimentas, más allá de lo poco y nada que provee la Unidad. A esto se suma, como se verá más adelante, la desposesión por el robo de pertenencias en el ingreso al SPF.
En cuanto al CPF I y CPF IV, las personas con penas cortas se encuentran en espacios comunes junto con el resto de la población y sufren las mismas condiciones deficientes que el resto.

Falta y/o deficiente asistencia a la salud

Se registraron 21 hechos de falta o deficiente atención a la salud sobre personas condenadas a penas cortas en las unidades relevadas, particularmente en el CPF IV.

Los relatos apuntan a la falta de asistencia que padecen frente a distintos tipos de afecciones: lesiones, afecciones diagnosticadas y sin diagnosticar, especialmente, estas últimas, son las más relevadas. Se destaca centralmente la falta de atención médica y odontológica y, en términos específicos, la no realización de estudios, las dificultades para acceder a alimentación especial (distintos tipos de dieta ordenadas por nutricionistas), la falta de controles extramuros tanto para el diagnóstico como para el seguimiento de tratamientos

Se citan a continuación los relatos textuales:

- *"Tengo una eventración y una hernia inguinal, hablé con la Defensoría y me dieron dos paracetamoles y dos buscapinas. La última vez que fui al hospital, la médica me dijo 'usted tiene que usar una faja'. Y no me la dieron. Necesito hacerme una operación, ya había empezado los estudios en el Hospital Fernández, pero saco audiencias con m*édica y no me atienden. Tampoco me dan dieta gástrica." (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"Vengo pidiendo médico acá, odontólogo. Me quiero sacar los dientes que tengo picados y ponerme una prótesis. Si el odontólogo sigue sin atender, voy a pedir al abogado que presente un habeas."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón B)

- *"Acá no hay médico, no tenemos centro médico, vienen cuando quieren y si no reclamas ni siquiera vienen. La muela me la arranqué hace dos semanas en el pabellón, no me sacaron a atenderme, y hace tres meses que estoy con una hemorragia interna y tengo el chip vencido. La ginecóloga me atendió y me dijo que no tiene para sacar el chip."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

- *"No hay psicólogo. Tengo tendinitis, saco audiencia y no me llaman. Odontólogo, no hay para hacer molde. Psicólogo, hace meses que no tengo."* (CPF IV, CRD- Sector C)

- *"Ando con problemas. Todos estos cortes me los hice acá. La psicóloga te ve de vez en cuando. Me había visto en abril y me vio la semana pasada (septiembre). Tomaba medicación, pero la tuve que dejar porque era mucho, se me doblaba el cuello, se me ponía el cuerpo duro. Me daban halopidol, valcote, quetiapina, sertralina y diacepan. Acá te medican y bueno, te calmás porque te calmás. El sábado salí a centro médico y no me quise reintegrar al pabellón. Estuve en centro médico hasta el lunes al mediodía. Cuando volví pedí un refuerzo, un inyectable para dormir. Hoy*

me vió un psiquiatra que vino del CPF I. Me preguntó cuántos años tengo y dijo: 'sos cachorrita'. ¿a qué viniste?, ¿querés medicación? Bueno, listo. Te doy tres diacepan (mañana, tarde, noche) y una risperidona para la noche' No me preguntó que me pasaba, nada. Reclamamos médico." (CPF IV, Módulo 6 Pabellón C)

- *"Tengo clavos en el cuello y no me atienden. Tengo problemas en la columna y no me sacan para centro médico, no hay médico, no te atienden, no te dicen nada. La odontóloga tampoco me atiende, tengo por oficio y no me atiende. Ya como dos veces llamé a mi defensor, mandaron el papel y no me sacan, no hay caso. Yo necesito mi dentadura, ya me sacaron todos los dientes."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón B)

- *"No hay otorrinolaringólogo para atenderme por la sinusitis. Mi marido me sacó un turno en la calle, pero no me llevaron"* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 17)

- *"Comí pollo podrido y me descompuse mal. Estuve con vómitos y diarrea como cuatro días. Yo y cuatro chicas más, teníamos hambre y comimos el pollo sin hervirlo dos horas, como hicieron las demás chicas. Ellas zafaron. Pedimos médico tres o cuatro veces, hasta que las chicas nos dieron buscapina y una pastilla para la diarrea. Ni las enfermeras nos dieron."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

- *"Se me sale la rodilla, y llevo como dos semanas tirando la boleta para el centro médico y no me llaman. Y me estoy echando a perder la otra rodilla porque la cargo con todo el peso. Una no puede estar así, con la rodilla mala."* (CPF IV, Módulo 2 Pabellón 22)

- -*"Tengo cálculos en la vesícula, me los descubrieron con una ecografía que me hicieron acá. Hace 11 meses que no me realizan controles. Me sacaron sangre, pero nunca me entregaron los resultados".* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 2)

- *"Tenía una hernia en la ingle y no podía hacer fajina y me obligaban a levantar baldes pesados. En el Pabellón 6 me pegaron en la hernia y tuve que salir al hospital de la calle. Me operaron y estuve un mes internada. En el hospital pregunté cuál era y no me quisieron decir cuál, me respondieron 'Hospital de Ezeiza'. De la operación me quedó todo duro y parecía que tenía un hilo encarnado. Mis compañeras tuvieron que golpear la reja porque me dolía y no me sacaban porque no había médico de planta. Se me abrió la herida y se me infectó. Me sacaron y me dieron antibiótico y diclofenac. El 21/6 tuve una consulta con el cirujano y me dijo que en 15 días tenía que hacer la última visita y de acá no me sacaron. De defensoría me dicen que ellas ya mandaron el oficio, pero que el problema es de acá, que no me sacan. El turno ya lo perdí. El problema acá es el centro médico que es un abandono de persona."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1B)

- *"Se pican mis dientes (casi no tengo). Me baja la autoestima y, desde que ingresé, me duele mucho uno que lo tengo partido. Pedí dentista como seis veces y ayer me largué a llorar del dolor y a las siete de la tarde me llevaron a médica. Me inyectaron un ibuprofeno y un calmante y hoy me dieron un blister con ocho pastillas de antibiótico para que tome cada 12 horas. Estaba toda infectada la boca."* (CPF IV, Módulo 3 Pabellón 24)

- *"Me atendió la ginecóloga acá, tengo antecedente de tumor y me tengo que controlar. Me dijo que iba a pedir la ecografía y mamografía, pero nunca me lo hicieron."* (CPF IV, Módulo 4 Pabellón 28)

- *"No todos los días hay médico. La otra vez sufrí una crisis de nervios, me llevaron al hospital y me atendieron como la mierda. Me atendieron re mal, me dijeron que era una crisis de angustia, me pusieron un suero y ya fue, me reintegraron al pabellón."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 11)

Los relatos denuncian un abandono generalizado en la atención de la salud física, evidenciado en la falta de médicos de planta, la pérdida de turnos extramuros y la negativa a realizar cirugías o a proveer fajas y dietas gástricas esenciales. La atención odontológica y ginecológica es prácticamente inexistente o tardía, forzando a las presas a extremos como automutilarse muelas por el dolor o subsistir con infecciones bucales y dispositivos anticonceptivos vencidos. En cuanto a la salud mental, se caracteriza por la escasez de psicólogos, un trato deshumanizado y humillante, y una severa sobremedicación psiquiátrica utilizada como mecanismo de control. Frente a las urgencias, describen tratos negligentes: ante heridas infectadas, traumatismos graves, intoxicaciones alimentarias o crisis de angustia, las respuestas se limitan a analgésicos básicos o la total desatención.

Falta y/o deficiente alimentación

Durante 2025 se registraron 20 hechos de falta o deficiente alimentación sobre personas condenadas a penas cortas en las unidades relevadas: la Unidad 19, el CPF I y el CPF IV. En 8 casos, además, manifestaron haber padecido hambre —o estar padeciéndolo— como consecuencia de un acceso limitado o discontinuado a los alimentos. Estas situaciones se distribuyen homogéneamente entre varones y mujeres, aunque resultan particularmente agudas en el ingreso del CPF I y en la Unidad 19, por la falta de contacto con otros presos que tengan acceso a compras por peculio, o ya establecida una rutina de visitas que los provean.

Más allá de la especificidad de los espacios, la totalidad de las personas entrevistadas manifestó que la comida que les entrega el servicio penitenciario es insuficiente tanto en calidad como en cantidad. Describen las características de la alimentación que reciben y las estrategias que implementan para evitar enfermarse o descomponerse con la comida penitenciaria. Se citan los testimonios:

- *"Es medio tétrica la comida de acá, pero bueno. Estamos pasando hambre, con dos comidas al día no alcanza. En la alcaidía nos daban te, alfajor. Acá nada, dos pancitos por día para cada uno."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"Acá pasamos hambre. Muy pocos en el pabellón tienen depósito y reciben los lunes, y los miércoles hay visita. No tenemos nada y lo poco que se recibe no alcanza. Algunos secan la yerba para poder tomar mate. Para la merienda y el desayuno no nos entregan nada. La comida, a veces, viene poca, otras veces, viene medio medio, sin sal."* (Unidad 19, Pabellón 1)

- *"Nos dan tres pancitos para todo el día y la comida en bandeja. Pollo con puré, nada más. Por supuesto, que me quedo con hambre. Te dan eso y listo, nos vemos."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"La comida que viene es fea. No es que esté en mal estado, es fea, no la comemos. Se la damos a los pibes que no tienen. Podemos cocinar, entrar carne."* (Unidad 19, Pabellón 3)

- *"Yo como bien, pero todo, prácticamente, es lo de la familia. Acá te dan un puñado de azúcar, un paquete de yerba y listo. No alcanza para nada. De la comida que entregan, se come el pollo. Se lava el pollo y hacés otra cosa. Mayoritariamente, lo que comemos es milanesa, que traemos de la calle."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón B)

- *"La comida, como viene, no se puede comer. No tiene sal ni aceite. Así que sacamos el pollo, la carne y hacemos otra cosa."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón B)

- *"Me asisten con la comida mi madre y un amigo. De lo que entregan acá, se saca lo que sirve,*

porque viene carne. Acá tenemos la posibilidad de cocinarnos. Se agregan tuco, verduras, que entran de la calle, y comemos bien." (CPF I, Módulo IST - Pabellón CB)

- *"Hambre no paso. El otro día, la ensalada y el pollo vinieron con gusanitos blancos. La comida puede venir fea, te manda al baño. A veces viene con olor, he terminado descompuesta. Cuando hacen guiso viene muy fuerte. A veces es comida comible y a veces es incomible. Después de comer, he tenido mareos, vómitos, diarrea. Pido médico, pero no me sacan. La médica de planta no nos pasa cabida. Si le sacás un habeas corpus, se enoja."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 3A)

- *"No pasamos hambre porque nos arreglamos. Tratamos de juntar todo lo que se puede rescatar del 'rancho, más lo que compramos nosotras y estiramos todo el mes. Siempre viene en mal estado lo del penal. Viene la comida, pero no viene para comer".* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

- *"La comida viene mal cocida, entonces, a veces, cae mal. La recocinamos".* (CPF IV, CRD- Sector C)

- *"En la semana viene bien, el fin de semana vienen porotos, 'cazuela' le dicen. Nosotras no comemos eso".* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 17)

- *"Se come poco y mal. Siempre tenés un poco de hambre. Yo necesito trabajar para poder comprar algo. La comida es un asco, pero algo la mejoramos."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

- *"A veces viene la comida medio cruda. Pasé hambre porque como somos extranjeros, no tenemos quien nos haga llegar cosas; yo no estoy en ranchos grandes porque no tengo qué poner, entonces, a veces, pasamos hambre. A veces, no nos gusta la comida del SPF y tomamos puro mate. No teníamos con qué arreglar la comida."* (CPF IV, Módulo 2 Pabellón 22)

- *"A la comida la recibimos y sacamos la carne y el pollo para reciclar. Eso lo cocinamos con fideos o arroz. A veces vienen fideos pasados, a veces vienen garbanzos con salsa, sin carne y sin pollo. En el verano, la comida llega podrida. No me hace nada porque yo siempre tomo una buscapina y un omeprazol antes de comer, me los da el penal."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 2)

- *"Los primeros días, cuando ingresé, entregaron menos comida, no sé por qué problema. Las chicas no tenían nada para mejorarla. Yo comí pan y un poco de ensalada fea. Y un día no comió nadie porque el pollo vino con olor, hubo quejas, y después,* más o menos*, fuimos comiendo bien una vez por día."* (CPF IV, Módulo 3 Pabellón 24)

- *"La comida que te dan, la reciclas y haces otra cosa. Yo trabajo, así que compro. Al principio, comí la comida del penal y estuve varios días con dolor. Nosotras terminamos de cocinar la comida, la condimentamos, la reciclamos. Por ahí, el pollo es lo que viene más crudo, la carne viene muy dura."* (CPF IV, Módulo 4 Pabellón 28)

Los relatos describen una severa situación de deficiencia alimentaria, caracterizada por raciones insuficientes y de pésima calidad que provocan hambre generalizada, especialmente entre la población sin peculio o sin visitas familiares. La provisión oficial de alimentos es descripta como "tétrica" e incomible: con frecuencia llega cruda, sin condimentos, con mal olor e incluso podrida o con presencia de gusanos. Para subsistir sin enfermarse, las personas detenidas se ven obligadas a "reciclar", lavar y recocinar las carnes, complementándolas con mercaderías, verduras y condimentos provistos por sus familias o comprados con su trabajo. La ingesta de la comida entregada por el SPF genera recurrentes cuadros de intoxicación, con vómitos, mareos y diarreas, ante los cuales los presos y las presas recurren a la automedicación mediante protectores gástricos y analgésicos que comparten.

Robo y/o daño de pertenencias

Durante 2025 se registraron 13 hechos de robo y/o daño de pertenencias sobre personas condenadas con penas cortas en las unidades relevadas: la Unidad 19, el CPF I y el CPF IV.

Resulta una práctica regular y sistemática que agentes del cuerpo de requisa roben y dañen las pocas pertenencias con que cuentan los/as detenidos/as. Les sustraen cigarrillos, tarjetas telefónicas y elementos de higiene personal, además les rompen paquetes de alimentos. Particularmente en este relevamiento se registró una práctica recurrente de robo de pertenencias en el paso por la Unidad 28, durante el traslado de la policía al SPF. Se trata de actos crueles en un contexto de extrema escasez.

- *"En la 28 me faltaron cosas. Un cochecito de mi sobrinito, dos cortaúñas y otras pavadas más. Sabes como es. Que siempre algo te tienen que agarrar."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"En la U28 me hicieron sacar un anillo, pero no me dieron comprobante. Además, me faltaron elementos de higiene en el 'mono'* [jabón y afeitadora]*."* (Unidad 19, Pabellón 4)

- *"En la U28 me robaron un juego de sábanas completo, una pasta dental, un jabón y una perfumina de ropa."* (Unidad 19, Pabellón 3)

- *"Acá, me desapareció una campera en una requisa y en la Unidad 28 me robaron cosas de higiene,champú, esas cosas. Acá las requisas venían, te pateaban todo, te rompían las cosas y se las llevaban".* (Unidad 19, Pabellón 1)

- *"La policía le secuestró un celular al detenerlo, se lo devolvieron para el traslado al SPF. En la U28 se lo retuvieron en pañol, pero no le dieron recibo comprobante."* (Unidad 19, Pabellón 1)

- *"Tenía un reloj que estuvo en custodia mientras estuvo en la comisaria, se lo entregaron al llevarlo a la U28. Pero allí se lo quitaron sin darle recibo."* (Unidad 19, Pabellón 2)

- *"En la Unidad 28 me robaron todas las maquinitas de afeitar. Te revisan las cosas mientras estás en un cuarto separado, cuando llegás al penal te das cuenta de que te faltan cosas."* (Unidad 19, Pabellón 3)

- *"Siempre se llevan algo."* (CPF I Módulo IST Pabellón C)

- *"Durante el paso por la U 28, al ser trasladado de la Policía de CABA al SPF. Cuando llega al CPF I y revisa su `mono´ le faltaban cosas que tenía cuando ingresó a la U28."* (CPF I Módulo IST Pabellón B)

- *"En la Unidad 28 me desapareció una billetera con documentación. Pregunté acá y me dijeron que no está. Tenía cédulas verdes de motos de mi taller, el DNI, cadenas, anillos. También quedaron ahí buzos y pantalones que acá no llegaron. Firmé que dejaba el celular, pero la ropa, no."* (CPF I Módulo IST Pabellón C)

- *"En la requisa te rompen los paquetes de galletitas y después tenés que comerte todo rápido porque no tenés donde guardarlas y te las comen las cucarachas. Te abren el paquete de harina y por ahí vos querés usarla en otro momento."* (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 17)

- *"No puedo creer que me afanaron dos papeles higiénicos. Los tenía en un bolsito, los traía de la alcaidía y cuando ingresé acá me requisaron el bolso, me lo devolvieron, y cuando entré al pabellón*

de ingreso, abrí el bolso y me habían robado el papel higiénico." (CPF IV, Módulo 1 Pabellón 1)

Los relatos denuncian robos sistemáticos y "pérdidas" de pertenencias personales, focalizados de manera recurrente en el paso por la Unidad 28. El personal penitenciario sustrae de los "monos" distintas pertenencias y también "confisca" de forma arbitraria objetos de valor, como celulares, joyas, relojes y documentación indispensable, omitiendo deliberadamente la entrega de recibos o comprobantes de custodia. Existe un despojo constante de elementos básicos de primera necesidad, como prendas de vestir (camperas, pantalones), sábanas y elementos esenciales de higiene, como champú, jabón, afeitadoras y papel higiénico. En las requisas ordinarias en las unidades se exponen modos de actuar violentos y destructivos: se patea el mobiliario, se rompen deliberadamente los envoltorios de los alimentos y se saquean los bolsos.

Agresiones físicas

Durante 2025 se registraron 8 hechos de Agresiones físicas sobre personas condenadas a penas cortas en las unidades relevadas: la Unidad 19 y el CPF I. En todos los casos se desplegaron sobre varones y, en especial, en la Unidad 19. Cabe destacar que ya se ha visto en los antecedentes que esta no era una unidad donde se aplicara de modo recurrente la agresión física, sin embargo, esto cambió especialmente con el alojamiento de presos con condenas cortas.

- *"Cuando salí de retirar el depósito me agarraron entre cuatro penitenciarios y me llevaron a la leonera y me acusaban de haber mirado a la penitenciaria que entrega los depósitos. Me dijeron: '¿a vos te gusta mirar a las mujeres?, ¿Cuánto te falta?', 'tres meses'. 'Bueno, en estos tres meses no te quiero escuchar'. Me dieron piñas, rodillazos en los huevos y bifes en la nuca."* (Unidad 19, Pabellón 3)

- *"En las requisas venían, pateaban todo, te rompían las cosas y te las llevaban. Reclamé por una campera que me faltaba, me 'criquearon' y me trajeron al box acá* [afuera de los pabellones] *y me dijeron cómo son las cosas acá y no tuve más problemas."* (Unidad 19, Pabellón 1)

- *"Varios me pegaron en el ingreso. Estaba esposado y me apuraron para que pasara. Me insistían con que me apurara y, como pedí que me esperasen, me pegaron. Eran varios, me tiraron gas pimienta, también."* (Unidad 19, Pabellón 2)

- *"Hace un mes aproximadamente, la requisa nos tiró gas pimienta en los ojos porque decían que nos estábamos dando vuelta, en vez de mirar la pared."* (Unidad 19, Pabellón 3)

- *"En el M*ódulo IV tuve problemas con uno de Requisa. Me abrió el termo y me llenó de burbujas de vidrio. Le dije ‹lo rompiste›. E insistí porque soy terco. Me dio una piña en la boca. Después me llevó a hacerme ver por el médico*, mansito, porque hay cámaras."* (CPF I, Módulo IST - Pabellón B)

Como puede observarse, las agresiones se practican tanto ante quejas de los presos, como en el marco de las rutinas de requisa. Esta última práctica no se había registrado en la Unidad 19 en años anteriores.

Requisa personal vejatoria

Durante 2025 se registraron 8 hechos de requisa personal vejatoria sobre personas condenadas a penas cortas en las unidades relevadas: la Unidad 19 y el CPF IV. Se identificaron dos modalidades de esta práctica. Para los varones, en el ingreso al SPF en la Unidad 28, se aplicó

el desnudo total con flexiones, tanto al ingresar como al egresar con destino a la Unidad 19. En el caso de las mujeres, la requisa más gravosa se produjo al ingreso al CPF IV, como puede observarse en los siguientes relatos:

- *"En el ingreso al penal me hicieron sacar toda la ropa, tuve que agacharme y toser. Nos revisaban de a dos, eran todas mujeres las de requisa."*

- *"En el ingreso al penal te hacen desnudar y te miran y te gritan siete o nueve policías. Te dejan parada, desnuda. Yo entré con once chicas y estuvimos desnudas una bocha de tiempo, hasta que terminaron con la última. Les pedimos de vestirnos porque nos estábamos cagando de frío y nos putearon."*

- *"Cuando ingresé yo ya sabía cómo es, pero igualmente me jode. Te hacen desnudar toda y eso ya me lo hacen antes en la U28, no entiendo. Son como siete u ocho penitenciarias que están mirando. Te hacen levantar las tetas, ponerte de espaldas y abrir las nalgas con las manos. Después de frente, abrir la boca, sacar la lengua, levantar los brazos. Eso dura dos o tres minutos y te dejan desnuda como media hora."*

Las requisas constituyen rituales de reafirmación de la autoridad penitenciaria, en los que las personas detenidas —sus cuerpos y sus pertenencias— quedan a merced del accionar violento de los agentes de requisa. Se las humilla sometiéndolas a exponerse desnudas y, como se ha visto en el apartado anterior, también se las despoja de sus pertenencias. Esta práctica se constituye, así, en el modo de "bienvenida" al SPF.

Síntesis de conjunto

Estos resultados deben inscribirse en la tendencia que el estudio estadístico ratifica desde 2017: las personas condenadas a penas cortas pasaron de 202 en 2005 a 2.056 en 2025, al calor del juicio abreviado, la Ley de Flagrancia y la reforma de la Ley Nº 24.660, que clausuró las alternativas al encierro para las condenas más breves.

El recorrido por los antecedentes permite afirmar que esta expansión de la captura penal se focaliza sobre las poblaciones más marginalizadas y no tienen como complemento ninguna política pública específica. Como se demostró, la creación del PIT-PCD constituyó un reconocimiento explícito de las limitaciones institucionales para el abordaje de esta problemática; la vacuidad de su implementación vino a ratificar y consolidar esas limitaciones.

La baja del PIT-PCD en 2025 asume ese fracaso y confirma que el sistema no contempla un tratamiento diferencial: quienes reciben las penas más bajas del Código Penal cumplen sus condenas hasta el agotamiento, sin acceso a la progresividad y en los espacios más degradados del archipiélago federal.

Los emergentes de las fichas policiales

El maltrato y/o tortura generalizada refiere a las Malas Condiciones Materiales de Detención (20 hechos), que abarcan una variedad de aspectos: todas las personas entrevistadas refirieron falta de entrega de elementos de higiene y hacinamiento, en algunos casos combinados con falta de ventilación, humedad, ausencia de colchones o su estado deplorable y la existencia de insectos. El otro tipo de maltrato y/o tortura mayoritario es la Mala y/o Deficiente Alimentación (14 hechos), manifestaron que la comida que les entrega la policía es insuficiente tanto en calidad como en cantidad. Hasta la visita —quienes la reciben—pasan hambre; un

tipo de “hambre lenta” que implica comer poco y de manera intermitente durante varios días. Asimismo, se destaca la **Falta y/o Deficiente Asistencia de la Salud** (médica y odontológica) (10 hechos), y en términos específicos, la interrupción de tratamientos, la no realización de estudios, las dificultades para acceder a alimentación especial, la falta de traslado para la atención en hospitales.

Estos tres tipos de tipos de malos tratos y/o torturas en el ámbito policial se producen de manera tan superpuesta que incluso su distinción analítica resulta difícil. Además, en relación con las personas condenadas a penas cortas existe un plus de gravosidad, ya que, aunque son mayoritariamente sentenciadas en juicios abreviados, en el marco de procesos por flagrancia, son quienes cumplen la mayor parte de su pena en comisarías o alcaidías, no sólo en términos relativos sino absoluto.

Además se registraron: agresiones físicas (8 hechos), impedimentos de vinculación familiar y social (3 hechos), requisa personal vejatoria (2 hechos), robo y/o daño de pertenencias (2 hechos) y amenazas (1 hecho). Se relevaron los 8 tipos de tortura posibles a detectar en el ámbito policial, con un promedio de 3 hechos por víctima. La circunstancia prevaleciente en la que se produjo la mayoría de los hechos fue durante la detención en comisarías y/o alcaidías.

Corresponde volver aquí sobre una advertencia metodológica señalada al presentar el relevamiento. Que la ficha policial se haya aplicado únicamente a 20 de las 44 víctimas no expresa la ausencia de malos tratos y torturas en el eslabón policial, sino los límites de las condiciones de relevamiento: las condiciones deplorables de comisarías y alcaidías impiden realizar allí las entrevistas, y el rango temporal de dos meses del instrumento deja fuera de registro el paso por sedes policiales de quienes llevan más tiempo encarcelados. Los datos policiales deben leerse, entonces, como un piso y no como una medida de la extensión de los malos tratos y torturas sufridos por los presos y las presas: si la totalidad de las personas condenadas a penas cortas transita por comisarías y alcaidías —y una proporción creciente permanece allí incluso cumpliendo condena—, el circuito policial de degradación que documentan las fichas alcanza a un universo mucho mayor que el efectivamente registrado.

Este subregistro se articula con un ocultamiento estatal más general, ya señalado como área de vacancia: la interrupción de la publicación de las bases de datos del SPF desde marzo de 2024 obligó a un replanteo metodológico para sostener la serie histórica estadística. La producción de información sobre esta población es, en sí misma, un terreno de disputa frente a agencias estatales que se sustraen al control público. Ya sea por la retención de información general como por las condiciones de acceso a las personas encarceladas en comisarías y alcaidías

Los emergentes de las fichas penitenciarias

Los maltratos y/o torturas con mayores frecuencias son las Malas Condiciones Materiales de Detención (21 hechos) y la Mala y/o Deficiente Alimentación (21 hechos). La mala alimentación se distribuye de manera similar entre varones y mujeres, quienes refirieron haber pasado hambre. El hambre se presenta tanto en circunstancias de ingreso a las unidades de modo agudo —por la falta de entrega de alimentos por días o la provisión de alimentos incomibles por encontrarse en mal estado —como bajo la modalidad de “hambre lenta” por la provisión insuficiente.

Las malas condiciones materiales se registraron con mayor frecuencia entre las mujeres que entre los varones; sin embargo, como se destacó, las condiciones de degradación son generalizadas en la Unidad 19. La Atención Deficiente de la Salud (20 hechos) es el tercer tipo

de tortura y/o maltrato registrado, mayormente entre las mujeres, que además presentan personas con hasta 3 situaciones de desatención. Le sigue el Robo y/o Rotura de Pertenencias (13 hechos); aquí son mayoría los varones, todos vinculados al traslado desde la U28, donde eran despojados de pertenencias que tenían en las comisarías o estaban bajo custodia policial y les fueron devueltas antes de pasar al SPF, para que este finalmente se las sustrajera. Las Agresiones Físicas (8 hecho) se concentraron entre los varones, mientras que las Requisas Vejatorias (8 hecho) fueron descriptas especialmente durante el ingreso. Además, se registraron: impedimentos de vinculación familiar y social (4 hechos), amenazas (3 hecho) y aislamiento (2 hechos). Se relevaron los 9 tipos de tortura en el ámbito penitenciario, con un promedio de 3 hechos por víctima.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio temático del RNCT sobre personas encarceladas en cumplimiento de penas cortas pone en evidencia, fundamentalmente, dos cuestiones. Por una parte, que no existe ningún tratamiento especial para el cumplimiento de estas penas, sino que estas personas recorren el encierro en las mismas condiciones degradadas que el resto de los encarcelados. Malos tratos extensivos —como las malas condiciones materiales, la deficiente alimentación y falta de atención a la salud — evidencian el incumplimiento de la Ley de Ejecución Penal, no sólo en lo que hace a “la progresividad del tratamiento”, sino también respecto de las condiciones básicas de vida que la propia ley explícitamente señala deben ser garantizadas. Pero, además, ese contexto de degradación constituye el sustrato sobre el cual se despliegan todos los otros tipos de tortura y/o malos tratos.

Por otra parte, el relevamiento deja en claro que ese proceso de degradación, maltrato y tortura se da en continuidad: se inicia con la aprehensión y detención policial y se reafirma en la cárcel, particularmente en los espacios de ingreso, los más degradados. Se configura así un circuito de alta vulnerabilidad contraria a cualquier idea tratamental.

La expansión cuantitativa y la degradación relevada no son fenómenos paralelos, sino dos caras de un mismo proceso: la cuestión condenatoria produce cada vez más encarcelamiento efectivo por delitos de insignificancia sobre poblaciones marginalizadas y, a la vez, administra ese encarcelamiento en clave de pura gestión y degradación. Se ratifica así el supuesto de trabajo de este estudio: el encarcelamiento por penas cortas opera como una tecnología de gestión penitenciario-judicial que captura, degrada y devuelve a las personas al medio libre consolidadas en posiciones aún más marginales. Este proceso se manifiesta descarnadamente como un castigo puro que ni siquiera puede asumir la ficción y simulación resocializadora del sistema de ejecución penal.

GLOSARIO

Aplastamiento: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Práctica realizada por uno/a o varios/as victimarios/as, que consiste en reducir y presionar a la persona detenida contra el piso o la pared, utilizando objetos como escudos o bien partes del cuerpo como la rodilla y el codo, y provocándoles dolores físicos y asfixia.

Asfixia/ahorcamiento: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Se trata de la compresión de las vías respiratorias por constricción del cuello a través de las manos o un objeto (soga, tela, etc.).

Bacha // Carro: recipiente de metal, amplio –bandeja o cilindro–, en el que habitualmente se transporta o se entrega a las personas detenidas vegetales (papa, zanahoria, zapallito) sucios, sin pelar, crudos, y huesos con escasa carne. Puede llegar con caldo –cilindro– o solo –bandeja–.

Bala de goma: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Es un instrumento que formalmente se utiliza para disuadir en casos de motines o riñas generalizadas, a pesar de lo cual se registran casos en los que las víctimas son atacadas directamente en situaciones o intensidad injustificada.

Bienvenida: en la jerga carcelaria se denomina *bienvenida* a la práctica penitenciaria consistente en producir malos tratos y torturas a las personas detenidas al momento del ingreso a una unidad. En este ritual de iniciación, el personal penitenciario despliega diferentes modalidades de maltrato (verbal, físico y hacia las pertenencias), a través de las cuales realiza la primera demarcación de las asimetrías y funda una relación de subordinación con quienes ingresan a la cárcel. En esta circunstancia se combinan las agresiones físicas con el maltrato verbal, la requisa corporal vejatoria, el aislamiento, las amenazas y el daño, rotura y robo de pertenencias.

Buzones: celdas destinadas al aislamiento, llamadas así en la jerga carcelaria porque son espacios pequeños y oscuros.

Chanchito: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Sujeción de pies y manos a la espalda (con esposas, cables, sogas). En algunos casos, se los cuelga a la reja, un palo u otro elemento.

Criqueo o motoneta: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Consiste en esposar violentamente a las personas detenidas, con los brazos atrás y levantados más allá de la cabeza.

Ducha/manguera de agua fría: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Práctica de someter a las personas detenidas a la ducha de agua fría, o bien mojarlas con una manguera. Se trata de un acto de tortura que generalmente acompaña a los golpes y golpizas, y es utilizado para borrar las marcas de los golpes en los cuerpos de las víctimas; pero también es empleado como un modo de ocasionar sufrimiento por el frío o la presión del agua.

Fajineros o fajineras: personas detenidas que trabajan limpiando el pabellón –de allí su denominación–, y suelen ser quienes "llevan la política del pabellón". Habitualmente asumen este lugar los presos con mayor trayectoria institucional, y se constituyen en una suerte de intermediarios entre la población y el servicio penitenciario.

Gas pimienta/lacrimógeno: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Son dos elementos que se presentan como instrumentos disuasorios y/o para reducir a una persona, sin embargo, se utilizan como modos de causar dolor sobre personas ya reducidas, especialmente ardor en la cara.

Golpe/s con objeto/s contundentes: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Violencia ejercida con palos, maderas, fierros u otros objetos sobre el cuerpo de las víctimas.

Inyecciones compulsivas: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Se trata de la aplicación compulsiva de sedantes que producen un estado de "plancha" durante días enteros.

Leonera/s: son sectores de tránsito que se utilizan para alojar personas detenidas en momentos de ingreso a la cárcel o en circulación por la misma (reintegro de visita, ida a audiencia, reintegro de trabajo, etc.). Su estructura evoca a una jaula de leones, ya que son espacios reducidos, despojados de todo mobiliario, habitualmente delimitados solo con rejas. Formalmente, deberían utilizarse por períodos breves, en el tránsito hacia otro sector. Sin embargo, en muchos casos suelen emplearse para alojar a personas detenidas. En conjunto con todos aquellos sectores que denominamos *espacios diferenciales de alojamiento* (retenes, locutorios y anexos), no están preparadas para el alojamiento de personas.

Metra: consiste en un elemento precario para calentar alimentos. Emplean una botella plástica con agua e introducen dos cables de electricidad pelados que calientan el agua y allí introducen los alimentos en una bolsa, o bien utilizan esa agua para preparar alguna infusión.

Mono: se refiere al bulto, generalmente hecho con una manta o frazada, que contiene las pertenencias de las personas presas (ropa, elementos de higiene, etc.) para ser transportadas ante un cambio de celda o de unidad.

"Pabellones de refugio" o *"para refugiados"*: estas expresiones aluden a los espacios que encierran personas detenidas expulsadas o que han solicitado al servicio penitenciario salir del pabellón de alojamiento en el marco de conflictos con otras personas detenidas. Más ampliamente, se refiere los sectores que alojan personas que no pueden o no quieren vivir con la población común por posibles conflictos o hechos concretos de agresión que se hubieran producido.

Pata-pata: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Son golpes en la planta del pie generalmente con palos.

Peculio: se llama al monto de dinero recibido por el trabajo remunerado realizado en una cárcel.

Picana: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Golpes de corriente o descargas sostenidas en contacto con el cuerpo. Suelen efectuarse mediante el uso de cables conectados directamente a la corriente eléctrica.

Pila/pirámide: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Se obliga a varias personas a apilarse unas arriba de otras, generalmente estando desnudas, hasta que quienes están abajo sufren ahogos por el aplastamiento.

Plaf-plaf: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Se trata de golpes simultáneos con las dos manos en ambos oídos.

Puente chino: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Se obliga a pasar a la víctima entre dos hileras de penitenciarios/as que propinan golpes simultáneamente.

Redonda: puesto de control penitenciario.

Retenes: son una especie de celda amplia –"jaula" en la jerga carcelaria– que se han denominado históricamente así porque su función era la de retener a personas detenidas que estaban en circulación para audiencias a trabajo, a visita, abogado/a, etc., cuando salían o ingresaban nuevamente al pabellón.

RIF: el Resguardo de Integridad Física (RIF) es una medida que puede ser tanto judicial como administrativa-penitenciaria y refiere al alojamiento de personas detenidas en un sector diferenciado de la unidad, sea por motivos vinculados al tipo de delito que se les imputa, a conflictos de la persona detenida con parte de la población o a una "segregación" que impone el personal penitenciario con diversos argumentos. Este tipo de medida no hace referencia a que a la persona se le agraven las condiciones materiales de vida ni se la someta a un régimen permanente de aislamiento –individual o colectivo–. Sin embargo, en la práctica institucional ello es lo que representa el RIF.[1]

Submarino húmedo: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Consiste en colocar la cabeza de la persona detenida en baldes o piletas, produciéndole principio de asfixia.

Submarino seco: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Consiste en colocar una bolsa en la cabeza de la persona detenida, produciéndole principio de asfixia.

Sujeción/ataduras prolongadas y/o lesivas: acto de agresión física por parte de agentes estatales. Las personas detenidas son atadas o esposadas de las muñecas en forma lesiva, es decir, produciendo deliberadamente dolor y lastimaduras. Ello puede ocurrir por el tiempo prolongado de la sujeción o por una compresión intensiva de la atadura/esposas.

Tirar el mono: acción de juntar sus pertenencias envueltas en una frazada o manta y dejarla al lado de las rejas de ingreso al pabellón. Las personas detenidas suelen realizar esta acción cuando solicitan salir del pabellón donde se encuentran alojadas, con el objetivo de ser reu-

1Dicha medida se formalizó el 8 de marzo de 2013 cuando el Juzgado Federal Criminal y Correccional N° 1 de Lomas de Zamora homologó el "Protocolo para la Implementación del Resguardo para Personas en Situación de Especial Vulnerabilidad", acordado por la Procuración Penitenciaria de la Nación, el Servicio Penitenciario Federal y el Ministerio Público de la Defensa. Separadamente a esta formalización, optamos por desplegar una mirada en clave histórica sobre el resguardo que no se reduzca a indagar en aquello que el protocolo prescribe, sino que complejice la descripción de las distintas modalidades en las que se implementa.

bicadas en otro sector. En algunos casos constituye una “medida de fuerza” que implica la aplicación de una sanción disciplinaria de aislamiento bajo el motivo “negarse a permanecer en el pabellón”.

Verdugueo: en la jerga carcelaria hace referencia a distintas formas de hostigamiento, desprecio u actos que tienden a ignorar/desconocer la existencia de las personas detenidas (no se las escucha, no se las ve, se simula como que *no existen*); dichos actos tienden al quiebre emocional y subjetivo de las víctimas, se presentan como injustificables en términos “procedimentales”, y pretenden subrayar la asimetría a través del sometimiento degradante. El *verdugueo* es una modalidad de maltrato cuyo eje central está en afectar psíquicamente a las personas presas, negando su dignidad en tanto personas.

Villa: suele denominarse *villa* a los pabellones donde el Servicio Penitenciario Federal aloja a las personas detenidas consideradas “conflictivas”. En estos espacios usualmente las condiciones materiales son extremadamente deficientes.